

**LA CONFIGURACIÓN DE LA FRONTERA CENTRO-OESTE EN EL
PROCESO DE CONSTITUCIÓN DEL ESTADO ARGENTINO
(1850-1902)**

María Cristina Hevilla Gallardo

**LA CONFIGURACIÓN DE LA FRONTERA CENTRO-OESTE EN EL PROCESO
DE CONSTITUCIÓN DEL ESTADO ARGENTINO
(1850-1902)**

Tesis doctoral dirigida por el
Dr. Horacio Capel Sáez

Departamento de Antropología Social e Historia de América y África
Bienio: 1998/2000
Universidad de Barcelona
Diciembre de 2001

INDICE

INTRODUCCIÓN	3
---------------------------	---

El primer hito: Vivir fronteras	4
Las "perdidas territoriales" y el origen de nuestro interés en el tema	5
La frontera centro-oeste argentino-chilena como problemática de análisis.....	5
El itinerario de la tesis: los capítulos.....	7
Fronteras nómadas: los afectos.....	12

PRIMERA PARTE: NO TODAS LAS FRONTERAS SON LA MISMA FRONTERA

Capítulo 1 EL TEMA DE LA FRONTERA EN LAS DISCIPLINAS SOCIALES

LOS CONCEPTOS Y LOS SIGNIFICADOS	20
--	----

LA FRONTERA ENTRE LA HISTORIA, LA GEOGRAFÍA Y LA ANTROPOLOGÍA	25
Frontera, tierra de promisión	25
La frontera tierra de marginación	30
Las fronteras militares y misionales, avance sobre el territorio	30
La frontera como espacios vacíos o tierra de nadie.....	34
El desierto	35
La frontera agrícola, ganadera y minera: avance sobre el territorio.....	39
El frente pionero.....	42
Las fronteras naturales	42
Las fronteras como periferia del Estado	43
Las fronteras como zona de encuentro y desencuentro entre sociedades	45
Fronteras étnicas, culturales.....	46

LOS ESTUDIOS RECIENTES SOBRE LA FRONTERA ARGENTINO – CHILENA.....	49
---	----

A MODO DE SISTESIS.....	54
-------------------------	----

NOTAS AL CAPÍTULO 1	57
---------------------------	----

Capítulo 2 LA FRONTERA QUE ESTUDIAMOS

EL ESTUDIO DE LA FRONTERA CENTRO-OESTE EN LA ARGENTINA.....	66
Los aportes de las diferentes formas de estudiar la frontera.....	74
LA FRONTERA CENTRO OESTE ARGENTINA EN LOS ARCHIVOS	77
La construcción de la intersubjetividad.....	77
El tratamiento de las fuentes.....	79

El catastro: una fuente particular y su tratamiento	82
El tratamiento cartográfico	84
La contribución de las imágenes	86
El tiempo que estudiamos	88
NOTAS AL CAPÍTULO 2	91

SEGUNDA PARTE: EL ESPACIO ANDINO COMO LUGAR DE ENCUENTRO

Capítulo 3. HISTORIA DE LA OCUPACIÓN Y CONSTITUCIÓN DE LA FRONTERA

EL ESCENARIO SANJUANINO	99
Los valles preandinos e interandinos	103

EL ESPACIO ANDINO EN LA PREHISTORIA: EL USO Y LA OCUPACIÓN DEL TERRITORIO POR LAS CULTURAS PREHISPÁNICAS

LA DEPENDENCIA DEL VIRREINATO DEL PERÚ	109
La incorporación de San Juan al imperio hispánico: la frontera oriental de la Capitanía General de Chile	110

LA DEPENDENCIA DEL VIRREINATO DEL RÍO DE LA PLATA	114
¿Cuyo como la frontera oeste del Virreinato del Río de la Plata?	114
El caso de Jáchal: ambigüedad administrativa	118
La nueva división administrativa del territorio. Avance o defensa del territorio	121
La inserción de Cuyo en la nueva administración (Intendencia)	125

CUYO DESDE LAS VIVENCIAS TERRITORIALES DE LOS PRIMEROS HABITANTES A LOS NOMADISMOS ADMINISTRATIVOS IMPUESTOS POR LA CORONA.....

NOTAS AL CAPÍTULO 3	137
---------------------------	-----

TERCERA PARTE. LA AFIRMACIÓN DEL ESTADO NACIÓN ARGENTINO Y LA IMPOSICIÓN DE LA FRONTERA COMO ÁMBITO DE CONFLICTO E INSTRUMENTO IDEOLÓGICO

	143
--	-----

Capítulo 4. LA FRONTERA Y EL ESTADO NACIÓN

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL ORIGEN DEL ESTADO-NACIÓN....	151
La relación entre el estado nación y el territorio	153

LAS FRONTERAS DESPUÉS DE LA INDEPENDENCIA: ¿UN TEMA AUSENTE?	154
San Juan durante las guerras de la Independencia: una frontera con funciones estratégicas – militares	160
Unitarios y federales: las guerras civiles ocultan la idea de frontera	160

LA EPOCA DE JUAN MANUEL DE ROSAS: DOS IDEAS DE FRONTERAS	164
El "desierto" como frontera	165
La frontera protectora: la frontera del exilio político	168
La generación de 1837	168
Sarmiento: el exilio y la frontera de la barbarie	172
 LAS FRONTERAS EN LA CONSTRUCCIÓN DEL ESTADO NACIÓN (SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX)	176
La Generación de 1880	178
La superación de la frontera indígena: el vaciamiento del desierto en la construcción del Estado	179
La frontera sanjuanina.....	181
 LAS DIFERENTES FRONTERAS EN EL PROCESO DE CONSTITUCIÓN DEL ESTADO NACIÓN ARGENTINO EN EL SIGLO XIX.....	183
 NOTAS AL CAPÍTULO 4.....	189
 Capítulo 5 LOS VIAJEROS DE LAS ALTURAS. NARRATIVAS DE VIAJEROS Y CIENTÍFICOS SOBRE LOS ANDES ARGENTINO-CHILENOS EN EL SIGLO XIX.....	
 LOS NATURALISTAS DEL SIGLO XIX Y LA FASCINACIÓN POR LA MONTAÑA	196
 LA CORDILLERA DE LOS ANDES, LA FUERZA DEL PAISAJE EN VIAJEROS Y CIENTÍFICOS DEL SIGLO XIX, TRADUCCIÓN Y APROPIACIÓN	198
 LA MIRADA INSTITUCIONALIZADA. LOS VIAJEROS AL SERVICIO DE LA NACIÓN	208
La corriente cultural del Atlántico.....	208
La corriente cultural del Pacífico: viajeros y ciencia en Chile del XIX	219
 CORDILLERA Y EXILIO: LOS GRUPOS DE PODER LOCAL Y LA VISIÓN DEL TERRITORIO PROVINCIAL	224
Domingo Faustino Sarmiento	226
Damián Hudson	231
Nicanor Larraín.....	233
 LAS MIRADAS DE LOS ANDES.....	234
NOTAS AL CAPÍTULO 5	237
 Capítulo 6 EL ESTADO EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA FRONTERA DIFERENCIADORA: LÍMITES INTERNACIONALES E INTERPROVINCIALES ..	243

LAS FRONTERAS NATURALES COMO CRITERIO DIFERENCIADOR	247
Antecedentes del uso del criterio de frontera natural en la delimitación de territorios.....	249
El pensamiento científico del siglo XIX.....	252
LOS TRATADOS DE LÍMITES A FINALES DEL SIGLO XIX	261
Territorios poseídos, territorios heredados: "Uti possidetis juris"	262
Los tratados de límites a fines del siglo XIX.....	268
El tratado de 1881	269
Zurciendo tratados: los protocolos de 1893 y 1896	272
Los valles cordilleranos en los Tratados de Límites	276
La puna de Atacama y el abrazo del Estrecho	277
DEBATES ENTRE LA POSTURA ARGENTINA Y CHILENA.....	281
La difusión de la imagen de la Cordillera como obstáculo.....	282
Los Pactos de mayo de 1902	285
LA DEFINICIÓN DE LOS LÍMITES PROVINCIALES Y LA CONSTRUCCIÓN DEL TERRITORIO DE PERTENENCIA SANJUANINO.....	291
LA CONSTRUCCIÓN DEL TERRITORIO DE PERTENENCIA INTERESTATAL Y PROVINCIAL.....	300
NOTAS AL CAPÍTULO 6.....	303
 CUARTA PARTE CONTINUIDADES Y DISCONTINUIDADES EN LA FRONTERA CENTRO OESTE ARGENTINA	
 Capítulo 7 EL ESTADO INNOVADOR: ESTRATEGIAS DE CONTROL Y CONTACTO EN LA FRONTERA	
EL PAPEL DEL ESTADO EN LA ADOPCIÓN DE INNOVACIONES	317
CAMINOS, POSTAS Y CORREOS, TÁCTICAS DE UNIDAD DEL TERRITORIO...	320
Los servicios de correos	326
El correo cordillerano durante la Colonia.....	329
El correo cordillerano durante la época republicana.....	330
EL TELÉGRAFO COMO MEDIO DE CONTROL SOCIAL Y TERRITORIAL	335
El telégrafo en la frontera sanjuanina	337
El telégrafo como medio de contacto. Los telégrafos también son caminos; son los caminos de las palabras	341
LOS CAMINOS DE HIERRO	351
El Ferrocarril Trasandino	352
Estadistas e ingenieros y el Ferrocarril Trasandino.....	358
LAS COMUNICACIONES Y LA TECNOLOGÍA EN LA FRONTERA.....	362

NOTAS AL CAPÍTULO 7	365
---------------------------	-----

Capítulo 8 LA FRONTERA PARTE DE UN CONTINUO: PROPIETARIOS, PASTORES Y COMERCIANTES EN LA FRONTER SANJUANINA DEL XIX

EL RÉGIMEN DE PROPIEDAD DE LA TIERRA EN LA ARGENTINA	373
El régimen de propiedad de la tierra San Juan	378
El caso de las propiedades limítrofes en Calingasta	384
Los propietarios.....	384
Las propiedades.....	385
Los propietarios del otro lado.....	400

LOS OTROS ACTORES SOCIALES EN LA FRONTERA: PASTORES Y BANDIDOS.....

Los actores silenciosos de la Cordillera: los pastores chilenos en los valles interandinos	407
El comercio a través de la Cordillera	414
La trasgresión de la línea: los bandidos	419

VACIOS, SILENCIOS, AUSENCIAS Y PRESENCIAS ENTRETEJIDAS EN LA

FRONTERA CENTRO OESTE ARGENTINA DURANTE EL SIGLO XIX	422
--	-----

NOTAS AL CAPÍTULO 8.....	425
--------------------------	-----

Capítulo 9 FRONTERA Y CULTURA POPULAR: FIESTAS Y RELIGIOSIDAD POPULAR EN EL ÁMBITO CORDILLERANO

FIESTA RELIGIOSA E IDENTIDAD.....	437
Las fiestas como lenguaje simbólico.....	438

A UNO Y OTRO LADO DE LA FRONTERA: LA CELEBRACIÓN DE LA FIESTA DE LA VIRGEN DEL ROSARIO DE ANDACOLLO EN CHILE Y EN SAN JUAN (ARGENTINA)

La frontera como escenario y paso de fieles.....	444
La celebración de la Fiesta de Andacollo en San Juan	450
Lo nuevo y lo viejo en la fiesta, la memoria colectiva. El estado nacional y la reformulación de la fiesta	452

EL ESTADO Y LA IGLESIA, PRESENCIA SIMBÓLICA EN LA FRONTERA.

EL CRISTO REDENTOR DE LOS ANDES.....	464
--------------------------------------	-----

RELIGIÓN EN LA FRONTERA	470
-------------------------------	-----

NOTAS AL CAPÍTULO 9	475
---------------------------	-----

CONCLUSIONES.....	481
EL ESTADO DE LA CUESTIÓN FRONTERIZA Y LAS FORMAS DE ESTUDIAR LA FRONTERA	484
ENCUENTRO EN EL ÁMBITO FRONTERIZO.....	488
Continuidades y rupturas de la organización territorial: desde la época prehispánica y durante el dominio español	488
EL DESENCUENTRO EN LA FRONTERA.....	491
Más de una frontera en la configuración territorial del estado nación argentino	492
Metáforas e imágenes de la frontera	493
La construcción de la frontera diferenciadora	495
ENCUENTRO Y DESENCUENTRO EN LA FRONTERA CENTRO OESTE ARGENTINO-CHILENA	497
Control y unión en la frontera.....	498
Las prácticas locales trasponen el límite andino	499
El cruce de fronteras temporales y espaciales en las festividades religiosas populares	499
CUANDO ALGUNAS RESPUESTAS GENERAN MÁS PREGUNTAS	500
LA FRONTERA CENTRO OESTE ARGENTINO-CHILENA ANTE LA FORMACIÓN DEL MERCADO COMÚN DEL SUR (MERCOSUR)	501
FUENTES	
Fuentes impresas	507
Fuentes de Archivo.....	510
BIBLIOGRAFÍA.....	517
INDICE DE FIGURAS	
Fig. nº 1: Relieve de la Provincia de San Juan	101
Fig. nº 2:Esquema del Virreinato del Río de la Plata y sus intendencias. Fechado en 1796.....	129
Fig. nº 3: Carta de las provincias de La Rioja y de San Juan por Víctor Martín De Moussy, 1865.....	211
Fig. nº 4: F. Croquis de los distritos mineros que recorrió el ingeniero Ignacio Rickard en la Provincia de San Juan.(1863)	217
Fig. nº 5: Ratzel Límites coloniales.....	257

Fig. n° 6: Ratzel. Sección del límite argentino-chileno.....	259
Fig. n° 7: Comisión arbitral en el laudo sobre los límites argentino-chilenos de 1902.....	289
Fig. n° 8: Plano topográfico de San Juan, 1863	295
Fig. n° 9: Pasos cordilleranos. Víctor M. de Moussy (1873)	323
Fig. n° 10: Diplomacia telegráfica	345
Fig. n° 11: Plano de los telégrafos nacionales y subvencionados de la República Argentina (1874).....	349
Fig. n° 12: Croquis de las propiedades en el valle de Calingasta durante el siglo XIX	405
Fig. n° 13: Croquis de las zonas de invernada en los valles interandinos	411
Fig. n° 14: Fiesta en honor a la Virgen del Rosario de Andacollo, en Chile. 1838.....	455
Fig. n° 15: Detalle de la Fiesta de la Virgen del Rosario de Andacollo	457
Figura n° 16: El Cristo Redentor de los Andes	467

INDICE DE CUADROS

Cuadro 1: Cronología del desarrollo cultural prehispánico en los valles preandinos de San Juan	108
Cuadro 2: Virreinato del Río de la Plata. División jurisdiccional propuesta por la Real Ordenanza de Intendentes. 1782	125
Cuadro 3: Real Ordenanza de Intendentes. 1783	131
Cuadro 4: Tratados de límites entre Argentina y Chile durante el siglo XIX	280
Cuadro: 5 Población de origen chileno en los departamentos sanjuaninos según los censos de 1869, 1895 y 1914	447

ABREVIATURAS

AHASJ: Archivo Histórico y Administrativo de San Juan
A. T.: Archivo de Tribunales (San Juan-Argentina)
A. L.: Archivo de la Legislatura (San Juan-Argentina)
AGI: Archivo General de Indias

INTRODUCCIÓN

Introducción

*"Porque el hombre es el ser que liga, que siempre debe separar y que sin separar no puede ligar, por eso debemos concebir la existencia meramente indiferente de ambas orillas como una separación, para ligarlas por medio de un puente. Y del mismo modo el hombre es un ser fronterizo que no tiene ninguna frontera". SIMMEL, G. Puerta y puente. In *El individuo y la libertad*. Barcelona: Ed. Península, 1986, p.26.*

El objetivo de este estudio es analizar las características particulares de la frontera centro-oeste argentino-chilena en los momentos en que se imaginaba y constituía el Estado-nación argentino por los grupos dirigentes a fines del siglo XIX. La importancia de advertir la dinámica de la frontera centro-oeste surge ante la falta de estudios desde diversas disciplinas científicas sobre el tema y ante las particularidades de la misma. Al mismo tiempo, reflexionaremos sobre los conceptos y metáforas creadas por los diferentes discursos científicos, políticos y literarios referidos a las fronteras argentinas, los cuales surgieron en dicho período con el objeto de apropiarse de territorios no incorporados totalmente al proyecto político económico del grupo dirigente (como por ejemplo, la metáfora de desierto y la de espacio vacío de civilización blanca).

En el caso que nos interesa la apropiación de territorio centro oeste estuvo relacionada con la construcción del concepto-metáfora de la cordillera de los Andes como una frontera natural que separaba Argentina de Chile y, posteriormente, se le sumó la de espacio vacío en relación con la densidad de población. Estas imágenes de la frontera centro-oeste fueron pensadas por los grupos dirigentes locales y nacionales en un proceso que respondió a diferentes intereses y, que al mismo tiempo se apoyó en los saberes sostenidos por las instituciones científicas que surgieron en la época vinculada a las líneas de pensamiento europeas y a las instituciones científicas de dicho continente.

Observaremos asimismo las acciones llevadas a cabo en la frontera por diferentes actores sociales tradicionalmente poco considerados en la historiografía de la misma, sin perder de vista las estrategias del Estado nacional y provincial sobre dicho territorio.

Trataremos de mostrar que la frontera no siempre fue un ámbito de separación, de diferenciación y de conflicto sino que constituyó también un ámbito del encuentro y desencuentro, en el que se expresaron prácticas y relaciones de continuidad y de discontinuidad entre los pobladores de ambos lados de la Cordillera. Observaremos asimismo que en la frontera los actores sociales que tradicionalmente alentaron la diferencia y la separación como el Estado y los grupos dirigentes también pusieron en práctica políticas y acciones en relación a la unión y al contacto fronterizo. Asimismo los actores como los habitantes de los que generalmente se espera estrategias vinculadas a la unión transfronteriza, también pusieron en prácticas acciones de diferenciación.

El primer hito: Vivir fronteras

Aunque muchos puedan pensar lo contrario entendemos que todas las tesis en algún sentido son biográficas, y esta no podía ser la excepción. Vivir fronteras es la frase que tomo prestada de una de las tantas conversaciones sobre el tema en la que coincidimos Perla y yo, y que me ayudan a explicar el por que de este tema, en esta ciudad y sobre una realidad en apariencia lejana -Cuyo y la región central de Chile- durante el XIX- tanto en el tiempo y en el espacio. Esta circunstancia la forjé en la búsqueda de realizar una tesis doctoral fuera del ámbito académico en el que me formé con el fin de adquirir distancia crítica temporal y espacial de lo aprendido y lo vivido.

Las "perdidas territoriales" y el origen del interés en el tema

El sistema educativo argentino en general ha transmitido la percepción de pérdidas territoriales nacionales vinculadas a todos aquellos territorios que hipotéticamente pertenecieron al Virreinato del Río de la Plata (como por ejemplo, Uruguay, Paraguay, Bolivia, los territorios patagónicos y las Islas Malvinas)

Un ejemplo cercano a nuestro tema, es decir, vinculado al apoyo que el nacionalismo territorial tuvo y tiene en Argentina, fue la postura general de la población ante el inminente conflicto con la República de Chile en el año 1978 por la pertenencia territorial del Canal del Beagle; o en las posturas que ambas naciones evidencian al hablar de las pertenencias territoriales antárticas, representadas en los mapas oficiales y escolares como territorios que a primera instancia se identifican como "naturalmente" pertenecientes al cuerpo del estado ya sea, argentino o chileno.

A la revisión de estos aprendizajes que, a la vez, como docente he transmitido, cruzo las experiencias vitales. Entre ellas, aquellas que me permitieron la experiencia de conocer y vivir largas temporadas en los valles precordilleranos trayéndome a la memoria la cotidianeidad de viajes a la Cordillera de familiares como así también, la posibilidad de observar los cambios en las relaciones establecidas con los pobladores de origen chileno. Como ejemplo, en el año 1978 en la que la posible Guerra con Chile, aumentó los controles llevados a cabo por gendarmería nacional en el valle calingastino (transformado en área de frontera) se debieron pintar banderas argentinas en los techos de las empresas mineras de la zona y gente como mi padre debió estar a disposición obligatoria de la "patria" ya que manejaba explosivos. A lo anterior sumo los efectos que a más de una generación produjo la Guerra de Malvinas, y me recuerdo en la ingenuidad de los "festejos" de la recuperación de un territorio que "nos pertenecía". Lo demás lo hizo la firme creencia que viajar es aprender y la observación de las diversas maneras en que las sociedades explican y viven los espacios a través del tiempo.

La frontera centro-oeste argentino-chilena como problemática de análisis

El objetivo de la investigación es profundizar en el estudio de la frontera centro-oeste argentina durante el siglo XIX desde diversas perspectivas, teniendo en cuenta las características espaciales, históricas y culturales, con la intención de desentrañar los aspectos que, de alguna manera, formaron o acentuaron rasgos en la región que influyen en su desarrollo actual. Nos preguntamos sobre el proceso de configuración de la frontera

sanjuanina y, más precisamente de los valles del Sudoeste provincial, en el proceso de conformación del Estado argentino.

La ciudad de San Juan recibió al ser fundada la denominación de "San Juan de la Frontera" (1562) y estuvo vinculada administrativamente al Virreinato del Perú, pero como las otras ciudades de Cuyo dependió directamente de la Capitanía General de Chile (siglos XVI, XVII y XVIII). A fines del siglo XVIII y en el contexto de las reformas borbónicas esta zona pasó a depender administrativamente de la nueva creación: el Virreinato del Río de la Plata hasta el comienzo de la época independiente (1810). Desde el período de la fundación San Juan fue percibido como un ámbito fronterizo; sin embargo, tuvo una evolución peculiar y cambiante entre dos centros de decisión política (Buenos Aires y Santiago) como ya lo señalaron algunos investigadores regionales, que dieron forma a lógicas de organización y producción del territorio diferentes a otras zonas fronterizas del país.

En el desarrollo del siglo XIX se constituyó el estado argentino, en un largo proceso de enfrentamientos políticos, guerras y cambios económicos estructurales. En 1810, el gobierno surgido después de la Revolución de Mayo en el Río de la Plata, mantuvo la división jurídico administrativa usada en la época del virreinal, considerando la Cordillera de los Andes como el límite con Chile -en ese momento en manos de los españoles- para separar la nueva unidad administrativa, las Provincias Unidas del Río de la Plata de la Capitanía General de Chile. Recién a fines del siglo XIX, finalmente, se materializará la frontera en la demarcación limítrofe a lo largo de la cordillera de los Andes siguiendo el criterio de altas cumbres divisoria de aguas, luego de por lo menos cincuenta años de tratados y reuniones diplomáticas de representantes argentinos y chilenos que casi llegaron al conflicto armado.

En este proceso sobre el ámbito fronterizo de San Juan adyacente al límite internacional se tejieron estrategias de control y de contacto con Chile, de diferenciación y de unión por parte de los grupos de poder y de los habitantes de la zona. Simultáneamente durante esta etapa se produjeron las transformaciones necesarias para adecuar las actividades

económicas provinciales a la nueva estructura económica y política que se impuso en el país vinculada a los mercados del este y al puerto de Buenos Aires.

La investigación que proponemos está organizada en cuatro partes que desarrollan el tema de la frontera centro oeste argentino-chilena durante el siglo XIX; sin embargo, con el fin de presentar una mirada más abarcadora en el tiempo hemos considerado necesario señalar a grandes rasgos los procesos históricos anteriores en la región.

El itinerario de la tesis: los capítulos

La *primera parte* denominada "No todas las fronteras son la misma frontera", presenta los problemas de tipo general y teórico en dos capítulos que nos animaron a pensar esta frontera de una forma particular.

El primer capítulo aborda el estudio del tema de las fronteras en las disciplinas sociales; las diferentes interpretaciones teóricas de orden general y particular en América Latina, teniendo en cuenta las aportaciones que desde la historia la geografía y la antropología se han realizado sobre la cuestión fronteriza.

Indagamos también en este apartado en la historiografía argentina y chilena identificando los trabajos que observaron la frontera como un avance del territorio o de su defensa: las fronteras militares y misionales. A la vez, nos planteamos interrogantes sobre la época en la cual se organizó el discurso de los espacios fronterizos como "espacios vacíos" o como "tierra de nadie", como "frontera natural" o como "tierra de promisión", las situaciones que propiciaron las diferentes maneras de analizar las fronteras y; finalmente, los aportes en la comprensión de la temática que nos pudiera proporcionar los enfoques que desde la historia de las ideas, la historia social y la historia económica se están trabajando.

Las teorías que propusieron pensar la frontera como zona de encuentro y desencuentro (Souza Martins, 1996) y las fronteras étnicas y culturales (propuestas por F. Barth, en la década del 1970) nos aportaron elementos teóricos para repensar el ámbito de estudio.

Revisamos a la vez la influencia de las visiones de la geografía política sobre los ámbitos fronterizos, que nos auxiliaron en la comprensión de las fronteras como ámbitos de separación y de diferenciación.

A continuación del análisis de las distintas teorías sobre las fronteras que se construyeron desde diferentes áreas del conocimiento, en el segundo capítulo nos referimos concretamente a la "frontera que estudiamos", comenzando por un estado de la cuestión regional con el fin de establecer nuestra propia perspectiva a partir de todas estas visiones. A ello sumamos cómo fue expresada la frontera a través del análisis de diferentes fuentes encontradas en diversos archivos. Estas componen la base sobre la que se construye la reflexión teórica que pretendemos de la frontera en estudio.

El análisis de las fuentes y la interpretación se han desarrollado en base a los lineamientos de método histórico y, a la vez, se han tenido en cuenta los aportes que desde la geografía se han realizado en cuanto a la interpretación y usos discursivos de los mapas históricos que fueron un referente importante en los debates diplomáticos en defensa de los territorios pretendidos de pertenencia a los estados en conformación. Es decir, atenderemos a lo que la geografía histórica nos pueda aportar en el estudio del territorio. Por último, también tuvimos en cuenta las investigaciones antropológicas que nos permitieron observar las continuidades de algunas pautas culturales de los grupos locales que hicieron caso omiso de la instauración del límite internacional.

La *segunda parte* se centra en el análisis del espacio andino como lugar de encuentro de sociedades en el período prehispánico y colonial. Este apartado consta de un primer capítulo que periodiza el encuentro de las culturas en dicho espacio, se comienza con el análisis de los pueblos que habitaron el ámbito cordillerano en épocas prehispánicas, destacando las vinculaciones y las relaciones entre los grupos indígenas, un ámbito caracterizado físicamente por elevaciones que sobrepasan los seis mil metros pero, a la vez, posee pasos que han sido utilizados y han permitido la relación y el contacto de los habitantes de ambos lados. El soporte de esta parte son los aportes de las investigaciones

arqueológicas realizados en investigaciones provenientes de centros académicos localizados en los dos lados de la Cordillera

Trataremos luego los aspectos históricos de la ocupación y constitución de la frontera, desde la fundación de San Juan, realizada desde la Capitanía General de Chile, y los comienzos de la dependencia administrativa de la zona de Cuyo del virreinato del Perú. Abordaremos el análisis de los cambios y continuidades en dicho ámbito tras producirse el traspaso de pertenencia administrativa de Cuyo de la Capitanía General de Chile a una nueva dependencia, el recién creado virreinato del Río de la Plata (1776). Intentaremos observar si la nueva división administrativa del territorio fue una estrategia en la defensa y en el avance del territorio. Prestaremos especial atención a la inserción de la región de Cuyo; en general, y al departamento de Calingasta (localizado en el sudoeste provincial), en particular, en las diferentes organizaciones administrativas a las que perteneció en el período analizado.

En la *tercera parte* estudiaremos la afirmación del Estado nación argentino y la imposición de la frontera como ámbito de conflicto e instrumento ideológico, sobre todo en San Juan y en el departamento de Calingasta.

En el capítulo cuarto, señalaremos, entonces, la situación de la frontera en la época republicana, abarcando un extenso período temporal (de principio a fin del siglo XIX) con el fin de contextualizar el ambiente en el cual se desarrollaron las estrategias estatales de apropiación del territorio pretendido de pertenencia. Es decir, que incluimos aquí el período dominado por las guerras civiles en el Río de la Plata (1820) hasta 1853, momento en el que se sancionó la constitución nacional. Prestaremos atención, por un lado, a la época de la Confederación Argentina, en la cual Juan Manuel de Rosas defendió el territorio ante los ataques de las potencias extranjeras, a la vez que negoció con los indígenas emprendió campañas para ocupar el territorio habitado por ellos (la Campaña al Desierto de 1833-1835). Asimismo no perderemos de vista las acciones que desde el exilio realizaron los hombres que pertenecieron a la llamada Generación de 1837 en contra de la dictadura de Rosas. En este capítulo estudiaremos también la frontera en el pensamiento de la

generación de 1880, a escala nacional y local, el que cumplirá un papel decisivo en la construcción de un modelo de país durante el último tercio del siglo XIX.

Tendremos en cuenta de qué manera interpretaron los viajeros que cruzaron la Cordillera la función del macizo andino y cómo a través de sus relatos, contribuyeron a la conformación de una imagen poderosa de dicho ámbito fronterizo, que influyó en los actores locales y en su pensamiento sobre el territorio provincial y su límite oeste en el capítulo cinco.

El papel desempeñado por el Estado en la construcción de una frontera diferenciadora a escala internacional con Chile e interprovincial es el tema del capítulo sexto. Analizaremos en él, las distintas narrativas que sobre los límites internacionales y provinciales se construyeron con el fin de "defender" y justificar los territorios pretendidos de pertenencia en el momento de la demarcación. Así, intentamos comprender la diversidad de las políticas y estrategias de ocupación de la frontera centro oeste argentino-chilena.

La *cuarta parte* de la tesis la centraremos con mayor detenimiento en el ámbito local, con el fin de observar continuidades y discontinuidades en la frontera centro-este en relación tanto a las estrategias nacionales como de los actores locales.

El papel desempeñado por las delegaciones de demarcación de las que nos ocupamos en el capítulo anterior nos estaría mostrando las dinámicas de control estatal sobre el territorio fronterizo. En el capítulo séptimo observaremos como también se propusieron proyectos y estrategias para lograr la relación y el contacto con la república de Chile a través de los adelantos tecnológicos tales como el telégrafo el ferrocarril, las carreteras y el correo. Analizaremos en dicho capítulo esta superposición o mixtura de lógicas estatales de unión y de control con las de diferenciación y separación tanto del Estado nacional como provincial.

En el capítulo octavo reflexionaremos sobre el discurso sostenido por los historiadores y geógrafos de San Juan en el que las tierras adyacentes al límite internacional con Chile son presentadas como áreas vacías. Esta idea de vacío suele ser efectiva haciendo caso omiso

de la real incorporación a la actividad productiva (ganadería) de estos terreno y al hecho que en su mayoría, los propietarios sean aún hoy de origen chileno. Las posturas nacionalistas que permean estas perspectivas en la historia y en la geografía buscan a través de la idea de vacío, estimular una apropiación del territorio por parte del estado argentino. Ante este discurso analizaremos sí la propiedad de estas tierras constituyó un continuo histórico, idea que de alguna manera nos permitiría comprender en este ámbito una dinámica de ocupación distinta a la presentada por la tesis del "espacio vacío" y también a las observadas en el ámbito del valle central. Finalizaremos en capítulo vinculando las ideas anteriores a las prácticas de otros actores sociales (pastores, comerciantes y bandidos) que transgredieron las dinámicas de control estatal y que demostraron con sus estrategias y formas de vida que estos ámbitos fronterizos son ejemplos de simultaneidad y de superposición de prácticas.

El último capítulo, el noveno, indagará el significado de la festividad religiosa popular en Honor a la Virgen del Rosario de Andacollo en la frontera en estudio, la que nos permitirá pensar también este ámbito fronterizo como un lugar en el que se dan dinámicas especiales que trascienden las delimitaciones jurídico políticas en el terreno, que señalan la diferenciación estatal. Estas prácticas religiosas que se dan a uno y otro lado de la frontera se intercalan con la acción de la Iglesia oficial durante el posible conflicto bélico de fines de siglo entre estos dos países. La Iglesia y el estado nacional buscaron entonces tener una presencia simbólica en la frontera en la construcción de una estatua que realzara la unión pero localizada sobre la diferencia, el límite internacional.

Finalizando la tesis resumimos las conclusiones en el análisis de la constitución de la frontera centro oeste argentino-chilena en el siglo XIX. A la vez, reflexionamos sobre algunos de los cambios que se están produciendo ante la formación y desarrollo del Mercosur en dicho ámbito fronterizo en la actualidad. Por último, apuntamos las posibles líneas de investigación que el tema presenta y que pueden ahondarse.

Pensamos haber respondido a las inquietudes que nos planteamos en al principio de la Tesis, aunque sabemos que muchos de los temas aquí propuestos pueden ser profundizados.

Fronteras nómadas: los afectos

El mejor viaje es aquél en dónde se pierden las orillas, ya que nos regala libertad de acción junto a la incertidumbre de sentirnos algo perdidos. Sin embargo ha sido bueno sentir que había muchas playas, costas, golfos e islas cuando la marea estaba alta o había tormenta. A todas las personas que han estado cerca estos años en sus múltiples y personales formas de estar les dedico esta Tesis; sin ellas no hubiera aprendido tanto.

Gracias al descubrimiento de una, siempre a tiempo, vocación historiadora y cibernáutica mis *viejos* que, además del envío de muchos documentos, citas y legajos mezclados con fotos de Máximo, Conrado y Jimena, me mostraron -confabulados con mis hermanos Alejandra y Mauricio (junto a Ítalo y Rose)- que no hay fronteras que puedan con el calor de su afecto y su presencia.

De los profesores del programa de doctorado de Historia de América, además del ámbito cordial de recibimiento en la Universidad de Barcelona, aprendí la posibilidad de una experiencia de la ciencia histórica que abandona los compartimientos estancos en el conocimiento y que me permitió el pasaje de un área de conocimiento a otro (de una torre a otra de la UB y de un piso a otro del departamento), sabiendo que siempre estarían a la hora de las consultas. También mi gratitud al profesor Ricardo Cicerchia por sus consejos en el momento de mi llegada a Barcelona.

La disposición de enseñar y aprender en todo momento y ser un ejemplo coherente de compromiso con el saber y con la vida es el legado de la experiencia de la dirección de Tesis de Horacio Capel. Promover espacios de discusión y oportunidades como los congresos de *Geocrítica* para quienes empezamos es de los gestos que enseñan que la generosidad intelectual (en la disidencia y en las coincidencias) nos enriquece a todos. Quiero agradecerle también a mi director su permanente buena disposición hacia mis dudas y por enseñarme a mirar la ciudad con asombro y descubrir sus rincones. No quiero dejar de lado a Mercedes Tatjer, quien me dio una oportunidad en un espacio que me llenó de satisfacciones.

Mi grupo de lectores y de discusión: Perla, Teresa y María José, de diferentes ciencias y nacionalidades, ha sumado en mi reflexión sobre las fronteras, aunque a veces no pudiéramos conciliar tantos puntos de vista y opiniones. Al ser una geógrafa de visión histórica (o al revés) con una gran debilidad por los cafés de Gracia, los archivos y las bibliotecas, Perla Zusman, ha compartido conmigo tiempo, artículos, fotocopias, material del Archivo de Indias, gustos y disgustos y horas fronterizas. A su generosidad le debo muchos de mis aprendizajes sobre los numerosos tipos de fronteras. Teresa Michieli ha sido un gran apoyo humano, teórico, bibliográfico al tener las indicaciones oportunas en la búsqueda de no perder la visión y la riqueza de los trabajos locales. El profesor Mariano Gambier también tuvo mucho que ver en este sentido. Mi "caso de estudio" mi compañera de piso chilena (creo) María José Larraín con la que aún no encontramos ninguna razón para dibujar en casa la cordillera de los Andes y abrir un grifo para que el criterio de altas cumbres divisoria de aguas escinda el territorio doméstico, ha sido la evidencia cotidiana de que las diferencias creadas desde las estructuras de poder de cada país están cruzadas por las experiencias vitales.

De los amigos a uno y otro lado del Atlántico, de los de siempre y de los nuevos, he ratificado en todo este tiempo mi necesidad de su afecto y la solidez de su cariño. Pato Rubia y Patricio Rubio R., una dupla de amigos argentino-chileno que me convencieron rápidamente en un café de San Juan que los sueños se pueden cumplir y facilitaron todo lo que estuvo en sus manos para que lograra este proyecto en Barcelona; Vicky, mi gran amiga, histórica en muchos sentidos; Guillermo y familia; los amigos del aula de informática de la UB, Juan Carlos (por enseñarme el mejor y primer lugar de tapas-confesionario de Barcelona), David, María José (por los mapas), Andrés, Miguel Ángel, Manel y a su director el Doctor Raso porque siempre tuve allí un "lugar" de amigos de tecnología y de saberes *ad hoc*, dispuestos a responder a mis preguntas apenas llegada y en el auxilio de mis torpezas informáticas y otras.

A mis *amics* catalanes (aunque podrían haber aparecido antes) y los de otros muchos orígenes, entre otras cosas, por contradecir mitos: Mercedes Arroyo, Mireia, Marta, Carol, Bruno, Ia y Jordi, Begoña, Silke y Cristina. También a Sergio y a Enrique.

A mis familias en Barcelona: Luciano, María Elisa y niños, Edgardo, Isabel y Thèò, Liliana-Francisco y Camila; Esther, Montse, Carmen y Joan; Lali y familia, Mercedes y familia; Paulo y Vanda, Hugo y Diana por estar siempre para lo que necesitara y más.

Gracias a todos. De verdad.

PRIMERA PARTE

NO TODAS LAS FRONTERAS SON LA MISMA FRONTERA

La primera parte de la tesis responde a la necesidad de mostrar la forma como se ha abordado el tema de las fronteras, desde qué perspectivas se ha teorizado sobre él, cuando ha sido relevante dentro de las ciencias humanas y sociales y, en el tema que nos ocupa, a qué se debe en la actualidad este resurgimiento del problema.

Ante el panorama mundial de la formación de mercados económicos y los movimientos masivos de población, el tema de la frontera se actualiza. Hoy la frontera merece una atención destacada, ocupa los medios de comunicación masiva, las portadas de los periódicos y los discursos políticos; han dejado de ser "aquellas zonas lejanas", y se ven cada día más afectadas por los fenómenos de la economía global o la expansión urbana.

La atención actual al tema de la frontera sigue siendo estimulante para las diferentes disciplinas científicas, como he mostrado en mi artículo "El estudio de la frontera en América Latina: una aproximación bibliográfica", publicado en Biblio3W, Revista Bibliográfica de la Universidad de Barcelona ([http://www/geocrit/biblio3W](http://www.geocrit/biblio3W)), en el que reseño algunas de las recientes investigaciones sobre la temática en América Latina realizada principalmente desde la geografía.

La frontera se presenta como un fenómeno complejo, cambiante y múltiple y puede ser abordada desde diferentes enfoques. Las investigaciones que aportan una visión múltiple, al mismo tiempo espacial, histórica y cultural, se hacen necesarias, porque contribuyen a dar

una perspectiva holística y, a la vez, proporcionan herramientas para una mejor comprensión de las imbricaciones de los espacios fronterizos y sus hombres, en el marco de la realidad mundial.

Una de las primeras señas que se presentaron al comenzar esta tesis doctoral, fue la particularidad del lugar fronterizo que pretendíamos analizar, a la vez que, la multiplicidad de posibilidades de abordaje: no todas las fronteras son la misma frontera. Este es el objetivo de la primera parte de la tesis y de su primer capítulo, estas son las señales de partida: una revisión crítica sobre como se ha tratado el tema de las fronteras en las disciplinas sociales, que metáforas, discursos y narrativas se han construido vinculadas a este concepto y con que otros conceptos se la ha relacionado.

En esta búsqueda está claro que aprendemos a convivir con las dudas, pero en el ejercicio reflexivo de preguntarse y preguntar a los documentos y a la bibliografía se encuentran algunas respuestas que nos permiten vislumbrar herramientas teóricas aplicables a nuestro caso de estudio, que en su particularidad nos permite construir, verificar, contrastar, oponer y repensar las mismas.

A partir de estas señales, que aunque pretenden abarcar un espectro amplio tienen su acento en el tratamiento que se ha dado al tema en América Latina y en particular en Argentina y Chile, se intentará construir una perspectiva que aporte variables para analizar la cuestión de la frontera que corresponderá al segundo capítulo de esta primera parte. En él, nos referiremos al tratamiento que ha tenido la temática fronteriza centro oeste argentino-chilena en el ámbito regional y, que desde nuestra opinión, presenta particularidades que la diferencia de los otros ámbitos fronterizos entre estos dos países. En esta tarea, explicaremos el tratamiento dado a las diversas fuentes de archivo (catastrales, periodísticas) y bibliográficas así como, la utilización de cartografía antigua, croquis realizados en la época de estudio y otro tipo de representaciones gráficas (como las caricaturas) las cuales han sido una importante contribución. Plantearemos entonces nuestras preguntas a las fuentes que en el desarrollo de nuestra investigación intentamos cotejar.

Capítulo 1

EL TEMA DE LA FRONTERA EN LAS DISCIPLINAS SOCIALES

El resurgimiento de algunos temas de investigación en las ciencias sociales aparece o se vincula en la mayoría de los casos a las demandas sociales correspondiendo a los problemas del presente. Esta situación probablemente podría explicar los numerosos estudios sobre las fronteras emprendidos en la actualidad ante un mundo que se globaliza, se regionaliza, se organiza en asociaciones transnacionales e intenta la uniformidad y, al mismo tiempo, se fragmenta cada día más vinculado a la posesión de la riqueza.

En este sentido, es importante recordar la responsabilidad social que tienen los estudios sobre el pasado en los acontecimientos del presente ya que, constituyen una forma de rescatar la necesidad y utilidad de las llamadas Ciencias Sociales ante la creciente importancia de la tecnología. Es bueno preguntarse entonces de qué manera asiste nuestro estudio histórico al presente: lo que escribimos tiene como fin presentar alternativas que contribuyan a interpretar la realidad desde la reflexión del pasado que, en alguna medida, gravita en la actualidad.

Las fronteras son un tema presente en la política y en la academia, tiene importante difusión en la prensa y, en los últimos tiempos, forma parte del arte callejero. Es decir, se trata de una problemática que está instalada en la sociedad y, que a su vez, tiene múltiples relaciones con otras cuestiones que han alcanzado un importante análisis en las Ciencias Sociales durante el siglo XX: el Estado, la nación y la identidad. Varias disciplinas sociales como la geografía la historia y, más recientemente, la antropología se han ocupado del análisis de las fronteras, por lo que el tema puede considerarse de

una importante tradición de estudio desde las cuales se construyeron diversas teorías para interpretar y aprehender la realidad.

LOS CONCEPTOS Y LOS SIGNIFICADOS

Intentar responder a la pregunta qué es una frontera constituye un esfuerzo de reflexión y de orden que conlleva el riesgo de dejar de lado alguno de los escritos o perspectivas sobre la cuestión. No obstante el riesgo, se puede asumir de diferentes maneras. Uno de los acercamientos es a través de la etimología y el significado de la palabra que, aunque parecería simple, se convierte en la primera problematización de la cuestión. No pocos estudiosos han emprendido la tarea desde sus idiomas aceptando que la cantidad de matices y cargas semánticas del término frontera son múltiples y variadas¹.

El uso en castellano de términos como frontera, límite, confin; en inglés, *frontier*, *border*, *boundary*, *borderland*; en francés, *fronts* y *frontière*; en el italiano, *frontiera* y *confine* y, en alemán, *grenze* nos muestran como en algunas lenguas el vocablo se funde en uno solo y, en otras, hay una diversidad de ellos que se utilizan tanto para referirse a una entidad político geográfica y territorial establecida como a cualquier otro tipo de ámbito delimitado o con un sentido metafórico diverso. En este sentido, son variadas las expresiones que se emplean actualmente como por ejemplo: "las fronteras de la ciencia", "un mundo sin fronteras" o el "fin de las fronteras", los binominos; frontera-muro/frontera-puente; frontera viva/ frontera vacía; fronteras naturales/artificiales y, a su vez, calificaciones como: frontera móvil, fronteras invisibles (refiriéndose al lenguaje), frontera políticas, culturales, urbanas y económicas. Asimismo han surgido recientemente instituciones que se autodenominan "médicos sin fronteras", "arquitectos sin fronteras" y, la academia, ha organizado congresos y reuniones sobre el tema y se han creado instituciones que analizan, piensan y estudian diversas fronteras en el contexto de un mundo "globalizado"². Todos estos ejemplos nos están señalando la variación y la multiplicidad de sentidos que se le atribuyen al término frontera al que aludimos en el comienzo.

Si recurrimos al diccionario de la Real Academia Española correspondiente a principios del siglo XVIII, encontramos varias acepciones de la palabra frontera:

"Frontera: f. f. la raya o término que parte o divide los reinos, por ella el uno frontero del otro. Lat. *finēs, límites, regut*. Marm. Descripc. Lib. I cap. 3. En España le han visto muchos, que han enviado a los generales de la frontera de África.

Fronteras. Se llama en algunos lugares los pedazos de tierras que están cerca de ellos, y en que les suelen sembrar los verdes. Lat. *Agrioppido finitimi*

Fronteras: se llama también las faras o fuerzas que le ponen en el ferón por la parte de abajo para su mayor firmeza.

Frontero: f. m. El gobernador o alcalde que tienen a su cargo una plaza o castillo que está en la frontera (...) Marian hist. Esp. lib.15 cap.19. Don Juan Manuel era frontero contra los Moros.

Frontero/ra. Adv. lo mismo que en frente. Latín *contre e regione*. Fuenm. S. Pío V. f.65. Tira derecho al occidente a desembocar frontero de la Isla de Olerón³.

"Límite: f. m. El término confín o lindero de las posesiones, tierras o (estados) En voz latina *Limes, ites* Lat. *confinte, Fimes....*".

Limitar: v. a. en su rigurosos sentido de deslindar o poner límites, tiene poco uso. Tómake regularmente por ceñir, acortar o disminuir la potestad ajena. Viene del Latín *limitare* que significa poner lindes. Lat. *definire, determinare, modificare.....*"⁴.

"Confín: f. m. término de cualquier reino o provincia que las divide o distingue una de otra. Viene del latino *confinium* o *confinia, orum, velium* que significa esto mismo MEND Guerr. De Gran. Lib. I num. 9 Concertándole con el Sophie de la parte de Armenia y por la de Suria con los jeques árabes, que trabajan sus confines. MARIAN. Hist. Esp. Lib. 20 cap. 6 Acordan de verse y hablarle a en Morella, Villa puesta en el reino de Valencia a los confines de Cataluña y Aragón.

Confín. Adj. lo mismo que confinante y situado al confín...

Confinante. Adj. de una terminación con, contiguo vecino y que linda y toca los términos de otro como príncipe confinante, reino y provincia confinante Viene del latino *confinus*. lat. *vicinus, conterminus, confinis*"⁵

La palabra más antigua que reconoce el diccionario de Autoridades de la Real Academia es la de confín, aludiendo al fin de un territorio y a la división o distinción de otro. También la palabra confinante habla de reinos vecinos o contiguos. Aparecerá luego el término frontera casi en el mismo sentido que confín pero se le sumará la idea de "línea" o "raya" que separa y divide. El vocablo frontera tendrá más de una acepción en esta época, por lo que nos interesa señalar que también significó estar "enfrente de". Prontamente apareció el término "limite", como sinónimo de confín, advirtiéndose el escaso uso de "deslindar" o limitar que significó "disminuir la potestad ajena", es decir, que llevaba implícito la idea de expansión sobre la autoridad o el poder de otro.

El diccionario etimológico de J. Corominas (1954) no contiene la palabra frontera pero si frente y límite:

"Frente: del latín *Frons,-tis* (...) como término de fortificación, por imitación del francés se introdujo el género masculino en castellano que luego se ha extendido a otros usos militares y mas recientemente políticos. (...) línea de territorio continua en la que combaten los ejércitos con cierta permanencia o duración⁶.

Límite: tomado del latín *limes-itis*, sendero entre dos campos, límite frontera... es frecuente en el siglo de Oro (Quijote...Covarrubias) modernamente ha penetrado en el lenguaje hablado y aun no es ajeno a las clases populares. El duplicado popular linde se halla desde los comienzos del idioma"

Derivados de linde: allendar, cuidar del ganado que se apacienta en una heredad no traspase ciertos límites"...llendon, porción del terreno dedicado al pasto"⁷.

El tema del significado y los usos de estos términos se complica aún más si nos acercamos al significado etimológico de su origen latino. Según Piero Zanini, en castellano frontera, como en el italiano *frontiera*, en el francés *frontière* y en el inglés *frontier*, provienen del sustantivo frente; la frontera entonces significa "estar frente a", un frente es móvil, es decir, puede modificarse continuamente⁸. Al mismo tiempo, el término frente tiene una dimensión militar que se aproxima a la idea de línea fortificada asociada al concepto de límite como se observó en la última definición dada. Es de nuestro interés advertir que la etimología de límite en su acepción popular estaba muy relacionada con la actividad ganadera y al pastoreo aludiendo a la separación de campos.

Según Emilio Mitre Fernández, el vocablo frontera se generalizó y se hizo común en los documentos oficiales en el Bajo Medioevo en los reinos hispánicos, especialmente para la Corona castellana, en los últimos tiempos en que la frontera por antonomasia aludía al reino de Granada, último reducto islámico. En documentos oficiales y crónicas referidas a este período y lugar se utilizaron expresiones como: "frontera", "fronteras, "frontería" o "fronterizos"⁹.

La palabra "extremadura" en la Edad Media en los reinos hispánicos de la Península ibérica podría identificarse como un antecedente del término frontera, de acuerdo a la propuesta de Perla Zusman en su tesis doctoral, ya que estos ámbitos implicaron prolongaciones de reinos cristianos situados en zonas de frontera con los reinos

musulmanes, lugar en el cual se dieron al mismo tiempo prácticas de intercambio, alianzas como también estrategias defensivas u ofensivas hasta que finalmente la corona de Castilla tomó Granada en 1492¹⁰.

En francés, sin embargo, la palabra frontera significa lo mismo que límite, es decir, se usan como sinónimos de acuerdo al diccionario geográfico de Pierre George (1970:195-196). De un uso más antiguo en este país parece haber sido el vocablo marca (*marche*). Algunos autores de principios del siglo XX como Arnold Vann Gennep, identifican el origen de este término expresando: "cuando el suelo cristiano no constituía aún más que una parte de Europa; en torno a ese suelo existía una banda neutra, dividida en la práctica en secciones, las marcas. Estas fueron poco a poco reculando, hasta desaparecer, pero el término literal de marca conservó el sentido literal de paso de un territorio a otro a través de la zona neutra"¹¹. En el diccionario francés español de Núñez de Taboada fechado en 1833, los términos: *frontière*, *limites* y *marche* tienen el sentido de confín del Estado, reconociendo que *marche* es el más antiguo¹².

En italiano, la *frontiera* es considerada algo en continua evolución, inestable, una incerteza que se percibe tanto en lo político como en lo espacial y también en el lenguaje. Confín, en cambio impone con la evidencia de su signo y es la suya una dimensión circunscripta, el confín separa dos espacios, dos personas, dos ideologías. Confín es el límite común una separación del espacio contiguo. Sin embargo, en italiano *confine* y *frontiera* suelen usarse en el mismo sentido¹³.

La palabra *frontier* en inglés apareció registrada por primera vez en dos diccionarios norteamericanos, el *Century* y el *Webster International* (entre 1899-1890) apenas cuatro años antes de la conferencia leída en Chicago de F. J. Turner en 1893, recuperando el sentido de "borde", de margen vinculado a la expansión hacia el oeste en dicho país¹⁴. Las palabras *border* y *boundary* en este idioma adquieren el significado de límite político, aunque se advierte que *frontier*, *border* y *boundary* han sido utilizadas en muchos casos como sinónimos.

En 1986, el *Webster's Third New International Dictionary* (1986) presentó cuatro acepciones del término *frontier*, tres de las cuales nos interesa:

1- "a part of a country that fronts or faces another country"; 2- "a typically shifting or advancing zone or region that forms the margin of settlement and civilization: a zone or region that forms the margin of settled or developed territory"; 3- "an area (as of thought or investigation) that constitutes the most advanced, obscure, or unexploited field or line of inquiry with respect to a particular subject"¹⁵.

De cualquier modo, el término frontera en inglés, de acuerdo a la última cita, contiene la idea de límite al decir parte de un país frente a otro, de margen de poblamiento y, a la vez, el sentido metafórico al referirse a áreas de conocimiento "inexploradas" asociada a la idea de línea que separa lo que se sabe de lo ignorado, pero sobre la que se puede avanzar.

Podemos observar hasta aquí que en varias de las lenguas consideradas existe más de un término para designar procesos diferentes, es decir, nombrar por un lado el avance sobre territorios por parte de los Estados que se encuentran ocupados y organizados con lógicas distintas de ocupación y producción -aborígenes, campesinos, garimpeiros- y, por otro, referirse a los límites interestatales.

De todos modos, consideramos como P. Zanini que: "el límite y la frontera en los diferentes idiomas son construcciones culturales que, de hecho, pueden asumir muchos significados diversos. Son contemporáneamente la afirmación y la negación de la dicotomía y de la ambigüedad de lo determinado"¹⁶.

Entonces, ante lo expuesto entendemos que no ayudaría demasiado comenzar a referirnos a la temática de las fronteras analizando la etimología y el significado de los términos ya que, el sentido y el uso de las palabras en cualquier lengua no son estáticos y los conceptos con el tiempo van mutando o adquiriendo más y nuevos significados de acuerdo a los usos. Sin pretender aquí realizar un análisis semántico del concepto, advertimos que sería válido tener en cuenta aquello que para los actores de la época significó la palabra y de qué manera fue utilizada en el caso que estudiamos y, al mismo tiempo, advertir que muchas de las diferencias de sentido asignado al término frontera se relacionan con los intereses disciplinares más que con el sentido dado por el lenguaje del momento analizado.

En este contexto, nos preguntamos si cuando abordamos procesos históricos sobre algunos ámbitos tenemos en cuenta el sentido que se le daba a los términos por parte de

los contemporáneos o, si en muchos casos, en nuestro intento de aprehender, comprender y explicar el pasado le atribuimos -aunque no intencionalmente- sentidos actuales a estos vocablos. Es decir, sí a fines el siglo XVIII y durante el XIX, se usaban y entendían en Latinoamérica las palabras frontera y límite designando procesos diferentes o se usaban indistintamente. Y, en el caso de que las fuentes mostraran diferencias en referencia a procesos distintos, cuándo y por qué surge esta diferencia en los documentos y ante que sucesos.

En la actualidad el uso de dichos conceptos tanto en la academia, en los discursos diplomáticos, en la prensa como en el lenguaje coloquial parecería no estar tan clara la diferencia en el uso diferencial de los términos y, a la vez, notamos una manifiesta preferencia por el uso del término frontera en las metáforas y narrativas presentes con el sentido de separación.

Tal como expresan varios autores el término frontera es un concepto polisémico, a la vez un objeto/concepto y un concepto/metáfora¹⁷.

LAS FRONTERAS ENTRE LA HISTORIA, LA GEOGRAFÍA Y LA ANTROPOLOGÍA

En líneas generales podemos afirmar que tres grandes áreas de conocimiento se han ocupado de construir conceptualizaciones, teorías o interpretaciones respecto de las fronteras. Todas ellas han aportado más de una forma de analizar la frontera y, varios estudios empíricos de lugares fronterizos en particular, se han nutrido de la suma de miradas de la temática. Pretendemos aquí, realizar un itinerario por los viejos y nuevos estudios sobre las fronteras acentuando, en general, los análisis en Latinoamérica y, en particular, en Argentina y Chile.

La frontera como tierra de promisión

La visión edénica del Nuevo Mundo fue una de las metáforas en la cual apareció el continente americano como tierra de promisión: en los primeros relatos y representaciones, América se construyó conceptual e imaginariamente como un paraíso. Los estudios de los contactos entre los europeos y los pobladores americanos tuvo como

consecuencia la producción de numerosos relatos y estudios que pretendieron comprender el proceso de dominación del nuevo continente. En cuanto al tema de la frontera, con una intención reflexiva y de interpretación consideraremos la obra de Frederick J. Turner como la que dio vigencia a la frontera como temática histórica y, a partir de la cual, surgieron diferentes interpretaciones que constituyeron la base teórica del pensamiento sobre la frontera desde la Historia.

Durante el siglo XX, la teoría de frontera propuesta por Frederick Jackson Turner, en su obra *The significance of the frontier in American History*, publicada en Estados Unidos en 1893, ha sido referente de las reflexiones sobre el tema, desde diferentes áreas de conocimiento ya sea para adoptarlas o criticarla, repensarla o reelaborar su teoría. Actualmente no ha quedado mucho en pie de la romántica frontera turneriana pero como bien expresa J. Varela Ortega el mito es casi lo único que queda y esto no es poco ya que el oeste norteamericano no es un lugar geográfico preciso es más que eso un proceso, un concepto, una idea. "Y las buenas ideas no mueren. Se transforman y se transmiten"¹⁸.

J. F. Turner propuso que el avance y la expansión del pueblo norteamericano hacia el oeste con sus posibilidades de tierras libres a ocupar, había permitido la movilidad y el ascenso social. Así, la frontera, en tanto tierra de promisión, era la clave de la identidad norteamericana, que posibilitaría sin diferencias sociales la construcción de un futuro para quien se lo propusiera, es decir, igualdad y posibilidades para todos, conformando estas características las bases de la democracia del pueblo norteamericano.

"En este avance, la frontera es la cresta, la hoja aguda de la ola, el punto de encuentro entre la barbarie y la civilización"... "Así ola tras ola avanza hacia el Oeste; el Dorado está cada vez más adelante"¹⁹

Como vemos el historiador norteamericano recuperó en esta última cita el contenido mesiánico y bíblico del Edén americano. Sugería Turner, además, que la identidad norteamericana se había engendrado en la frontera gracias a la posibilidad de tierras para instalarse restándole al pionero poco a poco sus características europeas hasta convertirlo en un "hombre nuevo", físicamente poderoso, individualista, fundador de los valores democráticos, constructor de su propio futuro. Así entendida la frontera era una tierra de promisión, de posibilidades, no un territorio de enfrentamiento y de separación

en el cual se oponían dos culturas, dos formas de vida como en Europa según el autor. Las diferencias entre las fronteras europeas y las del Nuevo Mundo fueron explicadas por Turner del siguiente modo:

"La frontera norteamericana se diferencia netamente de la europea que es una línea de confín fortificada que corre a través de tierras densamente pobladas. Lo más significativo de la frontera americana es que está puesta precisamente al límite de los territorios abiertos a la expansión y a la conquista"²⁰.

El historiador norteamericano consideraba que la base de la democracia y el individualismo que caracterizaba a este pueblo se relacionaba con su "espíritu pionero". La tesis de Turner influida por las ideas de Darwin y de Spencer observaba que el proceso de conquista de la frontera se daba en etapas analógicas a las de la evolución orgánica. Así, surgían en orden: la frontera del cazador, la frontera del minero, la del agricultor, ranchero o granjero y, finalmente, la frontera urbana con la creación de ciudades, necesarias ante el desarrollo agrícola de dichos territorios.

También en la obra de Turner se distingue la influencia de las ideas de Friedrich Ratzel, que le daba a la naturaleza la fuerza central de la evolución y constitución de las sociedades humanas. A esto se le suma la rigurosidad del historiador en el trabajo de los mapas y de los datos censales²¹.

The significance of the frontier in American History, fue presentada en el contexto de la Exposición Mundial de Chicago que pretendió destacar la originalidad de la grandeza norteamericana, por lo que la tesis de este historiador buscaba, como toda la exposición contribuir a la exaltación, de la identidad americana. No obstante, la propuesta de Turner fue cambiando al completarse la ocupación de la tierra así, agotado el medio natural se debían conservar los valores de los pioneros. La educación sería entonces la encargada de transmitir estos valores y garantizar la democracia entendida como igualdad de posibilidades y movilidad social. Como expresa José Varela Ortega "el ensayo de Turner inventa y cierra, al tiempo, la frontera. Por eso inicia también el mito del Oeste"²².

Durante las décadas de 1930 y 1940 surgieron las principales críticas tanto conceptuales como ideológicas a la tesis de Turner; por ejemplo, ellas apuntaban a destacar las

limitaciones que surgieron de querer explicar el desarrollo americano a través de una sola causa. Asimismo se le criticaba la poca precisión del término ya que en su obra presentaba la frontera a veces como un lugar, otras como un proceso y, de vez en cuando, como una condición. Sin embargo, a partir de 1950 sus defensores mejoraron su tesis y, sin duda, sigue siendo un modelo utilizado en la actualidad²³. A la vez, también se ha cuestionado que Turner pasara por alto que todo el territorio norteamericano ya se había explorado y se habían fundado muchas ciudades en lugares del Medio Oeste por los franceses y en el Lejano Oeste (por los españoles durante la Colonia) mucho antes de que esos cazadores, mineros y agricultores fueran ocupando ese territorio²⁴. Ignoraba en sus estudios a las ciudades como motor de la evolución de la sociedad norteamericana. Según algunos autores, Turner había olvidado a los inmigrantes, los verdaderos sujetos del desarrollo americano (Arthur M Schlesinger y Carl Wittke), para otros había promovido una especie de asilamiento de Oeste (Richard Hofstadter) que ignoraba las tradiciones y la ideología europea²⁵.

David Livingstone y Richard Harrison, sostienen que dicha tesis fue una herramienta heurística usada para organizar y dar coherencia a los problemas de la evolución de los asentamientos en América Latina. En palabras de Perla Zusman la teoría de Turner sobre la frontera, hoy superada en muchos aspectos y revisada en otros, abrió toda una línea de producción intelectual en América Latina que justificó muchas de las acciones materiales realizadas sobre el territorio de los países de la región²⁶.

En relación a la tesis turneriana surgieron, por un lado, estudios que se dedicaron a realizar análisis comparativos entre las fronteras angloamericanas y latinoamericanas (M Mikesell, 1960; Alistair Hennessy, 1978; Kaztman Martins, 1975; Jane Rausch, 1984). Por otro, muchos autores consideraron y -aún hoy piensan- que hay aspectos válidos de la tesis turneriana e intentaron aplicarla a territorios y a realidades concretas de Latinoamérica (Aiton, 1940; S. Zavala, 1950 y H. Clementi, 1980, C. Mayo y A. Latroubesse, 1998).

En 1940, el norteamericano Aiton, en un breve artículo, señaló que la influencia de la frontera en Latinoamérica fue tan beneficiosa como las que había señalado Turner para el caso norteamericano. Pero, según este autor, la frontera no sólo proyectó beneficios individuales o sociales sino también nacionales dando ejemplos como los *bandeirantes*

en Brasil o encontrando analogías entre las planicies fértiles norteamericanas y del Río de la Plata en general y Uruguay, Argentina, Chile en particular²⁷..

En la línea de estudios generales sobre Latinoamérica, Silvio Zavala intentó dar un panorama sobre las fronteras en esta parte del continente. En un artículo de fines de la década de 1950 su enfoque, enmarcado en una postura turneriana, dejó planteados temas de investigación que serán retomados posteriormente por otros investigadores. Observó las fronteras en Latinoamérica como zonas de tensión y, a la vez, aplicó la idea de barbarie a los habitantes de la misma. Su estudio puso énfasis en la utilidad y aplicación del modelo turneriano en el análisis de la frontera del norte de México (hoy Estados Unidos) donde la inseguridad de la vida en esa región y la indisponibilidad de mano de obra indígena dócil, marcó el carácter enérgico de la gente del norte. Destacó la importancia de la acción de la Iglesia como institución de frontera en estos ámbitos y se refirió a la relevancia en el Río de la Plata de los cautivos que vivían en las sociedades indígenas²⁸.

En 1951 apareció otra obra importante sobre el tema, *The great frontier*, del norteamericano Walter Prescott Webb, tan polémica como la de Turner. Este autor consideró fundamental la influencia que tuvo la expansión europea con el descubrimiento del Nuevo Mundo, "la gran frontera". Este suceso abrió paso al acopio de capitales, al incremento y ampliación del comercio, la revolución industrial y todo el conjunto de cambios ideológicos de la época moderna europea. Webb señaló el descubrimiento de América y del Cabo de Buena Esperanza como los hechos más importantes en la historia de la humanidad. Así mismo, las críticas a las expresiones de este autor se fundaron en el aspecto -según los críticos- localista de la postura de Webb, que en su interpretación, había dejado de lado importantes sucesos de la historia europea²⁹.

Alistar Hennessy en una obra general titulada *The Frontier in Latinoamerican History* publicada en 1978, señaló las dificultades en la aplicación de tesis como las de Turner en la explicación de otras realidades que no fueran las de su país. Las particularidades del patrón de asentamiento no otorgaron a las fronteras latinoamericanas ni el carácter de un proceso acabado, ni de un proceso que se vinculara directamente con la construcción de la identidad de los habitantes. Según este autor, gran parte de las

fronteras en las naciones latinoamericanas están actualmente en desarrollo y, la diferencia crucial con Norteamérica es que las sociedades fronterizas hispanoamericanas carecen del mito de la frontera. La persistencia de rasgos culturales en dichas fronteras hace difícil hablar en términos de un medio ambiente modelando a “un nuevo hombre”³⁰.

Las ideas de Turner se pueden identificar en las diversas maneras en que se abordó el estudio de las fronteras en diferentes áreas del conocimiento, es decir, la forma en que tanto historiadores, geógrafos y antropólogos se ocuparon de ella. Consideramos que todos aquellos trabajos que entendieron la frontera como un espacio a conquistar, como "tierras nuevas" o como avances sobre territorio a través de las acciones de diferentes actores se vieron influidas por las propuestas del historiador norteamericano, en la mayoría de los casos, vaciándola del contenido político e ideológico de su obra.

La frontera, tierra de marginación

Aunque en un principio el continente americano haya sido construido conceptualmente como un ámbito de posibilidades, el paraíso, las fronteras coloniales hispánicas recibieron connotaciones negativas particularmente en aquellos lugares que no poseyeron riquezas minerales y que constituyeron un constante peligro para los conquistadores ante el desconocimiento del territorio y de las gentes que lo habitaron. Así, se recuperó la idea de la frontera fortificada usada en Europa, emplazándose entonces en las márgenes de las ciudades, o en ámbitos sujetos a las continuas hostilidades indígenas, fortines, misiones religiosas o presidios. Estas instituciones, mayoritariamente de origen estatal, fueron logrando el avance sobre el territorio y le dieron una dinámica propia a estos ámbitos como lugares privilegiados de contacto entre poblaciones coloniales e indígenas no dominados, como ámbitos multiétnicos a los que fueron destinados poblaciones marginadas (ladrones, militares desterrados y otros).

Las fronteras misionales y militares, el avance sobre el territorio

En 1917 apareció publicado en el volumen 23 de *American Historical Review*, un artículo de un discípulo de Turner, Eugene Bolton, *La misión como institución de la*

frontera en el septentrión de Nueva España. Bolton, señalaba la importancia del estudio de las misiones fronterizas en el proceso de aculturación aborigen. Tanto las misiones como los presidios, observó el autor, fueron las instituciones características de la frontera; las primeras fueron organismos de la Iglesia y del Estado, cumpliendo a la vez, la función de cristianizar como la de expandir, dominar y civilizar. En este contexto, se pensaba que para convertir a los naturales en cristianos o súbditos dignos se los debía disciplinar en los rudimentos de la civilización. Las misiones constituyeron entonces avanzadas de la dominación en la frontera, los misioneros fueron los mejores y los más prácticos agentes diplomáticos. En síntesis, las misiones sirvieron como agencias fronterizas de España en América, primero extendían la fe, exploraban el territorio, promovían su ocupación, la defendían, instruían a los indígenas y los disciplinaban en la necesidades de la vida civilizada³¹. E. Bolton señaló también que el presidio y la misión, eran las instituciones características de las fronteras coloniales.

David Weber, en su obra *Turner, Los Boltonianos y las Tierras de la Frontera*, publicada en 1926, estimó que la tesis de Turner no influyó directamente en los estudiosos de la frontera; sin embargo, opina que sus seguidores se dedicaron a estudiar las interacciones y relaciones fronterizas que le dan a esta características únicas en el tiempo y en el espacio. Weber, opina que los seguidores de Bolton estuvieron más preocupados en la investigación de archivo y en la reconstrucción de hechos, que en la teoría o en el impacto de la frontera en particular. Uno de los ejemplos más concluyente fue la obra de John Francis Bannon que, al igual que Bolton, en palabras del autor, rechazaba implícitamente la idea de que la frontera democratizara las regiones fronterizas españolas como lo expresaba Turner para el caso de Estados Unidos. Bannon sostuvo que la hostilidad con los indios, característica de las fronteras españolas en América, proporcionó la razón principal de la institucionalización de la misión y el presidio en la frontera³².

Estudios recientes siguen profundizando sobre el análisis de las misiones como instituciones fronterizas que logran el avance y el sometimiento de territorios organizados con lógicas diferentes ya no de los estados monárquicos sino de los republicanos. Por ejemplo, desde la historia económica, Erick Langer se ha dedicado a comparar cómo fue la aplicación de la política liberal en las misiones fronterizas de Bolivia y Argentina. Expone sus conclusiones en un artículo reciente luego de analizar

los sistemas misionales localizados en el sudeste boliviano y en el noroeste argentino. La elección de estas áreas está basada en características compartidas como, las siguientes: los sistemas misionales fueron dirigidos por la misma orden -la de los franciscanos- durante la misma época; ambas zonas además de su cercanía geográfica (formaban parte del gran Chaco), fueron habitadas por grupos étnicos similares. Estas etnias desarrollaron economías parecidas, primero basadas en la ganadería con plantaciones de azúcar y, segundo, en los valles andinos del oeste, empresas agroindustriales a fines del siglo XIX³³.

E. Langer señala que los misioneros franciscanos fueron los agentes más efectivos del gobierno en la frontera noroeste argentina; algo bastante irónico para la ideología liberal anticlerical que caracterizó al menos al estado argentino. Situaciones similares también se dieron en áreas del Perú y Bolivia. Este estudio observa la pervivencia hasta fines del XIX de las misiones como agentes del gobierno en la frontera. Aunque estas instituciones se opusieron a medidas liberales tuvieron una acción activa en el sometimiento de los territorios a sistemas productivos diferentes y, de esta manera, a las necesidades del Estado y del capitalismo.

Otro trabajo reciente que analiza la acción misional de los franciscanos a través de la consulta de sus diarios personales en el Chaco salteño, es el de Ana Teruel (1998). Esta zona, considerada frontera fue integrada al Estado-nación argentino a principios de siglo XX. La autora pone de relieve el papel que desarrollaron los conflictos entre el poder local y las acciones que los misioneros llevaron a cabo³⁴.

En cuanto a estudios que consideran las fronteras como tierra de fortines, como estrategia del avance estatal sobre los territorios ocupados por otros grupos con lógicas de organización y producción diferentes (ya sea aborígenes o campesinos), la historiografía Argentina presenta numerosos ejemplos. Entre ellos los más conocidos se hallan aquellos agrupados en la publicación de la Academia Nacional de la Historia, los estudios de Roberto Marfany titulado "Frontera con los indios del Sud y fundación de pueblos" o el de C. Walter, "La Conquista al desierto". En la historiografía chilena los estudios más representativos son los del historiador Mario Góngora³⁵.

Hasta aquí, observamos trabajos que continúan analizando las misiones y los fortines como los agentes estatales de la frontera en el avance sobre territorios indígenas. Estos estudios presentan una postura innovadora en lo que se refiere al análisis de nuevas fuentes más que en la teoría de frontera. De hecho, estos trabajos son poco críticos y aceptan como un dato la necesidad de que el Estado se apropiase de estos territorios.

Encontraremos igualmente trabajos que observaran el lugar fronterizo no sólo como escenario de conquista -espiritual o militar- sino también como zona de contacto y paz. Como ejemplo, y vinculado al territorio del Chaco argentino, la propuesta de Carlos Santamaría junto con Jaime A. Peire, en *¿Guerra o comercio pacífico?. La problemática interétnica del Chaco centro occidental en el Siglo XVIII* señala que este enorme espacio habitado por grupos aborígenes difíciles de someter, tuvo un papel no considerado en las interpretaciones de su proceso histórico hasta ese momento. Sostienen los autores que el espacio chaqueño fue ámbito de intenso comercio y contacto cultural y que la guerra de fronteras no fue la característica distintiva del mismo durante el siglo XVIII. Así, el Chaco fue un ámbito próspero para el comercio de larga distancia, que trascendió la región, constituyendo un espacio de intercambio con el litoral, Tucumán y el Alto Perú. Concluyen Santamaría y Peire expresando que si se piensa el espacio chaqueño como vía de comunicación para el comercio de largas distancias más que como escenario de conquista (militar o espiritual), este lugar permitió una paz duradera en la región ya que los indígenas prefirieron los intercambios comerciales libres que la esclavitud en estancias o cañaverales³⁶.

La frontera entendida como el lugar de la ilegalidad y de territorio de marginados formó parte de la política de la monarquía española en América materializada, como hemos visto, en la construcción de fuertes y sobre todo de presidios en los ámbitos alejados del imperio. La frontera como un lugar de tráfico fue una idea que advertimos también en la obra de Turner al referirse al traficante de pieles en Norteamérica como un agente en el avance hacia el oeste.

Estas ideas que señalan la frontera como un lugar de la ilegalidad ha tenido diferentes aportes en los recientes análisis, algunos historiadores han recuperado la acción de los grupos sociales que habitaron la frontera considerados "delictivos" por parte de los grupos dirigentes locales y estatales. Como ejemplo en la frontera chaqueña Argentina

Carlos Santamaría, analizó los grupos que habitaron esta frontera en el siglo XVIII, sujetos sociales denominados "apóstatas" o "forajidos" que parecen haber constituido un grupo étnicamente heterogéneo que escapaba relativamente del control del Estado³⁷.

La frontera como espacios vacíos o tierra de nadie

Desde el descubrimiento del continente americano por parte de los europeos se fue gestando la idea de un continente vacío, a pesar de las poblaciones y las diferentes formas de vida encontradas. Sobre este América se proyectaron nuevas lógicas de ocupación y de colonización del espacio vinculadas a las necesidades de las potencias coloniales. Según Georges Baudot, la imaginación trazó rumbos y marcó fronteras míticas desde muy temprano en América, por ejemplo, la Atlántida. A medida que se conoció el espacio se expandió el mito fronterizo y se fundaron otro tipo de fronteras: agrícolas, mineras o ganaderas. Durante el siglo XVI luego de la conquista y fundación de los núcleos urbanos, las fronteras se desplazaron a lugares inaccesibles para la población colonial. Para G. Baduot tanto el mito, como la frontera mítica fueron esenciales porque constituyeron la forma de aprehender la realidad y reducirla a categorías comprensibles ante un mundo desconocido. Estos mitos sobre reinos y ciudades serán la primera geografía imaginada de América y adquirirán realidad concreta al plasmarse en mapas³⁸.

Algunos ejemplos de estudios recientes sobre las estrategias coloniales en los territorios de frontera señalan que desde finales del siglo XVIII, el Estado borbónico consideró las tierras patagónicas en el Río de la Plata como *res nullis* (tierra de nadie). Concretamente centrada en el área nordeste de la Patagonia, la apropiación del territorio habitado por indígenas y la instalación de población parece haber tenido más de un motivo. Estos no estuvieron solamente relacionados con la posible ocupación del área por parte de otras potencias del momento, sino que, a la vez, existieron importantes objetivos económicos. Los proyectos que fueron discutidos en torno al poblamiento del área, aunque finalmente hayan fracasado, mostraron un interés por parte del gobierno colonial de interrumpir la actividad económica de los aborígenes en relación con la ganadería y la explotación de salinas, como así también, lograr el avance de la línea de fortines desde Buenos Aires³⁹.

La frontera como espacio vacío y tierra de nadie, fue la metáfora discursiva reutilizada posteriormente por la generación de gobernantes en Argentina en la década de 1880 para incorporar los territorios que en aquella época aun estaban ocupados por los aborígenes y que aun no habían sido incorporados totalmente a la nueva estructura de producción propuesta por el capitalismo. Estas ideas de territorio vacío e inhabitado se unificarían en la metáfora de "desierto", que fue aplicada a ámbitos geográficos que no lo fueron en el sentido demográfico ni estrictamente bioclimático del término y, que, como dijimos, tenían sus propias lógicas de ocupación, diferentes a las del grupo dirigente.

La metáfora de la frontera como desierto fue aprovechada en la apropiación de diversos territorios en la Argentina. Sobre el tema existen varios estudios que atienden a explicar cómo en el proceso de imaginar la nación, el "desierto" -entendido como tierra no habitada por los grupos blancos- significó un territorio vacío, un territorio de nadie que justificaba las políticas de migración puestas en marcha por los grupos gobernantes y la guerra emprendida contra los naturales que la habitaban. A su vez, también ha sido señalada en algunos de estos trabajos la vinculación de esta analogía entre territorios de frontera y el desierto con las teorías científicas que entendieron las ciencias sociales como ciencias naturales en el siglo XIX.

De esta manera, la metáfora del espacio vacío o tierra de nadie devino en "desierto" a finales del siglo XIX en Argentina, así fueron considerados territorios desiertos no sólo la actual Patagonia, sino también la Pampa y luego el Chaco.

El desierto

El concepto de desierto se liga rápidamente a la imagen del un ámbito de arenas, sin vida, sin nadie, un espacio despoblado un territorio inhabitable y, hasta de un auditorio que se niega a oír (predicar en el desierto)⁴⁰. Nominar algunos territorios como "desiertos", fue un discurso funcional al proceso de apropiación de ámbitos geográficos no sometidos a las lógicas de producción del capitalismo tanto del grupo dirigente argentino como chileno durante el siglo XIX.

En ambos casos este proceso fue acompañado por una literatura que colaboró en construir una imagen del territorio fronterizo como un "desierto" hostil a la "civilización" blanca. Por ejemplo, obras como *La Cautiva* de Esteban Echeverría (1837); *Una excursión a los indios ranqueles* de Lucio V. Mansilla (1870), el *Martín Fierro* de José Hernández (1872) dan cuenta de los procesos que durante el siglo XIX tuvieron lugar en la frontera⁴¹. Estos textos nos señalan por un lado, los ámbitos de mayor interés denominados "desiertos" en ese período: la Pampa y parte de la Patagonia. Por otro, estas obras literarias en general se refieren a la frontera como ámbito de peligro, de "barbarie" (representada en el indio, el caudillo y el cautivo) poco habitados y dónde, según los autores, las posibilidades de sobrevivir de la población blanca eran difíciles. En la segunda mitad del siglo XIX, aparecieron otras obras referidas explícitamente a la Patagonia como por ejemplo: *La conquista de las quince mil leguas*, de Estanislao Zevallos (1878) y *Fronteras y territorios federales en las Pampas del Sur*, Álvaro Barros (1874) y referida al Chaco, *La vida de un soldado* de Ignacio Fotheringham (1908)

Obras semejantes describen el proceso de apropiación de los territorios del Sur de Chile (Pacificación de la Araucanía, 1879-1882) en la literatura de este país. Algunos autores agrupan esta producción bajo el nombre de "literatura de frontera". Como ejemplo de obras y autores podemos citar: *Investigaciones sobre la influencia social de la conquista y el sistema colonial de los españoles en Chile*, de Victorino Lastarria (1844) y *Crónica de la Araucanía* de Marín Vicuña (1888)⁴².

Como hemos advertido anteriormente, la historiografía argentina de las décadas de 1960 y 1970 presenta la temática de la "Campana al Desierto" (1879-1880), como "epopeya militar", necesaria para poner fin a la "cuestión indígena"⁴³. Esta perspectiva fue recuperada en las publicaciones resultado del encuentro de investigadores en conmemoración de los 100 años de dicha "Campana" (1979) organizado por la Academia Nacional de la Historia junto con la Universidad de Buenos Aires en la coyuntura del gobierno militar, como parte de los componentes simbólicos de carácter territorial del régimen militar que alimentaba el discurso de poblar la Patagonia y defender las pretensiones territoriales argentinas ante los supuestos intereses chilenos en el área⁴⁴.

Recuperando la proposición señalada en un inicio vinculada a la posibilidad de datar históricamente el momento en que se comienzan a construir discursos que distinguen límite de frontera podemos afirmar que los historiadores argentinos comenzaron el estudio de las fronteras considerándolas como espacios de separación entre sociedades, relacionada a la idea de límite. Se concibió este territorio como un espacio militarizado, de fortines, que se debía conquistar a través de la guerra⁴⁵. En el siglo XIX bajo esta concepción subyacía la oposición “civilización-barbarie” ante la necesidad de hacer triunfar la "civilización" sobre la "barbarie" la que estimulaba las acciones ofensivas y de conquista de los territorios bajo dominio indígena.

Sin embargo, esta perspectiva ha ido cambiando en la historiografía argentina, nuevos trabajos contemplan enfoques distintos. Entre ellos encontramos estudios que analizan los cambios en la percepción de un espacio fronterizo de sus significados y connotaciones a partir del aporte de las acciones de distintos grupos sociales (Gagiotti, 1998). Por ejemplo, los colonizadores entendieron la Pampa rioplatense como un espacio de nomadismo y, por lo tanto, supuestamente improductivo; los hispano-criollos durante la Colonia le asignaron características a la frontera que la mostraban como un espacio vacío, como el borde de la civilización; durante el siglo XIX, la noción de frontera es revitalizada y transformada, reorientando la representación de la Pampa como un nuevo espacio, con sus elementos preconstituidos de desierto y con los nuevos de civilización y urbanidad, construyendo una nueva idea de frontera relacionada al desarrollo del mercado exterior⁴⁶. Es decir, se propone pensar que, en la construcción e imaginación de una región, no sólo participó el Estado central representado por el grupo dirigente, sino que en ella, se vieron involucradas y comprometidas las acciones e intereses de los grupos locales y de los capitales extranjeros.

Concebir el Chaco argentino como un desierto fue otro gran artilugio discursivo del grupo dirigente argentino a fines de 1880, que ya había sido utilizado, como observamos, sobre los territorios patagónicos, pero esta alegoría expresaba aún más conceptos, era el triunfo de la civilización burguesa sobre el supuesto ámbito bárbaro e improductivo. Según Eduardo Rosenzvaig sobre el desierto se fundaban los Dorados de la modernidad. El autor señala desde una perspectiva más actual como la apropiación del territorio chaqueño, ocupado por diferentes grupos aborígenes, en un primer momento manifestó intereses contrapuestos entre los grupos de poder provinciales de

Corrientes, Salta, Tucumán y Santiago constituyéndose en un espacio de contradicciones hasta que se impusieron los intereses hegemónicos del Estado central dirigido desde Buenos Aires por la burguesía terrateniente que obtuvo el poder en 1880⁴⁷.

El uso y la resignificación del término desierto vinculado al proceso de apropiación territorial en el siglo XIX, en el que participan también las nacientes instituciones geográficas argentinas, es estudiado por Carla Mariana Lois. La autora explica como se produjo un discurso científico que apoyó las acciones sobre el territorio en el “desierto” chaqueño, a simple vista una gran contradicción, pero que tuvo en ese momento otro significado. Como expresa Lois, se inventó el desierto chaqueño, considerado como un espacio vacío de civilización pero que no estaba vacío. Este discurso incorporó el Chaco al territorio nacional y habilitó acciones que sometieron y aniquilaron a gran cantidad de minorías étnicas⁴⁸. En esta línea y desde una perspectiva comparativa Perla Zusman, analizó el papel decisivo de las instituciones geográficas en la construcción discursiva y científica de territorios considerados de frontera en Argentina (desierto patagónico) y en Brasil (*sertao*) advirtiendo estrategias diversas en la apropiación estatal del mismo⁴⁹.

Vinculado al “discurso del desierto” en el Chaco, Pablo Wright señala que el discurso oficial presentó variaciones en el tiempo y que éstas se debieron a la acción de misioneros, militares y artistas. Opina que la narrativa del desierto se dio en la etapa de la historia argentina que se relacionó con la constitución de la nación y la desconstitución del indio⁵⁰. Ante lo expuesto por Wright, la cuestión a indagar, y que no es saldada por el autor, es si el concepto de “desierto” en el ámbito chaqueño presentó un cambio en la transición de la época colonial a la republicana, o si algunos elementos del concepto mostraron continuidad.

En síntesis, la frontera entendida como "espacio vacío" y como "desierto", está siendo objeto en los últimos tiempos de un abordaje crítico respecto de la postura de la historiografía tradicional. A partir de los análisis discursivos de diferentes actores sociales se han traído a la luz, en base a la consultas de diversas fuentes las acciones y percepciones de la frontera de más de un actor. Entre ellos por ejemplo, el Estado, los grupos de poder local, las asociaciones científicas, los misioneros, los artistas y la de los habitantes de la zona. A la vez, podemos pensar que en algunos ámbitos se dio cierta

continuidad entre las estrategias territoriales usadas en la colonia y en la época de organización del estado nación, pero sin dejar de tener en cuenta que probablemente estas fueron reelaboradas a la luz de otro contexto.

La frontera agrícola, ganadera y minera: avance sobre el territorio

Podemos considerar que también influyeron las ideas propuestas por F. J. Turner, en aquellos abordajes de la frontera como avance sobre el territorio en los cuales se explicaron las fronteras como territorios ocupados con diferentes formas de producción. En la Argentina y también en Chile en la década de 1960 surgieron trabajos que pretendieron profundizar en el análisis y en la interpretación del fenómeno fronterizo. Dichos trabajos se orientaron a ofrecer interpretaciones que no tendieron a verlas, sólo como ámbitos militares o de separación de estados. En Argentina surgieron líneas de investigación vinculadas a la Historia Social y Económica que observaron la frontera de áreas concretas estudiando la ocupación del territorio, las consecuencias de la explotación de estas tierras y el tipo de sociedad que surgió durante este proceso. Algunos de los autores en esta línea son: Ezequiel Gallo que analizó la ocupación de las tierras agrícolas en Santa Fe, Roberto Cortés Conde que investigó la expansión agrícola sobre los territorios del litoral pampeano, Tulio Halperin Donghi que se dedicó a la expansión de la frontera en Buenos Aires y el chileno Álvaro Jara, quien realizó la introducción del libro, refiriéndose a la frontera militar de Chile⁵¹. En estos trabajos se puso el acento en la ocupación del territorio desde la perspectiva estatal sin tener en cuenta a la sociedad indígena.

El estudio de la "colonización" agrícola de nuevos territorios, es decir, las también llamadas "fronteras agrarias", ha tenido un tratamiento particular en la geografía. Como en los análisis arriba citados, los estudios referidos al avance sobre "tierras nuevas", recuperan la idea de frontera de Turner, despojándola de su contenido político.

Estudios geográficos más actuales utilizan el concepto de frontera agraria y proponen una forma de estudiarlas para América Latina alejada de la idea de nación. Carlos Reboratti, proporciona en su trabajo un completo panorama sobre la evolución de la frontera en este continente. Precisa términos y conceptos, describe diversas formas de interpretación de la frontera, tipologías (primarias, secundarias, móviles, lentas,

estancadas, sólidas, vacías, huecas, espontáneas y planificadas), sus elementos constitutivos y las fuerzas que influyen sobre ella. En el esquema de estudio de frontera en el ámbito latinoamericano propone cuatro fases: la frontera potencial; la apertura de la frontera; la expansión de la misma y finalmente su integración y consolidación a la sociedad central. En la última parte de su trabajo sobre las fronteras agrarias, el autor opina que la frontera es un fenómeno complejo y múltiple que influyó en el pasado y lo continúa haciendo en la actualidad en el desarrollo de los países latinoamericanos. Sin embargo, cree que la frontera es "un mundo que se va", que su desaparición está próxima porque no existen ya tierras libres. Asimismo considera que la frontera ha modelado y condicionado el desarrollo de América Latina en muchos aspectos, por lo que aconseja seguir profundizando en su estudio⁵².

Más allá de que resulta difícil hablar de tierras libres en cualquier momento de la historia del continente, la puja actual que se da entre las nuevas formas de organización del capital (transnacional o internacional) convierten aquellos ámbitos sometidos a otras formas de organización en "tierras libres".

Observamos que la aplicación de este modelo propuesto por Reboratti de fases de avance de la frontera, puede tener variaciones regionales en Argentina. En el caso particular de San Juan, el historiador Guillermo Genini estudiando la política de tierras en el oasis central de la provincia de San Juan, indica el cumplimiento de las etapas propuestas por Reboratti, señalando un proceso inacabado en la etapa de integración del espacio agrícola a los espacios centrales⁵³.

Carlos Reboratti, en un artículo reciente retoma la idea de frontera vacía pero refiriéndose esta vez concretamente a la influencia de un proceso abiertamente capitalista en la frontera chaqueña actual en el que la riqueza se concentra en pocas manos generalmente no relacionados con la región sino dirigida a los centros de poder; y donde no hay un reparto de la tierra. Considera que este tipo de frontera oculta la crudeza de los problemas sociales, económicos y ambientales que provoca; que el gobierno nacional no ha tomado el tema seriamente y los gobiernos locales no han balanceado los beneficios impositivos con los problemas ambientales; finalmente señala que los intereses empresariales son contrarios a los sociales en el caso que estudia. Lo que nos interesa destacar de este estudio es el efecto de la frontera sobre la sociedad ya

que al ser las grandes empresas agrícolas las que promueven su constitución, es una frontera que al avanzar en vez de poblar, despuebla y ha producido la emigración de la población a centros urbanos⁵⁴.

También en lo que se refiere a esta frontera la organización familiar y los procesos de diferenciación social han interesado a Gabriela Schiavoni, al reflexionar sobre la organización familiar que acompañó un reciente (1960) proceso de instalación agrícola en tierras fiscales, en el nordeste de la provincia de Misiones. La autora selecciona casos de estudio, en el contexto de lo que llama "frontera agraria", es decir, la ocupación de tierras despobladas del espacio nacional permitida e impulsada por el Estado, para resolver tensiones sociales. En la frontera agraria el Estado delega a la organización familiar y comunitaria, la tarea de estructuración del espacio. Este proceso le permite indagar las relaciones entre las estrategias familiares y los movimientos sociales en la frontera agraria y, a la vez, la trayectoria social de estos pobladores de "ocupantes" a "colonos". La autora considera que el aporte de este estudio es tomar como unidad de análisis los grupos familiares en lugar de la explotación agrícola⁵⁵.

La geografía latinoamericana se interesa en la inversión de capitales y sus consecuencias sociales en ámbitos particulares como la Amazonia. Como ejemplo, geógrafa política Bertha Becker que desarrolla una línea de investigación en torno a la temática. Algunas de estas ideas fueron expuestas en una de las conferencias en el marco del 6° Encuentro de Geógrafos de América Latina realizado en Buenos Aires en 1997. La misma titulada "*Amazonia, frontera experimental para el siglo XXI*", describe algunas de las experiencias que, avaladas por las ciencias y otras instituciones de carácter local, regional e internacional, se están realizando en este ámbito. De alguna manera, B. Becker, advierte que la Amazonia es una frontera experimental, entendida como "espacios no plenamente estructurados, potencialmente generadores de realidades nuevas", en la cual las propuestas son esencialmente de orden biológico, es decir teniendo en cuenta la biodiversidad de este ámbito⁵⁶. De este modo, estas acciones llevadas a cabo por un grupo de actores diversos (científicos, instituciones nacionales, ONGs y agencias internacionales), constituirían un nuevo modo de apropiación del territorio.

Los historiadores también están interesados en esta área, investigaciones recientes se ocupan principalmente de las acciones estatales pasadas y presentes en la Amazonía incorporadas a los territorios de Perú, Bolivia y Brasil⁵⁷.

El frente pionero

Las fronteras agrarias consideradas como avances sobre supuestas tierras libres en algunos casos han sido conceptualizadas como frentes pioneros. Dentro de la escuela norteamericana Isaiah Bowman ha propuesto la realización de estudios comparativos de frentes pioneros en diferentes partes del mundo. Esta línea de investigación ha influido en estudios en Latinoamérica. Tal es el caso de P. Monbeing, que utilizó la idea de frente pionero para analizar la extensión del cultivo de café en el Estado de San Pablo, Brasil, o J. Parson en el caso de Colombia. Los estudios de C. Reboratti también se valen del concepto de frente pionero para estudiar el proceso de expansión de la frontera agraria.

Las fronteras naturales

Se ha tendido a considerar que la idea de las fronteras naturales aparece en Latinoamérica durante la demarcación de los territorios de los estados-nación a fines del siglo XIX. Sin embargo, rastreando en la historia de las fronteras coloniales se observa que existen antecedentes del uso de este criterio para dividir posesiones que pertenecían diferentes metrópolis o para delimitar los ámbitos territoriales pertenecientes a los Estados absolutos.

Peter Sahlins observa el uso de este criterio en la frontera pirenaica en la zona de la Cerdanya entre Francia y España (Tratado de los Pirineos de 1659). Pero parecería que el sentido de la frontera entendida como una barrera defensiva recién aparece durante la gestión del Cardenal Richelieu por la propuesta de Vauban (Sahlins, 1990:1434). Así, la idea de fronteras naturales sería preservada por la Revolución Francesa, politizando las fronteras y justificando el expansionismo hacia las tierras del Rin como parte de la política revolucionaria⁵⁸. Además de estos antecedentes europeos del concepto de frontera natural como divisoria de Estados, ésta se aplicó en los tratados de límites que tuvieron como fin definir pertenencias territoriales entre las metrópolis europeas en sus

colonias americanas, por ejemplo el Tratado de Madrid (1750), que tuvo como objetivo concreto definir los territorios que corresponderían a España y a Portugal en América Meridional⁵⁹. La firma de los tratados de esta índole fue secundado por la realización de las llamadas expediciones de límites. Las mismas fueron emprendidas por representantes de los países en cuestión con el fin de establecer los hitos en el terreno y reconocer los ámbitos hasta entonces inexplorados (Lucena Giraldo, 1995).

A fines del siglo XIX, esta idea de que la naturaleza dividió territorios de pertenencia entre Estados y que a la vez, cualquier otro tipo de división sería artificial sería recuperada por Frederick Ratzel, en su obra: *Geografía Política* de 1895. La cuestión de los límites interestatales fue ampliamente analizada y discutida tanto por la escuela geográfica francesa como alemana, con autores como por ejemplo Camille Vallaux (1910) y Karl Hauschofer (1927)⁶⁰. En general, estos investigadores concibieron las fronteras como elemento clave que daba cuenta del proceso de expansión del territorio de los Estados y del poder de los mismos. Ello los llevó a conceptualizar las fronteras como móviles, temporarias, ámbitos que se debían defender y si era necesario expandir, zonas periféricas de tensión o "epidermis del Estado", en palabras de Vicens Vives (1972).

La idea de frontera natural logró un importante arraigo en las conciencias de los grupos de poder que dirigieron los destinos políticos de los nacientes estados-nación en el cono sur durante el siglo XIX. Por ejemplo en Argentina, la frontera oeste definida sobre el macizo andino fue naturalizada desde el discurso científico y jurídico como separadora de nacionalidades y posteriormente de identidades⁶¹.

La frontera natural será una metáfora que recurrirá a la analogía de la barrera y de la muralla para poner énfasis en la idea de frontera como separación y, bajo dicha concepción, sostener que los elementos naturales eran las formas de dividir más clara, precisa y útil en la diferenciación de los ámbitos territoriales de los Estados.

Las fronteras como periferia del Estado

La concepción nacionalista decimonónica en la Argentina puso énfasis en la idea de que la frontera era el órgano periférico estatal inherentemente unido a la existencia de los Estados

nacionales. Desde este punto de vista, la frontera era el resultado de una dialéctica histórica que producía la creación de una franja defensivo-ofensiva que concentraba a las fuerzas enfrentadas de cada Estado. Esta idea fue desplegada e incorporada como un elemento clave en el pensamiento geopolítico argentino en las primeras décadas del siglo XX. Eran, en suma, fronteras para agredir o para resguardar, pero siempre para separar, preparadas, seguramente, para convertirse en futuros campos de disputa. Al considerar la frontera como "órgano periférico" cuya pérdida atentaba a la unidad del "cuerpo" estatal, los ideólogos geopolíticos de este país estaban haciendo uso de analogías para explicar procesos sociales a partir de propuestas provenientes del campo de las ciencias naturales.

Las fronteras tuvieron este tipo de tratamiento, sobre todo, en la época de los gobiernos militares, a fines de la década de 1970 en Argentina. Obras como: *Geografía histórica de la Patagonia 1870-1970*, de Raúl Rey Balmaceda, presenta la frontera con Chile como zona de tensión y de potencial conflicto ante el posible expansionismo chileno; *La Geografía y la Historia en la identidad nacional* de Patricio Randle, la de Ernesto Fitte, *Los límites con Chile*, o la de Miguel Ángel Scenna, *Argentina-Chile. Una frontera caliente* son otros trabajos enmarcados también en las ideas del nacionalismo territorial⁶².

Como expresamos anteriormente cuando citamos el encuentro de historiadores organizado por la Academia Nacional de la Historia en 1979⁶³, los historiadores no escaparon de considerar a las fronteras como un elemento clave y diferenciador de territorios entre Estados.

En los últimos años, con los aportes empíricos realizados por las historias regionales y, a la vez, por la utilización de nuevas interpretaciones teóricas esta postura respecto de las fronteras ha variado. En este sentido podemos citar trabajos de grupos de reciente formación en los que se congregan investigadores chilenos y argentinos. En cuanto a la frontera patagónica, existe una numerosa bibliografía, elaborada principalmente por investigadores de la Universidad del Comahue en Neuquén que analizan las características y el proceso de constitución de la frontera con Chile, como así también, la situación de las comunidades aborígenes que aún hoy perviven a ambos lados de la Cordillera. Tampoco podemos dejar de lado la producción historiográfica chilena con respecto al tema en la Patagonia, elaborada desde las universidades de La de la Frontera

(Temuco) de Magallanes, y en Santiago la producción historiográfica fronteriza desarrollada por el historiador Sergio Villalobos.

Las fronteras como zona de encuentro y desencuentro entre sociedades

El sociólogo José de Souza Martins propone pensar la frontera como el lugar de la alteridad y observa que es esta característica la que le da singularidad a la frontera. Considera entonces, que la frontera es un lugar de encuentro de grupos diferentes entre sí (indios de un lado y población blanca del otro; grandes propietarios de la tierra y campesinos pobres). A la vez, es un lugar de desencuentro debido a que cada grupo está en un tiempo histórico diferente. El conflicto que provoca esta situación deja de existir cuando las diferencias se funden, cuando la alteridad original da lugar a la alteridad política o cuando la historia pasa a ser nuestra historia, la historia de nuestra diversidad⁶⁴.

Esta idea de las diferentes temporalidades históricas que se encuentran y desencuentran en el lugar fronterizo, nos permite pensar el conflicto en la variable del tiempo histórico. Las fronteras son también temporales y no sólo espaciales⁶⁵. Ejemplos de la aplicación de esta tesis pueden ser los estudios que observan la frontera al mismo tiempo como ámbito de conflicto y de encuentro, como zonas de distancia y mediación social; por ejemplo, el estudio de Marcela Tagmanini, *La frontera de Río Cuarto: espacio de distancia y mediación social* (1999), y el de Claudia Barros y Perla Zusman *¿Nuevas y viejas fronteras, nuevos y viejos encuentros y desencuentros?* (2000). Las autoras aplican la tesis de Souza Martins a diferentes procesos históricos y épocas en el Río de la Plata. La frontera en el siglo XVIII en el ámbito chaqueño y las relaciones en la frontera de las zonas urbanas en el gran Buenos Aires en la actualidad⁶⁶.

Otro aporte a la teoría de frontera por parte de Souza Martins, es el de proponer la reinterpretación de la teoría de Turner, desde una lectura que tenga en cuenta que la teoría de la frontera puede ser comprendida básicamente "como un desdoblamiento de la teoría de la expansión territorial del capital"⁶⁷. Algunos casos que podrían ejemplificar esta situación son estudios que se están realizando actualmente en Ecuador, Brasil, Venezuela y Argentina, que señalan que la expansión territorial del capital es

conflictiva, pone en juego el tema de la propiedad de la tierra, y atenta a la supervivencia y estabilidad de diferentes sectores sociales⁶⁸.

Las fronteras étnicas y culturales

La idea de la frontera étnica, tuvo una importante difusión con la obra, *Ethnic groups and boundaries* de Frederick Barth (1969), quien colocó el énfasis de sus estudios en las relaciones sociales, es decir las distinciones colectivas de los grupos sociales y la distribución de "rasgos culturales" o "materiales culturales" (significados y formas significantes, por ejemplo). F. Barth señala que las fronteras son situacionales y la etnicidad es mejor entendida si se la considera como una situación social. A la vez, este autor postula que la persistencia de la cultura de un grupo étnico no depende del aislamiento de dicho grupo, sino de la heterogeneidad. Las situaciones multiculturales articulan y definen los límites de los grupos étnicos. Es decir, que el aislamiento geográfico y social no son para Barth los factores decisivos en la conservación de la diversidad cultural, por el contrario, es en la interacción como esa diversidad se construye (Barth, 1976).

Según F. Barth en la construcción de una identidad de grupo, la cultura interna de ese grupo tiene menos importancia que los límites concretos que sus miembros quieren afirmar. Para lograr diferenciarse de los demás los miembros de un grupo señalan los aspectos más distintivos de su cultura. Así, con estas ideas el autor mostró la manera en que los grupos y, sobre todo los líderes de ellos, aprovechan para destacar estratégicamente ciertos aspectos de su cultura con el fin de mantener un sentido de la identidad que los diferencie de los otros. Es decir, los grupos sociales surgen deliberadamente y se autodefinen⁶⁹.

Entendida la frontera como el lugar de la interacción entre grupos étnicos, tiene un interés especial el estudio de los cautivos en la frontera y los llamados "indios amigos". Respecto a ello el artículo de Susan Socolow⁷⁰ sobre la frontera central y sur Argentina durante los siglos XVI al XIX, es interesante en varios aspectos y representa una perspectiva renovadora. La autora considera las fronteras como zonas de tensión y de conflicto que abrieron el camino para continuas guerras, resaltando que esta característica se dio tanto en las zonas controladas por el imperio español como por el

británico. Esta particularidad del espacio fronterizo generó la toma de cautivos. Reafirma la idea expuesta anteriormente diciendo que las relaciones fronterizas dieron lugar a una amplia gama de interacciones que ha sido menos estudiadas en Latinoamérica. Considera que no se han tenido en cuenta la información de los cautivos españoles en las sociedades indígenas como una fuente relevante para la observación de dichas sociedades, intentando con su artículo llenar este vacío. Uno de sus aportes es la valorización de estas fuentes así como también el análisis del papel de actores sociales menos estudiados en la historiografía fronteriza: las mujeres y los niños.

En el transcurso de su investigación Socolow plantea interrogantes muy válidos que dan pie a nuevas temáticas: se pregunta de qué manera afectó a la estructura productiva la pérdida de hombres y mujeres en las áreas rurales fronterizas; por qué el gobierno de la época no tomó medidas efectivas para evitar la cautividad de los pobladores; los efectos en la sociedad de frontera ante la constante posibilidad del cautiverio y, finalmente, por qué se prefirió a las mujeres como cautivas. Cuestiones éstas que han empezado a ser tenidas en cuenta por los científicos sociales argentinos y chilenos, los cuales están logrando con sus investigaciones, desvendar una realidad ignorada por la historiografía tradicional sobre las fronteras.

Un ejemplo reciente del análisis de la frontera como el "lugar de la cultura" es la tesis de Diana Marre (2000), titulada: *Identidades de clase, de género y de raza en la construcción de la sociedad postcolonial rioplatense: la China*. La misma aporta la visión de género al analizar un actor social, la china, mujer que habitaba generalmente los ámbitos rurales y que, hasta el momento, había sido invisible para la historiografía argentina. La autora explica que no concibe el espacio rural de la frontera rioplatense ni en la Colonia ni en la etapa postindependentista como un espacio de oposiciones binarias, sino que entiende este ámbito en el sentido dado por Homi Bhabha, el espacio propicio "para la elaboración de estrategias de autorreconocimiento individual o comunitario que da lugar a nuevos signos de identidad al tiempo que el surgimiento de nuevos sitios de colaboración y contestación se producen en el mismo acto de definición de la sociedad en sí misma"⁷¹. Un lugar significativo y signifiante en la formación de identidades e instituciones nacionales, un espacio con una dinámica y unas lógicas de organización únicas en el tiempo y en el espacio.

En la línea que destaca el papel femenino en la frontera se pueden señalar los estudios de Carlos Mayo (1999); Ángel Palermo (1994) en Argentina y de Patricia Cerdá Pincheira en Chile (1989)⁷².

De todos modos, como expresa Elizabeth Jelin, realizando observaciones a un libro sobre las fronteras, la nación y la identidad, de reciente edición en Buenos Aires, la perspectiva de género es aún poco considerada en los trabajos sobre la frontera. Entonces la autora propone incorporar como tema la perspectiva pero, como ella bien expresa, no en un capítulo aparte ni en una sección especial, sino teniendo en cuenta que las identidades nacionales y étnicas tienen género, que en la construcción simbólica además hay procesos de feminización y de masculinización de la frontera⁷³. Esta frase nos recordó como ejemplo de esta propuesta la conferencia de la profesora peruana, Carmen Mena, en el Departamento de Historia de América de la Universidad de Barcelona (1999) que hablaba de la masculinización de la frontera en los relatos de los soldados en el conflicto que mantuvieron Chile y Bolivia (1879-1881) y de la feminización de la ciudad de Lima, cuestiones estas que sugieren una línea interesante de análisis.

La frontera colonial bonaerense entre 1736-1815 ha sido estudiada por Carlos Mayo y Amalia Latroubesse⁷⁴; aunque el tema y el área son las más analizadas por la historia argentina, el enfoque presenta diferencias. Esta investigación relaciona tres variables en el estudio fronterizo: la sociedad, la tierra y la frontera. Los autores creen, que hasta el momento no se había realizado una verdadera historia social de la frontera porque, por un lado, existían trabajos que se dedicaban a la relación entre la frontera y la sociedad rural y, por otro, a la reconstrucción de algunos tipos sociales fronterizos como el soldado, el cautivo o el renegado. En el prólogo los autores realizan una aplicación de algunos aspectos de la tesis turneriana al espacio bonaerense en el período que estudian. Consideran que pueden aprovechar de dicha tesis algunos de los elementos; por ejemplo la elasticidad del concepto, en este sentido expresan: “la frontera en definitiva a la vez como condición, como proceso y como espacio, es un ámbito geográfico y un medio, un dato económico, un fenómeno social y una zona de contacto cultural“. Toman tres rasgos definitorios de la frontera de Turner: primero, la comprensión de la frontera como el borde exterior del asentamiento; segundo, como lugar de encuentro de dos culturas (la indígena y la hispanocriolla); y tercero, como área de tierras libres

(entendidas como tierras disponibles de fácil apropiación) en continuo retroceso. Ambos autores se apartan de la concepción política de la tesis de Turner, que se considera superada por la mayoría de investigadores, pero rescatan la idea de la frontera como válvula de escape, en este caso no del conflicto social sino del conflicto existencial⁷⁵.

LOS ESTUDIOS RECIENTES SOBRE LA FRONTERA ARGENTINO-CHILENA

Tanto en la historiografía chilena como argentina el tema de la frontera fue abordado en un primer momento, como ya hemos mostrado, como un lugar de tensión que podía provocar rápidamente un conflicto armado y como ámbito de la ilegalidad. Esta postura probablemente se relacionó también en ambos casos con la herencia del positivismo en las Ciencias Sociales, en su afán de aprehender el conocimiento tendió a fragmentarlo. Así no se promovió entonces en análisis o enfoque del tema que sumara el aporte de las perspectivas de las diferentes áreas del conocimiento, predominando en estos países los abordajes desde disciplinas específicas⁷⁶.

En los dos países también, es indudable la influencia que en las ciencias sociales ha tenido la teoría de Turner; geógrafos e historiadores estudiaron la frontera como tierras abiertas a la expansión, territorios a ser ocupados, lugar de misiones, fortines, colonias de inmigrantes, como frontera agrícola ganadera o minera. En este sentido continuaron considerando la frontera como límite, como un área de separación y no como una área de vinculación entre sociedades distintas en la que se operaban procesos económicos, sociales, políticos y culturales concretos y particulares.

Los enfoque más actuales renuevan la perspectiva de frontera al estudiarla no sólo como lugar de conflicto sino como ámbito en el cual también surgieron relaciones pacíficas que permitieron en comercio y el intercambio, como zona de contacto sin perder de vista los momentos de desencuentro entre las sociedades fronterizas.

El historiador chileno Luis Carlos Parentini, en un artículo sobre el surgimiento de la frontera indígena en el sur y centro de Chile, indica las posturas historiográficas de este país. Considera que el modelo de Turner ha estado presente en la manera de observar la frontera, señalando acertadamente que, cuando comienzan a estudiarse las relaciones fronterizas o a exaltar la importancia de los estudios de las fronteras regionales como

relevantes para la vida nacional, se evoca la propuesta turnerianas. Según este autor, el conflicto historiográfico en este país se ha relacionado con las ideas sobre todo de dos autores, por un lado, Mario Góngora que ha considerado la guerra (interna en relación a los aborígenes y externa vinculada a las acciones de potencias extranjeras) como conformadora de la sociedad chilena; y, por otro, la de Sergio Villalobos, que sostiene que la guerra del arauco ha conformado un mito bélico. Señala a la vez, que los estudios sobre frontera han decaído en el siglo XIX, siendo tratados posteriormente desde la antropología y la sociología⁷⁷.

En las obras de Sergio Villalobos, la frontera, en tanto lugar de interacción, no sólo fue el lugar del conflicto sino el de contacto de la sociedad blanca e indígena. A la vez, este autor ha aplicado el método comparativo a través del cual contrasta las características de las áreas fronterizas del norte y sur de Chile. Villalobos piensa que la historiografía europea relativa a América en el caso de los estudios sobre la frontera chilena es deficiente. En este sentido subraya la necesidad de detenerse en los análisis regionales para captar el quehacer fronterizo y su influencia en la historia nacional⁷⁸.

En la historiografía Argentina, se ha observado un proceso semejante en cuanto al rumbo que han tomado los estudios fronterizos quizá, el antecedente en la historiografía argentina del estudio de la frontera como un ámbito de la interacción es la obra de Hebe Clementi, *La frontera en América. Un clave interpretativa de la historia americana*, publicada en la década de 1980 y que, aunque no consigue alejarse de los conceptos identitarios de Turner, señala que la frontera debe ser estudiada como concepto, como realidad y como espacio de interacción⁷⁹.

Según el historiador Raúl Mandrini, los últimos trabajos desarrollados sobre la temática consideran la frontera como espacio de relación, siendo éste el resultado de investigaciones conjuntas de antropólogos, etnógrafos e historiadores, que han logrado un mejor conocimiento de las sociedades fronterizas. El reconocimiento etnográfico y geográfico, es un paso fundamental -según el autor- para distinguir los componentes ideológicos que participaron en la construcción de las imágenes que se forjaron del mundo indígena y del espacio que ocuparon. Estas construcciones fueron decisivas en la constitución de la nación⁸⁰.

En el contexto del renovado interés de las ciencias sociales en el tema de la frontera han surgido acciones, iniciativas y acuerdos desde universidades de ambos países con el fin de promover el conocimiento de la frontera andina, concretado en publicaciones, congresos y debates entre los grupos de investigadores regionales. En el marco de la integración económica en el Cono Sur y, a modo de ejemplo de lo dicho, ha surgido la Asociación Argentina-Chilena de Estudios Históricos. Desde 1995, esta agrupación ha propiciado la organización de jornadas seminarios y congresos con el fin de promover la integración académica entre centros de investigación de ambas bandas de la Cordillera, logrando editar la *Revista de Estudios Trasandinos*, publicación que da cuenta de los resultados de las investigaciones de historiadores, antropólogos, etnólogos y geógrafos argentinos y chilenos sobre las relaciones que se han producido y que se dan actualmente en la frontera andina.

Esta reciente publicación, que lleva cuatro números desde 1997, constituye un claro intento de lograr trabajos comunes y, al mismo tiempo, hacer visible el ámbito andino en la producción científica de ambos países, que tienen concentrada en los centros urbanos tradicionales la mayor y quizá más reconocida y difundida producción académica (Santiago, en el caso de Chile y el ámbito del Plata y Córdoba en Argentina). La presentación del primer número de esta revista, a cargo de Pablo Lacoste, expresó que existe un proceso de integración espontáneo y popular para el área, muchas veces desarrollado con total independencia de las grandes planificaciones del Estado; “una dinámica propia fundada en la dinámica secular de los pueblos de entenderse y complementarse”⁸¹.

En general notamos que en las cuatro publicaciones de dicha revistas se observan escasos trabajos realizados conjuntamente por investigadores de ambos países y en menor medida trabajos interdisciplinarios. La mayoría de los artículos publicados son personales o de grupos de investigación de cada país sobre un tema que se desarrolla en el ámbito de la frontera o que atañe a los dos países por que el tipo de temática abordada involucra a ambos (por ejemplo Sarmiento o la escritora chilena Iverna Codina, o los exiliados, entre otros). Es de notar que, al menos hasta el momento, hemos encontrado publicado solo un trabajo que se nutre de fuentes de ambos lados de la Cordillera a fines de la Colonia y al principio de la etapa postindependentista un análisis de relaciones entre Cuyo y Chile, que cubre un período en que ambas zonas pertenecían al Imperio

Hispánico (estudio al que nos referiremos más adelante). También son escasos los trabajos que se interesan en las relaciones de los grupos que habitaban ambas bandas de la Cordillera en la etapa prehispánica. Por último, advertimos que, en general, la revista concentró en un principio artículos producidos por las universidades de la región centro y sur del ámbito andino que estudian los contactos interfronterizos aunque en la última publicación han sido incorporados análisis de la situación de la región norte de la Cordillera (Salta, Tucumán). Consideramos que sumados estos últimos a los producidos en el centro y sur, enriquecería aún más la visión de las particularidades y de las generalidades de la extensa frontera que comparten estos países.

Consideramos importante este esfuerzo (del cual, por cierto, nos hemos nutrido en esta tesis) para la producción académica de ambos países en general, y de las regiones participantes en particular, exponer los resultados de sus investigaciones en los congresos que esta Asociación convoca, como así también, la constitución de grupos de investigación comunes y de esfuerzos conjuntos.

Como ejemplo es de nuestro interés el debate historiográfico que mantienen en el grupo neuquino, ya que podemos advertir dos posturas en cuanto a la cuestión de la frontera. Por un lado, lo propuesto por los investigadores dirigidos por Susana Bandieri⁸² que sostienen la existencia de una región común andina vinculado a las actividades económicas, las relaciones sociales y culturales establecidas antes de la demarcación del límite internacional y hasta 1930⁸³. Es decir, se ha puesto el énfasis en la continuidad de la unión transfronteriza. Por otro lado, María Beatriz Gentile, Diego Suárez y Juan Quintar, investigadores de la Universidad Nacional del Comahue, desde otra perspectiva sostienen que existió cierta discontinuidad de la citada "región común" mucho antes de lo que la historiografía neuquina considera y, entonces, se preguntan si fue realmente débil la presencia del poder central en el territorio neuquino hasta 1930. La presencia estatal tiene para ellos más importancia de la considerada hasta el momento por los estudios regionales. Para sostener estas ideas los investigadores se han basado sobre todo en el uso de fuentes menos consultadas, como aquellas existentes en el Archivo del ex Territorio Nacional de Neuquén, integrado por expedientes de los fueros civil, comercial y penal de la justicia letrada. Dichas fuentes son muy vastas y muy ricas y será necesario analizarlas más de una vez. Aunque de manera provisoria, las hipótesis de los autores intentan probar que la forma de operar de la justicia evidenció una

intención estatal temprana por ordenar socialmente un espacio considerado caótico por el orden político nacional⁸⁴.

Parecería que en este debate se refleja la oposición región/nación, centro/periferia. Así la historia regional de este ámbito pone el acento en la región y esto significa señalar los aspectos de la frontera que unen a Chile (por ejemplo circuitos comerciales) para diferenciarse -y tal vez, definirse por oposición- del centro de poder nacional. La segunda postura citada utiliza otras fuentes y tiene una concepción de frontera que acentúa los aspectos culturales y propone observar la discontinuidad de la unidad fronteriza. Esta última postura señala que no hay que perder de vista la capacidad de operar de cada Estado en la región.

Existen estudios referidos al noroeste andino de la Argentina, producidos desde la Universidad de Salta, que se han planteado el estudio de dichas fronteras desde la perspectiva económica y también poniendo el acento en la región. El ya citado Erick Langer junto a Viviana Conti estudian los circuitos comerciales tradicionales y los cambios económicos de los Andes centro-meridionales desde 1830 a 1930⁸⁵ en la línea de C. A. Sempatt, quien manifiesta que en la época colonial existió una autonomía de los circuitos económicos regionales en contraposición a las ideas de la dependencia económica de América a la Metrópoli. En este artículo los autores se refieren a las fronteras económicas móviles vinculadas a diferentes sistemas económicos que participan en algunos casos “simultáneamente” en distintos sistemas regionales; por ejemplo en el siglo XIX Tucumán, San Juan, La Rioja y Catamarca participaron al mismo tiempo de los mercados del Pacífico y del Atlántico.

Probablemente algunos procesos que se observan en el norte andino son similares a aquellos que tienen lugar en San Juan desde principios y hasta mediados del siglo XIX, momento en que la economía provincial sufrió un cambio profundo orientándose en su mayoría hacia los mercados del este y del norte a fines de siglo.

Sin seguir abundando en los aportes de la historia regional, concluimos que, estos análisis han sido importantes para matizar las visiones de la historiografía tradicional, pero a la vez, parecería que no hay que perder de vista las diferentes estrategias - materiales y simbólicas- de los Estados comprometidos en las diferentes zonas que en

muchos casos estarían aliados a los intereses locales y tuvieron estrategias sutiles, hasta ahora no consideradas como formas de control y presencia en los territorios de frontera.

A MODO DE SÍNTESIS

Podemos advertir que las teorías de frontera en las ciencias sociales en general han experimentado transformaciones y permanencias, ya que observamos una reformulación de las antiguas ideas y la suma de variables a considerar cuando se analiza la frontera.

Ante los estudios expuestos en el capítulo pensamos que la teoría de Turner tuvo una gran influencia en la historiografía latinoamericana y, como dijimos, fue un impulso para la acción y la legitimación territoriales llevadas adelante por los grupos gobernantes en América Latina. A la vez, notamos que muchos de los estudios actuales recuperan algunos aspectos de esta teoría en sus análisis, desestimando en la mayoría de los casos, los aspectos ideológicos de la misma y rescatando particularmente sus implicaciones culturales.

Algunos científicos sociales consideran necesario diferenciar la palabra inglesa *frontier*, entendida conceptualmente desde las proposiciones de Frederick Jackson Turner como "frontera en expansión" hacia tierras "libres" para colonizar, y "*border*" considerada como frontera política. Sin embargo, en América Latina y, particularmente, en los territorios que constituyeron el Río de la Plata estos procesos se dieron simultáneamente, por lo que esta distinción de acuerdo al ámbito y a la época que estudiemos puede no ser tan precisa, como es el caso de la frontera centro-oeste durante el siglo XVIII. En este sentido, no deja de ser interesante preguntarse a qué se debe que en algunas lenguas y regiones haya prevalecido la sinonimia entre los vocablos como frontera y límite y en otras no.

Lo que advertimos en los últimos trabajos que estudian fronteras concretas es que los investigadores han reflexionado sobre diferentes formas de apropiación del territorio, como también sobre las estrategias de los diferentes actores sociales en estos ámbitos. Además de las acciones materiales y directas sobre el territorio (expediciones, fortines, colonias, vías de circulación y comunicación, hitos fronterizos, etc.) existió una apropiación discursiva y simbólica del territorio que también se realizaba desde el poder

y en el que la ciencia de la época tuvo un papel fundamental. Sirvan de ejemplo los estudios aquí citados que analizaron los discursos y las representaciones de territorios (mapas, cartas, planos) que estaban habitados por grupos aborígenes y organizados con diferentes lógicas a la de la sociedad colonial o criolla tanto en la época colonial como en la época republicana. Otra de las variantes que se ha aportado en el caso de estudios particulares vinculados a la temática fronteriza es que la construcción de este discurso de frontera varió en el tiempo y existieron numerosos actores involucrados en su construcción.

Los estudios más recientes sobre la frontera están poniendo énfasis en los contactos de los pueblos que la habitaron y que dan a este espacio características particulares. Las variables analizadas son, por ejemplo, las actividades evangelizadoras de las diferentes órdenes religiosas (franciscanos, capuchinos, jesuitas, etc.), la situación de las colonias de inmigrantes y el estudio de grupos aborígenes y sus relaciones⁸⁶. La masculinización del lugar de la frontera en los cuales sobresalen los relatos de las acciones de soldados, misioneros o pioneros se ha advertido cuando los investigadores sociales han prestado atención a los demás actores sociales de la frontera y a la variedad de relaciones que se establecen en este ámbito. Los estudios de género así como también los aportes de la historia de las mentalidades han contribuido a ampliar la perspectiva en los últimos estudios sobre la frontera, aunque aún queda mucho por hacer en estas líneas de trabajo.

Hemos destacado que en la Argentina y en Chile el tratamiento de la temática fronteriza tiene tradición y, que actualmente, ha tomado renovado impulso. A la vez, hemos advertido la escasez de estudios que consideren las realidades fronterizas teniendo en cuenta los análisis realizados en ambas bandas de la Cordillera, como asimismo, se ha señalado la escasez de trabajos que tomen en cuenta las fuentes producidas en ambos países en la interpretación de la construcción de la frontera oeste en medio de la delimitación internacional de los territorios pretendidos de pertenencia de cada Estado durante el siglo XIX. De todos modos, desde la perspectiva chilena, el abordaje de la época colonial tampoco ha tenido demasiado en cuenta, la pertenencia de regiones como Cuyo al territorio de la Capitanía General de Chile hasta la creación del Virreinato del Río de la Plata (1776).

Pensamos que estudios que se propongan articular las posturas de los diferentes grupos sociales, los discursos que desde la región se han hecho en el siglo XIX, que incluyan las representaciones en el momento de la delimitación, lograrían matizar la postura difundida desde los estudios geopolíticos que ha mostrado a la frontera andina entre Argentina y Chile generalmente como conflictiva y, que en ambos países, ha llevado a ver al "otro" como el estado expansionista, enriquecerían la perspectiva de trabajos en ambos países.

NOTAS AL CAPÍTULO 1

¹REY BALMACEDA, Raúl. *Límites y fronteras en la República Argentina. Epítome geográfico*. Buenos Aires: Oikos, 1979, p. 10-20; ZANINI, Piero. *Significati del confini. I Limite naturali, storici, mentali*. Milano: Edizioni Scolastiche Bruno Mondadori, 1997, p. 3-28. Sobre el significado de la palabra *frontier* en F. J. Turner se puede consultar JURICECK, John. American usage of the word "frontier" from colonial times to Frederick Jackson Turner. *Proceeding of the American Philosophical Society*, 1966, vol. 110, n° 1, p. 10-34.

²D. Newman y A. Paasi observan que se ha institucionalizado el interés por la frontera con creaciones como La Unidad de Investigación del Límite Internacional en la Universidad de Durham, la Asociación de los Estudios de frontera en Nuevo México, el Centro de Investigaciones Geopolíticas perteneciente a la Universidad de Londres. NEWMAN, D. y PAASI, A. Fences and Neighbours in the postmodern world: boundary narratives in political geography. *Progress in Human Geography*, 1998, n°22 (2), p. 187. Perla Zusman, agrega al respecto que, a la vez, se han organizado un importante número de Congresos y encuentros sobre fronteras en ciudades como Buenos Aires en 1999, Salamanca en el 2000 y en Amsterdam hay un encuentro previsto para el año 2002, "Cruzando fronteras" (Ceisal). ZUSMAN, P. *Tierras para el Rey*. (tesis doctoral inédita) Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 2000, p. 71. También la importancia sobre el tema esta ejemplificada en los debates que se sostienen en revistas de ciencias sociales de edición electrónica o en papel. Para estas últimas referencia se puede consultar: (<http://www.ub.es/geocrit/menú.htm>), *Revista de Estudios Trasandinos*, 1997, n° 2.

³REAL ACADEMIA. DICCIONARIO DE AUTORIDADES, 1732, p.801.

⁴REAL ACADEMIA. DICCIONARIO DE AUTORIDADES, 1734, p. 407/ 1(2)

⁵REAL ACADEMIA. DICCIONARIO DE AUTORIDADES, 1734, p. 407/ 1(2).1729, p. 500-501

⁶COROMINAS, J. *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos, T. II, 1954, p. 573-574.

⁷COROMINAS, J. *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos, 1954, T. III, p. 98.

⁸ZANINI, Piero. *Significati del confine. Ilimitate naturali, storici, mentali*. Milano: Bruno Mondadori, 1997, p. 28.

⁹MITRE FERNÁNDEZ, Emilio. La Cristiandad medieval y las Formulaciones fronterizas. In MITRE FERNÁNDEZ, E. Y OTROS. *Fronteras y fronterizos en la historia*. Valladolid: Simancas, 1997, p. 34-35.

¹⁰Para ampliar el tema: ZUSMAN, P. *Tierras para el Rey*. (Tesis doctoral inédita) Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 2000, p.81-84.

¹¹VAN GENNEP, Arnold. *Los Ritos de paso*. Traducción Juan Arazandi. Madrid: Taurus, 1986. Título original *Les rites de passage*. Paris: Editor Émile Nourry, 1909. Una idea similar sobre el significado de la Marca en la Edad Media se puede consultar en GUENÉE, B. Des limites féodales au frontière politique. In NORA, P. *Les lieux de mémoire*. Paris: La Nation, 1986, Vol. 2, p. 15-16.

¹²NÚÑEZ DE TABOADA, M. *Diccionario francés-español*. Séptima edición. París: Rey y Gravier, 1833, T. I, p. 454, 597 y 573.

¹³ZANINI, Piero. *Significati del...* Op. cit. p.14.

¹⁴MOOD, Fulmer. Notes on the history of the Word "frontier". *Agricultural History*, 1948, n°22, p. 80. In MARRE, Diana. *Identidades de clase, género y raza en la construcción de la sociedad postcolonial en el Río de la Plata: la china*. (Tesis doctoral inédita). Barcelona: Universidad de Barcelona, 1999, p. 130.

¹⁵ESCAMILLA, Francisco. El significado del término frontera. *Geocrítica*, 1999, nº 140, p. 1. (<http://www.ub.es/geocrit/b3w-140.htm>)

¹⁶ZANINI, Piero. *El significati... Op. cit.* p. 28

¹⁷GRIMSON, A. ¿Fronteras políticas versus fronteras culturales? In GRIMSON, A. (Ed.) *Fronteras, naciones e identidades*. Buenos Aires: Ciccus, 2000, p. 9.

¹⁸VARELA ORTEGA. Un siglo después de Turner: Conquistado por el Oeste. *Revista de Occidente*, 1994, nº 192, p. 127.

¹⁹TURNER, F. J. *La frontera en la Historia Americana*. Madrid: Ediciones Castilla, 1961, p. 22. (Trad. Rafael Cremades Cepa).

²⁰TURNER, F. J. *La frontera en la Historia Americana... Op. cit.* p. 22.

²¹VARELA ORTEGA. Un siglo después de Turner:... *Op. cit.* p. 95.

²²VARELA ORTEGA. Un siglo después de Turner... *Op. cit.* p.121.

²³WEBER, David. Turner, Los boltonianos y las tierras de la frontera. In BERNABEU, Salvador y DE SOLANO, Francisco (Coord.) *Estudios (nuevos y viejos) sobre la frontera. Anexo 4. Revista de Indias*, 1991, Tomo 1, p. 62.

²⁴Entre ellos, Richard C. (1964); Wade, (1964) Álvarez, (1997) Reps (1965) y Jacobs (1969) citado en ESCAMILLA. *El significado del....Op. .cit.* p. 2.

²⁵Sobre los críticos y las críticas a la tesis de Turner un resumen útil de consultar es VARELA ORTEGA, J. *Un siglo después de Turner... Op. cit.* p. 123.

²⁶ZUSMAN, Perla. Representaciones, imaginarios y conceptos en torno a la producción material de las fronteras. Reflexiones a partir del debate Hevilla-Escamilla. *Geocritica*, 1999, nº 149, p. 1. (<http://www.ub.es/geocrit/b3w-149.htm>)

²⁷MARRE, Diana, *Identidades de clase, género y raza en la construcción de la sociedad postcolonial...Op. cit.* p. 131-132.

²⁸ZAVALA, Silvio. Las fronteras en Hispanoamérica. *Cuadernos Americanos*, 1958, vol. c., p. 383. En la actualidad la frontera entre México y Estados Unidos, se ha convertido en una de las más analizadas del continente americano. Vinculado a los numerosos estudios que existen sobre ella, algunos la han llamado "la frontera paradigmática de América" ya que se han propuesto diferentes teorías para explicarla tanto desde los centros académicos de México como de Estados Unidos. No nos referiremos particularmente a esta frontera en esta Tesis pero, sobre la misma se pueden consultar los numerosos artículos de Néstor García Canclini como también el artículo de Pablo Vila, que realiza una revisión crítica de las teorías que sobre esta frontera se elaboran en los centros académicos norteamericanos. VILA, Pablo. La teoría de frontera versión norteamericana. In GRIMSON, A. (Ed.) *Fronteras, naciones e identidades*. Buenos Aires: Ciccus, 2000, p. 99-151. También sobre el tratamiento de esta frontera hay varios artículos en ESPINA BARRIO, Ángel. (dir). *Antropología en Castilla y León e Iberoamérica*, III. *Fronteras*. Salamanca. Instituto de Investigaciones Antropológicas de Castilla y León, 2001.

²⁹VILLALOBOS, Sergio. Tres siglos y medio de vida fronteriza chilena. In BERNABEU, Salvador y DE SOLANO, Francisco (Coord.) *Estudios (nuevos y viejos) sobre la frontera. Anexo 4. Revista de Indias*, 1991. Tomo 1, p. 293-294.

³⁰HENNESSY, Alistar. *The frontier in Latin American History*. Londres: Edward Publisher, 1978, p. 3.

³¹BOLTON, Herbert. Eugene. La misión como institución de la frontera en el septentrion de Nueva España. In BERNABEU, Salvador y DE SOLANO, Francisco (Coord.) *Estudios (nuevos y viejos) sobre la frontera. Anexo 4. Revista de Indias*, 1991. Tomo 1, p. 45-60.

³²WEBER, David. Turner, los Boltonianos y las tierras de frontera. In BERNABEU, Salvador y DE SOLANO, Francisco (Coord.). *Estudios (nuevos y viejos) ... Op. cit.* p. 61-84.

³³LANGER, Erick. Liberal Policy and frontier missions: Bolivia and Argentine compared. *Andes Antropología e Historia*, 1998, n° 9, p. 197-213.

³⁴TERUEL, Ana. El borde occidental del chaco argentino: los intentos de integración al estado-nación en la segunda mitad del siglo XIX. In GARCIA JORDÁN, Pilar y SALA Y VILA, Nuria. (Coord.) *La nacionalización de la Amazonía*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 1998, p. 155-174.

³⁵MARFANY, R. Frontera con los indios en el Sud y fundación de pueblos. In ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA. *Historia de la Nación Argentina (Desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862)*. Buenos Aires: El Ateneo, 1940, p. 307-333; WALTER, C. *La conquista del desierto*. Buenos Aires: Círculo Militar, 1964; GÓNGORA, Mario. *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Santiago: Editorial Universitaria, 1986, p. 30.

³⁶SANTAMARÍA, Daniel y PEIRE, Jaime. ¿Guerra o comercio pacífico? La problemática interétnica del Chaco centro-occidental en el siglo XVIII. *Anuario de Estudios Americanos*, 1993, Tomo L, n°2, p. 93-127. También se puede consultar un análisis en el mismo sentido: SANTAMARÍA, Daniel. La economía de las Misiones de Moxos y Chiquitos (1675-1808). *Ibero Amerikanisches Archiv*, 1987, n° 13 (2), p. 255-295.

³⁷SANTAMARÍA, Daniel. Apóstatas y forajidos. Los sectores contratados en el Chaco. Siglo XVIII. In TERUEL, Ana y JEREZ, Omar. *Pasado y presente en un mundo postergado*. Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy, 1998. p. 15-34.

³⁸BAUDOT, George. La frontera imaginada. Fronteras políticas y fronteras imaginadas, en la fundación de la América Virreinal. In BUENROSTRO C. A. F. (ed.) *Congreso Internacional sobre fronteras en Iberoamerica. Ayer y hoy*. México: Universidad Autónoma de Baja California, 1990. Vol I, p. 33-45.

³⁹ZUSMAN, P. *Tierras para el Rey... Op. cit.* p. 294-340. Una versión resumida en ZUSMAN, Perla. ¿Terra Australis- "Res Nullius"? El avance de la frontera colonial hispánica en la Patagonia (1778-1784). *I Coloquio Internacional de Geocrítica*, 1999. *Scripta Nova*, Universidad de Barcelona, n° 45, p. 1-14. (<http://www.ub.es/geocrit.htm>).

⁴⁰ El diccionario de la Real Academia Española de 1899, en su 13° edición desierto proviene del latín *desertus* y significa "despoblado, solo, inhabitado/lugar, paraje, sitio despoblado de edificios y gentes/ acepción figurativa: predicar en el desierto: dirigir la palabra a oyentes no dispuestos a admitir la doctrina ni consejos que le dan" REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 1899. p. 340. Citado en LOIS, Carla Mariana. La invención del desierto chaqueño. Una aproximación a las formas de apropiación simbólicas de los territorios del Chaco en los tiempos de formación y consolidación del Estado Nación Argentino. *Scripta Nova*, 1999, n° 38, p.1-20. (<http://www.gh.ub.es/geocrit.htm>).

⁴¹ Sobre el tema se puede consultar VAZQUEZ RIAL, Horacio. *Las ideas sobre la población en el Río de la Plata en la época contemporánea*. Tesis Doctoral Barcelona: Universitat de Barcelona, 1991. Desde el materialismo histórico realiza un profundo análisis de la literatura argentina en el siglo XIX; sobre el tema son interesantes los capítulos: "La conquista del Desierto", p. 270-276; "La literatura de frontera: gauchos e indios", p. 405-422 y "La extensión del Latifundio: la campaña al desierto", p. 375-382.

⁴²Un estudio sobre la literatura de frontera que analiza el corpus de obras publicadas en Argentina y Chile durante el siglo XIX vinculado al territorio de la Patagonia y que da cuenta de un cambio de perspectiva entre la mirada (literaria) de la frontera de principios de siglo y las de finales del mismo en ambos países es el libro de FERNÁNDEZ BRAVO, Álvaro. *Literatura y frontera. Proceso de territorialización en las culturas argentina y chilena del siglo XIX*. Buenos Aires: Editorial sudamericana, Universidad de San Andrés, 1999.

⁴³IBARGUREN, Carlos. Una hazaña del presidente Roca. *Historia*, 1962, n° 29; LUNA, Félix. (dir) Campaña del desierto, una epopeya argentina. *Todo es Historia*, 1979, n° 144.

⁴⁴Perla Zusman opina que en el contexto de la vuelta de la democracia en Argentina, DAVID VIÑAS (1982) escribió un ensayo sobre dicho proceso a partir de una perspectiva crítica. En el mismo el autor encontró una línea de continuidad entre la extinción de lo indígenas por parte de los europeos que llegaron a América, el genocidio indígena de 1879 y la desaparición de personas en el último gobierno militar de este país. ZUSMAN, Perla. *Sociedades geográficas na promocao dos saberes a respeito do território. Estratégias políticas e acadêmicas das instituicoes geográficas na Argentina (1879-1942) e no Brasil 1838-1945*. Sao Paulo, 1996 (Tesis de Maestría Inédita) p. 40, nota al pie n° 50.

⁴⁵MANDRINI, Raúl. Indios y frontera en el área pampeana. Siglos(XVI- XIX): Balance y perspectivas. *Anuario HIES*, 1992, vol.92, n° 7.

⁴⁶GAGIOTTI, Hugo. La Pampa Río Platense: un espacio degradado en el imaginario Hispano-Criollo. *Scripta Nova*, 1998, n° 17. ([http:// www.ub.es/geocrit/htm](http://www.ub.es/geocrit/htm)). Este tipo de análisis aplicado a la Patagonia tiene un antecedente en la obra de T. Halperin Dongui que en *Una nación para el desierto argentino*, expresó que los grupos gobernantes no estuvieron solos al conformar la idea de país, sino que fueron ideas que se constituyeron con consenso popular. HALPERIN DONGHI, Tulio. (Ed.) *Proyecto y construcción de una nación* Caracas: Ayacucho, 1980, p. 15.

⁴⁷ROSENZVAIG, Eduardo. *Etnias y Árboles. Historia del Universo ecológico Gran Chaco*. Colombia: Casa de las Américas, 1996, p. 232-233

⁴⁸Carla Mariana Lois, observa que para la época surgieron entidades como el Instituto Geográfico Argentino en 1879, legitimando de alguna manera a través de la ciencia, las acciones del grupo dirigente sobre el desierto chaqueño. LOIS, Carla. Mariana. La invención del desierto chaqueño...*Op. cit.*, p. 1. (<http://www.gh.ub.es/geocrit.htm>).

⁴⁹ZUSMAN, Perla. *Sociedades geográficas na promocao dos saberes a respeito do território. Estratégias políticas e acadêmicas das instituicoes geográficas na Argentina (1879-1942) e no Brasil (1838-1945)*. (Tesis de Maestría Inédita). Sao Paulo, 1996

⁵⁰WRIGHT, Pablo. El desierto del Chaco. Geografía de la alteridad y el Estado. In TERUEL, Ana y JEREZ, Omar. *Pasado y presente en un mundo...* *Op. cit.*, p. 35-56.

⁵¹JARA, Álvaro (Ed.) *Tierras Nuevas. Expansión territorial y ocupación del suelo en América*. México: El Colegio de México, 1968.

⁵²REBORATTI, Carlos. Fronteras agrarias en América Latina. *Geocrítica*, 1990, n° 87, p. 1-59. (Reproducido en *Scripta Vetera*, [http://www/geocrit/menu.htm](http://www.geocrit/menu.htm))

⁵³GENINI, Guillermo. La política de tierras en San Juan: una aproximación al tema. Universidad Nacional de San Juan, Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes,1997, p. 7-8. (Inédito)

⁵⁴REBORATTI, Carlos. La frontera vacía: hacia nuevas formas de valorización territorial en América Latina. *Andes. Antropología e Historia*, 1992, n° 5, p. 19-37. El “umbral del Chaco” (área de transición entre los Andes y el llano chaqueño) es considerado por el autor. como una “frontera vacía” a partir de la década de 1960. Esta área había sido una importante zona de tránsito entre el Tucumán y el Alto Perú habitada por grupos indígenas que, a fines del siglo XVIII, son empujados al interior. Al pacificarse el área con la aparición de enormes haciendas ganaderas que usaban las tierras cedidas por la Corona en actividades extensivas (ganadería de monte) se conformó una frontera agropecuaria. Este ganado fue integrado primeramente al mercado regional; luego pasó a Chile para el consumo de los trabajadores de los salitrales chilenos, posteriormente cubrirá las necesidades alimenticias de la mano de obra de la actividad azucarera. A fines del siglo XIX comenzó la explotación de la vegetación de la zona occidental del umbral del Chaco para la industria maderera. En los sectores sur y centro se combinaron la actividad forestal y ganadera produciendo una grave devastación. En la década de 1960 comenzó un proceso de expansión agrícola, con situaciones locales muy diferenciadas entre Salta, Tucumán y Tartagal. Al mismo

tiempo, existió una acción decidida del Estado, con medidas impositivas de exención a fin de estimular el establecimiento de empresas que pusieran la tierra en producción.

⁵⁵SCHIAVONI, Gabriela. Organización doméstica y apropiación de tierras fiscales en la frontera de Misiones (Argentina). *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, 1995, vol. 34, n° 1363, p. 595-608.

⁵⁶BECKER, Bertha. Amazonía, frontera experimental para el siglo XXI. *Geographikós*, n° 8, 1997. p. 35-40.

⁵⁷Un resumen de los estudios recientes desde la geografía se puede consultar: HEVILLA, Cristina. El estudio de la frontera en América Latina: una aproximación bibliográfica. *Geocrítica*, 1998, p. 1-15. (<http://www.ub.es/geocrit/b3w-125-htm>); PIRES MENEZES, María Lucía. Fronteiras e bordas na Amazônia Brasileira: considerações sobre três cidades. *I Coloquio Internacional de Geocrítica*, 1999. *Scripta Nova*, Universidad de Barcelona, n° 45, p.1-14. (<http://www.ub.es/geocrit-sn-45.htm>). Entre los recientes trabajos históricos sobre el área; GARCÍA JORDÁN, Pilar. Problemática de la incorporación de la selva amazónica en los Estados nacionales latinoamericanos, siglos XIX y XX. Algunas reflexiones para el caso peruano. *Boletín Americanista*, 1991, p. 261-271; GARCÍA JORDÁN, Pilar y SALA Y VILA, Nuria. (Coord.) *La nacionalización de la Amazonía*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 1998.

⁵⁸SAHLIN, Peter. Natural frontier revisited: France's Boundaries since the Seventeenth Century. *American Historical Review*, 1990, n°95. p.1490-1451.

⁵⁹SEVILLA SOLER, R. Santo Domingo, frontera franco española. Consecuencia de la presencia francesa en la Isla Española. In BERNABEU, Salvador y DE SOLANO, Francisco (Coord.) *Estudios (nuevos y viejos) sobre la frontera. Anexo 4. Revista de Indias*, 1991. Tomo 1

⁶⁰Sobre el tema consultar: CLAVAL, Paul. L' etude des frontières et la géographie politique. *Cahiers de géographie de Québec*, 1974, v.18, n° 43, p. 7-22.

⁶¹ESCOLAR, Diego. *Narraciones del "Gaúcho Donoso": bandidos, pasado contranatura y anatomías nacionales en los Andes Argentino-chilenos*. (Tesis de Licenciatura, inédita). Universidad de Buenos Aires, 1996.

⁶²REY BALMACEDA, Raúl. *Geografía histórica de la Patagonia (1870-1970)* Buenos Aires: Editorial Cervantes, 1978; RANDLE, Patricio. *La Geografía y la Historia en la identidad nacional*. Buenos Aires: Oikos, 1981; FITTE, Ernesto. *Los límites con Chile*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1978 o SCENNA, Miguel Ángel. *Argentina-Chile. Una frontera caliente*. Buenos Aires: Editorial Belgrano, 1981.

⁶³ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA, *Congreso Nacional de Historia sobre la conquista del Desierto.[Separata]* General Roca, 6-10 de noviembre de 1979. Buenos Aires, 1985.

⁶⁴MARTINS, José de Souza. O tempo da fronteira. Retorno à controvérsia sobre o tempo histórico da frente de expansão e da frente pioneira". *Tempo Social. Rev. Sociol*, 1996, USP, 8 (1), p.27.

⁶⁵ZUSMAN, P. y BARROS, C. ¿Nuevas y viejas frontera, nuevos y viejos encuentros y desencuentros?. *Geocrítica*, 2000, p. 1-14. (<http://www.gh.ub.es/geocrit.htm>)

⁶⁶Entre los ejemplos de estas posturas se pueden leer. TAMAGNINI, Marcela. La frontera del Río Cuarto: espacio de la distancia y la mediación social (1850-1880). *Etnohistoria. Equipo Naya. Noticias de Antropología y Arqueología*, 1999, p. 1-24. (<http://www.etnohistoria.com.ar>); (ZUSMAN, Perla y BARROS, Claudia. ¿Nuevas y viejas frontera, nuevos y viejos encuentros y desencuentros? *II Coloquio Internacional de Geocrítica*, 2000. (<http://www.ub.es/geocritica.htm>)

⁶⁷MARTINS, José de Souza. *O tempo da fronteira. Retorno à controversia...Op. cit.* p. 48.

⁶⁸Ver algunos de los estudios reseñados en: HEVILLA, Cristina. El estudio de las fronteras en América. Una aproximación bibliográfica. *Geocrítica*, 1998, n° 125, p.1-15. (<http://www.ub.es/geocrit/b3w-125htm>)

⁶⁹HANNERZ, Ulf. Fluxos, Fronteiras, Híbridos: palavras-chave da Antropologia transnacional. *Mana*, 1997, vol. 3, n°1, p.16.

⁷⁰SOCLOW, Susan. Spanish captives in indian societies: cultural contact along the argentine frontier. *Hispanoamerican Historical Review*, 1992, vol. 72, n° 1, p. 73-99.

⁷¹BHABHA, Homi. K. (1994) p.1-2. Citado en MARRE, Diana *Identidades de clase, de género y de raza en la construcción de la sociedad postcolonial rioplatense: la China*. (Tesis doctoral inédita). Barcelona: Universidad de Barcelona. 2000, p. 191-192.

⁷²MAYO, Carlos. La frontera; cotidianeidad, vida privada e identidad. In DEVOTO, Fernando y MADERO, Marta. *Historia de la vida privada. País antiguo. De la colonia a 1870*. Buenos Aires: Taurus, 1999, T. I, p.85-105; CERDÁ PINCHEIRA, Patricia. Las mujeres en la sociedad fronteriza del Chile colonial. *Jahrbuch Für Geschichte Lateinamerikas*, 1989, p. 157-170.

⁷³GRIMSON, Alejandro (comp.) *Fronteras, naciones e identidades... Op. cit.* p.339-342.

⁷⁴MAYO, Carlos y LATROUBESSE, Amalia. *Terratenientes, soldados y cautivos. La frontera 1736-1815*. Buenos Aires: Biblos, 1998.

⁷⁵Raúl Fradkin, opina que los aportes hechos por Mayo y Latroubesse son varios: entre ellos el de pensar la frontera y la sociedad rural bonaerense en épocas de paz y el de enfocar el estudio de la frontera como parte de la historia social, teniendo en cuenta el impacto de la estacionalidad del trabajo rural en el proceso de control y disciplina de la sociedad enrolada y, advirtiendo las múltiples estrategias que esta forma de dominación encontró sumando las de resistencia por parte de los sujetos involucrados. FRADKIN, Raúl. El mundo rural visto desde el mangrullo. *Anuario HIES*, 1994, n° 9, p. 361-364

⁷⁶MANDRINI, Raúl. Las fronteras y la sociedad indígena en el ámbito pampeano. *Anuario HIES*, 1997, vol. 12, p. 24-26.

⁷⁷PARENTINI, Luis Carlos. Surgimiento de la frontera indígena. *Revista de Estudios Trasandinos*, 1997, n° 1, p. 25-47.

⁷⁸VILLALOBOS, Sergio Deficiencias de la historiografía europea relativa a América. El caso de la frontera con Chile. *Historia*, 1993, vol. 27, p. 553- 566.

⁷⁹CLEMENTI, Hebe. *La frontera en América. Un clave interpretativa de la historia americana*. Buenos Aires: Levantán, 1992, p. 26-27.

⁸⁰MANDRINI, Raúl. Indios y frontera en el área pampeana. *Anuario HIES*, 1992, vol. 92, n° 7, p. 41-58. En su artículo sobre el tema, Margarita Gascón, considera que en las tres primeras décadas del siglo XVIII, cuatro colonias periféricas del sur del Virreinato del Perú, (Santiago y cronológicamente Mendoza, Córdoba y finalmente Buenos Aires), ubicadas en los bordes geográficos del dominio español y que permitían la expansión sobre nuevas tierras, adquirieron una dinámica fronteriza. Al rebelarse los araucanos en 1598, la Monarquía Hispánica, tomó una serie de medidas que articularon a lo largo del siglo una frontera militar en el sur desde el Pacífico al Atlántico. Su investigación pone énfasis en la vinculación de redes familiares y comerciales que relacionan estas colonias entre sí. GASCON, Margarita. La articulación de Buenos Aires a la frontera sur del Imperio Español, 1640-1740. *Anuario HIES*, 1998, vol. 13, p. 193-213.

⁸¹LACOSTE, Pablo. Presentación. *Revista de Estudios Trasandinos*, 1997, n°1, p.15.

⁸²Este grupo de investigadores acaba de editar un libro (junio de 2001) titulado: *Cruzando la Cordillera...La frontera Argentino-chilena como espacio social*. La coordinación de dicho texto estuvo a cargo de la Dra. Susana Bandieri y la edición fue llevada a cabo por el CEHIR (Centro de Estudios de Historia Regional), institución dependiente de la Universidad del Comahue (Neuquén Argentina). Lamentablemente no tuvimos accesos al libro antes de presentar esta tesis, sin embargo, entendemos que el mismo agrupa trabajos de investigadores pertenecientes a centros académicos localizados en ambas

bandas de la Cordillera de los Andes como también, de diferentes áreas de conocimiento (historia y antropología). Este libro confirma en su título el interés al que nos hemos referido en este capítulo sobre el estudio de la frontera argentino chilena como un ámbito no sólo de conflicto, atreviéndose a revisar los presupuestos y los tópicos que sobre dicha frontera aún perviven.

⁸³BANDIERI, Susana y BLANCO, Graciela. Propietarios y ganaderos chilenos en Neuquén: una particular estrategia de inversión (fines del siglo XIX y comienzos del XX). *Revista de Estudios Trasandinos*, 1998, n° 2, p. 43-74.

⁸⁴Los autores sostienen que la perspectiva tradicional neuquina ha tendido a observar el mantenimiento de relaciones fronterizas con Chile (comerciales, poblacionales, culturales) como un obstáculo al proceso de incorporación del territorio al contexto nacional considerando que la situación mundial en 1930 obligó a ambos estados a replantear las pautas de relaciones mutuas. También consideran que la etapa de "bifrontalidad" (atlántica y pacífica) que caracteriza al territorio en los trabajos de Favaro y Morinelli puede ser considerada más un rasgo de temprana inserción del territorio al contexto nacional (aunque marginal) y por lo tanto de la presencia de una voluntad política de realizarlo por parte del Estado central, que un obstáculo mismo. Por ello puede considerarse que el grado de interrelación fronteriza con Chile es una "pervivencia residual" de una integración previa que ha medida que los factores que conforman la sociedad neuquina se vayan delineando irá perdiendo importancia. GENTILE, Beatriz, SUÁREZ, Diego y QUINTAR, Juan. Chilenos y argentinos en la frontera Norpatagónica: Un análisis historiográfico y nuevas perspectivas. *Revista de Estudios trasandinos*, 1998, año II, n°2, p. 55.

⁸⁵LANGER, Erick. y CONTI, Viviana. Circuitos comerciales tradicionales y cambio económico en los Andes centro meridionales (1850-1930). *Desarrollo Económico*, 1991, vol. 31, n° 121, p. 91-111.

⁸⁶MANDRINI, Raúl. Las fronteras y la sociedad indígena en el ámbito... *Op. cit.* p. 23-24; VILLALOBOS, Sergio. Deficiencias de la historiografía europea relativa a América....*Op. cit.* p. 560.

Capítulo 2

LA FRONTERA QUE ESTUDIAMOS

La mayor parte de los estudios y análisis académicos sobre las relaciones internacionales de Argentina y otros países del mundo han puesto su atención en las relaciones con Europa y con Estados Unidos, dejando un segundo lugar para las relaciones con los países limítrofes. De todos modos, en el estudio de estas últimas relaciones también ha prevalecido el interés por algunos países sobre otros. Las relaciones con Chile, han despertado una atención circunstancial vinculado a épocas precisas como la independencia o momentos en los cuales surgieron problemas de límites. En efecto, los estudio circunscriptos a las relaciones con Chile, hasta hace poco tiempo, ha tenido una directa asociación con la idea de conflicto aún cuando a lo largo de la historia no siempre las relaciones han sido de esta índole y, hasta el presente, el conflicto armado no se ha producido.

Nos interesa destacar que, generalmente, cuando se ha hecho referencia a algún aspecto de estudio que concierne a un ámbito particular de la frontera entre Argentina y Chile las conclusiones se han hecho extensivas a todo los ámbitos cordilleranos. Sin embargo, la extensión de la frontera entre estos dos países, requiere desde nuestro punto de vista, análisis más locales, sin dejar de lado, la puesta al día de estos resultados para obtener una visión de conjunto que comprenda semejanzas y diferencias entre las relaciones establecidas a ambos lados de la Cordillera. Desde hace al menos cinco años están surgiendo grupos interdisciplinarios de investigadores de ambos países que con sus publicaciones comenzaron a contribuir en salvar la carencia de estudios como a profundizar en la realización de estudios locales. Universidades localizadas en el norte argentino con centros visibles en Salta y Tucumán, además de rescatar las antiguas relaciones con Chile

han establecido contactos con investigadores y universidades de Bolivia y Perú. Sedes universitarias ubicadas en el centro y sur argentino están manteniendo comunicación y relaciones continuas con centros académicos de Chile ubicados en la Capital y en otras zonas como Temuco y Magallanes. De esta forma los estudios realizados en el oeste -norte-centro y sur- desde diversas disciplinas van logrando aportar un análisis renovado de las relaciones entre Chile y Argentina que abarca desde la época prehispánica hasta el presente.

No obstante, y desde el tema que nos interesa, no dejamos de observar que en esta nueva posibilidad que señala el interés por las relaciones de Argentina con los países limítrofes debe ser contextualizada en el marco de los intereses políticos y económicos que busca rescatar y redescubrir vínculos olvidados con el objeto de darle base histórica a los nuevos mercados comunes, política que, de alguna manera, responde a la tendencia mundial liderada por el Mercado Común europeo y otros similares en América. En el marco de los procesos de regionalización como el MERCOSUR las relaciones entre el Estado-nación y el territorio se están transformando intentamos entonces, en esta Tesis, analizar desde la historia el proceso de constitución de la frontera centro oeste argentino-chilena en San Juan durante el siglo XIX, destacando que la frontera, entendida siempre como lugar, fue adquiriendo sentidos y connotaciones diferentes a lo largo del siglo XIX, si tenemos en cuenta tanto los actores estatales como locales que intervinieron en su constitución. Es decir, nos proponemos explicar cómo fuerzas y acciones complejas que incluyen diferentes escalas de intervención estatal y local se cruzan y yuxtaponen en el proceso de conformación del lugar fronterizo que estudiamos.

EL ESTUDIO DE LA FRONTERA CENTRO-OESTE EN LA ARGENTINA

La frontera centro-oeste en la Argentina ha sido estudiada por investigadores regionales sanjuaninos y mendocinos. Los abordajes que la temática ha tenido en un primer momento estuvieron enrolados en la idea de la frontera como ámbito de conflicto y a la vez, como un ámbito de apropiación natural del estado. Los trabajos realizados por sanjuaninos que se presentaron al Congreso Nacional sobre la Conquista del Desierto organizado por la Academia Nacional del Historia en 1979, se refirieron al ámbito sur de la región cuyana

(Mendoza) y a la contribución en hombres o impuestos en las que participó San Juan¹. En general los trabajos del Congreso no cuestionaron la legitimidad de la conquista y la frontera fue un ámbito de conflicto y de avance del territorio.

Entre las investigaciones realizadas por historiadores sanjuaninos existe un proyecto titulado "Evolución de la frontera argentino-chilena en San Juan y su problemática en el ejercicio de su soberanía"; que ha abarcado el estudio de dicha frontera desde épocas hispánicas hasta los gobiernos peronistas (1735-1955), recurriendo sobre todo a fuentes que permanecen en los archivos administrativos de la provincia. Aunque los resultados del proyecto no están publicados en su totalidad, avances parciales han sido presentados en varios congresos y reuniones científicas.

La perspectiva de este estudio en particular se ha relacionado con los conceptos de región, integración y soberanía. En el devenir de lo que en dichos trabajos se considera zonas de frontera (territorios cercanos al límite internacional que luego constituirán los departamentos de Calingasta, Jáchal e Iglesias) se observó una constante y, a la vez, cambiante relación con Chile y, como consecuencia, variaciones en la dinámica económica de estas zonas. Este proyecto distingue distintos períodos donde analiza estas relaciones: la etapa colonial (siglo XVIII), en la etapa de la Independencia hasta la batalla de Pavón (1810-1862), la etapa de la transformación (fines del siglo XIX), la frontera en la época en la que gobernaron San Juan los hermanos Cantoni (1910-1934) y, finalmente, el período de administración peronista tanto nacional como provincial (1946-1955). Los autores de éste estudio señalan que, a partir de la Colonia ocurrió un desarrollo dispar de los que luego serán considerados departamentos de fronteras y la capital, aunque existió una voluntad política en algunos períodos determinados de integrar estas zonas al núcleo urbano capitalino. A la vez, se puede advertir en la investigación que los proyectos de los gobiernos locales y nacionales, en las diferentes etapas abordadas tendrán políticas distintas con respecto a este ámbito, a veces de acuerdo a intereses de grupos y en otras oportunidades a intereses extrarregionales². Pensamos que sería interesante analizar algunas de las hipótesis planteadas a la luz de otras fuentes documentales. Desde el momento que la obra incluye el concepto de soberanía, el análisis de la frontera en algunos períodos puede

resultar confuso porque pone el énfasis en los procesos del ámbito exclusivo y excluyente de ejercicio de poder y menos en las relaciones de convivencia e intercambio. Sin embargo, para comprender el uso de dichos conceptos es importante tener en cuenta en el contexto en el que se comienza a desarrollar este proyecto, el cual corresponde a la década de 1980, en el que predomina esta manera de observar la frontera, sobre todo en épocas de dictadura.

Este proyecto puede leerse como continuidad de algunas líneas de trabajo desarrolladas por el geógrafo. Jorge Amancio Pickenhayn, en la obra dirigida por P. H. Randle, *La geografía y la historia en la identidad nacional*. El autor considera la frontera argentino-chilena en San Juan como "tierra de nadie" debido al gran vacío demográfico que existe durante la segunda mitad del siglo XX en la región. En el período en que fue publicada la obra las relaciones argentino-chilenas pasaban una etapa conflictiva en la medida que los gobiernos militares de ambos países agudizaron las implicaciones de los problemas de límites que aún quedaban por resolver entre ambos países, con el propósito de encontrar un elemento de cohesión interna entre sus poblaciones afectadas por la represión política y la desaparición de personas

Sin embargo, es importante observar que la denominación de las fronteras como "tierra de nadie", es un discurso bastante recurrente en los escritos de las diferentes ciencias y usado desde la llamada "campana al desierto", aunque seguramente con diferentes contenidos e intenciones. Consideramos, entonces, interesante preguntarnos a quiénes pertenecían dichas zonas; si realmente estaban o no habitadas o tenían habitantes estacionales y qué relaciones mantenían sus pobladores con sus vecinos, cuestiones éstas que serán abordadas en el capítulo octavo de nuestra Tesis.

Desde la perspectiva de la arqueología y la protohistoria los investigadores locales Mariano Gambier y Catalina Teresa Michieli, dedicados desde hace tiempo al estudio del pasado de San Juan y de Cuyo, rebaten con fuentes arqueológicas y documentales algunos resultados de las investigaciones regionales, como también algunas afirmaciones históricas tradicionalmente consideradas como verdaderas y repetidas en la historia local. Sus trabajos recorren un amplio período de la prehistoria de San Juan y llegan hasta el siglo XVIII,

cubriendo a la vez amplias áreas del territorio regional. Nos interesa destacar que sus trabajos abarcan las culturas prehispánicas y las relaciones establecidas entre los grupos aborígenes que habitaron el este y el oeste de la Cordillera, así como los cambios producidos en la zona con la llegada de los españoles. La importante producción de estos investigadores se puede observar en la exposición permanente del Museo Arqueológico de la Universidad Nacional de San Juan y consultar en las publicaciones periódicas del Instituto de Investigaciones Arqueológicas, de la Editorial Fundación Universidad (EFU) y la *Revista Ansilta de Arqueología y Humanidades*.

C. T. Michieli ha realizado varios estudios que señalan errores en la interpretación de la historia local. Aunque la frontera no es un tema directamente planteado en sus trabajos, son muy útiles los aportes que se realizan sobre las relaciones prehispánicas y coloniales entre la región de Cuyo y Chile, ya que la autora es de las pocas que contempla las fuentes, la bibliografía y los avances de investigación realizados en Chile³.

Como hemos expresado anteriormente están apareciendo trabajos sobre la región de Cuyo y Chile que muestran los resultados de las investigaciones y encuentros entre los historiadores y geógrafos de las dos zonas. Entre ellos se puede citar la obra dirigida por Rafael Sagredo, *Cuyo y Valparaíso: crónica de dos regiones hermanas*, publicada en 1997. En esta obra colectiva, los autores de cada artículo se proponen resaltar los procesos históricos que han unido e integrado a Cuyo con la región central de Chile, abordando épocas y temáticas diferentes. Entre ellas, analizan las relaciones entre las familias fundadoras a ambos lados de la cordillera; las actividades de los intelectuales exiliados en Chile durante la época de Rosas, la influencia de los argentinos en el desarrollo y evolución de la prensa chilena, la trascendencia de la instalación de vías y medios de comunicación (telégrafo y ferrocarril) entre los países, así como las relaciones comerciales en diferentes etapas. Las fuentes utilizadas en este libro son en su mayoría periodísticas, y en menor medida, archivos administrativos y de instituciones bancarias. La obra finaliza con un capítulo realizado por estudiantes de ciencias de la comunicación de los dos países, que entrevistaron a personas influyentes en sectores de la actividad comercial e institucional, con el objetivo de indagar su opinión sobre la integración. Aunque el texto hace referencia

supuestamente a Cuyo, en realidad existen muy pocas alusiones sobre San Juan y San Luis. Básicamente, el estudio se centra en las relaciones de Mendoza y la V Región Chilena, sin realizar demasiadas menciones a otras regiones chilenas. Esta obra estaría enmarcada en el interés de promover la integración rescatando el pasado histórico y poniendo el acento en los aspectos de unión. Es importante tener en cuenta esta situación ya que en pos de resaltar un aspecto se oscurecen o se hacen invisibles otros.

Los caminos y los sistemas aduaneros y tributarios que vincularon Cuyo y Chile después de la creación del Virreinato del Río de la Plata y hasta principios del siglo XIX, son analizados por dos historiadoras, Luz María Méndez de la Universidad de Chile y Ana Teresa Fanchin de la Universidad Nacional de San Juan. Ambas se proponen estudiar estas variables (las características del sistema aduanero y tributario, los caminos cordilleranos e interregionales cuyanos) con el objeto de dilucidar el comportamiento demográfico de las villas y pueblos establecidos en la región. Las autoras sostienen que el aporte original de su estudio radica en la integración de las perspectivas de ambos países para comprender la problemática de un ámbito geográfico, independientemente de una delimitación fijada posteriormente al conformarse los estados nacionales y utilizando fuentes provenientes de archivos de ambos países. Las autoras concluyen su artículo luego de comparar la zona de Aconcagua en Chile y la de Cuyo en Argentina, que fueron afectadas por propuestas colonizadoras semejantes durante el período borbónico. Sin embargo, consideran que Cuyo en general fue una frontera expuesta a los ataques indígenas en algunas áreas como San Luis y Mendoza y, que "aún subsistían fronteras interiores como Las Lagunas, valle Fértil, Mogna (...). Por consiguiente uno de los propósitos de las políticas borbónicas fue completar la sujeción de esos reductos belicosos"⁴. Desde nuestro parecer y ante la evidencia de trabajos como los de M. T. Michielli sobre el siglo XVIII, las zonas mencionadas, no pueden ser entendidas como una "frontera interior", ya que la población de naturales que la habitaba era bastante escasa y permaneció indiferente a los procesos de fundaciones de la época⁵. A la vez, nos preguntamos sobre el significado y el alcance del concepto de frontera interior y, sí, en el caso que fuera usado en la documentación del XVIII, vinculado a qué procesos se definió, es decir, en base a qué parámetros se estableció la "interioridad" y la "exterioridad" de la frontera en ese período.

La importancia estratégica del sur mendocino durante el período colonial, debido a su posición de entrada y salida del comercio desde y hacia el Pacífico y, al mismo tiempo, por ser el nexo terrestre entre Chile y el resto del Cono Sur, es estudiada por dos historiadores chilenos, Leonardo León Solís y Paola Salgado, de la Universidad de Valparaíso. Ellos investigan la guerra del malón en el sur mendocino en el período entre 1658 a 1800, interpretando en su trabajo que la provincia de Cuyo se convirtió en una "neofrontera" de los dominios hispanos en el cono sur de América. Es sobre la base de documentos encontrados en el Archivo Histórico de la provincia de Mendoza, que le otorgan a esta frontera una importancia estratégica relacionada con el comercio en el área la que impulsó las acciones de los malones. Estiman que Cuyo fue una frontera de abastecimiento más que de confrontación, que se militarizaba cada vez que se producía un alzamiento en Chile con una dinámica más preventiva que ofensiva. Por último, señalan que al lograrse la pacificación de la frontera del Bio-Bío (Chile), las estancias mendocinas y bonaerenses se convirtieron en zonas que atrajeron a los malones aproximadamente hasta fines del siglo XVIII, momento en el cual se afianzaron las relaciones pacíficas en la frontera⁶.

María del Rosario Prieto, analizando también la frontera Sur del ámbito cuyano considera que ésta fue una "frontera de amortiguación" durante el siglo XVIII. En 1711 los capitulares de Mendoza describen su frontera como campos abiertos en los que era difícil defenderse. Hasta los primeros ataques indígenas, según la autora, la frontera natural de Cuyo se encontraba al Sur del Río Diamante, curso que también delimitaba el fin de los asentamientos huarpes. Esta frontera no estaba consolidada con fundaciones de pueblos apenas unas estancias con un encargado y algunos peones indígenas. Prieto define la zona de frontera sur como una amplia franja dividida en dos zonas. La primera de ocupación efectiva de tierras (patrón de asentamiento disperso) que se extendía desde el Río Tunuyán hasta el río Diamante. La segunda, que desde esta última línea llegaba hasta el río Atuel, fue un ámbito muy inestable y que funcionaba como zona de transición, a partir de la cual dominaban los indígenas. En el siglo XVII los ataques de los grupos araucanos, puelches y pehuenches mostraron que esta línea que había sido útil durante 100 años retrocedió hasta el valle de Jaurúa. Como consecuencia del abandono de estancias por el peligro de los ataques de los malones, la frontera efectiva se trasladó al río Tunuyán (más al norte) y la franja amortiguadora o de choque ocupó el lugar de las estancias entre el valle de Jaurúa y

el río Diamante. Prieto distingue un cambio en las fronteras del sur mendocino en el año 1668. Considera que antes de este año la frontera era un espacio abierto, de paz y luego se va transformando en una frontera de guerra. Como esta última no se podía fortificar por falta de dinero se usó el tradicional sistema chileno de "indios amigos" cuya función era guardar la frontera y dar aviso de las invasiones⁷.

En la perspectiva de la historia de las relaciones de las sociedades aborígenes entre sí en las zonas de frontera, Leonardo León Solís, en *Maloqueros y conchabadores en la araucaria y las pampas 1700-1800*, editada en 1991, analiza las transformaciones del mundo indígena en términos culturales y espaciales. Centrado en la frontera chilena del Río Bío-Bío observa cambios en la actividad bélica que de la guerra formal pasó al pillaje y al saqueo (malocas). Según este autor, los aborígenes se transformaron de guerreros a cazadores de ganado y finalmente en maloqueros y, al mismo tiempo, señala que la violencia que había caracterizado a las relaciones fronterizas del Arauco hasta mediados del siglo XVII se desplazó hacia Cuyo y el Río de la Plata⁸.

Raúl Mandrini, opina que deberían matizarse algunas de las afirmaciones generales realizadas en esta obra observando que los aborígenes eran guerreros, cazadores de ganado o pastores y comerciantes de acuerdo a las circunstancias, y que la guerra y la paz en la frontera fueron estrategias alternativas y no contradictorias, consecuencias del aumento de la dependencia de la economía indígena que se integraba a los circuitos mercantiles de la sociedad blanca y, a través de ella a los mercados en formación⁹.

Basado en un trabajo etnográfico en la zona cordillerana que corresponde al departamento de Calingasta, Diego Escolar, ha analizado las prácticas territoriales y los discursos identitarios de los baqueanos que recorren la cordillera de los Andes en el siglo XX. En su tesis de licenciatura y en artículos posteriores, el autor ha recuperado la particular visión de dicho grupo de actores en este ámbito de frontera, desnaturalizando el discurso sobre la "frontera natural", y reflexionando sobre las identidades contrapuestas de los que el autor ha denominado "bandidos" a la propuesta del Estado central y su discurso nacionalizador y hegemónico. En un artículo reciente propone estudiar los cambios identitarios de los

pobladores a través de las historias de vida y vinculadas a las acciones del Estado provincial y nacional en este municipio. Diego Escolar, tiene en cuenta prácticas materiales y simbólicas en el análisis de este ámbito fronterizo en la actualidad sin perder de vista el proceso histórico del siglo XIX. Sin embargo, quizá por falta de algunos datos como aquellos vinculados a la historia de la propiedad de la tierra en la zona que abordaremos en capítulo n° 8 de esta Tesis podrían matizarse algunas de las apreciaciones generales dadas por el autor vinculadas a la presencia material del Estado en el área¹⁰.

Hasta aquí, vemos entonces que el abordaje de la temática fronteriza en el ámbito centro oeste estuvo vinculada en un principio al concepto de frontera como lugar de conflicto entre las sociedades (indígena y española o criolla). En el caso de San Juan el tema de la frontera fue relacionado sobre todo en la colaboración o a las formas de participación de San Juan en estas iniciativas. Desde la geografía de la década de 1980, se estudio la frontera sanjuanina como un lugar de vacío demográfico sobre el cual el estado provincial debía actuar con el fin de salvaguardar la soberanía de las zonas adyacentes al límite internacional. Desde la historia se encaró una revisión de la dinámica fronteriza que advirtió continuidades y discontinuidades en las relaciones argentino-chilenas desde la época hispánica hasta los gobiernos peronistas. En estos estudios se tuvo menos en cuenta el peso de la realidad prehispánica y se relacionó el concepto de frontera con el de soberanía, estando este último vinculado a las visiones geopolíticas del territorio. Esta situación ha ido cambiando las nuevas investigaciones cuestionan estas posturas y muestran por un lado, diferentes relaciones entre las sociedades de frontera en la época colonial y republicana y, por otro, diferentes posturas al considerar otros actores fronterizos silenciados hasta ahora por la historia oficial y ante la relectura de las fuentes y la utilización de otras no consideradas tradicionalmente.

Como decíamos anteriormente, la frontera centro oeste argentino-chilena, ha sido un tema al que no se le ha prestado demasiada atención dentro de la historiografía nacional. La historiografía local se ha referido a ella con un enfoque regional dentro de conceptos como soberanía y pertenencia, desde los cuales se realizaban interpretaciones de los procesos fronterizos en el contexto de la historia y de la geografía de la década de 1970-1980 en

Argentina. Esta última se caracterizó por un nacionalismo de base territorial que legitimó las acciones realizadas por los gobiernos militares¹¹.

Los aportes de las diferentes formas de estudiar la frontera

La revisión de las maneras que, desde diferentes áreas del conocimiento -historia, geografía, antropología- ha tenido y está teniendo la temática fronteriza ha aportado un bagaje de conocimientos útiles en el análisis de la frontera centro-oeste argentina durante el siglo XIX. Cada uno de los lineamientos seguidos en el estudio de los diferentes casos de fronteras analizados ha aportado elementos para la comprensión de la frontera particular que observamos. En este sentido, la influencia de la teoría de Turner en la historiografía latinoamericana nos permitió revisar por un lado, los presupuestos en los que estábamos formados y, por otro, cuestionar su validez y su recuperación en los nuevos estudios fronterizos. Advertimos entonces, que las teorías turnerianas en Latinoamérica fueron en su momento funcionales a las acciones de los grupos dirigentes en cuanto a la legitimación de la apropiación de territorios sometidos a diferentes lógicas de ocupación y producción. A la vez, también hoy se recupera esta teoría en el análisis de algunas áreas en particular para abordar las nuevas estrategias de avance del capitalismo.

El acercamiento a la perspectiva geográfica sobre la frontera nos aportó en la comprensión y en las formas de analizar el territorio, en el valor discursivo y simbólico de los mapas y, también, en la comprensión de las nuevas formas y estrategias estatales y capitalistas de apropiarse de algunos territorios, que como el que estudiamos, mantienen lógicas de ocupación y producción marginal a las formas en que el capitalismo ha actuado en la historia argentina. A la vez, también reforzamos la idea de la frontera como lugar y no como una línea o "raya" divisoria que separa territorios asociada a la idea de límite¹². Por último, pudimos observar como los primeros pasos de institucionalización de la geografía de fines del siglo XIX tanto en Argentina como en Chile impulsados por investigadores europeos contribuyeron en la constitución de una imagen territorial útil al proyecto del grupo dirigente de la década de 1880, en la cual se forjaron diferentes fronteras. En este contexto, la Cordillera de los Andes fue presentada como un elemento dado por la

naturaleza que marcó la frontera oeste y dividió los territorios de pertenencia entre Argentina y Chile.

Las teorías antropológicas sobre la frontera junto a las ideas también propuestas desde la sociología, nos permitieron la observación de un doble juego en la dinámica fronteriza, en el cual la separación y la diferenciación fronteriza sobresale vinculada a más de una causa y a más de un actor social, incluyendo a la vez más de un tiempo histórico. Si observamos al Estado y a los grupos de poder de ambos lados de la Cordillera, notamos una continuidad en las acciones de estos actores tendientes a señalar la diferencia y la separación fronteriza. Sin embargo, ellos también buscaron la vinculación y la comunicación entre ambos países, materializando en obras de ingeniería y de tecnología sus intenciones de encuentro y de unión (sin olvidar la de control). A la vez, observaremos estrategias sutiles de control estatal de la frontera -que han pasado casi inadvertidas en los análisis de la historiografía local- referidas a la inscripción de grandes propiedades en los registros de tierras (tomas de razón) sanjuaninos.

Asimismo si analizamos las acciones de los habitantes de estos valles sanjuaninos adyacentes al límite internacional con Chile, advertimos una perspectiva de lugar fronterizo diferente a la ofrecida desde el Estado y desde la de los propietarios de la zona. En el caso de los pastores chilenos que continúan llegando todos los años a los altos valles interandinos, ni los Andes, ni la demarcación del límite interestatal parecen haber representado un obstáculo para la continuidad de sus actividades (pastoreo de sus rebaños en las veranadas de alta montaña). Si lo han sido los controles estatales que se han realizado con mayor persistencia durante el siglo XX, agudizándose en las épocas de conflicto latente con Chile.

La observación de la yuxtaposición de estas concepciones de frontera nos permitió la observación del encuentro y desencuentro de temporalidades y espacialidades distintas en el lugar de la frontera que estudiamos. Por un lado, continúan hasta hoy formas de ocupación y producción del espacio andino que tienen su origen en estrategias de los grupos prehispánicos (pastores chilenos de los altos valles andinos). Por otro, el Estado

sanjuanino en distintas coyunturas ha pretendido controlar esta actividad con diferentes discursos y acciones nombrando a sus ocupantes estacionales como "invasores" (épocas militares y de conflicto con Chile) o, como en los últimos tiempos, ha buscado ejercer un control a través de la supervisión sanitaria de personas y de ganado preocupado por la disminución de esta actividad que ha provocado una mengua en la renta provincial y departamental.

Por último, vale la pena realizar una reflexión respecto del significado de los términos y los conceptos de nuestra investigación, el uso de los mismos en el período estudiado, el siglo XIX. En los estudios sobre frontera en Argentina, hasta hace poco, solía usarse el término frontera para referirse a los territorios ocupados por los grupos indígenas y límite para referirse a los ámbitos fronterizos interestatales. Esta distinción hizo avanzar la frontera interna hacia la externa justificando acciones como la campaña al desierto, así, se pretendió como legítima la acción de ocupación de los territorios indígenas en la Patagonia y en el Chaco.

En la constitución de la frontera argentino-chilena en el ámbito centro-oeste en el siglo XIX, la distinción entre frontera y límite (*frontier* y *border* para la escuela norteamericana) no es tan clara ya que, el proceso de apropiación del territorio por parte del Estado argentino que estaba habitado por grupos aborígenes en el sur de Cuyo (Mendoza) fue simultáneo al de demarcación de límites interestatales con Chile. En los documentos consultados en muchos casos producidos por la administración local (entiéndase autoridades sanjuaninas y mendocinas) y, también, por las autoridades de los estados nacientes (Argentina y Chile), así como, los producidos por la oficina catastral, en los diarios de la época y otros, los conceptos de frontera y límite son utilizados como sinónimos y, en muchos casos, para referirse indistintamente a los dos procesos mencionados. Por un lado, el avance sobre tierras que tenían diferentes lógicas de ocupación (aborígenes al sur de Mendoza, pastores en los valles interandinos) y, por otro lado, la definición del territorio pretendido de pertenencia excluyente y exclusivo de los nacientes estados nación (demarcación del límite internacional)¹³.

Conceptualmente en la tesis nos proponemos observar en el desarrollo de la investigación como la idea de frontera cambia, se modifica, va mutando durante el siglo XIX. Estas modificaciones guardan relación con el tiempo histórico, al lugar concreto al que nos referimos, desde que posición o grupo social (el Estado o los actores locales) la observamos. De alguna manera, se pretende responder a varias preguntas: dónde, cuándo, para quién y desde qué lugares se fue definiendo la frontera centro-oeste argentino chilena en el siglo XIX, particularmente en San Juan.

Nos acercaremos al tema de la frontera con una estrategia (teoría) de pinza. Iremos cercando el tema desde las fuentes y opiniones de ambos lados de la Cordillera y, simultáneamente, desde las acciones estatales y de los habitantes de la zona.

LA FRONTERA CENTRO-OESTE ARGENTINO-CHILENA EN LOS ARCHIVOS

Como bien manifiesta Germán Colmenares, cada uno de los pasos del método histórico ha recibido diferente énfasis en las distintas épocas desde la institucionalización de la Historia como ciencia. De alguna manera, el acento puesto en una u otra etapa ha caracterizado y definido una escuela o una manera de concebir la tarea historiográfica¹⁴. En esta tesis, pondremos énfasis en el momento de análisis de las fuentes.

El tipo de preguntas que el historiador le plantea al documento o las fuentes en general, son las que orientarán el tipo de respuestas que elaborará. La relación entre el investigador y los documentos permite replantearse las preguntas. La interacción entre el investigador y su referente empírico permitirá la determinación de cortes espaciales y temporales sobre el objeto de investigación.¹⁵ Las consultas de las fuentes son reflejo del proceso de investigación.

La construcción de la intersubjetividad.

De alguna manera, pensamos que nuestras categorías intelectuales condicionan nuestra manera de ver e interpretar la realidad histórica y social. En palabras de Norbert Lechner

(1984: 159) "toda teoría ilumina algunos problemas, deja muchos en las penumbras y oscurece otros". El historiador experimenta un distanciamiento de su propia sociedad en el tiempo, en muchos casos lo que solemos entender o distinguir en el análisis de nuestra sociedad en el pasado son abstracciones de aspectos de nuestra sociedad en el presente. Así, la consulta de las fuentes históricas pone en interacción el presente y el pasado. Si consideramos que el pasado de alguna manera se mixtura en la trama del presente debemos admitir que nuestro resultado será una forma posible de interpretación -y no de reconstrucción- del tema y, a la vez que, aunque consideremos que no podemos transformar la información de las fuentes proporcionadas por los archivos, le otorgamos mayor fuerza y valor a lo expresado por unos actores que por otros. Admitimos entonces, que existe la subjetividad en el trabajo histórico aunque, a la vez, la crítica de las fuentes proporcionada por nuestra perspectiva presente nos permite una aproximación más objetiva al tema que abordamos.

A la vez, nos preguntamos si la reconstrucción histórica del pasado no se transforma en una necesidad del presente y, en ese caso, si las argumentaciones de tipo históricas y espaciales están siendo útiles en la justificación de posturas teóricas y políticas internas o externas al mundo académico. Ante esta concepción de la relación particular que existe entre el conocimiento y el poder, es necesario ser explícitos en cuanto a quienes le damos voz en los documentos. Por ejemplo, la información de archivos así como las investigaciones históricas sobre las fronteras interestatales en la Argentina podrían ser usadas en la defensa de situaciones actuales de algunos grupos de pobladores cordilleranos o de grupos indígenas en defensa de sus intereses ante el discurso oficial de la historia estatal; por otro, también podrían ser utilizadas en la legitimación de acciones estatales que promueven la unión económica a través de un mercado común latinoamericano.

En el desarrollo de esta Tesis se han usado diferentes fuentes provenientes a su vez de diversos repositorios localizados en Argentina, Chile y en España. Entre las fuentes inéditas, se revisaron las serie documentales de los ramos de Hacienda y Gobierno del Archivo Histórico y Administrativo de San Juan en el período comprendido entre 1862-1881, las Toma de Razón de los libros de Escribanos desde mitad del siglo XIX localizadas

en el archivo de Tribunales de San Juan, documentación oficial en la biblioteca de la legislatura provincial y en diversas oficinas de la administración pública como el registro de propiedad, la oficina de Catastro y el archivo de la Municipalidad de Calingasta.

Entre las fuentes editas se consultaron los periódicos argentinos (*El Ciudadano* y *La Libertad*) desde mitad a fines de siglo XIX (hemeroteca de la Biblioteca Franklin San Juan), las obras publicadas por los viajeros que estuvieron en la región, de diplomáticos argentinos y chilenos que participaron en la demarcación del límite argentino-chileno (D. Barros Arana y Mariano Moreno), de políticos que colaboraron con la publicación de sus obras a imaginar y proyectar los estados nación a ambos lados del macizo andino (F. Sarmiento, V. Lastarria, D. Barros Arana, Juan B. Alberdi, entre otros) de los científicos del momento (A. Humboldt, C. Darwin, A. Phillippi, I. Domeyko etc.) como así, las imágenes de publicaciones argentinas de la época como *Caras y Caretas* (Biblioteca de Cataluña) y *El Mosquito*, localizadas tanto en bibliotecas barceloninas como argentinas.

El tratamiento de las fuentes

El hecho de comparar lleva implícito más de una acción, en el sentido amplio del término, enfrentamos dos hechos con el fin de comprobar semejanzas y diferencias. Sin embargo, existen diversas alternativas a la hora de realizar comparaciones, entre ellas, se puede frente a una realidad convertida en problemática, construir hipótesis que sean útiles como herramientas para someter otras realidades al mismo tipo de problematización; o a partir de un hecho que comprenda dos realidades, trabajar las articulaciones entre esas dos realidades y, también, problematizar dos realidades de igual forma para elaborar nuevas conceptualizaciones útiles al entendimiento de la problemática de nuestro interés¹⁶.

Un aspecto particular de esta Tesis es la búsqueda de articular en primer lugar, las fuentes producidas en ambos lados de los Andes, en segundo lugar, las perspectivas en torno a la frontera desarrollada por funcionarios, viajeros y académicos en ambos países, y, por último, los procesos económicos, históricos, políticos y sociales. De esta forma hemos logrado una visión más totalizadora del proceso de constitución de la frontera argentino-chilena durante el siglo XIX.

Desde el primer capítulo de la tesis usamos la comparación ya que planteamos las formas en que tanto los investigadores chilenos como los argentinos enfrentaron el estudio de la temática fronteriza, junto con la yuxtaposición de las formas en que las diferentes áreas del conocimiento la abordaron. Así obtuvimos semejanzas y diferencias en las formas de estudiar las fronteras a un lado y al otro de la Cordillera. A la vez, advertimos la falta de investigaciones que articulen las voces de los actores de la época producidas a ambos lados de los Andes y que tengan en cuenta un análisis que sume lo propuesto desde diferentes áreas del conocimiento.

Como dijimos dentro del método comparativo existen formas alternativas de tratar la comparación, una es trabajar sobre las articulaciones, no muy usadas en la temática fronteriza. Es decir, en nuestro trabajo el hecho fronterizo comprendió en el desarrollo del siglo XIX dos realidades estatales nacionales diferentes así, trabajamos la articulación fronteriza, en la utilización de fuentes producidas de un lado y otro de la cordillera de los Andes, por ejemplo: propiedad de la tierra de un lado y otro (propietarios y ocupantes de la frontera) la visión y opinión de los estadistas, Diego Barros Arana (Chile) el perito Pascacio Moreno (Argentina); la realización de la fiesta en honor a la Virgen de Andacollo de un lado y otro del macizo andino.

El análisis que se realiza en esta Tesis se basa también en la yuxtaposición de las fuentes. El cruce de diferente tipo de fuentes en este trabajo producidas desde diferentes ciencias ha abarcado desde los vestigios materiales e interpretaciones arqueológicas y protohistóricas, el documento escrito, las imágenes, los mapas hasta las fuentes orales a través de las interpretaciones de antropólogos y musicólogos ha enriquecido nuestra mirada sobre el caso que estudiamos. Así, no sólo hemos tenido en cuenta los estudios y cambios que desde la historia se han producido en el análisis de la temática fronteriza en ambos países sino que hemos sumado a la hora de comprender el movimiento de esta frontera las teorías de análisis propuestas por la geografía humana, la geografía política y las tendencias de la antropología.

El análisis de estas fuentes oficiales nos está señalando algunos procesos que comienzan a gestarse en la mitad del siglo XIX en cuanto a la concepción del lugar fronterizo por parte de los Estados limítrofes en el ámbito de estudio. Al cruzar estas fuentes con trabajos arqueológicos y etnográficos de la zona que tienen en cuenta otro tipo de fuentes (materiales y orales) hemos adquirido una visión más amplia de las dinámicas de esta frontera en particular ya que incluimos las vivencias y estrategias de más de un actor social.

La revisión de las series documentales y de las leyes localizadas en AHASJ, nos guió en las preguntas que realizamos sobre el comportamiento de lugar fronterizo en estudio. Advertimos temas recurrentes que nos manifestaron una preocupación por parte de las autoridades provinciales y estatales argentinas por controlar el territorio y, a la vez, por vincularlo con Chile. Entre ellas, sobresalieron las temáticas que abordamos en diferentes capítulos, en primer término, los proyectos de vías de circulación que conectaron el territorio provincial con Chile acompañado de los proyectos de líneas férreas y simultáneamente el tendido de la red telegráfica. A partir de allí consultamos bibliografía en relación a Chile que nos señaló que en este país se dio una actitud similar por parte de los gobernantes chilenos del período (cap. 7). En segundo término, observamos una preocupación del gobierno provincial en el cobro del impuesto de "invernadas" (derechos de pasto para animales), en el control del traslado y del comercio de ganado de San Juan a Chile así como una colaboración conjunta de los consulados de ambos países en el control de aquellos que buscaron transgredir los sistemas legales impuestos en el ámbito cordillerano (cap. 8). Advertimos en tercer término, un interés tanto del gobierno nacional como provincial a fines de siglo por promover la ocupación y el poblamiento de la zona a través de una política inmigratoria de origen europeo y no limítrofe que tuvo un resultado diferente. Pudimos comprobar esta situación, a través de los resultados censales y en la continuidad de prácticas culturales como la festividad en honor a la virgen de Andacollo, (cap. 9) consultando trabajos histórico y etnográficos producidos en los dos países.

La consulta de las opiniones de la diplomacia tanto argentina como chilena en el momento de la delimitación nos llevó a preguntarnos sobre la visión de las coincidencias y diferencias vinculadas a la definición de los ámbitos de poder pretendidos de ambos

estados, como también, de las estrategias estatales en la búsqueda de argumentos que legitimaron el derecho a la apropiación de las áreas en cuestión (cap. 6). Así observamos que los procesos de definición territorial interestatal en Argentina fue una parte del proceso de constitución del territorio nacional en el que se entrecruzaron diferentes fronteras. Siendo guiados por estas fuentes, notamos que la cartografía histórica era utilizada como argumento en defensa del derecho de apropiación del territorio pretendido por cada nación, a la vez, esta estrategia también fue usada en la definición de los territorios que cada provincia reivindicaba como propio. Así nuestra pregunta se dirigió también hacia la producción de representaciones e imágenes de la Cordillera de los Andes que fueron producto de los viajes que realizaban por la zona de naturalistas, mineros y científicos extranjeros (cap. 5).

El catastro: una fuente particular y su tratamiento

Como hemos mostrado desde algunos análisis geográficos en el contexto de la década del 1980 se ha prestado atención a este ámbito fronterizo calificándolo como "tierra de nadie" o "frontera vacía", vinculado a los bajos índices demográficos y sin tener en cuenta las dinámicas y lógicas de ocupación de dicho ámbito y su desarrollo histórico¹⁷. Esta perspectiva desde nuestra opinión muestra una recuperación de las ideas turnerianas ya que desde el punto de vista de la academia y de la prensa se organizó un discurso de la "necesidad" de ocupación (desde el oasis central), de estos ámbitos presentados como "vacíos" demográficos.

Así la consulta de las fuentes catastrales y judiciales nos estarían mostrando una estrategia particular del Estado provincial en el control del territorio de frontera, menos visible sobre el ámbito fronterizo. Además esta situación ha tenido una continuidad sorprendente en el tiempo (desde 1850 y hasta el presente) que le ha conferido al lugar fronterizo que estudiamos una especificidad en comparación a otros ámbitos de la frontera andina entre Chile y Argentina.

Constituye un aporte de esta Tesis el trabajo con fuentes catastrales, es decir, el análisis de los registros llamados Tomas de Razón conservadas en el Archivo de Tribunales en San Juan. Estas fuentes hasta el momento no habían sido tenidas demasiado en cuenta desde la perspectiva de la historia en general ni de la historia ni la geografía local en particular.

El tratamiento de las fuentes catastrales comportó una mirada retrospectiva sobre la propiedad de la tierra y sus formas de traspaso y sucesión. En esta tesis ha sido aplicada esta mirada retrospectiva sobre diez propiedades adyacentes al límite internacional desde el presente hasta la primera mitad del siglo XIX, localizadas en el departamento de Calingasta (sudoeste de la provincia de San Juan). Se partió de la localización de los propietarios actuales de dichas propiedades en el Registro Inmobiliario de la provincia de San Juan. Luego, a partir de estos datos, se las localizaron en el mapa actual en la oficina catastral. Identificadas las propiedades en el territorio provincial y sus propietarios actuales y constatados estos datos con los obtenidos en la Municipalidad de Tamberías, cabecera del municipio de Calingasta (departamento del sudoeste sanjuanino), se realizó la consulta y seguimiento de cada caso en particular de los datos del Archivo de Tribunales de la Provincia consultando los testamentos, las herencias y las ventas en los Protocolos de Escribanos. El fin de dicho trabajo fue comprobar desde cuándo estas tierras pertenecieron a propietarios chilenos y, si estas mismas, fueron conservadas por las familias que aún hoy las poseen ya que, en muchos estudios actuales se sostiene que "la mayoría de estas propiedades fueron expropiadas por el Estado argentino" (Escolar, D. 1996/1997), o que la propiedad de las mismas es "difícil de comprobar"(Escolar, D. 2000).

Al mismo tiempo, el registro de estas posesiones, de sus ventas, traspaso y herencias nos permitió llegar algunas conclusiones que son presentadas en el capítulo ocho. Así mismo, pudimos marcar en un mapa las posibles extensiones y subdivisiones de estos grandes fundos sobre la base de los datos proporcionados por estas fuentes y comprobar sus cambios y modificaciones actuales. Por último, notamos la diferencia de la estructura de la propiedad en los valles interandino y el oasis central.

Este tipo de fuentes, las originadas en instituciones del Estado, como tantas otras de la administración estatal, como se sabe no fueron producidas con el fin de un análisis

histórico-geográfico, sino para dar cuenta de una situación, que en nuestra opinión fue ejercer control en este caso particular del Estado provincial y del nacional sobre este territorio pretendido de pertenencia en el cual la presencia estatal fue difícil y "aparentemente" débil. En el momento del proceso de imaginación/creación de los Estados nacionales en ambas bandas de la Cordillera, estos necesitaron crear una conciencia del territorio de pertenencia y, en el caso particular del Estado sanjuanino ante la imposibilidad de ocupación del terreno por dificultades en el acceso y de las características físicas del terreno, esta estrategia judicial fue una manera (constancia de la pertenencia, los movimientos y las ventas que figuran en los Protocolos desde 1850) de ejercer una posesión jurídica sobre este lugar fronterizo.

En general, los historiadores locales no han tenido en cuenta el análisis de estas fuentes y han prestado una atención menor a la propiedad de los territorios adyacentes al límite internacional, los geógrafos cuando han hecho referencia al hecho de la posesión chilena de dichos territorios han mostrado la situación como peligrosa para la soberanía provincial y nacional sin tener en cuenta la continuidad temporal de esta situación sin conflicto. La propiedad chilena de estas zonas sólo ha salido a relucir como una "novedad" en periódicos y libros en el contexto de reivindicaciones de nacionalismo territorial ante conflictos limítrofes con Chile o con las provincias vecinas y, en los últimos tiempos, ante el interés en la zona de inversionistas extranjeros¹⁸

El tratamiento cartográfico

Una aproximación a los estudios sobre metodología y de las técnicas de investigación en historia, nos muestra un vacío vinculado al estudio de la cartografía histórica. Aunque reconocemos que en los últimos tiempos existe un mayor interés por este tipo de fuente desde dicha área del conocimiento¹⁹, podemos reconocer que el estudio de los mapas históricos ha sido mayor desde la perspectiva geográfica. Las últimas tendencias vinculadas al estudio de la cartografía, han surgido desde la llamada geografía histórica y son reveladoras de nuevas formas de análisis.

Los estudios históricos de las fronteras han preferido en muchos casos representar los procesos históricos sobre los mapas actuales. Los estudios geopolíticos las han tenido en cuenta sólo para avalar o descalificar las posturas de la época sin una crítica o un análisis más profundo de todas las posibilidades y datos que, de hecho ofrecen como tampoco a los intereses a los que estas representaciones respondieron. A la vez, han trabajado sobre la dicotomía verdad-falsedad a partir de las posturas por ellos reivindicadas. Es decir, que si un mapa muestra un territorio reivindicado por argentina como chileno se lo consideraba falso sin una crítica o un análisis profundo.

El análisis e interpretación de mapas del siglo XIX dan pistas de la apropiación simbólica del territorio, además es interesante tener en cuenta quiénes (instituciones estatales, viajeros, ingenieros geógrafos) confeccionaron los mapas, a pedido de quién (grupos de poder nacional, local) y, ante qué circunstancias fue realizado el pedido (por ejemplo ante la inminencia de un conflicto de límites, para reconocer o explorar una ámbito desconocido, para demarcar una región, etc.). Además nos pareció interesante averiguar quiénes realizaron estos mapas en el XIX, ya que tanto en Argentina y Chile los primeros fueron obra de ingenieros o naturalistas extranjeros, debido a que no había aún técnicos formados en estos nacientes estados. A la vez, como los mapas son una abstracción en si misma, una representación de la realidad que construye una imagen, se convierte en un instrumento de poder. Así, su análisis nos señala la concepción del territorio del momento que por su difusión se vuelve extensiva, crea conciencia del mismo y es usado para defender los derechos de apropiación y de pertenencia sobre ciertos territorios²⁰.

Paradójicamente a la poca atención prestada en los estudios históricos de estas representaciones (generalmente constituyen una apartado o apéndice al final de los textos sin demasiada explicación) los mapas históricos fueron una de las fuentes consideradas de mayor valor a la hora de definir pertenencias territoriales en los debates diplomáticos, con tanto o más valor que los documentos escritos en ese momento. Igualmente la cartografía histórica fue considerada fuente fidedigna o errónea a la hora de la definición de los territorios de pertenencia provincial.

Los mapas durante el siglo XIX adquirieron cada vez mayor importancia y fueron utilizados no sólo para defender posesiones territoriales frente a otro estado en las negociaciones diplomáticas. También daban cuenta de las riquezas, de los recursos, de las poblaciones, de los accidentes geográficos. Así constituyeron una relevamiento del paisaje, y de sus posibilidades pero a la vez de la vida humana, de su distribución de sus comunicaciones como así de los aparentes espacios inhabitados. Durante el siglo XIX los mapas dejaron de representar elementos humanos privilegiando los aspectos físicos, así fueron adquiriendo carácter "científico" y, distanciándose del ámbito artístico. La cartografía Latinoamericana del siglo XIX conservó algunos rasgos de la cartografía ilustrada y fue adquiriendo el valor de documentación, siendo cada vez más funcionales a las necesidades de las reivindicaciones territoriales de los estados en cuestión (Woodward, 1974; Capel, 1982; Zusman, 2000).

A lo largo del trabajo se encontrarán representaciones cartográficas de:

- 1- las características físicas del actual territorio provincial con el objetivo de apoyar la lectura de la tesis,
- 2- las divisiones jurisdiccionales realizadas por la metrópoli en América en el siglo XVIII y también interpretaciones que de ellas hicieron científicos renombrados del XIX,
- 3- el territorio andino; editadas en las obras producto de los viajes de los extranjeros que cruzaron los Andes durante el siglo XIX que difundieron imágenes sobre el mismo como también informaron de los recursos,
- 4- de San Juan obtenidas en archivos de San Juan que fueron producidas en la época, a pedido del gobierno local o nacional; y por último,
- 5- el ámbito de estudio realizados por nosotros a fin de que el lector pueda trasladarse al pasado a partir de imaginar el espacio actual sobre el cual hemos desarrollado nuestro análisis.

La contribución de las imágenes

El valor de los mensajes que transmiten las imágenes en el presente ha llevado a los investigadores a reflexionar sobre su significación en diferentes contextos históricos. Serge Gruzinsky sostiene que al igual que la palabra y la escritura la imagen pueden ser vehículo

de todos los poderes y de todas las vivencias. En este sentido algunos usos dados a las pinturas, los dibujos, las fotografías y el cine nos muestran una función propagandística y publicitaria que elaboran representaciones en busca de la legitimación del poder. Las caricaturas por el contrario, con representaciones irónicas y de parodia desvelan las posturas de los grupos opositores provocando fisuras en las representaciones hegemónicas del poder establecido.

En esta Tesis también se han incluido y analizado algunas caricaturas, editadas en periódicos y revistas argentinas. Estas fuentes han sido poco exploradas hasta el momento para abordar las representaciones de la frontera. Pensamos también que el estudio de las imágenes y los discursos sobre las fronteras por ellas transmitida sería una línea de análisis que se puede profundizar vinculada a la riqueza de estas fuentes menos tenidas en cuenta tanto en la temática como en el caso estudiado. Es de nuestro conocimiento un solo artículo y muy reciente de un equipo de investigadores chilenos sobre el mismo *Revista de Estudios Trasandinos* (n° 4) que nos señalan imágenes sobre las fronteras del país que en muchos casos puede verse como una crítica corrosiva a las decisiones políticas del grupo gobernante. Asimismo observamos como en estas representaciones entran en juego visiones de los elementos de la naturaleza, de los políticos del momento y del papel que cumplen en la constitución identitaria nacional.

La utilización de caricatura permite "mirar con atención la historia" ya que los detalles, el contexto y las pocas o muchas palabras que la acompañan o complementan constituyen una forma de expresión de la época que nos permite apoyar o desestimar las interpretaciones de las fuentes más tradicionales ocupadas por la Historia. Así, por ejemplo, en algunas de las caricaturas elegidas como las publicadas en *Caras y Caretas* (fundada en 1898), emergió una visión de la frontera que, producida desde los medios de comunicación de la época creadores de opinión en ciertos sectores de la clase dirigente, parodiaron las acciones del gobierno.

La utilización de fuentes como las caricaturas, las historietas y las pinturas nos permitieron constatar datos dados por las fuentes que la historiografía tradicionalmente ha considerado

de mayor valor histórico y en consecuencia portadoras de mayor veracidad. Las imágenes producto de la época y en muchos casos en función de un público, en si mismas tienen la característica de condensar el mensaje que se quiere transmitir, es un género en el cual se sintetizan o se interceptan los discursos literarios y visuales. Néstor García Canclini considera que la historieta un género impuro (es decir híbrido) que se ha vuelto un componente central en la cultura contemporánea que desde fines del siglo XIX, en una alianza entre la cultura icónica y la literaria participan del arte y del periodismo constituyendo actualmente una de las ramas de la industria editorial que mayores ganancias obtiene. Resumiendo las ideas del autor respecto de las historietas nos recuerda que sintetiza varios géneros, que su lenguaje es "heteróclito" y la atracción de una gran variedad de públicos²¹. Las caricaturas también comparten algunas de estas características a la que se le suma la exageración de algunas de los rasgos que se pretende destacar y la ironía²².

Prestar atención a la vez a las imágenes pictóricas como las producidas por el viajero de origen francés Claudio Gay sobre Chile, nos permitió reflexionar sobre la antigüedad en el uso de símbolos nacionales en una fiesta religiosa popular como la de Andacollo, que actualmente se reproduce tanto en territorio sanjuanino como chileno, temática abordada en el último capítulo de la Tesis.

La realización de láminas y de dibujos, croquis y figuras por parte de los científicos y viajeros que transitaron la zona y cruzaron los Andes, nos permitió reflexionar por un lado, sobre las diferentes maneras de percibir y de esta forma apropiarse simbólicamente de ámbitos geográficos como el andino caracterizado por lógicas de ocupación distinta. Por otro, referido a la construcción de una imagen territorial que respondió a los intereses económicos de los grupos de poder a los que los viajeros estaban vinculados

El tiempo que estudiamos

Elegimos como período de estudio el siglo XIX porque en general es, desde nuestro punto de vista, el que nos concede la oportunidad de analizar la temática de frontera en particular ya que constituyó un "problema" a solucionar en la configuración del estado. En

este siglo confluyen varios procesos que pueden analizarse desde el punto de vista territorial, por un lado, el de fragmentación de la unidad virreinal en Latinoamérica, el de nacimiento y construcción de las naciones y estados sudamericanos y dentro de este el de construcción de las entidades jurídico administrativa en el caso de los estados argentino y chileno llamadas provincias.

La explicación de un proceso histórico en sí mismo conlleva una etapa de antecedentes, la etapa en sí misma y por último un tiempo posterior. Hemos elegido como período de análisis desde la formación del Estado Provincial (1820), la conformación del Estado Nacional (1860-1880) hasta comienzos de siglo XX (1902), porque es en dicho período en el cual que se van perfilando tanto en Argentina como en Chile la presencia del Estado con las funciones de control y, al mismo tiempo, con la necesidad de contabilizar al ciudadano y defender y demarcar el territorio.

Nos pareció necesario incluir en esta tesis una descripción de las características del poblamiento y la ocupación del territorio sanjuanino desde las épocas prehispánicas, en parte por que la mayoría de los estudios de frontera a veces no tienen en cuenta la continuidad de las lógicas de ocupación del territorio. La zona de los altos valles andinos desde estas épocas ha tenido una ocupación estacional de culturas provenientes de uno y otra banda de la Cordillera. El hecho de empezar la historia de este ámbito desde la presencia española invisibiliza una forma de ocupación que hasta la actualidad se mantiene. Además nos pareció necesario señalar que los conquistadores en un primer momento adoptaron y aprovecharon las formas en que los naturales vivían y explotaban su territorio. Con el tiempo, los nomadismos administrativos de la región impuestos por la administración colonial nos señalan diferentes pertenencias de acuerdo a ámbitos de poder localizados tanto a oriente como a occidente del macizo andino. La constitución de la frontera centro oeste argentino-chilena fue un largo proceso que de alguna manera conservó rasgos antiguos a pesar de las imposiciones de las formas estatales que surgieron a cada lado de los Andes y la actividad de los pastores de alta montaña es una muestra de ello.

A la vez, los trabajos etnográficos de arqueólogos, antropólogos y musicólogos sobre las características de la festividad en honor a la Virgen del Rosario en Andacollo (Chile) que también se realiza en San Juan nos ha permitido observar como esta manifestación de religiosidad popular hace caso omiso de la separación limítrofe estatal, muestra continuidad en el tiempo y, a la vez, también señala la diferencia en la utilización de símbolos nacionales como las banderas.

Algunas preguntas de la investigación

Nos preguntamos en esta tesis sobre la constitución de la frontera centro oeste argentino-chilena en particular referidos a San Juan, durante el siglo XIX. En el desarrollo histórico de los procesos de conformación de dicha frontera pretendemos advertir:

El momento de su constitución

Los actores que participaron en su conformación

A qué intereses respondió la necesidad de su creación, así como también como fue justificada a través de la ciencia y de las instituciones científicas que se crearon en los nuevos estados.

Sus cambios a través del tiempo

Sus especificidades en relación a la región de Cuyo y a toda la frontera andina oeste entre Chile y Argentina

Por último, es necesario advertir que hemos actualizado la ortografía y la redacción de los documentos históricos citados en la tesis, con el fin de agilizar su lectura y comprensión.

NOTAS AL CAPÍTULO 2

¹Ver las ponencias del Congreso de Historia sobre la conquista al desierto de los siguientes autores: ARIAS, Héctor. San Juan en la geopolítica de la frontera sur de la región de Cuyo en los primeros 25 años del siglo XIX. In ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA. *Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto. Celebrado en la ciudad de Gral. Roca del 6 al 10 de noviembre DE 1979*. Buenos Aires: Algraf, 1988-1982, T. I, p. 77-90; FERRA DE BARTOL, Margarita. San Juan en la geopolítica de la frontera sur de la región de Cuyo, en el último cuarto del siglo XVIII. In ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA. *Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto... Op. cit.* T. I, p. 179-191; MUSRI, Dora y GNECCO, M. Julia. La presencia de San Juan en la defensa sur de Cuyo (1828-1931) In ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA. *Congreso Nacional de Historia ...Op .cit.* T. I, p. 167-179.

²El trabajo al que nos referimos es el un proyecto de investigación desarrollado en el Instituto de Historia Regional y Argentina "Héctor Domingo Arias", perteneciente a la Facultad de Filosofía y Artes, de la Universidad Nacional de San Juan; titulado *Evolución de la frontera argentino-chilena en San Juan y su problemática en el ejercicio de la soberanía*. El mismo no ha sido publicado en su totalidad, pero algunos de sus resultados se han presentado en varios congresos y reuniones científicas. Se puede consultar: MUSRI, Dora y MALBERTI Susana. Contribución al conocimiento de las vías de circulación en el San Juan Hispánico. V *Jornadas de Historia Económica Argentina*. San Juan, 1983; MUSRI, Dora y MALBERTI Susana. La transformación (1880-1910). VII *Jornadas de Historia Regional*. Rosario, 1985; MUSRI, Dora y MALBERTI Susana. Un proyecto económico para un departamento de frontera: Jáchal (San Juan) en la etapa 1920-1934. VIII *Jornadas de Historia Económica y Argentina*. Tandil, 1986; MUSRI, Dora y MALBERTI Susana. La zona de frontera sanjuanina y su problemática en las dos últimas décadas del siglo XIX. In *Primer Encuentro de Historia Regional y Argentina. Repensando el 90*. Mendoza: Separata de la Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, 1991; MUSRI, Dora, MALBERTI, Susana y HEVILLA, Cristina. *La frontera sanjuanino-chilena en la época peronista como zona de integración y desarrollo 1945-1955*. Universidad Nacional de San Juan: Multicopy, 1998.

³Entre los trabajos de arqueología y protohistoria de San Juan consultar: GAMBIER, Mariano. *Prehistoria de San Juan*. San Juan: EFU, 1993 (Reedición 2000); GAMBIER, Mariano. Las veranadas en Calingasta y los pastores Chilenos. *Revista Ansilta de Arqueología y Humanidades*, 1994, n° 2, p. 27-30; MICHIELI, C. T. *Antigua Historia de Cuyo*. San Juan: Ansilta Editora, 1994; MICHIELI, C. T. *La fundación de las Ciudades de Cuyo (Ensayo Histórico)*. San Juan: Ansilta Editora, 1996. Sabemos que el desarrollo de la arqueología siempre ha aportado con su metodología y con cada nuevo descubrimiento correcciones en las interpretaciones del proceso histórico. Sin embargo, en San Juan como venimos observando en la tesis, se continúa trabajando algunas temáticas desde unas disciplinas más que desde otras y parecería ser necesario el trabajo en común desde todas las áreas.

⁴MÉNDEZ, L. M y FANCHIN, A. Demografía, comercio y tráfico entre Cuyo y Chile, 1778 y 1823. *Revista de Estudios Trasandinos*, 1998, n° 3, p. 124.

⁵MICHIELI, C. T. La disolución de la categoría jurídico-social de "indio" en el siglo XVIII: el caso de San Juan (región de Cuyo). *Universidad Nacional de San Juan. Instituto de Investigaciones y museo. Serie Publicaciones*, 2000, n° 23, p. 61.

⁶SOLIS, Leonardo y SALGADO, Paola. La guerra del malón en el sur mendocino, 1658-1800. *Revista de Estudios Trasandinos*, 1998, n° 3, p. 163-187.

⁷PRIETO, María del Rosario. Formación y consolidación de una sociedad en un área marginal del Reino de Chile: la Provincia de Cuyo en el siglo XVII. *Anales de Arqueología y Etnología*, 2000?, n° 52/53.

⁸SOLIS, Leonardo. Maloqueros, tráfico ganadero y violencia en las fronteras de Buenos Aires, Cuyo y Chile, 1700-1800. *Jahrbuch Für Geschichte Lateinamerikas*, 1989, p. 37-83.

⁹MANDRINI, Raúl y REGUERA, Andrea (Comp.) *Huellas en la Tierra. Indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense*. Tandil: HIES, 1993, p. 56-57.

¹⁰En varios artículos del autor se observa un error al comentar que las propiedades chilenas adyacentes a la frontera en el departamento de Calingasta fueron expropiadas por parte del estado. ESCOLAR, Diego. Prácticas espacio temporales, poder e identidad entre los baqueanos de los Andes sanjuaninos. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y pensamiento latinoamericano*. 1996/1997, n° 17, p.7; ESCOLAR, Diego. identidades emergentes en la frontera argentino-chilena. Subjetividad y crisis de soberanía de la provincia de San Juan. In GRIMSON, Alejandro (comp.) *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus, 2000, p. 266. ESCOLAR, Diego. Bandidos en los Andes sanjuaninos: De hechos crímenes y travesuras en la frontera del derecho y el Estado. (Inédito) 1997, p. 15. Los documentos administrativos históricos y actuales muestran que de 10 propiedades fue expropiada solo una, la más conocida y productiva perteneciente a la familia Alamos, y luego fue comprada otra. La proporción de 2 en 10 no parece representativa para realizar tal afirmación sobre todo cuando 8 de las mismas siguen siendo de propietarios chilenos. El Estado no ha ejercido precisamente sobre las propiedades una presión decisiva como expresa el autor, más bien desde mi opinión a ejercido un control -desde 1850- por medio del sistema legal. Ver capítulo 8 de esta Tesis.

¹¹Un ejemplo de estas acciones fueron los mapas del territorio argentino que contemplaron áreas de frontera. En la configuración de dichas áreas como zonas de seguridad nacional, observamos prácticas de concientización sobre la necesidad de reafirmar la presencia en la frontera que se complementaron con otras como la denominada *Marchemos hacia la frontera*, destinadas a promover el traslado de estudiantes de colegios primarios y secundarios a escuelas de frontera.

¹²ZUSMAN, Perla. *Tierras para el rey. Tres fronteras y la Construcción Colonial del territorio del Río de la Plata (1750-1790)* Tesis Doctoral inédita. Universidad Autónoma de Barcelona, Bellaterra, Mayo 2000, p. 91-92.

¹³El territorio en esta tesis será entendido como un ámbito geográfico de ejercicio de poder. Así, el territorio, se transforma en un elemento constitutivo de las formas de organización del poder (imperios; estados modernos) Sobre el tema consultar: ESCOLAR, Marcelo, *Crítica do discurso geográfico* San Pablo, Hucitec, 1996.

¹⁴COLMENARES, Germán. Sobre fuentes, temporalidad y escritura en la Historia. In *Las convenciones sobre la cultura. Ensayos sobre historiografía hispanoamericana en el siglo XIX*. Bogota: T. M. Editores, 1997, p. 95.

¹⁵ESCOLAR, Cora. Epistemología del trabajo de campo en geografía: problemas en torno a la construcción de los datos. *B3W. Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias sociales*. 1998, n° 96. ([http:// www.ub.es/geocrit/b3w-96.htm](http://www.ub.es/geocrit/b3w-96.htm))

¹⁶ZUSMAN, Perla. *Sociedades geográficas na promocio dos saberes a respeito do território. Estratégias políticas e acadêmicas das instituicoes geográficas na Argentina (1879-1942) e no Brasil (1838-1945)*. (Tesis de Maestría Inédita). Sao Paulo, 1996, p. 25

¹⁷PICKENHAYN, Amancio. La frontera argentino-chilena en San Juan: tierra de nadie. In RANDLE H. P. (Ed.) *La geografía y la historia en la identidad nacional*. Buenos Aires: Oikos, 1981. Cap. IX, p.167-182.

¹⁸Bataller, Juan Carlos. ¡Menos mal que tenemos la Cordillera! *El Nuevo Diario*. Viernes 7 de agosto de 1992 y en la misma edición otro artículo titulado: "Mas del 60 % de las tierras de Calingasta es propiedad de ciudadanos chilenos"; BECERRA, Edgardo. Fundamentos geopolíticos sobre los Altos valles interandinos. *Diarios de Cuyo*, 23 de agosto de 1992, p. 12.

¹⁹HERNANDO, Agustín. La historia de la cartografía: entre la exaltación y la concienciación. In GARCÍA JORDAN, P. GUSSINYER, M. IZARD, M. LAVIÑA, J. PIQUERAS, R. TOUS, M y ZUBIRI, T. (Coord.). *Estrategias de poder en América Latina*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2000, p. 25-44.

²⁰ESCOLAR, Marcelo. Exploración Cartográfica y modernización del poder estatal *International Social Sciences Journal*, 1996, n ° 141-142. (revista electrónica)

²¹GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo, 1989, p. 316-317.

²²GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Culturas híbridas....Op. cit.* p. 388.

SEGUNDA PARTE.

EL ESPACIO ANDINO COMO LUGAR DE ENCUENTRO

El eje central de la reflexión en esta parte de la tesis se realiza teniendo en cuenta un proceso histórico de larga duración que abarcan desde los tiempos prehistóricos hasta fines del siglo XVIII en la frontera centro-oeste de la actual Argentina, poniendo siempre más atención en nuestra zona de estudio: la provincia de San Juan en general y en los valles interandinos y preandinos en particular.

Consideramos necesaria esta rápida introducción sobre la prehistoria y la historia del espacio andino central, por un lado, porque creemos que en la larga duración braudeliana se comprende mejor la característica de este lugar fronterizo en particular y, por otro, por que este ámbito es menos conocido que otras zonas del país que han tenido mayor difusión de sus trabajos.

El espacio andino se caracterizó en tiempos prehistóricos por el uso y la ocupación compartida por grupos de pobladores diferentes que provinieron de ambas bandas de la Cordillera. La llegada de los grupos incaicos a la zona también dio una estructura particular al ámbito andino en el cual los Andes tuvo un papel central.

El espacio que estudiamos fue nuevamente estructurado de una forma diferente con la llegada de los españoles en el siglo XVI. Desde el punto de vista jurídico administrativo los españoles no consideraron la Cordillera como una separación y unieron la región del este de los Andes, que denominaron Cuyo, a la Capitanía General de Chile. Recién a fines del siglo

XVIII, en 1776 al crearse el Virreinato del Río de la Plata se construyó la idea de los Andes como elemento jurídico administrativo de separación. Sin embargo, veremos que el cambio propuesto y llevado a cabo por la administración borbónica en la práctica, mostró fisuras las que pusieron en evidencia los lazos y vínculos que en particular San Juan continuó manteniendo con las zonas chilenas localizadas en la misma latitud.

CAPITULO 3

HISTORIA DE LA OCUPACIÓN Y CONSTITUCIÓN DE LA FRONTERA

La mayoría de los estudios sobre un ámbito fronterizo en particular no suelen abordar tiempos históricos tan largos como los propuestos en esta tesis. Sin embargo, pensamos que la historia de la ocupación del ámbito andino nos señala desde los comienzos una de las características de la forma de ocupación prehistórica de estos valles que se mantendrá en el tiempo, y que están vinculadas a las características físicas de la montaña.

EL ESCENARIO SANJUANINO

La provincia de San Juan se localiza geográficamente entre los 28° 15' y 32° 15' de latitud sur y los 68° 45' y 70° 30' de longitud oeste, en el ámbito centro-oeste de la República Argentina y pertenece a la (históricamente) denominada región de Cuyo. Posee una superficie aproximada de 89.651 km², limita al norte con la provincia de La Rioja, al sur, con la provincia de Mendoza, al este con las provincias de La Rioja y San Luis y al oeste con las provincias de Atacama, Coquimbo y Aconcagua pertenecientes a la IV y V Región de la República de Chile.

Los sistemas orográficos que de norte a sur dividen el territorio provincial, de oeste a este son: la Cordillera del Límite (con alturas superiores a los 4.000 metros y la Cordillera Frontal (con alturas que superan los 4.500 m, ambas conformadoras de la Cordillera de los Andes); la Precordillera de La Rioja, San Juan y Mendoza (alturas de 4.000 m) y las Sierras Pampeanas Occidentales (con alturas de 1.500 a 1.000 m.). Ante esto, es fácil advertir que las montañas ocupan aproximadamente las dos terceras partes del territorio. Entre estas

montañas se localizan sectores deprimidos de inclinación oeste-este que son los llamados valles interandinos o veranadas, valles preandinos, valles interprecordilleranos, valles precordilleranos, valles de las travesías y el Valle Fértil.

Los denominados valles interandinos o veranadas y los valles preandinos son los ámbitos fronterizos adyacentes al límite con Chile. Los primeros se localizan entre la Cordillera del Límite y la Cordillera Frontal; los más importantes son el Valle de Los Patos Norte, los valles de las Invernadas de Donoso, el valle del río Mercedario, el valle de Los Patos Sur, el Valle del río Volcán, el Valle del río de los Indios y el valle de La Cerrada. Los mismos poseen una altura entre los 3.800 a 2.600 m.¹. Los valles preandinos están comprendidos entre la Cordillera Frontal y la Precordillera de La Rioja, San Juan y Mendoza, se denominan de norte a sur: Valle de San Guillermo, Valle de Iglesia y Valle de Calingasta. Estos constituyen una serie de valles longitudinales y su altura oscila entre los 3.000 a 1.400 metros².

La provincia de San Juan es en términos climáticos una región localizada en la zona central de la llamada diagonal árida de América del Sur. Sin embargo, dentro de la misma hay diferencias importantes relacionadas con la localización de los espacios y la influencia de factores como la posición y la altura. La escasez de lluvias y la sequedad caracterizan el clima sanjuanino en general, como así también, la amplitud térmica. Las precipitaciones nubes ocurren en invierno afectando las zonas más altas de la Cordillera. Las elevaciones de la Cordillera Frontal, condensan la humedad residual de los vientos originados en el Pacífico, que a su vez, provocan los principales ríos de la región. Al norte el sistema Blanco-Jáchal y al sur el sistema denominado Los Patos-San Juan constituido por los ríos Castaño, Calingasta, Blanco y Los Patos y numerosos arroyos que reaparecen en forma de vertientes en el alto y bajo piedemonte frente a la masa subterránea de la Precordillera³. (Ver figura n °1).

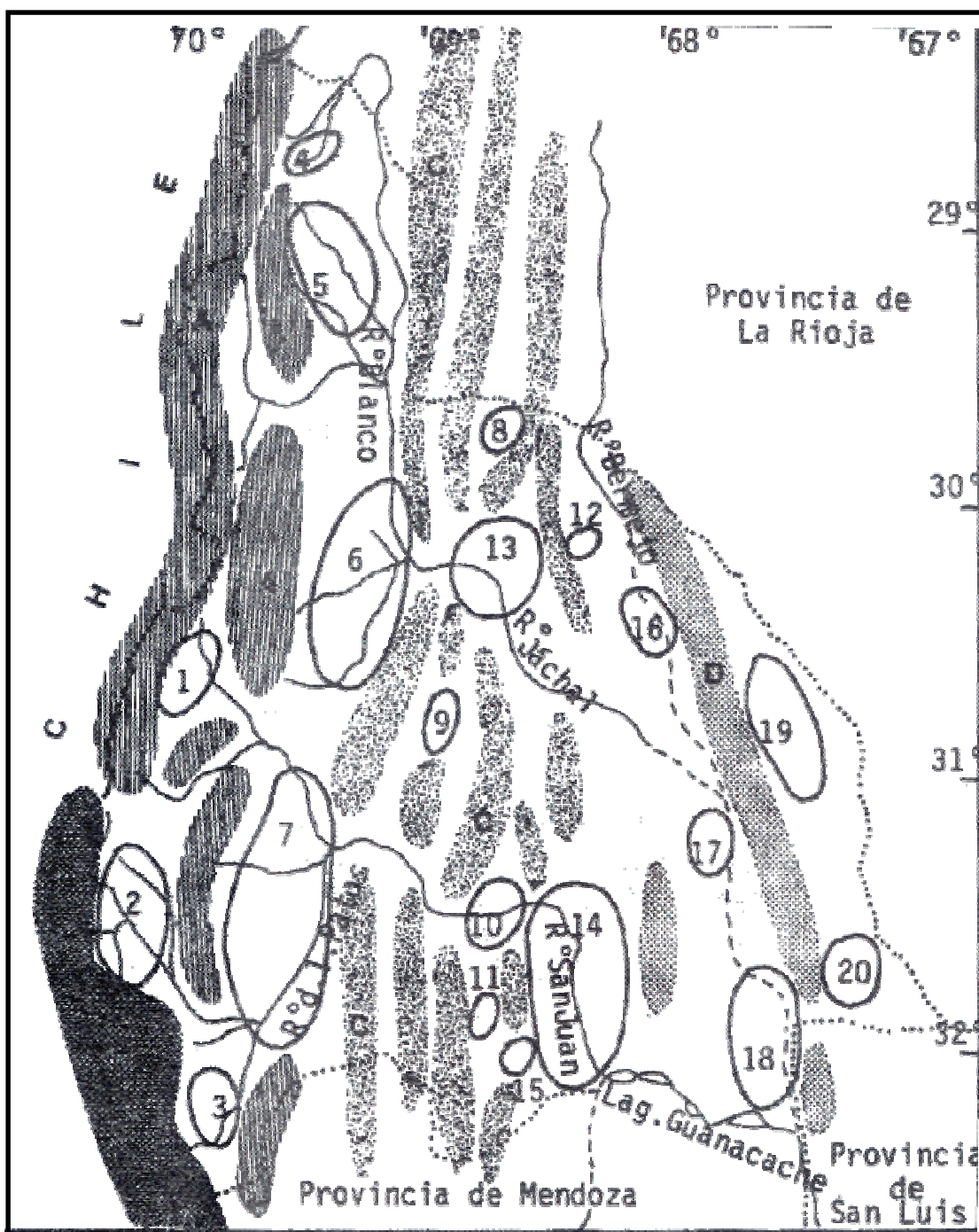


Figura n°1 Relieve de la Provincia de San Juan. A)-Cordillera Frontal, B)-Cordillera del Límite, C)-Precordillera de La Rioja, San Juan y Mendoza, D)-Sierra del Valle Fértil y de la Huerta. Valle interandinos: 1-de los Patos Norte, 2-Invernadas de Donoso, 3-de los Patos Sur; valles Preandinos: 4-del río Macho Muerto, 5-de San Guillermo, 6-de Iglesia, 7-de Calingasta; valles interprecordilleranos: 8-de Gualcamayo, 9-de Gualilán, 10-de Ullún-Zonda, 11-del río Sombrero; valles precordilleranos: 12- de Huaco, 13-de Jáchal, 14- del río San Juan, 15-de Guanacache; valles de la travesía: 16-de Punta del Agua, 17-de Ampacama, 18-del Bermejo inferior, 19-Valle Fértil, 20-Bajo de Mascasín.

Fuente: GAMBIER, M. *Prehistoria de San Juan*. San Juan: Ansilta Editora, 2000, p. 9

Los valles preandinos e interandinos

Los valles preandinos son afectados en el verano por las depresiones del Atlántico Sud que provocan lluvias débiles al ser detenidas por los cordones montañosos de las Sierras pampeanas y la precordillera. El oeste de la zona se caracteriza por cumbres que a partir de los 28 ° a los 31° de latitud sur, la separa de la República de Chile y de los valles interandinos al sur de los 31° de latitud. Los valles preandinos se distinguen por ser una zona de menor precipitación y de mayor amplitud térmica, siendo el Valle de San Guillermo, al norte, el de clima más riguroso.

Las condiciones climáticas de los valles preandinos de Calingasta e Iglesia parecen haber cambiado poco en los últimos siglos. En efecto, como ha expresado Mariano Gambier, las mismas son similares a las que existían durante los primeros asentamientos agrícolas de dichas zonas. Las diferencias o particularidades del clima de estos valles se han dado por épocas o ciclos en los cuáles se han producido una mayor cantidad de precipitaciones nivas o pluviales en el pasado. Comprueba esta afirmación la localización y estudios arqueológicos de campos de cultivo hoy desérticos⁴.

Los valles interandinos o "veranadas", corresponden a zonas de tierras muy permeables que en sus partes más altas se encuentran afectadas por la erosión eólica y la amplitud térmica. Durante la época invernal se acumulan varios metros de nieve (entre 3.000 y 450 mm anuales) que en la época estival se licúan. El agua se desplaza hacia los cursos naturales contribuyendo a los cauces naturales de los afluentes de los ríos colectores, por ejemplo, el río Los Patos; o es absorbida por los suelos y, simultáneamente, con este proceso las semillas de los pastos enterradas en el proceso anterior germinan y desarrollan pasturas cuya duración y vitalidad están supeditadas a la cantidad de nieve caída y a la humedad acumulada en el sitio. De esta manera se generan las pasturas que varían en cantidad y calidad en los diferentes valles interandinos de acuerdo a las condiciones climáticas y, a la vez, atraen a un gran número de camélidos salvajes como el guanaco, que permanecen en la zona hasta que las primeras nevadas cubren el terreno y se ven obligados a emigrar a otros valles más bajos.

En la actualidad esta fauna ha disminuido por muchas causas; entre ellas, por la competencia del ganado ovino, caprino y bovino, que son conducidos hasta la zona por pastores chilenos procedente de la zona de Coquimbo (costumbre de larga tradición y antigüedad en la zona) así como por las actividades de caza, prohibidas por el Estado en la década de 1970. Cuando dicho ámbito estaba habitado solamente por enormes cantidades de guanacos llegaban a los valles los cazadores que se instalaban en campamentos estacionales, procedente de varias vertientes del Pacífico por lugares accesibles y posiblemente establecieron importantes relaciones entre ellos. Desde esta época se observa que los habitantes de los valles eran estacionales, llegando a ellos en el verano en los meses de noviembre y hasta marzo, para aprovechar los pastos⁵.

EL ESPACIO ANDINO EN LA PREHISTORIA: USO Y OCUPACIÓN DEL TERRITORIO POR LAS CULTURAS PREHISPÁNICAS

El escenario geográfico antes descrito fue el que habitaron y ocuparon las primeras culturas 8500 años atrás durante el verano, llegando tanto desde el oeste como del este de la cordillera en busca de guanacos. Las investigaciones realizadas por Mariano Gambier nos permiten hoy tener un amplio panorama de lo sucedido en este ámbito desde los tiempos prehistóricos. Los habitantes del oeste y del este pertenecieron a la misma cultura hasta aproximadamente 4000 años atrás (2000 a. C.). Posteriormente con el desarrollo de las culturas agropecuarias a ambos lados de la Cordillera, estos grupos recibieron aportes de otros grupos étnicos, lo que produjo una progresiva consolidación de rasgos culturales diferenciados. Asimismo, las culturas ubicadas en el oriente de los Andes abandonaron la caza y orientaron sus actividades a la agricultura, prefiriendo zonas localizadas al este de la cordillera frontal. El otro grupo se ubicó en el occidente ligado también a las actividades agropecuarias, sin embargo, la agricultura coincidió con ciclos climáticos desfavorables, lo que trajo aparejado que los habitantes de la zona siguieran ocupando los valles en el verano. Esta situación continúa hasta la actualidad; los pastores chilenos ocupan estos valles accediendo a ellos por numerosos pasos de pueblos próximos al límite como: Las Breas, los Puquios, Las Mollacas, El Maitén, Rapelcillo, Pedregal, Tulahuén, Las Ramadas, Combarbalá, Valle Hermoso, El Espino, Carén, Salamanca, San Agustín, Zapallar, Cuncumen, Almendrillo y otros⁶.

La primera cultura cazadora-recolectora denominada en San Juan de "La Fortuna" y fechada entre los años 8500 y 8200 antes del presente, se localizó en diferentes sitios del actual territorio provincial (en valles interandinos, preandinos e intercordilleranos). La cultura de La Fortuna fue cazadora de guanacos y recolectora de huevos de ñandú y frutos de algarrobo, con asentamiento de campamentos transitorios con quizá un campamento base y con migraciones estacionales siguiendo el recorrido de la fauna de camélidos de la región. La arqueología local ha comparado y encontrado instrumentos y herramientas similares a las de La Fortuna en yacimientos en la provincia de Coquimbo, Chile (cultura de Huetelauquén y Cárcamo). La comprobación de que el grupo de La Fortuna compartió algunas similitudes con otros como la cultura de Huetelauquén en Chile permite pensar que en la época la Cordillera fue transitada debido al cambio climático favorable (Post glacial medio, alrededor del 6000 al 3500 a.C.) por los diferentes pasos cordilleranos lo que favoreció los contactos culturales. Hacia el séptimo milenio la cultura de La Fortuna desapareció de la región y en algunos sitios se ha demostrado fue influida por la cultura posterior denominada de Los Morrillos⁷.

Se encontraron restos de los cazadores de Los Morrillos en los valles interandinos y en la parte alta de los valles preandinos. Y, al mismo tiempo, se localizaron y se estudiaron grupos similares en otras zonas de Cuyo y también en Chile, todos situados en la región de Coquimbo, como por ejemplo: La Fundición, Punta Teatinos, Guanaqueros, La Herradura, Las Cenizas, San Pedro Viejo de Pichasca y otros⁸. Los cazadores de Los Morrillos, tuvieron también una ocupación temporal y una vida trashumante en los valles interandinos, con paraderos de caza y recolección transitorios (por ejemplo, el de la Colorada de la Fortuna en las Invernadas de Donoso, valle interandino). A su vez, en el verano compartían la región con cazadores provenientes de Coquimbo que tuvieron campamentos semipermanentes en las cercanías de las costas del Pacífico. El desplazamiento de dichos grupos de tierras bajas a tierras altas y, a la vez, en el sentido contrario se realizaba desde los valles preandinos (San Juan) y desde los sitios de la costa (Chile) hasta los campos de veranadas en los cuales se encontraban durante el estío que reunía una gran cantidad de guanacos (actualmente ocurre lo mismo). Estos grupos ocuparon el área hasta aproximadamente el año 7900 antes del presente y aparentemente

fueron contemporáneos a los últimos cazadores de La Fortuna, que desaparecieron hacia el año 4200 antes del presente⁹.

Hasta el momento se observan complejos culturales de diferentes características que dan la pauta del uso común del espacio andino por habitantes de ambas bandas de la Cordillera y, a la vez, de un tránsito regular de la misma.

Los grupos agricultores arribaron al territorio de San Juan como consecuencia del proceso de expansión de grupos marginales de los centros como Perú, de donde fueron desplazados. Tanto la agricultura como la ganadería completaron la actividad cazadora-recolectora de estos grupos. En el sector oriental de la cordillera de Ansilta, se localizó la cultura que recibió el mismo nombre y que permaneció allí desde el año 2000 antes de Cristo y hasta el año 500 de nuestra era en los valles del sur, y hasta el año 50 a. C en los valles del norte debido a las condiciones climáticas y ambientales favorables.

Posteriormente llegaron a la provincia otros grupos del noroeste, fusionándose con los que ya habitaban la zona y permaneciendo hasta el año 650 después de Cristo. Se destacan en estas culturas los sistemas de riego organizados en función de la actividad agrícola. Contemporáneamente en el valle preandino del río Calingasta surgió una nueva tradición, llamada Calingasta, con ciertas similitudes a la cultura trasandina del Molle. La entrada de esta última cultura fue posible por las facilidades de tránsito que ofrecen los pasos cordilleranos en la latitud sur comprendida entre los 30° y 32°, que es "por dónde han penetrado desde antiguo- y aún hoy siguen haciéndolo- las migraciones chilenas"¹⁰.

Hacia el año 750 y hasta el año 950 después de Cristo la tradición Calingasta recibió la llegada de la cultura de la Aguada (tradicional del noroeste argentino) aculturándose con los grupos locales y produciendo grupos híbridos, aunque en Calingasta la cultura del Molle (Chile) tuvo una influencia constante.

El período tardío de la etapa agropecuaria se puede localizar temporalmente entre el 1100 d. C. hasta el 1490 d. C. en el momento en que toda la región fue invadida y ocupada por el

imperio incaico. En los valles del norte se destacó la cultura de Angualasto (actual departamento de Iglesias) caracterizada por ser una sociedad agrícola y ganadera con importantes relaciones comerciales con grupos chilenos. En el valle de Calingasta se originó otro grupo de pueblos con base en la cultura ya citada de Calingasta, que continuó con la aculturación de la Aguada y que fue finalmente absorbida y que constituyó un sólido poblamiento local que continuó recibiendo migrantes trasandinos periódicamente. El crecimiento demográfico produjo como consecuencia que la tradición Calingasta se extendiera a los otros valles. Sobre estos grupos Calingasta, influidos por el pueblo Aguada surgieron con el tiempo otros que fueron los originarios del pueblo huarpe¹¹.

Tanto en el valle preandino de Iglesia como el de Calingasta la invasión incaica fue aceptada por las culturas locales. En general, la arqueología tradicional sostuvo que el interés de la conquista de los Incas en Cuyo se debió a las riquezas mineras. Es interesante destacar lo expresado por Mariano Gambier al estudiar a los incas en el valle de Iglesia; en dicho valle:

"los incas explotaron las concentraciones de vicuñas existentes en la zona mediante una ganadería extensiva, hecho comprobado en el enorme número de construcciones edificadas en el centro de San Guillermo, en los pasos de la cordillera que forman el valle y en los pasos de la cordillera que forma el límite con Chile. Parecería que San Guillermo formó, junto con la región Chilena de Huasco y Copiapó, una unidad económica muy explotada por el Imperio incaico"¹².

El motivo de la conquista incaica en los valles de Iglesia y Calingasta también fue la obtención de mano de obra agrícola.

Hasta el momento se puede pensar que la Cordillera no fue percibida entre las culturas prehispánicas que la habitaban estacionalmente como un obstáculo o como una limitación y, al mismo tiempo, fue transitada sin dificultad, compartiendo entre ellas dicho lugar y sus recursos. Tampoco fue considerada así por el Imperio incaico que conformó en uno de estos valles, junto con los valles chilenos en la misma latitud, una unidad económica de explotación de un recurso como la vicuña para la producción de lanas finas.

Se puede agregar a lo expresado anteriormente que la red de caminos incaicos y los tambos asociados al aprovisionamiento necesario de éstos en la provincia de San Juan, sirven también para apoyar la idea de que en esta época la circulación se realizó en varios sentidos, sin que las montañas, tanto de la Cordillera como de la Precordillera, constituyeran obstáculos por su altura. Como expresan investigaciones al respecto, los caminos incaicos principales que aseguraban el funcionamiento y la organización del Imperio no tuvieron un trazado regular sino que estaban asociados a tambos, mantenían la altura (que garantizaba el agua, pastos y leña) y cumplían con los requisitos de ser expeditos sin atravesar las zonas bajas donde se localizaban las poblaciones locales, a las cuales se accedía por ramales secundarios. C. Teresa Michieli afirma que estas características se cumplen en el análisis de los nexos de los tambos precordilleranos entre sí y con las otras instalaciones de dicha cultura en la provincia¹³.

Luego de la caída del Imperio incaico en el Perú se abandonaron en San Juan las tierras aprovechadas a través de obras de regadío por este grupo. Los aborígenes locales mantuvieron sus características hasta la llegada de los españoles en 1530 (ver cuadro n° 1).

Cuadro n° 1. Cronología del desarrollo cultural prehispánico en los valles preandinos de San Juan (Argentina)

cronología	períodos	grupos culturales	
		Valle de Iglesia	valle de Calingasta
1530 a 1562	<i>indígena local</i>		
1490 a 1530	<i>Conquista incaica</i>	Inca / grupos locales incaizados	Inca / grupos locales incaizados
1100 a 1490	<i>Agropecuario tardío</i>	Cultura de Angualasto	Cultura Calingasta tardía
750 a 1050	<i>Agropecuario medio</i>	Cultura Aguada	Aculturación Aguada/Calingasta
550 a 750	<i>Agropecuario temprano</i>		Cultura Calingasta
50 a 550		Fase cultural Punta del Barro	
1800 a.C. a 50 d.C.	<i>Agrícola incipiente</i>	Cultura de Ansilta	Cultura de Ansilta
5900 a.C. a 2200 a.C.	<i>Cazadores-recolectores tardíos</i>		Cultura Morrillos
6500 a.C. a 6200 a.C.	<i>Cazadores-recolectores tempranos</i>	Industria Fortuna	Industria Fortuna
25.000 a.C.	<i>fauna extinta</i> (sin presencia humana)		<i>Megaterium</i> cf. <i>americanum</i> ; <i>Hippidion</i> sp.

Fuente: GAMBIER, Mariano. *Tumbas de “pozo y cámara” con conservación de textiles de la etapa tardía preincaica en una zona andina meridional (San Juan, Argentina)*. en prensa en Actas de las II Jornadas Internacionales sobre Textiles Precolombinos (Barcelona, 2001).

LA DEPENDENCIA DEL VIRREINATO DEL PERÚ

A partir de la llegada de los españoles en el siglo XVI el proceso de ocupación del territorio sanjuanino sufrió profundos cambios. Las poblaciones indígenas que habitaban la región, como hemos observado, tenían sus propias formas de ocupación del espacio de acuerdo con las regiones que habitaron. En la zona de la Cordillera al sudoeste de la actual provincia de San Juan, influyeron las excursiones estacionales de grupos chilenos agropecuarios de la zona central que subieron a los valles a cazar y que imprimieron al paisaje características peculiares por sus diferentes formas de ocupación. Los actuales valles centrales de San Juan y Mendoza estuvieron habitados antes de la llegada de los españoles por la comunidad huarpe, sedentaria y agricultora.

La presencia hispana en la zona ocurrió por primera vez con la entrada por el este de Francisco de Villagra en 1549. Desde los comienzos de la dominación española la historia cuyana estuvo ligada a los intereses y a los sucesos de Santiago del Nuevo Extremo (Chile) fundada por Pedro de Valdivia en 1541. Más adelante, luego de explorar la zona y realizar las primeras fundaciones, la Monarquía Hispana incorporó el espacio cuyano a la estructura jurídica de la Capitanía General de Chile y, a su vez, al Virreinato del Perú. Cuyo fue llamado Chile Oriental o tramontano en la estructura administrativa del Virreinato del Perú y constituyó una de los once corregimientos en los que fue dividido el Reino de Chile con capital en Mendoza, asiento de las autoridades del corregimiento¹⁴.

Como C. Teresa Michieli expresa, en su *Antigua Historia de Cuyo*, las características generales de la conquista americana se dieron en esta región: necesidad de ocupación estratégica del territorio y apropiación de las fuentes auríferas y argentíferas. Al mismo tiempo, la llegada de los españoles a estas tierras tuvo características distintivas. La falta de mano de obra indígena en el Reino de Chile y la necesidad de dicha población para la explotación de tierras y minas, así como también, para el sustento y la construcción de las instalaciones coloniales, fueron la motivación para la conquista y el poblamiento de la vertiente oriental de la Cordillera.

El encuentro entre los españoles y el grupo huarpe ocurrió pacíficamente y de inmediato comenzó el tránsito de naturales a Santiago de Chile. Este traslado de población fue favorecido por la estrecha relación cultural que ya existía entre los grupos aborígenes que poblaban ambos lados de la Cordillera a esta latitud, y el continuo cruce del macizo andino por parte de los mismos. El grupo huarpe no se caracterizó por ser un grupo hostil, mantuvo frecuentes y amplios contactos con sus vecinos del otro lado de los Andes (grupos chilenos) y relaciones pacíficas con sus vecinos del norte y del este los yacampis y capayanes, aunque menos frecuentes que con los grupos puelches del sur¹⁵. Tanto C. T. Michieli, como anteriormente Salvador Canals Frau opinan que desde esta época comenzó a considerarse a Cuyo como la "zona más oriental de la jurisdicción de Santiago".

La incorporación de San Juan al Imperio Hispano: la frontera oriental de la Capitanía General de Chile¹⁶.

Pedro de Valdivia se dispuso a poblar la región de Cuyo con el objeto de repartir indios en encomiendas, aunque debió aplazar esta decisión. Fue García Hurtado de Mendoza quién finalmente envió a Pedro del Castillo a la zona. La primera fundación en Cuyo fue la de Mendoza, en el valle de Güentata, el 2 de marzo de 1561. Al año siguiente, el gobernador de Chile Francisco de Villagra, comisionó a Juan Jufré a reconocer los territorios aledaños a esta fundación. Luego de explorar San Luis, Jufré regresó al valle de Güentata y refundó la ciudad de Mendoza con el nombre de Resurrección, el 28 de marzo de 1562. Ese mismo año, se dirigió al norte y fundó el 13 de junio, la ciudad de San Juan de la Frontera, en el valle de "Tucuma y Caria". Ambas ciudades fueron emplazadas en las zonas intensamente ocupadas por los huarpes, posibilitando el abastecimiento de agua, alimentos, indígenas y la posesión de tierras para el trabajo local y en el Reino Chile. San Juan de la Frontera fue establecida probablemente en las tierras del Inca (no utilizadas por los naturales en ese momento, pero habitables), situadas en el extremo de la red hidráulica, regadas por el Estero de Zonda y no por el río San Juan como siempre se ha sostenido¹⁷.

C. T. Michieli sostiene que no existió un plan organizado para la fundación de las ciudades de Cuyo, sino que fueron el resultado de acciones individuales o de grupos pequeños con el objeto de satisfacer objetivos concretos. También en su análisis considera las relaciones

entre las tres ciudades que se fundan, Mendoza, San Juan y posteriormente San Luis con los intereses de los hacendados y gobernantes de Chile, desde una perspectiva de conjunto¹⁸.

Las zonas densamente pobladas al llegar los conquistadores fueron las del sector sur tanto central como oriental y, en consecuencia, las de más temprano repartimiento. Asimismo, fueron las zonas más afectadas por el traslado de población a Chile y donde se consolidaron las primeras propiedades rurales dedicadas a la ganadería.

Las ciudades de Cuyo, por proveer constantemente de mano de obra indígena a Santiago y a Coquimbo, quedaron casi despobladas a principios del siglo XVII. Las leyes de Indias establecían que los indígenas debían servir en el lugar de origen; por lo tanto, el traslado fue una práctica ilegal. Este procedimiento se justificó en los documentos con diferentes argumentos, por ejemplo: la situación de desnudez y abandono en la que vivían los naturales, que señalaba la conveniencia de trasladarlos al Reino de Chile, donde serían vestidos, alimentados y adoctrinados, o la salubridad del clima de La Serena para estas gentes. Únicamente quedaron en Cuyo algunos vecinos españoles sin poder económico ni político, ya que los principales continuaban residiendo en el Reino de Chile, manteniendo sus propiedades en estas ciudades sólo con el objeto de obtener mano de obra¹⁹.

De la documentación analizada C. T. Michieli ha podido inferir las características y las consecuencias del traslado de naturales en este período. En las primeras tres décadas del siglo XVII el despoblamiento de la región se refleja en estas fuentes por las continuas quejas de los vecinos, aunque las protestas cesaron el año 1630. Las causas aún son desconocidas, aunque se sospecha que la población huarpe se extinguió o se mestizó. Las leyes no se cumplieron y el traslado de naturales, aunque prohibido, fue una práctica común tanto de encomenderos como de las autoridades chilenas. Finalmente estas últimas consiguieron de la Corona en 1627 una Real Cédula por la que los encomenderos que residían en Chile sólo estuvieron obligados a mantener empleados a sueldo en Cuyo. Me interesa destacar lo que afirma dicha autora refiriéndose a que las autoridades chilenas incurrieron en muchas argucias legales con este objetivo²⁰ y, que la Cordillera en nuestra

opinión, no constituyó, al igual que en la época prehispánica, "una frontera natural" para sus intereses.

El cambio en la distribución de la población cuyana fue notorio y las consecuencias fueron el ya citado despoblamiento indígena de los valles cuyanos y el aumento de población aborigen en el complejo lagunero de Guanacache (San Juan), ya que se resistieron al traslado y se escondieron en la zona. A todas estas dificultades, que provocaron una situación de pobreza en Cuyo, se le sumó en la ciudad de Mendoza una más: el sostenimiento por parte del vecindario de los ejércitos llamados "tercios", que desembarcados en Buenos Aires pasaban por la zona para cruzar a Chile y participar en la guerra contra el Arauco²¹.

Ante esta realidad se plantea, a la vez, el interrogante sobre las consecuencias que produjo el traslado de población a Chile: un importante número de huarpes se concentró en Santiago y en Coquimbo. Esta situación queda comprobada con la existencia en Chile del título de "Protector de Huarpes de Cuyo" que se unificó en la época, con el de "Protector de Naturales de Santiago", en la misma persona.

Se ve, pues, que la situación de la población de Cuyo a comienzos del siglo XVII fue muy problemática, el despoblamiento fue un continuo, las quejas de los vecinos no fueron atendidas y, probablemente, sólo habitaron la región mujeres y niños, ya que se prefirió el traslado de hombres jóvenes. La pobreza fue extrema y las carencias muchas. Sin embargo, hacia 1640 la situación económica de Cuyo comenzó a mejorar. Ante esta realidad surgen interrogantes; qué sucedió, cómo continuaron las relaciones entre Cuyo y Chile cuando el traslado de huarpes pareció finalizar y cuáles fueron las causas que mejoraron la situación económica cuyana.

Los investigadores regionales han sostenido tradicionalmente que la mejora de la situación económica de Cuyo en este momento se debió a la venta de vinos y aguardientes o al alquiler de mano de obra indígena. C. T. Michieli, afirma que las relaciones entre las regiones continuaron, pero esta vez basadas en el comercio transcordillerano de ganado. Esta autora manifiesta que este tráfico estuvo oficialmente silenciado para evitar el pago de

impuestos. Probablemente por esta causa se pensó hasta ahora que el ganado que proveía la importante industrialización de derivados de la ganadería para exportación en el Reino de Chile, provenía de los valles centrales del mismo. Al parecer la citada industria provocó una gran disminución del número de cabezas de ganado en esta región, por lo cual se comenzó a comprarlas a los productores intermediarios de Cuyo y ocasionalmente de la Pampa, siempre utilizando mano de obra indígena. La autora expresa que no ha sido reconocido el aporte del ganado cuyano a la citada industria exportadora chilena²².

Se puede pensar ante lo expuesto que desde su fundación hasta finales del siglo XVII, las ciudades cuyanas constituyeron la frontera oriental de la Capitanía General de Chile, entendiéndose la frontera como una zona localizada al borde del territorio conocido por los conquistadores, una área periférica de intercambio y de mutación constante pero no una zona de separación ni de conflicto. Las relaciones entre los valles chilenos y cuyanos continuaron de manera diferente a la de la ocupación prehispánica aunque, se advierte una continuidad en el tránsito cordillerano (primero de hombres y luego de ganado) como en la etapa previa a la presencia española. Se debe reconocer que Cuyo tuvo relaciones comerciales con otros mercados de la vertiente oriental, pero la base de su economía la constituyó el intercambio con Chile.

Hasta ese momento no se advertían demasiadas diferencias en relación a la importancia económica entre las ciudades de Mendoza y San Juan; sin embargo, se fue perfilando un mayor y más fluido tránsito por los antiguos caminos del Inca en Mendoza. El eje de comunicación Buenos Aires-Mendoza-Chile adquirió un destacado papel y con el tiempo, se convirtió en la vía de circulación más importante del área, e irá diferenciando en posibilidades a las ciudades de San Juan y Mendoza. Esta vía afianzará un esquema de comunicación que tendrá como saldo el aislamiento progresivo de San Juan, debido a que el núcleo del circuito fue Mendoza²³.

A mediados el siglo XVIII, se observa una mayor diferencia entre Mendoza y San Juan. Podemos suponer que una de las causas fue la preeminencia de la ruta a Chile que permitió el comercio del mineral o del ganado. La circulación desde la ciudad de Mendoza a Chile adquirió mayor importancia, lo cual queda demostrado con la construcción, en el antiguo

camino del Inca, de refugios para los arrieros, el correo y los viajeros entre dicha ciudad y Santiago (durante las administraciones de Ambrosio O'Higgins en Chile y Pedro de Cevallos en Buenos Aires). Estos se ubicaron en las zonas ya usadas por los naturales, que eran las protegidas de aludes: Portillo, Las Cuevas, Puente del Inca y Punta de Vaca, posteriormente centros de asentamiento poblacional. Según el investigador chileno Sergio Villalobos, además del tráfico permanente de ganado e indios, Cuyo enviaba vinos y aguardientes. De Chile provenían herramientas, vasijas, hilados, trigo, vino, cobre y frutos secos. Uspallata fue la zona de tránsito para la comercialización. Las investigadoras mendocinas María Eugenia Cepparo de Grosso y Rosario Vargas, en su trabajo *Los centros de alta montaña y los ejes de penetración a Chile. Un proceso de desarrollo contradictorio*, sostienen que en Uspallata fueron importantes las tareas de explotación de las minas de plata y fundición del mineral, actividad que generalmente estuvo en manos de órdenes religiosas. El mineral era trasladado a Valparaíso con destino final a España. Según las autoras, ninguno de los asentamientos en el resto de la vertiente oriental de la Cordillera, alcanzaron el dinamismo de Uspallata²⁴.

LA DEPENDENCIA DEL VIRREINATO DEL RÍO DE LA PLATA

A fines del siglo XVIII las autoridades metropolitanas encararon la reforma jurídico administrativa de sus colonias que quedó plasmada en varios proyectos y, que, finalmente modificó en parte la configuración territorial de los territorios de ultramar.

¿Cuyo como la frontera oeste del Virreinato?

En 1702, apenas comenzado el siglo el cabildo sanjuanino daba un informe de la situación de la población, expresando que el número de habitantes había disminuido mucho desde hacia cincuenta años y, que en ese momentos, sólo quedaban: "ciento cincuenta vecinos muy pobres que no logran lo preciso para su alimento, tanto que los vecinos van a radicarse al Tucumán y en 10 años más quedará la ciudad despoblada"²⁵. Entre los argumentos de los cabildantes sobre la ruina económica de la ciudad explican que su comercio de vinos harina y aceite con Buenos Aires y Perú está destruido; que faltan indios y esclavos que trabajen la tierra.

Ante esta situación, los habitantes de Cuyo, realizaron gestiones con el objetivo de que se les uniera a la Gobernación de Tucumán, justificando tal pedido en los excesos que pagaban en transportes de sus mercancías.

"El Cabildo, Justicia y Regimiento de la ciudad de Mendoza en la Provincia de Cuyo, me representó en carta del 19 de Septiembre del año pasado de 1709, los grandes trabajos y molestias que padecían los naturales, originados de la falta de indios que tenía aquella Provincia, por pasarlos a la ciudad de Santiago en las de Chile (contra lo que disponen las leyes), encomendándolos a los vecinos de ellas, sin que los Gobernadores atendiesen a los de Mendoza, ni a sus méritos, sino al interés suyo en el que más ofrecía, y que no teniendo la referida ciudad y Provincia más frutos que algunas viñas, es tan excesiva la contribución que pagaban en el transporte del vino y aguardientes que conducían en carretas y bueyes y mulas a Buenos Aires, Santa Fé de la Vera Cruz y Tucumán, suplicándome, que *para remedio de estos males concediese a la dicha ciudad de Mendoza y Provincia de Cuyo el que se viniesen a Tucumán, segregándose de la jurisdicción del Reino de Chile*, en vista de cuya instancia, mandé por cédula de 18 de febrero de 1706, al obispo de dicha ciudad de Santiago, que mediante el conocimiento práctico que tenía de dicha ciudad de Santiago, que mediante el conocimiento práctico que tenía de la de Mendoza y Provincia de Cuyo, de su situación tráfico, me informase con individualidad (...)"²⁶.

A pesar de los pedidos de los cabildantes mendocinos y de los informes requeridos por la Corona a la audiencia de Charcas sobre dicha situación, el Consejo de Indias denegó los anhelos de separación de las provincias de Cuyo del Reino de Chile. No obstante, las autoridades cuyanas insistieron en sus pedidos que fueron rechazados nuevamente en 1730 mediante un auto de la Audiencia de Chile en el cual se argumentó:

"En orden a la pretensión de las dichas ciudades de Mendoza y San Juan sobre que se separasen y toda aquella Provincia del distrito y Jurisdicción de esta Real Audiencia y Gobierno y se agreguen al del Tucumán y ciudad de Córdoba, sobre que tanto han instado a Su Majestad en sus informes, declararon no haber lugar a dicha separación y que continúe la dicha Provincia con su subordinación a esta Real Audiencia y Superior gobierno como lo ha estado desde la conquista de este Reino, por tenerlo así ya declarado Su Majestad en real cédula fecha en Madrid a 29 de noviembre de 1716 por expresas palabras"²⁷.

Según O. Nocetti y L. Mir, tanto Mendoza como San Juan tenían una producción semejante a la que predominaba al otro lado de la Cordillera; sin embargo dicha producción se articulaba con el circuito Potosí-Buenos Aires y ello explica su creciente dependencia comercial de la vertiente atlántica. Tal vez, habría que observar que estas conclusiones se refieren generalmente a la situación de los oasis de ambas provincias (sobre todo de Mendoza) y, al comercio general de Cuyo, sin considerar la actividad productiva de los

valles cordilleranos (engorde de ganado). A la vez, debemos tener en cuenta que, generalmente, estos reclamos desde la institución del Cabildo solo podían ser realizados por los comerciantes con poder político y económico y seguramente con intereses en las rutas comerciales que comenzaban a ser más ventajosas en la dirección atlántica.

Cuando Carlos III pensaba en la creación del Virreinato del Río de la Plata, consultó a sus delegados en estas tierras que dieron respuestas contradictorias y, en muchos casos, usaron el mismo ejemplo para apoyar diferentes argumentos vinculados a la conveniencia o no de la creación de un nuevo virreinato en América Meridional²⁸. El Rey pidió entonces el parecer de los gobernantes locales a quienes afectaría el cambio directamente. Es de nuestro interés destacar la propuesta del Virrey del Perú, Manuel Amat y Junyent (1761-1776) que coincidió con las ideas expuestas por el Fiscal de la Audiencia de Buenos Aires Tomás Álvarez de Acevedo, en la necesidad de la creación del Virreinato del Río de la Plata debido a la gran extensión del Virreinato del Perú que además crecía en población y en producción en la zona del Plata por lo que necesitaba un gobierno superior que dependiera directamente del Rey²⁹.

Sin embargo, Manuel Amat pensó que el nuevo virreinato debía fundar su poder económico en la riqueza minera de Chile y que Santiago debía ser la cabeza de gobierno, ya que, desde allí se podía controlar y vigilar con mayor eficacia los avances indígenas que desde Buenos Aires.

"Para esto supongo que la residencia ordinaria del Virrey debía ser en Santiago de Chile (...) para estar a la mira en la frontera de indios, a quienes precisamente contendría mucho más su autoridad y representación que la de un Presidente; y esta sola novedad produciría en aquellos indios, tocados de ella, un inalterable respeto, cuando no comprendiera que unidas estas provincias bajo de un mando es tanto más fácil atacarlos por todas partes (...)"³⁰.

Más adelante, en el mismo documento agregó:

"Con el establecimiento del Nuevo Virreinato en Santiago, se haría frecuentísima la comunicación y correspondencia, sin limitarse a la de sólo los correos y tráfico de carretas, porque los inevitables recursos podrían aquellos caminos en la continuada compañía de viajeros, con lo cual, no sólo se ahuyentaría el riesgo de los indios que amenazaba a cubierto de la soledad de aquellos yermos para facilitar los insultos, sino que se establecerían muchas nuevas poblaciones como Vuestra Majestad

lo tiene mandado que servirían de auxilio y abrigo a los pasajeros, así para surtirse de víveres y otros socorros, como para libertarse de ser invadidos de los indios (...)”³¹.

La opinión de Amat no triunfó, como se sabe, y a partir de la creación del Virreinato del Río de la Plata (1776) se observó un conjunto de cambios que repercutieron en la organización territorial en general y en particular de la zona en estudio vinculados como se ha venido observando, estrechamente a Chile. El Virreinato quedó constituido provisoriamente por Real Cédula del 1 de agosto de 1776 y comprendido entre los siguientes territorios:

"El Virreinato confina al Sur con los indios Pampas, (...). Linda por el Oeste con el Reino de Chile. Entre ambos países se halla la famosa cordillera de los Andes transitable sólo (para el comercio) en los meses de Diciembre, Enero, Febrero y Marzo, y algunos años de menos rigidez en Abril y parte de Mayo, en cuyo mes se cierra con las nieves. Por el Norte confina con el Virreinato del Perú; por el Nordeste con el Principado de Brasil, y por el este con el mar del Norte, en el cual (con dirección Sudeste) desemboca el grande y celebrado río de la Plata (...)"³².

La permanencia del Virreinato fue confirmada a través de una Real Orden dirigida a Pedro de Cevallos el 28 de octubre de 1777³³ y la segunda ratificación se ordenó por Real Cédula el 21 de marzo de 1778³⁴. Es importante advertir que la provisionalidad dada a la creación de dicho Virreinato se debió tal vez a que el Rey no había obtenido el consenso general de los poderes locales y con ella procuraba evitar las reacciones que podían surgir ante la gran pérdida económica y de territorios que dicha creación suscitaba a Lima.

La documentación muestra que, sobre todo, parte de la población de Santiago de Chile, especialmente comerciantes y gentes del gobierno, no estuvo de acuerdo con la idea de perder los territorios de Cuyo.

Los motivos de su oposición son aclarados en una carta que los cabildantes de Santiago escriben al Rey Carlos III intentando impedir la secesión. Las causas que expresaron son de tipo comercial y de seguridad: pensaban que Chile estaba más cerca para defender Cuyo de los avances o irrupciones de los indios "bárbaros" y, que a la vez, la comunicación al gobernador de Buenos Aires tardaría demasiado por la distancia y las dificultades del camino. Además, señalaban que las autoridades de Chile habían velado con eficacia sobre

la zona. Se sumaba a la situación descrita que los comerciantes se verían muy perjudicados por dos causas: en primer lugar, los comerciantes de Cuyo deberían pagar el giro de las mercancías que llegasen de Santiago y, al mismo tiempo, con la suma de mercancías que entrarían por Buenos Aires se acopiarían en la zona cantidades que no se podrían consumir. Como consecuencia estos comerciantes perderían sus haciendas o se verían obligados a realizar comercio ilícito. Los vecinos de Santiago también serían perjudicados por esta situación, sus límites de comercio serían seriamente reducidos y encarecidos los productos. Los cabildantes santiaguinos en 1775 expresaron con las siguientes palabras:

"Con esta reflexión expuso el cabildo en el exordio que acaso esta novedad [se refiere a la inclusión de Cuyo en el nuevo Virreinato del Río de la Plata] podría reducir al reino de Chile a un estado más ventajoso, abriendo para ello la puerta, la Soberana benignidad de V. M.: esto es que la unión de aquellas cuatro provincias que se piensan incorporar, no se ejecute con exclusión del reino de Chile, y dejándolo en la mayor orfandad: antes sí que V. M. se digne a incluirlos disponiendo que sean los intereses comunes³⁵.

A los comerciantes chilenos no les convenía esta nueva partición, pues sus actividades comerciales dependerían entonces de la ruta del Cabo de Hornos, que era muy insegura y permanecerían controlados por el Consulado de Lima, que hasta el momento habían logrado burlar³⁶.

Perla Zusman sostiene que "el Virreinato del Río de la Plata tanto en proyectos como en su materialización adquiere, desde ciertos puntos de vista, la connotación de frontera. Mientras Amat lo piensa como una forma de avanzar sobre los dominios indígenas, Cevallos [el primer virrey] lo percibe como una manera de defender y conservar las posesiones hispánicas frente al avance portugués. Desde las autoridades de Lima y de los miembros del Cabildo de Santiago, éste aparece como un espacio que diferenciado atenta a la seguridad y a los flujos comerciales: de esta manera se torna en una frontera al interior del propio Imperio Hispánico"³⁷.

El caso de Jáchal: ambigüedad administrativa

La historia local señala que en 1601, se erigió en la zona noroeste de la provincia de San Juan la doctrina de San José de Jáchal, junto al río homónimo. Esta zona habitada por las

comunidades de yacampis y de capayanes, relacionadas con grupos del noroeste argentino, constituía el límite norte de la expansión huarpe³⁸.

La historiadora Margarita Ferrá de Bartol, sostiene que la fundación de doctrinas en el espacio marginal a la comarca principal, respondió a la intención de pacificación que, se inspiró en el pensamiento de Fray Luis de Valdivia, creador de la "guerra defensiva del Arauco" y que consistía en la pacificación de los indios con la entrada de misioneros que sin protección predicaron la fe, durante el siglo XVII. Posteriormente en estos núcleos indígenas se construyeron capillas, las que, en algunos casos, constituyeron el antecedente de circunscripciones administrativas posteriores. A mediados de ese siglo, comenzó la expansión de la comarca principal hacia la periferia con el otorgamiento de mercedes reales y, como ya observamos, con la conformación de parroquias que constituyeron también un elemento ordenador del espacio³⁹. Una reciente investigación de C. T. Michielli pone en duda algunas de las creencias con respecto a la fundación de Jáchal y a la importante población indígena de dicho ámbito. La autora comprueba con diversa documentación que la evidencia de población india en Jáchal en la época es muy escasa, lo que pondría en duda lo sostenido por la historia local hasta el momento⁴⁰.

En 1750 se fundó en el noroeste sanjuanino la villa de San José de Jáchal. Domingo Ortíz de Rosas, gobernador y capitán general de Chile y presidente de la Junta de Poblaciones, designó a Juan de Echegaray, vecino de la ciudad, Justicia Mayor y Superintendente de los pueblos de la Jurisdicción de Jáchal, en dependencia directa de la Junta de poblaciones en Chile⁴¹. Los motivos de dicha fundación, señalados por Barros Arana en su obra *Historia de Chile*, fueron el mencionado problema del despoblamiento de la región y la gran influencia de los encomenderos⁴². Asimismo, diversos autores cuyanos señalan como causales de la fundación la necesidad y el interés por parte de Chile de instalar núcleos mineros, que le ayudaran a librarse de la hegemonía del Perú⁴³. Dora de Musri y Susana Malberti, sostienen que en esta época se notó con mayor claridad las diferencias entre los dos centros fundados en San Juan. Por un lado, Jáchal, en mayor relación con Chile y con todo el noroeste y centro argentino, que forjó un rápido pero efímero desarrollo económico;

por otro, la ciudad de San Juan que experimentaba simultáneamente una grave crisis económica.

En 1760 murió Juan de Echegaray y el Gobernador y Capitán General de Chile nombró como sucesor a Juan Gregorio Bustamante. El 14 de marzo de 1776, Pedro Pablo de Quiroga prestó juramento ante el Cabildo de San Juan y se trasladó a Jáchal a cumplir con sus funciones como Superintendente Teniente de Justicia Mayor de la Villa de Jáchal y Valle Fértil.

Es de nuestro interés señalar la situación particular de dicho valle que -luego de producida la creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776- continuó siendo gobernada por un Superintendente designado desde Chile hasta 1787, año en que se hizo efectiva la Real Ordenanza de Intendentes, suprimiéndose el cargo y convirtiéndose en una simple Pedanía, sujeta a la administración de la Intendencia de Córdoba. A la vez, en este período el Superintendente P. P. Quiroga recibió algunas ordenes de la autoridad de San Juan, ya incorporada al Virreinato del Río de la Plata⁴⁴.

Ante esta situación se podría pensar que indudablemente las decisiones políticas sobre el territorio tardaban algún tiempo en hacerse realidad, o quizá se debería al carácter de "provisorio" de la creación del Virreinato. Sin embargo, resulta extraño y dicha situación permite pensar o apoyar otra vez la idea de que la Cordillera no constituía un límite natural en las prácticas políticas y cotidianas, al menos, en relación a la situación de la Capitanía General de Chile y San Juan durante el siglo XVIII, sino más bien a decisiones o a planes estratégicos de la Corona que, como en este caso, nos muestran una fisura en el proyecto que se impuso en relación a qué territorios debían pertenecer al Río de la Plata. A la vez, dejan traslucir que la relación establecida desde antaño entre ambas bandas de la Cordillera se mantuvo a pesar de los argumentos de barrera natural de separación sostenidas por las teorías geográficas de la época (y también por algunos magistrados españoles que fueron consultados a la hora de definir el territorio de pertenencia del Virreinato de la Plata)⁴⁵.

Así pues, a finales del siglo XVIII, San Juan parece continuar con funciones comerciales más vinculada a Chile que a otras regiones. Los cambios de dependencia y jurisdicción demuestran que en las intenciones de los gobernantes hispánicos, Cuyo debía fortalecer la nueva creación, el Virreinato del Río de la Plata. Se la separaba de Chile para incorporarla a un centro de poder más lejano y con una menor relación con sus actividades económicas. Sin embargo, durante esta etapa Cuyo no se constituirá como área de separación o de diferenciación con Chile sino más bien podría considerarse como una de las estructuras administrativas desde las cuales se realizó la apropiación de las tierras aun en manos de los naturales al sur en el caso de Mendoza.

Para las autoridades de la Metrópoli parecería que la frontera a fines del siglo XVIII en lo que respecta al Virreinato del Río de la Plata no sólo se relacionó con los ámbitos adyacentes a la ocupación portuguesa o a las zonas sobre las cuáles se temió la ocupación de otras potencias extranjeras; sino también a las tierras aún ocupadas por los naturales. En Cuyo parecería localizarse en los territorios del sur de Mendoza⁴⁶ y no en las zonas adyacentes a la Cordillera. En la línea de lo propuesto por Perla Zusman, en relación al concepto de frontera en este período, se comprueba en el sur de Cuyo la idea de fortalecer la frontera con barreras de población y, de este modo, ir apropiándose de las tierras de los naturales sirvan como ejemplo las medidas tomadas vinculadas al Fuerte de San Carlos (sur de Mendoza). En 1753 el corregidor de Mendoza publicó un bando por el cual los extranjeros -portugueses- que se hallaban en la jurisdicción de las Lagunas de Huanacache (San Juan) debían trasladarse dentro de los cuatro meses siguientes, bajo apercibimiento de remitirlos como presos a España, a "poblarse en la frontera de Gaurua" (Mendoza)⁴⁷.

La nueva división administrativa. Avance o defensa del territorio

Los cambios jurisdiccionales de Cuyo en el período comprendido entre 1776 y 1810 fueron numerosos como advertiremos a continuación. Dicha situación se reflejó en la marcha y contramarcha de las órdenes y decretos, tanto de las autoridades hispánicas como de los gobiernos surgidos como consecuencia de la Revolución de Mayo de 1810 en los territorios del ex virreinato. Ante tantos cambios nos podemos preguntar si existieron diferentes proyectos en cuanto al Sistema de Intendencias y si estos respondieron a concepciones

diferentes de frontera que sostuvieron o propusieron esta nueva división territorial vinculada a la necesidad de avanzar o defender el territorio. Y, en este sentido, qué papel le cupo a San Juan dentro de la nueva estructura administrativa

De acuerdo a lo establecido en La Real Cédula que creó el Virreinato del Río de la Plata, Cuyo se incorporaba a esta nueva división administrativa y al mismo tiempo, ordenó que San Juan, San Luis y Mendoza estarían subordinadas a la Gobernación de Tucumán. Sin embargo, en los primeros tiempos se continuó nombrando al Corregidor de Cuyo desde la Capitanía General de Chile como se había hecho desde la conquista y ya hemos explicado.

Cuando en 1778 el primer virrey del Río de la Plata, Pedro de Cevallos nombró un Corregidor representante de su autoridad, el corregimiento de Cuyo pasó a ser gobernada directamente desde Buenos Aires. Los gobernadores de Tucumán nunca ejercieron jurisdicción política efectiva sobre esta región.

La Real Ordenanza de Intendentes del 28 de enero de 1782 suprimió los Corregimientos y creó las Intendencias (artículo 7). Los antecedentes de la organización Intendencial pueden encontrarse en la organización administrativa francesa durante el siglo XVII bajo la administración del Cardenal Richilieu. De existencia discontinua en Francia dicha institución adquirió una constitución definitiva con la acción impulsada por Colbert. Durante el reinado de Luis XIV los intendentes de policía, finanzas y justicia tuvieron poderes ilimitados. Según John Lynch, el cargo de Intendente tendió a reafirmar el absolutismo monárquico y eliminar cualquier fuerza que pretendiera oponérsele⁴⁸.

En España, Felipe V, solicitó al monarca francés un asesor económico y administrador con el objetivo de mejorar las finanzas del imperio. Fue Orry quién colaboró por varios años con la corona hispánica. De una existencia discontinua, la institución de las Intendencias en la Metrópoli española se afirmó recién con la Ordenanza de 1749 durante el reinado de Fernando VI y el gobierno del Marqués de la Ensenada⁴⁹.

Los objetivos de la aplicación de la Real Ordenanza de Intendentes en América fueron diversos. En primer lugar se pretendió igualar, unificar y agilizar la administración española con el propósito de mejorar la recaudación fiscal. Se desprende de la lectura de la Ordenanza de 1782, como de la bibliografía al respecto, que España pretendió con dicho ordenamiento una mejor vigilancia de los territorios de ultramar ante las incursiones de otras potencias en estos ámbitos, como así también, controlar los territorios indígenas y apropiarse por medio de la cartografía de espacios pretendidos de dominación⁵⁰. Fueron tareas del Intendente el manejo de los impuestos civiles, eclesiásticos y militares como así también, vigilar las fortificaciones y las tierras reales, evitar el contrabando y presidir el tribunal de Cuenta. La existencia del Intendente fue simultánea a la del Gobernador que mantuvo sus funciones políticas.

El sistema de Intendencia en los territorios de ultramar se estableció por primera vez en Cuba. La recuperación por parte de España de La Habana (ocupada por los ingleses en 1762) decidió a la Corona tomar medidas para evitar el contrabando y mejorar el control político y financiero de dicho territorio. Por estas causas en 1764, a través de una Instrucción se aplicó el Sistema de Intendencias en la isla.

Una propuesta que no se hizo efectiva fue el establecimiento del Sistema de Intendencia al territorio de Nueva España formulado por José de Gálvez cuando cumplía funciones de visitador. El objetivo de Gálvez era finalizar con la corrupción que según él llevaban a cabo los corregidores y alcaldes menores de Nueva España. La aplicación del sistema de Intendencias primero en el recientemente creado Virreinato del Río de la Plata se sumó a diferentes causas que actuaron en detrimento de este plan y de su concreción⁵¹.

Antes del establecimiento de la Real Ordenanza de Intendentes, diferentes unidades administrativas formaban el territorio del Virreinato del Río de la Plata y además las autoridades que las dirigían tuvieron diferente jerarquía y funciones. Previa a la creación del Virreinato y, hasta el establecimiento de la Ordenanza de Intendente que tuvo como objetivo la reorganización administrativa y territorial, el mismo estuvo constituido por Provincias. Ellas fueron: Santa Cruz de la Sierra, Potosí, Paraguay (comprendía Asunción,

Villa Rica, Ciudad Real y Jérez) Tucumán y el Río de la Plata (incluía Buenos Aires, Santa Fe, Corrientes y Concepción del Bermejo). A la vez, se habían creado gobernaciones subordinadas directamente a Buenos Aires, tales como, Montevideo y las Misiones Jesuíticas (luego de la expulsión de la Orden) y, en 1766, se sumaba el de Islas Malvinas. Mendoza, San Luis y San Juan pertenecieron como hemos dicho al Corregimiento de Chile hasta la creación del Virreinato. Por último, al Virreinato se unieron la Presidencia de Charcas (Alto Perú) con los territorios de su Audiencia. Estas unidades administrativas de diferente rango estuvieron en manos de autoridades como los Oidores (audiencias); gobernadores (provincias) y corregidores (corregimientos).

El territorio del Virreinato del Río de la Plata fue, como hemos observado, uno de los primeros lugares sobre el cual se aplicó el Régimen de Intendencias, unificándose según consta la documentación en una única Provincia el territorio o demarcación de cada intendencia con el nombre de Ciudad o Villa que correspondiera a su capital en la cual residía el Intendente. Las que hasta el momento se llamaron Provincias pasaron a denominarse Partidos. El Virreinato quedó dividido en 1782 en ocho Intendencias, en Buenos Aires se estableció la Intendencia General de Ejército y Provincia con capital en dicha ciudad y distrito privativo de todo el Obispado. Las siete restantes sólo serían Provincias o Partidos y se localizarían en la ciudades de: Asunción del Paraguay; San Miguel de Tucumán, Santa Cruz de la Sierra; La Paz (que incluyó las Provincias de Lampa, Carabaya y Azángaro); Mendoza (que comprendió todo el distrito de su Corregimiento); La Plata (cuyo distrito fue el Arzobispado de Charcas excepto Potosí) y Potosí (con todo el territorio de las provincias de Porco, Chantaya o Charcas, Atacama, Lípes, Chicha y Tarija)⁵². Esta legislación debía responder a las Leyes de Indias en cuanto éstas establecían como principio general que las divisiones religiosas (Obispados) coincidieran con las políticas (Gobernaciones, Provincias e Intendencias). El cuadro n ° 2 da una idea de dichos cambios.

Cuadro n° 2 Virreinato del Río de la Plata. División Jurisdiccional propuesta por la Real Ordenanza de Intendentes de 1782

INTENDENCIAS	JURISDICCIONES TERRITORIALES
Intendencia General de Ejército y Provincia de Buenos Aires	Capital en Buenos Aires y distrito privativo de todo el Obispado.
Asunción del Paraguay	
San Miguel de Tucumán	
Santa Cruz de la Sierra	
La Paz	Incluyó las Provincias de Lampa, Carabaya y Azángaro
Mendoza	Capital Mendoza. Comprendió todo el distrito de su Corregimiento: San Juan, Mendoza y San Luis.
La Plata	Cuyo distrito sería el Arzobispado de Charcas excepto Potosí
Potosí	Todo el territorio de las provincias de Porco, Chantaya o Charcas, Atacama, Lípes, Chicha y Tarija.
Gobernación militar	Montevideo
Gobernación militar	Misiones Jesuíticas

Fuente: A. G. I. Real ordenanza para el establecimiento e instrucción de intendentes de ejército y provincia en el Virreinato de Buenos Aires, 28 de enero de 1782.

La inserción de Cuyo en la nueva administración (Intendencias)

Como observamos en la división de 1782 se "creaba una intendencia en la ciudad de Mendoza que ha de comprender todo el territorio de su corregimiento en que se incluye la provincia de Cuyo"⁵³. A las Intendencias se le agregaron gobernaciones militares que fueron situadas en las zonas conflictivas con los portugueses, como Montevideo y las Misiones Jesuíticas.

El Rey pidió opinión a sus funcionarios en América sobre la conveniencia de aplicar la Real Ordenanzas de Intendentes. Son de nuestro interés, referidas a Cuyo, las opiniones vertidas por el Virrey José de Vértiz y el Intendente de Buenos Aires Ignacio Fernández, como también, la opinión de Francisco de Paula Sanz, que sustituyó en 1783 a Fernández en el cargo de Superintendente de Buenos Aires.

En la carta que conjuntamente escribieron el Virrey y el Intendente de Buenos Aires, José de Vértiz y Manuel Ignacio Fernández al Secretario de Estado, sobre la instrucción para el establecimiento de las intendencias y provincias observaron:

"Comprendemos que la intendencia que incluye la provincia de Cuyo, según expresa el artículo 1 no debe situarse en Mendoza que es la capital de ella, sino en la ciudad de Córdoba, a causa de que Cuyo no tiene más ciudades que la de Mendoza bien pobre y reducida y las de San Juan y San Luis de Loyola muy cortas e infelices; el Intendente es útil y conveniente que resida en Córdoba que es una ciudad más populosa, está muy expuesta a las incursiones de los indios infieles y sus habitantes necesitan una mano de obra autoritaria e inmediata que contenga sus parcialidades y continuas discordias, es también camino directo de Perú más frecuentado que el otro de Chile por Mendoza (...) puede el intendente atender a la referida provincia de Cuyo y fomentarla con su visita personal y providencias.

La Intendencia que se manda a erigir en San Miguel del Tucumán nos parece que debe tener por capital y residencia del intendente a la ciudad de Salta con la jurisdicción extensiva a la de Catamarca, Santiago del Estero, San Miguel y Jujuy con el Vicepatronato de este distrito, debiendo al Intendente de Córdoba quedar también con el Vicepatronato de las tres ciudades de la provincia de Cuyo, y de Córdoba, y la Rioja, *pues aquellas tres referidas están sujetas en lo espiritual al Obispo de Chile, ha provisto los curatos a consultas suyas, El Virrey de Buenos Aires desde que se incluyeron en el Virreinato segregándolas de la Presidencia de Chile, en la misma forma deben pasar de la dependencia de la Intendencia de Córdoba. (...)*. Consiguiente á esta propuesta de división corresponde que la caja propietaria mandada crear en San Miguel de Tucumán, se sitúe en la ciudad de Salta, y que se cree la de Córdoba como dice el artículo de la Instrucción quedando San Miguel, Jujuy, y demás ciudades de la Provincia del Tucumán con los respectivos tenientes que en la actualidad tienen; y como el intendente de Córdoba debe residir en esta ciudad con cajas propietarias no hay necesidad de aumentar otro oficial R S en Mendoza"⁵⁴.

Francisco de Paula Sanz, en oficio reservado, también dio su parecer sobre la Ordenanza de Intendentes al secretario Sr. Gálvez;

"Soy del parecer que el intendente resida en *Mendoza por las proporciones de este Pueblo y las muchas ricas minas que su inmediación se halla en el valle de Uspallata; debiéndose su principal objeto el fomento del laboreo de ellas, que halla tan decaído por falta de operarios para el trabajo, la de ingenios a su inmediación para beneficiar las pastas, y los excesivos costos de su conducción hasta la capital, queriendo las mas veces de cuarenta y ocho marcos por cajón casi no se costean los dos o tres individuos que en encarecidamente porciones y en pocos meses del año se dedican a esta tarea. El paso preciso por el Reino de Chile es otro objeto que debe conducirlo a esta parte; pues con el comercio libre y internación de los efectos no es poco lo que pasa por Mendoza a todo el Reino, y aun para Lima: y aunque el tránsito de Córdoba para el Perú es de más consideración y por consiguiente mucho más frecuentado, como el Intendente de Salta, se sitúa en ésta también en la misma ruta ya mayor inmediación de lo interior del Reino, obligando al comercio como ya pensaban antes al paso por esta ciudad y no por la de Jujuy como hasta ahora, esta cumplido el mismo objeto: A mas de que Cuyo necesita fomentar en su población de que no carece Córdoba y no está menos sino quizá mas invadida de los Indios infieles que esta: cuyas reflexiones advertidas*

por este Virrey al leerle éste papel por si gustaba agregar alguna cosa le han hecho bastante fuerza, y convenir en la variación de lo que propuso"⁵⁵.

Las diferentes argumentaciones dadas por las autoridades consultadas por el Consejo de Indias sobre la Real Ordenanza de Intendentes de 1782 permite advertir en los consultados -en este caso, Juan José de Vértiz y Francisco de Paula Sanz y, en lo que afecta a Cuyo- que cada uno de ellos pensaba de diferente forma el territorio y la frontera. Vértiz por su parte convino con la idea de que la capital de la Intendencia debía estar en Córdoba y pensó que así además se ahorra un oficial en Mendoza. En este sentido parece que Vértiz no creyó necesario reforzar con una autoridad como el Gobernador Intendente a Cuyo y sí defender el territorio de Córdoba que era asolado por los naturales.

Francisco de Paula Sanz fue el que insistió sobre la necesidad de población en Cuyo que formara una barrera contra las continuas invasiones de los naturales, en la importancia de la circulación que por dicha zona se realizaba a Chile y en la riqueza del mineral de Uspallata, que necesitaba de fomento.

Luego de las consultas a las varias autoridades americanas⁵⁶ sobre dicha Ordenanza tras una evaluación de los informes dados por estos funcionarios, se expidió la Real Orden de Reforma en 1783 en San Idelfonso que rectificó algunos aspectos de la Real Ordenanza de Intendentes dada en 1782.

En el aspecto territorial se crearon dos gobiernos militares más, el de Moxos y Chiquitos; la capital de la Intendencia de Santa Cruz de la Sierra fue trasladada a de Cochabamba, nombre que finalmente tomó la intendencia (se separó Cochabamba de la Intendencia de La Plata que se llamó a partir de esta reforma Intendencia de Charcas). Las intendencias de Tucumán y de Mendoza desaparecieron y se estructuraron dos nuevas: la de Salta de Tucumán (que comprendió todo el obispado de Tucumán menos el corregimiento de Córdoba y La Rioja) y la de Córdoba del Tucumán (que comprendió Córdoba como capital reemplazando a Mendoza y comprendida por San Juan, San Luis y La Rioja). Ver figura n ° 2.

Según, Jorge Comadrán Ruiz, esta reforma tiene su origen en 1777 (antes de la puesta en vigencia de la Real Ordenanza de Intendentes en 1782) cuando Manuel Esteván de León, que había cumplido funciones como Teniente del Rey en Tucumán logró que el Monarca pidiese un informe a Cevallos sobre la necesidad de conservar ese destino y, en caso afirmativo, qué oficial debería nombrarse. En dicho informe apareció la división de la antigua Provincia del Tucumán en dos gobernaciones comprendiendo en éstas al Corregimiento de Cuyo. Cada gobernación abarcaba en la propuesta cinco ciudades y las capitales serían Salta y Córdoba (Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca y Jujuy bajo dominio de Salta; y La Rioja, Mendoza, San Juan y San Luis dependiendo de Córdoba)⁵⁷. El Rey se interesó en este proyecto y pidió informes más precisos al sucesor de Cevallos, Juan José de Vértiz.

El Gobernador de Tucumán Andrés Mestre, Martínez de Tineo y el mismo Vértiz participaron del debate, pero en ese momento se dictó la Ordenanza de Intendentes que no contempló esta división; fue recién en la reforma de 1783 en la que se tuvo en cuenta debido también a la insistencia de dichas autoridades de la necesidad de la división.

Respecto a Cuyo, nos interesa señalar que la modificación realizada en 1783 no respetaba las divisiones religiosas, pues Cuyo continuó dependiendo del Obispado de Santiago de Chile y en lo político de Córdoba; y esta última, junto con La Rioja pertenecieron al Obispado de Tucumán, distrito que políticamente había quedado dividido en dos. Con el tiempo este requisito se fue cumpliendo al crearse nuevos Obispados. En 1784 se concretó otra modificación territorial, al crearse la Intendencia del Collao o de Puno segregada de la de La Paz, que abarcó los Partidos de Puno (la que sería capital de la Intendencia), Lampa Chucuito, Azangaro y Carabaya. De todos modos en 1796 esta intendencia fue transferida al Virreinato del Perú (Ver figura 2 y cuadro 3).



Figura n°2. Croquis del Virreinato del Río de la Plata y la división en Intendencias.
Fuente: RAVIGNANI, E. El Virreinato del Río de la Plata (1776-1810). In LEVENE, R. (ed) Historia de la Nación Argentina. Buenos Aires: El Ateneo, 1940. En el texto no está la fuente del mapa ni más datos que los que se encuentran en el propio mapa.

Cuadro n° 3 Real Ordenanza de Intendentes. Reforma de 1783

INTENDENCIAS	JURISDICCIONES TERRITORIALES
Cochabamba, (Antes Santa Cruz de la Sierra)	La capital de la Intendencia de Santa Cruz de la Sierra fue trasladada a la de Cochabamba
Charcas (antes La Plata)	Se separó Cochabamba de la Intendencia de La Plata.
Salta de Tucumán	Comprendió todo el obispado de Tucumán menos el corregimiento de Córdoba y La Rioja. Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca y Jujuy bajo dominio de Salta.
Córdoba del Tucumán	Córdoba como capital por Mendoza y los territorios de San Juan, San Luis y la Rioja.
Gobernaciones militares	Moxos
Gobernaciones militares	Chiquitos

Fuente: A. G. I. Real ordenanza para el establecimiento e instrucción de intendentes de ejército y provincia en el Virreinato de Buenos Aires, 28 de enero de 1782.

Los intendentes de acuerdo a lo previsto en los artículos 53 al 61 de la Ordenanza en la sección denominada Causa de Policía, debían realizar visitas a los territorios de su Intendencia y elevar detallados informes sobre el estado de los mismos. El artículo 53 expresó:

"se informarán particular y separadamente del temperamento y calidades de las tierras que comprende cada Provincia; de sus producciones naturales en los tres Reinos Mineral, Vegetal y Animal; de la Industria y Comercio activo y pasivo; de sus Montes, Valles, Prados y Dehesas; de los ríos que se podrán comunicar, engrosar y hacer navegables; a cuanta costa, y qué utilidades podrán resultar a aquel Virreinato, y a mis Vasallos, de ejecutarlo; dónde se podrá y convendrá abrir nuevas acequias útiles para regadío de las tierras de labor, y fabricar molinos; en qué estado se hallan sus puentes, y los que convendrá reparar, o construir de nuevo; qué caminos se podrán mejorar, y acortar para obviar rodeos; qué providencias se deberán dar para su seguridad; en qué parajes se hallarán maderas útiles para construcción de Bajeros, o exquisitas para comerciarlas en Europa; y qué Puertos hay capaces de que en ellos se abriguen embarcaciones, y que por los mismo convenga asegurarlos como útiles, o cegarlos por perjudiciales; de suerte que, con estas relaciones y las visitas personales que han de hacer los Intendentes de sus Provincias, se instruya cada uno del estado de la suya, de la calidad de los terrenos que contiene y de los medios de mejorarla, para darme anualmente, y a mi Supremo Consejo de Indias, todas las noticias conducentes a la conservación, aumento y felicidad de aquellos Dominios"⁵⁸.

El Marqués de Sobremonte como Gobernador Intendente de Córdoba realizó tres visitas a los territorios de su jurisdicción (1785-1787-1794) en sus 14 años de Gobierno. En 1785 visitó Cuyo y en su informe señaló que la frontera se encontraba en los territorios del sur de la Provincia de Mendoza y con su política de poblamiento intentaba avanzar sobre territorio indígena. Consideraba más apropiado

"el aumento de formales pueblos en las Fronteras, y caminos Reales que exceden en utilidad a las expediciones contra los indios, siendo evidente lo que sobre ello indica el Cabildo en su informe, y ha enseñado la experiencia que las tales expediciones son costosas, expuestas y perjudiciales a las población y a la agricultura (...) no sacando por lo común fruto alguno (...) el medio mejor para escarmentarlos [a los naturales] es *acordonar bien la Frontera de Fuertes y Fortines, y poner a su abrigo pueblo formales en que se consigue no solo establecer unas barreras contra sus incursiones, sino el aumento de la Población*"⁵⁹.

Se desprende del informe de Sobremonte su visión del territorio cuyano y se advierte su propuesta de política de frontera en Mendoza, para la cual consideraba más conveniente el avance sobre las tierras indígenas por medio de pueblos formales (barreras) que las expediciones militares ofensivas que no daban, en su opinión, buenos resultados y eran costosas

Otro ejemplo de la aplicación de dicha política sobre el territorio quedó ejemplificada durante 1788, fecha en la cual fueron enviadas al fuerte de San Carlos (Mendoza), coercitivamente y bajo custodia militar en calidad de pobladores, 27 personas de familias de Las Lagunas (San Juan), de las cuales catorce eran mujeres jóvenes solteras, viudas o sin maridos y los restantes menores de ambos sexos u hombres jóvenes⁶⁰.

Se podría pensar que la Real Ordenanza de Intendentes fue la estrategia política administrativa y territorial que comenzó a marcar una frontera de diferenciación entre los territorios de Cuyo y Chile. Pero esa interpretación no parece muy probable. Los valles cordilleranos adyacentes a la cordillera de los Andes, al menos en el caso sanjuanino, continuaron con una estrecha relación con Chile por mucho más tiempo y, en menor medida, también continuó la relación con el oasis central que con el tiempo orientó su producción hacia el Atlántico.

La principal oposición que tuvo el establecimiento del sistema de intendencias fue la superposición de funciones de las autoridades sobre todo entre los virreyes y los intendentes. La Real Ordenanza de Intendentes tuvo una nueva y última reforma recién comenzado el nuevo siglo (1803) realizada por varios miembros con experiencia en América del Consejo de Indias. La reforma de 1803, reforzó la organización intendencial en América, le dio al Virrey el cargo de Superintendente, se crearon las Intendencias de

Provincia en las capitales virreinales, se perfeccionó el nivel administrativo de los Subdelegados y se confirmó la prohibición del repartimiento de indios. Sin embargo, el Rey Carlos IV, derogó la ordenanza en 1804 por incompatibilidad militar; de todos modos, algunas de las soluciones de esta última reforma fueron tenidas en cuenta como por ejemplo la creación de las Intendencias de Provincia en México, Buenos Aires y Lima.

Jonh Lynch, afirma que fueron los propios antagonismos y desacuerdos entre los representantes de los poderes locales que representaban el poder colonial en los territorios de ultramar los que fragmentaron la estructura política y social, por lo que constituyeron un factor más de base en el proceso independentista que ocurrirá a principios del XIX⁶¹.

De todos modos se puede considerar que existió cierta continuidad de esta propuesta administrativa y territorial que fue el ordenamiento intendencial, en lo que respecta al Río de la Plata⁶² ya que, luego de la emancipación de las colonias de España que se produjo en 1810, la estructura provincial se basó en dicho ordenamiento y las subdivisiones que se produjeron recién a partir de 1820 se enmarcaron en otro proceso y en otras realidades en América.

CUYO DESDE LAS VIVENCIAS TERRITORIALES DE LOS PRIMEROS HABITANTES A LOS NOMADISMOS ADMINISTRATIVOS PROPUESTOS POR LA CORONA

Resumiendo lo expuesto podemos afirmar que en épocas prehispánica el espacio andino fue un espacio compartido por las culturas que habitaron ambas bandas de la Cordillera, que, en algunos casos, tuvieron rasgos culturales en común. El imperio Incaico estableció una zona de explotación de lana de vicuña entre dichas regiones sin considerar la cordillera de los Andes como un obstáculo ya que, dicha Cordillera de alguna manera fue una estructura organizadora del mismo. También, la presencia de los caminos incaicos y los tambos asociados a ellos son prueba de la transitabilidad del macizo andino a pesar del clima poco favorable que éste presenta en los meses de invierno en la zona.

Cuando los españoles llegaron a Cuyo aprovecharon la organización espacial de los grupos de naturales que habitaban el oasis central, así como, a estos grupos como mano de obra.

Las regiones de los valles andinos no fueron al principio ámbitos de interés del grupo de conquistadores debido a la falta de habitantes y a la dificultad de acceso.

Durante el siglo XVII los intereses de los encomenderos pertenecientes a la Capitanía General de Chile son un ejemplo de que para ellos las dificultades de la "barrera andina" no fueron tales ya que se despobló Cuyo del grupo huarpe para trabajar en el Reino de Chile. En la segunda mitad de este siglo se advirtió también un importante traslado de ganado desde Cuyo a dicho Reino lo que muestra una continuidad en las relaciones establecidas a ambos lados del macizo.

Parecería que la situación de San Juan durante el siglo XVIII es particular y no se le pueden hacer extensivas las generalizaciones que se han realizado para Mendoza. Según la investigación que realiza actualmente C. T. Michielli, las políticas borbónicas que afectaron a San Juan y, en relación a las fundaciones de ciudades o villas (que se realizaron o desestimaron) se desprenden de las políticas borbónicas anteriores a las realizadas por Carlos III y no tienen que ver con política de frontera ya sea interestatal (como sería el caso de Portugal) o contra el Indio (caso de Mendoza). Entonces quizá se puede pensar que comenzaría a gestarse una diferenciación entre el este y el oeste de la Cordillera a finales del siglo XVIII en el aspecto jurídico administrativo, que no modificaría demasiado la realidad sanjuanina. Esta diferenciación administrativa que estableció la pertenencia de Cuyo al nuevo Virreinato del Río de la Plata no propuso una demarcación en el terreno y como hemos ejemplificado mostró fisuras (caso de Jáchal). El ordenamiento administrativo y territorial que provocó el establecimiento de las intendencias en las colonias de ultramar en general y en particular en lo que afectó a Cuyo mostró una etapa de desacuerdos y pensamientos diferentes en relación a los objetivos de las mismas y a las prácticas en el terreno que estas suscitaron.

En este sentido entonces, parecería que existió cierta continuidad o pervivencia en el tema de las prácticas territoriales por lo menos hasta la primera mitad del siglo XIX. Podríamos pensar entonces que la idea de límite fue una estrategia de construcción de frontera que se basó en ciertas prácticas territoriales de la Colonia. Sin embargo, este tipo de argumento puede resultar también conformador de mito nacional; un ejemplo de esta situación se

advierte en el proceso histórico brasileño, que explica con esta reflexión la razón por la que ellos lograron conservar la unidad del territorio luego de la independencia, situación diferente en los otros países latinoamericanos. Existió de alguna manera una ruptura en la etapa independentista ya que los nuevos Estados construyen una nueva forma de soberanía política basada en la soberanía popular no regia, aún cuando las prácticas territoriales muestren cierta continuidad.

Las transformaciones territoriales durante los procesos independentistas en el Río de la Plata será uno de los temas que trataremos en la tercera parte de esta Tesis

NOTAS AL CAPÍTULO 3

¹Cada vez que hagamos referencia a la altitud, los metros se considerarán a nivel del mar.

²GAMBIER, Mariano. Secuencia Cultural agropecuaria prehispánica en los valles preandinos de San Juan. *Universidad Nacional de San Juan, Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes, Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo*, 1992, n° 18, p. 3.

³GAMBIER, Mariano. Secuencia Cultural agropecuaria prehispánica en los valles preandinos de San Juan *Op. cit.* p. 4.

⁴GAMBIER, Mariano. Secuencia Cultural agropecuaria prehispánica en los valles preandinos de San Juan *Op. cit.* p. 10. En estos valles se encuentran ejemplos de los estudios resultados de las excavaciones de yacimientos arqueológicos ligados a instalaciones agrícolas en lugares que actualmente se observan como desérticos, por ejemplo el sitio Cerro Negro de Colola y Punta del Barro en Angualasto.

⁵GAMBIER, Mariano Los valles interandinos o veranadas de la alta cordillera de San Juan y sus ocupantes: los pastores Chilenos. *Universidad Nacional de San Juan, Facultad de Filosofía Humanidades y Artes, Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo*, 1986, n° 15, p.13.

⁶GAMBIER, Mariano. Los valles interandinos o veranadas de la alta cordillera de San Juan... *Op. cit.* p. 11-12.

⁷GAMBIER, Mariano Los valles interandinos o veranadas de la alta cordillera de San Juan... *Op. cit.* p. 23-27.

⁸IRIBARREN, Jorge. Culturas Precolombinas en el norte medio pre cerámico y formativo. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, Santiago de Chile, 1969, T. XXX. Citado en GAMBIER, Marian .(1993) Los valles interandinos o veranadas de la alta cordillera de San Juan... *Op. cit.* p. 27.

⁹GAMBIER, Mariano, *Prehistoria de San Juan*. San Juan: Editorial Fundación Editorial Universidad nacional de San Juan, 1993, p. 27-28

¹⁰GAMBIER, Mariano. Secuencia Cultural agropecuaria prehispánica en los valles preandinos... *Op. cit.* p. 13

¹¹GAMBIER, Mariano. *Prehistoria de San Juan*. San Juan: Ansilta Editora, 2000, p.53-60.

¹²GAMBIER, Mariano Secuencia Cultural agropecuaria prehispánica en los valles preandinos de San Juan *Op. cit.* p. 19. El destacado es nuestro

¹³Sobre el tema consultar: MICHIELI, C. T. Tambos Incaicos del centro de San Juan: su articulación regional. *Scripta Nova*, 2000, n° 70, (<http://www.ub.es/geocrit/sn-70.htm>). Trabajo presentado en el XIII Congreso de Arqueología Argentina, Córdoba (Argentina), 2000.

¹⁴LARRAÍN, Nicanor. *El país de Cuyo*. Buenos Aires: Imprenta de Juan Alsina, 1906, p. 43.

¹⁵ MICHIELI, C. T. *Los huarpes protohistóricos*. San Juan: Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. UNSJ, 1983 p. 110-112. También en MICHIELI, C. T. *Antigua Historia de Cuyo*. San Juan: Ansilta Editora, 1994. p. 24-25. GAMBIER, Mariano. *Prehistoria de San Juan Op. cit.* p. 73REVISAR CITA.

¹⁶ Un avance de este capítulo fue presentado en el I Coloquio Internacional de Geocrítica, en la ciudad de Barcelona en 1999. Se encuentra publicado en un número especial de la revista electrónica *Scripta Nova*, n° 45-36, 1999. (<http://www.ub.es/geocrit/sn-45-36.htm>)

¹⁷ MICHIELI, C. T. *Antigua Historia de Cuyo*. *Op. cit.* p. 48-49.

¹⁸ Una postura diferente sobre relación entre las fundaciones en Cuyo, es la que sostienen Jorge PICKENHAYN, y María Inés OLIVERA. Los autores proponen otra hipótesis con respecto a la estrategia de las fundaciones; sostienen que existió por parte de los gobernantes españoles un plan anterior que formaba un triángulo con objetivos defensivos ante el ataque de tribus aborígenes del norte atribuyendo el nombre de San Juan de la Frontera, a la existencia de esta frontera norte. PICKENHAYN, J. y OLIVERA, María Inés. El triángulo urbano de Cuyo. Una fundamentación de la Geografía Histórica al esquema regional, *XL Semana de la Geografía*, Salta, 1978. Esta idea tiene su base en lo propuesto por el historiador sanjuanino ARIAS, H. San Juan en la geopolítica de la frontera sur de la región de Cuyo. In ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA. *Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto. Celebrado en la ciudad de Gral. Roca del 6 al 10 de noviembre DE 1979*. Buenos Aires: Algraf, 1980-1982, T. I, p. 77-90.

¹⁹ MICHIELI, C. T. *Antigua Historia de Cuyo*. *Op. cit.* p. 59.

²⁰ Sobre el tema consultar: MICHIELI, C. T. *Antigua Historia de Cuyo Op cit.* y MICHIELI, C. T. *La fundación de las ciudades de Cuyo (Ensayo Histórico)*. San Juan: Ansilta Editora, 1996.

²¹ MICHIELI, C. T. *Antigua Historia de Cuyo*. *Op. cit.* p. 60-61

²² MICHIELI, C. T. *Antigua Historia de Cuyo*. *Op. cit.* p. 89-91.

²³ FERRA DE BARTOL, M. Aportes para una conceptualización de historia regional: comarcas y vías de circulación en un esquema para el cuyo hispánico. In *Temas Universitarios. Docencia-Creación Artística-Extensión-Ciencia y Tecnología*. San Juan: Teixedor y Asociados, 1998, n° 3, p. 18. En una reciente publicación, Margarita Gascón dedicada a estudiar la frontera sur del virreinato del Río de la Plata durante el siglo XVII y XVIII, sostiene que en este período, se constituye un eje en dirección oeste-este que formará la frontera sur de dicho virreinato. Pequeñas sociedades coloniales ubicadas en la periferia fueron desarrollando una dinámica de frontera. Estas localidades reunirían las siguientes características: flujo de recursos materiales y humanos; impacto económico y político como consecuencias de la distribución de dichos recursos; movilidad social y un sistema ideovalorativo. Las localidades que formaron esta frontera en orden cronológico fueron: Santiago de Chile, Mendoza, Córdoba y, finalmente, Buenos Aires. En estos espacios y durante ese momento, según la autora, se fueron configurando relaciones entre las sociedades indígenas e hispanocriolla y también redes comerciales basadas en la ganadería, entre las colonias. Sin embargo, dichas redes controladas por un reducido grupo de familias y con reglas monopólicas muy cerradas no habían sido observadas hasta el momento. Advierte Gascón, que San Luis no puede considerarse parte de la articulación desde el Pacífico al Atlántico de esta frontera, porque no desarrolló una dinámica fronteriza, al depender de Mendoza, y no hace referencia a San Juan o a su papel en esta estructura. GASCÓN, M. La articulación de Buenos Aires a la frontera sur del imperio español, 1640-1740. *Anuario HIES*, 1998, n° 13, p. 193-213.

²⁴ CEPparo DE GROSSO, E. y VARGAS, R. *Los centros de alta montaña y los ejes de penetración a Chile. Un proceso de desarrollo contradictorio*. Mendoza. 1997, p. 145-146.

²⁵ ESPEJO, Juan Luis. *La Provincia de Cuyo del Reino de Chile*. 1954, T. I, p. 536-538. In COMADRÁN RUIZ, J. *Evolución demográfica argentina durante el período hispánico (1535-1810)*. Buenos Aires: Eudeba, 1969, p. 53.

²⁶ Los documentos que avalan estos pedidos del pueblo Cuyano son; la Real Cédula a la Audiencia de Charcas. Madrid, 14 de enero de 1710. In LARRAIN, Nicanor. *Historia del país de Cuyo Op. cit.* p. 44 y el Informe del padre Antonio Cobarrubias. Santiago de Chile, 22 de septiembre de 1712. In *Revista de Historia*

Americana y Argentina, Instituto de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Año IV, n° 7 y 8, Mendoza, 1962-1963, p. 226-227. El destacado es nuestro.

²⁷ Auto de la Audiencia de Chile. Santiago 19 de mayo de 1730. Archivo Histórico de Mendoza, Sección Colonial, Carpeta 2. Citado en NOCETTI, O. R. y MIR, Lucio. *La disputa por la tierra. Tucumán, Río de la Plata y Chile (1531-1822)*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1997, p. 213.

²⁸ ZUSMAN, P. *Tierras para el Rey*. (tesis doctoral inédita) Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 2000, p.200.

²⁹ AMAT, citado en MAURTÚA, Juicio de límites entre el Perú y Bolivia. Prueba peruana presentada al gobierno de la República Argentina. Barcelona, 1906.T. IV, p. 5.

³⁰ AMAT, 1775 citado en MAURTÚA, *Juicio de límites entre el Perú y Bolivia...Op. cit.* p. 10

³¹ AMAT, 1775 citado en MAURTÚA, *Juicio de límites entre el Perú y Bolivia...Op. cit.* p. 12-13.

³² MAURTÚA, *Juicio de límites entre el Perú y Bolivia ...Op. cit.* p. 130

³³ ARCHIVO GENERAL DE INDIAS, Buenos Aires, Legajo 354. En adelante A.G.I.

³⁴ Archivo General de la Nación Argentina, Biblioteca Nacional, Legajo 199. Citado en NOCETTI, O MIR, L *La disputa... Op. cit.* p. 267

³⁵ Carta del Cabildo de Santiago al Rey Carlos III sobre la separación de Cuyo de la Capitanía General de Chile. Santiago, 3 de febrero de 1775. En *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, Best Hermanos, TXII, Mendoza 1938, p. 291.

³⁶ RUGGIERO ROMANO, *Una economía Colonial: Chile en el siglo XVIII*. Buenos Aires: Eudeba, 1965, p. 21-22.

³⁷ ZUSMAN, Perla. *Tierras para el rey. Tres fronteras y la Construcción Colonial del territorio del Río de la Plata (1750-1790)* Tesis Doctoral inédita Universidad Autónoma de Barcelona, Bellaterra, Mayo 2000. Cap. VI, p. .200.

³⁸ MUSRI, D. y MALBERTI, S. San José de Jáchal y su rol en la economía regional en el siglo XVIII. In *Historia de San Juan a través de la historia de sus departamentos*. Universidad Nacional de San Juan: Facultad de Filosofía Humanidades y Artes, 1997, p. 11-21. Una postura diferente se puede consultar, MICHIELLI, C. T. El antiguo camino de San Juan a Santiago. *Ansilta*, 1994, n ° 7.

³⁹ FERRA DE BARTOL, M. Aportes para una conceptualización de historia regional: comarcas... *Op. cit.* p. 8-15.

⁴⁰ MICHIELI, C. T. La disolución de la categoría jurídico-social del Indio en siglo XVIII: el caso de San Juan (Región de Cuyo). *Universidad Nacional de San Juan. Instituto de Investigación Arqueología y Museo*, 2000, n °23, p.39-48.

⁴¹ MUSRI, D. y MALBERTI, M. San José de Jáchal y su rol en la economía regional en el siglo XVIII... *Op. cit.* p. 28-30.

⁴² BARROS ARANA, D. *Historia de Chile*. Santiago, 1885, Tomo V, Cap. II p. 488.

⁴³ MUSRI, D. y MALBERTI, S. San José de Jáchal y su rol en la economía regional en el siglo XVIII... *Op. cit.* p. 33-34.

⁴⁴ ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Sala IX, Cuerpo 4, Anaquel 6, n° 5, Carpeta 2 IN MUSRI, D. MALBERTI, S. San José de Jáchal y su rol en la economía regional en el siglo XVIII. *Op. cit.* p. 32.

⁴⁵ Manuel de Guirior, Virrey del Perú en una carta al presidente del Consejo de Indias fechada el 20 de mayo de 1778, en la que no está de acuerdo con la creación del Virreinato del Río de la Plata desprendiéndolo de los territorios del Virreinato del Perú expresó: "El Perú en toda su extensión no tiene más habitación fija que los valles que tiene frutos permanentes, y que en este mismos crece o mengua la población como crecen ó menguan los minerales inmediatos; concluyéndose de todo que no admite división durable ó permanente, pues esta no puede tener por objeto territorios y montes despoblados, (...). De estos mismos principios se deduce que cualquiera división interior, alteraría el régimen de las provincias, y imposibilitaría los medios de facilitar los establecimientos útiles. *Todos saben que las divisiones de jurisdicción más oportunas y convenientes son las que presenta la Naturaleza: un río, un despoblado una laguna es una valla natural que intermedia entre nación y nación, entre población y población, entre jurisdicción y jurisdicción, extinguen todos los inconvenientes que resultan en los ministerios comunes de la sociedad. Dos naciones, dos pueblos, dos jurisdicciones, que estén sólo divididas por signos arbitrarios quedan en continua ocasión de disputa y controversias sobre la propiedad y uso de los lugares limítrofes*". Guirior, 1778. Citado en MAURTÚA, V. M. *Juicio de límites entre el Perú y Bolivia. Prueba Peruana presentada al gobierno de la República Argentina*. Barcelona, 1906, T.4, p. 48.

⁴⁶ Sobre la frontera sur de Cuyo, consultar: PRIETO, María del Rosario. Formación y consolidación de una sociedad en un área marginal del Reino de Chile: la Provincia de Cuyo en el siglo XVII. *Anales de Arqueología y Etnología*, 2000?, n° 52/53, p. 203-253; SOLIS, Leonardo. Maloqueros, tráfico ganadero y violencia en las fronteras de Buenos Aires, Cuyo y Chile, 1700-1800. *Jahrbuch Für Geschichte Lateinamerikas*, 1989, p. 37-83; SOLIS, Leonardo y SALGADO, Paola. La guerra del malón en el sur mendocino, 1658-1800. *Revista de Estudios Trasandinos*, 1998, n° 3, p. 163-187.

⁴⁷ ARCHIVO NACIONAL DE CHILE, FONDO REAL AUDIENCIA.2907, f. 274, citado en MICHIELI, C. T. La disolución de la categoría social de "indio" en el siglo XVIII: el caso de San Juan (Región de Cuyo), 2000, *Universidad Nacional de San Juan, Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo*, n° 23, p. 42

⁴⁸ LYNCH, Jonh. *Spanish colonial administration 1782-1810. The independant system in the viceroyalty of the Rio de la Plata*. New York: Greenwood Press 1958, p. 46.

⁴⁹ "Los primeros ensayos de Introducción del cargo de Intendente en España se hicieron hacia 1711, antes de su establecimiento en 1718, a través de la instauración de la figura del Intendente de Ejército. Dicha figura entonces, fue el inicio para el establecimiento por la Ordenanza de Julio de 1718 del Intendente de Provincia con atribuciones judiciales, administrativas, financieras y de guerra. Se establecieron tres intendentes en los territorios de la Corona de Aragón y dieciséis en los de Castilla. Dos años después se crea la Intendencia de Extremadura. La nueva legislación despertó malestar entre los corregidores que vieron en los nuevos funcionarios una amenaza a sus intereses y la ordenanza de 1718 fue derogada en 1721, manteniéndose únicamente la Intendencia de Ejército. Sin embargo, Fernando VI restableció este cargo. Con el tiempo las funciones del Intendente del Ejército y Provincia fueron asimilándose hasta adquirir este funcionario el carácter de máxima autoridad provincial. Desde el punto de vista de la organización territorial en el decreto de 1718, el número de Intendencias no coincidió con el de provincias (el número de provincias castellanas en esta fecha era de veintidós sin contar las Vascongadas y Navarra, mientras que las Intendencias eran sólo dieciséis, lo cual significa que muchas de ellas se forman por la unión de dos o tres provincias). En el decreto de 1749 sí coincidió el número de las Intendencias con el de las provincias. Ello nos lleva entonces a afirmar que, con la Ordenanza de 1749 la unidad jurídico administrativa de ejercicio del poder del intendente fue básicamente la provincia y, que, a través de la misma, se buscó homogeneizar la organización administrativa territorial de España, estrategia que se repitió cuando este modelo de organización administrativa se trasladó a

las posesiones de ultramar". ZUSMAN, Perla. El sistema de Intendencias y su aplicación en el Virreinato del Río de la Plata. (Inédito) Universidad Autónoma de Barcelona, 1998, p. 1-5.

⁵⁰ZUSMAN, Perla. *Tierras para el rey...Op. cit.* Cap. VII, p. 205-231. En este capítulo la autora realiza un análisis territorial sobre la Ordenanza de Intendentes y su aplicación en el Río de la Plata observando como dicha organización se constituyó como el ojo del poder de la corona borbónica presente y ausente simultáneamente, al apropiarse de los territorios por medio de la cartografía realizada por los ingenieros y por los detallados informes de los intendentes sobre los territorios ejerciendo el control social de esta manera.

⁵¹El plan de Intendencias para Nueva España elaborado por Gálvez en conjunto con el virrey Marques de Croix, proponía el establecimiento de un Superintendente de Armas y del Tesoro en la ciudad de México y de diez intendentes provinciales. Todos ellos estarían sujetos a la autoridad del Virrey quien se mantendría como la máxima autoridad del país. Los intendentes se harían cargo de las esferas vinculadas a justicia, comercio, guerra y administración general. Los corregidores y alcaldes mayores serían sustituidos por subdelegados que actuarían en las poblaciones mayores del distrito y se encargarían de la recaudación de impuestos. Siguiendo la política borbónica, la Ordenanza estableció que los cargos de subdelegados sólo podrían ser ocupados por españoles, aun en las mismas poblaciones indígenas. La abolición del repartimiento significaba que los indígenas deberían obtener las mercaderías para su subsistencia de los mismos mercaderes y a precios menores. A pesar del acuerdo entre los obispos de México y Puebla para su aplicación y del cuerpo de asesores reales consultados, la asunción de Bucarelli como Virrey de Nueva España y el poco interés en su puesta en práctica junto a las circunstancias sociales vividas en la América Meridional llevaron a que su aplicación en el Virreinato del Río de la Plata fuera anterior al de Nueva España. ZUSMAN, Perla. El sistema de Intendencias y su aplicación en el Virreinato del Río de la Plata. (Inédito) Universidad Autónoma de Barcelona, 1998, p. 6-7. También sobre el tema se puede consultar. LYNCH, Jonh, *Spanish colonial administration ...Op. cit.* p. 54; NAVARRO GARCÍA, Luis. *Las Reformas borbónicas en América. El plan de intendencias y su aplicación.* Sevilla: Universidad de Sevilla, 1995, p. 65-67.

⁵²A. G. I. 21-03-1778. Audiencias de Buenos Aires, Legajo 354.

⁵³VIDELA, Horacio. *Historia de San Juan.* Real Ordenanza de Intendencias de Carlos III del 5 de agosto de 1783. Modificatoria de la anterior. Tomo I, p. 863.

⁵⁴Carta al Virrey y el Intendente de Buenos Aires, don José de Vértiz y Don Manuel Ignacio Fernández al Secretario de Estado, informándole en conformidad de lo prevenido en real orden del 29 de julio de 1782, sobre la instrucción para el establecimiento de las intendencias y provincias. A. G. I. Audiencia de Buenos Aires, Legajo 354. El destacado es nuestro.

⁵⁵Hacienda del Virreinato de Buenos Aires, Don Francisco de Paula Sanz, al secretario Sr. Gálvez en que, en contestación a la real Orden reservada de 10 de mayo, Informa acerca de la nueva Instrucción Impresa que recibió para el establecimiento de Intendencias en Dicho Virreinato. Acompaña minuta de la Real Orden Reservada. A. G. I. El destacado es nuestro.

⁵⁶Además de Juan José de Vértiz y Francisco de Paula Sanz dieron su parecer a pedido del monarca sobre la Real ordenanza de Intendentes otros funcionarios americanos, entre ellos Ignacio de Flores, presidente de la Audiencia de Charcas; Juan Josef Segovia Teniente Asesor del anterior; el visitador General del Perú, José Ramos de Figueroa, el Gobernador de Potosí, Juan del Pino Manrique, el Gobernador del Tucumán Andrés Mestre.

⁵⁷Pedido de Informe a Cevallos. Aranjuez, 8 de Mayo de 1777, A. G. I.; Sevilla, Audiencia de Buenos Aires, Legajo 50. Citado por COMADRÁN RUIZ, Jorge. La Real Ordenanza de Intendentes en el Río de la Plata. *Anuario de Estudios Americanos*, 1954, v. XI, p. 529.

⁵⁸A. G. I. Real Ordenanza para el establecimiento e instrucción de intendentes, de ejército y provincia en el Virreinato de Buenos Aires, 28 de enero de 1782.

⁵⁹Informe de Sobremonte Mineral de Uspallata. 6-11-1785. A. G. I. Buenos Aires, Legajo 50. El destacado es nuestro.

⁶⁰Archivo Histórico de Mendoza, Sección Gobierno, carpeta 28, doc. 8, f.1 In MICHIELI, C. T. *La disolución de la categoría social de "indio" en el siglo XVIII..... Op. cit.* p. 43.

⁶¹ LYNCH, John *Spanish colonial administration...Op. cit.* p. 289.

⁶² CHIARAMONTE, J. C. El federalismo argentino en la primera mitad del siglo XIX. In CARMAGNANI, M (coord.) *Federalismos Latinoamericanos: México, Brasil y Argentina*. México: FCE, 1993, p. 95.

TERCERA PARTE.

**LA AFIRMACIÓN DEL ESTADO NACIÓN ARGENTINO Y LA IMPOSICION DE
LA FRONTERA COMO ÁMBITO DE CONFLICTO E INSTRUMENTO
IDEOLÓGICO**

La tercera parte de la Tesis tiene como objeto advertir el momento en que se crearon diferentes discursos para alzar fronteras como espacios de separación y diferenciación hasta transformarlos en ámbitos de conflicto, en los cuales les correspondió entonces a cada uno de los Estados la intervención y el control de dichos ámbitos. En esta parte de la Tesis se sostiene que la formación de una frontera de diferenciación en el centro oeste de la actual República Argentina tomó fuerza en el siglo XIX en base al discurso de la cordillera de los Andes como una "frontera natural" entre los territorios que, como se ha observado en la segunda parte, tuvieron una dinámica en la que se solaparon y entretrajeron estrategias de unión y de separación. Al mismo tiempo, se advierte que durante el proceso de imaginación de la nación es importante la noción del "otro" que ayuda al construir el "nosotros" y que permite el surgimiento o la invención de una identidad. Durante el siglo XIX en los territorios del ex virreinato del Río de la Plata coexistieron varios "otros" para el grupo gobernante, como los indios, la metrópoli, las potencias europeas y, al mismo tiempo, las nuevas naciones que se formaban a su alrededor.

La historiografía decimonónica argentina más tradicional y conservadora se dedicó a analizar las fronteras sobre todo en los territorios que aún estaban ocupados por diferentes parcialidades aborígenes (la Patagonia y el Chaco) desde un punto de vista fáctico y militar. Este análisis fue variando con el tiempo, como se ha observado en la primera parte de la tesis, ya que se aplicaron diferentes modelos y teorías sobre la frontera. Por otra parte, la geopolítica y la geografía política y argentina pusieron el acento en los conflictos de límites

del país con los estados vecinos. Una línea reciente de la geografía histórica se ha dedicado al estudio de los discursos que sobre la Patagonia y el Chaco se construyeron desde los grupos dirigentes y las asociaciones científicas en el XIX. En esta Tesis consideraremos la construcción de la frontera centro-oeste (Cuyo) que tuvo características particulares y distintivas de las regiones nombradas.

En el transcurso del siglo XIX durante el proceso de construcción y afirmación de los Estados-nación que constituyen hoy las repúblicas de Chile y Argentina, se planteó la necesidad de la demarcación de los límites internacionales. Este proceso, a lo largo de 5.300 kilómetros aproximadamente, estuvo marcado por posiciones encontradas en relación a los territorios de pertenencia y, en base a ella, se argumentaron discursos sostenidos en la herencia (histórica) territorial y natural. A la vez que se aplicaron criterios y técnicas de demarcación que provocaron desacuerdos que, en el caso de Argentina y Chile, no llegaron al conflicto armado y en las cuáles se reveló la influencia de teorías europeas y de las imágenes que sobre este territorio se habían construido.

Tres capítulos forman esta tercera parte de la Tesis que pretende advertir el discurso que se impuso sobre la frontera oeste, que posteriormente a través de la educación unificó el sentimiento de la diferenciación y el conflicto y que ha servido de instrumento ideológico en diferentes épocas (sobre todo durante los gobiernos militares) para resaltar la identidad nacional unida al territorio de pertenencia y provocar, al mismo tiempo tanto en Argentina como en Chile, un sentimiento colectivo de que "el otro"(argentino o chileno) con una actitud expansiva (histórica y natural) ha pretendido constantemente amputar partes del cuerpo territorial.

El capítulo cuatro, titulado "La frontera y el Estado Nación" explica el proceso histórico de diseño y afirmación de Estado-nación argentino en el siglo XIX observando los diferentes análisis sobre el pretendido territorio de pertenencia desde la separación de España hasta fines de siglo en que se terminó de conformar el Estado-nación argentino.

"Los viajeros de las alturas. Narrativas de viajeros y científicos sobre los Andes argentino-chileno en el siglo XIX" se titula el quinto capítulo que analizará la construcción del discurso de la Cordillera como barrera y como muro yuxtapuesto con los relatos del tránsito cordillerano dado por los viajeros y científicos que recorren la zona, y su influencia en la elaboración/ imaginación de la frontera centro oeste por los grupos de poder nacional y local.

"El Estado en la construcción de una frontera diferenciadora: los límites internacionales e interprovinciales" es el tema del capítulo sexto, que se ocupa del análisis de los factores y criterios que intervinieron en la demarcación de los mismos y la participación de los grupos locales y sus consecuencias en la provincia de San Juan, en particular.

Capítulo 4

LA FRONTERA Y EL ESTADO NACIÓN

El análisis del proceso de conformación del Estado y la Nación durante el siglo XIX en los territorios del ex virreinato del Río de la Plata resulta necesario, ya que se relaciona con los procesos de construcción de las fronteras. Pretendemos dilucidar en este capítulo qué estrategias y qué discursos se pusieron en práctica para construir la frontera centro oeste de lo que hoy constituye el territorio de la República Argentina. Para comprender el proceso histórico tendremos en cuenta la periodización histórica más aceptada que divide en dos etapas con características particulares el proceso de conformación del Estado-nación: por un lado la primera mitad del siglo XIX, desde la independencia a 1853, y por otro la segunda mitad del siglo XIX, en particular la acción de la llamada generación de 1880. Acercarnos a la complejidad de la situación política, económica y social nos ayudará a entender la esfera de la que emanaban las decisiones del Estado provincial y del Estado nacional, así como también la ideología de los hombres que imaginaron y diseñaron la Nación.

Al pensar el tema del Estado en el siglo XIX es necesario precisar conceptos que han sido usados con distinto sentido que el actual en la época en estudio. La historiografía tradicional ha considerado que en 1810, producida la Revolución de Mayo y, con ella, la separación de España, comenzó el proceso de nacimiento del Estado-nación en los territorios del ex virreinato del Río de la Plata. Pero el desarrollo de dicho proceso no fue ni lineal ni continuo sino que, por el contrario, existieron múltiples intentos de organización del Estado que pueden ser reconocidos en la expresión de los diferentes proyectos constitucionales que se produjeron

en 1813, 1819, 1824, 1853 y, a la vez, en las diversas formas de gobierno que se sucedieron entre 1810 y 1853¹.

En relación a la segunda mitad del siglo XIX, nos interesa analizar el Proyecto Liberal y el discurso sobre la frontera y la postura de los hombres de la Generación de 1880 a escala local y nacional, con el objeto de entender el ordenamiento espacial de la Argentina en el período y, en consecuencia, el papel de las fronteras en general y de la frontera centro oeste en particular en momentos que surgieron problemas limítrofes con Chile.

Los documentos que apoyarán estas ideas, además de los textos constitucionales y la literatura producto de las generaciones dirigentes, serán los producidos por la administración nacional y local sobre la frontera, los cuales demostrarán la presencia creciente del Estado en este ámbito fronterizo, que se intensificó en las épocas de desacuerdos de límites con Chile, tema tratado en el capítulo quinto. Nos preguntamos si la región centro-oeste sólo se hizo visible al Estado en circunstancias en que consideró necesario reafirmar la soberanía y, al mismo tiempo, si éste a la vez, manifestó su presencia con otras estrategias menos visibles.

Dentro de estas medidas pondremos especial interés en las que muestren acciones de defensa, de control de pasos fronterizos (forma represiva, según Oscar Oszlak, vinculado a las cuatro formas de penetración estatal consideradas por el autor), en la construcción de caminos, proyectos de ferrocarril o mejora de las comunicaciones (penetración material según el mismo autor, modo por la cual el Estado construye y organiza la infraestructura indispensable para tener el control); con el objetivo de advertir si fueron estas las estrategias a través de las cuales se manifestó la presencia del Estado en los valles cordilleranos en el sudoeste sanjuanino (adyacentes al límite con Chile), una zona de difícil acceso pero con una tradición de comercio y contacto con Chile, como ya se ha observado en el capítulo anterior.

Por último, intentamos mostrar que existieron intereses económicos, políticos y estratégicos que crearon una frontera de separación entre Cuyo y Chile, ámbito que como se observó en el capítulo anterior tuvo desde épocas prehispánicas y durante la colonia una dinámica de unión y de separación, de encuentro y de desencuentro en la cual la cordillera de los Andes

no se presentó como un obstáculo insalvable. Sin embargo, el discurso de la Cordillera como una barrera natural se irá imponiendo sobre todo en la segunda mitad del siglo XIX y transformará el ámbito andino en general en conflictivo e inestable durante la demarcación de los límites internacionales (aunque en el caso de las actuales provincias de San Juan y Mendoza la demarcación no presentó dificultades).

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL ORIGEN DEL ESTADO-NACIÓN

Se pueden distinguir tres corrientes que explican el surgimiento de la nación en la Argentina. Por un lado, la historiografía conservadora consideró que las identidades nacionales en dicho país fueron continuidad de las formas de identidad colonial. Por otro, la que sostiene la historiografía liberal (O. Ozlak, 1980; C. Chiaramonte, 1983, 1993), la cual opina que la comunidad imaginada nacional surgió después de la independencia o a mitad del siglo XIX. Sin embargo, nos parece oportuno señalar que algunos investigadores se han planteado la posibilidad de pensar que el nacimiento de la Nación en Latinoamérica, particularmente en el caso argentino, comenzó en la segunda mitad del siglo XVIII en relación directa con los procesos que en este sentido se produjeron en Europa; esta idea por lo tanto, sería una tercera opción ante las dos primeras mencionadas².

Consideraremos en esta Tesis la postura de la historiografía liberal en la cual se sostiene que inmediatamente después de la Revolución de Mayo de 1810 no existió ni Estado ni Nación en el espacio del ex virreinato del Río de la Plata y, que a la vez, coexistieron poderes regionales que, aunque provisionales, habrían sido el marco en el cual se desarrolló la política de la época³. De todos modos, el interés de esta investigación no se relaciona principalmente con la determinación del momento en el cual se forma el Estado-nación en Argentina, sino que refiere más bien a los diferentes proyectos de Estado-nación planteados en el siglo XIX, con el objetivo advertir el papel de la frontera oeste en cada uno de ellos.

Oscar Ozlak opina que la formación de un Estado es un aspecto constitutivo del proceso de construcción social, en el cual se observan diversos componentes como, por ejemplo, el desarrollo de fuerzas productivas, los diferentes recursos disponibles, las relaciones de producción establecidas, la estructura de clases resultantes o la inserción de la sociedad en la

dinámica del mercado internacional, que ordenan la vida social organizada. Estas circunstancias se desarrollan en un tiempo histórico que aumenta su complejidad sumando a las mismas los desafíos que encuentra el proceso en su formación y en las posiciones adoptadas y en los recursos organizados por los diferentes actores ya sea los individuos, grupos, sectores e instituciones -incluido el Estado- que tienen comportamientos económicos y políticos que participan en la estructura social en formación. A la vez, piensa que el tema del Estado no puede aislarse de la cuestión del nacimiento de la Nación como otro factor del proceso de construcción social.

Este autor coincide con los historiadores Carlos Chiaramonte y Tulio Halperin Donghi al expresar que ni el Estado argentino ni la Nación argentina surgen inmediatamente después de la independencia. Los pueblos que constituyeron el ex virreinato del Río de la Plata no se fracturaron inmediatamente, la estructura y la organización administrativa de la colonia continuó y constituyó un elemento aglutinador. El grupo gobernante porteño no luchó por formar una unidad política más fuerte que las demás provincias sino por evitar la desintegración política del territorio y lograr una transición estable de un estado colonial a un estado nacional. Según O. Oszlak, la unidad nacional argentina en los primeros años independientes se basó más en elementos expresivos y simbólicos que en vínculos materiales plenamente desarrollados⁴.

De acuerdo a esta última idea, entonces, coincidimos aquí en que "la Nación es una comunidad políticamente imaginada como inherentemente limitada y soberana" como expresa Benedict Anderson⁵. Es decir, que la nación fue en primer lugar imaginada y expresada por escrito por un grupo (apropiación simbólica) y posteriormente fueron establecidos los vínculos materiales en el territorio. A medida que avanzaba el siglo XIX, se conformó el Estado-nación en relación no sólo a estos proyectos sino que se sumaron un conjunto de causas internas y externas, en las que sin duda, tuvo mucho que ver la temprana y rápida inserción de la Argentina en el mercado mundial ante el avance del capitalismo.

Las relaciones entre el estado-nación y el territorio

Durante la primera mitad del siglo XIX en Argentina se imaginaron diferentes tipos de proyectos de Estado que lucharon por imponerse en las que influyeron las circunstancias externas en relación sobre todo a la expansión del capitalismo mundial. En este escenario las fronteras tuvieron una importancia fundamental y, entendiendo la frontera como un lugar, el papel del territorio en la imaginación de la Nación fue diverso de acuerdo a la región del país que se analice y a las variaciones de la política internacional, nacional y local. Como observaremos en el desarrollo del capítulo, coexistieron conjuntamente diferentes fronteras en la Argentina durante el siglo XIX, entre ellas, la frontera con el indio, la frontera del exilio, las fronteras provinciales y las interestatales.

Sandra Minvielle y Perla Zusman, sostienen en relación al tema que: "la formación del Estado-nación argentino fue un proceso planificado que implicó la 'invención' de un territorio 'legítimo' sobre el cual era posible ejercer el dominio, entendiendo por invención la existencia de un proyecto político 'a priori' al ámbito geográfico que será de dominio del Estado argentino. De esta manera descartamos la perspectiva que sostiene que el territorio ha sido naturalmente dado o heredado"⁶.

En el momento inmediato a la independencia el territorio estaba lejos de constituir una unidad inseparable. O. Oszlask sugiere que el aislamiento y el localismo fueron los factores que impidieron el total fraccionamiento de las provincias en estados nacionales soberanos, aunque parezca paradójico. Esta situación se debió, según el autor, a la existencia de una plena conciencia por parte de algunas de las provincias de que, para superar la situación de atraso y pobreza, era necesario afianzar los lazos de vinculación permanente al circuito económico que tenía como eje el puerto de Buenos Aires. Esta realidad fue aún más evidente cuando este circuito aumentó sus relaciones comerciales con el exterior, lo que trajo aparejado al mismo tiempo el debilitamiento de algunas economías del interior⁷.

Como se ha señalado anteriormente, en la Argentina las situaciones fronterizas fueron muy variadas y particulares. Recientemente los investigadores de este país estudian las visiones e imágenes del territorio en la formación del Estado-nación, así como también, la importancia

de las instituciones científicas (sobre todo las geográficas) en la creación del discurso nacional referido a la apropiación de territorios. No obstante, como ya señalamos, las zonas que más se han analizado como frontera fueron los territorios dominados por el indio, la Patagonia y el Chaco⁸, sobre las cuales los dirigentes del país inventaron el discurso de desierto con el objeto de justificar la apropiación de estos territorios pretendidos de dominación. Se podría sostener entonces, que este criterio (la metáfora del desierto) sobre la frontera se aplicó a los ámbitos de poblamiento indígena en el siglo XIX, durante el proceso de construcción del Estado-nación.

Diferente situación fue la de la frontera centro oeste argentino-chilena, en la región de Cuyo, un ámbito desde hacía tiempo sin población indígena (a excepción de la situación en el sur de Mendoza) cuyos valles adyacentes a la Cordillera fueron de difícil acceso y control por parte del Estado. En este escenario nos preguntamos qué tipo de estrategias utilizó el Estado para "inventar" este territorio como legítimamente argentino y cómo se hizo presente en él. Aquí la presencia del Estado debió enfrentarse a otras formas identitarias, a otras formas de ocupación del territorio en relación con actividades como el pastoreo y la ganadería de alta montaña. Bastaría, entonces, sostener el discurso de la Cordillera como frontera natural ante la necesidad de diferenciación de un ámbito con vínculos históricos y antiguas relaciones económicas establecidas entre los habitantes de ambas bandas de la Cordillera. A la vez, nos interrogamos si al grupo dirigente sanjuanino le interesó apropiarse en esta época ya sea de forma material o simbólica de dicho ámbito, es decir, si estos territorios y estos vínculos comerciales eran beneficiosos para ellos.

LAS FRONTERAS DESPUÉS DE LA INDEPENDENCIA: ¿UN TEMA AUSENTE?

Al comienzo del proceso de emancipación latinoamericana los nuevos Estados surgidos de las revoluciones se encontraron ante la necesidad de defenderse de las pretensiones de recuperación de los territorios por parte de la Metrópoli española así como de los intentos de ocupación de otras potencias europeas, a la vez que, resolver problemas de orden político interno.

En los territorios que formaban el virreinato del Río de la Plata se produjo una revolución en mayo de 1810 que pretendió la separación de España, la que fue confirmada el 9 de Julio de 1816 en la provincia de Tucumán con la declaración de la Independencia definitiva de la Metrópoli y de cualquier otra nación. El primer gobierno que asumió el poder con el nombre de Primera Junta en Buenos Aires originó diferentes reacciones al interior del territorio. Montevideo, Córdoba, Paraguay y Salta del Tucumán se resistieron y opusieron a ella. En esa época los territorios de La Rioja, San Luis, San Juan y Mendoza dependieron administrativa y jurídicamente de la Intendencia de Córdoba y, aún dentro de esta intendencia, las actitudes en cuanto a la aceptación u oposición al primer gobierno fueron diversas. El intendente de Córdoba, Gutiérrez de la Concha no reconoció a la Junta que se organizó en Buenos Aires; sin embargo, San Juan, aceptó la Junta enviando un diputado. Estas posiciones son ejemplos de la fuerza de los diversos intereses que luchaban en el momento. Finalmente la resistencia cordobesa a la Junta revolucionaria fue vencida. El intendente Gutiérrez de la Concha (que huía al Perú) fue capturado por orden de la Junta, institución que nombró a Martín de Pueyrredón, intendente de Córdoba terminando con el apoyo al gobierno del Rey en la capital de la Intendencia a la que San Juan perteneció.

Según C. Chiaramonte, el Reglamento de 1811 que creó las Juntas provinciales⁹ en las antiguas capitales de las intendencias y las Juntas subordinadas en las ciudades subalternas, fue el origen de las primeras manifestaciones de autonomía, por parte de éstas últimas, y el punto de partida del nacimiento de las catorce provincias argentinas. Aunque, como ya se expresó, el régimen de Intendencias se mantuvo durante los primeros años después de 1810, ya en 1813 los pueblos alcanzaron un mayor grado de la autonomía y, a la vez, comenzó un proceso de desintegración de la antigua disposición administrativa, como, por ejemplo, la separación de los pueblos de Cuyo de la Gobernación Intendencia de Córdoba.

En 1812, el Segundo Triunvirato, encargó la redacción de una constitución provisional y la comisión redactora presentó un proyecto en el cual la pretendida configuración político territorial de las Provincias Unidas del Río de la Plata quedó expresada en el capítulo II:

"El territorio de la República comprende las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Salta, Potosí, Charcas Cochabamba, La Paz, las de Cuyo y Banda Oriental y la de Paraguay, si adoptase la presente Constitución"¹⁰.

Observamos que en este proyecto no se fijaron ni límites interestatales ni entre los territorios que comprendían el nuevo Estado y, aunque de todos modos, dicho proyecto quedó sin efecto, nos señala la continuidad territorial de la organización colonial. Este programa constitucional, pretendió mantener el territorio del virreinato con sus antiguas denominaciones. Advertimos que en esta configuración político territorial se nombró por separado a las provincias de Cuyo en momentos en que aún pertenecían a la Intendencia de Córdoba y, también, que no se nombraron los territorios ocupados por los grupos naturales como por ejemplo el de la Patagonia (aunque quizá estuviera considerados dentro de la provincia de Buenos Aires) o el Chaco.

A partir de 1813 el Segundo Triunvirato -estando en receso la Asamblea del Año XIII- en virtud de distintas circunstancias, creó nuevas jurisdicciones político-administrativas, cada una de las cuales quedaba a cargo de un gobernador intendente siguiendo la legislación heredada del período colonial como fue la Real Ordenanza de Intendentes de 1782. El 29 de noviembre de 1813 se creó la Intendencia de Cuyo, separada de la de Córdoba y el Superior Gobierno dispuso que:

"Siendo uno de los puntos más importantes para la prosperidad de los Pueblos el fijar con arreglo los límites de sus jurisdicciones; que si no están determinadas con concepto a la importancia de sus poblaciones, a la extensión de su territorio, y a la distancia en que se encuentra de aquel centro de acción que consiste en las autoridades que los gobiernan, y dan impulso a sus negocios interiores; producen males de graves consecuencias, haciendo padecer al Estado los perniciosos efectos que precisamente deben resultar de la deformidad y desproporción del Cuerpo Político: y habiendo ya acreditado la experiencia los inconvenientes que provienen de que los Pueblos de Mendoza, San Juan y San Luis sigan unidos al Gobierno Intendencia de Córdoba, mucho más cuando después de la formación de un Estado diverso al otro lado de los Andes amenazado actualmente de invasión enemiga es necesario dar impulso y vigor a estas poblaciones; ha venido el Gobierno a mandar que de aquí en adelante los referidos Pueblos de Mendoza, San Juan y San Luis con sus peculiares jurisdicciones formen un gobierno Intendencia aparte con la denominación antigua de *Provincia de Cuyo*, siendo su capital y residencia de Gobernador la ciudad de Mendoza bajo el mismo pie y forma de los demás gobiernos de su clase existentes en la comprensión de las Provincias Unidas del Río de la Plata"¹¹.

En relación a esta división jurídico administrativa debemos tener en cuenta los celos que tenía Mendoza a la capital de la Intendencia (Córdoba). Esta situación parece haber surgido

desde el mismo momento de la instauración de la Real Ordenanza de Intendentes como dijimos en el capítulo anterior. La resolución a favor de esta división se basó en diferentes argumentos, como por ejemplo: la distancia entre Córdoba y Cuyo que afectaba negativamente la economía de esta última y la formación de un Estado "diverso" al otro lado de los Andes amenazado por la invasión española, por lo que fue necesario dar impulso y vigor a estos pueblos. La reconquista de Chile (1814-1817) por parte de los españoles convenció tanto a los dirigentes del Triunvirato como a los de Cuyo de la necesidad de consolidar la frontera, es decir, militarizarla ante la posible invasión realista desde el oeste. Además, se le otorgaba a esta división administrativa la misma denominación que esta tenía durante la Colonia cuando estaba bajo dominio jurídico administrativo de la Capitanía General de Chile. A la vez, la frase "la formación de un Estado diverso al otro lado de los Andes", muestra cierto reconocimiento de una entidad estatal en formación al oeste de la Cordillera.

Desde entonces, a medida que continuaron desmembrándose las Gobernaciones Intendencias del período hispánico por disposición de los gobiernos que surgieron en el Río de la Plata, bajo la influencia de diversas situaciones políticas, se crearon nuevas jurisdicciones de la misma naturaleza jurídica, cuyos territorios “serán regidos por los gobernadores intendentes, con las mismas facultades, derechos, prerrogativas, y dependencias que las demás provincias del Estado”, es decir con las determinadas por la Real Ordenanza de 1782. Ello se dispuso con relación a Entre Ríos y Corrientes el 10 de septiembre de 1814, que de hecho ya existían como provincias disgregadas de la de Buenos Aires. Lo mismo se estableció al crearse la Gobernación Intendencia de Tucumán el 8 de octubre de 1814, como desmembramiento de la de Salta, comprendiendo su jurisdicción “los pueblos del Tucumán, Santiago del Estero, y Valle de Catamarca, quedando para aquellas “las ciudades de Salta, Jujuy, Oran, Tarija y Santa María”¹².

A pesar de esto, su situación continuó siendo confusa, y como señala Chiaramonte hay que destacar que la indefinición del estatus de las unidades políticas territoriales que restaban del antiguo Estado español en América no estaban suficientemente afirmadas ni eran lo

suficientemente autónomas como para proponerse a sí mismas como estados independientes, ni tampoco integradas con sus vecinas al grado de generar un Estado rioplatense"¹³.

Como observamos, la reorganización administrativa que planteó la Ordenanza de Intendentes se mantuvo luego de la Independencia con algunas reestructuraciones dadas por los gobernantes en el Río de la Plata. De todos modos, pensamos que existió una ruptura en la etapa independentista ya que los nuevos estados construyeron una nueva forma de soberanía política basada en la soberanía popular no regia, aún cuando las prácticas territoriales mostraron cierta continuidad.

San Juan durante las guerras de la Independencia: una frontera con funciones estratégico-militares

Las autoridades de gobierno, establecidas en Buenos Aires, al reparar que la situación de Chile se agravaba por la amenaza realista, creyeron necesario fortalecer Cuyo. En 1813, como ya se expresó, se creó entonces con este fin la Gobernación Intendencia de Cuyo con capital en Mendoza separada de Córdoba, y San Juan dependió políticamente de la nueva creación. El primer gobernador fue el coronel Juan Florencio Terrada y luego el coronel Marcos Balcarce.

En la primera mitad del siglo XIX, la región de Cuyo cumplió la función de frontera militar, en relación a las campañas de la Independencia, pero la Cordillera constituyó una frontera de diferenciación ante el poder español más que de Chile.

En 1814 el General José de San Martín fue nombrado gobernador intendente de Cuyo y comenzó la organización de las campañas libertadoras de Chile y del Perú. Con la formación del Ejército de los Andes, las ciudades de Cuyo, particularmente Mendoza y San Juan, se convirtieron en plazas militares. Toda la región realizó un gran esfuerzo proporcionando hombres y sosteniendo económicamente el plan sanmartiniano. La Cordillera fue entonces muy transitada con objetivos estratégicos y militares, tanto por cuyanos como por chilenos. Se requirieron los conocimientos y saberes de los pobladores

para realizar la llamada *Guerra de zapa* (espionaje), así como para el diseño del cruce del ejército a través de la Cordillera.

La campaña de los Andes trajo aparejada problemas económicos en todo Cuyo, que se vieron reflejados en la disminución y, en momentos, paralización del comercio con Chile. La situación afectó particularmente a San Juan, que continuaba relacionada con Coquimbo y Copiapó (Chile). A la vez, se fue produciendo una diferenciación entre las ciudades de Mendoza y San Juan que aumentó en los años siguientes. A pesar de que el plan sanmartiniano se desplegó por los pasos cordilleranos de La Rioja, San Juan y Mendoza, fue Uspallata (localidad mendocina) el centro de las operaciones militares cumpliendo, a la vez, un papel fundamental en el comercio con Chile. Esto quedó sancionado por un decreto del 31 de septiembre de 1812, por el cual el gobierno de Buenos Aires creó la Aduana de Mendoza. El reglamento de dicha institución, aprobado el 24 de noviembre de 1814, en el artículo 6° estableció que Mendoza fuese la única zona habilitada para comerciar con Chile, lo que produjo la reacción del sector mercantil asociado a la actividad ganadera de San Juan, el cual protestó pidiendo la derogación del mismo, lo que no ocurrió. Lo anterior provocó que el camino por Uspallata a Chile se tornara en una vía de circulación que adquirió supremacía en comparación a otros pasos cordilleranos de Cuyo, como el de los Patos en San Juan.

Los valles andinos cumplieron un importante papel, particularmente en el ámbito que estudiamos, pues el grupo más numerosos del ejército de Los Andes dirigidos por San Martín, cruzó la Cordillera por el paso de Los Patos (sudoeste de San Juan), considerado más largo y dificultoso que otros pasos como el de Uspallata o los del sur de Mendoza. Sobre el plan sanmartiniano se ha escrito mucho, que no repetiremos en esta Tesis, ya que lo que nos interesa destacar de estos hechos es que, en esta época y contexto, los Andes no son considerados un obstáculo insalvable, ni por los gobernantes del Río de la Plata, ni para los cuyanos, como tampoco para los españoles que conocían los planes de San Martín. La Cordillera constituyó una frontera de diferenciación del poder español.

Otro aspecto que nos interesa señalar del período de las guerras de la Independencia se relaciona con el exilio chileno en Cuyo luego de la batalla de Rancagua (1814,) en la que el

ejército español venció a las fuerzas revolucionarias chilenas. En primer lugar, llegaron personas que se oponían al régimen establecido por José Miguel Carrera (1811-1813) en Chile como el Brigadier Juan Mackena y José Antonio Iribarre, que huyeron desde Santiago a Mendoza y se pusieron en contacto con San Martín. A estos se les sumaron al poco tiempo un grupo variado de gente luego de Rancagua. En palabras de los historiadores chilenos Miguel Luis y Gregorio V. Amunátegui:

"Todos los que estaban en extremo comprometidos, trataron de sobreponerse a ese estupor que embarga nuestros sentidos a consecuencias de las grandes desgracias, para pensar en los preparativos de fuga...La emigración en sus olas arrastró miembros de todas clases sociales. Después del desastre de Rancagua se esparció una alarma general, un terror pánico irresistible, que precipitó al otro lado de los Andes a individuos que no habían tenido injerencia política ni de hecho ni de palabra...Soldados, mujeres y niños atravesaron los Andes a pie y en la mayor confusión"¹⁴.

En cuanto al número de gente que cruzó los Andes, autores como Francisco Antonio Encina y Diego Barros Arana sostiene que fueron entre 2.000 y 3.000 personas, en las que se incluyeron las tropas que cruzaron al mando de José Miguel Carrera (entre 700 u 800 hombres)¹⁵.

De esta manera advertimos que la Cordillera les permitió a los criollos de ambas bandas protegerse del poderío español así como la posibilidad de poner en marcha planes políticos y militares. Cuyo en general, y Mendoza, en particular, constituyó para este grupo una frontera de protección y de acción que pone de manifiesto los vínculos que existían entre los grupos políticos criollos a ambos lados de la Cordillera.

Unitarios y federales: las guerras civiles ocultan la idea de frontera

Según Carlos Segretti, el panorama general de las provincias de Cuyo no varió hasta 1820. En la década revolucionaria existieron por parte de la provincia de Mendoza manifestaciones para conformar una Provincia y, una vez lograda, deseos de fracturarla por parte de San Juan. Pero ni Mendoza ni San Juan ni San Luis -en sus indicios autonómicos- mostraron síntomas definidos de querer variar sustancialmente el sistema intendencial (teniendo en cuenta la división anterior a 1783, es decir separada de Córdoba). Este autor

sostiene que los reclamos autonomistas posteriores a la revolución de Mayo no tuvieron que ver con la autonomía provincial de un Estado federal¹⁶.

Con la batalla de Cepeda el 1 de febrero de 1820 se disolvió el Congreso y el Directorio. A partir de entonces, se inició el régimen de pactos entre los dirigentes y caudillos de los pueblos del interior del Río de la Plata que alcanzaron el grado de unión en el Pacto Federal del 4 de enero de 1831 que comenzó entre Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos dando origen a la Liga del Litoral y, al ir sumándose provincias, se convirtió en 1832 en el Pacto de la Confederación Argentina.

La guerra civil durante estos años se tradujo en la oposición de dos grupos políticos: unitarios y federales hasta la asunción del general Mitre como Presidente en 1862. En resumen, el grupo unitario propiciaba un gobierno centralizado en Buenos Aires como capital, en oposición a los federales que luchaban por la descentralización y el reconocimiento de la autonomía de las provincias.

Nos interesa destacar las palabras C. Chiaramonte sobre la situación a partir de 1820, momento en el cual las provincias se mantuvieron en la imprecisa condición de Estados libres, independientes y soberanos y, al mismo tiempo, fueron denominadas Provincias, concepto que alude a una posición de subordinación de éstas a una unidad política mayor. Es significativo, al respecto, lo que se desprende de la firma del Pacto Federal de 1831, donde se advierte el uso confuso del término provincia. Este pacto fue una reunión de provincias, parte de un Estado por definición, para conformar una confederación, es decir, una reunión de Estados independientes¹⁷. En 1820, mientras que los Directores Supremos, representaban el centralismo porteño, el interior, convulsionado, comenzó a subdividirse.

Es en este contexto que la jurisdicción de San Juan se independizó de la Intendencia de Cuyo para erigirse en una provincia autónoma. El 9 de enero de 1820 el Batallón Número 1 de Cazadores de los Andes con apoyo de un Cuerpo de Dragones recién creado se rebeló contra el Teniente de Gobernador, Ignacio de la Roza y lo destituyó asumiendo en su lugar

el Capitán Mariano Mendizábal. Dicho capitán estuvo apoyado por el grupo con poder económico de San Juan. En el acta levantada a tal efecto se sostuvo:

"reunido el pueblo por diversas ocasiones, y habiendo discutido con un maduro y prolijo examen sobre si podrá o no unirse a las demás provincias federadas, sin consultar la voluntad de la capital Mendoza, (...) acordó: Que quedaba unido en el modo más solemne a las demás provincias federadas; que se obligaba a obedecer y sostener todos los pactos y establecimientos que sancionase la autoridad legislativa que constituían las provincias federadas; que reasumida su soberanía se declaraba el pueblo independiente de la que hasta aquí había sido capital de la Provincia, y que el actual señor Teniente de Gobernador lo elevaba el pueblo a la clase de Gobernador, con toda las prerrogativas(...); que este hecho y la independencia que acaba de declarar respecto a la capital Mendoza, se entendían estables hasta la reunión y declaración de la autoridad legislativa, que hayan de construir las provincias federadas, a cuyas deliberaciones queda únicamente sujeto el pueblo. Firmado ante mí de que doy fe_ Mariano Mendizabal.- Hilarión Furque, (...) "¹⁸.

El Director Supremo Rondeau reconoció la situación sanjuanina. En esta coyuntura la provincia reanudó su comercio con Chile. Favoreció dicha situación, por un lado, la desaparición del peligro español en Chile y, por otro, el constante riesgo que sufría el comercio con la vertiente atlántica debido a las guerras civiles que volvieron más inseguros los caminos.

Fue durante el transcurso de las guerras civiles cuando las provincias actuaron como sujetos soberanos intentando darse un texto constitucional para mantener sus deseos de soberanía. En las situaciones provinciales los textos constitucionales tuvieron dos características: por un lado, las que se dieron todas las atribuciones consideradas nacionales y, por otro, las que en sus textos constitucionales dejaron abiertas la posibilidad a la limitación de la soberanía en caso de surgir una posible asociación entre las provincias rioplatenses. En estos textos se observa la definición de independencia y soberanía al señalar prerrogativas en el campo de la justicia, las finanzas públicas, el comercio exterior, la defensa, las relaciones interprovinciales, la acuñación de moneda, la regulación de pesas y medidas, el ejercicio del patronato y la organización de la enseñanza.

Durante la controvertida década de 1820, asumió la llamada primera presidencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata Bernardino Rivadavia (1826-1828), encabezando un grupo integrado por intelectuales proveniente sobre todo de los sectores comerciales porteños que tuvieron apoyo en sectores semejantes en el interior. Estos propiciaron un

proyecto de modernización y europeización basado en la libertad de comercio, la abundancia de mano de obra capacitada, la constitución de un mercado unificado a través de la unificación monetaria, la nacionalización de las rentas de la Aduana y la federalización de Buenos Aires, la eliminación de las aduanas provinciales, la creación de un banco Nacional, el reparto de las tierras públicas (Ley de Enfiteusis) y la creación de la Universidad de Buenos Aires.

Entre 1826 y 1828 los fracasos de una unión nacional mostraron dos hechos: por un lado, la debilidad de las provincias interiores ante la firme negativa de Buenos Aires de constituir una unidad política y, a la vez, el poderío económico de esta última. Así se fortaleció la tendencia de las provincias a ejercer su soberanía, excepto en cuanto a la representación exterior. Otro tipo de fuentes que apoya esta idea del carácter soberano que las Provincias ejercieron en la época, luego del fracaso de la constitución de 1826, fue el carácter diplomático que tuvieron las reuniones que le siguieron en busca de la formación de un Estado, en las cuales los representantes de cada Provincia fueron agentes diplomáticos. Un ejemplo que nos interesa destacar es el Tratado de 1830 entre las provincias de Mendoza, San Luis, San Juan, Salta, Tucumán, Santiago del Estero, Córdoba, Catamarca y La Rioja, por lo que transcribimos un párrafo expresado en este tratado:

"Los Agentes Diplomáticos de los Excelentísimo Gobiernos de las nueve Provincias argentinas, aliadas, reunidos en la ciudad de Córdoba (...) competentemente autorizados por sus respectivos Gobiernos, en virtud de suficientes poderes, etc.¹⁹."

En la cita elegida advertimos que las Provincias actuaron como entidades políticas independientes de acuerdo al derecho internacional, organizándose y reasumiendo su soberanía, como así también, mandando a sus representantes como agentes diplomáticos elegidos y representativos de sus estados.

Este intento de unión nacional culminó con la asunción del Gobierno de Buenos Aires de Manuel Dorrego, un federal que terminó asesinado en un levantamiento unitario que provocó nuevamente la guerra de facciones y que llevó al poder de dicha provincia a este último grupo representado por Juan Lavalle.

Hasta el momento observamos que existió un proceso importante de definición de límites jurisdiccionales por parte de los diferentes gobiernos que surgieron en el territorio de las Provincias Unidas del Río de la Plata. El caso de San Juan da cuenta de cierta continuidad de la división propuesta por la Ordenanza de Intendentes como también, de sus variaciones de acuerdo a los diferentes sucesos como las guerras de la Independencia o Civiles. No parecería que las fronteras fueran un tema ausente sino más bien que tuvo más importancia el proceso de definición de límites jurisdiccionales sobre el de las fronteras interestatales. Así mismo, pensamos que comenzó a perfilarse otro tipo de frontera en la zona, la del exilio que da cuenta de los vínculos existentes entre los grupos políticos de ambas bandas de la Cordillera en el ámbito cuyano.

LA ÉPOCA DE JUAN MANUEL DE ROSAS: DOS IDEAS DE FRONTERA

Posteriormente tras el largo período de guerras civiles y al fracaso de unión nacional, ya sea a través de las tentativas de firmas de constituciones de carácter nacional o a través de la experiencia rivadaviana, asumió la conducción de la provincia de Buenos Aires Juan Manuel de Rosas²⁰, un estanciero dedicado a la industria saladeril que rehizo la unidad de Buenos Aires, a través del Partido Federal. Con él se amplió la participación política de la campaña. Uno de los objetivos más importantes de su gobierno fue lograr la paz, primero en Buenos Aires y a partir de ahí en el interior. A la vez, supo imponer su hegemonía en el partido federal; en 20 años mejoraron las finanzas de su provincia (no así en las provincias del interior), y con Buenos Aires dominada logró las bases de su hegemonía nacional. Sus opositores políticos debieron exiliarse en los países vecinos y desde allí ejercieron a través de la palabra escrita una oposición constante a Rosas y a su gobierno.

La unidad del país imaginado a través de una constitución durante la época de Rosas no se logró. En 1831 Rosas pactó con los caudillos del Litoral para lograr la unificación territorial del país bajo una constitución pero, finalmente, les retiró el apoyo de la provincia de Buenos Aires por considerar prematura la organización constitucional. Al año siguiente Rosas fue elegido nuevamente gobernador de Buenos Aires, cargo que no aceptó porque pretendió conservar poderes extraordinarios²¹. Asumió entonces el federal Juan Ramón Balcarce, que fue destituido por el mismo Rosas a través de la llamada "Revolución de los

Restauradores" y reemplazado por otro federal Juan José Viamonte (1833-1834). Durante este tiempo Rosas realizó la denominada "campana al desierto", sin perder el control de la política provincial a través de la acción de su esposa y la creación de "La Mazorca", grupo armado que ejerció el poder a través del terror.

Desde las perspectivas de Juan Manuel de Rosas y desde la de la generación de 1837 a continuación analizaremos dos ideas de frontera que se dieron simultáneamente. La primera, se relaciona con la puesta en marcha de estrategias para la apropiación por parte del gobierno de Buenos Aires de territorios aborígenes, entre ellas, la creación de una imagen de frontera a través de un discurso, el de desierto. La segunda, en relación con la acción de grupos políticos que actuaban en contra de la dictadura de Rosas desde el exilio - en particular aquellos que huyeron a Chile- que desde las tribunas periodísticas combatieron al régimen traspasando fronteras y, al mismo tiempo, protegiéndose tras ella.

El "desierto" como frontera

Entre su primer y segundo gobierno de Buenos Aires Juan Manuel de Rosas emprendió la llamada "campana al desierto" (1833-1835) es decir, el avance sobre los territorios aborígenes al sur de varias provincias²². En este intento sólo se pretendió obligar a los grupos de nativos a replegarse más al sur, sin resultados demasiado positivos, ya que apenas se retiraban las tropas las parcialidades volvían a sus territorios. Ante esta situación Rosas decidió poner en marcha una política de pactos y sólo llevar a cabo una acción armada con los grupos que no la aceptaran. Apoyaron esta campana dos caudillos del interior, Facundo Quiroga desde Córdoba y Félix Aldao desde Cuyo. También el futuro presidente de Chile, Manuel Bulnes, participó en las acciones aunque fue derrotado por un conocido cacique ranquel (Yanquetruz) que venció también al caudillo Félix Aldao. Rosas sólo consiguió llegar hasta la isla de Choele Choel en Río Negro y volvió a Buenos Aires. Pero antes consiguió pactar con el cacique Calfulcurá para que combatiera al ya citado Yanquetruz.

Dicha acción sobre la campana logró una tímida paz sobre las fronteras. Alvaro Barros, hacendado y militar, favorable a las campanas ofensivas contra el indígena, expresó:

"el sistema de defensa de las fronteras se redujo a tratados de paz con las tribus, pagándoles un enorme tributo de ganado y otros artículos, fomentando entre los indios todo género de corrupción y toda clase de vicios, y permitiendo que se hiciese con ellos el comercio ruinoso para el país de comprárseles el fruto de sus rapiñas incesantes, aunque no en grandes invasiones. Bajo este sistema de 'seguridad aparente' las fronteras avanzaron en una extensión considerable"²³.

Los autores coinciden en caracterizar al período de gobierno de Rosas como el avance de la frontera y del aumento de la seguridad en la misma a partir de las acciones ofensivas y de negociaciones mantenidas con los indígenas²⁴. De todos modos, estas acciones tuvieron réditos políticos inmediatos para Rosas que recibió un nuevo título, el de "Conquistador del Desierto", consiguiendo retomar el poder total en la provincia de Buenos Aires y representar a las demás en las relaciones exteriores hasta 1852.

Lo que nos interesa destacar de esta etapa es la designación de las tierras habitadas por los aborígenes como "desierto" término que no aludió a las características bioclimáticas del área, sino al hecho de estar habitadas por población no blanca con lógicas de organización económicas y sociales diferenciadas a las de la población blanca. De esta forma el término indicó el carácter peligroso y conflictivo de la frontera, que necesitó entonces -desde el punto de vista de los gobernantes- otorgar por parte del Estado "seguridad". Estas ideas fueron recuperadas durante la segunda mitad del XIX con el objeto de apropiarse de los territorios de la Pampa y la Patagonia en primer lugar y de los del Chaco en segundo término.

En los estudios recientes sobre las fronteras en esta época, que intentan desmitificar el peso que hasta el momento la historiografía había puesto sobre las relaciones fronterizas que destacaban sobre todo el aspecto del conflicto bélico, se analizan las relaciones en los últimos ámbitos citados en épocas de paz. En estos trabajos advertimos que en la época de Rosas existió un importante cambio. En la década de 1820 las negociaciones con las parcialidades indias las realizaban individualmente los hacendados en la campaña asumiendo ellos los costos de los regalos que entregaban a los jefes de las tribus para mantener la paz. A partir de la acción de Rosas el sistema de relaciones pacíficas con los naturales se llamó "negocio pacífico de indios" y fue en este momento que el Estado provincial de Buenos Aires asumió la financiación de dicha política. Un ejemplo de esta postura es el análisis de Silvia Ratto que señala que una parte del presupuesto de la

provincia de Buenos Aires se consagró a este rubro. Las tribus aliadas abandonaron sus asentamientos y se ubicaron en la frontera. Mediante tratados de no agresión las tribus ingresaban al sistema y recibían con diferente frecuencia las raciones del gobierno. De esta manera las tribus cumplieron papeles definidos prestando auxilio militar a los fuertes y como mano de obra en el trabajo rural. Además de mantener la paz las ventajas económicas fueron importantes en las zonas en la que se mantuvo este sistema²⁵.

En síntesis, Buenos Aires, en el período que va de 1831 a 1853, intensificó su poderío en desmedro de las demás provincias, aunque éstas conservaron, como ya hemos expresado, sus funciones estatales independientes. Buenos Aires mantuvo la conducción de las relaciones exteriores, y también su gobernador detentó el cargo de General en Jefe de los Ejércitos Federales en todo el país, fue árbitro y mediador de conflictos interprovinciales en algunas ocasiones y, a la vez, ejerció el Patronato nacional²⁶. Haciendo referencia a esta última prerrogativa en la época surgieron problemas con las provincias cuyanas. C. Chiaramonte, ejemplifica con la situación cuyana un deterioro del ejercicio en las relaciones exteriores de Buenos Aires en relación, como ya dijimos, al ejercicio del Patronato y, al mismo tiempo, a temas relativos a los tratados comerciales con Chile, que son ejemplo de un claro ejercicio de la autonomía de las provincias²⁷.

Fundamentando lo anterior y con respecto al tema del comercio de la región de Cuyo con Chile, el gobierno de la provincia de Mendoza, a cargo del gobernador Pedro Molina en 1835, gestionó un tratado entre dicha provincia, San Juan y Chile, conocido como "Convenio Particular", a través del cual, las provincias firmantes pagarían aranceles reducidos de los productos "naturales" con excepción de los vinos. El ya citado gobernador de Mendoza, Pedro Molina, respondió en una carta al Dr. Manuel V. Maza (de la Honorable Sala de Representantes) referida a las protestas del gobierno de Buenos Aires ante el tratado comercial entre Mendoza, San Juan y Chile, lo siguiente:

"Aquel gobierno (Chile) está dispuesto a conceder a nuestras producciones todas las ventajas posibles; mas perteneciendo nosotros y queriendo pertenecer a la República Argentina, en las instrucciones dadas al empleado Don Juan de Rosas [el negociador mendocino], se le previene que en su ajuste atienda siempre a que la balanza se incline a favor del comercio de Buenos Aires"²⁸.

Este convenio produjo tensiones con Juan Manuel de Rosas pero sin embargo fue renovado en el año 1838, y en los años siguientes el tratado funcionó con cierta discontinuidad. Dicha situación es un ejemplo de la autonomía de los poderes locales en el aspecto económico y, a la vez, muestra la intención de los gobiernos provinciales, de formar parte de un solo Estado en el Río de la Plata.

Durante el segundo gobierno de Rosas podemos considerar la existencia de la primera unión de hecho de las provincias de la Confederación bajo un gobierno central, que permaneció hasta 1852, cuando Justo José de Urquiza, caudillo del litoral de signo federal e importante ganadero, venció en la batalla ocurrida en Caseros (Buenos Aires) con apoyo de los grupos unitarios, las fuerzas militares del Uruguay, el Brasil y la mayoría de los caudillos provinciales.

Luego de la caída de Rosas se produjo un importante retroceso de la frontera entendida como el límite oficial de la ocupación blanca, ya que las "hostilidades" de los grupos indígenas no finalizaban.

La frontera protectora: la frontera del exilio político

Como dijimos anteriormente, durante el gobierno de Juan Manuel de Rosas, un importante grupo de intelectuales, cruzó la Cordillera huyendo de la persecución política, instalándose en Santiago y en Valparaíso (Chile). El exilio de este grupo de pensadores junto con su accionar desde la cátedra y desde la prensa chilena, son ejemplo de cómo funcionó la frontera centro oeste argentino-chilena en este período.

La generación de 1837

La idea de progreso fue uno de los pilares de la ideología de la generación de 1837 compartida por los intelectuales de Latinoamérica en el contexto de la etapa postindependentista. El grupo que representó esta ideología en Argentina se autodefinió con el nombre de "Nueva Generación", con el objeto de dejar bien en claro sus diferencias y sus críticas a los grupos que condujeron el país desde 1810 y hasta 1827. La Nueva Generación

consideró que estos gobernantes se habían equivocado en su inspiración ideológica, la Ilustración, por lo que se sintieron mejor preparados por estar alineados a las ideas propulsadas por el romanticismo. Esteban Echeverría fue uno de sus representantes, siendo él quién redactó las bases de la agrupación política denominada Asociación de Mayo en la cual se congregaron los jóvenes intelectuales de la época.

Tulio Halperin Dongui, señala que se ha sostenido que: "la mayoría de los hombres que formaron esta generación fueron jóvenes de familias poderosas porteñas y provincianas que tuvieron la oportunidad de transitar las aulas de la Universidad de Buenos Aires. Sostuvieron la noción de "soberanía de la razón" (que tomaron de V. Cousin) de la clase letrada, justificada por la posesión casi exclusiva del sistema de ideas de cuya aplicación dependía la salud política de la nación"²⁹. Entre ellos se cuentan Juan Bautista Alberdi, Marcos Avellaneda y Vicente Fidel López.

Los representantes de la generación de 1837 mostraron una preocupación por la llamada frontera con el indio. Esteban Echeverría publicó en 1837 el poema "La cautiva" con el que inició el volumen de su obra *Rimas*, un relato en verso de una historia que transcurrió en la frontera con el indio. Lo importante de esta obra literaria fue la incorporación a la literatura (y por lo tanto, difusión de una imagen a los lectores ya que la misma tuvo una gran divulgación en el territorio del Río de la Plata, en España y fue rápidamente traducida al alemán y al francés) del paisaje pampeano, de la vida de las incursiones de los malones en la guerra de frontera³⁰.

"Doquier campos y heredades
del ave y bruto guaridas,
doquier cielo y soledades
de Dios solo conocidas,
que el sólo puede sonar

A veces, la tribu herrante,
sobre el potro rozagante
turbaba el mudo reposo
con su fatídica voz....

Bajo la planta sonante
del ágil potro arrogante
el duro suelo temblaba

y envuelto en polvo cruzaba
como animado tropel
velozmente cabalgando
vianse lanzas agudas,
cabezas, crines ondeando,
y como formas desnudas
¿quién es? ¿qué inusitada turba
con su alarido perturba
las calladas soledades
de Dios, do las tempestades
solo se oyen resonar?³¹"

Como vemos, en los escritos de los representantes de la generación del 1837 se observó una de las ideas sobre la frontera, el desierto, el espacio vacío (de civilización blanca), una frontera de fortines, militarizada, conflictiva de separación. Una imagen de la frontera que tuvo cada vez más fuerza, pero que no sería la única.

Ante los sucesos políticos del país en la época de Rosas, en 1838, la Nueva Generación se lanzó a acciones contra el régimen que concluyeron en la mayoría de los casos en el exilio político. Al contrario de lo que se pensó durante la crisis de esos años, el gobierno de Rosas y su influencia salieron fortalecidos.

A partir de 1840, la generación de 1837, comenzó a vincularse con otros sectores que tuvieron peso social, político y económico. Luego de la caída de Rosas la acción política e ideológica de este grupo, fue influenciada por la transformación del contexto europeo a raíz de la crisis político-social de 1848, que produjo cierta alarma en algunos sectores sociales del país, al punto de llegar a temer las reacciones de las clases populares. Ante esta situación, los grupos de poder económico y los grupos letrados se acercaron.

Según el historiador Tulio Halperin Donghi, fue la generación de 1837 desde el exilio la que comenzó a elaborar la idea de nacionalidad en los territorios del Río de la Plata, en términos de una comunidad de destino común que buscó superar las identidades políticas provinciales. En palabras del autor, la generación de 1837 fue la que comenzó a establecer las bases para construir una nación para el desierto argentino. Este mismo autor señala que luego de la caída de Rosas en la batalla de Caseros (1852) existieron diferentes propuestas referidas al futuro del país. Entre ellas sólo destacaremos aquí las ideas planteadas por Juan Bautista Alberdi y

Domingo Faustino Sarmiento, ya que las opiniones expresadas en sus escritos fueron consideradas textos fundadores de la nación³².

El primero de ellos pensó que la herencia rosista era la reconstrucción de la autoridad política, aspecto que se debía atesorar. Consideraba que el surgimiento una sociedad más compleja era el punto de partida en la creación de una nueva economía. Los únicos capaces de llevar a cabo ese destino serían los miembros de una clase dirigente política y económicamente consolidada e ilustrada, que diseñaría programas que asegurarían la hegemonía y prosperidad de los detentadores del poder. El pueblo, ya acostumbrado a un papel pasivo y obediente desde la época rosista, no recibiría ningún aliciente. Alberdi pretendió un cambio económico sin redistribución; para él el trabajo y el capital extranjero eran los elementos necesarios para lograr un acelerado progreso económico, por lo que el país necesitaba población, es decir, inmigración que debería trabajar la tierra, según él, "ociosa". Sin embargo, Alberdi le da a su propuesta el carácter de provisional, hablaba de una república posible que debería dar paso a una república verdadera, una nación nueva sobre el desierto argentino³³.

Sarmiento elaboró otra imagen de país, que en palabras de Halperin Donghi, rivalizó con la de Alberdi. Sarmiento encontró insuficiente y arcaico el modelo francés, aceptó el vínculo con el pasado colonial y se interesó sobre todo por el provecho que podría sacarse del ejemplo de Estados Unidos. Además, en la construcción de la representación de país, le fue muy útil su exilio en Chile, como así también su experiencia como gobernador de San Juan. Consideró decisiva la influencia de la palabra escrita para lograr una sociedad que se organizara bajo la existencia de un mercado nacional. Dicho mercado se formaría gracias a la comunicación escrita (publicidad) y para ello el pueblo debía ser educado. Una masa letrada requería de un importante sector de consumidores, no siendo suficiente difundir el alfabeto sino que era necesario un general bienestar económico (mejoras económicas a mayor cantidad de población). Para lograr la distribución del bienestar a sectores más amplios debía ofrecerse una base sólida vinculada a la propiedad de la tierra. El cambio social era la condición para el progreso³⁴.

Tanto Domingo F. Sarmiento como Juan Bautista Alberdi fueron propulsores de la política de inmigración fundamentados en el argumento de una supuesta gran extensión territorial que supuestamente también era necesario poblar. De alguna manera ambos propagaron en sus discursos la metáfora del espacio "vacío" (refiriéndose a los territorios de ocupación indígena) que se debía poblar.

Parecería, que a la vez, se fue formando otra imagen de frontera, no tan claramente expresada, es decir, no materializada territorialmente sino que fue adquiriendo significación en el campo de la política y de la lucha de las ideas. Como ya dijimos, la generación de 1837 pensó y expresó sus proyectos de país libremente desde el exilio en los Estados vecinos. Se podría pensar, entonces que para ellos existió una frontera diferenciadora, un lugar en el cual pudieron formular sus ideas contra el régimen rosista. Ante este contexto, vivir en Chile se convirtió para algunos en la posibilidad de detener las manos invisibles del poder rosista detrás de las altas montañas de la cordillera de los Andes. Exiliarse en Uruguay o Bolivia también constituyó una oportunidad de escapar y al mismo tiempo ejercer una oposición a dicho régimen.

Uno de los ejemplos más claros fue la actividad ejercida en Chile por Domingo Faustino Sarmiento³⁵, aunque también se exiliaron en dicho país Juan Bautista Alberdi, Vicente Fidel López, Félix Frías, Bartolomé Mitre, y otras figuras de la generación de 1837 opositoras al gobierno de Rosas.

Sarmiento: el exilio y la frontera de la barbarie.

Todavía en territorio de las Provincias Unidas del Río de la Plata, en 1839 Sarmiento había fundado la Sociedad Literaria en San Juan al modo de la de Buenos Aires, en cuyo seno discutieron temas políticos conocidos intelectuales de la provincia de pensamiento unitario como Antonino Aberastain, Guillermo Rawson y Manuel Quiroga Rosas, un sanjuanino que había participado en la Joven Argentina o Asociación de Mayo. El 20 de julio del mismo año, Sarmiento y Manuel Quiroga Rosas publicaron el periódico *El Zonda*, que tuvo una corta vida debido a problemas políticos y económicos, siendo clausurado por el gobernador federal de la Provincia de San Juan, Nazario Benavidez. Sarmiento fue desterrado a Chile donde ejerció

una fructífera labor intelectual al mismo tiempo que realizaba una fuerte campaña política contra Rosas. Entre otras cosas, fundó los periódicos *El Nacional* y *El Progreso* colaborando en éste último otro exiliado argentino, Vicente Fidel López. Ese año (1842) llegó J. B. Alberdi también exiliado a Chile y al año siguiente, Félix Frías, como cónsul de Bolivia en Valparaíso³⁶.

Tres importantes periódicos de Valparaíso, *El Mercurio*, *El Comercio de Valparaíso* y *El Diario* publicaron artículos de los argentinos exiliados en los cuales no sólo se manifestó la oposición al régimen de gobierno de Buenos Aires, sino que también se expresaron ideas e imágenes sobre la nación que este grupo pretendió construir al este de lo Andes.

Ante esta situación, en las provincias de Cuyo aumentan las restricciones a la prensa que Rosas ya había impuesto en Buenos Aires. En 1838, el gobernador mendocino Justo Correas prohibió la circulación del periódico chileno *El Mercurio* en su provincia. En 1843, el gobernador Félix Aldao prohibió la introducción de papeles públicos de la República de Chile, como así también, de toda publicación que se refiriese a los intereses americanos. Estas medidas igualmente no lograron evitar el contrabando cordillerano de este tipo de material que ante la prohibición y escasez aumentaba su valor. A la vez, son ejemplo de la conciencia por parte de Rosas de la necesidad de detener el paso de las ideas que políticos argentinos publicaban en Chile en contra de su gobierno.

En 1845 el ministro chileno Manuel Montt le ofreció a Sarmiento un viaje a Estados Unidos, como salida política debido a los continuos enfrentamiento que protagonizó con figuras políticas de renombre en Chile y por el pedido de la cancillería de Rosas que fuera entregado a las autoridades argentinas o, al menos, cesara en sus campañas políticas contra el Restaurador. Sarmiento apremiado ante el envío de embajadores a Chile para desacreditarlo y pedir su extradición publicó un texto en entregas titulado: *Facundo, o Civilización o barbarie*. En esta obra se refirió a la influencia de la geografía sobre el carácter nacional, allí aludió a la inmensidad de la Argentina y a la falta de población como características del territorio de este país. Sostuvo en ella que esta particularidad del territorio engendraba un ser humano bárbaro dominado por el instinto, germen del caudillismo que destrozaba al país. Sin embargo, para el

autor la barbarie tendrá otro representante en la ciudad: Juan Manuel de Rosas. A través de la idea que opone la "civilización" a la "barbarie" y la campaña a la ciudad en esta obra, Sarmiento por un lado proclamó teóricamente su oposición al rosismo y, por otro, sus opiniones sobre el territorio que -según él- daban unidad al país que pretendió. Así, sostuvo que la unidad indivisible de la República Argentina, estaba escrita en el modo de ser de su territorio, unido y dotado de un puerto único, pues él mismo señaló que la Pampa era malísima conductora de civilización.

"La república marcha visiblemente a la unidad de gobierno; a que su superficie llana, su puerto único la condena. Se ha dicho que es federal, llámese Confederación argentina, pero todo va encaminándose a la unidad más absoluta; desde 1831 viene fundándose desde el interior en formas, prácticas e influencia"³⁷.

Sobre la importancia de esta obra en la construcción de la nación, se ha escrito mucho, pero a nosotros nos interesa destacar los aspectos que en ella se refieren al territorio y, a la frontera como lugar en el cual se desarrollaba la barbarie (en la campaña y en la Patagonia con los aborígenes y caudillos y, en Buenos Aires, con Juan Manuel de Rosas). Según Álvaro Fernández Bravo, el territorio en Sarmiento, podía ser un obstáculo o una posibilidad. Así, el cierre de las fronteras al comercio con otras potencias que había ordenado Rosas, permitía el aislamiento y la barbarización, impidiendo la movilidad y la circulación de las ideas pero, podía ser puerta para la civilización que se abriera a la inmigración y al libre comercio. En el *Facundo*, Sarmiento señaló fronteras geográficas a la civilización (como la llanura) y temporales (en la regresión a la Edad Media en el avance de lo rural sobre las ciudades)³⁸.

En 1848 nuevamente Rosas insistió frente al gobierno chileno, solicitándole que éste impidiera las actividades políticas de Sarmiento en Chile y lo entregase a la Confederación. En 1849 en dos notas, fechadas el 11 de abril y el 21 de julio, Rosas reitera su reclamo a Chile sobre la extradición de Sarmiento sin conseguirlo. En 1850, ante otra nueva embajada de Rosas en Chile en busca de Sarmiento, publicó *Argirópolis*, texto en el cual propuso la fundación de la capital de la Confederación en la isla Martín García por su valor estratégico debido al comercio que se efectuaba en el Río Paraná, ya que solucionaba las rivalidades de Buenos Aires con el interior permitiendo una república con apertura económica basada en el

comercio fluvial. Tanto en *Facundo* como en *Argirópolis* se observa el pensamiento geográfico de Sarmiento³⁹.

D. F. Sarmiento luego de participar en el Ejército Grande formado por las fuerzas aliadas contra Rosas que lograron la caída del Régimen en 1852, ante las diferencias con el caudillo del litoral Justo José de Urquiza, volvió a exiliarse en Santiago de Chile en donde fundó el Club Argentino, filoporteoño presidido por el general Las Heras. En 1854 intentó volver a San Juan pero fue detenido en Mendoza, por lo que volvió a Chile. En 1855 regresó a San Juan procurando convencer al gobernador Nazario Benavidez que abandonara su apoyo a Urquiza, sin conseguirlo y, finalmente, se estableció en Buenos Aires.

Durante las épocas en que Sarmiento se exilió en Chile, se desarrolló un debate periodístico y académico entre los grupos de exiliados argentinos y los ideólogos y pensadores chilenos. En ellos se trataron temas comunes a las dos naciones como el de la "frontera con el indio" y el de las "formas de Estado". Ante esta situación pensamos que la posibilidad de la discusión que permitió el exilio fue la discusión pública de estos asuntos, enriqueciendo las visiones y los proyectos de los grupos dirigentes de ambos estados.

Observamos, entonces, que existió una plena conciencia por parte de Rosas de que mientras los exiliados estuvieran en el Estado chileno, al otro lado de las montañas, sólo podía ejercer reclamaciones diplomáticas referidos a las acciones de estos últimos; por más que en dicho momento aún no estuviera constituida (más que en una unidad de hecho) la Confederación Argentina y tampoco estuvieran establecidos los límites interestatales. Ante esto podemos pensar que la Cordillera simbolizaba un espacio diferenciador, un territorio por el que se podía huir y que tras ella era posible protegerse. Al mismo tiempo, y esto es paradójicamente interesante fue un "obstáculo natural" que se pudo traspasar por medio de las publicaciones contra el régimen rosista. La Cordillera protegió a los hombres y a la vez permitió el paso de las palabras que como se sabe tuvieron gran fuerza simbólica en la creación de las imágenes de la nación, como así también en la formación de la opinión pública.

Tanto en Chile como en la Argentina fueron los exiliados los que a partir de la literatura y de la prensa proyectan sus naciones. Así, el exilio permitió libertad para expresarse, distancia para observar el país y un ejemplo de comparación. Sarmiento y Alberdi para el caso argentino y para el caso chileno Andrés Bello -venezolano exiliado en Chile- y Victorino Lastarria exiliado en Europa. Las palabras colaboraron en el trazado de las primeras cartografías nacionales de estos nuevos estados, no sólo a través de las obras literarias sino también en los proyectos constitucionales y de la prensa

LAS FRONTERAS EN LA CONSTRUCCIÓN DEL ESTADO NACIÓN (SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX)

Es importante considerar además de la trascendencia de las representaciones y construcciones de la imagen de país por parte de un grupo social, como opina Oszlak, la aparición de condiciones materiales para la formación de una economía de mercado que consolidara y posibilitará las bases de una organización nacional. Al mismo tiempo, es importante advertir que las diversas estrategias estatales se dieron simultáneamente y las formas de penetración que adoptó el Estado fueron multifacéticas.

Con el objeto de seguir el proceso histórico de la formación del Estado-nación argentino, es necesario aclarar que la Constitución de 1853, que organizó al país en un Estado representativo, republicano y federal no fue aceptada ni firmada por los representantes de la legislatura de Buenos Aires. Dicha provincia se organizó como un estado autónomo escindido de la Confederación Argentina que adoptó entonces como capital Paraná. La situación de enfrentamientos entre la Confederación y Buenos Aires llegó a un cierto equilibrio en 1859 -luego de la derrota porteña en la batalla de Cepeda- cuando se firmó el Pacto de San José de Flores por el cual Buenos Aires aceptó la Constitución de 1853, con derecho a revisión, realizándose la primera reforma en 1860. Sin embargo, la inestabilidad política continuó, en la provincia de San Juan fueron asesinados tres gobernadores y fue continuamente intervenida por las fuerzas de la Confederación. Finalmente la paz general se consiguió luego de la Batalla de Pavón donde las fuerzas del gobernador de Buenos Aires, Bartolomé Mitre vencieron a las de la Confederación al mando de Justo José de

Urquiza. En 1862 Mitre fue elegido presidente de la Nación por el período 1862-1868 y Buenos Aires finalmente se impuso al interior del país.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, la Argentina adquirió su papel de exportador de materia prima (carne y cereales) en el mercado mundial. Desde la asunción de Mitre a la presidencia y hasta la asunción de dicha magistratura por el general Julio Argentino Roca, se estructuraron y definieron las corrientes que configuraron la sociedad argentina. En las tres presidencias de la etapa (Mitre, Sarmiento y Avellaneda) tuvieron lugar la última "campana al desierto", la Guerra contra Paraguay llamada también de la "Triple Alianza", la capitalización definitiva de Buenos Aires, el primer Censo Nacional, y la redacción de códigos como el de Comercio (1859) el Rural (1865) y el Civil (1869), como así también algunos de los lineamientos en educación. Simultáneamente llegaron al país contingentes de inmigrantes y estos comenzaron a organizarse en asociaciones y sindicatos, para, a partir de ahí, luchar por sus derechos sociales y ciudadanía.

Las denominaciones Argentina y Río de la Plata, según José Carlos Chiaramonte, designaron un bosquejo del Estado nacional rioplatense que, organizado por los grupos dominantes de Buenos Aires, consideraron a todo el territorio del ex virreinato como dependencia de esta ciudad⁴⁰, aunque en la práctica esto pudiera ponerse en duda. Fue en definitiva en la década de 1870 que el nombre de República Argentina reemplazó a las diferentes denominaciones que se habían usado para los territorios del Río de la Plata (como Provincias Unidas, Provincias del Plata o Confederación Argentina). A este proceso que es a la vez el de consolidación de un nombre y el de la consolidación de un Estado, contribuyó no sólo el establecimiento de un poder político centralizado y la organización o unificación nacional bajo una misma constitución sino también y, muy especialmente, el hecho de que solo después del final de la guerra de la "Triple Alianza"⁴¹, Argentina fue capaz de asumir definitivamente la imposibilidad de constituir el territorio imaginado de la nación sin Buenos Aires, que recién durante la presidencia de Nicolás Avellaneda (1874-1880) se convirtió en la capital del país.

La Generación de 1880

La política argentina de la llamada generación de 1880 tuvo como actor central a Julio Argentino Roca (1880-1886). Este famoso general victorioso de la campaña al desierto fue la figura dominante en la política argentina hasta 1904. La constitución argentina impedía la continuidad en el poder en dos períodos consecutivos pero Roca, presidente del partido más poderoso (el Partido Autonomista Nacional, o P.A.N.) se aseguró la dirigencia manejando los hilos internos del poder y colocando en la presidencia a Juárez Celman (1886-1890), que continuó con su programa hasta que él volvió a ser elegido en 1892 por un nuevo período.

Esta época de la historia argentina, por cierto muy analizada, es conocida como una época de esplendor, progreso y desarrollo económico, en parte debido a las acciones planteadas por la generación anterior, al desarrollo de los acontecimientos económicos mundiales (una mayor dependencia económica de las exportaciones de ganado y el inicio de la de cereales y, a la vez, importación de productos industrializados) y a la resolución de problemas centrales de la nación. Entre ellos, por ejemplo la federalización de Buenos Aires, es decir la definitiva consolidación de esta ciudad como capital del país (presidencia de N. Avellaneda); el incremento de territorios luego de la "conquista al desierto"; el afianzamiento de un poder fuerte y centralizado en la capital, la llegada masiva de inmigrantes, la extensión de las líneas férreas como así también la instalación de los primeros frigoríficos. Durante las presidencias de dicha generación se estableció la enseñanza laica, gratuita y obligatoria (Ley 1420) y el matrimonio civil, medidas con las cuales se trató de integrar a los inmigrantes.

A la vez, en esta época se formaron instituciones y prácticas que gravitarían en la esfera política en las siguientes décadas de la historia nacional. Entre ellas se pueden mencionar el ejército nacional que se convirtió en el sostén de las autoridades nacionales en el poder, se intervinieron numerosas veces las provincias con el objeto de mantener la alianza de los grupos de poder locales con las ideas del ejecutivo, el fraude político se convirtió en una práctica demasiado habitual en las elecciones y aumentó la deuda externa provocando una

crisis financiera (1890-1895). En la época aparecieron otros partidos políticos con el objeto de oponerse al monopolio político del P.A.N., entre ellos, el partido Radical que intentó varias revoluciones sin éxito. Como estrategias de oposición a las elecciones viciadas el naciente partido Radical debió soportar la prohibición y también practicó la abstención política como protesta. Esta última fuerza política tendría mayor protagonismo en las primeras décadas del siglo XX.

La superación de la frontera indígena: el vaciamiento del desierto en la construcción del Estado

Durante la presidencia del general Mitre en la década de 1860 se dictó la Ley n° 215 que en diferentes artículos expresó la voluntad de expansión territorial:

Art. 1. "Se ocupará por fuerzas del ejército de la República la ribera del Río Neuquén o Neuquen, desde el nacimiento en los Andes hasta su confluencia en el Río Negro, en el Océano Atlántico, estableciendo la línea en la margen septentrional del expresado río de Cordillera a mar.(...)

Art. 4 En el caso de que todas o algunas tribus se resistan al sometimiento pacífico de la autoridad nacional, se organizará contra ella una expedición general hasta someterlas y arrojarlas al sud de los ríos Negro y Neuquén"⁴².

Pasarán algunos años desde la promulgación de la Ley hasta la ejecución en el transcurso de la presidencia de Avellaneda. El ministro de guerra Adolfo Alsina propuso un plan de ocupación del "desierto", sugiriendo la ocupación (apropiación) escalonada de zonas estratégicas y recomendando el envío de fuerzas a los "paraderos indígenas", como así también el poblamiento efectivo de dicho ámbito. Este plan más bien pacífico desde un principio estuvo relacionado con los intereses ganaderos de la provincia de Buenos Aires que necesitaba tierras para expandir la producción agrícola.

En 1878 el presidente Nicolás Avellaneda remitió al Congreso un proyecto de traslado de la frontera al río Negro y Neuquén, en el cual se advierte la doctrina militar del general J. A. Roca quién desempeñó una campaña ofensiva y de exterminio del indígena, organizando cinco columnas militares que partieron de diferentes provincias con territorios adyacentes al mundo aborigen. El tema ha tenido un amplio tratamiento en la historiografía argentina desde diversas perspectivas y en la actualidad es analizado sobre todo desde el aspecto discursivo, a la vez que, se estudian las diferentes ocupaciones (tanto simbólica como

material) de los llamados desiertos, teniendo en cuenta la participación de las instituciones científicas como, por ejemplo, las geográficas o la participación en la construcción de estas imágenes de viajeros y científicos extranjeros.

El ministro de Guerra y Marina del presidente Nicolás Avellaneda, Estanislao Zeballos, a pedido del general Julio A. Roca presentó una propuesta para el traslado de la frontera hasta el Río Negro y Neuquén. Conocedor de la región, Zeballos describió en su obra *La Conquista de las quince mil leguas* (1878), un plan ofensivo contra las tribus consideradas hostiles y ocupantes del territorio que se deseaba incorporar a la producción. Así el Río Negro era presentado como la "línea natural" que debía ser militarmente alcanzada.

El proyecto de Estanislao Zeballos fue llevado adelante por el General Julio Argentino Roca (abril de 1879 y febrero de 1880) alcanzando las metas propuestas, justamente en el momento en que Chile estaba en guerra con Bolivia y Perú por el salitre.

Perla Zusman, analizando el discurso territorial para construir el Estado nación en esta época observa que:

"la necesidad de que esta ocupación militar también fuera un primer paso en el reconocimiento de las características topográficas y las potencialidades naturales del área hicieron que la llamada campaña al desierto fuese acompañada de dos expediciones exploradoras. Por un lado, por decreto presidencial del cinco de marzo de 1879 los ingenieros Jordán C. Wisocki, Francisco Host, y Alfredo Ebelot son designados para explorar "las márgenes del Río Negro, islas y territorios adyacentes". Por otro el General Roca incorpora una Comisión Científica integrada por naturalistas que trabajaban en la Academia Nacional de Córdoba para ocuparse de las cuestiones vinculadas al registro de las potencialidades de las nuevas áreas a ser incorporadas al mercado productivo. De esta manera la práctica de los poseedores de ciertos conocimientos especializados útiles a la política de apropiación territorial se ven involucrados en esta empresa política. Ciencia y política se combinan en el momento de dominar el territorio. Y mientras el Estado percibe la necesidad de internalizar estos saberes para alcanzar sus objetivos políticos, por su lado los científicos e intelectuales de la época se interesan por agruparse en asociaciones que apoyen y promuevan las actividades de apropiación territorial necesarias a los fines estatales"⁴³.

Horacio Vázquez Rial, estudiando las ideas de población en la Argentina al investigar esta misma época opina que la literatura que se produjo durante la década de 1870 tuvo como tema central la frontera. Analiza autores y obras entre ellos los más conocidos como *Martín Fierro* (1872) y *La Vuelta del Martín Fierro* (1878) de José Hernández; *Una excursión a*

los indios ranqueles (1870) de Lucio V. Mansilla, así como también menciona la obra de Hilario Ascasubi o Estanislao del Campo. El autor advierte que la literatura de frontera como él la denomina fue una prueba de que esta situación fue un problema y un debate entre diferentes posiciones vividas hondamente por la sociedad Argentina. Pero la polémica se refirió principalmente a los métodos de llevar a cabo la conquista del desierto pero no vinculado al objetivo final de la conquista: la incorporación del territorio aborígen a la producción ganadera⁴⁴.

Ante estos estudios podemos concluir en que durante la década de 1870, existió una firme voluntad por parte de los grupos dirigentes liberales⁴⁵ de la Argentina de consolidar materialmente la configuración territorial pretendida de dominación que, fortaleciera el proyecto de Nación (gestado por la generación de 1837) permitiendo la identificación de la estado-nación con el territorio y, al mismo tiempo, la concreción de diversos proyectos económicos.

Advertimos entonces, que se pusieron en marcha al mismo tiempo diferentes estrategias que promovieron de alguna manera la aceptación por parte de la sociedad de dicho proyecto. Desde la literatura, la publicidad (debates en los periódicos) y desde la ciencia se conformó una imagen tanto del territorio (desiertos) como de sus habitantes (bárbaros) que fue funcional para lograr los objetivos en la época pero que, además, perduró en el inconsciente colectivo de varias generaciones de argentinos ya que dicho discurso fue mantenido y repetido por la historia.

La frontera sanjuanina

La política desarrollada a escala nacional durante la década de 1880 buscó la integración de todas las regiones del país al mercado nacional. Para lograrlo se llevaron a cabo planes de conquista y colonización del territorio, así como también la conexión y vinculación de las zonas más alejadas a través del ferrocarril que las acercara al puerto de Buenos Aires y de esta manera con la economía mundial.

El historiador sanjuanino, Héctor Domingo Arias, señaló para San Juan el período comprendido entre 1874-1890 como la época de la transformación. Los gobernantes invirtieron todos sus esfuerzos en desarrollar actividades económicas y productivas que no compitiesen con el litoral y respondiera a la demanda internacional. A partir de ésta decisión San Juan desarrolló una industria vitivinícola que la caracteriza hasta hoy, dejando en segundo lugar actividades ganaderas y productos agrícolas⁴⁶. Se transformó la estructura productiva de la región dejando los cultivos extensivos por los intensivos. Dicha estructura no favoreció a los valles del oeste provincial en los que se practicaba la ganadería, que comenzaron a despoblarse en favor de las nuevas zonas industriales, localizadas cerca del oasis central o Valle de Tulum y a otras regiones del país.

El proyecto de los gobernantes sanjuaninos de 1880 incorporó a los intereses del puerto de Buenos Aires la economía del oasis provincial con sus resultados: el monocultivo y la gran bodega. Los departamentos adyacentes a la frontera con Chile vinculados a otros intereses económicos se convirtieron en zonas marginales. Dora Davire de Musri y Susana Malberti señalan que los gobernantes sanjuaninos pusieron en práctica diferentes estrategias para acercar al oasis central los departamentos adyacentes al límite internacional como por ejemplo, en los oasis norte se propusieron la construcción de caminos, la radicación de colonias de población que se dedicaran a la agricultura que ocasionó el tipo de migración golondrina, en su mayoría de origen chileno, como también la intención de prolongar las vías férreas hasta estas zonas. En cuanto al valle calingastino las medidas que se intentaron pueden ser observadas desde otra perspectiva. Las autoras sostienen que los proyectos que se realizaron -por ejemplo: estudios de un ferrocarril trasandino que vinculara la zona con Chile- tuvieron como fin terminar con el aislamiento de la zona⁴⁷. Sin embargo, como analizaremos en el capítulo siete estas acciones estarían dando cuenta de formas de control estatal yuxtapuestas con estrategias de unión con el territorio vecino en búsqueda de beneficios económicos.

A fines de la década de 1880, reapareció un decidido interés por las fronteras. Fue precisamente en éstos años cuando se procedió a la demarcación del límite internacional entre Argentina y Chile, a cargo de una comisión mixta. En 1881 peritos de ambos países

definieron que dicho límite pasaría por las altas cumbres divisorias de agua. Esta división conflictiva en otras zonas del límite internacional no presentó problemas en este sentido en San Juan en particular y en Cuyo en general⁴⁸.

Como observaremos en el próximo capítulo a finales de siglo la frontera argentino-chilena se convirtió en un tema central ya que en dicho período durante el proceso de definición y demarcación limítrofe surgieron desacuerdos que estuvieron a punto de provocar el conflicto bélico. Esta situación, puso de manifiesto el aislamiento de los departamentos sanjuaninos adyacentes al límite internacional desde la perspectiva estatal, que advirtió la necesidad de controlar las zonas. Se encararon entonces proyectos a escala nacional y provincial para integrar estos ámbitos que adquirieron "valor estratégico". Sin embargo, la firma de "Los Pactos de Mayo" (1902) y el fin del conflicto produjo el abandono de dichos proyectos⁴⁹. Al mismo tiempo, Mendoza reactivaba los obras del ferrocarril trasandino que lograron la comunicación con el país vecino en 1912.

LAS DIFERENTES FRONTERAS EN EL PROCESO DE CONSTITUCIÓN DEL ESTADO NACIÓN ARGENTINO EN EL SIGLO XIX

En este capítulo ha sido resumida parte de la historia política de la Argentina a lo largo del siglo XIX, período complejo caracterizado por la inestabilidad. No es de extrañar que así haya sido, ya que durante gran parte de esta centuria los criollos, emancipados del dominio colonial español, buscaron una estructura-político administrativa que ordenara el territorio - heredado de la unidad administrativa que constituyó el virreinato del Río de la Plata-y las nuevas coyunturas políticas posteriores a la independencia, y que desembocaron en la formación del territorio del Estado-nación argentino. Dar con el ordenamiento político adecuado considerando la realidad, las necesidades y los intereses de las diferentes regiones no era obra de un día. Hemos visto como se intentó organizar estos territorios desde el federalismo o el unitarismo, cómo diferentes proyectos de Estado se enfrentaron por imponerse, y ha quedado en evidencia la presencia de caudillos e intelectuales que marcaron estas tendencias, proceso jalonado por luchas de poder e intereses personales, locales y regionales.

Fue necesario realizar la descripción anterior porque a través de estos proyectos enfrentados fue formándose la idea de un Estado nación argentino y, sin conocer los derroteros políticos y sus complejidades, es imposible entenderlo. Ahora bien, lo que nos interesa destacar por sobre todo, y dado el tema central de esta tesis, fue la coexistencia y yuxtaposición de diferentes fronteras, elemento estructurador del emergente Estado nación, de acuerdo al ámbito y a los actores que analicemos.

Debido a la presencia española en el resto del continente (en Lima estaba asentada la capital del virreinato del Perú y no fue liberada sino hasta 1824), la tarea en la que se empeñaron los gobiernos formados luego de la independencia fue asegurar la expulsión de los peninsulares del sur de América, a fin de asegurar las independencias locales alcanzadas. A la vez, en las Provincias Unidas del Río de la Plata existieron algunos proyectos que intentaron configurar el territorio de pertenencia del estado nación en conformación.

Podemos afirmar que las políticas y prácticas llevadas a cabo referidas a la frontera centro oeste en la primera mitad del siglo XIX, por los gobiernos posteriores a la Independencia, fueron confusas y, tal vez, coyunturales como en el caso de las campañas de independencia de Chile y Perú, en el transcurso de las cuales Cuyo se convirtió en una plaza militar. Se deberá tener en cuenta, además de todo lo referido, que la frontera centro oeste sanjuanina al no ser una frontera con el mundo indígena tuvo una problemática diferente. Esta fue, a la vez, también peculiar porque resultó una zona de difícil control y, en la época de Rosas, un peligro latente para el Restaurador, ya que, desde Santiago de Chile se ejerció una fuerte prédica contra el régimen. La Cordillera y sus valles en ese momento adquirieron un carácter de ilegalidad y se mezclaron a partir de ahí las imágenes que hablan de ella como una zona de contrabando, robo, bandidaje y revolución que alteraba la relativa paz instaurada por la Confederación rosista. La presencia de los Andes fue además un elemento diferenciador con Chile en el pensamiento de los actores de la época y, por lo tanto es dable suponer que fue un elemento de éste inicial proceso de imaginación del territorio nacional. La Cordillera fue un ámbito complejo para los dos estados en formación que intentaron controlar con diferentes estrategias y resultados diversos.

No obstante lo anterior, las diferencias locales existían, marcadas desde la época colonial por razones comerciales o administrativas, pero a la que no se puede dar la carga de convertirla en una diferenciación que fomentara la existencia mental y física de una frontera que separara estrictamente un lado y el otro de los Andes. Los avatares políticos en el Río de la Plata de aquella época son una demostración de que, lo que hoy es un Estado, por aquel entonces sólo pretendía definir un ordenamiento que fuera coherente con sus necesidades e intereses políticos y económicos.

A la vez, para muchos líderes del proceso emancipador la idea de una gran unidad política administrativa estaba presente. Los proyectos bolivariano y sanmartiniano fueron un intento de ello. Esto no significó, sin embargo, que se sintieran solamente americanos ya que, como se expresó anteriormente, las identificaciones locales existían. Cabe preguntarse si en la mente de los organizadores de la América libre estuvo presente la idea de la frontera como separación, parecería que inicialmente no, aunque poco a poco ésta fue haciéndose presente. ¿Cómo se podría entender, si no, que los criollos chilenos, al ser perseguidos por las fuerzas realistas españolas, huyeran al otro lado de la cordillera de los Andes en busca de protección?. La Cordillera era para ellos entonces un freno al poder español, un lugar tras el cual guarecerse y reorganizar las fuerzas para emprender un nuevo intento de liberalización⁵⁰. Pasada la amenaza española, concluida la independencia, nos podemos preguntar si no quedaría en estos hombres la idea que la cordillera separaba y diferenciaba.

En la década de 1830, la presencia española en América del sur ya no era un tema por el cual inquietarse y las provincias del Plata se dedicaron a buscar su propia organización. En este afán, la idea de frontera se centró en la diferenciación con el indígena, en el control de los llamados espacios "vacíos", en integrarlos al Estado nación que se forjaba. Las fronteras con los territorios vecinos -que, por cierto, estaban dedicados al mismo proceso de organización- no fue un tema preponderante hasta finales de siglo. Con Chile, la gran formación montañosa de los Andes siguió siendo un espacio de intercambio comercial bastante activo para las regiones del oeste de la Confederación del Río de la Plata, sin embargo, cumplió también un papel diferenciador y de separación. De lo contrario, los exiliados políticos durante la administración de Rosas no habrían elegido a Chile si, al otro

lado de la Cordillera, no se hubiesen sentido seguros. Observamos, entonces y pocos años después, que la historia se repitió, aunque ahora a la inversa. Rosas también percibió la Cordillera como un factor diferenciador con Chile, de lo contrario no habría acudido a la vía diplomática para solicitar la extradición de algunos de sus oponentes, como Sarmiento.

A fines del siglo XIX, en la Argentina ocurrieron dos procesos simultáneos, por un lado la finalización del proceso de ocupación de los territorios aborígenes tanto de la Patagonia⁵¹ y el Chaco, organizados con diferentes lógicas a las del estado nación en constitución; y, por otro, el de la demarcación de los límites interestatales con Chile.

Hasta 1880 la frontera entre Chile y Argentina no estaba claramente determinada, pero parecería que, fundamentada en los puntos anteriores, ya estaba concebida la idea que la cordillera de los Andes era una separación "natural" entre los dos Estados. Por eso pensamos que cuando se impusieron los criterios para resolver el tema de la delimitación de las jurisdicciones de cada uno de los estados, resultó razonable -para los estadistas- fijarse en la Cordillera como un parámetro que guiara las tomas de decisiones.

Se ha sostenido que, a lo largo de gran parte del siglo XIX, la idea de establecer fronteras estuvo al margen de las preocupaciones más urgentes de los protagonistas de la vida política e intelectual en el del Río de la Plata, pero ello no significa que no se haya ido incubando la idea de que la cordillera de los Andes era la frontera que "naturalmente" diferenciaba y separaba éste Estado y Chile. Se verá como quedó establecido en nuestro próximo capítulo ante la demarcación de los límites interestatales.

La temática fronteriza estuvo presente a lo largo del siglo XIX, a veces con mayor fuerza que otras. Prueba de ello fueron las obras de la literatura que trataron y trataron el tema. Estas obras y los comentarios que suscitaban fueron básicas en el proceso de construcción del proyecto territorial y político del estado nación. En Chile ocurrió un proceso similar en el cual a partir de los debates entre los pensadores de este país junto a algunos exiliados políticos argentinos delinearon la nación que pretendían. En ambos casos, las fronteras y el

estado se construyeron primero en el pensamiento y luego se materializaron en acciones concretas.

NOTAS AL CAPÍTULO 4

¹Las formas de gobierno que se sucedieron entre 1810 y 1853 fueron: Primera Junta (1810); Junta Grande (1811); Primer Triunvirato (1811); Segundo Triunvirato (1811-1816); Directorios (1816-1820). En 1820 se disolvió el Directorio y el Congreso y comenzó un largo período de guerras civiles, en el cual no existió un gobierno central sino que se formaron estados autonómicos que tuvieron como base los territorios de las antiguas provincias y, que al mismo tiempo, se firmaron pactos. Hasta 1853 existió un período de relativa unión que fue la presidencia de Rivadavia (1826-1828) que terminó en una nueva separación hasta la llegada al poder de la provincia de Buenos Aires de Juan Manuel de Rosas que logró en la década de 1830 la unión de hecho de la llamada Provincias Unidas del Río de la Plata. Derrocado Rosas en 1852 se promulgó la Constitución de 1853 en la que se organizó un Estado representativo republicano y federal con un régimen presidencialista que llevó a dicha magistratura a Justo José de Urquiza.

²Consultar MARRE, Diana. La exclusión de habitantes rurales en la construcción de identidades nacionales rioplatenses: la transformación del pobre en bárbaro. *I Coloquio Internacional de Geocrítica. Scripta Nova*, 1999, Universidad de Barcelona, n° 45 (35), p. 3. (<http://www.ub.es/Scriptanova/sn45-35.htm>), También MARRE, Diana. *Identidades de género y raza en la construcción de la sociedad postcolonial rioplatense: la China*. (Tesis doctoral.inédita). Barcelona, Universidad de Barcelona, 1999.

³HALPERIN DONGUI, Tulio. *Revolución y Guerra. Formación de una elite dirigente en la argentina criolla*. México: Siglo XXI, 1979, p. 382.

⁴OSZLAK, César. La formación del Estado argentino. *Desarrollo Económico*, 1982, v. 21, n° 84, p.532-534

⁵ANDERSON, Benedict. *Comunidades imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 23

⁶MINVILLE, Sandra y ZUSMAN, Perla. Someter al indígena para fundar la nación . Aproximación a los argumentos que sustentaron la política de organización de colonias indígenas (1884-1885). In *Actas del Primer Congreso de Investigación Social*, 1995, p. 2.

⁷OSZLAK, César. La formación del Estado argentino *Op. cit.* v. 21, n° 84, p. 534.

⁸Sobre el tema se puede consultar: ZUSMAN, Perla. Explorar para dominar. La conformación de un discurso de referencia territorial para construir el Estado-nación argentino (1879-1890). In *primer encuentro internacional ANPEG. Lugar, formación socio-espacial, mundo*, 1994, p. 1-7; MINVILLE, Sandra y ZUSMAN, Perla. Sociedades Geográficas y delimitación del territorio en la construcción del Estado nación argentino. Inédito, p. 1-8; ZUSMAN, Perla. ¿Terra australis-"Res Nullis"? El avance de la frontera colonial hispánica en la Patagonia (1778-1784). *I Coloquio Internacional de Geocrítica*, 1999. *Scripta Nova*, Universidad de Barcelona, n° 45, p.1-14. (<http://www.ub.es/geocrit/sn-45.htm>); NAVARRO FLORIA, Pedro. Un país sin indios. La imagen de la Pampa y la Patagonia en la geografía del naciente Estado Argentino. *Scripta Nova*, 1999, n° 51, p.1-27; LOIS, Carla Mariana. La invención del desierto chaqueño. Una aproximación simbólica de los territorios del Chaco en los tiempos de formación y consolidación del Estado nación argentino. *Scripta Nova*, 1999, n° 38, p.1-20. (<http://www.gh.ub.es/geocrit/sn-38.htm>)

⁹A través del Reglamento del 10 de febrero de 1811 se crearon las Juntas provinciales, a instalarse en las capitales de las gobernaciones intendencias, integradas por cuatro miembros y presidida por el respectivo Gobernador intendente. Estas estaban subordinadas a la Junta Grande. En las ciudades dependientes se organizaría una Junta subordinada o subalterna de tres vocales presidida por el comandante de Armas. El gobierno superior se reservaba el derecho de designar al presidente de la Junta. ACEVEDO, Edberto Óscar. *La Independencia de Argentina*. Madrid: MAPFRE, 1992, p. 91

¹⁰RAVIGNANI, Emilio. *Asambleas constituyentes argentinas*. Buenos Aires: Peuser, 1939, T. VI (II), p. 623; LAMAS, Andrés. Proyecto de Constitución para las provincias del Río de la Plata. *Colección de Memorias y*

Documentos para la Historia y la Geografía de los pueblos del Río de la Plata. Montevideo: Imprenta del Comercio del Plata, 1849, p. 150

¹¹ RAVIGNANI, E. *Asambleas...* *Op. cit.* T. VI, (II), p. 937.

¹² DÍAZ COUSELO, José María. La Real Ordenanza de Intendentes y la Revolución. p. 24.

¹³ CHIARAMONTE, José Carlos. El Federalismo argentino en la primera mitad del siglo XIX. In CARMAGNANI, Marcelo (Coord.). *Federalismos latinoamericanos: México, Brasil, Argentina*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 95-96.

¹⁴ AMUNÁTEGUI, Miguel Luis y Gregorio Victor. *La Reconquista española*. Santiago: Imprenta Barcelona, 1912, p. 179, 181 y 198 respectivamente. Citado en GUERRERO LIRA, Cristian. Dos aspectos del exilio chileno en Cuyo en 1814. *Revista de Estudios Trasandinos*, 1997, n° 1, p. 62

¹⁵ Según Cristian Guerrero Lira, los que no está muy claro de acuerdo a los datos en base a las fuentes encontradas en el Archivo Histórico de Mendoza fue el compromiso político de estos exiliados-exceptuando los soldados de Carreras- con la causa revolucionaria chilena aunque los refugiados adujeron en su mayoría como causa de su migración cuestiones políticas. GUERRERO LIRA, Cristian. Dos aspectos del exilio chileno en Cuyo... *Op.cit.* n° 1, p.63-76

¹⁶ SEGRETI, Carlos. Cuyo y las formas de estado hasta 1820. *Investigaciones y Ensayos. Academia Nacional de la Historia Argentina*, 1979, n°26, p. 118

¹⁷ Chiaramonte sostiene que el concepto de Provincia también fue usado con un sentido particular en la primera mitad del siglo XIX, en los territorios que formaron la actual Argentina. Este vocablo llevó la carga de sentido que le había otorgado la administración colonial y, a la vez, le fueron dados diferentes significados por cada uno de los circunstanciales gobiernos independientes. Así, las Provincias deberían ser entendidas como estados independientes que oscilaron en dos planos simultáneos: por un lado, el de la denominación y, por otro, el de los sucesos políticos en el Río de la Plata. CHIARAMONTE, José Carlos, *El federalismo argentino...* *Op.cit.* p. 96

¹⁸ Transcripción del acta en LARRAÍN, Nicanor. *El país de Cuyo. Relación Histórica hasta 1872*. Buenos Aires: Imprenta de Juan Alsina, 1906, p.8

¹⁹ RAVIGNANI, E. *Asambleas...* *Op. cit.* T. VI, (II), p. 204-206.

²⁰ Juan Manuel de Rosas nació en Buenos Aires en 1793. En su juventud se asoció con Juan Terrero con quién armó un saladero de carnes en los alrededores de la actual Quilmes y luego otro en Los Cerillos sobre el río de Salado territorio lindante con grupos aborígenes. Se unió a Martín Rodríguez en Buenos Aires y a Manuel Dorrego contra José Miguel Carreras, Carlos de Alvear y Estanislao López en la lucha que terminó en 1820 con la paz entre Buenos Aires y Santa Fe. En 1821 renunció al ejército y volvió a Cerrillos donde mantuvo el control de la frontera y estableció pactos con los indios que Bernardino Rivadavia no aceptó. Rosas se convirtió en uno de los principales opositores de Rivadavia, desde una posición federal en alianza con las provincias del interior. Cuando la presidencia de Rivadavia terminó (1828), Rosas fue nombrado comandante de las milicias fronterizas con ordenes de lograr la paz con los indios y de establecer un pueblo en Bahía Blanca (sur de Buenos Aires), lo que consiguió con éxito. En 1829 fue elegido gobernador de la provincia de Bs. As, y, de alguna manera, dirigió el destino político de su provincia y de todas las demás con diferentes métodos. En 1852 es derrotado por el ejército Grande liderado por Justo José de Urquiza. Se exilió en Inglaterra, país en el que murió en 1897.

²¹ Los poderes extraordinarios significaba, que en el gobernador tomaba las decisiones sobre asuntos como la política exterior, la justicia, la policía y otras que ordinariamente (en situaciones normales) no le correspondían.

²² Como antecedente del avance sobre territorios indígenas, en 1820 el gobernador de Buenos Aires Martín Rodríguez y Juan Manuel de Rosas entraron en los territorios del sur bajo dominio de los naturales con el objetivo de apropiarse de estas tierras sin conseguirlo. Durante esta década sólo se logró la fundación del fuerte Independencia en 1823 (hoy ciudad de Tandil).

²³ BARROS, Álvaro, *Fronteras y territorios federales en las pampas del sur*. Buenos Aires: Catrilo, 1960. In VAZQUEZ RIAL, Horacio. *Las ideas sobre población en el Río de la Plata en la época contemporánea*. (Tesis doctoral). Barcelona, Universidad de Barcelona, 1991. p.272.

²⁴ Esta política de pactos tuvo antecedentes en acciones similares durante la Colonia.

²⁵ RATTÓ, Silvia. Relaciones fronterizas en la provincia de Buenos Aires. *Etnohistoria. Noticias de Antropología y Arqueología*, 1999, p.1-21. (<http://www.naya.org.ar/etnohistoria/>)

²⁶ El derecho que tienen las autoridades de los nuevos estados en participar en la elección de las autoridades eclesiásticas junto con la Iglesia que actuarán en su país.

²⁷ CHIARAMONTE, José Carlos. *El Federalismo argentino en la primera mitad del siglo XIX... Op.cit.* p. 124.

²⁸ Transcripto en PEÑA Y LILLO, Silvestre, *El Gobernador Don Pedro Molina*. Mendoza: Best, 1937, p. 289. Citado en RICHARD JORBA, Rodolfo. *Poder, Economía y Espacio en Mendoza 1850-1900. Del comercio ganadero a la agroindustria vitivinícola*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, 1998, p. 24

²⁹ HALPERIN DONGHI, T. *Una nación... Op.cit.* p. 13

³⁰ VAZQUEZ RIAL, Horacio. *Las ideas sobre la población en el Río de la Plata... Op. cit.* c. X, p. 293-299 El autor realiza un análisis de la obra y el contexto en el cual fue escrita.

³¹ ECHEVERRÍA, Esteban. *La cautiva*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1999, p. 125-127.

³² Entre las propuestas del período se encuentra la de Félix Frías, quien había vivido un tiempo en Francia, éste postuló la restauración de un orden que protegiera la propiedad de las arbitrariedades del Estado, las amenazas de la violencia y el crimen, como así también, de la influencia del socialismo. Estas ideas casi no fueron tomadas en cuenta y, a la vez, fueron duramente criticadas por Sarmiento. Otro de los planteos fue expuesto por Mariano Fraguero, miembro de la generación de 1837 de origen cordobés, que propuso imaginar una sociedad basada en los designios de la razón pero la misma tampoco logró una adhesión significativa debido a los sucesos de 1848 en Europa. HALPERIN DONGHI, T. *Una nación... Op. cit.* p. 38-39.

³³ HALPERIN DONGHI, T. *Una nación... Op. cit.* p. 44

³⁴ HALPERIN DONGHI, T. *Una nación... Op.cit.* p. 47-50.

³⁵ Domingo Faustino Sarmiento nació en San Juan el 11 de febrero de 1811, hijo de un arriero y una tejedora pero emparentado con las familias fundadoras. Tuvo una educación discontinua y sus saberes fueron aprendidos por el empeño personal. En 1825 se trasladó a San Luis con su tío José de Oro desterrado éste por sus ideas políticas. Volvió a San Juan y continuó estudiando teología y filosofía. Cuando estalló nuevamente los conflictos políticos y unido al partido unitario huyó a Chile con su padre (1831). En este país ejerció un montón de actividades desde maestro hasta minero. En el transcurso de su vida ejerció importantes cargos en San Juan y en la Argentina, llegando a ser gobernador de su provincia (1862-1864) y presidente de la República (1868-1874). Sus ideas políticas y sociales fueron expresadas en numerosas publicaciones por las cuales consiguió adeptos y enemigos, como así también fundó numerosas instituciones relacionadas con la educación y la ciencia. Murio en Paraguay el 11 de octubre de 1888.

³⁶ Tanto Vicente López y Feliz Frías también desarrollaron proyectos de país.

³⁷ SARMIENTO, D. F. *Facundo*. p. 183-189. In ALBERDI, Juan Bautista. *Grandes y pequeños hombres del Plata*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1974. Vol. 3, p.265. (Primera edición París 1912)

³⁸ FERNÁNDEZ BRAVO, Alvaro. *Literatura y frontera... Op .cit.p. 76-77.*

³⁹ Sobre las ideas geográficas de Sarmiento se puede consultar: PICKENHAYN, Jorge Amancio. Trama geográfica en las Utopías de Sarmiento. *Scripta Nova*, 2000, n° 62, p 1-17. (<http://www.ub.es/scriptanova.sn-62.htm>); MICHIELI, C.T. Configuración y actualidad del pensamiento antropológico de Sarmiento. *Universidad Nacional de San Juan, Facultad de Filosofía Humanidades y Artes. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo*, 1988, n° 16, p. 41-55.

⁴⁰ CHIARAMONTE, José Carlos. El Federalismo argentino en la primera mitad del siglo XIX... *Op. cit.* p. 85

⁴¹ La guerra de la Triple Alianza (1865-1870) fue un enfrentamiento bélico entre Brasil, Uruguay y Argentina contra Paraguay en una lucha larga y de consecuencias devastadoras para todos pero especialmente para Paraguay. En dicho conflicto también estuvieron implicados los intereses comerciales ingleses.

⁴² PAEZ, Jorge. *La conquista del Desierto*. Buenos Aires: Cedral, 1970, p. 76.

⁴³ ZUSMAN, Perla. Explorar para dominar. La conformación de un discurso de referencia territorial para construir el estado-nación argentino (1879-1890). Primer Encuentro Internacional de ANPEG. Lugar, formação sócio-espacial, mundo. São Paulo, 1994., p. 4-5

⁴⁴ VAZQUEZ RIAL, Horacio. *Las ideas de población.... Op. cit. c. XII*, p. 405-423.

⁴⁵ El (re) nacimiento del partido Liberal en Buenos Aires ocurrió a fines de junio de 1852, aunque ya anteriormente las ideas liberales habían sido expuestas por el grupo de intelectuales que formaron la generación de 1837 y la misma Constitución de 1853 había sido una proyección de la política liberal de J. B. Alberdi. Es de nuestro interés señalar que dos liberales de conocida actuación como fueron Bartolomé Mitre y Vicente Fidel López son considerados por Halperin Donghi como los inventores del pasado nacional. Formaron parte de este grupo también Valentín Alsina y Vélez Sarsfield. La actividad de este partido fue la resurrección de la tradición política de 1837. En el intento de inventar el pasado nacional repatriaron los restos de Bernardino Rivadavia, el primer presidente de corte liberal. Bartolomé Mitre se encargó de inventar una historia para el partido liberal como para la provincia de Buenos Aires que los alejara de la época rosista.

⁴⁶ VARESE, Carmen, ARIAS, Héctor. *Historia de San Juan*. Mendoza: Spadoni, 1966, p. 362-363.

⁴⁷ MUSRI, D. y MALBERTI, S. La zona de frontera sanjuanina y su problemática en las dos últimas décadas del siglo XIX. In *Primer Encuentro de Historia Regional y Argentina. Repensando el 90*. Mendoza, Separata de la Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, 1991, p. 164-173.

⁴⁸ PICKENHAYN, Jorge Amancio. La frontera argentino-chilena en San Juan: tierra de nadie. In RANDLE, H. P. (Ed.), *La geografía y la historia en la identidad nacional*. Buenos Aires: Oikos, 1981, c. IX, p. 167-182.

⁴⁹ MUSRI, D. y MALBERTI, S. La zona de frontera sanjuanina y su problemática en las dos últimas décadas del siglo XIX. *Op. cit.* p. 180.

⁵⁰ Sobre el tema se puede consultar: GUERRERO LIRA, Cristián E. Dos Aspecto del exilio chileno en Cuyo en 1814. *Revista de estudios Trasandinos. Argentina y Chile 500 años de integración*, 1997, p. 61-76.

⁵¹ Sobre una mirada comparativa sobre la incorporación de los indios sometidos en Chile y Argentina se puede consultar. MASES, Enrique. La cuestión social en Chile y Argentina. La incorporación de los indios sometidos. 1878-1885. *Revista de Estudios Trasandinos* 1998, n°2, p. 171-187.

Capítulo 5

LOS VIAJEROS DE LAS ALTURAS. NARRATIVAS DE VIAJEROS Y CIENTÍFICOS SOBRE LOS ANDES ARGENTINO-CHILENOS EN EL SIGLO XIX.

Entre los historiadores argentinos y regionales las opiniones de los viajeros y científicos extranjeros sobre el territorio, la visión de sus habitantes y sus costumbres, han constituido una fuente de datos de primera mano - en algunos casos más sometidas a críticas que otras- citadas por los primeros constructores de la historia nacional como un criterio de verdad casi indiscutible, ya que las nacientes repúblicas americanas comenzaban a formar sus propios investigadores recién a fines del siglo XIX.

Los relatos y escritos de estos aventureros, en algunos casos, y científicos, en otros, que recorrieron las tierras de América Latina tuvieron diferentes consecuencias y funciones en la época en que fueron publicados. Particularmente en América muchos de estos científicos fueron contratados por los gobiernos y prestaron diferentes servicios a las repúblicas nacientes. De alguna manera, con sus publicaciones afianzaron en el mundo industrializado europeo las imágenes de los países sudamericanos que recorrieron, de sus riquezas y de sus productos que, en su opinión, sólo esperaban o necesitaban capitales para ser explotados. Las zonas descritas estarían de esta manera en condiciones de formar parte de la civilización, entendida ésta como el ámbito de influencia económica y cultural europea. La importancia de estas percepciones implicaba un doble papel: por un lado el conocimiento permitió la apropiación simbólica de territorios poco conocidos y no sometidos a un régimen colonial explícito (de Europa a América); y, por otro, les permitió a los viajeros lograr cierta respetable autoridad al producir un conocimiento considerado como "verdadero".

Emitieron juicios sobre diferentes y variadas situaciones políticas y socioeconómicas que observaron y vivieron en estos territorios lejanos, bien distintos del mundo del que provenían. Las informaciones y datos que reflejaron sus obras estuvieron impregnados de su mirada europea, desde la cual -como siempre ocurre con los viajeros- interpretaron la realidad social, económica y geográfica de estas tierras¹.

Es de nuestro interés en este trabajo, recordar que durante el siglo XIX muchos de estos relatos fueron tomados como criterios de verdad no sólo por el grupo dirigente que diseñó el proyecto de nación sino por quienes, como dijimos, construyeron la historia oficial de estos países. Las opiniones de estos viajeros y científicos naturalistas fueron tejiendo una imagen del territorio que recorrieron y sobre las sociedades que lo habitaban, sus formas de gobierno, sus productos, sus riquezas y su cultura. Muchas de estas imágenes perduraron hasta el siglo XX a través de las citas históricas y, en la época, ayudaron a mantener a ciertos grupos en el poder a la vez que fueron usadas para avalar la toma de decisiones de índole territorial. Ejemplo de esta situación fue la trascendencia que tuvieron las opiniones emitidas por Carlos Darwin sobre la Patagonia que provocaron a lo largo del XIX distintas reacciones, desde la aceptación incondicional hasta la crítica².

La historiografía argentina generalmente ha destacado la visión que los viajeros del XIX tuvieron sobre la Pampa en el Río de la Plata, así como sobre los territorios menos explorados y aún en manos de los grupos de naturales, la Patagonia y el Chaco. Sin embargo, estos viajeros realizaron asimismo comentarios sobre otras regiones del país como la que estudiamos. Al leer sus relatos observamos que en la mayoría de los casos estos viajeros desarrollaron importantes vínculos con los grupos gobernantes y, al mismo tiempo, su interés por algunas producciones específicas estuvo en directa relación con los intereses de sus países de origen.

En este capítulo nos interesa particularmente la impresión de aquellos viajeros que estuvieron en Cuyo durante el siglo XIX y que atravesaron la cordillera de los Andes en uno u otro sentido, dejando sus imágenes y percepciones del viaje y sus observaciones sobre las relaciones entre las repúblicas nacientes de Argentina y Chile. Pretendemos con

ello analizar si sus opiniones y descripciones fueron tenidas en cuenta (citadas como criterios de verdad) para reforzar la separación propuesta por el límite internacional demarcado a finales de siglo, y si la experiencia del paso de los Andes afectaron sus percepción; en concreto si las penurias y privaciones vividas durante la travesía cordillerana les hicieron percibir los Andes como una barrera naturalmente diferenciadora, divisoria o separadora de dos estados. Lo que intentamos dilucidar, pues, es en qué medida favorecieron con sus opiniones y reflexiones a alzar la Cordillera como un límite natural, como un muro, una barrera infranqueable, contribuyendo a la vez a sumarle a dicha frontera características como la desolación, la peligrosidad, la ilegalidad que luego serían utilizadas por ambos estados para justificar su presencia, ya sea material o simbólica, con el objetivo de controlar dicho ámbito. De alguna manera, nos interesa saber qué papel tuvo el macizo andino en la construcción del territorio fronterizo en los relatos de los viajeros y en las obras científicas y si éstos, al ser leídos por los grupos de poder local, incidieron a la vez en la construcción de una determinada imagen territorial de la provincia.

En el contexto anterior es necesario considerar las opiniones de los intelectuales sanjuaninos del siglo XIX, entre ellos las del propio D. F. Sarmiento, las de Damián Hudson y las de Nicanor Larraín, ya que cada uno de los mencionados realizó aportaciones, a la construcción del territorio tanto del estado nación como del estado provincial en una época en la que se estaban determinando sus fronteras y definiendo su identidad. Los tres fueron referencia, creemos que obligada, para quienes con posterioridad a sus escritos tomaron decisiones político-administrativas. Incluimos aquí el análisis de estas figuras ya que ellos mismos fueron viajeros y porque además sus opiniones estuvieron influidas por las lecturas de los viajeros y científicos que visitaron este ámbito, a la vez que por los acontecimientos que les tocó vivir.

Con el fin de lograr los objetivos propuestos en esta parte de la tesis nos parece necesario remitirnos brevemente al contexto científico del siglo XIX que, sin duda, fue decisivo en la manera de mirar el mundo y de describirlo. Los historiadores de la ciencia han demostrado que durante este siglo la literatura de los viajes estuvo relacionada con el fuerte impacto de las ideas propuestas por Alejandro de Humboldt³. En las ideas del naturalista alemán se

unieron dos tendencias de la época: la etapa final de la ilustración y el romanticismo alemán, coyuntura que de alguna manera fundamentó su pensamiento científico.

LOS NATURALISTAS DEL SIGLO XIX Y LA FASCINACIÓN POR LA MONTAÑA

Jordi Martí-Henneberg opina que fueron los naturalistas del siglo XVIII, con sus investigaciones y trabajos de campo, quienes despertaron el gran interés por la montaña. Luego, los románticos del siglo XIX aprovecharon la lograda seducción por las alturas para exaltar las emociones y la superación de la vida cotidiana. Como escribió este autor: "La montaña actuó como un eje catalizador en el proceso de sensibilización de la naturaleza que se apreció durante el siglo XIX. Al subir a ella se estimula el sentimiento patriótico con la contemplación del país, la liberación de la monotonía urbana y el acercamiento a Dios. De esta manera la montaña reafirmó una doble simbología como punto de referencia del país y altar de la divinidad, incorporándose al discurso nacionalista, donde adopta el papel de elemento diferenciador y reserva espiritual de la comunidad"⁴.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, el ambiente ideológico, artístico y literario promovió el interés por las alturas; este interés favoreció en gran medida al redescubrimiento de la naturaleza y el replanteamiento de la relación que se establecía entre el hombre y ella. Como observa Pere Sunyer, Alejandro de Humboldt fue el continuador de las ideas científicas y culturales prevalecientes en la época, realizando importantes contribuciones al conocimiento de la montaña, impregnadas siempre de su espíritu romántico⁵.

Humboldt observaba al paisaje como algo trágico e inaccesible; la naturaleza, para él, influía sobre el medio social, era la protagonista. La idea de espacio vacío coincidía con los ámbitos de las montañas, el mar, las planicies o las llanuras extensas, donde era escasa o inexistente la intervención humana; estos eran espacios que estaban deshabitados, ámbitos de soledad⁶.

Se ha señalado que: "El proyecto científico de Humboldt trataba de demostrar empíricamente esa concepción idealista de la armonía universal de la naturaleza concebida

como un todo de partes íntimamente relacionadas, un todo armonioso movido por fuerzas internas, como él mismo dirá en alguna ocasión"⁷. Las expresiones vertidas en los escritos del naturalista procuraban dar una sensación auténtica de la realidad observada y de alguna manera hacer transparentes la palabra impresa; con frases sencillas pero dotadas de gran belleza estética buscaba reproducir en el lector lo que la naturaleza expresaba en sí misma perpetuando las sensaciones de belleza, de colorido y de movimiento⁸.

Como bien expresa Adolfo Prieto cuando estudia la influencia de los relatos de los viajeros ingleses en el nacimiento de una literatura nacional en el Río de la Plata durante la primera mitad del XIX, Alejandro de Humboldt con sus publicaciones posteriores a su viaje por América junto a Aimé Bonpland y, en función de un vasto proyecto editorial, "anticipó los supuestos metodológicos de ese proyecto, resumiéndolos en la fórmula de tratar estéticamente los sujetos de la historia natural"⁹. A la vez, como sostiene y demuestra Mary Louis Pratt, el texto de Humboldt contribuyó al trazado de líneas de una suerte de reinención ideológica de Sudamérica, a ambos lados del Atlántico a principios del XIX¹⁰.

En este sentido, Humboldt realizó una mirada positiva sobre América vinculado a los relatos de autores como por ejemplo Bufón y De Pauw que -de acuerdo con los estudios que se están realizando- pudo haber sido utilizada de forma positiva por los grupos de poder criollos que llevaron a cabo los procesos independentistas¹¹.

Adolfo Prieto sostiene que Humboldt llegó a producir un modelo que fue seguido por la literatura de viajes inglesa que incluyó determinados temas, formas de narración y hasta cierto tipo de sensibilidad: "de esta premisa, en efecto, los más de los viajeros ingleses que incursionaron en territorio argentino durante la tercera y cuarta década del siglo extrajeron la posibilidad de combinar las articulaciones de los discursos racionalistas y romántico; el gusto por la andadura del relato; por las dimensiones de la peripecia personal; la confianza en las doctrinas de la especificidad del paisaje americano y de la armonía del hombre y la naturaleza y extrajeron también, por abuso de procedimientos, la tendencia a extrapolar observaciones y juicios que no podían o no debían, estrictamente, extrapolarse". Así, por ejemplo, en algunas descripciones del cruce de los Andes -según Prieto- apenas se disimula

la gesticulación y el sentido escenográfico recortado en pasajes parecidos pero no idénticos de la obra de Humboldt que en inglés se tituló *Personal Narrative*¹².

Puede sostenerse que la literatura de viajes fue una importante difusora de las características y de las imágenes de los ámbitos menos conocidos de América, popularizando de alguna manera estas percepciones ante el poder de divulgación que otorgaba el mundo editorial, sobre todo en Europa y luego en América. En relación a lo anterior nos podemos preguntar qué influencia tuvieron estas percepciones de la naturaleza, del hombre y de la montaña como ámbito desolado, inhabitado y naturalmente divisor en los científicos que cruzaron los Andes durante el siglo XIX.

Cuando los naturalistas y viajeros escribieron sus relatos e informes dejaron entrever otros aspectos de sus observaciones que nos ayudan en la comprensión de los elementos que influyeron de algún modo en su producción. Cuando profundizamos en la vida y en los objetivos de sus viajes se descubren aspectos que influyeron en sus producciones intelectuales. Entre ellos, nos interesa particularmente el territorio para observar de este modo la proyección de sus imágenes en los grupos sociales, científicos, comerciales y políticos tanto de las metrópolis europeas que pretendieron invertir en América, así como de los grupos dirigentes que proyectaban los nacientes estados sudamericanos.

Como ha sugerido Álvaro Fernández Bravo, los relatos de los viajeros europeos son por una parte fuente de inspiración en el grupo constructor de la nación tanto de Chile como de Argentina y, por otro, constituyeron la posibilidad de ser contestados y reelaborados desde la perspectiva local por parte de algunos sectores de poder a fines del siglo XIX¹³.

LA CORDILLERA DE LOS ANDES, LA FUERZA DEL PAISAJE EN VIAJEROS Y CIENTÍFICOS DEL SIGLO XIX, TRADUCCIÓN Y APROPIACIÓN

Los viajeros que cruzaron el territorio de la Confederación Argentina a principios de siglo utilizaron en general dos importantes caminos; uno que los llevaba desde Buenos Aires al Perú y otro de Buenos Aires a Santiago de Chile. Este último camino comúnmente atravesaba las llanuras de Buenos Aires y de Santa Fe; las serranías cordobesas y de San

Luis; y finalmente, la provincia de Mendoza antes de cruzar los Andes hasta Chile. Este itinerario de alguna manera garantizaba el conocimiento del Cono Sur y, a la vez, mostraba el territorio y las direcciones sobre las que discurría una parte importante de la historia de la Confederación. La inclusión de ciertos territorios en estos recorridos y la exclusión de otros en la primera mitad del siglo XIX también habla de la imagen territorial de la época.

En efecto, según Romualdo Ardissonne, el trazado de esta vía explica que las tierras de Cuyo, de Mendoza y de San Luis, se hayan visto más favorecidas por la estancia o el tránsito de un mayor número de viajeros en relación a las provincias de San Juan, La Rioja y Catamarca. Las dos primeras provincias fueron beneficiadas por hallarse vinculadas necesariamente a la ruta transcontinental, como otras se beneficiaron con el fructífero camino al Perú¹⁴.

El interés de los viajeros ingleses en los territorios de América del Sur y, más precisamente el Río de la Plata a principios del siglo XIX, estuvo en directa relación con los intereses de la metrópoli inglesa en el comercio y en la explotación minera. La atracción por la zona andina tuvo una escasa duración y un rápido declive debido a la especulación bursátil generada en la Bolsa de Londres por las inversiones inglesas en esta zona, como así también, algunos problemas surgidos entre las compañías nacionales y extranjeras¹⁵.

A principios del siglo XIX transitaban tierras cuyanas viajeros de origen inglés, muchos de ellos en camino a Chile o a Buenos Aires. El cruce del macizo andino dejó fuertes huellas en sus relatos, tanto como sus travesías por la pampa. Fue tal la difusión y el éxito de la literatura de viajes en las metrópolis europeas que muchos de ellos antes de pisar suelo americano posiblemente tuvieron ya imágenes y juicios sobre estas tierras, en muchos casos basados en las descripciones de los textos de viajeros por ellos leídos. De todos modos, a medida que avanzaba el siglo algunas de estas imágenes o ideas sobre el territorio sufrieron variaciones sutiles y también profundas. El carácter de muralla infranqueable de la Cordillera fue atenuado a favor de mostrar la transitabilidad del macizo andino. Seguir un orden cronológico en relación a los viajes nos ayudará a observar el cambio en la imagen y, a la vez, el cambio de interés de estos viajeros.

El ciudadano inglés John Miers experto en minas atravesó el territorio del Río de la Plata pasando por Mendoza hasta Chile; en 1819; su libro fue publicado en Londres en 1826 y se tituló *Travels in Chile and La Plata*. El objetivo de su viaje fue específicamente identificar las riquezas minerales de Chile, en palabras del propio Miers "nuestra intención era la de erigir en ese país una serie intensiva de maquinarias para refinar, laminar y convertir el cobre en planchas para cascos de buques"¹⁶. El autor expresó en su relato que esperaba acumular una importante fortuna ante las perspectivas de los mercados en el Pacífico, la mano de obra barata y los comentarios de los diputados sudamericanos en Londres sobre estas riquezas y posibilidades, como también, el apoyo prometido por los embajadores chilenos en Inglaterra. El cruce de la cordillera de los Andes le permitió a J. Miers reunir numerosos datos sobre la geología, la flora, la fauna y el clima del macizo andino, expresando que: "es un escenario en el que la naturaleza presenta los objetos con demasiada proximidad para ser agradables, y en escala demasiado grande para acomodarse a la imaginación; un sitio donde buscará en vano la variedad de líneas, las hermosas perspectivas, las vistas pintorescas que convocan a la admiración de los Alpes europeos: 'esas plenteras asociaciones de lo romántico y lo bello'"¹⁷.

Luego de su viaje por Sudamérica Alexander Caldcleugh, publicó *Travels in South América, during the years 1819-20-21* (Londres, 1825) comentando su recorrido por las actuales repúblicas de Brasil, Argentina y Chile. No se sabe si este viaje lo realizó por propia cuenta, por el interés de ciertos particulares o a pedido del gobierno inglés, pero sí atraído por conocer los recursos naturales de estos ámbitos con el fin de lograr posibles inversiones británicas y, a la vez, mercados de consumo a productos británicos. Apenas se acercó a la Cordillera el viajero se sintió sobrecogido por la "espléndida", por la "sublime" vista que esta ofrecía, y aunque expresó que se encontraba incompetente para registrar en su diario las sensaciones que ésta le ocasionaba, sus impresiones son volcadas en diversos momentos del cruce¹⁸.

Ambos autores citados habían leído los relatos de Humboldt, aunque la pampa no les había impresionado favorablemente. En cuanto a la cordillera de los Andes, al primero de los viajeros le pareció un ámbito agreste en comparación a las montañas por él conocidas, pero el segundo de ellos en cambio plasmó una visión romántica de sus impresiones.

Otro de los viajeros ingleses por el Río de la Plata que publicó su relato de viajes en Londres fue Robert Proctor, agente intermediario de la contratación de un préstamo al gobierno del Perú. Su viaje realizado en los años 1823 y 1824, como el de los dos anteriores, tuvo un objetivo claramente utilitario para la metrópoli describiendo y comentando aspectos políticos y económicos de su recorrido. La pampa, como a los anteriores autores citados, le pareció un paisaje monótono. Al llegar a la cumbre de los Andes, R. Proctor recordó y citó unos versos del poema de Thomas Campbell. El viajero se limitó a mencionar los inmensos bloques de granito, productos de algunas convulsiones de la naturaleza y sólo un lugar, Punta de Vacas (Mendoza) le pareció digno de mencionarse al exaltar sus sentimientos románticos¹⁹.

Peter Schmidtmeier, *Travels into Chile over the Andes* (Londres, 1824) pretendió, según Prieto, convertir el relato sobre su viaje realizado entre 1820-1821 en el complemento a la célebre expedición de Humboldt a las regiones equinocciales; con una mirada más racionalista que romántica, incluyó en su obra una masa de datos sobre geología, mineralogía y costumbres. Parece que su travesía por la pampa no le produjo un gran interés y la Cordillera le ocasionó un gran desencanto, ya que no se parecía a la belleza de los paisajes europeos por él conocidos; la consideró agreste y observó: "El viajero llevado a esperar cataratas de miles de pies, no encuentra nada, ni siquiera una cascada: extraña el pino verde oscuro, gentilmente agitado cuando la atmósfera exhala su aliento, sacudiendo de sus ramas los copos congelados (...) Con tales rasgos las enormes masas de aquí podrían reclamar cierto parecido a los Alpes, y después sentirse orgullosas de su tamaño gigantesco"²⁰.

Entre todos los viajeros referidos puede considerarse al capitán Francisco Bond Head (llamado "Cabeza galopante" jugando con la acepción literal de su apellido y la rapidez de sus viajes entre Buenos Aires y Chile durante los años 1825 y 1826, con el fin de inspeccionar las riquezas mineras de estas zonas), el más leído²¹. Al comenzar su obra titulada, *Las Pampas y los Andes* observaba:

"La cordillera de los Andes corre de norte a sur por toda Sud América y, en consecuencia, es casi paralela a las Costas respectivas del Atlántico y del Pacífico, dividiendo el país intermedio en dos

porciones desiguales, cada una limitada por un océano y la cordillera. A primera vista se esperaría que estos países gemelos separados sólo por una cadena de montañas tuviesen gran semejanza entre sí; pero la variedad es atributo del Omnipotente, y la Naturaleza ha concedido a estas dos regiones diferencias muy notable del clima y formación geológica"²².

Aquí Head atribuyó las diferencias existentes a un lado y a otro de la Cordillera, a causas trascendentes como Dios o la naturaleza. De esta manera, y en forma indirecta, si Dios y la naturaleza eran los que creaban la diferencia, se le otorgaba a la separación entre ambos estados un carácter natural y eterno, y no político que dividía, aunque a la vez observaba que esta división era algo injusta al considerar como desiguales las partes que correspondieron a cada país.

El trayecto del viaje que describió el Capitán Head, comenzó en Mendoza, pasando por Villavicencio (por El Paramillo que es la cadena de cerros que domina Villavicencio), el Valle de Uspallata (última zona habitada del lado oriental de la cordillera), la ladera de Las Vacas cruzando el río homónimo, luego del cual atravesó quebradas que le parecieron más estrechas y escarpadas. Las cimas de las montañas, que forman la Cordillera Principal son en sus palabras "escabrosas, con agudos filos y picachos". Pasó la noche y se guareció en las casuchas de ladrillos construidas para protección de los viajeros durante la Colonia; al otro día alcanzó la cumbre. En este momento expresó una sensación de triunfo y satisfacción diciendo "cimas cubiertas de nieve, escena triste e inhóspita pero a la vez sublime y magnífica". Comenzó luego el descenso hasta Villa Nueva de los Andes llegando finalmente a Santiago de Chile en 1826.

Describió la Cordillera diciendo:

"Este valle -el de Uspallata- es la base superior de la gran cordillera; y al principio es sorprendente ver que los cerros del Paramillo, que parecían tan elevados son humildísimos trozos comparados con la estupenda barrera que, a pesar de su distancia, parece obstruir el paisaje. *Esta enorme masa pétrea, pues parece perfectamente compacta, es tan salvaje y áspera en sus rasgos y formación, que nadie juzgaría que ningún animal se abriese camino hasta la cumbre que cubierta de nieve, en algunos sitios eterna, parece región entre los cielos y la morada practicable del hombre; y en efecto, intentar pasarla, a menos de seguir por la quebrada el curso del torrente, sería totalmente imposible*"²³.

Influenciado por el romanticismo de la época, F. Bond Head, reforzó la idea de la montaña como una masa pétrea y compacta, más asociada a una necesidad de destacar su hazaña personal que a demostrar una verdadera inviabilidad de tránsito en la Cordillera ya que, de hecho, este viajero comentó en distintos párrafos de su obra encuentros con otros viajeros, pastores con sus ganados, gauchos, comerciantes, el correo y familias, como por ejemplo en los siguientes:

"en este momento llegaron una dama inglesa, un niño de siete años, dos o tres más pequeños y algunos peones. Sin otra protección habían pasado la cordillera y andando aquel día doce o catorce horas a caballo hasta llegar a Uspallata"²⁴.

"vimos algo distante un arria de mulas sueltas entre los peñascos....fui dónde ellas se hallaban y encontré dos arrieros dormidos en el suelo"²⁵.

En parte de su obra se refirió a Mendoza, comentando aspectos de la ciudad, de su gente, de sus producciones y de sus costumbres, señalando:

"(...) no hay sitio en la tierra dónde el hombre pudiera ser más indolente y más independiente que en Mendoza, pues dormiría el día entero y tomaría nieve por la tarde (...). El clima es cansador y toda la gente indolente. *¿Mais que voulez- vous?. Su situación los destina a la inactividad; están limitados por los Andes y las Pampas, y, con tan formidables e implacables barreras a su derredor, y ¿qué tienen que ver con las historias progresos o naciones del resto del mundo? Sus necesidades son pocas y la Naturaleza fácilmente las llena; el día es largo y, por consiguiente, así que almuerzan y han hecho unos pocos preparativos para la cena, hay tantísimo calor que van a dormir y, ¿qué otra cosa mejor harían?*"²⁶.

Seguidor de las ideas que otorgaban importancia a la influencia de los rasgos ambientales en el modo de vida de las sociedades, Head consideraba que el carácter de barreras implacables que adquirirían tanto la Pampa como la cordillera de los Andes alejaban a la ciudad del progreso y hacían a sus habitantes indolentes.

Continuó el capitán Head comentando la aridez del país, señalando que era el más desértico que había visto. En varias ocasiones en su itinerario este viajero observó la presencia de pastores y arrieros con sus mulas como también el conocimiento de la gente de la localización de potreros en lugares que Head no podía advertir. El capitán concluyó en la escasa conveniencia de la inversión de capitales ingleses en la minería de la zona.

Completó su evaluación de las posibilidades de explotación minera del área comentando la pobreza de los filones en comparación con los de México y Perú²⁷. Además de los aspectos mineros propiamente dichos, sumó como dificultades las características climáticas y la inseguridad del área. Referido a este tema durante cruce andino expresó:

"En la cumbre vi una grandísima cruz de madera y me acerqué a ella...En el salvaje sitio desolado donde se levantaba, parecía en verdad muy apropiada e interesante (...) y entonces el peón me dijo que fue puesta allí por dos arrieros en conmemoración del asesinato de un amigo. Esto me recordó que aun no nos habíamos remontado arriba de las malas pasiones del hombre"²⁸.

Un relato particular fue el publicado por el lugarteniente Charles Brand como resultado del viaje al Perú en 1827, cumpliendo posiblemente una misión secreta, aunque en su obra señaló que sólo lo inspiraba la intención de divertir e informar a sus amigos. Llegado a Inglaterra observó la posibilidad y la conveniencia de publicarlo. En una travesía expedita de Buenos Aires a Perú, efectuada en sólo seis meses, realizó anotaciones de sus impresiones. En sus narraciones intentó desmitificar el peligro que suponía el paso de la Cordillera. Sus referencias a viajeros que anteriormente habían realizado dicho trayecto demuestra que, si bien las obras de ellos no fueron citadas por Brand, este lugarteniente había leído los relatos de quienes lo habían precedido en la realización de dicho recorrido. Su relato pretendió dar información a una clase particular de viajero que, según Prieto, ya comenzaba a distinguirse en la época, el "turista". En efecto, Brand fue uno de los primeros viajeros que hizo referencia a los usos sociales del paisaje con acotaciones que podrían parecer extrañas para un espacio que en esos momentos no estaba incorporado al consumo turístico. Brand incluyó en su relato un grabado de varios hombres a punto de ascender la cordillera de los Andes a pie en agosto de 1827. Además dedicó treinta páginas a destacar las bellezas de la cordillera de los Andes comentando las exageraciones expresadas por los otros viajeros cuando cruzaron la cordillera. Al finalizar su libro *Journal of Voyage to Peru: a Passage Across the Cordillera of the Andes, in the Winter of 1827. Performed on Foot in the Snow, and a Journey Across the Pampas* (Londres, 1828) agregó un calendario en el que indicaba las estaciones más recomendables para el cruce del macizo andino, e insistió que sus narraciones tenían la intención de proveer una guía para el viajero²⁹.

El relato de Charles Brand nos indica que las percepciones de la Cordillera y de su accesibilidad podían ser bastante diferentes dependiendo, por un lado, de los objetivos de cada viajero y, por otro, de la influencia que sobre el autor tuvieron las obras de Humboldt y los relatos de los viajeros que anteriormente recorrieron la zona. Es posible advertir que en su descripción Brand le restó valor a la idea de inaccesibilidad de los Andes propuesta por los otros viajeros de la época.

Generalmente la historiografía de ambos lados de la Cordillera ha considerado el viaje de Carlos Darwin como el más destacado del siglo XIX. Carlos Darwin cruzó la cordillera de los Andes desde Santiago de Chile por el Paso del Portillo, localizado más al sur del Paso de La Cumbre, partiendo el 18 de marzo de 1835. Al describir el cruce de los Andes realizó observaciones como las siguientes:

"En el punto donde el Valle penetra en la Cordillera está limitado en ambos lados por altas montañas peladas; aunque muy poco extenso es fértil. A cada paso se encuentran tierras labradas, viñedos, manzanos (...). Por la tarde llegamos a la aduana, donde examinan nuestros equipajes. *Mejor defendida está la frontera de Chile por la Cordillera, que pudiera estarlo por las aguas del Océano.* Muy pocos valles se extienden hasta la cadena central y las bestias de carga no pueden seguir ningún otro camino".

Alejados de las poblaciones camino a las partes más elevadas de los Andes observó:

"Las montañas que limitan esta parte del valle tienen de 3 a 6 y hasta 8.000 pies de altura, son redondeadas y de faldas enteramente desnudas. Por doquier es la roca rojiza y sus capas muy determinadas. No puede decirse que el paisaje sea hermoso pero es grandioso y severo. Encontramos varias manadas de toros conducidos por algunos hombres desde los valles más altos de la Cordillera. Este signo de la proximidad del invierno nos hace avanzar más de prisa"³⁰.

Seguramente el baqueano explicó a Darwin que los pastores bajaban con su ganado de los valles cordilleranos más altos luego de pastar en la temporada de verano antes de que las nieves cubrieran el pasto, lo cual llevó a Darwin decidir acelerar la marcha ante el cambio de estación.

Según Prieto, el hecho que Darwin citara a Bond Head cuando se refirió a las riquezas mineras de la zona puede llevarnos a deducir que fue el relato de dicho capitán el que guió su cruce de los Andes, persiguiendo a su vez, reconocer el camino detallado por dicho

viajero inglés, o corregir esta guía tan frecuentemente consultada en la época. Según Prieto, Darwin confirmó la visión gloriosa desde la cima de los Andes, pero aseveró asimismo que había sido exagerado el riesgo ofrecido por las correntadas y laderas en los Andes, aunque convino con Head que no es lo mismo la expresión de quienes están pasando un abismo que quienes lo han pasado³¹.

Más allá de esta influencia implícita, Darwin expresó claramente que sus escritos fueron inspirados en la obra de A. Humboldt, *"Personal narrative" of travels to Equinoctial regions of de New Continent during the Years 1799-1804*, (Londres, 1818-1822).

En parte de su relato señaló:

"No deja de chocarme la gran diferencia que hay entre la vegetación de estos valles orientales y la de Chile, porque el clima y la naturaleza del suelo son casi idénticos y la diferencia de longitud insignificantes (...) *En efecto, estas montañas han constituido siempre barrera infranqueable desde la aparición de las actuales razas animales*; por lo tanto y a menos que supusiéramos que se habían creado las mismas especies en dos puntos diferentes no debemos esperar hallar una semejanza absoluta entre los seres que habitan los lados opuestos de los Andes como tampoco los que habitan costas opuestas del Océano. En ambos casos deben exceptuarse las especies que han podido atravesar las barreras de rocas o de aguas saladas"³².

Darwin vino a señalar lo que ya decía Head respecto a las diferencias existentes entre uno y otro lado de la montaña con relación a las características naturales (aunque Darwin se refirió particularmente a las especies y a la vegetación y Head consideró que existieron en relación al clima y a las formaciones geológicas), que luego sería utilizada para reforzar la idea de la Cordillera como una barrera natural desde tiempos inmemoriales que separaba dos estados diferentes. En una de las primeras citas observamos que había afirmado la "defensa" de la montaña andina para Chile semejante y, hasta mejor que el mar, puesto que sólo algunas especies excepcionales podían atravesarla

Rescatamos aquí dos párrafos de Darwin sobre la imagen del territorio chileno:

"Como puede verse en los mapas, Chile es una cinta de tierra situada entre la Cordillera y el Pacífico. Esta faja está atravesada además, por varias cadenas de montañas que en esta parte son paralelas a la principal". [Y estudiando la base de la Cordillera en Chile comentó] "Pasamos el día en la cima del monte, y nunca me ha parecido el tiempo más corto. Chile se extiende a nuestros pies como un panorama inmenso limitado por los Andes y el Océano Pacífico"³³.

Los relatos de Head y de Darwin muestran que desde la primera mitad del siglo XIX el territorio de Chile era percibido limitado entre los Andes y el Océano Pacífico. Esta imagen se construyó a partir del reconocimiento del terreno, como así también desde la producción cartográfica, a pocos años de separado Cuyo de la Capitanía General de Chile (1776), en pleno proceso de formación de los estados y de guerras civiles (en Argentina) y lejos, en ambos casos, de una apropiación completa de los territorios que cada uno de estos estados pretendió como propios a fines del XIX. Podríamos afirmar también que esta imagen dada por los extranjeros pudo haber influenciado en la conformación de las imágenes territoriales de cada país y, que de alguna manera, al ser leídos, citados y, en algunos casos, admirados o desestimados por los grupos de poder de fines de siglo en ambos países, contribuyeron a la toma de decisiones en el plano de las ideas (diplomacia) y en las acciones directas sobre el terreno (envío de expediciones para el conocimiento exacto del territorio).

Sintetizando, la caracterización de las imágenes y discursos de los viajeros que recorrieron el área cordillerana durante las primeras tres décadas del siglo XIX, estuvo influida por el entretendido de los discursos racionalista y romántico. A la vez escribir y describir estos territorios fueron instrumentos puestos al servicio en la mayoría de los casos de los intereses económicos de las metrópolis. La mayoría de se dejan sorprender poco por la belleza del paisaje dejando traslucir su interés por informar sobre las posibilidades y riquezas del ámbito transitado. Traducir lo que vieron y vivieron en estas tierras tuvo como punto de partida los paisajes conocidos, la necesidad de resaltar sus hazañas personales o sus descubrimientos científicos y la intención de llegar de forma sencilla a un público y a intereses europeos. De algún modo la operación de traducción consistió en la intención de los viajeros por ser intermediario entre su propio mundo -y el de su público- para explicar un mundo desconocido y toda sus posibilidades e inconvenientes.

De hecho, la imagen ofrecida por los viajeros extranjeros en el período señalado mostró más de un significado. Por un lado, la Cordillera fue considerada como una barrera que mostraba aspectos naturales (en términos de vegetación, especies, clima o formaciones geológicas) distintos en cada banda y por lo tanto naturalmente separaría; pero por otro

uniría porque los viajeros registran el tránsito y el movimiento de hombres y ganado por los diferentes pasos andinos.

LA MIRADA INSTITUCIONALIZADA: LOS VIAJEROS AL SERVICIO DE LA NACIÓN

Como vimos hasta aquí el interés de la ciencia europea en el continente americano desde el viaje de Humboldt había recobrado sentido en relación a las posibilidades económicas, productivas y de inversión de los capitales europeos. Pero como ya han planteado varios autores el hecho de que el naturalista alemán no llegara hasta el sur del continente había animado a otros a intentarlo y sus escritos pretendieron en algunos casos completar o llenar el "vacío" en el conocimiento -entendido como descripción- de estos alejados ámbitos.

Es en este contexto en el que los grupos dirigentes de ambos estados en constitución idearon estrategias para lograr el conocimiento "científico" de los territorios pretendidos de dominación; entre ellas, contrataron a científicos europeos con el fin de que exploraran, cartografiaran, describieran, formaran discípulos e inventariaran las riquezas de la nación. Esta situación acabará antes de finalizar el siglo por varios motivos, entre ellos, la aparición de los primeros grupos de científicos nacionales en ambos estados.

La corriente cultural del Atlántico

Hasta ahora hemos observado la perspectiva del territorio y sus posibilidades que transmitieron los viajeros que transitaron el territorio de las recién organizadas Provincias Unidas del Río de la Plata que, tras las guerras de la Independencia y las guerras Civiles, se organizó en la llamada Confederación, en la primera mitad del siglo XIX. A partir de la sanción de la Constitución en 1853 y hasta 1880 se constituirá el Estado argentino. En la última etapa nombrada llegaron también viajeros y científicos contratados por los primeros gobiernos nacionales con diferentes objetivos, entre los cuales, la búsqueda de riquezas minerales para su explotación, siguió siendo de interés en el ámbito de la frontera centro-occidental. Además de ingleses, también franceses y alemanes recorrieron el territorio del Río de la Plata y de Chile; fueron viajeros de distintas nacionalidades que dejaron igualmente en sus relatos sus impresiones del territorio y de sus habitantes.

Entre los viajeros y científicos de origen francés se pueden citar a Alfred Du Graty³⁴ que publicó *La Confédération Argentina* (París, Bruselas y Londres, 1858) con el objeto de difundir sus reconocimientos sobre las riquezas del país. Tres años antes había publicado una memoria sobre la producción minera de la Confederación que incluyó datos sobre las comunicaciones, los proyectos de colonias y hasta la constitución de 1853.

Pero quizás entre los viajeros y científicos franceses quién tuvo una mayor influencia y relaciones con los grupos de poder de la Argentina fue Víctor Martín De Moussy, pues prestó sus servicios al gobierno de la Confederación (1852-1861) y también trabajó durante la magistratura de Bartolomé Mitre (1862-1868). Este viajero nos interesará particularmente porque en su itinerario recorrió la región de Cuyo (llegando a San Juan) y Chile entre los años 1856-1858, describiendo el territorio provincial con las siguientes palabras:

"Todo el sistema orográfico de San Juan pertenece a los Andes, y presenta, de occidente a oriente, una serie de cadenas longitudinales que en su dirección general se inclinan un poco al sudeste. El gran macizo comienza a ensancharse, formando mesetas bajo el paralelo de Jáchal, más abajo se estrecha y su espesor no excede de dos leguas; dos cordones circunscriben allí un alto valle cerca de las regiones de las nieves perpetuas (...). Los cordones más occidentales encierran anchos valles en gran parte áridos como los de Pismanta y Jáchal (...) No existe ningún volcán en las montañas de San Juan, estas son generalmente áridas y descarnadas (...). Se escalonan aumentando sucesivamente su altura, entre la llanura y el macizo andino que alcanzaría allí, por término medio un altitud de 4.500 metros"³⁵.

La contribución de De Moussy fue útil particularmente en la futura delimitación del territorio de pertenencia de la provincia de San Juan. Cuando señaló los límites de la provincia sanjuanina expresó: "al Oeste con Chile hasta la cresta de los Andes; al Norte y al Nordeste con La Rioja; con San Luis por las Sierras de las Quijadas y Lagunas de Huanacache. Estas mismas lagunas, y una línea tirada directamente al Oeste pasando por el Ramblón, señala su límite con Mendoza"³⁶. Finalmente le dio una extensión de 3.300 leguas (Veáse figura n° 3).

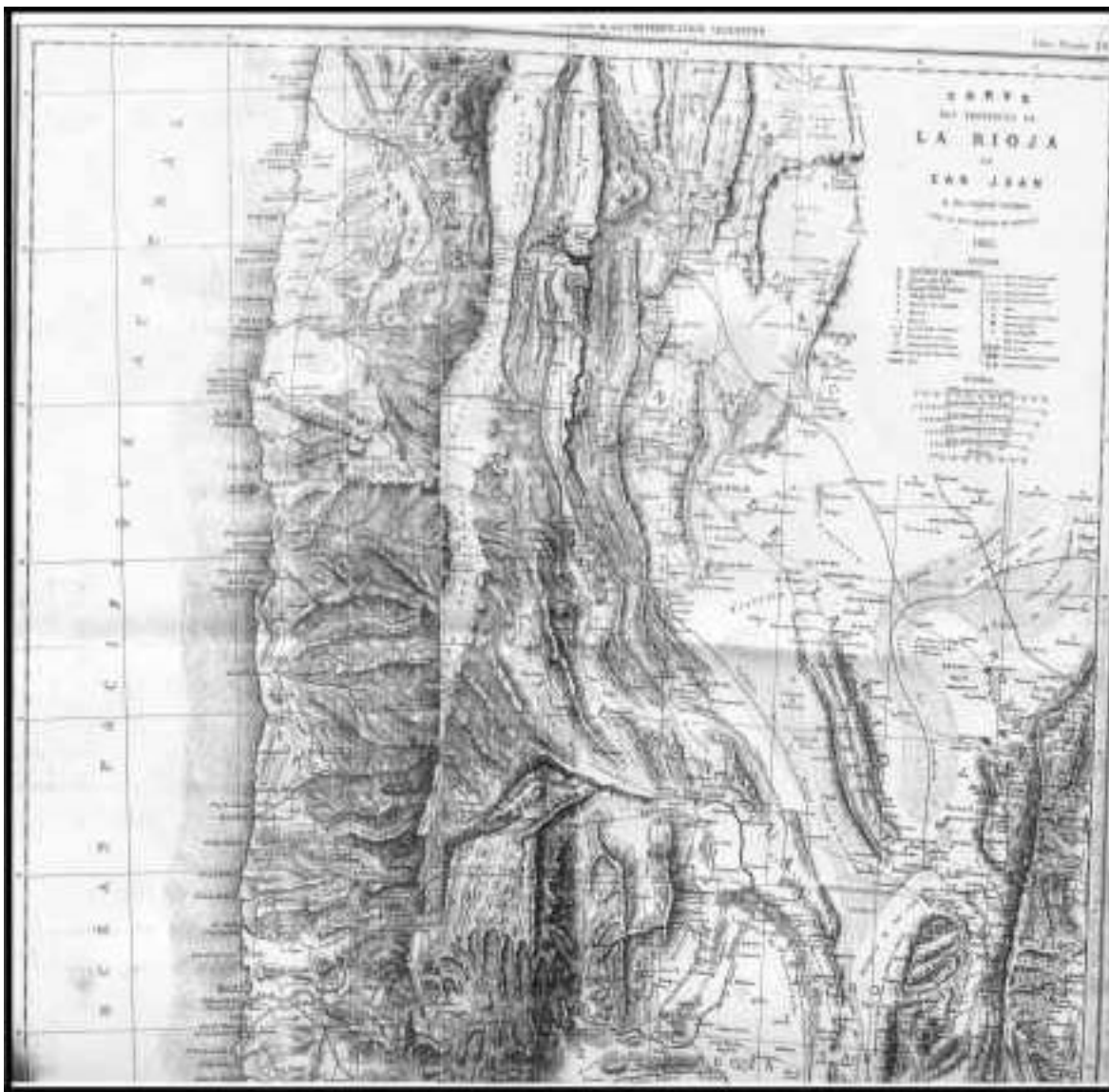


Figura nº3 *Carte des provinces de La Rioja, de San Juan et de régions voisines*. V. M. De Moussy, 1865

Fuente DE MOUSSY, Martín. *Atlas Geographique de la Confédération Argentina*. París, 1873, plancha XIV.

Victor Martín de Moussy enunció los límites de la provincia y en el oeste la referencia fue claramente la cordillera de los Andes. Su obra ha sido continuamente citada particularmente en relación a la producción de argumentaciones de carácter cartográfico en los problemas de límites interprovinciales en Cuyo y también por considerarse uno de los estudios más antiguos del país³⁷.

Este autor describió San Juan de forma exhaustiva y valiosa para la época, y en síntesis, como señala Pedro Navarro Floria, la obra de De Moussy fue un producto de la ciencia y de la geografía de su tiempo, aunque estuvo vinculada al proyecto de país de grupo dirigente que lo contrató, destinadas a la invención de un país sin gente, disponible para los capitales y los inmigrantes que quisiesen venir a trabajarlo³⁸.

Otro de los viajeros que cruzó la cordillera de los Andes en 1862, fue el ingeniero de origen inglés Ignacio Rickard que partió desde Chile a Cuyo es decir, en sentido inverso que el capitán Head. Los vínculos del ingeniero Rickard con los grupos de poder local y nacional son claramente apreciables ya que llegó a la zona contratado por el gobierno sanjuanino y dedicó su obra: *Viaje a través de los Andes* (Londres, 1863) al presidente Bartolomé Mitre y al teniente coronel D. F. Sarmiento, gobernador de San Juan, como testimonio de su amistad³⁹.

Cuando se refirió a las riquezas mineras de la Argentina no dejó de señalar que su nombre (Argentina) estaba relacionado con sus riquezas, que su extensión era enorme, diciendo:

"ya que se extiende desde los 34 grados de latitud sur en el Río de la Plata hasta los 55 grados en el Cabo de Hornos, y su ancho es casi el del continente, hasta los Grandes Andes, que forman *una barrera semi-impenetrable en la frontera chilena*; al norte toca con Bolivia hacia la latitud de 22°, y al este de Brasil; (...) el problema es su gran falta de población, que se hace sentir gravemente en un territorio tan extenso. Miles de millas cuadradas del suelo más rico y productivo quedan en este estado primitivo (...) Pero confío en que no esté lejano el tiempo en que la marea de emigración (...) tome esta dirección"⁴⁰.

Observamos que los datos que manejó I. Rickard son más precisos que los de F. Bond Head. La descripción de la Cordillera de los Andes de Rickard realizada 36 años después que la de Bond Head da cuenta de algunas similitudes y diferencias con la obra del Capitán,

como por ejemplo: ambos consideraron problemático el tema de la relación entre la "despoblación" y las dimensiones del país y, a la vez, confiaron la solución del mismo a la llegada de inmigración. Sin embargo, en cuanto a la riqueza minera y a la percepción de la Cordillera como barrera las opiniones de Rickard son menos categóricas que las de Head.

Rickard había leído los libros de Head, de Darwin y de Woodine Parish, como también los relatos del Capitán Page, una obra general sobre el Río de la Plata que citó en su libro. Ante estas referencias podemos pensar que a través de la literatura de viajeros contemporáneos poseía una imagen del territorio que podía comprobar, reafirmar o desmitificar. La obra de Rickard tiende a restar valor a los juicios de Head respecto del negocio minero y contiene al igual que éste cierto afán publicitario de las riquezas de la Argentina, probablemente con relación a su trabajo. Su recorrido comenzó en Valparaíso, siguió por Quillota, La Calera, San Felipe de Aconcagua, Santa Rosa de Los Andes -localidades chilenas- hasta la cordillera de los Andes. A partir de allí recorrió los distritos mineros de San Juan y algunos de San Luis para regresar a Inglaterra atravesando la Pampa y embarcando en el Puerto de Buenos Aires (ver figura n° 4).

Sobre los aborígenes que no encontró cuando atravesó la Pampa, expresó:

"recientemente el general Mitre, ha tomado activas medidas para mantener alejados a esos molestos visitantes, que nunca se presentan sino cuando saben que un tramo de la frontera ha quedado sin custodia (...). No obstante es una vergüenza que una nación civilizada y relativamente fuerte como la República Argentina permita que un puñado de salvajes invada y destruya sus territorios"⁴¹.

Como se advierte, Ignacio Rickard estaba imbuido por las ideas de progreso y por sus declaraciones estaba de acuerdo con las medidas del gobierno nacional vinculada a los aborígenes y en función de la necesidad de mano de obra ante la "escasez" de población que podía ser cubierta con inmigración. Con este propósito divulgó noticias sobre los buenos sueldos, las posibilidades climáticas y de la tolerancia religiosa en algunas partes del país y finalmente dio consejos para posibles "turistas". A la vez, su vínculo cercano con el gobierno de San Juan -que lo había contratado- prueba el objetivo publicitario de sus comentarios sobre las riquezas provinciales que, en ese momento, ciertamente tenían más que ver con la ganadería y su venta en el país trasandino.

Refiriéndose a las riquezas de San Juan comentó:

"puedo dar fe que la tierra es sumamente fértil y capaz de producir más de 200 por uno. Pero el principal negocio agrícola de San Juan es el engorde de ganado vacuno de invernada. Se lo compra en la Pampa, flacos por una cifra entre 10 y 13 o 14 dólares la cabeza, y son llevados a San Juan a ser engordados en las ricas pasturas de los campos irrigados. Esto se hace usualmente a comienzo de invierno (mayo) y el engorde se prolonga hasta comienzos del verano (noviembre); entonces el ganado está listo para ser enviado a Chile a través de los Andes, y allí tiene un mercado ávido en el que obtienen de 30 a 45 dólares por cabeza, lo que significa una ganancia del más de ciento por ciento"⁴².

Lo que termina de confirmar el afán publicitario de la obra de Rickard pretendido por el gobierno nacional son las palabras del siguiente artículo aparecido en el periódico *El Nacional* el 6 de noviembre de 1869.

"El libro del Mayor Rickard es la prosa todavía de un catálogo de materias apenas bosquejado; pero, así como es va a producir un gran bien, haciendo conocer en Inglaterra *our mineral Resources*, nuestros recursos minerales; y si el carbón de piedra que aparece por varias partes, aunque en mantas delgadas ahonda y afirma como decimos los mineros, un pedazo de la República que hoy vale lo que cuesta en sangre y tesoro para tenerlo en paz, se hará centro promotor de la riqueza argentina"⁴³.

Los viajeros del XIX se apropiaron del paisaje andino en la descripción de su recorrido y de esta forma tradujeron una imagen del territorio de acuerdo a los intereses de su expedición, así como de acuerdo a los cánones estéticos de la narrativa de la época.

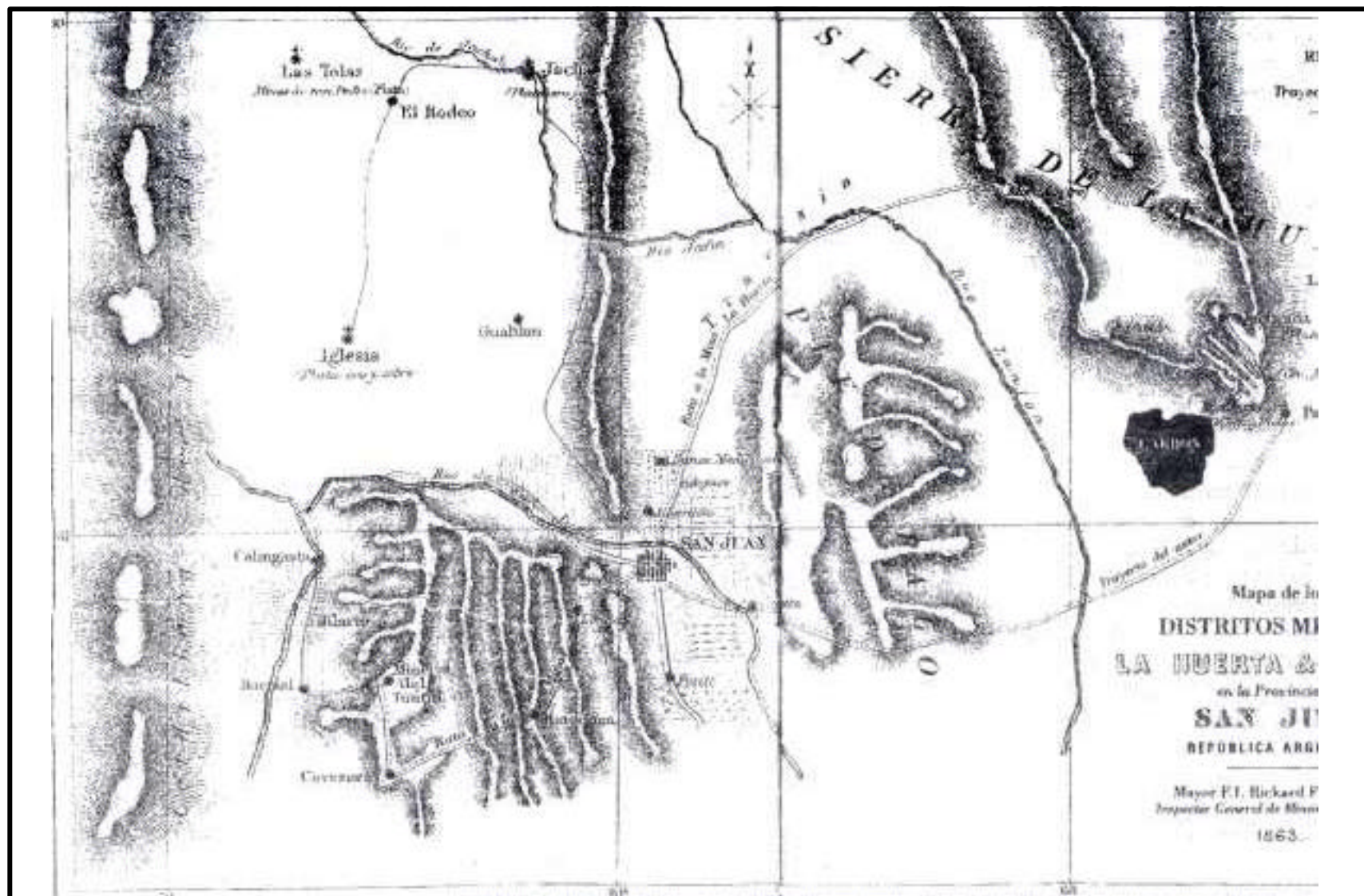


Figura n° 4 Croquis de los distritos mineros que recorrió el ingeniero Ignacio Rickard en la Provincia de San Juan (1863)

Fuente: RICKARD, Ignacio F. *Viaje a través de los Andes*. Buenos Aires: Emecé, 1999, p. 106-107.

La corriente cultural del Pacífico: Viajeros y ciencia en Chile del XIX

Durante la primera mitad del siglo XIX la situación política de Chile fue comparativamente más estable que la del Río de la Plata, lo que le permitió un mayor desarrollo cultural y económico. Los gobiernos chilenos contrataron científicos europeos para la realización de cartas geográficas y topográficas, así como también para la búsqueda de riquezas minerales en Chile. De la lectura de investigaciones sobre el tema se desprende que la producción de estos científicos fue tomada como criterio de verdad, a la vez que considerada como los comienzos de los estudios sistemáticos de geografía⁴⁴. Según Mónica Gangas, desde principios de los gobiernos patrios en Chile se registraron intentos de cartografiar el territorio, como por ejemplo la acción del Director Supremo Bernardo O'Higgins, quien mandó a levantar los primeros croquis de las fortificaciones españolas realizados por el ingeniero José Antonio Arcos el 16 de mayo de 1818⁴⁵.

El 15 de septiembre de 1820 el gobierno de O'Higgins creó el cargo de Jefe de la Sección Ingenieros y Depósito Topográfico, encargando el mando al coronel Santiago Ballarna. Según Ana María Errázuriz: "En 1823 el gobierno chileno contrató al francés Carlos Ambrosio Lozier con el objeto de que éste realizara el levantamiento de la carta topográfica, obra que quedó reducida a algunos trabajos en la desembocadura del Bío-Bío"⁴⁶.

César Famín, agente consular en Chile -y sujeto perteneciente a varias instituciones científicas- en su libro *Historia de Chile*, publicado en Barcelona en 1839, se refirió al territorio chileno con las siguientes palabras:

"El reino de Chile forma una de las subdivisiones más naturales de la América del Sur, confina al norte con la república de Bolivia, de la cual le separan el río Salado y el gran desierto de Atacama; al sur con la Patagonia y ocupa la parte occidental de los Andes entre 25 y 44 grados de latitud austral. Su anchura se extiende desde la cumbre de la Cordillera hasta el gran océano en un espacio que varía de veinte a setenta leguas; su longitud es de quinientas leguas comunes, y su superficie de trece mil cuatrocientos treinta y seis. Su figura es la de una faja estrecha o bien la de un paralelogramo dividido oblicuamente por grupos de altas montañas y valles profundos que bajando gradualmente llegan hasta la orilla del océano (...). El río Bio-Bio, que sirve de límite entre Chile español y Chile independiente: este río es navegable por el espacio de cerca de dos millas."

El autor mencionó las dificultades del cruce andino expresando:

"El paso de los Andes está expuesto a muchos peligros, y no puede hacerse sin fatigas extraordinarias. Los pasos mas frecuentado para los que andan a pie, son el de la *Dehesa* cerca del *Tupungato*, el cual conduce al este de Santiago; el paso de los *Patos* al norte del Aconcagua; el del *Portillo* el más corto pero al que temen más los viajeros, a causa de los frecuentes huracanes; finalmente el de *Uspallata*, o de la *Cumbre*, el de *Planchon* y el de *Antuco* (...). Estos pasos a los cuales se acostumbra a dar el nombre de sendas, son casi intransitables durante seis meses del año. Desde noviembre hasta últimos de mayo, los viajeros deben abandonarse a la voluntad de los *arrieros* para atravesar este temible trecho. Las mulas, que ordinariamente se prefieren a los caballos, corresponden perfectamente a los lugares montañosos, al buen concepto que de ellas se tiene: lo mejor que puede hacer el viajero es dejarlas que se guíen ellas mismas por su natural instinto. En cuanto a él, es necesario que procure conservar la presencia de ánimo, y no dejarse llevar por el temor en los momentos que sea suspendido y en equilibrio sobre el abismo, mientras que su cabalgadura se detiene para tomar aliento o consultar el terreno. Los arrieros y los peones que acompañan al viajero, cuidan de llevar los víveres y muebles necesarios a la caravana, mientras dura el viaje premeditado, porque allí el hombre no puede esperar otro socorro que el de sí mismo; corre la suerte de sufrir la pena que merece su audacia, pues que atravesando esta barrera, ha hecho lo que la naturaleza creía imposible. Llegado a la cima de la cordillera, y sufriendo una opresión dolorosa, conocida en el país con el nombre de *puna*, causada a la vez por la rarefacción del aire, y oír la marcha ascendente de las últimas miradas a las llanuras del río de la Plata que se extienden a lo lejos; las hecha a menos entonces y se arrepiente de su temeridad, pero ya le es inútil; el desierto se presenta delante de él con su nieve relumbrante y su eterno silencio; es preciso atravesarlo, es necesario soltar las riendas sobre el cuello de las mulas, seguir a sus guías y pasar saludando con ellas las cruces de madera"⁴⁷.

Este autor incluye un mapa en su libro que nos señala la apropiación simbólica del territorio por parte del nascente estado chileno, dejando fuera la región patagónica que denomina Chile español. Invisibiliza la presencia indígena y compara la figura del territorio chileno con una figura geométrica, el paralelogramo. La meticolosa descripción de C. Famín que no menciona haber cruzado él la Cordillera muestra, por un lado, el conocimiento bastante acertado de los pasos andinos que permiten los vínculos en la zona centro oeste entre Chile y Argentina. Por otro, coincide en varios puntos con lo expresado por los viajeros anteriormente citados, por ejemplo: la montaña como barrera, las dificultades de un viaje que califica de naturalmente imposible y, a la vez, la existencia de "arrieros" y pastores (a los cuáles más adelante considera descendientes de españoles) que muestran sus saberes expertos en la consecución de esta hazaña.

En 1830 Diego Portales, ministro del gobierno de José Tomás Ovalle, contrató con el propósito de que estudiara la geografía física del país, al naturalista francés Claudio Gay⁴⁸,

quien ya había comenzado a trabajar en Chile a instancias de Andrés Bello en 1828. El resultado de los estudios llevados a cabo por el naturalista francés, que le llevaron más de diez años de recorrido por todo el país recopilando antecedentes sobre su historia natural, geología, zoología, cartas geográficas y planos, dio como resultado la obra titulada: *Historia física y política de Chile; documentos adquiridos en esta República durante doce años en ella y publicada bajo los auspicios del supremo gobierno* (Publicada en París 1844 y 1871, 28 volúmenes: 8 volúmenes dedicados a la historia política del país; 2 de documentos históricos y dos de agricultura. También se incluyeron planos, cartas topográficas, dibujos de paisajes y tipos humanos muchas dibujadas por el francés Francisco Rugendas) así como un mapa general de Chile y doce mapas parciales y (planos complementarios). Es importante advertir que en el periódico *El Araucano* se publicaban avances de sus investigaciones y en 1844 Domingo Faustino Sarmiento reseñó la actividad del naturalista. Gay fue amigo y se escribió con el sabio polaco residente en Coquimbo, Ignacio Domeyko, llegado al país en 1838 como profesor de ciencias y que sería rector de la Universidad de Chile, 29 años más tarde.

En mayo de 1845 la Sociedad de Geografía de París entregó la medalla de oro a Claudio Gay por sus aportes al campo de la geografía; en aquella oportunidad fue felicitado por el naturalista y geógrafo alemán Alejandro de Humboldt. En los años posteriores, Gay siguió manteniendo contacto con los funcionarios chilenos, y se preocupó por la finalización de algunas tareas pendientes de la *Historia Física*. A la vez, recibió a jóvenes historiadores chilenos de paso por París, como Benjamín Vicuña Mackenna y Diego Barros Arana (1859) quien como veremos en el capítulo siguiente cumplió un importante papel en la negociación de los tratados, como en la demarcación limítrofe entre Argentina y Chile a finales de siglo.

Ante este contexto podemos pensar que en Chile comenzó desde la época independiente un proceso de apropiación simbólica del territorio por medio de la cartografía, al principio en manos de extranjeros que trabajaron al servicio de los nuevos gobiernos y, posteriormente, por los primeros científicos formados en el país. Decimos apropiación simbólica porque estos mapas y planos incluyeron territorios aún no ocupados o apropiados por el Estado en

formación. De alguna manera, la cartografía colaboró en la construcción de una imagen territorial necesaria para unificar la nación⁴⁹.

En estas primeras décadas del siglo XIX existieron otras informaciones de tipo geográficas como la escrita por el viajero francés Alcides d'Orbigny que recorrió los territorios del Río de la Plata, La Patagonia, Santiago y Valparaíso describiéndolos en su obra: *Voyage dans l'Amerique meridionale*, París (1844) y la del sueco C. E. Bradh que publicó en Estocolmo sus relaciones de viaje con el título de *La República de Chile 1821-1828* (1837)⁵⁰. Otros viajeros que en sus relatos contienen informaciones geográficas fueron por ejemplo: Mary Graham con su obra *Diario de mi residencia en Chile en 1822* (en inglés en 1822 en castellano en 1956); Samuel Haigt, *Viaje a Chile en la época de Independencia 1817* (1831); el ya citado Alejandro Caldeleugh: *Viaje a Chile en 1819, 20, 21* (publicado en inglés en 1825, en castellano en 1955) y las Memorias de Lord Thomas Crochrane conde de Dundonald, marino británico al servicio de los criollos durante la guerra de la Independencia.

Un objetivo científico específico tuvieron las obras del naturalista alemán Eduardo Federico Popping que pasó por Chile entre 1827 y 1829: *Viaje por Chile, Perú y el Río del Amazonas en los años 1827 a 1832*, editado en Leipzig en 1835; la del botánico Carlos Bertero quien recorrió el territorio entre Valparaíso y San Fernando; el botánico italo-alemán Friederich Ferdinand von Kittlitz que visitó los alrededores de Valparaíso, estudiando la historia y la geografía natural. M. Gangas afirma que la mayoría de "estos viajeros podrían enmarcarse dentro de los conceptos humboldtianos de estudios de la naturaleza, especialmente si se tiene en cuenta que durante el segundo y tercer decenio las obras de Humboldt ya están circulando profusamente en París"⁵¹.

El polaco José Ignacio Domeyko en 1839 fue el encargado de estudios geológicos y mineralógicos. Su obra, publicada en 1843 se tituló: *Excursiones a la cordillera de Copiapó*. También realizó un viaje a los territorios araucanos, al estilo de los viajes ilustrados. Los resultados de sus observaciones aparecieron en un informe titulado: *Araucanía y sus habitantes*; en este texto describió el ambiente natural y sus implicancias,

planeó el problemas de la población aborígen y propuso una integración pacífica. Describiendo el medio natural "le atribuyó algunos rasgos negativos de la idiosincrasia araucana, carácter moral que conceptualiza como permanente y como determinado por las condiciones ambientales"⁵². Según Pedro Navarro Floria, la caracterización de los araucanos dada por Domeyko, fue similar a la expresada por Alcides D'Orbigny y con la ciencia metropolitana de la época

En 1848 el gobierno chileno contrató los servicios del naturalista francés Pierre Joseph Aimée Pissis con el objetivo de realizar estudios geológicos y mineralógicos en el territorio, al mismo tiempo el análisis incluyó el estudio topográfico de la cordillera de los Andes "con el propósito de determinar claramente la línea divisoria de aguas en esa cordillera. La labor de este científico francés le ocupó 16 años, realizó un plano topográfico de la República desde los 27° 18' hasta el 41° 58' de latitud sur; y unos mapas provinciales de Santiago, Aconcagua y Valparaíso"⁵³. Entre otros científicos europeos que trabajaron en Chile se puede citar al alemán Rodolfo A. Philippi vinculado al proceso de fundación de la provincia de la Araucanía y designado por el gobierno Director del Museo Nacional de Ciencias Naturales.

Sabemos que Domingo F. Sarmiento conoció a muchos científicos y naturalistas durante sus exilios en Chile, entre ellos Claudio Gay, I. Domeyko, R. Philippi. Algunos de los sanjuaninos que luego formaron el grupo dirigente de 1880 estudiaron en las aulas universitarias de dos centros: Santiago de Chile y Córdoba. Posteriormente desarrollaron actividades destacadas y tuvieron cargos importantes en el gobierno de San Juan, con lo cual se puede pensar que existió una relación cultural con el país trasandino por lo menos hasta la segunda mitad del siglo XIX.

Se sumó a esta situación en el año 1841 la formación de un Comité de Emigrados Argentinos en Chile que se reunieron con el objeto de derrocar la tiranía de J. M. de Rosas. Formaron este grupo importantes juriconsultos, militares, hombres de letras, estadistas y magistrados, entre ellos José María Gutiérrez, Bartolomé Mitre, Fidel López, y sanjuaninos como Quiroga Rosas, Juan Godoy y D. F. Sarmiento. A través de la prensa y otro tipo de

publicaciones se declararon contra el partido federal intentando formar una opinión pública contraria al Dictador Juan Manuel de Rosas, llegando a través de agentes secretos al interior del país y al extranjero. Estas publicaciones, en la mayoría de los casos periodísticas, cruzaron el macizo andino a pesar de las prohibiciones de los gobernadores cuyanos favorables a la Confederación y Rosas.

El grupo de exiliados argentino en Chile tuvo una importante presencia en la prensa de este país y, una activa participación en los debates políticos en el período que comenzó en la década de 1840 en el que los intelectuales de aquel país construían el estado nación chileno. Un ejemplo de esta situación fue el debate a raíz de la publicación de Victorino Lastarria titulada *Investigaciones sobre la influencia social de la conquista y el sistema colonial de los españoles en Chile*. En dicho debate participaron Vicente Fidel López, Sarmiento, Andrés Bello y otros.

Aunque las trayectorias políticas y económicas de la Argentina y Chile son diferentes se pueden encontrar similitudes en los procesos de construcción de los estados en los que la ciencia del XIX fue importante y, en los que la literatura de viajeros y naturalistas tuvo un propósito semejante. Entre los dos grupos de viajeros y científicos, por un lado unos buscaron inventariar las posibilidades de las geografías y las riquezas americanas, mientras los otros colaboraron en la construcción de los territorios pretendidos de pertenencia de Argentina y Chile al componer imágenes como la de los Andes como barrera.

CORDILLERA Y EXILIO: LOS GRUPOS DE PODER LOCAL Y EL TERRITORIO PROVINCIAL

En la década de 1830 y durante casi todo el gobierno de Juan Manuel de Rosas (1829-1852), como dijimos, los opositores políticos al régimen federal impuesto por el caudillo -los unitarios- debieron exiliarse en otros países. La historia de Cuyo en esta época fue muy convulsionada y los unitarios de la provincia y de otras zonas se vieron obligados a cruzar la Cordillera⁵⁴ para salvar sus vidas, entre ellos D. F. Sarmiento más de una vez, escapó a Chile. El paso de los Andes realizado desde joven no le pareció sorprendente, sin embargo; en varios de sus libros los hechos ocurren en dicho ámbito y en muchas ocasiones se refirió

a la Cordillera como veremos más adelante. A la vez, cuando diseñó su proyecto de país, construyó una imagen del territorio en la cual el occidente montañoso tuvo una presencia separadora de Chile.

En la misma época otros actores de la sociedad sanjuanina debieron recurrir al exilio, como Damián Hudson, que estaba vinculado a una importante familia terrateniente de San Juan y que luego escribió una de las primeras historias de San Juan. Hudson decidió llevar un diario de viajes que, como el mismo expresó, tuvo por objeto anotar "las variaciones de esa naturaleza de vistas salvajes" refiriéndose a la Cordillera de los Andes. Además relató con detalle la dificultad del cruce cordillerano, un poco al estilo de los viajeros de principios de siglo.

Nicanor Larraín, fue también uno de los primeros historiadores provinciales que se exilió en Chile. Su obra titulada *El país de Cuyo*, fue publicada en 1906. Aunque no dejó una impresión de su viaje cordillerano, su texto nos interesa porque constituye un ejemplo de la lectura y del uso de los viajeros extranjeros como fuente, ya sea para aseverar o refutar un hecho relatado por ellos. Además, cuando se publicó su libro los conflictos con el vecino país acaban de superar su etapa más crítica y es dentro de este contexto que se explica el espíritu nacionalista presente en su obra.

Pareciera entonces, que la Cordillera dejó la sensación o la impresión de barrera o muro difícil de traspasar en los actores locales que debieron exiliarse y que esta imagen fue tomando fuerza ante los problemas de límites que surgieron con Chile a fines de la segunda mitad del XIX.

A la vez, pensamos que la Cordillera como barrera o muro se transformó en una metáfora territorial que sería transmitida a través de la educación y otras asociaciones científicas y culturales en la acción homogeneizadora emprendida por los Estados adyacentes a los Andes, que necesitaron un instrumento semejante, rápidamente transmisible y asimilable que permitiera identificar la cordillera como la división natural entre Argentina y Chile ante los

problemas de soberanía, como una situación dada "naturalmente" desde principios de los tiempos.

A través de la obra de estos tres actores locales que compartieron una misma época y que tuvieron un importante papel en la transmisión de ideas a través de sus obras históricas y literarias, intentamos advertir dos aspectos en la construcción de la imagen de la frontera oeste: por un lado, si la representación de la Cordillera como muro fue modificándose desde mediados a fines del siglo XIX por la influencia, además, de los escritos de los viajeros y, por otro, qué fuerza o valor tuvieron las impresiones locales de los historiadores en la formación de dicha imagen. Centraremos la atención sucesivamente en cada uno de los tres autores citados.

Domingo Faustino Sarmiento.

Domingo Faustino Sarmiento viajó por primera vez a Chile cuando trabajaba en la tienda de su tía Ángela Salcedo, acompañado por Saturnino Laspiur en búsqueda de mercadería. Sobre este viaje no se tienen muchas noticias pero se sabe que se realizó por Mendoza en la época en que gobernaba el país trasandino Bernardo de O'Higgins, por tanto entre 1817 y 1823. Según Gabriel Brizuela, que estudió los recorridos regionales de D. F. Sarmiento, de este primer viaje se infiere la continuidad de las relaciones comerciales entre Cuyo y Chile que permanecían desde la Colonia.

A esta primera motivación económica que tuvo Chile por destino, años más tarde se le sumó la del exilio político. Por esta causa en 1831 atravesó nuevamente la Cordillera hacia Chile pero esta vez por el paso sanjuanino del Valle de los Patos, junto con su padre arriero y, por lo tanto, conocedor de la zona y con un amigo. Se instaló en las localidades chilenas de Santa Rosa de Los Andes, luego pasó a Pocuro y finalmente a Valparaíso. En 1836 debió volver a San Juan a causa de una enfermedad contraída durante su trabajo en las minas de Copiapó. En 1840, por motivos educativos pero también políticos, viajó por tercera vez a Chile, pasando primero por San Felipe con el objeto de visitar las escuelas

femeninas de la zona. Ese mismo año los acontecimientos políticos volvieron a marcar el camino del exilio, su cuarto viaje y segundo destierro⁵⁵.

Como expresa G. Brizuela, Sarmiento se movió en sus primeros 34 años de vida en una región que abarcaría las provincias cuyanas y la franja de territorio chileno que colinda con ellas, es decir una región y no un país⁵⁶.

Luego de escritas y publicadas sus obras *Facundo* (Chile,1845) y *Recuerdos de Provincia* (Chile,1850) y, también posteriormente a la realización de su primer viaje a Europa (enviado por el gobierno chileno en busca de modelos pedagógicos que le permitiría escribir su obra *Viajes por Europa, África y América 1845-1847*, publicada en Chile,1849) conocería Buenos Aires, a los 41 años tras de la caída de Juan Manuel de Rosas.

Sarmiento en el año que escribió *Facundo* desconocía muchos de los ámbitos que describió y, sin embargo, conocía bien y había recorrido la región de Cuyo y su provincia. Parte de los datos que alimentaron las imágenes de la Pampa fueron posiblemente los relatos de los viajeros que habían recorrido estas zonas. A lo que hay que sumar la costumbre común en la época de iniciar las obras históricas y políticas comenzando por una descripción física del escenario geográfico en el cual se movían los actores -así lo habían realizado ya algunos franceses como Michelet y Tocqueville y el argentino Fidel López-. Cabe destacar que es posible identificar las influencias de las ideas ambientales de Tocqueville y Víctor de Cousin en las obras de Sarmiento.

Tocqueville señaló en su obra *Democracia en América*, al final del segundo tomo, que el medio natural fue un factor que contrarió la unión en América del norte y, aludió en especial a la barrera aparente de los Montes Alleghanis, que corren entre la cuenca del Mississippi y el Atlántico. Como expresa Orgaz, una idea semejante vinculada al medio físico se observa en la obra sarmientina cuando este afirma que la Argentina estaba destinada a la unidad del régimen. La influencia de Víctor Cousin, otro de los autores mencionado por Sarmiento, se refleja daba mucha importancia en su doctrina a la armonía del ser humano con la naturaleza y "enseñaba que el hombre de montaña no puede tener los

mismos hábitos, el mismo carácter, las mismas ideas que el hombre de la llanura, el ribereño, el insular"⁵⁷. No obstante lo dicho anteriormente pensamos, como sostiene R. Orgaz, que quién más influyó en la perspectiva geográfica de Sarmiento fue Alejandro de Humboldt; por ejemplo con ideas como que "la influencia de lo físico sobre lo moral, en acción recíproca y misteriosa del mundo sensible y del mundo inmaterial, comunica al estudio de la naturaleza un atractivo singular, hartamente desconocido hasta nuestros días"⁵⁸.

En efecto, R. Orgaz señala que en los epígrafes del *Facundo* quedan sugeridas las lecturas por parte de Sarmiento de la obra *Cuadros de la Naturaleza*, de Alejandro de Humboldt, traducido por Eyres en 1808. Pero, además Orgaz identifica otras fuentes como *El Rhin* de Víctor Hugo (publicado en 1842); de los *Précis* de geografía universal del danés Malte-Brun (quinta edición publicada en París en 1841); el ya citado V. Cousin, Chateaubriand, Lamartine, Lerménier, Shakespeare y otros. En su obra también Sarmiento citó al capitán Bond Head, lo que nos indica que indudablemente conocía su relato y pudo inspirarse en sus ideas⁵⁹.

Podemos detenernos ahora en el primer capítulo de *Facundo*, titulado "Aspecto físico de la República Argentina". En él Sarmiento expresó:

"El continente americano termina al sur en punta, en cuya extremidad se forma el Estrecho de Magallanes. Al oeste, y a corta distancia del Pacífico, se extienden paralelos a la costa, los Andes chilenos. La tierra que queda al oriente de aquella cadena de montañas y al occidente del Atlántico, siguiendo el río de la Plata hacia el interior por el Uruguay arriba, es el territorio que se llamó Provincias Unidas del Río de la Plata, y en el que aún se derrama sangre por denominarlo República Argentina o Confederación Argentina. Al norte están el Paraguay el gran Chaco y Bolivia, sus límites presuntos"⁶⁰.

Es interesante destacar que Sarmiento enmarcó la República entre zonas de límites difusos -o presuntos en sus propias palabras- y zonas para él tácitamente definidas como es el último caso del oeste con los Andes y el este con el Atlántico. Este párrafo que demuestra que Sarmiento perpetúa aquella tradición en la cual los Andes separa a los dos estados propuesta por Bond Head que planteó la Cordillera como elemento separador u obstáculo. En la época de redacción y publicación de la obra citada la demarcación limítrofe no estaba realizada. Afirman la idea anterior el siguiente párrafo:

"Nuevo elemento de unidad para la nación que pueble, un día aquellas grandes soledades, pues es sabido que las montañas que se interponen entre unos y otros países, y los demás obstáculos naturales, mantienen el aislamiento de los pueblos y conservan sus peculiaridades primitivas"⁶¹.

Sarmiento señaló que la llanura era uno de los rasgos más notables de la fisonomía del interior del país, que sólo se interrumpía en su continuidad por las Sierras de San Luis y de Córdoba en el centro, y algunas ramificaciones avanzadas de los Andes, al norte. De nuevo observamos la idea que las montañas rompen la continuidad y propician el aislamiento.

Como observa A. Prieto, Sarmiento al tratar la Pampa y Tucumán en el *Facundo* continúa o imita la línea de los relatos de viaje de Humboldt, de Bond Head y J. Andrews, que habían puesto énfasis en los valores paisajísticos y modeladores de la llanura, sin omitir la función utilitaria de la misma⁶². Estas descripciones ocupan mayor espacio en esta obra del sanjuanino que las dedicadas al oeste, que es el lugar de donde Sarmiento provenía y de las que supuestamente recibió las inclinaciones de su temperamento salvaje Facundo Quiroga. Tal vez, la menor atención prestada a los Andes en esta obra se relaciona con el hecho que éste era un ámbito conocido y no conflictivo para el autor, que tampoco consideró necesario en el desarrollo de sus ideas político-sociales.

En otra de sus obras, *Recuerdos de Provincia*, Sarmiento hizo alguna referencia a la Cordillera, permitiéndose pocas licencias poéticas sobre dicho paisaje. En esta obra relató, en el contexto de la guerra civil, su regreso a la Argentina del exilio chileno presumiendo un posible triunfo del partido unitario, en estos términos:

"En la tarde del 25 de septiembre, yo y tres amigos más asomábamos sucesivamente las cabezas sobre la areta principal de la cordillera de los Andes. El penoso ascenso de un día a pie, hundiéndonos en la nieve, reblandecida por los débiles rayos del sol, nos traía fatigados y reclamaban nuestros miembros un momento de reposo en aquel páramo batido por la brisa glacial que ha desenvuelto el deshielo del día. La vista descubre hacia el oriente cadenas de montañas que achican y orlan el horizonte, valles blancos como cintas que fueran serpenteando por entre peñascos negros que brillan al reflejarse el sol; y abajo al pie de la eminencia, como una cabeza de alfiler, la casucha de ladrillo que ofrece amparo y abrigo al viajero. ¡Salud República Argentina, exclamábamos cada una saludándola en el horizonte y tendiendo hacia ella nuestros brazos!"⁶³.

Continúa el relato comentando que en el camino se enteró de la derrota de los unitarios y de la huida de lo que quedaba del ejército a Chile. Para ayudar a los derrotados tomó medidas

de auxilio que demostraron su amplio conocimiento de la zona. Como ejemplo de lo anterior, en un párrafo explicó:

"He aquí los actos de aquel gobierno de doce horas de trabajo: buscar, contratar y despachar a la cordillera esa misma tarde, doce peones de cordillera para medir para auxiliar a los que se fatigasen; comprar, reunir y despachar seis cargas de cueros de carnero para forros de pies y piernas, sogas, charqui, ají, carbón, algunas velas, tabaco, yerba, azúcar, etc., etc."⁶⁴.

Veamos que dijo Sarmiento sobre la relación del hombre y la naturaleza en esta misma obra, en cuyo comienzo expresó: "La historia no marcharía sin tomar de ella sus personajes, y la nuestra hubiera de ser riquísima en caracteres si los que pueden, recogieran con tiempo las noticias que la tradición conserva de los contemporáneos. El aspecto del suelo me ha mostrado a veces la fisonomía de los hombres, y éstos indican casi siempre el camino que han debido llevar los acontecimientos"⁶⁵. Se podría pensar ante estas ideas que Sarmiento opinaba que el ambiente determinaba al hombre. Sin embargo, en cuanto a la influencia del medio geográfico sobre el hombre, consideraba que las limitaciones que la geografía y la herencia imponían al hombre podían superarse por la cultura⁶⁶.

Según la mayoría de los estudiosos de la ideología del sanjuanino, la última obra escrita por Sarmiento en 1883: *Conflictos y armonías de las razas en América*, estuvo enmarcada en la corriente naturalista característica del ambiente intelectual de la época, es decir en relación con las razas. Como bien expresa R. Orgaz, el doble naturalismo en Sarmiento presente en sus libros de 1845 y 1883, fue *geográfico* sin fatalidad física, pues el desierto podía ser combatido; *racial* sin fatalidad biológica, pues la herencia podía ser corregida; este doble naturalismo desemboca, desde el punto de vista pragmático, en una sola y misma acción civilizadora"⁶⁷.

Hasta el momento percibimos en Sarmiento una idea de la Cordillera como espacio conocido, vivido y traspasado coexistiendo al mismo tiempo con una percepción de la existencia de entidades estatales diferenciadas a partir de ella.

Damián Hudson

Damián Hudson⁶⁸, vivió varios años en San Juan participando activamente de la vida política de la provincia, escribió uno de los primeros libros históricos sobre San Juan junto con el de Nicanor Larraín. Su obra bastante amplia y colmada de acontecimientos políticos de las tres provincias de Cuyo en el período 1810-1850, nos interesa con el fin de rescatar particularmente sus opiniones de la frontera, considerando que fue uno de los primeros historiadores de la zona y perteneció a los grupos de poder de fines de siglo, desempeñando cargos públicos de importancia en San Juan.

D. Hudson se vio obligado a cruzar la cordillera de los Andes en 1841, ya que era perseguido por su accionar en el gobierno local y su posición política en contra del federalismo rosista. A pesar de esto el gobernador federal de San Juan, Nazario Benavides, le permitió emigrar a Chile. Según relata el mismo D. Hudson en su libro titulado *Recuerdos Históricos sobre la Provincia de Cuyo* (publicado incompleto primero en la *Revista de Buenos Aires* y posteriormente en 1898), durante la travesía del cruce de la Cordillera llevó un diario con el propósito de consignar sus observaciones:

"sobre aspectos que presenta aquella naturaleza tan variada en vistas salvajes de una tétrica soledad y aspereza, en describir las grandes neveras perpetuas que allí se mantienen desde remotos siglos, los tributarios infinitos que brotan para concurrir a dar el abundoso caudal que hace los grandes ríos que desembocan poderosos en torrentosas mole a la grande hoyo del Cuyo, en anotar las variantes, día a día, que experimentaba la atmósfera en sus fenómenos, en dar cuenta de las plantas, de las flores silvestres que allí crecen, y por último en narrar los episodios (...) del viaje"⁶⁹.

Terminada la jornada, Hudson se dedicaba a sus anotaciones y cuando el grupo se enteró de dicha actividad lo animó a seguir en este propósito; esta actitud y los propósitos enunciados en la cita anterior se asemejan a la de los viajeros ilustrados de principios de siglo. El itinerario realizado por Hudson y otros exiliados se hizo a través de un paso cordillerano de la provincia de San Juan. Salieron de la capital y tomaron rumbo hacia el noroeste pasando el valle de Gualilán, la localidad de Rodeo para atravesar la cordillera hasta Coquimbo. Al llegar a la Cordillera de *Olivares*, observó: "nos espantó aquella estupenda elevación" que según se había informado era de los "boquetes" más altos de todos los que atraviesan los Andes. En una parte del viaje en el cual se había adelantado el baqueano, el grupo creyó que

éste se había perdido, luego de unas horas apareció pidiendo disculpas y diciendo que el lugar elegido por el grupo era el mejor para acampar como ya les había dicho, pues éste era "como el de costumbre para los viajeros de ese camino". Estas afirmaciones nos dan la pista de que el mismo era utilizado comúnmente. Luego continúan por un lugar conocido por el *Mal Paso*, zona de peligrosos barrancos hasta llegar como expresa el autor "al anchuroso y fértil valle de *Los Patos*, que extendiéndose de sur a norte por la parte central de los Andes en toda su vasta longitud, del Océano Atlántico o Mar magallánico hasta México, exuberante en pastos succulentos, regándolo innumerables y cristalinos arroyuelos de imprevisto"⁷⁰.

En el cruce de la cordillera escasearon los alimentos debido a que tuvieron que permanecer más tiempo que el previsto, encontraron casualmente un buey "probablemente perteneciente a un rebaño de ellos echados a engorde en el verano por hacendados chilenos para beneficiarles, habíase quedado extraviado en el valle y pasado en él todo el próximo pasado invierno". Los viajeros reservaron el pedazo de cuero donde estaba la marca para abonar su valor al dueño, que no encontraron llegados a Chile. No podían continuar al encontrarse como dice el autor nevada la cordillera central en "la línea divisoria de las dos Repúblicas llamada *Cordillera de Doña Rosa*"⁷¹.

"Al fin después de doce días de parada resolvimos trasmontar el último obstáculo que nos ofrecía los Andes en nuestra peregrinación, afrontando el peligro de las nieves y precipicios que en ese pasaje encontramos. Aún no estaba del todo fácil el acceso a la Cordillera. No obstante salimos sin novedad de la *peligrosa barrera*, descendiendo a los primeros valles poblados de la pintoresca Provincia de Coquimbo (República de Chile)"⁷².

Observamos en esta última cita otra vez, pues, la aceptación en la Cordillera como el límite natural entre los dos países y la repetición de la idea de barrera llena de peligros enunciada ya en las descripciones realizadas por los viajeros de principios de siglo. Nos interesa señalar las diferencias entre los dos autores citados hasta el momento. Sarmiento que cruzó más de una vez la Cordillera no le dio la misma importancia que Hudson que llevó un diario con el fin de registrar los sucesos del viaje. Para este último, la Cordillera fue un espacio menos familiar que para Sarmiento, digno de observaciones y anotaciones científicas pues abastece a San Juan y a Cuyo del agua tan necesaria en las regiones

desérticas. Finalmente, en el relato de este autor, se distingue también el discurso de los Andes como barrera yuxtapuesto con los comentarios que señalan el tránsito y el conocimiento de la zona de actores locales que hemos observado en varios de los viajeros citados anteriormente⁷³.

Nicanor Larraín

El historiador sanjuanino, Nicanor Larraín ⁷⁴ participó en la búsqueda de datos históricos que fundamentaran los derechos de San Juan ante los litigios limítrofes con las demás provincias. Considerado como uno de los primeros historiadores provinciales, al igual que Damián Hudson, escribió un libro titulado: *El país de Cuyo*, que incluyó los hechos históricos de las tres provincias cuyanas anteriores a la fundación de las mismas y hasta 1872. Esta obra estuvo a punto de ser publicada en 1887 pero finalmente se logró publicar en 1902. Estuvo exiliado en Chile alrededor del año 1872. No hay constancia de su travesía por los Andes pero su obra que es anterior al cruce andino, refleja su opinión con respecto a la cordillera destacando su papel político como elemento diferenciador entre los estados argentino y chileno.

Según Larraín, el límite oeste era el menos conflictivo, aunque él destaca en su obra los intentos chilenos por apropiarse de tierras bajo dominio argentino;

"existió un hecho peligroso en cuanto a los límites del Poniente, el Gobierno de Chile, prevalido de nuestra indolencia y en la necesidad de dar ensanche a sus poblaciones, ha hecho varias tentativas para establecer su dominio sobre el Valle de los Patos".

Es en este contexto que transcribe dos documentos: uno fechado en 1819 que prueba la venta por parte del Estado de campos considerados dentro de la jurisdicción sanjuanina y "argentina", solicitando que se impidan estas acciones. Según Larraín estas reclamaciones fueron tenidas en cuenta por el Teniente de Gobernador de San Juan Ignacio de la Roza, pero continuaron ya que:

"los ganaderos chilenos, anualmente inviernan en pastos naturales gran cantidad de hacienda vacuna. La incuria de nuestros gobiernos ha dejado hasta hoy (1872) subsistente este abuso de dominio ejercitado por nuestros vecinos de Chile, sin que haya el más ligero pretexto de nuestros vecinos de

Chile para nuevas cuestiones. Debemos advertir que el valle de Los Patos está al oriente de la línea tirada por las cumbres de la Cordillera, y origen de las corrientes que fluyen sobre el territorio, por lo que también, de acuerdo con el derecho internacional, es imposible toda cuestión de dominio sobre el territorio".

Este párrafo muestra una actitud nacionalista de base territorial característica en la argentina de finales del siglo XIX frente a los conflictos de límites con Chile. Es esta actitud que descubre su opinión sobre la actividad de "invernada de los pastores chilenos", como un hecho que atentaba contra la soberanía territorial provincial y nacional. Esta visión de la necesidad de la defensa de la frontera que hace a la defensa del nacionalismo será difundida por su libro que fue uno de los primeros libros de historia y geografía regional realizado por un sanjuanino que gozó de prestigio en la sociedad local y es una de las fuentes más citadas del pasado provincial.

Finalmente advertimos que Larraín citó en varias ocasiones a lo largo de su libro la obra de Víctor Martín de Moussy, lo que nos permitiría pensar que el libro del francés constituyó un referente importante, como señalábamos al comenzar, para la historia local y nacional, así como también, para la geografía. Se refirió igualmente a las opiniones emitidas por el ingeniero Ignacio Rickard respecto de la minería sanjuanina, lo que prueba que tuvo conocimiento de las obras de estos dos viajeros, desestimando en algunos casos sus apreciaciones y, valorándolas en otros de acuerdo a las intenciones de su relato.

LAS MIRADAS DE LOS ANDES

Como hemos visto en el desarrollo del capítulo la influencia de los naturalistas en los viajeros del XIX fue importante. El viaje de Humboldt así como su obra tuvo una significativa repercusión y promovió como los han señalado varios autores el redescubrir el continente americano.

Existen yuxtapuestas varias visiones que caracterizaron el ámbito fronterizo centro-oeste argentino-chileno: el discurso de la barrera andina cambiará de acuerdo a intereses diversos y hasta por las modas narrativas seguidas por los autores que describen su paso. Estos viajeros relataron el cruce cordillerano resaltando sus hazañas personales -como era dado

hacerlo por influencia del Romanticismo- percibiéndola como "casi impenetrable"; al mismo tiempo que ellos la cruzaron y, en algunos casos, más de una vez. A la vez, señalaron en sus obras la circulación de pastores y ganado, comentando que los baqueanos conocían sitios donde los viajeros "continuamente" descansaban.

El hecho del cruce de los ejércitos independentista no es rescatado por estos viajeros, sin embargo sí es recuperado por algunos el cruce de los exiliados en la época de la dictadura rosista. Esta situación nos permitiría pensar que el muro andino es poroso, tiene fisuras, la gente va y viene, así como también lo hicieron las ideas, la ciencia, los libros y periódicos que traspasaron la "barrera".

Por otra parte, es de nuestro interés señalar que algunos de científicos que visitaron la zona cordillerana, nombraron la divisoria de aguas en un momento en que el límite internacional entre las dos repúblicas aún no se había demarcado sobre el terreno, ya que entre ambos estados hasta el momento existía el acuerdo de mantener los límites heredados desde la Colonia. Como veremos en el próximo capítulo los criterios de las más altas cumbres y de la divisoria de aguas usados en la demarcación del límite fueron los puntos de discusión más controvertidos, entre ambas naciones, recién a fines del siglo XIX. Cabe suponer, entonces, que es posible que este criterio naturalista destacado por los científicos, haya sido tomado por los grupos de poder en el momento de buscar argumentaciones que facilitaran la demarcación de los límites entre estos países.

La continua comparación entre los Andes y la Pampa, en nuestra opinión, da fuerza a ambas imágenes del territorio por contraposición. Para los viajeros y científicos citados el territorio que no tiene límites es la Pampa, idea claramente expresada en la metáfora del océano. La cordillera, por su parte, fue descripta como un muro, una barrera que se mostró a principios de siglo XIX como casi impenetrable y, a medida que avanzó el tiempo, esta visión fue relativizada y considerada "exagerada" por alguno de los viajeros.

Es obligada la referencia a D. F. Sarmiento, uno de los constructores de la nación ya que sus textos son considerados "textos fundadores". Sarmiento fue un hombre que nació a los pies de la Cordillera, la cruzó varias veces y en sus relatos los Andes se hacen presentes

paradójicamente, por la casi omisión de ellos. Es decir, que al proyectar intelectualmente la Nación, y definir sus contornos la Cordillera separaba a dos repúblicas a uno y otro lado del macizo andino, aún cuando los límites oficiales no estaban todavía demarcados. Sabemos además que Sarmiento la atravesó en varias ocasiones, entonces, para él fue una vivencia real el hecho que los Andes era un espacio posible de transitar. No encontramos en sus escritos ninguna relación que destaque sus cruces de la Cordillera como una tarea penosa o casi imposible de realizar, es más, prácticamente omite estos pasajes, como restándole importancia al itinerario mismo, en virtud de los acontecimientos o razones que lo llevaron a emprender estos viajes. Pensamos, por tanto, que en Sarmiento se encarna esta multiplicidad de connotaciones y significados de la frontera andina central que caracteriza, de acuerdo a nuestro entender, la percepción de la Cordillera: un ámbito de división, una barrera pero a la vez, de unión, accesible y permeable.

En el siguiente capítulo observaremos que la Cordillera se alzó finalmente como una barrera natural durante la delimitación internacional y ante las discusiones en cuanto a los territorios pretendidos de pertenencia por los nuevos estados argentino y chileno. Será en este contexto en los cuales la percepción de viajeros, naturalistas y científicos, así como también sus estudios y sus mapas, fueron recuperados o desestimados para construir una nueva desde las naciones y en la cual el macizo andino se construyó como una frontera separadora y que contrastaba identidades estatales diferenciadas.

NOTAS AL CAPÍTULO 5

¹ Sobre la mirada de los viajeros británicos sobre la España del siglo XVIII véase: FREIXA, Consol. *Los ingleses y el arte de viajar*. Barcelona: Ediciones de Serval, 1993. FREIXA, Consol. Imágenes y percepción de la naturaleza en el viajero ilustrado. *Scripta Nova*, 1999, n° 42. (<http://www.gh.ub.es/geocritica/scriptanova/sn-42.htm>). Ver también geografía y arte apodémica en el siglo de los viajes. *Geocrítica*, n° 56.

² P. NAVARRO FLORIA, opina que: "La impresión causada por el paisaje de la Patagonia en Darwin se ha hecho famosa por el estigma de *tierra maldita* que desde entonces habría pesado sobre la región. Sin embargo esta imagen es muy anterior. Darwin no hizo más que reproducir un tópico habitual en la literatura de viajes de lengua inglesa, presente en el viaje paradigmático de James Cook (...)". Más adelante el autor agrega que la Patagonia vista como "tierra maldita" recorrió el siglo XIX, que en palabras de Gabriela Nouzeilles constituyó un tópico denominado imagen imperial, que desde el punto de vista de los nuevos sentidos producidos sobre este espacio en el último tercio del XIX, significó un nuevo obstáculo para "la producción espacial del Estado como identidad territorial" (Nouzeilles 1999: 36) NAVARRO FLORIA, Pedro. La mirada de la "vanguardia capitalista" sobre la frontera pampeano-patagónica: Darwin (1833-1834), Mac Cann (1847), Burmeister (1857). *Saber y Tiempo*, 2000, vol. 3 n° 10, p.115-118.

Un trabajo muy interesante es el libro de Adolfo Prieto en el cual, demuestra la fuerza y el valor que alcanzaron las opiniones e imágenes dadas por los viajeros ingleses en el Río de la Plata en el primer tercio del siglo XIX, al ser leídos y a veces citados o emulados por los constructores de la nación. Entre ellos Juan Bautista Alberdi, Esteban Echeverría, José Mármol y D. Faustino Sarmiento. PRIETO, Adolfo. *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina 1820-1850*. Buenos Aires: Editorial Sudamérica, 1996.

³ URTEAGA, Luis. Descubrimientos, exploraciones e historia de la geografía. *Geocrítica*, 1987, n° 71, p. 25-35; CAPEL, Horacio. *Filosofía y ciencia de la geografía contemporánea*. Barcelona: Barcanova, 1981. Cap. 1, p. 5-40.

⁴ MARTÍ-HENNEBERG, Jordi. La pasión por la Montaña. Literatura, pedagogía y ciencia en el excursionismo del siglo XIX. *Geocrítica*, 1986, n° 66, p. 9.

⁵ Sobre el tema consultar PERE SUNYER, Martín. Humboldt en los Andes del Ecuador, ciencia y romanticismo en el descubrimiento científico de la Montaña. *Scripta Nova*, 2000, n° 58, p. 17. (<http://www.ub.es/geocrit/sn-58.htm>) En este el autor analiza las relaciones, contactos e influencia de Johan Wolfgang Goethe y de Horace Bénédict de Saussure en el naturalista alemán, así como los aportes de éste al conocimiento de la montaña.

⁶ Estas ideas tenían su origen en el romanticismo de la segunda mitad del siglo XVIII, vinculadas a las propuestas y pensamientos de Jean Jaques Rousseau, en las que el hombre primigenio "el buen salvaje" era naturalmente bueno en relación a los vicios sociales que abundaban en las ciudades. Jean Jaques Rousseau (1712-1778) admiraba los Alpes, la individualidad de cada cima y, por lo tanto, la libertad que sugieren así como la superioridad moral de los montañeses. E. Rambert (1830-1886) - escritor y profesor de Lausana de gran influencia en los cánones literarios en la visión de la montaña de los alpinistas durante el XIX en Europa- en su obra sobre los Alpes suizos opinaba que estas montañas habían aportado a este país sus rasgos específicos, por lo que es allí donde debe ser preservada la esencia nacional; de ahí el sentido, e interés de las excursiones. MARTÍ-HENNEBERG, Jordi. La pasión por la Montaña. Literatura, pedagogía y ciencia en el excursionismo del siglo XIX. *Geocrítica*, 1986, n° 66, p. 12-13

⁷ CAPEL, Horacio. *Filosofía y ciencia de la geografía contemporánea*. Barcelona: Barcanova, 1981, p. 8.

⁸ MIRANDA, Miguel Angel. El "Cosmos": Entre la crisis de la Ilustración y el romanticismo alemán *Geocrítica*, 1977, n° 11, p. 5-15. (prólogo).

⁹PRIETO, Adolfo. *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina 1820-1850*. Buenos Aires: Editorial Sudamerica, 1996, p. 16.

¹⁰PRIETO, Adolfo. *Los viajerosOp.cit.* p.18.

¹¹ Sobre el tema se puede consultar: CAPEL, H. Humboldt y el mundo hispánico. Un coloquio internacional en la Université de París-Nanterre. *Geocrítica*, 2000, n° 263. (<http://www.ub.es/geocritica/B3W.htm>). MENDOZA, Héctor. (reseña Bibliográfica) HOLL, Frank (coord). *Alejandro de Humboldt en México*. México: Secretaria de hacienda y Crédito Público/ Instituto Nacional de Antropología e Historia/ Instituto Goethe, 1997. *Geocrítica*, 1998, n° 78. (<http://www.ub.es/geocritica/B3W.htm>)

¹² PRIETO, Adolfo. *Los viajerosOp. cit.* p.19.

¹³FERNÁNDEZ BRAVO, Álvaro. *Literatura y frontera. Procesos de territorialización en las culturas argentina y chilena del siglo XIX*. Buenos Aires: Editorial sudamericana, 1999, p. 42.

¹⁴ARDISONNE, Romualdo. El derrotero de Adams por tierras cuyanas en 1825. En *Revista de Historia Archivo Histórico y Administrativo San Juan*, 1959, n° 3 y 4, p. 25-27.

¹⁵ En la época que Bernardino Rivadavia ejerció el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Buenos Aires, durante la década de 1820, trabó relaciones con los capitales ingleses con el objeto de lograr exploraciones y producción de minerales en el territorio del Río de la Plata. Logrado algunos contratos con los ingleses, surgió otra sociedad de capitalistas en Buenos Aires que solicitó que se le diera derechos exclusivos sobre estas riquezas ya que ellos eran hijos del país. Esta interposición de intereses produjo una desconfianza general en el negocio que de alguna manera contribuyó al fracaso de la empresa junto, como ya se dijo, a las especulaciones bursátiles del momento.

¹⁶MIERS, John. De Buenos Aires a Pergamino. Parte del detalle de un viaje por el camino de las Postas a Mendoza. Trad. Eduardo L. Semino. *Correos y Telégrafos*, s/f, año IX, n° 19, p. 1020.

¹⁷MIERS, John. *Travels in Chile and La Plata*. Londres: Baldwin, 1826. II Volúmenes. Reimpreso en Nueva York: AMS Press, 1970, p. 13. In PRIETO, A. *Los viajeros ingleses ... Op. cit.* p. 31.

¹⁸CALDCLEUGH, Alexander. *Travels in South America, during years (1820-21)*. Londres: John Murrays, 1825. v. 2, p. 281. In Prieto, A. *Los viajeros ingleses...Op. cit.* p. 32-33.

¹⁹ PRIETO, Adolfo. *Los viajeros ingleses...Op. cit.* .p.35

Los versos de Thomas Campbell de su obra, *The Pleasure of Hope*". Parte I, Versos 58-60.

"Where Andes, giant of the westher start

Whith meteor-standard to the winds unfurled,

Looks from this throne of clouds o'er half the world". In PRIETO, Adolfo. *Los viajeros ingleses...Op. cit.* p. 89.

²⁰ PRIETO, Adolfo. *Los viajeros ingleses...Op. cit.* p. 35-36.

²¹Francisco Bon Head nació en Hermitage en 1793 se alistó en el Cuerpo de Ingenieros y en 1825 siendo Capitán aceptó el cargo de director de la Compañía Minera del Río de la Plata. Cruzó de este a oeste y al revés varias veces la Pampa, pasó a Santiago volviendo en 1826 para embarcarse a Inglaterra. Este libro es producto de las anotaciones en palabras del autor que "ignoraba los aspectos del país" y con el objeto de proyectar luz en la oscuridad visible sin más propósito que eso. Este libro apareció en Londres publicado en 1826 y fue la primer obra en relación a sus viajes por varios lugares del mundo. El Capitán continuó su carrera logrando ascensos obteniendo el grado de Mayor. De 1836-1838 gobernó Canadá en momentos agitados y renunciado. Fue nombrado en Inglaterra *Baronet*. Escribió más obras. Por su declaración y fe ciega en el progreso y en las industrias acordaba con el pensamiento liberal. Es importante aclarar que el negocio que pretendió realizar en el Río de la Plata no le pareció económicamente conveniente. BOND HEAD,

Francisco. *Las Pampas y los Andes*. Buenos Aires: VACCARO, 1920. Adolfo Prieto señala que la obra de Head tuvo un gran éxito editorial ya que entre 1826 y 1828 se realizaron cuatro ediciones en Londres y una en París. PRIETO, Adolfo. *Los viajeros ingleses...* *Op. cit.* p. 44.

²²BOND HEAD, Francisco. *Las Pampas y los Andes*. Buenos Aires: VACCARO, 1920, p. 21 Traducción Carlos Aldao.

²³ BOND HEAD, Francisco. *Las Pampas ...* *Op. cit.* p. 98. El destacado es nuestro.

²⁴ BOND HEAD, Francisco. *Las Pampas ...* *Op. cit.* p. 101

²⁵ BOND HEAD, Francisco. *Las Pampas ...* *Op. cit.* p. 110

²⁶ BOND HEAD, Francisco. *Las Pampas ...* *Op. cit.* p. 62.

²⁷El capitán Joseph Andrews, desarrolló una misión similar a la encomendada a Head, por lo cual permaneció en la Argentina, Chile, Bolivia y Perú luego de dos años. Su obra publicada en Londres en 1827, criticó a Head por el apresuramiento de sus conclusiones referidos a los negocios aunque se sintió identificado en los demás aspectos del relato (no cruza los Andes) Prieto analiza la influencia de este viajero en una de las primeras obras de Alberdi sobre la provincia de Tucumán. PRIETO, A. *Los viajeros ingleses...* *Op. cit.* p. 174.

²⁸BOND HEAD, Francisco. *Las Pampas ...* *Op. cit.* p. 114

²⁹ BRAND, Charles. *Journal of Voyage to Peru: a Pasaje Across the Cordillera of the Andes, in the Winter of 1827. Performed on Foot in the Snow, and a Journey Across the Pampas*. Londres: Henry Colburn, 1828. In PRIETO, A. *Los viajeros ...* *Op. cit.* p. 60-65.

³⁰DARWIN, Charles. *Viaje de un naturalista alrededor del Mundo*. Madrid: Anjana Ediciones, 1982. C. XV, p. 296.

³¹ PRIETO, A. *Los viajeros ...* *Op. cit.* p. 86.

³² DARWIN, Charles. *Viaje de un naturalista...* *Op. cit.* c. XV, p. 304-306

³³ DARWIN, Charles. *Viaje de un naturalista...* *Op. cit.* c. XII p. 236-237; 240. La cursiva es nuestra

³⁴ Alfred Marbais Du Graty de procedencia Belga, continuó su carrera militar en Entre Ríos en 1850 luego de huir de su país. Fue comandante de la frontera del Chaco y, en 1854, fue nombrado por Urquiza director del Museo Nacional de Paraná. En 1858 publicó su obra en Europa. Murio en Bruselas en 1891. NAVARRO FLORIA, Pedro. Un país sin indios. La imagen de la Patagonia en la geografía del nascente Estado argentino. *Scripta Nova*, 2000, n° 51, p. 21. (<http://www.ub.es/geocrit/sn-51.htm>.)

³⁵ DE MOUSSY, Víctor Martín. La provincia de San Juan. *Dirección General de Escuelas, Boletín de Educación*, 1908, Año I, n° V, p. 15-16.

³⁶ Citado en LARRAIN, Nicanor. *El país de Cuyo. Relación histórica hasta 1872*. Buenos Aires: Imprenta de Juan Alsina, 1906, p. 302.

³⁷VIDELA Horacio. *La provincia de San Juan y sus problemas de límites con la provincia de La Rioja, San Luis y Mendoza*. Buenos Aires: Ediciones Dintel, 1962, p. 16, 48 y 137; DE MOUSSY, Martín. *Description Geographique et Statistique de la Confédération Argentina*. Buenos Aires, (1860-1864) Tomo III, capítulo XIV, n° 1; DE MOUSSY, Martín. *Atlas Geographique de la Confédération Argentina*. París, 1873, plancha XIV.

³⁸ NAVARRO FLORIA, Pedro. Un país sin indios. La imagen de la Patagonia en la geografía del naciente Estado argentino. *Scripta Nova*, 2000, n° 51, p. 10 <http://www.ub.es/geocrit/sn-51.htm>). El subrayado es nuestro. En este trabajo se analiza la obra sobre la Confederación Argentina de V. M. de Moussy, señalando la imagen de la Patagonia. También se puede consultar: DAUS, Federico. Valoración geográfica de la *Description géographique et statistique de la Confederación Argentina* de Víctor Martín de Moussy. *Investigaciones y Ensayos*, 1978, n° 24, p. 301-350.

³⁹ Ignacio Rickard nació en Inglaterra en (fecha y lugar de nacimiento). Militar e ingeniero en minas, viajó a América y primero se radicó en Chile y luego trabajó para el gobierno de la Confederación Argentina contratado por el gobernador sanjuanino Domingo Faustino Sarmiento. En dicho país trabajó tuvo varios cargos en relación con la minería. El presidente Bartolomé Mitre lo nombró Inspector Nacional de Minas. El libro, *Viaje a través de los Andes*, es el resultado de su informe sobre las posibilidades mineras en San Juan para el *English Mining Journal* y publicó en Londres el presente libro en 1863, su nombre original fue *Mining Journey across the Great Andes; with explorations in the silver mining district of the provinces of San Juan and Mendoza, and Journey across the Pampas to Buenos Aires by Major F. Ignacio Rickard* (London: Smith Elder & Co., 1863). El ministro de Sarmiento, Dalmacio Vélez Sarsfield le encomendó una inspección general de los distritos mineros de toda la República, recorrió entonces el país durante siete meses reconociendo yacimientos de varias provincias, Catamarca, la Rioja, Córdoba, San Luis, Mendoza y San Juan. En 1872 fue el gerente de la colonia inglesa *Alexandra* en el gran Chaco (norte de Santa Fe). Durante su vida perteneció a la Sociedad Británica de Antropología, a la Sociedad de Geología como así también, a la Real Sociedad de Geografía de su país. Faltan datos de donde y cuando murió.

⁴⁰ RICKARD, Ignacio F. *Viaje a través de los Andes*. Buenos Aires: Emecé, 1999. p. 149-150. Las cursivas son nuestras.

⁴¹ RICKARD, Ignacio F. *Viaje a través de los Andes*. *Op. cit.* p. 212

⁴² BOND HEAD, Francisco. *Las Pampas ... Op. cit.* p. 187-188.

⁴³ CASTAGNINO, Raúl. Toda la República una escuela. In COMISIÓN PERMANENTE DE HOMENAJE A SARMIENTO. *Vigencia de Sarmiento*. Buenos Aires: Comisión permanente de homenaje a Sarmiento, 1988, p. 26

⁴⁴ GANGAS, Mónica. *La evolución de la Geografía chilena durante el Siglo XX, contexto, tendencias y autores*. Tesis doctoral presentada en la Universidad de Barcelona, 1985. V. I, p. 45.

⁴⁵ URRUTIA, 1942: 337, Gangas, p. 41. Luego el gobierno contrató los servicios del ingeniero José Backler D'Albe, para levantar un plano del territorio entre Concepción y Talcahuano (1817). En 1818, a este oficial se le encargó el levantamiento del territorio al oeste de Santiago-Maipú, como documento oficial de la histórica batalla que selló la independencia de Chile (Barros Arana, 1908, XI, 449). Se le encargó el levantamiento de una carta geográfica de Chile, pero no logró terminar pues debió regresar a Francia.

⁴⁶ ERRAZURIZ, Ana María Los primeros avances geográficos para el reconocimiento del territorio chileno. *Boletín Informativo. Instituto Geográfico Militar*, 1981, p. 12

⁴⁷ FAMIN, César. *Historia de Chile*. Agente consular, individuo de varias sociedades científicas. Traductores al castellano por editores del Guardia Nacional. Barcelona: Imprenta del Guardia Nacional, 1839, p. 1-3.

⁴⁸ Claudio Gay nació en la ciudad francesa de *Draguignan* el 18 de marzo de 1800. Luego de abandonar sus estudios de medicina y farmacia en París, sus inquietudes científicas lo acercaron a la botánica, la entomología y demás disciplinas impartidas en el Museo Histórico Natural y en la Universidad de la Sorbonne. Sus primeros viajes de investigación fueron a los Alpes, colaborando en la herborización y recolección de especímenes vegetales para la obra *Flore Lyonnaise*, publicada entre 1827 y 1828. Murió en 1873. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 1997. (<http://www.congreso.cl/biblioteca/htm>)

⁴⁹ No podemos olvidar que existió en Chile desde la época colonial una tradición antigua en la realización de planos de fortificaciones, croquis de sistemas defensivos, y mapas de reconocimientos geográficos desde al menos 1600. En palabras de Gabriel Guarda, todas fueron "manifestaciones de aquella trascendencia de las funciones defensivas en un territorio especialmente afectado por las más diversa serie de políticas defensivas". GUARDA, Gabriel. *Flandes Indiano. Las fortificaciones del reino de Chile 1541-1826*. Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1990, p. 340.

⁵⁰ERRAZURIZ, Ana María Los primeros avances geográficos... *Op. cit.* 1981 p??

⁵¹ GANGAS, M. *La evolución de la Geografía chilena...* *Op. cit.* p. 44

⁵² NAVARRO FLORIA, Pedro. Domingo F. Sarmiento en el debate argentino-chileno sobre los pueblos indígenas del Sur. (1841-1856). *Revista de Estudios Trasandinos*, 2000, n° 4, p. 52.

⁵³ Entre sus obras debemos destacar las siguientes: Descripción de la provincia de Valparaíso. Santiago, 1852; Descripción topográfica y geológica de la provincia de Aconcagua. Santiago, 1858; Geografía física de la República de Chile, 1875. GANGAS, Mónica. *La evolución de la Geografía chilena durante el Siglo XX, contexto, tendencias y autores*. (Tesis doctoral inédita). Barcelona: Universidad de Barcelona, 1985. Vol. I, p. 36-41.

⁵⁴ Damián Hudson que estaba casado con Paula de la Rosa, una de las dueñas de Gualilán, y después incluso fue administrador de la misma. MICHIELI, C. T. Tambos Incaicos del centro de San Juan: su articulación regional. *Geocrítica*, 2000, p. 10. (<http://www.ub.es/geocrit/sn-70htm>)

⁵⁵ BRIZUELA, Gabriel, E. Sarmiento por los senderos y huellas de la región. *III Encuentro de historia argentina y regional. Cambios y permanencias en Cuyo*, 1997, T. II, p. 362-366.

⁵⁶ BRIZUELA, Gabriel, E. Sarmiento por los senderos y huellas de la región. *Op. cit.* T. II, p. 367.

⁵⁷ ORGAZ, Raúl . *Sarmiento y el Naturalismo Histórico*. Córdoba: Editorial Assandri, 1950, p. 311-312.

⁵⁸ ORGAZ, Raúl . *Sarmiento y el Naturalismo ...* *Op. cit.* p. 111-113.

⁵⁹ De todos modos, como observa Prieto, la primera cita del *Facundo*, Sarmiento la atribuye a Bond Head cuando en realidad es de Humboldt. Este era un error frecuente en sus escritos ya que muchas veces citaba de memoria. Lo llamativo es que dicho descuido haya pasado inadvertido durante casi un siglo para literatos, críticos, historiadores, siendo R. Orgaz uno de los primeros en advertirlo y señalarlo. PRIETO, A. *Los viajeros ...* *Op.cit.* p.187; ORGAZ, Raúl . *Sarmiento ...* *Op. cit.* p. 277.

⁶⁰SARMIENTO, D. Faustino. *Facundo*. España: Biblioteca Ayacucho, 1985, p. 23.

⁶¹ SARMIENTO, D. Faustino. *Facundo*. *Op. cit.* p. 26.

⁶² PRIETO, A. *Los viajeros ingleses y ...* *Op. cit.* p. 165.

⁶³ SARMIENTO, D. Faustino. *Recuerdos de Provincia*. Buenos Aires: Emecé, 1998, p. 256.

⁶⁴ SARMIENTO, D. Faustino. *Recuerdos Provincia*. *Op. cit.* p. 257.

⁶⁵ SARMIENTO, D. *Recuerdos de Provincia*. *Op.cit.* p. 51-52.

⁶⁶MICHIELI, C. T. Configuración y actualidad del pensamiento antropológico de Sarmiento. *Instituto de investigaciones Arqueológicas y Museo. Universidad Nacional de San Juan, Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes*, 1988, n° 16, p. 41-55.

⁶⁷ Citado en MONTENEGRO, Edelmo. El pensamiento filosófico de Sarmiento. In COMISIÓN PERMANENTE DE HOMENAJE A SARMIENTO. *Vigencia de Sarmiento*. Buenos Aires: Comisión permanente de homenaje a Sarmiento, 1988, p. 58

⁶⁸ Damián Hudson, (Mendoza, 1808-1875). Cursó estudios de jurisprudencia en el Colegio de la Santísima Trinidad en esta ciudad y, desde muy joven, desempeñó cargos gubernamentales. En 1835 en San Juan participó en la Sociedad Dramática-Filarmónica, organizada por intelectuales como Sarmiento, Antonino Aberastain, Antonio Lloveras y otros. En 1841 aceptó el cargo de Ministro secretario de gobierno del unitario José Anacleto Burgoa en San Juan. Al ser depuesto debió exiliarse en Chile por sus ideas políticas en favor del unitarismo. Volvió al país en 1842 realizando numerosas actividades en San Juan, Mendoza y Buenos Aires, entre ellas obras de Historia.

⁶⁹ HUDSON, Damián. *Recuerdos históricos sobre la Provincia de Cuyo*. Buenos Aires: Imprenta de Juan Alsina, 1898, p. 472

⁷⁰ HUDSON, Damián. *Recuerdos históricosOp. cit.* p. 473-475. Se refiere al valle de Los Patos del norte.

⁷¹ HUDSON, Damián. *Recuerdos históricos.... Op .cit.* p. 475. El autor repite esta idea tres veces, 2 en la página 476.

⁷² HUDSON, Damián. *Recuerdos históricos. Op. cit.* p.477. Las cursivas son nuestras.

⁷³ También se debe advertir que Sarmiento cruzó la Cordillera por Caligasta que es más abierto y Hudson por Iglesia (al norte) que es mucho más difícil de cruzar, especialmente las cordilleras de Olivares y de Colangüil que realmente son murallas.

⁷⁴ Nicanor Larraín (San Juan, 1840-1902). Estudió en la Universidad de Buenos Aires Derecho Desarrolló varios cargos públicos de importancia en San Juan, Mendoza y Buenos Aires. Se dedicó a la historia y también al periodismo, dirigiendo por muchos años *la Revista de Educación*. En este ámbito, la educación realizó una amplia acción que tuvo el reconocimiento de la acción. Organizó del Archivo Provincial en San Juan y participó en la búsqueda de antecedentes para la demarcación limítrofe interprovincial. En 1870 debido a exiliarse en Chile y al regresar a la Argentina se instaló en Buenos Aires. GUERRERO, César. *Sanjuaninos del 80*. San Juan: Editorial Sanjuanina, 1962, p. 131-140.

CAPÍTULO 6

EL ESTADO EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA FRONTERA DIFERENCIADORA: LÍMITES INTERNACIONALES E INTERPROVINCIALES

Del Rigor de la Ciencia

"En aquel Imperio, el arte de la cartografía logró tal perfección que el mapa de una sola Provincia ocupaba toda una ciudad, y el mapa del Imperio, toda una Provincia. Con el tiempo, esos mapas desmesurados no satisficieron y los Colegios de Cartógrafos levantaron un mapa del Imperio que tenía el tamaño del Imperio y coincidía puntualmente con él.

Menos adictas al estudio de la Cartografía, las generaciones siguientes entendieron que el dilatado mapa era inútil y no sin impiedad lo entregaron a las inclemencias del sol y los inviernos. En los desiertos del oeste perduran despedazados ruinas del mapa, habitadas por animales y por mendigos, en todo el país no hay otra reliquia de las disciplinas geográficas".

Suárez Miranda: *Viajes de varones prudentes*. Libro Cuarto. Capítulo XLU, Lérida, 1658. Jorge Luis Borges, El Hacedor, (1960). En: *Obras Completas*, 1952-1972. Buenos Aires: Emecé Editores, 1974.

A fines del siglo XIX los grupos gobernantes que dirigieron los destinos de la Argentina y de Chile acordaron la tarea de iniciar la demarcación de los territorios pretendidos de pertenencia a cada Estado. Así, el establecimiento del límite internacional acentuó el carácter de frontera como un espacio diferenciador interestatal basado en el referente empírico de la cordillera de los Andes. Al mismo tiempo, la demarcación del territorio de pertenencia provincial también acentuó la característica diferenciadora de la frontera en relación a otros estados provinciales.

Cuando el rey de España, Carlos III, creó el Virreinato del Río de la Plata en 1776 quedó establecida la "Cordillera nevada" como división entre la nueva entidad política y la Capitanía General de Chile. Como la autoridad real ejercía el poder en ambas bandas de la Cordillera no fue necesario y menos urgente, fijar límites precisos entre ambas jurisdicciones. A esta situación se le sumó que la división más precisa quedó aclarada en el momento de la aplicación de la Real Ordenanza de Intendentes en el Río de la Plata de

1783. Sin embargo, la división colonial entre ambas unidades administrativas fue recuperada a la hora de establecer el límite internacional entre Argentina y Chile. El mismo se apoyó en la fundamentación del *uti possidetis juris*, es decir, que cada uno de los estados mantendría el territorio correspondiente a cada unidad administrativa colonial. A la hora de definir los límites interestatales, a esta argumentación se le sumó el criterio de frontera natural. Según éste, el límite internacional se debía apoyar en elementos geográficos, ya fueran ríos o montañas para darle "mayor precisión" al mismo.

Durante la primera mitad del siglo XIX, y en la medida que se fueron organizando los estados argentino y chileno dentro del contexto político americano y mundial, se establecieron los primeros acuerdos sobre los límites. Sin embargo, será a partir del último tercio del XIX cuando se llegó al momento decisivo en la definición de los límites internacionales entre estos estados.

El objetivo de este capítulo es examinar, en el desarrollo de los tratados y sucesos vinculados a la demarcación limítrofe, los argumentos que apoyaron las decisiones de los gobiernos y de los peritos sobre el terreno. Nos preguntamos en qué contexto científico basaron sus pretensiones y desde dónde se tomaron las decisiones, es decir, si se tuvieron en cuenta las opiniones locales. Intentamos entonces descubrir el proceso en el cual los estados argentino-chileno conformaron e institucionalizaron el discurso de frontera natural sobre la cordillera de los Andes, ante la necesidad de determinar los territorios exclusivos de pertenencia de cada Estado.

El tratado firmado el 23 de julio de 1881 entre el ministro de Relaciones Exteriores argentino, Bernardo de Irigoyen y el chileno Francisco de Borja Echeverría, éste último cónsul general de Chile en Argentina, buscó establecer como límites entre estas dos naciones las altas cumbres divisorias de aguas de la cordillera de los Andes. Las tareas de demarcación en el terreno de los límites entre ambos estados comenzaron a partir de 1888, año en el cual fueron nombradas las comisiones demarcadoras. El perito Diego Barros Arana presidió la comisión por Chile, mientras que la argentina estuvo a cargo del

Ingeniero Octavio Pico, en un primer momento y, posteriormente, del perito Francisco Pascasio Moreno.

El límite internacional fijado en la cordillera de los Andes por el Tratado de 1881 fue ratificado por ambos países el mismo año. Así, el criterio de altas cumbres divisoria de aguas fue aplicado sin dificultades a lo largo de 13° de latitud (desde el Cerro Tres Cruces a los 27° 6' de latitud sur hasta el cerro Pirehueico a los 40° 2' de latitud sur). Es justamente en esta área dónde se sitúa el límite de Chile con la actual provincia de San Juan en cuyo tramo no existieron desinteligencias entre las naciones para aplicar las cláusulas del Tratado de 1881 (de los 28° 22' hasta los 32° 34' de latitud sur) en el cual la línea divisoria pasa, como acabamos de decir por las altas cumbres divisorias de aguas.

En este proceso de demarcación de límites, que incluyó la colocación de hitos, se advierte que las autoridades que tomaron las decisiones, como también los miembros que integraron las comisiones de demarcación interestatales o internacionales, pertenecieron a los grupos dirigentes de las capitales tanto de Argentina como de Chile. Los dos estados centralistas dirigieron desde sus capitales este proceso, y fue en ellas en donde se debatieron los temas y los problemas a solucionar. Las comisiones de ayuda a los peritos estuvieron constituidas por ingenieros geógrafos, gente instruida y formada en las universidades, que debían probablemente seguir la ideología decimonónica europea en cuanto a los conceptos sobre los límites entre las naciones. Los peritos acudieron y citaron las obras de científicos y de instituciones geográficas nacionales e internacionales que sustentaron su posición.

Si bien, como dijimos, la materialización del límite internacional en la zona de San Juan se ajustaba al criterio de altas cumbres divisoria de aguas, las dificultades de la demarcación en otras zonas del país como la Puna de Atacama en el norte y, la Patagonia en el sur, influyeron en las medidas que el gobierno nacional y provincial tomaron en relación al control y la presencia estatal en la frontera centro oeste.

Refiriéndonos a los límites provinciales, desde la época colonial y durante los tiempos de la independencia, estuvo vigente el principio de *uti possidetis* (como poseáis) antes

mencionado por el cuál el territorio sanjuanino aceptado como tal mantuvo una jurisdicción sin presentar para los estudiosos del tema demasiadas variaciones. La existencia de un territorio considerado como "sanjuanino" fue representado por la cartografía y la bibliografía de autores extranjeros (por ejemplo, Martín de Moussy) y considerado por los constructores de la nación como el conocimiento científico y verdadero y también por instituciones oficiales y privadas en el país, como el Instituto Geográfico Militar (IGA) y la Dirección de Correos y Telégrafos.

En la demarcación primó el criterio cientificista y de verdad que poseían las cartas realizadas por extranjeros sobre esta parte de América y luego el de las instituciones cartográficas y geográficas oficiales que surgieron a fines de siglo en ambos estados. Es importante advertir el valor creciente de la representación cartográfica como forma de apropiación simbólica del territorio, como así también, buscar en los argumentos dados por los peritos de la demarcación pistas sobre la influencia de las corrientes de pensamiento científico del siglo XIX, el positivismo, el evolucionismo y la concepción orgánica de la ciencia.

Empezaremos pues por reflexionar sobre el concepto de frontera natural, citando como antecedente el uso del mismo como criterio delimitador y diferenciador de territorios en otros ámbitos y en otras épocas. Continuaremos describiendo las corrientes científicas sobresalientes del siglo XIX que pensamos apoyaron y reforzaron la idea de la Cordillera como límite natural, separador y diferenciador de Estados. Luego observaremos la aplicación de este criterio en los tratados limítrofes entre Argentina y Chile. Mostraremos también las posturas de las diplomacias de estos países en los debates que surgieron en la demarcación sobre el terreno y, por último, cómo los criterios que se usaron en la delimitación internacional fueron, a la vez, aplicados por los gobiernos provinciales a la hora de constituir su territorio de pertenencia provincial.

LAS FRONTERAS NATURALES COMO CRITERIO DIFERENCIADOR

El criterio de frontera natural a lo largo del siglo XIX adquirió una renovada fuerza unido a la necesidad de los estados nacionales modernos de delimitar sus territorios de pertenencia exclusivos y excluyentes. A fines de este siglo la geografía política dio una base científica a la vinculación Estado-territorio y, los avances de la ciencia geográfica en general y el desarrollo de las técnicas de medición cartográficas, permitieron un mayor conocimiento y del territorio. De todos modos, parecería que el uso de la idea de las fronteras naturales en la diferenciación de territorios es antiguo, lo que aparentemente cambió fue el sentido y la interpretación de dichas fronteras a lo largo de la historia, de acuerdo a los ámbitos en los que se aplicó y a los intereses a los que respondió.

Durante mucho tiempo se pensó que en el medioevo se vivía en un mundo impreciso, desvanecido sin forma definida, en el cual no existieron los límites. Sin embargo, desde hace 40 años se han revisado estas ideas a la luz de nuevas interpretaciones. Bernard Genée, afirma que en la señalización de los límites feudales fueron utilizados, toda suerte de signos, como por ejemplo: una cruz situada en un cruce, diferentes árboles (setos de acebo, arbustos de espinas y robles), los cursos de agua, las antiguas rutas romanas o caminos más modestos. En la vida cotidiana de estos límites, esa zona adyacente más amplia (denominada *la marche*) tenía su vida y sus problemas particulares diferentes a los de aquellos que vivían cerca de los centros de poder. De hecho, estos ámbitos fueron lugares de conflicto y de reencuentro al mismo tiempo, fueron tierras de discusión en la cual los señores se juraban la paz o recibían el homenaje, donde también se celebraban asambleas mixtas que juzgaban las acciones de los señores, se erigían los patíbulos y se pagaban los impuestos. A fines del siglo XIII, el poder real buscó tener mayor presencia en las fronteras del Estado en el momento que se desarrollaban la justicia real junto con políticas aduaneras y, a la vez, la preocupación por proteger el reino con fortificaciones. Así, la frontera fue adquiriendo una importancia militar y volviéndose un lugar hostil donde se encontraban dos mundos diferentes¹.

Durante la modernidad, más precisamente en el siglo XVII, las montañas adquirieron relevancia en un doble sentido como barreras de protección y, a la vez, para limitar las ambiciones de los príncipes². El concepto de que las montañas debían conformar los límites de los estados contiguos era una idea ampliamente difundida por el discurso geográfico del siglo XVII. El jesuita Jean Francois argumentaba que:

"las montañas servían de muros más fuertes y murallas entre reinos, suficientes para atenuar el progreso de un conquistador y de los ejércitos enemigos. Como eran los Pirineos entre Francia y España, y los Alpes entre Francia e Italia"³.

Nos preguntamos en qué argumentos se basaron los diplomáticos y autoridades del siglo XVII para sostener esto. Por un lado, confiaron en la cartografía real y comercial, que en la Francia del XVI y XVII, colaboró en difundir la idea de las fronteras naturales. En estos mapas las cadenas montañosas fueron consideradas suficientemente idóneas para representar las divisiones políticas con otros estados y los cartógrafos se encargaron de destacarlas con colores para que las divisiones territoriales quedaran claramente señaladas. Los cartógrafos franceses crearon en sus mapas el territorio francés dándole fronteras naturales como el Rin y los Pirineos. Además de ser realizados al servicio de la corona fueron también utilizados como propaganda y en la enseñanza, logrando que el tema ocupara un lugar central en la política francesa del XVII⁴.

En el análisis de la idea de frontera natural del siglo XVII y XVIII, conviene tener en cuenta varios aspectos. Por un lado, las formas de organización política del estado fueron diferentes, un estado monárquico absolutista en el XVII y una república representativa en el XVIII. Por otro, durante el siglo XVII se produjo la transición de un estado jurisdiccional a un estado territorial, es decir, que hasta ese momento la autoridad ejercida por el Rey fue sobre una serie de dominios ya sea militares, de justicia, religiosos, del comercio de las actividades económicas y los impuestos. Cada uno de estos dominios definió circunscripciones administrativas con fronteras propias que en la mayoría de los casos no coincidía con los límites del reino. Esta característica del dominio de los monarcas llevó al historiador Gastón Zéller a afirmar que en este siglo las fronteras naturales fueron sólo producto de la cartografía, es decir, no existió un control del territorio representado en los

mapas. Ante esto P. Sahlins opina que el ejemplo de la frontera de los Pirineos en el siglo XVII demuestra que las fronteras naturales e históricas formaban un sustrato de creencias que ayudaban a modelar la idea de un estado unificado en la Francia del XVII. Las ideas sobre geografía, historia y estrategia militar coexistían en diferentes contextos. El Tratado de los Pirineos de 1659 incorporó las montañas pirenaicas como el criterio de división fronteriza entre los reinos francés y español⁵.

Tal como afirma Sahlins, parece que hasta el siglo XVII, las fronteras no tuvieron como función marcar el confín del reino sino que más bien fueron lugar de encuentro entre reyes y condes⁶. Existía entonces una contradicción entre la imagen, dada sobre todo por la cartografía, es decir los territorios representados en los mapas y el dominio efectivo que ejercían las autoridades francesas del Antiguo Régimen.

Esta idea de frontera abierta fue sustituida por la idea de frontera cerrada que buscó dar unidad al territorio francés a partir de la época del Cardenal Richelieu (siglo XVIII). Vauban, propuso a la monarquía francesa la construcción de una doble línea de fuertes alrededor del territorio francés con más de una función (defensa pero también consolidación del poder regio). A fines del XVIII, recién en 1775 los funcionarios reales adquirieron atribuciones en cuestiones de límites (ministro de relaciones exteriores) y se crearon instituciones (la oficina topográfica) con el fin de demarcar límites, nombrando un grupo de comisionados permanentes para negociar los tratados de límites. Según, Sahlins el concepto de fronteras naturales fue preservado por la Revolución francesa, politizando las mismas y justificando el expansionismo como parte de la política revolucionaria⁷.

Antecedentes del uso del criterio de frontera natural en la delimitación de territorios

La frontera de los Pirineos entre el estado español y francés ha sido uno de los ejemplos de frontera natural más utilizado. Durante el medioevo, en los Pirineos orientales, las localidades de Cerdaña y el vecino distrito de Rosellón formaban parte de la Corona de Aragón y tenían una lengua, una cultura e instituciones políticas propias y particulares. A fines del siglo XV, Aragón y la Corona de Castilla se unieron. En el Tratado de los Pirineos

de 1659, rubricado entre los representantes de las coronas de España y de Francia, los territorios fueron repartidos, Rosellón y Conflans quedaron para Francia y Cataluña y Cerdeña pasaron a España. El tratado que incluyó el matrimonio real entre la infanta española y el rey francés Luis XIV, se realizó con una importante ceremonia en un lugar de gran fuerza simbólica -la isla de los Faisanes sobre el río Bidasoa que constituía la línea divisoria entre España y Francia-. Esta situación formaba parte de una vieja tradición europea, la frontera era el lugar, el escenario en el cual se resolvían las diferencias entre los reyes y los condes desde el siglo X, lo que confirma lo expresado anteriormente sobre que el estado del siglo XVII no era un estado territorial. Las autoridades con su presencia creaban la división territorial (ya que la línea divisoria como expresión permanente de la soberanía surge en el XIX). El estado del siglo XVII se estructuraba en torno a las jurisdicciones⁸.

En el artículo 42 del Tratado quedó expresado que: "las montañas de los Pirineos, que antiguamente separaban Las Galias de las Españas, serán, de ahora en adelante, la división de los reinos" y, a continuación, establecía que se dividirían Conflans y Cerdeña según la divisoria orográfica, añadiéndose luego la designación de comisarios delimitadores⁹.

En este artículo se alzaban los Pirineos como la frontera que dividiría ambos estados, se imponía así la idea de que el límite político debía coincidir con un elemento orográfico aunque al poco tiempo se quebrantaron estas posturas (Acuerdos de 1660, en relación a Cerdeña). El tratado incurrió así en una contradicción entre dos concepciones de soberanía, la jurisdiccional y la territorial, lo que tuvo como consecuencias largas discusiones y debates diplomáticos sobre este ámbito. Pero, aunque parece que tres siglos de frontera inalterada influyó como factor para la consolidación de la misma, ello no supuso siempre la conformidad indefinida y absoluta de los poderes vecinos con la línea precisa de separación.

Desde el punto de vista económico y social el sistema pirenaico no era tan simple como lo imaginaban y representaban los antiguos geógrafos En palabras de Cordero Torres:

"La vida humana en el Pirineo registra un fenómeno universal, la dualidad entre los viejos modos de la sociedad montañosa, compuestas por ganaderos con terrenos de pastoreo común a cada grupo regido por normas ancestrales; y las nuevas gentes que llegan de mas allá y que las ciudades y las comunicaciones aumentan. Pero la supervivencia de lo viejo, a parte de no despreciables, ha originado curiosos nexos internacionales en vigor, que aportan su influjo en las relaciones entre los dos Estados fronterizos, y más para enlazarlo que para desligarlos. Por eso hay que recordar que de las agrupaciones humanas que desde la Edad Media fueron supragentilicias, quedan los "valles", rótulo que recubre a diversas comunidades o asociaciones antes llamadas "repúblicas" y "estados", ligados por las *faceries*, *pastcoatjes*, *concordats*, *pareatjes*, *lies* y *passeries*, expresiones de arraigado uso y nexos, que siempre superaron la línea fronteriza, impuestas por las potencias de los Estados francés y español, para mantener en la medida de lo posible la antigua unidad orográfica, en la que la frontera viva estaba al pie de las montañas incluyendo los altos valles y deteniéndose ante los llanos, en donde era más vetusto y arraigado lo forastero"¹⁰.

También como antecedentes del uso del criterio de fronteras naturales en la diferenciación de territorios de pertenencia a diferentes estados, parecería conveniente tener en cuenta a la vez, los tratados intercoloniales firmados en territorio de América meridional entre las metrópolis española y portuguesa en el siglo XVIII, que de alguna manera podrían sentar precedentes en la elección de los criterios de delimitación que posteriormente se usaron en las negociaciones interestatales de las nuevas repúblicas surgidas en el XIX. En este sentido, la frontera intercolonial que nos ofrece un ejemplo en América meridional corresponde al ámbito noreste en el Río de la Plata y Brasil. El Tratado de Madrid firmado en 1750 entre España y Portugal vinculado a estos ámbitos americanos es ejemplo de la elección de criterios naturales como fundamento de la división. En este tratado se señaló la voluntad de que los límites vayan por los parajes conocidos,"como son el origen y curso de los ríos y los montes más notables"¹¹.

En síntesis, como observamos desde el medioevo se eligieron elementos de la naturaleza con el fin de señalar límites y pertenencias territoriales. Sin embargo a través del tiempo el sentido dado a los lugares fronterizos cambió. Tal es el caso del momento del tránsito de los estados jurisdiccionales a los estados territoriales; es entonces cuando el lugar fronterizo dejó de ser un lugar abierto, para señalar los confines y dominios de los estados, por lo cual es amurallado y debe defenderse (siglo XVIII). A fines del siglo XIX la frontera natural es politizada y útil en la justificación de la expansión territorial como en el momento de la Revolución francesa, donde el ideario de la expansión francesa justificó el expansionismo territorial de parte de dicho Estado.

En todo caso la búsqueda y utilización del criterio de fronteras naturales, como serían los ríos o las altas cumbres montañosas, cumplieron un papel fundamental en la diferenciación territorial que quedó ejemplificada en los tratados firmados tanto en territorios europeos como en territorios coloniales americanos en el siglo XVIII y durante el siglo XIX. En este último siglo este criterio les permitió a los nacientes estados argentino y chileno alzar la cordillera de los Andes como el elemento "natural" que dividió los territorios de pertenencia de cada uno y colaboró en la construcción de las respectivas identidad.

El pensamiento científico del siglo XIX

Dos corrientes de pensamiento de la segunda mitad del siglo XIX, tuvieron un gran impacto sobre las ciencias sociales en general y sobre la geográfica en particular. En primer lugar, el positivismo y en segundo lugar, el evolucionismo propuesto por Charles Darwin. Estas dos líneas de pensamiento de gran difusión en el momento que estudiamos nos permiten comprender las bases del argumento científico que justificó e institucionalizó la idea de frontera natural usada en la demarcación de territorios de pertenencia entre los nacientes estados americanos.

Como se sabe el positivismo fue un movimiento tanto filosófico como un método científico que le dio gran importancia al dato y a la información empírica en la búsqueda del conocimiento, de un reduccionismo científico llegó a convertir a las ciencias naturales en el modelo de toda científicidad¹². El valor dado a la experimentación por parte del positivismo planteaba problemas a las ciencias sociales que se sintieron en inferioridad de condiciones ante los científicos de la naturaleza que sí podían realizar experimentos. El pensamiento positivista se basó en el razonamiento inductivo, que parte de la observación y mediante clasificaciones y comparaciones generales se llega al descubrimiento de leyes¹³.

Como dijimos anteriormente de gran repercusión para la ciencia y para la filosofía fueron también los avances de la biología y el triunfo del evolucionismo, siendo una primera aportación la generalización del concepto de organismos en las ciencias y, en particular, su amplia utilización en las ciencias sociales. El organismo, o sistema de órganos de un todo

vivo, sirvió de marco de referencia para comprender la complejidad de todos los fenómenos. "El organicismo en su forma moderna fue alimentado por la filosofía de la naturaleza de la época romántica, recibiendo nuevo impulso con el triunfo de la biología darwinista". Desde mediados del siglo XIX el uso de las analogías orgánicas se generalizó en diversas ciencias.(...).Por el monismo gnoseológico permitía también hacer la transferencia de este concepto a las ciencias humanas"¹⁴.

La utilización más amplia de esta idea fue la de Heribert Spencer, facilitando la justificación teórica de la validez del uso de la comparación entre la sociedad y los organismos vivos en base al principio general de la organización de sus componentes¹⁵.

Las ideas de competencia y selección propuestas por C. Darwin tuvieron una resonancia inmediata en las ciencias sociales y fueron, además, ideológicamente utilizadas para justificar el naciente orden capitalista, exaltando, como algo inscripto en el orden natural, la competencia y el triunfo del más apto. El evolucionismo en sus distintas vertientes (lamarkismo, spencerianismo y darwinismo) se convirtió en el marco explicativo de toda la realidad, una síntesis que permitiría alcanzar los conocimientos científicos particulares adquiridos inductivamente en las diferentes áreas del conocimiento científico. El principio evolutivo se extendió a las ciencias sociales, la evolución de la sociedad se integró así al marco de la evolución universal, obedeciendo a las mismas leyes aunque aceptando que posee una mayor complejidad¹⁶.

El impacto de las ideas positivas y evolucionistas fue particularmente intenso en la geografía. La geografía humana empezó a definirse más como rama científica en tradición con la etnografía. En Alemania, fue Ratzel el geógrafo que incorporó plenamente a la geografía el aporte del evolucionismo biológico y de la organización ecológica influenciado por sus estudios de zoología que lo hicieron familiarizarse con las ideas de Darwin y también con la obra de Haeckel creador de la ecología.

En una de sus obras más conocidas *Antropogeografía*, Ratzel trató el tema de la difusión y de las migraciones en la cual convergen su concepción orgánica y biogeográfica. En el primer volumen de dicho texto se refirió a las fronteras y las costas, "límites de la difusión

de los grupos sociales; la frontera considerada no como algo estático, sino como "expresión de movimiento", y como lugar de enfrentamiento y lucha"¹⁷.

La actitud positivista que condujo a la transferencia de los conceptos y teorías de las ciencias naturales a las ciencias humanas encuentra su mejor ejemplo en la utilización de F. Ratzel de conceptos biológicos y ecológicos para la interpretación de la geografía política. A Ratzel le interesaba la política y consideraba que estaba tratada en su época con poca rigurosidad científica¹⁸.

De sus concepciones geopolíticas nos interesa especialmente su concepto de espacio vital en el que confluyen sus conocimientos de biología (influido por Darwin) y la ecología de Haeckel. La teoría del "espacio vital" fue desarrollada a partir del año 1897 y quedó expuesta en su obra de 1903, *Politischen Geographie* y en una anterior titulada: *Der Lebensraum. Eine biogeographische Studie* (1901). La idea de espacio vital fue una de las bases científicas del nacionalismo alemán, triunfante y expansivo a partir de 1870, gracias a la política de Bismark¹⁹.

La idea de espacio vital -según estos científicos- constituyó la necesidad que toda comunidad tenía de una cantidad de territorio para desarrollarse. A medida que esta comunidad crecía, aumentaba también el ámbito geográfico necesario para vivir

La teoría de Ratzel permitió la identificación estado-territorio, conduciendo directamente a la legitimación de la expansión física del Estado que debía dar a la nación su espacio vital. El análisis del Estado como un organismo vivo que necesitaba un espacio para expandirse y desarrollarse, compitiendo con otros organismos, estaba inserto en el contexto del auge del imperialismo y del capitalismo de fines del XIX. De este modo, los Estados contaron con un instrumento científico que justificó la búsqueda del dominio territorial basados en factores geográficos.

El interés por el espacio vital llevó a Ratzel a ocuparse de los límites, de las fronteras de este espacio.

"Los límites se consideran no sólo como líneas que delimitan el espacio de un grupo de individuos sino como campo de lucha".

La comparación con las fronteras estatales fue expresada por el mismo Ratzel:

"igual que los pueblos se combaten con el mayor furor en las zonas de las fronteras, donde llegan a un contacto más estrecho, e igual como los estados se atacan recíprocamente en sus territorios fronterizos, así también en todas sus disposiciones espaciales (...) de los seres vivos, las orlas fronterizas constituyen los campos de lucha fijados, por la naturaleza²⁰".

Para Ratzel el territorio y la historia común fueron las características que contribuyeron a la unificación de los pueblos aunque este grupo humano haya tenido un origen diverso y se pueda diferenciar fácilmente de otros grupos. Todo pueblo permite la conformación de un estado, que es una institución que está por encima de las clases sociales, que deben defenderse de cualquier intromisión extranjera "surgido en su origen por la necesidad de defenderse, el estado acabó después por concentrar y poner bajo su guía todas las diferencias sociales y étnicas, con el alto fin de la conservación del organismo político"²¹.

Es de destacar que en su obra *Géographie Politique* de 1897, Ratzel se refirió a la zona en estudio con las siguientes palabras:

"La unión de Chile con la parte occidental de la actual Argentina, que pertenece al área natural de la Pampa, es sin duda justificada por toda la historia del descubrimiento, así como por la organización de la antigua organización española.... Por tanto, nadie puede cambiar la naturaleza de las cosas, toda la ocupación política de América del Sur, de tiempos de la dominación española, descansa sobre las fronteras trazadas de manera totalmente arbitraria a través de tratados poco conocidos - método inaugurado por Carlos V para repartir las conquistas de Pizarro y Almagro- al mismo tiempo que los azares de los primeros descubrimientos. El carácter artificial de estas fronteras fue causa más tarde las guerras de la Independencia. La nueva partición conserva y mantiene aspectos del trazado de las provincias españolas, más ella, es de forma general, netamente más conforme con la naturaleza. El agregado a la Argentina de regiones de la pampa que pertenecían antes a Chile y que corresponden a las actuales provincias argentinas de Mendoza y San Juan son una victoria del dominio natural sobre las delimitaciones artificiales..."²². (Ver figura n °5 y 6)



Figura nº5 *L'Amérique du Sud sous la domination espagnole et portugaise (vers 1780).*

Fuente: RATZEL, Fiedrich. *Géographie politique*. Paris: Economica Genève Éditions Régionales Européennes, 1988, p. 165.



Figura n° 6 Mapa de la frontera argentino-chilena en la sección que corresponde a San Juan y Mendoza.
Fuente: RATZEL, Fiedrich. *Géographie politique*.
Paris: Economia Genève Éditions Régionales
Européennes, 1988, p. 166.

El geógrafo alemán consideró que, tanto Mendoza como San Juan, eran desde el punto de vista de la naturaleza -aquí entendida en términos de las características físicas (clima, relieve, vegetación)- semejantes al ámbito de la Pampa. Asimismo, Ratzel pensaba que las divisiones jurídico-administrativas dadas por el estado español en la época Colonial, al no tomar en cuenta estas características iban contra la naturaleza y eran artificiales. (Ver figura n° 5).

En la representación cartográfica de dicho ámbito presentada por Ratzel parecería que sólo quiso remarcar la diferencia entre los dos estados Argentina y Chile la cual -según el autor- había sido dada por la naturaleza (ver figura n° 6). No se pretendió aquí como en otras representaciones que veremos más adelante inventariar las potencialidades del territorio, sino que la fuerza cartográfica estuvo puesta en la rápida visualización e identificación de una "línea" constituida por los encadenamientos montañosos. De alguna manera los Andes se transformaron en un símbolo que separó estados, señalando hasta dónde llegaba el poder y la acción de cada uno. Así el lugar de la frontera oeste y las complejas relaciones interfronterizas fueron simplificadas a favor de la representación de la línea cargada de un único contenido el de diferenciación, simbolizado en la representación de la cordillera de los Andes como muralla natural.

Las ideas de Ratzel, como veremos más adelante, se reflejan en los discursos expresados por la diplomacia tanto chilena como argentina y en los acuerdos sobre los límites en los cuales la cordillera de los Andes fue presentada como una frontera naturalmente diferenciadora entre ambos Estados.

LOS TRATADOS DE LÍMITES DURANTE EL SIGLO XIX

Luego de las guerras de la Independencia y posteriormente a un período de guerras civiles los grupos dirigentes de Argentina y Chile estuvieron abocados en la organización de sus estados. Hasta dicho momento y hasta particularmente la primera mitad del siglo observaremos que los acuerdos sobre los límites y sobre la definición del territorio de pertenencia de cada Estado quedaron en proyectos y ocuparon sólo un artículo de aquellos

tratados que negociaban temas comerciales. De alguna manera se mantenía con esta estrategia el *status quo* ante la imposibilidad temporal de ocuparse del tema y de la urgencia de las respectivas realidades nacionales. A medida que avanzaba el siglo los primeros acuerdos como también las misiones diplomáticas centraron más su interés sobre la delimitación de los territorios de pertenencia excluyentes y exclusivos y, aunque muchos de ellos fracasaron al no ser aprobados por las autoridades de estos países, sentaron las bases de los acuerdos firmados durante el proceso de formación de los estados nacionales argentino y chileno.

Comenzaremos por repasar los primeros tratados con el fin de observar la importancia que fue adquiriendo el tema de la definición del límite internacional como también para rastrear los criterios que manejaron las diplomacias de ambos países. Continuaremos con un análisis más detallado de los tratados de límites de fines del siglo XIX hasta el tratado de paz de 1902 a fin de advertir la forma en que la idea de "frontera natural" es aplicada en el caso de la cordillera de los Andes.

Territorios poseídos, territorios heredados: "Uti possidetis juris"

Según Enrique Gandía el principio de *uti possidetis, ita possideatis* (como poseéis, así seguiréis poseyendo) apareció en Colombia en 1819 y fue consagrado en el Congreso de Panamá en 1826. El autor distingue entre *uti possidetis jure* (posesión de derecho) y el *uti possidetis de facto*. Este último fue el aplicado por España en Indias (Gandía, 1942:5). Lapradelle afirma que la República de Colombia fue la primera nación americana que consagró estos criterios, por medio de su constitución de 1821, ratificada en el Congreso interamericano realizado en Lima en 1847 (Lapradelle, 1928:77-78)²³.

En 1810 algunos de los gobiernos republicanos en Latinoamérica que pusieron en práctica el principio de *uti possidetis*²⁴ aceptaron tácitamente que se respetarían los límites administrativos coloniales a la hora de establecer los límites de los nuevos estados. Las antiguas Audiencias y algunas Capitanías y Virreinos fueron las bases territoriales sobre las cuales se alzarían los futuros estados soberanos. Durante la década de 1820 en las

Provincias Unidas del Río de la Plata y en Chile los nacientes estados envueltos en guerras civiles, no se ocuparon de la demarcación del territorio ni de la discusión sobre la pertenencia de los mismos.

En 1843 los chilenos fundaron Fuerte Bulnes en la zona de Magallanes. J. M. de Rosas, entonces gobernador de Buenos Aires realizó la reclamación a través de Felipe Arana, Ministro de Relaciones Exteriores, al presidente chileno Manuel Bulnes, considerando que dicho establecimiento atentaba contra la soberanía territorial de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Podemos considerar entonces, este hecho en particular, como el comienzo del debate sobre los territorios pretendidos de pertenencia exclusivos y excluyentes de los futuros estados.

A instancias del argentino Carlos Lamarca²⁵, Chile y Argentina suscribieron un Tratado de Paz, Amistad, Comercio y Navegación en 1856, que incluyó una disposición sobre la frontera en su artículo 39, el cual expresaba lo siguiente:

"Ambas partes contratantes reconocen como límites de sus respectivos territorios, *los que poseían* como tales al tiempo de separarse de la dominación española en el año 1810, y convienen en aplazar las cuestiones que han podido o pueden suscitarse sobre esta materia para discutir las después pacífica y amigablemente, sin recurrir jamás a medidas violentas, y en caso de no arribar a un completo arreglo, someter la decisión al arbitraje de una nación amiga"²⁶.

Así, en este tratado quedó establecido que ambas naciones aceptaban el criterio de *uti possidetis* en la delimitación de sus territorios aplazando los problemas que pudieran surgir sin recurrir a la violencia y, en caso de que fuera necesario, requerir el arbitraje de terceros.

El concepto de *uti possidetis* acentuaría el tema de los territorios heredados. En este punto los diplomáticos de una y otra nación se abocaron a la búsqueda de los datos históricos y cartográficos que probaran la pertenencia a los nuevos estados de los territorios heredados del imperio español. También se ocuparon de la producción de nueva cartografía con sello nacional, aunque fuera realizada por científicos extranjeros, con varias finalidades: el conocimiento de las regiones aún no exploradas, la apropiación simbólica de terrenos aún no apropiados por los nacientes estados y la creación de un sentimiento de unidad nacional que se lograría con la identificación estado-territorio.

Así pues, en estos primeros tratados de mediados del siglo XIX se aceptó el principio de *uti possidetis*, como base de la separación fronteriza entre los estados de Argentina y Chile. Este principio jurídico con el tiempo tomará el cuerpo de doctrina, aceptada por muchos como un nuevo Derecho Internacional Americano. En 1856, "Estados Unidos consideran como principio establecido de Derecho Público y de Derecho Internacional, que al independizarse una colonia europea en América, el nuevo Estado sucede en los límites territoriales de la colonia tal como estaban en manos de la metrópoli"²⁷.

Recién en 1865, es decir casi diez años después de la firma del tratado de comercio antes citado y, en un contexto en que España estaba interesada por recuperar su ingerencia en algunas áreas de América como México y Perú, se reabrió el tema de la frontera entre Argentina y Chile. El gobierno chileno envió a José Victorino Lastarria a la Argentina con el fin de lograr una alianza ofensiva-defensiva ante los ataques de potencias extranjeras a los territorios americanos y, a la vez, tratar el tema de los límites entre los dos estados. Finalmente no se llegó a ningún acuerdo, el canciller argentino Rufino Elizalde consideró que no era el momento adecuado, por lo que la gestión de Lastarria quedó desestimada²⁸.

Las discusiones sobre los límites fueron retomadas en 1872 cuando el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Adolfo Ibáñez, invitó al representante argentino en Chile, Félix Frías, a discutir el tema de la frontera entre los dos países ante los avances de las potencias europeas en el sector sur²⁹. La discusión entre los dos diplomáticos abrió por primera vez el debate acerca de los títulos históricos invocados por ambos países sobre todo vinculado a los territorios del sur (Patagonia, Estrecho de Magallanes y Tierra del Fuego) pero no se logró ningún acuerdo en el momento³⁰.

En 1874, el argentino Carlos Tejedor y el chileno Blest-Gana firmaron un convenio por el cual se propuso el arbitraje ante las diferencias de opinión entre los dos países que produjo la sensación de que el conflicto limítrofe había terminado; sólo quedaba buscar el árbitro, proceder sobre el terreno, exhibir los títulos, alegarlos ante el juez y esperar el fallo.

Dos años más tarde el presidente de Chile, Aníbal Pinto, acreditó como ministro diplomático en Argentina al historiador Diego Barros Arana³¹, en reemplazo de Blest Gana, dándole órdenes de formalizar el arbitraje o llegar a una transacción (acuerdo) con el canciller argentino Bernardo de Irigoyen y, luego, con Rufino Elizade.

Antes de que Barros Arana llegase a Buenos Aires sucedió el incidente conocido en la historia como "Jeanne Amelie". En síntesis, este suceso recibió el nombre de la goleta del argentino Juan Quevedo, quién había conseguido ilegalmente una concesión territorial para operar el negocio guanero en Santa Cruz (actual provincia del sur argentino). Ante este movimiento, el gobierno chileno que consideraba que la goleta estaba actuando en un área bajo su dominio territorial, ordenó que fuese capturada y fue hundida, sin víctimas. Sin embargo, la noticia causó una reacción adversa en Buenos Aires. El presidente Nicolás Avellaneda prometió entonces al Congreso concentrar 10.000 hombres en Mendoza. Los militares argentinos opinaron que no era conveniente concentrar este número de hombres en dicha provincia sin contar con armas. Además, el gobierno nacional solo contaba con dinero para financiar el ejército por dos meses. Finalmente la situación fue solucionada diplomáticamente³².

Lo importante de este hecho, desde la perspectiva de nuestro trabajo, es constatar como un suceso ocurrido en el sur del país podía influir inmediatamente en el ámbito cuyano. Podríamos pensar que esto se debió a la posibilidad de cruzar rápidamente la Cordillera por el paso mendocino, que ya constituía para la época una vía de circulación importantísima en términos del caudal de comercio y de tránsito, o tal vez, por la cercanía de la capital chilena, Santiago. La concentración de hombres armados en la zona podría significar la interrupción de esta importante ruta comercial, afectando a los intereses económicos de ambos países.

Este tipo de incidentes no hizo más que dificultar las negociaciones entre ambos estados respecto a los territorios patagónicos. Diego Barros Arana y Rufino Elizalde suscribieron un tratado *ad referendum* el 18 de enero de 1878. El gobierno de Chile desautorizó a Barros Arana considerando fracasada la misión. El historiador Simón Collier opina que Barros

Arana no siguió las instrucciones de su Gobierno, acordando ceder la Patagonia y entregarle a Argentina el control parcial del Estrecho, a lo que la opinión pública se opuso. Según Mario Barros, la posición pacifista de Barros Arana respondía al sentimiento general dominante en Chile³³.

Ante el fracaso de las misiones y los pactos para comenzar con la tarea de delimitación y, ante las diferentes posturas vinculadas a los territorios de pertenencia sostenida por parte de cada Estado, en 1878 se firmó finalmente el acuerdo Fierro-Sarratea³⁴, en el cual se pactó el establecimiento de un tribunal mixto de arbitraje formado por dos ciudadanos chilenos y dos argentinos para solucionar las cuestiones de límites que surgieran. La Argentina ejercería jurisdicción sobre el océano Atlántico y Chile en el Estrecho de Magallanes, aunque éste sería de libre navegación permitiendo de esta manera el control conjunto del Estrecho. El artículo quinto del tratado de 1878 expresó algunos de los aspectos básicos que orientarían las negociaciones posteriores:

"se adoptará como fundamento de su sentencia, tanto el principio establecido por las dos partes contratantes en el artículo 39 del tratado que celebraron en 1856, reconociendo como límites de sus territorios los que poseían al tiempo de separarse de la dominación española en 1810, como también el principio de derecho público americano, según el cual no existe en la América española, territorios que puedan considerarse *res nullis* de manera que los disputados deben considerarse de Chile y Argentina³⁵".

Observamos que en el tratado Fierro-Sarratea primó el concepto de *uti possidetis*, en el sentido de posesión y de herencia y, a la vez, se advierte que la Patagonia no era considerada un territorio de nadie (*res nullis*) sino dominio que debía ser negociado entre los gobiernos argentino y chileno. En el siglo XIX, la disputa patagónica dejaba de ser un problema colonial para tornarse un conflicto entre Estados vecinos independientes. El concepto de *res nullis* provenía de las ideas sostenidas durante la Colonia por Inglaterra y Francia que, bajo esta idea de "tierra de nadie" argumentaron y justificaron a partir de mediados del siglo XVIII la ocupación posible y efectiva de territorios como la Patagonia, Malvinas y otras islas del Atlántico Sur. En efecto, ante la falta de población española en el área, dichas zonas fueron consideradas por estas potencias marítimas como tierras de nadie, por lo tanto factibles de ocupación y posesión, deslegitimando los derechos concedidos a España por las Bulas papales.

Este tratado ratificado por Chile en 1879 fue rechazado por el parlamento argentino³⁶; sin embargo, el mismo constituirá la base del tratado de 1881. Ese mismo año se desató la guerra de Chile contra Perú y Bolivia conocida como la Guerra del Pacífico (1879-1881). A causa de dicha guerra se dejaron de lado por un tiempo las diferencias limítrofes entre Argentina y Chile. Sin embargo, el conflicto afectó de forma indirecta las relaciones entre estos estados. En efecto, Chile desconfió del mantenimiento de la neutralidad Argentina frente al litigio, sospechando que este país estaba apoyando al ejército peruano-boliviano en las acciones bélicas y en la provisión de armamento.

Parecería hasta el momento que las diferencias en cuanto a la pertenencia de territorios no solo existieron entre argentinos y chilenos sino en el seno de cada nación y en relación a los sucesos internacionales. Hasta 1872, aparentemente el tema de la demarcación limítrofe no había tenido demasiada importancia ya que ambos países luego de la independencia y de las guerras civiles tuvieron otras prioridades como la de darse una organización política y administrativa. Sin embargo, vemos que en la segunda mitad del siglo XIX y hasta principios del XX, el tema se volvió prioritario.

Sin embargo, dos conceptos heredados del período colonial: el de *res nullis* y el de *uti possidetis* fueron resignificados con el fin de defender y sostener el derecho sobre los territorios de pertenencia de los nacientes estados argentino y chileno. La existencia de lugares que podían ser considerados como "tierra de nadie" era desestimado por ambas naciones (como ya lo había hecho España en el curso del siglo XVIII) ante los avances de potencias extranjeras en el sur del continente. Asimismo el uso de estos criterios reivindicaba de algún modo la pertenencia de estos territorios a los nuevos estados argentino y chileno, lo cual a su vez, daba entidad política a dichas naciones frente a los intereses de las potencias extranjeras de mostrarlas efectivamente como "tierra de nadie".

En cuanto al concepto de *uti possidetis* su variación de sentido en la época republicana acentuó el aspecto de territorios heredados más que el de poseídos ya que las dos naciones no habían mantenido ni poblamiento ni ocupación continua en la Patagonia, que hasta fines

del XIX permanecían en manos de los grupos naturales con lógicas de organización distintas a las de las nuevas repúblicas.

Vemos entonces, que ambos países consensuaban criterios que aplicaban en coyunturas diferentes. Por un lado, frente a las acciones de potencias extranjeras sobre territorios que ambas naciones consideraban de su propiedad aplicaban *res nullis* buscando mostrar "dominio" efectivo sobre ellas. Por otro, el criterio de *uti possidetis* fue usado entre ellos, con el fin de definir la pertenencia de estos territorios, lo que de alguna manera nos señala el reconocimiento de que, dicho dominio no era efectivo, ya que estos territorios estaban en manos de los naturales.

Los tratados de límites a fines del siglo XIX

Desde el comienzo de la segunda mitad del XIX, los acuerdos y tratados firmados entre Argentina y Chile referidos a la frontera entre ambos estados dejan entrever varios puntos. Por un lado ambos países coincidieron en mantener el de *uti possidetis* abocándose entonces a la búsqueda de argumentos históricos que sostuvieran sus pretensiones territoriales; a la vez, las autoridades de ambos estados advirtieron la escasez de conocimientos del territorio así como de información cartográfica sistematizada, tareas que se propusieron realizar, situación que reflejó el periódico argentino *El Ciudadano* en su publicación del 4 de septiembre de 1890:

"La comisión Argentina de límites con Chile, ha pedido al ministerio de relaciones exteriores se le mande entregar la colección de todos los mapas y cartas geográficas de la Republica desde el tiempo del virreinato hasta la fecha"³⁷.

Por otro lado, hubo una intención de solución pacífica existiendo un consenso en la búsqueda de un tercero, un árbitro, en el caso de que las diferencias fueran irreconciliables. Si la demarcación de límite internacional acentuaba de algún modo la característica de la diferencia fronteriza que casi llevó al enfrentamiento armado entre estos países, la búsqueda de una solución pacífica también puede ser observada como el intento de que la frontera fuera un ámbito de encuentro y aproximación.

Terminada las guerras en las que ambas naciones estaban insertas -Argentina en la guerra del Paraguay (1865-1870) y Chile en la guerra del Pacífico (1879-1881)- y, ante el avance europeo sobre territorios del Atlántico Sur, ambos países intentaron a través de tratados zanjar sus diferencias a fines de siglo. Con el objeto de comprender la idea de frontera que se formó y se discutió en las tratativas diplomáticas analizaremos los argumentos de los Tratados limítrofes más importantes.

El tratado de 1881

En Chile, el presidente Aníbal Pinto, de línea pacifista, pretendió dejar el problema de límites resuelto antes de que asumiera su sucesor, el candidato Domingo Santa María, que se mostraba menos flexible que Pinto sobre este asunto. La posición del futuro presidente chileno alarmó a los círculos de gobierno y a los comerciantes de ambos lados de la cordillera entre los cuales, podemos mencionar a Benjamín Vicuña Mackena, José Victorino Lastarria, Diego Barros Arana y los hermanos Clark. A estos últimos los veremos actuar en la construcción del ferrocarril y el telégrafo trasandino en el capítulo 7. Además, Santa María mostraba cierta seguridad debido al poderío militar que tenía Chile luego de vencer en la guerra del Pacífico que le permitiría imponerse en las negociaciones.

Como ya se ha dicho, el tratado de 1881, fue firmado en Buenos Aires el 23 de julio por el ministro argentino Bernardo de Irigoyen y el cónsul general de Chile en Buenos Aires, Francisco de Borja Echeverría, teniendo como antecedentes las cláusulas del frustrado acuerdo Fierro-Sarratea de 1878. La ley n° 1.116 del 11 de octubre de 1881, aprobó en Argentina el Tratado de 1881 y fue recibido con alivio por parte de las dos naciones firmantes, lo que quedó demostrado, por ejemplo, en la correspondencia entre D. Barros Arana y Bartolomé Mitre.

La firma del tratado del 1881 estableció como criterio básico para diferenciar los límites entre Argentina y Chile el de altas cumbres divisorias de aguas y, a partir de este momento, la Cordillera de los Andes quedó definitivamente establecida como un accidente geográfico que separa ambos estados. La diferencia fundamental entre las posturas de ambos países

surgió a partir de la interpretación del artículo n° 1 del Tratado de 1881 en la zona de la Patagonia. El mismo expresó:

"El límite entre la república Argentina y Chile es, de Norte a Sur, hasta el paralelo 52° de latitud, la Cordillera de los Andes. La línea fronteriza correrá en esa extensión por las altas cumbres más elevadas de las cordilleras que dividen aguas y pasará por entre las vertientes que se desprenden a un lado y otro. Las dificultades que podrían suscitarse por la existencia de ciertos valles formados por la bifurcación de la cordillera y en que no sea clara la línea divisoria de las aguas, serán resultas amistosas por dos peritos nombrados uno por cada parte"³⁸.

La base de las diferencias que surgieron posteriormente entre Chile y Argentina en relación a lo propuesto por este tratado, fue que en algunos de los sectores de la Cordillera las altas cumbres no coincidieron con la divisoria de aguas. Entonces, Argentina sostuvo que la línea divisoria debía ser trazada sobre las altas cumbres de la cordillera de los Andes y, Chile, sobre el *divortium aquarum*, es decir la divisoria de aguas (existen ríos que nacen a varios kilómetros al oriente de la cordillera que desaguan en el Pacífico). De la aplicación de uno u otro criterio, los resultados serían muy diferentes lo que producía la sensación que cada país se internaba en el territorio del otro surgiendo el sentimiento de pérdida territorial.

El criterio *divortium aquarum* en el tratado aparece como complementario al de las alturas fundamentales. Esta aclaración está de acuerdo con las ideas vigentes en el siglo XIX, que consideraban que la línea trazada a partir de altas cumbres divisorias de aguas proporcionaba un criterio válido para distinguir unidades naturales en la superficie terrestre, tal como lo habían propuesto los llamados "geógrafos puros" de fines del XVIII y principios del XIX. Por lo tanto las altas cumbres coincidentes con la divisoria de aguas eran especialmente útiles y propicias en la tarea de diferenciar unidades políticas³⁹. La política acudió de este modo a la geografía para respaldar sus decisiones en el campo diplomático sobre criterios científicos.

Durante la presidencia en Chile de José Manuel Balmaceda (1886-1891) y de Julio Argentino Roca en Argentina (1880-1886; 1898-1904) las relaciones entre ambos estados fueron cordiales. Se establecieron en 1888 las comisiones de límites destinadas a cumplir las disposiciones establecidas en el Tratado de 1881. Por Chile la comisión estuvo presidida

por Diego Barros Arana e integrada por Ramón Serrano Montaner, Alejandro Bertrand, Álvaro Bianchi Tupper, Aníbal Contreras, Alberto Arenas, Álvaro Donoso y el dibujante Carlos Soza Bruna. El ejército chileno se comprometió a facilitar geógrafos, ingenieros y baqueanos cuando fuera necesario. El diario *El Ciudadano* en su edición del día 13 de septiembre de 1881 daba información completa sobre la comisión de límites argentina, nombrando a sus integrantes:

"Por el Ministerio de Relaciones Exteriores se ha expedido el decreto nombrando el personal de la comisión que a de entender en la demarcación de límites con Chile, bajo las ordenes del perito D. Octavio Pico. Es el siguiente: Primer Ayudante, ingeniero D. Valentín Virasoro, ayudante ingeniero D. Julio V Díaz, Teniente Fragata D. Juan A Marten y D. Fernando Dousset, el ingeniero capitán del ejército D. Luis F Dellepian; Auxiliares Técnicos: ingeniero capitán de ejército D. Dionisio Meza y el Teniente de Fragata D. Federico Erdman. Jefe de servicio Administrativo, capitán D. José M Castro Sundblan; Segundo jefe D. Alfredo J Fernández. Dibujantes, D. Patricio Gutiérrez y D. Carlos García. Los sueldos que disfrutarán son: Jefe de Servicio 400 pesos; ayudantes 350; Jefe de servicio Administrativo 250; segundo jefe 200, Auxiliares 200; dibujantes 100. Estos sueldos se pagarán en oro cuando se encuentren en campaña, cuando permanezcan en servicio en la capital de la República se les abonara en papel el duplo de su asignación"⁴⁰.

Los procesos demarcatorios correspondientes al Tratado de 1881 fueron afectados por los problemas internos que vivieron cada uno de los países, por ejemplo; el cambio de gobierno en Buenos Aires retrasó estos trabajos en 1890 y la guerra civil en Chile de 1891 postergó su realización. Se había comenzado la demarcación pero los trabajos iban muy lentos. El problema en el norte se presentó en la colocación del hito del Paso San Francisco sobre el que los peritos no lograron ponerse de acuerdo y que condujo a la firma del protocolo adicional de 1893.

Como observamos, a comienzos de la década de 1890 existieron diferencias sobre el criterio que debía primar en la demarcación. En 1891 es designado en el Ministerio de Relaciones Exteriores en Argentina, Estanislao Zeballos⁴¹, quien desde 1871 apareció encabezando una posición antichilena. La situación se complicó aún más con el problema de límites de la Puna de Atacama, territorio ocupado por Chile luego de la guerra del Pacífico y que Bolivia había cedido unilateralmente a Argentina (en diciembre de 1895). Según M. Barrios, la opinión publica chilena pretendió encontrar un arreglo legal y pacífico con Argentina y el grupo ilustrado de Chile compartía con Barros Arana la idea de que no

existían derechos sobre la Puna de Atacama excepto los derivados de la ocupación de 1879⁴².

Podemos advertir hasta aquí que ambos países habían aceptado la cordillera de los Andes como el accidente geográfico que dividía los territorios que pertenecían a cada Estado, en lo que no acordaban era en el criterio que debía aplicarse sobre la cadena montañosa. Veremos más adelante que la discusión no puso en cuestión el hecho que un elemento natural debía ser la base en el que se apoyaba la existencia del límite político, sino más bien se discutía sobre el elemento natural priorizado en dicha demarcación.

Zurciendo tratados: los protocolos adicionales de 1893 y 1896

Con el fin de solucionar las diferentes interpretaciones del Tratado de 1881, Isidoro Errazuriz y Norberto Quirno Costa⁴³, representantes de los gobiernos de Argentina y Chile respectivamente, se reunieron en la embajada Uruguaya en Chile y firmaron el protocolo de 1893, que en su artículo segundo propuso:

"Los infrascritos declaran que, a juicio de sus Gobiernos respectivos, y según el espíritu del Tratado de Límites, la República Argentina conserva su dominio y soberanía sobre todo el territorio que se extiende al oriente del encadenamiento principal de los Andes, hasta las costas del Atlántico, como la República de Chile el territorio occidental hasta las costas del Pacífico (...) de tal suerte, que Chile no puede pretender punto alguno hacia el Atlántico, como la República Argentina no puede pretenderlo hacia el Pacífico"⁴⁴.

En mayo de 1895 se delineó sin inconvenientes el territorio de Tierra del Fuego y comenzó la colocación de hitos en la Patagonia. Los desacuerdos entre D. Barros Arana y el perito argentino, ahora Francisco P. Moreno (Octavio Pico había fallecido), parecieron irreconciliables al punto de que ambos amenazaron con dejar sus trabajos. Se les ordenó seguir con su labor pero la oposición entre ellos no pudo resolverse. Ambos países habían comenzado la carrera armamentista. El periódico *El Ciudadano* del día 7 de enero de 1895 nos da un ejemplo de la situación:

"De Chile.-Oficiales en busca de Armas. Valparaíso Enero 3. Hoy parte para Europa varios oficiales que van con encargo armas adquiridas allí por los generales Del Canto y Corner"⁴⁵.

Mientras, otro periódico argentino, *La Libertad*, contaba:

"SESION SECRETA El senado aprueba lo resuelto por la Cámara

Dice un diario de la capital, fecha 4: hoy será promulgada la ley autorizando al Poder Ejecutivo para invertir hasta 10.000.000 oro en la adquisición de dos acorazados y completar el armamento portátil para un ejército de 200 hombres. El general Viejo Bueno, que parte mañana para Europa, con la comisión de adquirir un buen lote de cañones de tiro rapado y más liviano que los que componen las 6 baterías ...El senado votó esos fondos: La Cámara lo había acordado el 31 de diciembre, el país debe tranquilizarse; los poderes públicos principian a preocuparse de la defensa nacional. La cuestión es no perder tiempo".

Mas adelante en la misma edición, éste diario informaba

"ALARMA DE GUERRA Esta completamente comprobado que el general Kooner ha contratado en Alemania buena planta de cabos y sargentos para instruir al ejército chileno y puesto que corre el rumor de un próximo batuke entre ellos y nosotros, seria oportuno enviar alguno a contratar cuadros franceses con lo cual llegarían a trasladar el litigio de Alsacia- Lorena al continente americano"⁴⁶.

Así también este periódico publicó en su edición del 4 de enero de 1895 una información completísima sobre la formación militar del ejército chileno y su organización como también de las condiciones en las que se encontraban sus puertos y hasta de los sueldos del mismo⁴⁷.

Las diferencias continuaron y fue necesario firmar el protocolo del 17 de abril de 1896. En este último lo que se logró fue elegir a la corona inglesa como árbitro del conflicto. Mario Barros opina que este tratado firmado por los ministros E. Matta y E. Zeballos, Chile entregó la Puna de Atacama a Argentina encargándole a los peritos la tarea de fijar los límites. En el caso de diferencias los gobierno se entenderían directamente y si esto no fuera suficiente se recurriría a un árbitro.

Los trabajos de demarcación fueron lentos, y en 1897 se habían conseguido colocar pocos hitos limítrofe. A esta situación se sumaron las acciones y declaraciones del perito argentino Francisco P. Moreno⁴⁸ y en 1898 varios incidentes fronterizos que complicaron la situación, entre ellos, la fundación de San Martín de los Andes por parte del gobierno argentino y la acción de patrullas argentinas cerca del lago Pihueico. La diplomacia

chilena protestó y el gobierno argentino se disculpó explicando que dichas acciones eran exceso de celo de autoridades subalternas⁴⁹.

Con respecto a estos protocolos adicionales las opiniones de los investigadores son diferentes. Diego Barros Arana, que como hemos observado fue protagonista de los hechos y un agente comprometido en el tema, consideró que el Protocolo de 1893 era necesario por que dejaba claro tres puntos: el criterio geográfico invariable de la demarcación sería la divisoria de aguas sobre las altas cumbre; segundo, solucionaba el error de longitud que se le asignaba al Cabo Espíritu Santo; y, tercero, admitía que "cuando se celebró el Tratado de límites de 1881, era muy poco conocida la parte austral del continente, al norte del estrecho de Magallanes, o más bien dicho, solo se conocía la configuración de las costas"⁵⁰.

Por un lado, hay quienes opinan como el historiador chileno J. Eyzaguirre, que el protocolo de 1893 no contribuyó demasiado a resolver los problemas, repitiendo lo ya expresado en el Tratado de 1881 y agregando poca cosa. Por otro, el geógrafo argentino Rey Balmaceda, sostiene que se logró imponer aquí fue: el criterio de Argentina en el Atlántico y Chile en el Pacífico.

En el protocolo adicional de 1896, según el historiador Simon Collier, Chile aceptó la cesión de la Puna de Atacama de Bolivia a Argentina sobre la base de que la Argentina aceptara la mediación británica como la última palabra en el tema de la frontera. No se avanzó en el tema de demarcación limítrofe y ambos países continuaron la carrera armamentística realizando compras de pertrechos en Europa⁵¹.

El argentino Luis Varela, otro protagonista de la época, opinó que los verdaderos problemas de límites se dieron a partir de 1898 año en el cual se decidió que Su Majestad británica finalmente fuera el árbitro del asunto en cuestión.

A pesar de las diferencias de los autores en cuanto a los logros de ambos protocolos adicionales, el de 1893 y el de 1896, se puede advertir que se avanzó en varios puntos. En primer lugar, se determinaron áreas de pertenencia a uno u otro país sobre las cuales las

respectivas partes no podían realizar posteriores reclamos. En segundo lugar, quedó establecido que corresponderían a Argentina los ámbitos hacia el Atlántico y Chile hacia el Pacífico⁵² y, por último, siendo la situación irreconciliable sobre la pertenencia de algunas zonas se aceptaría el arbitraje de un tercero externo a los dos países, que debía realizar previamente un estudio sobre el terreno y tener en cuenta los tratados preexistentes. Además, es de interés advertir que el mismo Diego Barros Arana admitió que se estaba discutiendo sobre territorios no explorados, no conocidos, por lo que las discrepancias que surgieron luego de 1881 y que intentaron solucionar los Protocolos adicionales fueron en parte consecuencia del expresado desconocimiento del territorio. Esta última afirmación es dudosa, el desconocimiento de la zona parece mas bien responder a un argumento justificatorio de algunas situaciones que ha un hecho real.

La situación en el año 1898 fue muy delicada. En el seno del gobierno chileno existieron tres posiciones con respecto al conflicto con Argentina: la del presidente y los pacifistas; la encabezada por Walker Martínez y Phillips (en la cancillería) Kónig y M. Martínez que creyeron en la necesidad de comprar armamentos para defender cualquier postura; y, finalmente, la del ejército, la armada y el pueblo que estaban a favor del enfrentamiento armado. A partir de ese momento la carrera armamentista emprendida por los dos estados debilitó sus economías y su crédito extranjero. La relación entre los peritos Diego Barros Arana y Francisco Moreno llegó a su fin, el ministro argentino Piñeiro observó "el absurdo sistema de ambos técnicos de trabajar en sus escritorios, hacer gran despliegue de mapas y dibujos, de escritos y notas, pero ninguno concurría a los sitios geográficos en disputa, ni siquiera se reunían para ver en que punto o en qué teorías podrían ponerse de acuerdo", los peritos solo mostraban sus trabajos en sus países y dejaron de comunicarse entre sí. Las subcomisiones de demarcación hicieron lo imposible, el ingeniero chileno Alejandro Bertrand y dos geodestas argentinos viajaron a diferentes regiones de la Cordillera para ver avanzar los hitos, pero Moreno no aceptó ningún trabajo que no respetara la divisoria de aguas y Barros Arana dio por terminada su labor, presentando su renuncia, actitud que fue imitada rápidamente por Moreno⁵³.

Los valles cordilleranos en los Tratados de Límites

Según Barros Arana, cuando los territorios de Chile y Argentina formaron parte de la corona española se suscitaron pocas cuestiones relativas a los ámbitos territoriales correspondientes a cada jurisdicción administrativa, ya que ambas dependían finalmente a la misma monarquía. Solo hubo algunas diferencias en la pertenencia y el usufructo de algunos valles cordilleranos interiores en los cuales pastaba el ganado de uno y de otro lado de la Cordillera. Estas diferencias se resolvieron reconociendo a que sistema geográfico pertenecían los ríos y arroyos que irrigaban los valles y, si estos correspondían a áreas bajo dominio de Chile o del Virreinato del Río de la Plata⁵⁴.

Más adelante en la época republicana, se registró un incidente en el valle cordillerano de Los Patos en la Provincia de San Juan, que quedó registrado en la exposición sobre los derechos argentinos en el conflicto con Chile, leída por el ministro argentino en Londres 1899 de la siguiente manera:

"por otra parte, Chile también buscó incorporar a su territorio, hasta 1893, el Valle de los Patos; llevando su línea divisoria por una cadena cortada por el río del mismo nombre, lo que no ignoraba esa nación por constar así en sus mapas oficiales⁵⁵".

También se había registrado la presencia de pastores en los valles mendocinos (Yeso, Montañas, Valenzuela y Los Ángeles) situación que quedó documentada en las quejas de los hacendados chilenos como Manuel Girón al gobierno ante el aumento del precio de un derecho a *talaje* que le cobraba la administración mendocina⁵⁶.

En un documento del argentino Ernesto Quesada (sin fecha ni firma, pero identificable como del autor) durante la visita hecha a Buenos Aires por Monseñor Casanova, arzobispo de Santiago de Chile dio su opinión sobre el tratado de 1881 y sus consecuencias sobre los valles cordilleranos, observando lo siguiente:

"se transó en 1881 de la forma siguiente: se respetaba la línea de los Andes, pero por deferencia se dejaba a Chile un triángulo sobre el Estrecho, incluyendo la colonia de Punta Arenas. Se convino en demarcar los hitos de demarcación en la Cordillera. Aquella concesión despertó las ambiciones de un partido político chileno, que hizo bandera de obtener de la Argentina mayores ventajas.

Aprovechando de la buena fe de esta última se proclamó en Chile una doctrina que aún cuando sofisticada pronto se hizo popular: la Argentina -se dijo- tiene territorio en demasía, a Chile le falta aun lo indispensable (encerrado como se encuentra entre los Andes y el Pacífico) para apacentar el ganado de consumo; los potreros de la Cordillera, o sea los Valles andinos, es menester le pertenezcan por la "razón o por la fuerza" según reza el lema del escudo de Chile. La consecuencia de esa doctrina fue incautarse subrepticamente de esos valles, poblándolos con gente chilena, gracias al descuido del gobierno argentino. De ahí vino una nueva complicación y nuevas y ardorosas discusiones, a la que puso término otro tratado de concesiones, el de 1893. Por este la Argentina cedía a Chile los puertos naturales que le correspondían en los golfos que abriéndose paso por entre los macizos de la Cordillera tienen salida al Pacífico. En cambio Chile reconocía que la línea fronteriza pasaba "por las más altas cumbres del encadenamiento principal de la Cordillera". Al efectuar la colocación de los hitos demarcadores ha vuelto a recrudecer en Chile la doctrina apropiatoria de los valles andinos, y el perito chileno la sostiene hoy con un nuevo sofisma. El encadenamiento principal de la Cordillera -dice- no es la línea exclusiva de sus más altas cumbres, sino el *divortium aquarum* continental. De aceptar este criterio, los valles andinos quedan para Chile⁵⁷.

Los valles cordilleranos, como observamos, tuvieron un valor económico y estratégico que no pasaba inadvertido para las diplomacias de ambos países. En el caso de San Juan particularmente, desde tiempos prehispánicos estos fueron objeto de una dinámica de poblamiento a partir de la actividad ganadera de pastores trashumantes a los que la delimitación internacional podía afectar negativamente y, a la que probablemente, estos no se adaptarían.

La puna de Atacama y el abrazo del Estrecho

Tanto en el norte como en el sur del límite cordillerano continuaron las diferencias de opiniones entre ambos países en cuanto a los territorios de pertenencia. Los procedimientos a los que las autoridades de éstos estados acudieron con el fin de facilitar las negociaciones y el acuerdo así como, para disminuir la tensión política fueron:

- a) Someter toda la zona de la Puna de Atacama a un arbitraje total que quedaría en manos de la Corona británica para que luego de fijados los límites se fuera a un arreglo bilateral.
- b) encuentros secretos de los grupos de poder de ambos países.

c) encuentros públicos que tuvieron una gran fuerza simbólica en la medida que en ellos se acentuaba el aspecto de unión del lugar fronterizo a fin de disminuir el influjo belicista difundido en la prensa y en la opinión pública.

El presidente chileno Errázuriz Echauren (1896-1901) logró a través de la mediación del historiador José Toribio Medina amigo del perito Francisco Moreno concertar un encuentro secreto con éste. Luego de negociar en dónde y quienes participarían de dicha reunión se desató la tormenta en las cancillerías que se sintieron traicionadas y varios plenipotenciarios de ambos países renunciaron, entre ellos, el perito D. Barros Arana que fue reemplazado por el General Arístides Martínez y el representante de Chile en Argentina, Joaquín Walker que encabezaron desde la prensa y otros medios la corriente belicista⁵⁸.

En cuanto al arbitraje de terceros en busca de soluciones al problema de la Puna, en 1899 se realizó en Buenos Aires una conferencia en la cual representaron a la Argentina: Bartolomé Mitre, Bernardo de Irigoyen, Benjamín Victorica, Juan José Romero y José Uriburu; y, a Chile: Eulogio Altamirano, Rafael Balmaceda, Enrique McIver, Eduardo Matte y Luis Pereira. Por sí los representantes de los dos países no conseguían ponerse de acuerdo se designó una subcomisión integrada por Enrique McIver y J. Uriburu cuya única función sería delimitar la frontera en aquellos puntos dónde los peritos no coincidieran. Se sumó el ministro de los Estados Unidos en Buenos Aires, William Buchanan para que dirimiera las diferencias en los demás puntos. El asunto limítrofe del norte quedó resuelto y el límite internacional fijado; W. Buchanam se apartó de los estudios realizados hasta el momento y no adoptó fórmulas categóricas a fin de dejar al árbitro inglés el trazado de la línea del grado 26° al sur.

Otra de las estrategias fue la iniciativa llevada a cabo por el representante chileno en Buenos Aires, Enrique de Putrón, en enero de 1898 que concertó una cita entre los presidentes argentino J. A. Roca (segunda presidencia 1898-1902) y el chileno F. Errázuriz Echauren a celebrarse en Punta Arena en el Estrecho de Magallanes debido a que las relaciones entre los dos países se habían vuelto a complicar. Esta reunión conocida como el

"Abrazo del Estrecho" fue un éxito que tuvo una gran repercusión en la prensa de los dos países. Los integrantes de ambas comisiones fueron representantes de los más altos grupos políticos dirigentes de ambos estados. Por Chile fueron Eulogio Altamirano, Enrique McIver, Eduardo Matte, Luis Pereira y Julio Zegers y también el ex presidente Jorge Montt, por Argentina, el presidente, Alcorta y Blanco. Con el objeto de que este suceso recordara a la posteridad la fraternidad de estos pueblos se acuñaron medallas conmemorativas.

De esta forma, el acuerdo diplomático en una de las zonas fue reforzado simbólicamente en el citado "Abrazo del Estrecho", encuentro ocurrido finalmente en febrero de 1899 en Punta Arenas. Un abrazo entre J. A. Roca y F. Errázuriz Echaurren que representó simbólicamente el encuentro de los presidentes representantes de los dos países, en un ámbito como el estrecho de Magallanes que simbólicamente también representaba la diferencia y la separación en la medida que la definición del límite en esta área recién fue establecida en 1984 luego del tratado de paz firmado entre Argentina y Chile en ese año.

Ante este contexto cabe reflexionar sobre dos asuntos, por un lado, a qué se debió la elección del lugar del abrazo y, por otro, la semejanza de la situación a la que hicimos referencia al principio del capítulo, en el cual el lugar fronterizo fue el ámbito en el que reyes y condes se encontraban para sellar alianzas y realizar la ceremonia del homenaje. En cuanto al primer asunto, la elección del lugar tuvo varias causas, entre ellas, el presidente chileno no podía salir de su país y J. Argentino Roca tenía planeado este viaje a los territorios patagónicos. Asimismo parece que ambos mandatarios preferían la paz, a la vez que, una posible solución de forma directa. En cuanto al encuentro entre los dos presidentes, la bibliografía consultada coincide en afirmar que esta fue una práctica excepcional en la época y que de hecho, no solucionó ningún problema limítrofe concreto, lo que nos permite darle el contenido simbólico al que nos hemos referido en el párrafo anterior.

Cuadro n° 4 Tratados de límites entre Argentina y Chile durante el siglo XIX

TRATADO Y AÑO	CONTENIDO	Representante Argentino	Representante Chileno	Observaciones
1826, Tratado de Paz y Amistad.	Argentina y Chile garantizaban la integridad de su territorio y la intención de obrar contra todo poder extranjero que intentase con violencia modificar los límites adquiridos antes de su emancipación.			
1855	Ratificado un año después en este tratado ambos países garantizaron respetar los territorios heredados en 1810. Se convino además, postergar toda cuestión que pudiera suscitarse a fin de someterla a arbitraje cuando fuera oportuno			Sin embargo, entre 1864 y 1880 fracasaron seis negociaciones y cuatro tratados lo que produjo situaciones de tensión entre las dos repúblicas.
Acuerdo Fierro-Sarratea 6 de diciembre de 1878	Se acordaba el establecimiento de un tribunal mixto de arbitraje con el fin de solucionar cuestiones de límites	Sarratea Cónsul argentino en Valparaíso	Alejandro Fierro Ministro de Relaciones Exteriores de Chile	Este tratado fue ratificado por Chile en 1879 pero rechazado por el parlamento argentino. Se desarrollaba a la vez la Guerra del Pacífico (1879)
Tratado de 1881	En este tratado quedó expresado que el límite entre estos países pasaría por las altas cumbres de la Cordillera divisoria de aguas y, que las dificultades que pudiesen surgir en el momento de la demarcación, serían resueltas amistosamente por dos peritos nombrados por cada parte.	Bernando Irigoyen Ministro de Relaciones Exteriores argentino	Francisco Borja Echeverría Cónsul general de Chile en Argentina	Las tareas de demarcación desde la actual provincia de Neuquén hasta el paralelo 52 ° latitud sur, comenzaron recién en 1890 y, con ellas a la vez, las diferencias de opinión. En 1893 se firmó un protocolo adicional y aclaratorio y otro en 1896 al anteriormente citado tratado de 1881. En 1898 los peritos presentaron sus propuestas, antagónicas por cierto, en varios puntos que fueron resueltos por el Laudo Arbitral de la Corona Británica en 1902.
Convenio del 20 de agosto 1888	El objetivo de este fue cumplir lo propuesto en el tratado de 1881. Los artículos más importantes acordaron: las obligaciones de los peritos que ejecutarían la demarcación, confiaban los trabajos a las comisiones de ayudantes de cada país, nombrarían un tercer perito en caso de desacuerdo.	J. Urriburu, enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario de la República. Argentina en Chile.	D. Lastarria Ministro de Relaciones Exteriores de Chile	

Fuentes: REY BALMACEDA, Raúl. *Límites y fronteras de la República Argentina*. Buenos Aires: Oikos, 1979, p. 96-98; EIZAGUIRRE, Jaime. *Breve historia de las fronteras de Chile*. Chile: Editorial Universitaria, 1990.

DEBATES ENTRE LA POSTURA ARGENTINA Y CHILENA

La opinión sobre el valor de algunas regiones patagónicas estaba dividida. El historiador chileno Mario Barros opina que tanto diplomáticos como los grupos dirigentes de Chile y Argentina estuvieron influenciados por lo expresado en la obra de Charles Darwin. Estas son sus palabras:

"las superficiales descripciones de Charles Darwin habían impresionado fuertemente a los intelectuales chilenos, especialmente a José Victorino Lastarria y a Diego Barros Arana, considerados en el medio siglo como los oráculos indiscutidos de nuestra erudición histórica (...). Hubo, acaso un maridaje psicológico entre la egolatría de los oráculos, la solemnidad de sus cátedras, la influencia mental de Darwin en los cerebros apasionados de nuestros liberales de medio siglo y, como telón de fondo, la espantosa orfandad imaginativa de la raza".

Más adelante agregó:

"por otra parte, es necesario decir no sólo había calado profundamente en Chile, sino también en muchos eruditos trasandinos, especialmente en aquellos que después de largo exilio en nuestra patria volvían ahora a la suya. Este caudal de intelectuales compartía con Barros Arana y Lastarria la idea de que la Patagonia no valía ni un solo mal rato entre Argentina y Chile"⁵⁹.

De alguna manera el autor nos señala el hecho que algunos científicos extranjeros como en este caso C. Darwin, constituyeron el criterio de verdad para las clases dirigentes y grupos gobernantes en ambas naciones y que ello se puede advertir en los debates y opiniones de los que llevaron a cabo la negociación así como en lo expresado por la prensa del momento.

Fueron muchos los activos miembros de la política y constructores de ambos estados que pensaban y sostenían la escasa validez de los territorios de la Patagonia, probablemente influidos, como hemos observado, por las declaraciones de Darwin. Por ejemplo Ambrosio Montt, jurista diplomático y escritor chileno (yerno del presidente Manuel Montt) en una carta que le escribió a Sarmiento, en noviembre de 1873 desde Santiago de Chile refiriéndose a una epístola suya anterior publicada en los periódicos expresó:

"Mucho honor ha hecho el Presidente Sarmiento a mi carta del 29 de agosto. Aquí también se ha publicado tomándola de los diarios argentinos, pero no ha faltado, como de costumbre, quién halle excesivos, si no los cumplimientos dirigidos al gran escritor que ilustra nuestra América, los homenajes ofrecidos al estadista *que nos disputa no se qué desiertos y serranías en la Patagonia*"⁶⁰.

Como una estrategia diplomática una y otra cancillería usaron como alegato de sus posiciones lo dicho, expresado y hasta publicado en los periódicos por sus coetáneos a favor de sus posiciones, por ejemplo el texto de Sarmiento que admitió que los territorios del Estrecho de Magallanes eran chilenos o la declaración formal de las primeras constituciones de Chile que sostuvieron que el país limitaba al este "con la Cordillera de los Andes", daban pie para apoyar la posición chilena de reivindicación de sus derechos sobre el Estrecho de Magallanes o la postura argentina de interés en el dominio de la Patagonia.

Diego Barros Arana que, como hemos visto, fue uno de los diplomáticos chilenos relacionado con la cuestión, cuando escribió su obra sobre los límites argentino-chilenos argumentó que la línea divisoria de aguas era la condición geográfica de la demarcación era la recomendada por la topografía y la ciencia geográfica y adoptada generalmente por todos los pueblos. En una nota al pie citó la opinión de tratadistas internacionales en cuanto al tema de la divisoria de aguas. Todos extranjeros, como ejemplo: el jurisconsulto italiano Pascuale Fiore, el profesor inglés Williams Edward May y hasta el publicista argentino Carlos Calvo, todas las opiniones coincidían -según el autor- en que cuando dos estados están separados por una cadena montañosa para determinar la frontera se seguirá la línea divisoria de aguas⁶¹.

La difusión de la imagen de la Cordillera como obstáculo

Tanto en Argentina como en Chile se conocían varios libros que mostraban la complicada hidrografía de la Patagonia, que influiría en los problemas de la demarcación. Estos libros escritos por científicos europeos, que en muchos casos habían visitado la zona, fueron completados por los datos que obtuvieron las exploraciones organizadas desde los nuevos estados⁶². En Argentina se conocían los trabajos del marino inglés George Charworth Musters que exploró la Patagonia extrandina que había presentado los resultados de estas observaciones en su libro publicado en Londres en 1871. A la obra de Musters se le sumaba la publicación de las exploraciones de Francisco P. Moreno en 1879. En Chile las exploraciones de Guillermo Cox en 1863 habían advertido la situación hidrográfica de la Patagonia, a la que se le sumaban los trabajos de Guillermo Frick (residente de Valdivia) y

las exploraciones de marinos como Enrique Simpson y Francisco Vidal Gormaz. También fueron importantes las publicaciones de los estudios en la zona de Ignacio Domeyko (1849) y Amado Pissis (1881)⁶³.

Los textos diplomáticos latinoamericanos de fines del siglo XIX coincidieron al expresar la idea de que la cordillera de los Andes constituía una frontera natural, un obstáculo una barrera entre los estados en constitución por ejemplo en la Memoria presentada en nombre de su Majestad Británica al Tribunal arbitral entre su S. M. B. y los Estados Unidos de Venezuela en Londres en 1899 se declaró: "Para que un accidente natural constituya una frontera natural entre estados debe reunir dos condiciones primordiales: fácil de reconocer y difícil de cruzar"⁶⁴.

La prensa argentina destacó la idea de la Cordillera como límite entre Argentina y Chile, a la vez que, consideró como ya hemos dicho la ciencia europea como el criterio de verdad que avalaba su postura. El periódico argentino *La Libertad*, en 1895, en un artículo que lleva el titular *Las opiniones de los geógrafos* expresó.

"Se halla equivocado también el Sr. Barros en cuanto afirma así, en absoluto, que la opinión de los geógrafos es favorable al *divortium aquarium* continental. Los geógrafos de mas notas al hablar de Argentina o de Chile la han dividido por la cadena no por las aguas atlánticas o pacíficas. E incluso el geógrafo chileno Sr. D. Barros Arana que al hablar de la separación entre Francia y España por la cordillera declara categóricamente que no ha sido dividida por el *divortium aquarium*. Es la verdad, como lo es, según lo veremos después en los casos no sólo de España y Francia sino de Francia e Italia; de Austria y Rusia de China e India de India y Afganistán, etc. etc. El Sr Malte Brum dice que la cadena de los Andes es el límite occidental de Argentina (página 50); Martín De Moussy, (Tomo I, página, 51 Edición 1860) declara categóricamente su opinión robusteciendo con su alta autoridad invocada por el mismo Sr. Perito la opinión argentina: *la ligne de faite plus occidentale accepted per frontiere*. ...El ilustre geógrafo que veníamos citando [De Moussy] ha tomado en parte sus datos del memorial Domeyko, Pissis y, en otra parte, los tomó de Darwin, (...) de D' Orbigny y, en parte, son observaciones personales de él. Con esos datos estudió los Andes y estableció que la línea de hecho, más occidental era la línea divisoria. Y, ahí dice: Chile está separado de la República Argentina por una inmensa cordillera que se extiende sin interrupción por toda la parte oeste de la América del Sur y no dice, como se ve, que está separado por líneas de agua (...) El concepto universal, el del geógrafo, es que una línea extensa y elevada de montañas separa ambos estados no hay mención indirecta de la línea de agua y mucho menos de aguas continentales⁶⁵.

El ya citado Diego Barros Arana perito e historiador chileno que dirigió la comisión de demarcación de límites, expresó: "espesa y empinada cordillera de los Andes extendida de

norte a sur como una muralla gigantesca"⁶⁶. Y en su obra *Elementos de la geografía física*, declaró: "la cordillera de los Andes que es siempre una barrera entre la República Argentina que solo se interrumpe por estrechos y majestuosos desfiladeros"⁶⁷.

Florencio Domingo, integrante de la legación Argentina en Inglaterra, expuso al tribunal arbitral el 11 de Mayo de 1899, en acuerdo con el Perito Francisco P Moreno, un documento vinculado a la demarcación en el cual expresó:

"El reconocimiento de la Cordillera como límite entre los dos países fue, por consiguiente, la base de la transacción, y para afirmar esta idea, se consiguió así en la primera línea del primer artículo del Tratado de 1881 y se ha consignado siempre y repetido en todos los pactos y ajustes posteriores que se han presentado al Árbitro. De suerte que la base fundamental de los límites entre las dos Repúblicas, está constituida por la Cordillera de los Andes, *esa muralla majestuosa e inamovible colocada por la naturaleza misma y respetada* en toda su extensión, de Norte a Sur, hasta el grado 52, por los Tratados y ajustes en vigor. Los negociadores del Tratado de 1881 *respetaron la frontera natural de la Cordillera. Y como frontera estable y segura entre los dos países nada podría ser mejor que esta soberbia montaña generalmente impracticable*. Los negociadores firmaron el Tratado con la convicción profunda de que ninguna de las partes contratantes podría trasponer la *muralla* andina y lo firmaron naturalmente teniendo en cuenta el estado de los conocimientos geográficos cuando fue negociado"⁶⁸.

En el diario *La Libertad*, en un artículo que ocupaba varias ediciones y que relataba los sucesos de la guerra contra el indio emprendida por el estado argentino y el problema de límites que se entrelazaba en el territorio de la Patagonia en 1895 expresaba:

"Y, para precisar más el tema, añade: ¿Son un límite los Andes? Hay modo de salvar esos obstáculos y subir sobre ellos. ¿Es también otro obstáculo el mar? La voz bíblica le dijo "de aquí no pasarás". Pero ya vemos como el hombre respetando el límite reconociendo el obstáculo, se hace servir de él para los fines del trabajo y de la civilización"⁶⁹.

Cada uno de los peritos defendió su postura respecto al criterio que debía seguirse en la demarcación sobre el terreno. Por ejemplo, Barros Arana sostuvo:

"El curso de las aguas es una circunstancia continua, esencial e inmutable, característica e inherente a una región; mientras que la mayor o menor elevación de un pico es algo accidental que no afecta en nada a la configuración de la comarca circunvecina, y que está sujeta a errores en la fijación de su altura. Puede decirse que cuando se ha tratado de medir la elevación de cada uno de los altos picos de la tierra a cuya cima no ha podido llegar el hombre, o ha llegado con grandes dificultades, se ha asignado tantas medidas diferentes cuantos han sido los observadores que han emprendido el trabajo; y por mas que esas diferencias en muchas ocasiones no son de gran importancia, siempre

habría que tomarlas en cuenta al fijar la limitación de dos países sobre la base de las alturas absolutas de la montaña o de sus contrafuertes, que separan un país de otro".

Sin embargo admitió:

"En nuestro caso, y tratándose de una cadena de montañas, en parte desconocida o mal exploradas hasta ahora, y que con sus contrafuertes mide en muchos puntos algunos centenares de kilómetros de espesor, la demarcación de las mayores alturas absolutas, impondría un trabajo de siglos, estaría expuesta a los mayores errores y conduciría en último resultado a absurdos insostenibles (...). La verdad señor Perito, es que las expresiones *cumbres de cordillera*, *puntos culminantes*, *más altas cimas*, etc., obedecen a la idea general de que existe una *línea de alturas* que coincide con la división de las aguas, por que así lo figuran los mapas y planos de uso común; pero el estudio en detalle de las montañas, y especialmente en los Andes, demuestran que ni existe la línea de altas cumbres, ni se hallasen todas estas, ni siquiera la mayor parte, en el cordón divisorio de las aguas"⁷⁰.

Por su parte la exposición de los derechos argentinos ante el tribunal inglés Florencio Domínguez declaró:

En este tiempo se consideraba que la división general de las aguas de la Cordillera era inseparable del encadenamiento principal de ella y por eso, para localizar la línea en la cresta es que se habló de división de aguas en el Tratado. La cresta de ella, es decir de la Cordillera Nevada de los historiadores y de los geógrafos de todos los tiempos, fue para los que firmaron el Tratado de 1881 y para los que lo aceptaron, el único límite internacional, no obstante que sabían que esa cadena era cruzada no sólo en uno sino en varios puntos por ríos que nacían al Este de ella"⁷¹.

Las divergencias de la diplomacia no discuten la utilización de elementos naturales en la definición del límite, ya que, estos elementos están científicamente legitimados más bien no concuerdan en el criterio de demarcación. Para los diplomáticos la cordillera de los Andes era una muralla, una barrera, un obstáculo que dividía naturalmente los dos estados y que se debía respetar. Sin embargo, también admitían el desconocimiento del territorio en cuestión y se empeñaban en sostener cada uno el criterio que creía conveniente avalando sus opiniones con las citas de sabios extranjeros que habían explorado el área.

Los Pactos de mayo de 1902

Comenzado el siglo XX, los incidentes limítrofes hacia el Sur del hito de San Francisco continuaron, las comisiones de límites no conseguían llegar a un acuerdo, la carrera armamentística había recommenzado en ambos países. En Chile había asumido la presidencia

Germán Riesco (1901) y en Argentina Julio Argentino Roca, cumplía su segundo mandato; el representante de Chile en Buenos Aires era Carlos Concha Subercasaux menos belicista que su antecesor Walker Martínez. Las cancillerías de los dos estados apresuraban el arbitraje en Londres con el objeto de finalizar con el conflicto limítrofe. Se pensaba que el país perdedor no aceptaría el fallo pacíficamente. Además de la compra de armamentos en Argentina, el ministro de Guerra, Coronel Pablo Riccieri, estableció la conscripción militar obligatoria y en Chile se llamaban a las clases de los años anteriores a reclutarse en el ejército. La prensa argentina mostraba la postura belicista de Estanislao Zeballos y de Luis Varela. A la vez, se dejaban oír las voces de los pacifistas como Mitre, Pellegrini y Norberto Quirno Costa.

Es importante tener en cuenta que para este momento en diplomacia se manejaban diferentes teorías: entre ellas la del "equilibrio americano". Por un lado, los americanistas a fin de limar asperezas entre los países vecinos opinaban que los estados americanos no debían aumentar su territorio a costa de sus hermanos y, por otro, los europeístas se desentendían de los intereses del continente.

En la tarea de apresurar el arbitraje inglés sobre el problema limítrofe actuaron en ambos países importante industriales que, con la venia de sus presidentes y, respondiendo a una relación cercana con ellos, realizaron gestiones a favor de la paz y de sus intereses. Por Chile el diputado Jorge Huneeus Gana se entrevistó con los ministros de Italia y Alemania en Santiago proponiéndoles pedir a sus respectivos gobiernos que ofrecieran sus oficios para apresurar el arbitraje. Esta iniciativa tuvo un buen final debido a que el industrial Ernesto Tornquist realizó una gestión similar desde Buenos Aires. La presencia y acción tanto de Huneeus como de Tornquist, como así también la participación de las bancas Rothschild y Baring, nos muestra que en el conflicto se jugaban intereses económicos que trascendían la esfera de los países sudamericanos en cuestión y que las potencias imperiales estaban por la pacificación.

El 28 de mayo de 1902 se firmaron los Pactos de Mayo entre Argentina y Chile. En ellos las dos naciones se comprometieron a buscar árbitros para las diferencias en relación a los

límites, respetar la soberanía ajena, renunciar a la expansión territorial y disminuir el armamento naval. Con el fin de recordar para siempre la solución definitiva del conflicto, los dos países decidieron levantar en la cumbre de los Andes una estatua que simbolizara la paz, así fue levantado el monumento al Cristo de los Andes en la zona central de la cordillera en el camino que une la provincia de Mendoza y Santiago de Chile un ámbito en el cual no había habido problemas de demarcación. De este modo parecería que se intentó llevar la claridad de la delimitación presente en la zona cuyana a otros ámbitos de la Cordillera De la construcción de este monumento y de su significación trataremos en el noveno capítulo de esta Tesis.

El rey inglés Eduardo VII aceptó el cargo de árbitro sin mayores dilaciones y nombró una comisión técnica que fijara el límite sobre el terreno. Presidió este grupo el coronel sir Thomas Holdich del Cuerpo Real de Ingenieros y vicepresidente de la *Geographic Royal Society*. La comisión estuvo integrada por cinco ingleses a los que se les asignó una zona de estudio a cada uno de ellos⁷². La comisión chilena estuvo presidida por Luis Risopatrón y por el lado argentino por Francisco P. Moreno (Ver figura n° 6). En total la integraron 16 profesionales de ambos países y numerosos marinos, guías de montaña, chilotes (habitantes de Chiloé) y baqueanos.

En una conferencia celebrada en Londres en 1916, Sir Thomas Holdich, refiriéndose a la cuestión de límites entre Argentina y Chile declaró:

"Un conocimiento tal como el que se hallaba a disposición de las altas autoridades concertantes, en Julio de 1881, para firmar el Tratado por el cual se distribuiría la Patagonia entre los dos reclamantes, se había confeccionado escasamente en base a antiguos informes relacionados con las empresas misionales los que rara vez eran tan ilustrativos como en el caso de mapas del territorio andino. Más tarde las investigaciones de mayor valor científico llevadas a cabo por competentes exploradores, dejaron a la vista el hecho que el texto se había basado en un conocimiento geográfico inexacto"⁷³.

El rey Eduardo VII, emitió su fallo vinculado a los territorios del sur y en 1903 también propuso la línea definitiva de la Puna de Atacama⁷⁴ que casi no modificaba la propuesta realizada anteriormente por el presidente norteamericano W. Buchanam.



Figura nº7 Comisión Arbitral. Los límites chileno-argentinos, 1902.
Fuente: Caras y Caretas, 1902, año V, nº 209, s/p.

La solución británica desestimó tanto la teoría chilena como la argentina sobre la interpretación de los convenios por considerar los textos ambiguos y se atuvo a los actos de ocupación para la demarcación de límite internacional y a sus propias investigaciones sobre el terreno. Así, quedaron divididos 94.000 kilómetros en disputa, a veces siguiendo el criterio de altas cumbre y en otras el de divisoria de aguas⁷⁵.

LA DEFINICIÓN DE LOS LÍMITES PROVINCIALES Y LA CONSTRUCCIÓN DEL TERRITORIO DE PERTENENCIA SANJUANINO

Los litigios limítrofes de la provincia de San Juan con otras provincias del Estado argentino, así como la correspondiente demarcación del pretendido territorio de pertenencia provincial fue un proceso que supera las fechas de nuestro trabajo. Sin embargo, pensamos es necesario mencionar brevemente que las intenciones de la demarcación de los límites provinciales comenzaron durante el siglo XIX, enmarcadas en el proceso de la delimitación internacional. Además, encontramos similitudes en los criterios elegidos como diferenciadores y demarcadores del territorio nacional y provincial, como así también, en la importancia dada a las fuentes cartográficas e históricas que sostuvieron tales pretensiones como fuentes de verdad, tanto en defensa como en detrimento del territorio pretendido de pertenencia provincial.

San Juan mantuvo litigios limítrofes con las tres provincias argentinas con las que limita al norte, al este y al sur. En contraposición los trece grados de latitud de la frontera que comparte con Chile, en la zona central, fueron fijados por el Tratado de 1881 y no fueron objeto de conflicto con dicho país. En el límite oeste provincial coexisten el encadenamiento continuo de altas cumbres, la divisoria de aguas y el límite internacional.

En la segunda mitad del siglo XIX el gobierno nacional solicitó a los gobiernos provinciales documentación que avalaran sus pretensiones territoriales con el fin de determinar los territorios de pertenencia excluyentes y exclusivos de cada provincia en coincidencia probablemente con la necesidad de organizar el estado y de acuerdo a los mandatos de la Constitución Nacional nacida en 1853 y reformada por primera vez en 1862.

En una carta firmada por el Ministro Velez Sársfield al gobernador de la provincia de San Juan, fechada en Buenos Aires, el 12 de noviembre de 1868, solicitaba:

"Siendo necesario e indispensable determinar cuáles son las tierras nacionales y los límites y la jurisdicción de cada Provincia el gobierno general exige para ese objeto, que ese Gobierno le designe a la brevedad posible que extensión de territorio reconoce esa Provincia como suyo y hasta dónde alcanzan las últimas poblaciones dentro de su jurisdicción. Para mayor perfección, y más exacto convencimiento sería conveniente que V. E. acompañe su informe de un plano o croquis que determine con líneas exactas cuales sean los límites de su Provincia y las fronteras de las limítrofes. V. E. se persuadirá de la conveniencia que hay en llenar esta disposición constitucional, y espero confiadamente que esto le hará apresurarse a llevar el cometido que se le confía como agente natural del Gobierno General.⁷⁶

Diez años después volvió a aparecer una nota referida a la necesidad de agrupar los documentos para determinar los límites provinciales. En una circular fechada en Buenos Aires, el 25 de octubre de 1878, y dirigida al Gobernador de la Provincia de San Juan, Teniente Coronel D. Agustín Gómez, se expresó

"Recibo encargo del Sr. Presidente de la República, para llamar la atención a V. E. sobre un asunto muy grave. Todos comprendemos que hay necesidad de dar solución a las cuestiones de carácter nacional que se hallan aún pendientes porque sólo de este modo alcanzaremos el reposo vinculado a un porvenir seguro y que se deriva de un orden de cosas firmemente establecido. Entre estas cosas se encuentran la de los límites interprovinciales y la designación de los Territorios nacionales. V. E. sabe que es atribución conferida por la constitución al Honorable Congreso fijar estos límites y designar los mencionados territorios habiéndosele así sometido la solución de este complicado asunto.- (...) pero el Honorable Congreso a cuyo conocimiento se pasaron en el año 1870 los antecedentes que entonces existían sobre este asunto, tendrá necesidad de nuevos datos que adelanten en lo posible los derechos que cada una de las Provincias considere tener sobre los territorios que han de entrar en discusión y en este concepto el Sr. Presidente he resuelto que me dirija a V. E. pidiéndole que envíe todos los documentos y exposiciones que reputa sobre este punto necesarios además de los ya incluidos en resguardo de los intereses de la Provincia de su mando, para que oportunamente sean presentados al Honorable Congreso. El Poder Ejecutivo Nacional ha hecho ya en más de una ocasión este mismo pedido a los gobiernos de Provincia y lo reitera en esta vez al cerrar las Sesiones del Congreso, dando así lugar a que V. E. tenga tiempo bastante y no se invoquen omisiones o retardos para su oportuna remisión"⁷⁷.

Al año siguiente, en enero de 1879, se le encargó a Nicanor Larraín la búsqueda de documentos históricos y geográficos que avalasen los derechos territoriales de San Juan, con el fin de responder al pedido de la nación. N. Larraín respondió al Ministro de Gobierno e Instrucción Pública de la Provincia de San Juan, con las siguientes palabras:

He tenido el honor de recibir la comunicación de S.S. en que me pide datos sobre los límites de esa Provincia (San Juan), con referencia a documentos o legajos existentes en el Archivo, y que, según Ud. Lo indica, no se encuentran actualmente en él; o a datos que yo conozca por el estudio que años anteriores hice de los papeles históricos y geográficos, para confeccionar la obra que hace bastante tiempo estoy formando sobre Cuyo. El objeto que motiva la nota de S.S., es sin duda de vital importancia para San Juan y ante sus primordiales derechos e intereses (...) volveré a revisar mis papeles y elevaré en su oportunidad el resultado (...).Quedaré sumamente complacido si la investigación que me propongo hacer contribuyen a esclarecer las cuestiones de límites que afectan a esa provincia.⁷⁸.

En este capítulo a través de tres ejemplos referidos a los litigios limítrofes de la provincia de San Juan con sus vecinas pretendemos mostrar como se tuvo en cuenta el uso de los criterios de delimitación internacional en la definición y en la demarcación de los territorios de pertenencia provincial. Así, el *uti possidetis* fue utilizado en la reclamación de la "herencia" territorial de un ámbito determinado. También los "accidentes naturales" como ríos y montañas y la cartografía antigua actuaron como argumentos que vinieron a justificar las pretensiones territoriales de las provincias. A la vez, como en la construcción de un territorio de pertenencia nacional, en las provincias, el uso de la cartografía fue funcional a la imaginación simbólica de dicha pertenencia.

En primer lugar, se propusieron como antecedentes favorables a los reclamos sanjuaninos un gran número de planos y cartas confeccionadas en el siglo XIX tanto por instituciones extranjeras como nacionales. Ellos fueron: el mapa de la dirección Hidrológica de Madrid publicado en 1810; el mapa del noroeste argentino confeccionado por la Oficina Nacional de Ingenieros en 1872; los mapas producidos por Martín de Moussy para su conocida obra: *Descripción Geográfica y Estadística de la Confederación Argentina* (en tres tomos, a pedido del presidente de la Confederación Argentina Justo José de Urquiza y concluida en 1864 a instancias del presidente Bartolomé Mitre publicado en París en 1873); las cartas de C. Robertson y A. Seelstrang de 1874; de Germán Avé Lallement de 1882; el mapa de la Dirección de Correos y Telégrafos en 1885 de autoría de N. Meyer; el mapa de Brackebusch editado en Gotha de 1885; el Atlas de la República Argentina, del Instituto Geográfico Argentino de 1898 y los mapas de Estrada, Napp, A. Pissis y Chapeaurouge. Los documentos que para el historiador sanjuanino Horacio Videla revisten importancia porque según su opinión son más claros que los nombrados anteriormente son: las Cartas de Paz Soldán *Atlas Geográfico de la República Argentina*, editor Lajouane, de 1887; el

mapa de Boman en la obra de Levillier; el gran *Atlas* de Stieeleer del Instituto Justus Perthes de Gotha, edición 1919 y el *Grande Atlante* del Instituto Agostini de Novara. Otros documentos oficiales que acompañan la opinión de Horacio Videla son: la carta levantada por los ingenieros geógrafos D. G. de la Fuente; Gabriel Carrasco y Alberto B. Martínez (adoptada por el segundo censo de 1895); el conocido diagrama de Ferrocarriles de A. Bemporar, autorizado por la dirección de Correos y Telégrafos y el mapa de la República Argentina editado por el Instituto Geográfico Argentino en 1910 en virtud de la Ley 6286 por el homenaje del centenario de la Revolución de Mayo de 1810⁷⁹.

Dos fuentes cartográficas jugaron un papel relevante por encima de todas estas: Por un lado, el plano topográfico de la Provincia de San Juan que mandó a realizar el gobernador Sarmiento en 1863 y, por otro, el mapa de Francisco Latzinia, geógrafo extranjero que trabajó para el gobierno mendocino. El plano que mandó a realizar Sarmiento en el cual se advierte -según autores sanjuaninos- un descuido de la forma ya que no existía en la época un conocimiento total del territorio provincial, confirma las aspiraciones sanjuaninas en cuanto a algunos de los territorios disputados tanto con San Luis como con la Rioja (véase figura n° 8).

Esta fuente cartográfica que para algunos autores "contiene errores" ya que sólo estaría construida justificando las pretensiones de pertenencia de algunos ámbitos en conflicto. Por un lado, es la primera representación cartográfica del territorio sanjuanino lo que señala la intención del gobernador Sarmiento de no sólo localizar las potencialidades del territorio (inventariar) sino de representarlo, que es una forma de apropiarse del espacio desde lo simbólico. Por otro, en cuanto a las técnicas de representación este mapa fue realizado por un ingeniero europeo y, en comparación a otras fuentes cartográficas fechadas con posterioridad, resulta más avanzado. Esta experiencia realizada por Sarmiento en su provincia natal que representó la primera muestra de pretensión de dominio simbólico del territorio sanjuanino fue luego una estrategia impulsada en la construcción del territorio de pertenencia nacional desde la presidencia.

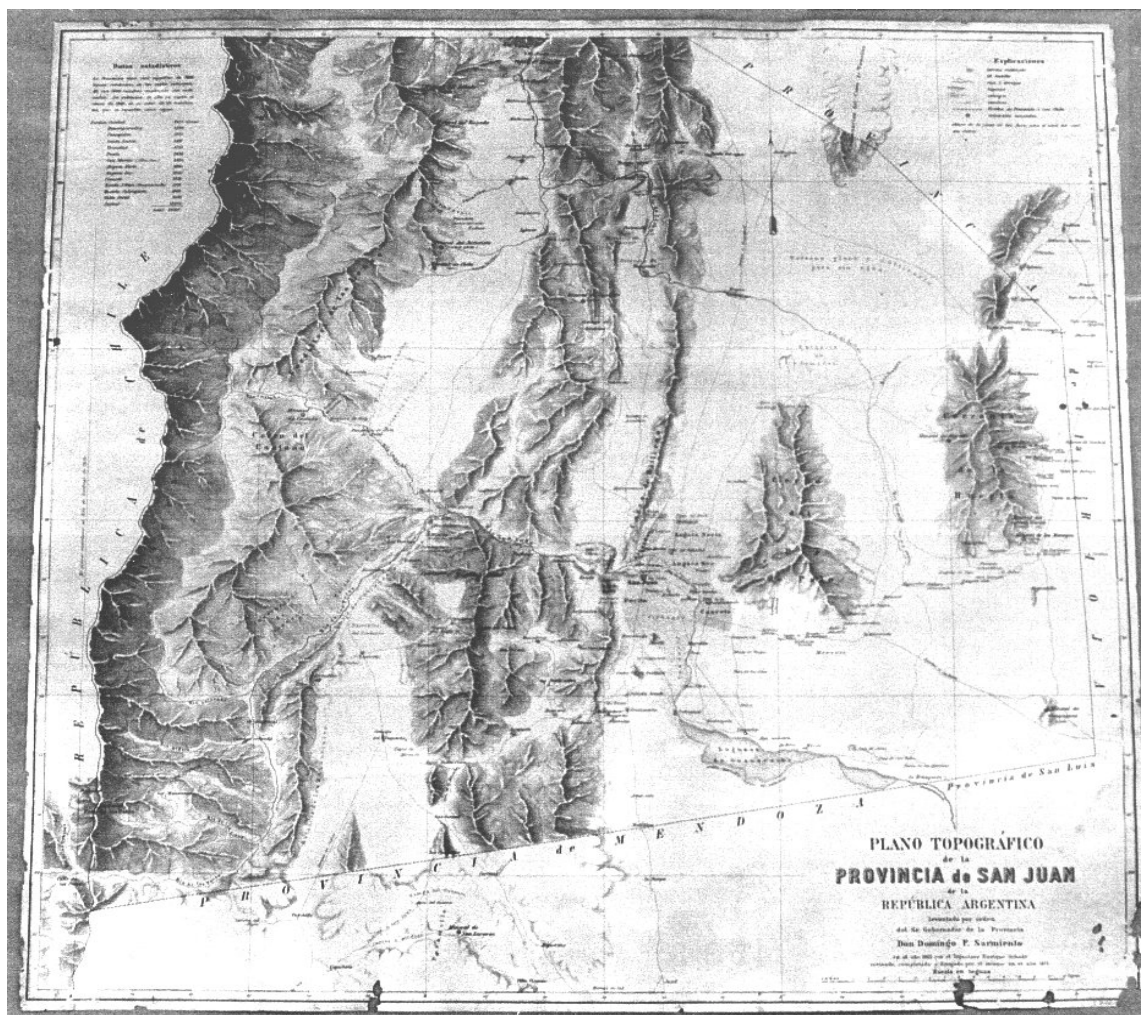


Figura nº8 Plano Topográfico de la Provincia de San Juan. 1863

Fuente: Gobernación de Domingo Faustino Sarmiento. Levantado por el Ingeniero Enrique Schade completado por él mismo en 1871.

Observamos que el territorio en disputa con la Provincia de San Luis (Desde el río Desaguadero en dirección a Las Salinas: los campos denominados Las Tranquitas, Punta de Los Medanos, Cruz de San Pedro y Cruz de Jume) quedó enmarcado dentro de las líneas que señalaron la pertenencia a la provincia de San Juan. En relación a los territorios en disputa con Mendoza la situación fue diferente. Los actores que durante el siglo XX participaron en el debate de los límites interprovinciales en el caso de San Juan desestiman este mapa como fuente fidedigna.

La otra fuente cartográfica de relevancia en la historia de la construcción del territorio de San Juan fue la confeccionada por el geógrafo Francisco Latzina durante su período de trabajo al servicio del gobierno de Mendoza. En las últimas ediciones de su obra se encontraron cambios en sus mapas con respecto a las primeras que serán discutidos desde los intereses sanjuaninos.

Hasta aquí vemos la importancia dada a la cartografía antigua y moderna en la construcción de las argumentaciones de defensa de los intereses territoriales provinciales. Los comisionados de límites le dieron un valor diferencial -positivo o negativo, confuso o aclaratorio- de acuerdo a las pretensiones territoriales de cada provincia

En el período de definición de los límites provinciales los conflictos se presentaron en el extremo norte con la provincia de La Rioja y en el sureste con San Luis. Sin embargo, fue con la provincia de Mendoza con la cual se produjeron más problemas de límites. Las provincias argentinas aceptaron el principio de *uti possidetis* -expresado también en las delimitaciones con los Estados vecinos desde 1810- reconociendo así que sus posesiones territoriales se originaban en los títulos y cesiones de la época colonial.

La Rioja cuestionó el extremo norte y el límite con San Luis por el sureste sufrió diferentes interpretaciones. Ante las diferencias vinculadas al territorio disputado con la provincia de La Rioja (la región del cerro Peña Negra, el puesto minero de Pucha Pucha y las nacientes del Río Blanco -campos de San Guillermo, Fandango, Leoncito y las Placeta-. En el oriente sanjuanino La Rioja cuestionó el derecho sobre los campos de Ichigualasto y San Antonio y una sección de los llanos orientales de Valle Fértil y la Huerta (incluidas las localidades de Aguango y Baldecitos). San Juan señaló como pruebas de sus derechos sobre los terrenos en litigio "el ejercicio de jurisdicción política sobre la zona, así como la posesión desde antiguo de dichos ámbitos". También como constancia de sus derechos propuso la consideración de las mercedes reales que desde la fundación de San Juan, sobre Aguango y los campos adyacentes le fueron otorgadas por el gobernador de Chile; los argumentos dados en los censos provinciales de 1869 y 1895, así como la Guía Geográfica Militar de la

Provincia de San Juan realizada por Juan Moscarda y editada por el Instituto Geográfico Militar en 1910⁸⁰.

El problema con San Luis se originó en 1826 por la disputa entre dos propietarios de los terrenos de Cruz de Jume, Punta del Medano y La Tranca⁸¹. La pretensión de San Luis basó sus derechos en una delimitación jurisdiccional del gobernador intendente de Córdoba, el Marques de Sobremonte, que no ha sido encontrada. En 1836 las tropas del General Brizuela y el gobierno de San Luis crearon autoridades en estos ámbitos. Ante este suceso San Juan reclamó en 1843, lo que consideró un atropello a la soberanía territorial provincial y terminó nombrando las autoridades de la zona (la cuestión de derecho quedó sin resolverse). San Juan sostuvo como argumento de sus derechos: la posesión pública de esas zonas, la existencia de protocolización ante escribano de los derechos de posesión de dichos territorios por parte de propietarios sanjuanino, como así también, los proyectos de caminos que surgieron desde su gobierno. A esto se sumó un documento cartográfico; el anteriormente citado plano topográfico de la Provincia que mando a realizar el gobernador Sarmiento en 1863 que dejó dentro de la jurisdicción sanjuaninas territorios disputados tanto por San Luis como por la Rioja (véase figura n ° 8).

En cuanto a los territorios en litigio con Mendoza la situación fue más complicada ya que esta provincia propondrá en 1935 otra línea de división a la hasta entonces considerada. Además podemos recordar que durante la época de la fundación Juan Jufré incurrió en varios artilugios legales en referencia a la localización de las ciudades de San Juan y Mendoza dándole a ambas como límite jurídico administrativo sur y norte respectivamente el valle de Guanacache, con la intención de lograr mayor reparto de indios⁸².

Por ejemplo, en el sector occidental, Mendoza, demandaba para sí las cuencas imbríferas del curso principal de agua de la provincia, el río San Juan. Hemos expresado en los primeros capítulos que la región de Cuyo en general tiene características de desierto, por lo que los cursos de aguas tuvieron y tienen actualmente importancia vital. Estas cuencas se encuentran en la propiedad de Los Manantiales (sector sudoeste de San Juan -departamento de Calingasta) y en la pampa central del Ramblón, correspondiente a los campos del

Acequión. Mendoza sostuvo "el derecho a estas zonas que como ella ejercía la capital política de la antigua Provincia de Cuyo debe ser considerada heredera universal de aquella, con vocación jurídica del todo"⁸³. En este caso el argumento mendocino no tuvo en cuenta que en 1810 (momento a partir del cual contaría el *uti possidetis*) San Juan dependía en lo jurídico-administrativo de Córdoba -había dejado de ser parte del Corregimiento de Cuyo- siendo una intendencia de armas en el mismo nivel jurídico que Mendoza y San Luis.

Este es un ejemplo en el cual un gobierno provincial se valió del sentido de herencia que otorgaba el criterio de *uti possidetis* como argumento para apoyar sus pretensiones territoriales y que vimos anteriormente aplicado en los tratados internacionales.

En defensa de los derechos sanjuaninos sobre esta zona en litigio con Mendoza se citó que estos territorios fueron tenidos en cuenta como pertenecientes a la provincia de San Juan en la primera constitución provincial de 1856 que en su artículo segundo expresó los límites del territorio en el que se incluye el sector en litigio, descripción que justamente no se realiza en la primera carta mendocina fechada en 1854⁸⁴.

Frente a esta situación Mendoza arguyó la necesidad de buscar una línea fronteriza, fácil de distinguir y difícil de cruzar. De esta manera, en sendas notas al Ministro del Interior de la Nación, el entonces gobernador de Mendoza, Luis Molina admitió "como límite natural [entre Mendoza y San Juan] el río seco llamado Ramblón Atravesado, y el lugar denominado El Ramblón"⁸⁵. Así observamos la utilización del criterio de frontera natural en la construcción de los territorios de pertenencia provinciales y hasta una de las frases usada en la delimitación internacional.

Omisiones o expresas referencias constitucionales, criterios jurídicos coloniales que adquieren amplio sentido, cartas y mapas antiguos de factura extranjera y los primeros mapas de sello nacional, opiniones de científicos consagrados, nuevas exploraciones. Todo fueron instrumentos y argumentos puestos en juego para defender las posturas territoriales de las provincias en cuestión. A ello debemos agregar la utilización del criterio de frontera

natural considerado el más claro y preciso a la hora de definir los límites de los ámbitos geográficos de dominación internacional o interprovincial.

LA CONSTRUCCIÓN DEL TERRITORIO DE PERTENENCIA INTERESTATAL E INTERPROVINCIAL

A fines del siglo XIX, se logró la naturalización del límite con la aplicación del criterio de frontera natural. La cordillera de los Andes pasa a ser presentada como una barrera dispuesta por la naturaleza desde el principio de los tiempos, una muralla, que separaba "naturalmente" dos entidades políticas. Los problemas limítrofes que surgieron luego del Tratado de 1881, expuesto en las posiciones de los diplomáticos y los peritos tuvieron más que ver con las diferencias vinculadas al criterio demarcador; si altas cumbres o divisoria de aguas.

La erección de la cordillera de los Andes como barrera a partir del discurso de frontera natural se hizo desde los centros de poder y sin participación de los habitantes del lugar ni de los grupos de poder locales. Al definir de esta manera el territorio de pertenencia excluyente y exclusivo de cada estado se le quitó historicidad al ámbito fronterizo que estudiamos. Las fuentes utilizadas y los documentos en los que se hizo referencia en las tratativas limítrofes no tuvieron en cuenta el período prehispánico que como mostramos en la segunda parte de la tesis presentaba una dinámica diferente. Y aunque las referencias coloniales aparecen instrumentalmente en el uso sobre todo de la cartografía en el caso chileno y en la resignificación de argumentos diplomáticos de este período (*res nullis* y *uti possidetis*) no se tuvo en cuenta que Cuyo formó parte de la Capitanía General de Chile por más de dos siglos y que en este tiempo (aunque existieron reclamos en ambos sentidos pertenecer e Chile y unirse a las provincias del Río de la Plata) se habían formado vinculaciones comerciales, familiares, religiosas que muestran cierta continuidad -algunas hasta el día de hoy- que el límite internacional pretendió definir. Es más, desde la autoridad científica que constituyó en el siglo XIX la geografía alemana ratzeliana, la partición territorial realizada por España fue duramente criticada y considerada como antinatural y causa de las guerras de la Independencia.

La creación de una frontera separadora y diferenciadora entre el estado argentino y chileno se estableció a fines del XIX durante la demarcación del límite internacional. Hemos observado que, la tensión que las diferencias en la concepción de los territorios de pertenencia entre los países casi llegó al conflicto armado. Sin embargo, fueron los grupos dirigentes de dichos países quienes a su vez usaron estrategias y acciones como el llamado Abrazo del Estrecho o el monumento del Cristo Redentor, con los cuales pretendieron resaltar la unión, la hermandad y los vínculos históricos entre ambos pueblos fronterizos por encima de las diferencias con el fin de evitar la guerra. Advertimos entonces nuevamente la coexistencia y superposición de estrategias por parte del Estado al señalar por momentos la unión y encuentro en el lugar fronterizo y, en otros -en aquellos de la demarcación territorial- resaltar la separación y la diferencia. Las acciones de los estadistas en busca de soluciones y la paz conseguida consideraría a la frontera como lugar de unión.

El valor de la cartografía antigua como primera forma de apropiación simbólica del espacio quedó en evidencia en la aceptación posterior de los diplomáticos del conocimiento del terreno que se estaba dividiendo. Además, esta fue un instrumento que sirvió a los estados para justificar sus pretensiones y, a la vez, lograr la identificación del estado con el territorio.

Criterios usados de demarcación internacional como el de frontera natural sirvió a los Estados para crear al "otro" diferente, que hasta no hacía tanto tiempo había sido un "pariente" tramontano. En este proceso de construcción de una identidad enfrentada a otra tuvieron mucho que ver las acciones de la prensa, la socialización que se lograba a través de la educación y la difusión cartográfica que en poco tiempo lograban transformar al otro (el vecino) en el extranjero peligroso frente a un nosotros nacional.

Finalmente, advertimos la utilización de los mismos criterios esgrimidos durante la demarcación internacional en el proceso de construcción territorial de los estados provinciales. Así la cartografía se constituyó en un documento que construido desde las instituciones científicas extranjeras y nacionales tuvo fuerza de verdad poco cuestionada en la época y posteriormente. De la misma manera los primeros censos fueron utilizados para

avalar con sus datos los territorios pretendidos de pertenencia tanto en las diferencias internacionales como inteprovinciales.

En ambos estados en construcción la influencia de las teorías de Humboldt, Darwin y otros guiaron de alguna manera las impresiones que se tuvieron sobre el territorio en América meridional. En general, el conocimiento de origen y manufactura europea fue el que primordialmente constituyó el criterio de verdad y guió las prácticas en el terreno. En este sentido las descripciones de los viajeros, naturalistas como así de los científicos sobre la Andes durante el XIX como vimos en el capítulo anterior colaboraron en la construcción de la Cordillera como barrera natural dándole a dicho ámbitos características diferenciales

NOTAS AL CAPÍTULO 6

¹GENÉE, B. Des limites féodale au frontière politiques. In NORA, P. *Les lieux de mémoire*. Paris: La Nation, 1986, v. II, p.11-33

²SAHLINS, P. *Fronteres i identitats: la formació d'Espanya i Franca a la Cerdanya, s. XVII-XIX*. Vic: Eumo Editorial, 1993, p. 52.

³Citada en DANVILLE, F. *La geographie des humanistes*. París: 1940, p. 180 In SAHLINS, P. *Fronteres i identitats: la formació d'Espanya i Franca a la Cerdanya, Op.cit.* p. 52

⁴SAHLINS, P. *Fronteres i identitats: la formació d'Espanya i Franca ...Op. cit.* p. 54

⁵SAHLINS, P. Natural Frontiers revisited: Frances boundaries since the Seventeenth Century. *American Historical Review*, nº 95, 1990, p. 1428.

⁶Ver GENÉE, B. Des limites féodale au frontière politiques. In NORA, P. *Les lieux de mémoire*. Paris: La Nation, 1986, v. II, p. 15-16; ZUSMAN, Perla. *Tierras para el rey. Tres fronteras y la Construcción Colonial del territorio del Río de la Plata (1750-1790)* Tesis Doctoral inédita. Universidad Autónoma de Barcelona, Bellaterra, Mayo 2000, p. 86.

⁷SAHLINS, P. Natural Frontiers revisited: Frances boundaries since the Seventeenth Century. *American Historical Review*, nº 95,1990, p. 14; ZUSMAN, Perla. *Tierras para el rey. Tres fronteras y la Construcción Colonial del territorio del Río de la Plata (1750-1790)* Tesis Doctoral inédita. Universidad Autónoma de Barcelona, Bellaterra, Mayo 2000, p. 86-87.

⁸SAHLINS, P. *Fronteres i identitats: la formació d'Espanya i Franca a la Cerdanya... Op. cit.* p. 46.

⁹A pesar de que el tratado propuso los pirineos como la frontera natural que dividiría los reinos, dividió en dos partes el valle de la Cerdeña, dejando a Llivia, una población española, rodeada de comarcas francesas. Sobre el tema es útil consultar: SAHLINS, P. *Fronteres i identitats: la formació d'Espanya i Franca a la Cerdanya, s. XVII-XIX*. Vic: Eumo Editorial 1993. Ver un comentario crítico sobre su propio trabajo en SAHLINS, P. Repensando Boundaries. GRIMSON, Alejandro (Comps) *Fronteras naciones e identidades. La periferia como centro*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus, 2000, p. 41-49. CORDERO TORRES, José María. *Frontera hispánicas. Geografía e historia, diplomacia y administración*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1960, p. 201.

¹⁰CORDERO TORRES, José María. *Fronteras hispánicas. Geografía e historia, diplomacia ...Op. cit.* Nota. p. 192-293. La cursiva es nuestra. Una situación similar a la relatada por este autor observaremos en los valles sanjuaninos adyacentes al límite internacional con Chile (capítulo 8). Tanto durante el período prehispánico como colonial las relaciones entre algunos pobladores de ambas bandas de la Cordillera nos señalan aspectos de unidad y de vinculación en este ámbito que el límite internacional se empeñaría en señalar durante el siglo XIX como separación.

¹¹Calvo, C. *Colección completa de los Tratados, convenciones y capitulaciones armisticios y otros actos diplomáticos de todos los estados de América Latina desde al año 1493 hasta nuestros días*. Paris: Lib. A. Durand, 1862, p. 249 citado en LUCENA GIRALDO, Manuel. Ciencia para la frontera. Las expediciones de límites y la ocupación del espacio americano, 1751-1804. In MITRE FERNÁNDEZ, Emilio [et.al]. *Fronteras y fronterizos en la Historia*. Valladolid: Instituto Universitario de Historia de Simancas, 1997, p. 94.

¹²Se considera a Augusto Comte padre del movimiento positivista. Entre las normas del positivismo se pueden citar: la observación como la única base posible de los conocimientos, toda proposición que no pueda

reducirse al mero enunciado de un hecho particular no puede ofrecer ningún sentido real o inteligible, necesidad de reducir el estudio solamente a lo que es (a los fenómenos), el conocimiento positivo rechaza lo absoluto y afirma que este debe permanecer siempre relativo y por último postula la previsión racional como destino de las leyes positivas. Capel, H. *Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea*. p. 268-269.

¹³ Capel, H. *Filosofía y Ciencia ...Op. cit.* p. 271-272

¹⁴"El uso de la analogía orgánica, no era desde luego, nueva. El organicismo había construido una poderosa corriente científica de base platónica, que había recibido fuerte impulso en el Renacimiento con las tendencias alquímicas y herméticas. Aunque el uso de la analogía orgánica perduró en la ciencia occidental hasta el siglo XVIII, el organicismo del siglo XIX es algo nuevo, que ha perdido la resonancia metafísica y no se apoya ya en el principio de la unidad profunda del microcosmos, sino en los conceptos biológicos y de organización". CAPEL, Horacio. *Filosofía y CienciaOp. cit.* p. 273.

¹⁵"La analogía principal entre el organismo biológico individual y el organismo social radicaba en: que en ambos hay un aumento de la masa...., -dependencia mutua de las partes que la vida de cada parte llega a ser imposible sin la vida de los demás; progreso o incremento de estructuras desde una sencillez primitiva a una complejidad cada vez mayor, es decir aumento de la heterogeneidad; permanencia de la unidad del todo a partir de la continua renovación de sus elementos; diferenciación de funciones. "Muchos científicos sociales del XIX realizaron analogías de este tipo... Con estos conceptos y con la teoría del *cuerpo social* los ideólogos de la burguesía trataron al mismo tiempo de impugnar la doctrina ilustrada del *pacto social* y sustituirla por otra en la que cada individuo de la sociedad tenía un lugar "naturalmente" asignado para la mejor realización de las funciones del conjunto social. CAPEL, Horacio. *Filosofía y CienciaOp. cit.* p. 275

¹⁶ CAPEL, Horacio. *Filosofía y CienciaOp. cit.* p. 277-278.

¹⁷ CAPEL, Horacio, *Filosofía y CienciaOp. cit.* p. 287.

¹⁸A fines del siglo XVIII, la geografía política pertenecía y se identificaba con la geografía descriptiva, el objetivo era intentar la comprensión de las diferencias y rasgos distintivos de los pueblos y naciones sin intención al parecer de ofrecer una determinada teoría que pudiera explicar estas diferencias ya que no existía aún un sustrato teórico que le diera coherencia y explicara los temas o factores políticos estudiados. En cambio, se puede identificar una segunda etapa en la evolución de la geografía política a partir de 1840, época en la que se separó de la parte descriptiva de países adquiriendo casi una total autonomía con respecto a ésta última, al mismo tiempo que se expresaba a través de ella una teoría social con rasgos fuertemente antropológicos. La geografía política del siglo XIX coincidió con la instauración del régimen liberal de signo moderado, que mostró un desarrollo de la teoría política. A principios del siglo se dio énfasis a temas étnicos (asunto escasamente tratados por la geografía de la ilustración) y a la vez, existió una mayor vinculación con las ciencias sociales en relación con el desarrollo de la economía, las ciencias de la cultura y a los cambios políticos que se sucedieron. En el XIX el objetivo de la geografía política fue dar cuenta del estado de las diferentes naciones, resaltar sus particularidades y mostrar sus divisiones territoriales. En resumen, primero ocurrió la separación de la geografía política de la descripción en 1840, momento en el cual, la geografía política fue autónoma y su objeto de estudio se centró en explicación de una teoría social útil para comprender las diferencias entre pueblos y naciones, incluyendo temas como población y razas antes estudiados por la geografía física. Luego, se produjo el impacto del avance de las ciencias sociales en la geografía política por el tratamiento de factores sociales y por último se dio una permanencia de la mayoría de los temas de mediados del XVIII hasta mediados del XIX, cambiando el enfoque y el tratamiento de los temas consecuencia de la evolución del pensamiento ilustrado hacia el nacionalismo liberal, por el influjo del romanticismo y el auge de la etnografía propios del XIX. CAPEL, H. *Ciencia para la burguesía....Op. cit.*

¹⁹CAPEL, Horacio. *Filosofía y CienciaOp. cit.* p.289-290

²⁰RATZEL, F. *Di Erde und das Leben*, 1901; Ed. Italiana de 1905, vol. II, p.746 In CAPEL, Horacio. *Filosofía y ciencia...Op. cit.* p .291.

²¹ CAPEL, Horacio. *Filosofía y Ciencia ... Op. cit.* Capítulo X, p. 291.

²² RATZEL, Friedrich. *Géographie Politique*. Paris: Editions regionales Europeennes, 1908, p. 166-165.

²³ El encuentro de países americanos en Lima en 1847 fue el segundo luego del de Panamá, el espíritu que sobresalió fue el de unión de los países de este continente ante el avance de las potencias extranjeras, así como el firme propósito de no atacarse mutuamente.

²⁴ Según Manuel Lucena Giraldo fue en el Tratado de Madrid (1750) firmado entre España y Portugal en relación a la pertenencia de territorios americanos, donde se aplicó un principio del derecho civil romano, el *uti possidetis*, al campo de las relaciones entre Estados, una esfera del derecho público. Este principio fue una innovación en el campo jurídico. In LUCENA GIRALDO, Manuel. Ciencia para la frontera. Las expediciones de límites y la ocupación del Espacio americano, 1751-1804. MITRE FERNÁNDEZ, Emilio [et.al]. *Fronteras y fronterizos en la Historia*. Valladolid: Instituto Universitario de historia de Simancas, 1997, p. 94.

²⁵ Carlos Lamarca fue un comerciante argentino residente Valparaíso, interesado en regularizar el comercio argentino-chileno y en recuperar la paz. Se le dio el cargo de encargado de los negocios argentinos en Chile durante la presidencia de Urquiza (1853-1860). CAILLET-BOIS, Ricardo. Carlos Lamarca y la misión diplomática de 1855. *Investigaciones y Ensayos*, 1972, n° 12, p. 33.

²⁶ BARROS ARANA, Diego. *La Cuestión de límites entre Chile y la República Argentina*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1898, p.53. Las cursivas son nuestras.

²⁷ BERENGUER, *El hispanoamericanismo*. II parte, cap. I. In BADÍA MAGRIDA, Carlos. *El factor geográfico en la política sudamericana*. Madrid: Establecimiento tipográfico Jaime Ratés, 1919, p. 217.

²⁸ Es de nuestro interés señalar que durante las presidencias de Mitre la política internacional fue variando de una postura centrada en los intereses y relaciones con Europa a una relativa atención a las relaciones con algunos de los estados vecinos como Chile. Esta política parecería se fue definiendo en directa relación con los acontecimientos que ocurrieron en el área del Pacífico, como por ejemplo: la toma por parte de España de las Islas Peruanas (Islas Chinchas) y luego la guerra entre Chile y España (1865-1866). En este contexto, la llamada Misión Lastarria y la negativa argentina de participar en una alianza en defensa del territorio americano y contra amenazas extranjeras, tiene visiones historiográficas diversas. Por una lado, algunos opinan que el desinterés de Mitre tuvo que ver con su política exterior orientada al Atlántico y a Europa. Por otro, algunos sostienen que la actitud de la presidencia argentina se debió a que no podía afrontar otra guerra ya que en ese momento se enfrentaba a Paraguay (1865) y, quizá, por que Chile no había tomado posición en relación a los conflictos del Atlántico y toma de Malvinas por los Ingleses. SCENNA, Miguel Ángel. *Argentina-Chile: Una frontera caliente*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1981, p. 29-31. Victorino Lastarria tenía a la vez como misión llevar a cabo lo suscrito en el artículo 39 del Tratado de 1856. Vinculado a este último propósito propuso un intercambio de territorios en la Patagonia y el Estrecho de Magallanes que no fue aceptado por el gobierno argentino y que fue denegado por su propio gobierno. Según el historiador Francisco Encina la postura americanista de Lastarria, era compartida en Chile por un sector de la clase política dirigente, entre ellos, por Diego Barros Arana y Vicuña Mackenna. En la posición opuesta estuvieron el jurista Miguel Luis Amunátegui y Adolfo Ibáñez. Los primeros consideraban que "la mayor insensatez que se podía cometer era reñir con la Argentina por una comarca estéril, maldita por la naturaleza, donde nuestra escasa población y nuestras más escasas capitales se consumirían a fondo perdido". ENCINA, Francisco. *La cuestión de límites entre Chile y la Argentina desde la independencia hasta el tratado de 1881*. Santiago de Chile: Nascimento, 1959, p. 131.

²⁹ El argentino Félix Frías intentó debatir solo en relación a las tierras que circundaban el Estrecho de Magallanes y por su parte Ibáñez recordaba los derechos de su país sobre los territorios de la Patagonia al sur del río Diamante. Propuso Ibáñez la partición de la Patagonia a partir del paralelo 45, advirtiendo que en caso de no llegar a un acuerdo se debería instituir un árbitro (de acuerdo a las cláusulas del tratado de 1856). Entonces, Frías abrió el debate sobre los títulos invocados sobre la región por ambos países. EIZAGUIRRE, Jaime. *Breve historia de las fronteras de Chile*. Chile: Editorial Universitaria, 1990, p. 81-82.

³⁰ Durante la presidencia de Errázuriz Zañartu (1871-1876) se creó en Chile el Ministerio de Relaciones Exteriores. Según Mario Barros, en las sesiones parlamentarias hubo desacuerdos debido a que la idea de una política internacional sistemática y permanente no formaba parte de la mentalidad chilena de la época
BARROS VAN BUREN, Mario. *Historia diplomática de Chile... Op. cit.* p. 260.

³¹ Diego Barros Arana era, en ese momento, un político que gozaba de gran aprecio en Argentina. Su madre era argentina y era amigo personal de los dirigentes políticos de este país, entre ellos los presidentes Avellaneda, Mitre y Sarmiento y los políticos Tejedor y Alberdi. Aunque ha sido muy criticada la misión Barros Arana, Barros Van Buren, opina que el 99 por ciento de los dirigentes chilenos del momento consideraron esta misión como el paso más acertado de la presidencia de Errázuriz Zañartu. Barros Arana era un intelectual reconocido dedicado a la investigación histórica y a la docencia. Figuraba como diputado liberal y contaba con la admiración de los jóvenes radicales. BARROS VAN BUREN, Mario. *Historia diplomática ...Op. cit.* p.300.

³² BARROS VAN BUREN, Mario. *Historia diplomática... Op. cit.* p. 301-302

³³ BARROS VAN BUREN, Mario. *Historia diplomática... Op. cit.* p. 311

³⁴ Alejandro Fierro reemplazó en la cancillería chilena a Adolfo Cifuentes. Perteneció a la línea pacifista pero al partido liberal y radical donde un grupo minoritario deseaba no tener tantas contemplaciones con el presidente argentino Avellaneda. El cónsul argentino en Chile, Mariano Sarreatea sondeaba las opiniones en ese país, conocía bien a la sociedad chilena su mujer de hecho era chilena de una familia muy vinculada, según Barros Sarreatea estaba convencido de que la aristocracia chilena no quería la guerra al igual que el presidente A. Pinto y los pacifistas Irigoyen pidió a todos los mitristas (chilenófilos) que escribieran a sus amigos del país trasandino para calmar los ánimos. Mitre escribió a Benjamin Vicuña Mackenna quién le entregó la carta al presidente Pinto. BARROS VAN BUREN, Mario. *Historia diplomática... Op. cit.* p. 309.

³⁵ Tratado Fierro-Sarreatea. BARROS VAN BUREN, Mario. *Historia diplomática... Op. cit.* p. 323

³⁶ La firma de los Pactos fueron rechazados por los intelectuales congregados en el diario "La América del Sur" y por el denominado "Comité Patriótico", fundado por Bernardo de Irigoyen, Leandro N. Alem, Francisco Moreno, Santiago Estrada, Luis Sáenz Peña y Eduardo Wilde. REY BALMACEDA, Raúl. *Límites y fronteras de la República Argentina*. Buenos Aires: Oikos, 1979, p. 97.

³⁷ *El Ciudadano*, 14 de septiembre de 1890, Año VI, n° 589.

³⁸ BARROS ARANA, Diego. *La cuestión de Límites entre Chile y la República Argentina*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1898, p. 10-11. A la vez, en dicho tratado se estipularon disposiciones específicas sobre algunos territorios donde la aplicación del criterio de altas cumbres divisorias de aguas resultaba conflictiva. Así, el Estrecho de Magallanes pertenecería a Chile bajo el compromiso de permitir la libre navegación y la promesa de no instalar armamento bélico en la zona; el territorio de Tierra del Fuego que fue dividido en dos mitades a partir de una línea establecida desde el Cabo Espíritu Santo que se prolongaba hacia el sur, coincidiendo con el meridiano occidental de Greenwich 68° 54' hasta tocar en el canal de Beagle. Tierra del Fuego dividida de esta manera sería chilena en la parte occidental y argentina en la oriental. En cuanto a las islas pertenecerían a la Argentina la Isla de los Estados, los islotes inmediatos a esta y las demás islas que haya sobre el Atlántico al oriente de la Tierra del Fuego y costas orientales de la Patagonia. Y pertenecerían a Chile todas las Islas al sur del Canal de Beagle hasta el Cabo de Hornos y las que hubiera al occidente de Tierra del Fuego (art.3).

³⁹ ANCEL, Jaques. *Géopolitique*. París: Delagrave, 1936, p. 51. In REY BALMACEDA, R. *Límites y fronteras... Op. cit.* p. 100.

⁴⁰ *El Ciudadano*, 13 de septiembre de 1881. Año VII, n° 675.

⁴¹ Estanislao Zeballos era un reconocido abogado profesor de geografía, creador del Instituto geográfico militar en 1879. Su postura belicista con respecto a Chile y la necesidad de la ocupación de la Patagonia serán los puntales de su pensamiento que por cierto tuvo en la época una fuerte influencia en los círculos intelectuales y políticos de la época. Su plan o estrategia para la ocupación del llamado desierto y su obra. La conquista de las 15.000 leguas son ejemplos de los argumentos sostenidos para la ocupación ofensiva de este territorio.

⁴² BARROS VAN BUREN, Mario. *Historia diplomática ...Op. cit.* p. 501.

⁴³ Norberto Quirno Costa cumplió los cargos de enviado extraordinario, ministro plenipotenciario y perito en la demarcación de límites con Chile entre 1892 y 1896 y a él se debió la firma de los protocolos de 1893 y 1896 y la solución de otras cuestiones fronterizas con este país. Se lo consultó siempre que aparecieron nuevos entredichos y además fue vicepresidente en uno de los momentos más agudos del conflicto (1898-1893).

⁴⁴ BARROS ARANA, Diego. *La cuestión de Límites...Op. cit.* p.55

⁴⁵ *La Libertad*, San Juan 7 de Enero de 1895, II Época, Año IV, n° 621

⁴⁶ *La Libertad*, San Juan 7 de enero de 1895, II Época, Año IV, n° 621

⁴⁷ *La Libertad*, 4 de enero de 1895, II Época, Año IV, n° 629

⁴⁸ Pascacio Moreno publicó un libro en el cual descalificaba la teoría de la divisoria de aguas que produjo un gran encono en Santiago y al poco tiempo ordenó un trabajo en el cauce del río Fenix, para probar su teoría de que la ley del divorcio de las aguas era inaplicable. BARROS VAN BUREN, M. *Historias diplomática...Op. cit* p. 522,... Parece que el fenómeno dado en dicha zona muestra la existencia de una pendiente hidrográfica continental muy frágil e inestable que es posible observar en otros ríos de los Andes Patagónicos.

⁴⁹ BARROS VAN BUREN, Mario. *Historia diplomática... Op. cit.* p. 522-524

⁵⁰ BARROS ARANA, Diego. *La cuestión de Límites...Op. cit.* p. 32-33

⁵¹ COLLIER, Simón. *Historia de Chile. Op. cit.* p. 176.

⁵² Las propuestas de los protocolos significaban que a Argentina corresponderían los territorios vinculados con los ríos que a partir del encadenamiento andino desaguan en el Atlántico, como también las islas que estuvieran en este océano y, a Chile, pertenecerían las islas y territorios relacionados con el océano Pacífico, es decir, al occidente de los Andes.

⁵³ BARROS VAN BUREN, Mario. *Historia diplomática...Op. cit.* p. 527

⁵⁴ BARROS ARANA, Diego. *La cuestión de Límites...Op. cit.* p. 5

⁵⁵ Exposición leída por el ministro argentino en Londres, el 11 de mayo de 1899. La frontera Argentino-chilena. Penitenciaría Nacional Documentos de la demarcación. Tomo II, 1908, p. 458

⁵⁶ *La cuestión de Límites entre la República Argentina y Chile. Buenos Aires. 1881*, p.102. In FITTE, Ernesto. *Los Límites con Chile*. Buenos Aires: Plus Ultra; 1978, p. 20. Talaje se refiere al derecho a pastos para el ganado.

⁵⁷ Documento impreso que se conserva en el Archivo Secreto del Vaticano. *Sección Secretaría de Estado*, rúbrica 251 (año 1899), fascículo 1, folio 3 y siguientes. Publicado por *Investigaciones y Ensayos*, n° 26, 1979, p. 499-500.

⁵⁸ BARROS VAN BUREN, Mario. *Historia diplomática... Op. cit.* p.531-532.

⁵⁹ BARROS VAN BUREN, Mario. *Historia diplomática... Op. cit.* p.176-177.

⁶⁰ VERGARA QUIROZ, Sergio. *Manuel Montt y Domingo F. Sarmiento. Epistolario 1833-1888. FUENTES PARA LA HISTORIA DE LA REPÚBLICA*. Santiago de Chile: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 1999. Vol. XIV, p. 164. Original Museo Sarmiento, Carpeta 7612.

⁶¹ BARROS ARANA, Diego. *La cuestión de Límites... Op. cit.* p. 9-10

⁶² Según Perla Zusman, en Buenos Aires a fines del siglo XIX el gobierno nacional contrató un grupo de científicos extranjeros que desarrollaron las actividades de exploración e investigación sobre el pretendido territorio de la nación. A la vez, hubo un decidido impulso en el desarrollo de las ciencias naturales, físicas y matemáticas, creándose las instituciones científicas como la Sociedad Científica Argentina en 1876, la cual propulsó las actividades de exploración en los territorios del sur del país emprendidas por Francisco P. Moreno y Ramón Lista, a quienes hemos citado en las comisiones de límites argentinas. Al poco tiempo por iniciativa de Estanislao Zavallos -a quién también vemos actuar en el tema del conflicto- y desmembrada de dicha institución anterior se creó en 1879 el Instituto Geográfico Argentino. La autora expone que ambas instituciones son fundadas en el momento de conformación del estado-nación argentino, el cual necesitaba apropiarse de territorios para darle contenido a la nación imaginada. Por lo que ciencia y política se unieron con el objeto de dominar el territorio, estas instituciones divulgaron las expediciones emprendidas al servicio del Ministerio de Guerra y Marina o por su propia iniciativa. En Argentina el Instituto Geográfico Argentino (IGA) acompañó los procesos de ocupación del Chaco y de la Patagonia, como así también, vemos a sus miembros vinculados a las comisiones de demarcación de los límites internacionales. Los ingenieros Jordan Wisocky, Francisco Host y Alfredo Ebelot fueron por decreto presidencial del 5 de mayo de 1879 designados para explorar las márgenes del Río Negro, sus islas y territorios adyacentes. La actividad central de los ingenieros militares fue el levantamiento topográfico del terreno. Las comisiones también estuvieron integradas por los naturalistas que trabajan en Córdoba bajo la dirección de Burmeister. Las figuras de los ingenieros militares existió en España desde el siglo XVII. Estos participaban en la elaboración de la cartografía vinculada a la urbanización pero también en la cartografía destinada a resolver problemas de límites. ZUSMAN, Perla. *Sociedades geográficas na promocao dos saberes a respeito do território. Estratégias políticas e acadêmicas das instituicoes geográficas na Argentina (1879-1942) e no Brasil 1838-1945*, p. 39. Siguiendo a la citada, autora pensamos que en el momento de construcción del Estado la cartografía tuvo un papel fundamental ya que desde la representación del pretendido espacio de dominación se daba el primer paso para la apropiación legítima del mismo. Así, comenzaba la apropiación simbólica de espacio y, a la vez se permitía la organización administrativa y se planeaba la incorporación de estos ámbitos y sus recursos al proyecto de nación y a las dinámicas de la economía mundial. Como ejemplo en Argentina se publicó entonces un Atlas de la República Argentina (1885-1892) como cartografía oficial, y en Chile, Amadeo Pissis realizaba la misma tarea. En 1881 se formó la Sociedad Geográfica Argentina con objetivos similares al Instituto Geográfico Argentino, por iniciativa del ya citado explorador Ramón Lista (oficial de Marina y profesores de geografía del Colegio Nacional y de Historia en la escuela naval). EL IGA y la sociedad geográfica argentina tuvieron posiciones enfrentadas, P. Zusman opina que probablemente una de las causas de enfrentamiento entre las instituciones citadas fue la posición en relación a las teorías de Darwin. El IGA pareció más partidario a las teorías del Darwin y la Sociedad Geográfica Argentina puede suponerse antidarwinista. ZUSMAN, Perla. *Sociedades geográficas... Op. cit.* p. 45

⁶³ El gobierno chileno había contratado al geógrafo francés Amadeo Pissis en 1849 con el objetivo de que estudiara los territorios disputados con la Argentina. VARELA, Luis. *La república Argentina y Chile; historia de la demarcación de sus fronteras (desde 1843 a 1899)*. Buenos Aires: Imprenta Biedma e Hijo. Vol. II, 1901, p. 57 citado en BALMACEDA R. *Límites y fronteras... Op. cit.* p. 101

⁶⁴ Memoria presentada en nombre de su Majestad Británica al Tribunal arbitral entre su S. M. B y los Estados Unidos de Venezuela en Londres en 1899, p. 445

⁶⁵ *La libertad*, 1995.

⁶⁶Conceptos de los estadistas chilenos de la línea de fronteras, Frontera Argentino-chilena en la Cordillera de los Andes. Posición Argentina, Límite natural argentino-chileno. 1901. L. VI, p. 414. Citado en ESCOLAR, Diego. Narraciones del "Gaucho Donoso": bandidos, pasado contranatura y anatomías nacionales en los Andes Argentino-chilenos. (Tesis de Licenciatura). Universidad de Buenos Aires, 1996, Capítulo V, p. 108.

⁶⁷BARROS ARANA, D. *Elementos de la geografía física*. Edición 1871, p. 298 (Edición 1874, p. 321)

⁶⁸Exposición leída por el ministro argentino en Londres, el 11 de mayo de 1899. La frontera Argentino-chilena. Penitenciaría Nacional Documentos de la demarcación. Tomo II, 1908, p. 457.

⁶⁹*La Libertad*, 7 de marzo de 1895. II Época, Año IV, n° 669.

⁷⁰BARROS ARANA, Diego. *La cuestión de límites...* Op. cit. p. 23 y 24.

⁷¹Exposición leída por el ministro argentino en Londres, el 11 de mayo de 1899. La frontera Argentino-chilena. Penitenciaría Nacional Documentos de la demarcación. Tomo II, 1908, p. 457.

⁷²Las comisiones técnicas estuvieron integradas por oficiales que tenían experiencias como exploradores y agrimensores en campañas en África y Asia. La comisión fue integrada por el capitán C. L. Robertson, B. Dickson y W. Thompson y el teniente H. A. Holdich que participó como secretario.

⁷³HOLDICH, Thomas. Geographical Problems in Boundery Makin coronel Sir Thomas Holdich. *Geograpical Journal*, 1916, p. 421-440. In GREVE, Ernesto. Diego Barros Arana la Cuestión de Límites entre Chile y la República Argentina. *Anales de la Universidad de Chile*, p. 284.

⁷⁴En 1892 en los trabajos demarcatorios en la puna de Atacama la subcomisión argentina estuvo constituida por Julio V Díaz, Luis Dellepiane y Fernando L. Dousset.

⁷⁵Según la bibliografía sobre el tema, el fallo de 1902 dejará planteado los futuros problemas limítrofes entre las dos naciones en cuestión. Según Scenna para la Argentina quedaron 40.000 kilómetros cuadrados y para Chile 54.000. La zona en conflicto fue dividida en 4 regiones a saber: la del Paso San Francisco, la cuenca del Lago Lacar, la región que ocupa desde el Lago Nahuel Huapí hasta el Lago Viedma y, las zonas cercanas al Seno de Última Esperanza. Varios lagos patagónicos fueron atravesados por la línea demarcatoria. La colocación de los hitos limítrofes fue una tarea llevada a cabo por comisiones de origen chileno, argentino y también una tercera nombrada por el árbitro inglés y encabezada por Tomás Holdich

⁷⁶AHASJ, C.171, L. 358, F. 67-68.

⁷⁷AHASJ, C.171, L. 358, F.169-170

⁷⁸AHASJ, C.171, L. 358, F. 299

⁷⁹VIDELA, Horacio. *San Juan y sus problemas de límites...* Op. cit. p. 54-56.

⁸⁰VIDELA Horacio. *San Juan y sus problemas de límites...* Op. cit. p. 22

⁸¹LARRAIN, Nicanor. *El país de Cuyo...* Op. cit. p. 322

⁸²MICHIeli, C. T. *La fundación de las ciudades de Cuyo (ensayo histórico)*. San Juan: Ansilta Editora, 1996, p. 12-14.

⁸³Informe del Doctor Alberto A. Day, fechado el 27 de marzo de 1837 elevado al ministro de Gobierno de su provincia en cumplimiento del decreto n° 78, del 25 de febrero de ese año. Citado en VIDELA, Horacio. *La provincia de San Juan y sus problemas de límites...* Op. cit. p. 29.

⁸⁴"Su territorio comprende de este a oeste, desde Salinas y Barreal hasta la cumbre de la cordillera de los Andes; y de sur a norte, desde el Árbol Solo hasta La pampa Redonda y a Sierra partida sin perjuicio de los arreglos que haga el Congreso Federal en uso de la atribución catorce". CONSTITUCIÓN DE SAN JUAN, ARTÍCULO 2º. Citado en VIDELA, Horacio. *La provincia de San Juan y sus problemas de límites ...Op. cit.* p. 27

⁸⁵ Citado en VIDELA, Horacio. *La provincia de San Juan y sus problemas de límites ...Op. cit.* p. 32.

CUARTA PARTE

CONTINUIDADES Y DISCONTINUIDADES EN LA FRONTERA CENTRO- OESTE ARGENTINA

Esta parte de la Tesis tiene como fin poner de manifiesto las estrategias y prácticas tanto del estado nacional y provincial como de los actores locales, en el ámbito de la frontera centro-oeste argentino chilena y con mayor atención en la situación de los valles del sudoeste provincial. De esta forma advertiremos como se entrecruzan prácticas y estrategias que muestran continuidad de relaciones de parentesco, de formas y lógicas de ocupación y producción del espacio que son antiguas y que no perciben la frontera andina como una barrera natural, haciendo caso omiso al límite político jurídico que separa los estados adyacentes.

Por otro lado, estas formas antiguas de vivir y estar en la frontera de algunos grupos locales aunque mantienen una continuidad desde la época colonial y hasta la actualidad se han ido transformando y adaptando con el tiempo a las variaciones impuestas por los sucesos políticos y económicos. Veremos como el estado ha puesto en marcha estrategias sutiles de penetración en estas zonas y aunque para algunos su presencia ha pasado inadvertida, se pueden señalar diferentes formas de control que se visibilizan cada vez que existe la posibilidad de un conflicto limítrofe entre Chile y Argentina.

Como ejemplo de control y contacto en la frontera observaremos en el séptimo capítulo las acciones estatales, ya sea en la realización de las obras de tecnología innovadora o en las intenciones que quedaron en proyecto, ya que estas últimas también nos dan pistas de los cambios de discurso en relación a la frontera por parte del Estado.

El capítulo octavo, "Propietarios, pastores, comerciantes y bandidos", dará cuenta de la acción de estos grupos sociales en el ámbito fronterizo que mostrará las diferentes acciones de cada uno de ellos como así también, su percepción de la Cordillera.

Finalizaremos con el análisis de las manifestaciones populares en la frontera vinculadas a una festividad que hace caso omiso de la delimitación internacional y que como práctica ha traspasado en ambos sentidos el límite andino. Esta práctica, manifestación de la religiosidad popular no será la única que se dio -y en este caso continúa dándose- en la frontera centro oeste; veremos también que a fines de siglo como corolario de la pacificación que produjo el Laudo arbitral de 1902, la Iglesia oficial también actuó en la frontera erigiendo una estatua que tuvo como fin recordar la hermandad de ambos países y al mismo tiempo fue levantada sobre la diferencia, el límite internacional.

Capítulo 7

EL ESTADO INNOVADOR: ESTRATEGIAS DE CONTROL Y CONTACTO EN LA FRONTERA

A fines del siglo XIX los grupos gobernantes latinoamericanos, herederos del Estado hispánico, realizaron acciones que tendieron a la formación de los futuros Estados. La extensión de la línea telegráfica, los proyectos de construcción de caminos y de líneas de ferrocarril son ejemplo de lo anterior. Sus objetivos fueron diversos; entre ellos pueden citarse la comunicación con la capital, el contacto entre las provincias y con otros Estados y, al mismo tiempo, el establecimiento del control en áreas no incorporadas territorialmente (o no totalmente incorporadas) a los proyectos estatales.

Además de comunicar y controlar estos ámbitos fronterizos, el telégrafo se manifestó como medio de contacto rápido entre países; en el caso que nos interesa, entre Chile y Argentina durante el siglo XIX. El hecho de que contribuyó a la persecución de bandidos, ladrones y exiliados políticos, permite pensar el tema de los objetivos de los Estados al proyectar acciones innovadoras en la frontera desde otra perspectiva. Lo anterior parece destacar dos aspectos de los proyectos interestatales en construcción: por un lado, una voluntad de controlar a aquellos que tratan de quebrar las normas legales en constitución, y por otro también muestra al Estado como propulsor de innovaciones tecnológicas en los ámbitos fronterizos.

Los proyectos de trazado de caminos y de un ferrocarril interoceánico por el Valle de los Patos (valle interandino localizado en el sector sudoeste de la provincia de San Juan), así como la instalación telegráfica, aunque finalmente no se concretaron por dicho lugar, ponen

de manifiesto la intencionalidad de una generación progresista imbuida de principios liberales y que luchó por promover innovaciones, que se proyectarán hasta estos ámbitos. Aunque las innovaciones se dan generalmente en los espacios urbanos, se extienden asimismo a los ámbitos fronterizos con diferentes objetivos. De unas y otros hablaremos en esta oportunidad.

En el siglo XIX, el Estado liberal fue favorable en general a la incorporación y difusión de innovaciones tecnológicas y, a la vez, fue uno de los primeros agentes en adoptar dichas innovaciones. Aunque su papel fue fundamental, no estuvo solo a la hora de adoptar las innovaciones sino que contó con el apoyo de los intereses locales, y al mismo tiempo con las acciones de los innovadores individuales.

El desarrollo de la red telegráfica en la Argentina también estuvo alentado y sostenido por el Estado. Fue durante la presidencia del sanjuanino Domingo Faustino Sarmiento¹ (1868-1874) que desde el Ministerio del Interior, a cargo de Dalmacio Vélez Sársfield², se inició la instalación de la red telegráfica en este país. No obstante, no es de nuestro interés en este trabajo analizar el tendido de la red telegráfica ni de las vías férreas o camineras en todo el país; el estudio se centrará más bien en la proyección de estas innovaciones hacia los ámbitos fronterizos para intentar comprender sus diferentes funciones en la construcción del Estado.

El objetivo de este capítulo es observar, por un lado, las estrategias que fueron activadas por el Estado argentino en formación para lograr una presencia material y simbólica (como formas de apropiación y de incorporación) en los alejados territorios cordilleranos de difícil control como los valles andinos e interandinos, espacios laberínticos por la presencia de la cordillera pero que, al mismo tiempo, fueron una importante fuente de recursos económicos y lugar de paso hacia Chile y Bolivia. Por otro lado, interesa destacar los resultados de dichas acciones. En este contexto, los grupos ilustrados dirigentes de la nación, con importantes intereses y recursos económicos, reforzaron sus alianzas con los grupos gobernantes a escala local e impulsaron innovaciones tecnológicas sobre el territorio. Éstas permitieron un mejor aprovechamiento de las rutas comerciales y, al mismo tiempo, un

aumento de la presencia estatal reflejada en dichas obras, que pretendieron reforzar el sentimiento de pertenencia a la nación. Tanto comerciantes y empresarios particulares como el mismo Estado se unieron en la planificación y en la construcción de caminos y vías férreas entre Argentina y Chile y,asimismo, en la instalación telegráfica con el objetivo de mejorar el tráfico comercial y llevar el "progreso". Lo anterior, a su vez, fue realizado con la firme voluntad de "controlar" y "ordenar" este ámbito en los principios de las naciones civilizadas³.

El acercamiento al tema de la circulación en la frontera y los diferentes actores que la llevaron a cabo, lo haremos comenzando por una breve síntesis de las rutas que comunicaban la zona de estudio, la frontera centro oeste argentina y el ámbito central chileno a fines de la Colonia y a lo largo del siglo XIX. Haremos referencia en el tema de las comunicaciones al servicio de Correo que antes de la llegada y la instalación del servicio teleográfico fue el medio utilizado por el Estado y los particulares para contactarse a través del territorio. Al mismo tiempo, el correo fue uno de los primeros servicios que planteó una conciencia de unidad territorial que nos permite observar la función de la frontera. En este sentido, la red vial y los proyectos de caminos a través de los Andes centrales son otra de las variables a tener en cuenta que vincula todos los servicios correos, telégrafos y ferrocarriles establecidos en la frontera que, fueron al mismo tiempo estrategias de control y de contacto.

EL PAPEL DEL ESTADO EN LA ADOPCIÓN DE INNOVACIONES

Para la consideración del proceso de formación del Estado argentino debe tenerse en cuenta la influencia de varias circunstancias y procesos simultáneos. Es necesario no perder de vista la rápida incorporación de Argentina al capitalismo mundial en este período y, como consecuencia, la orientación de la economía hacia el mercado externo, así como la necesidad de rentas aduaneras del nuevo Estado.

En este contexto la realidad de la frontera oeste se volvió importante para los constructores de la Nación por dos motivos: el tráfico comercial de productos hacia Chile y el control

aduanero⁴. A esta situación, como señala Jorge Balan, hay que sumarle el hecho de que en el proceso de consolidación del Estado se debía fortalecer la existencia de una autoridad central capaz de mantener el orden político y, a su vez, integrar a la población del país. Para lograr este objetivo la clave fue la relación que se construyó entre el ejecutivo y las oligarquías provinciales, basada en un intercambio de favores y apoyos mutuos⁵.

La frontera centro oeste de Argentina, especialmente la frontera de la llamada región de Cuyo, conoció una dinámica particular; la presencia del Estado, tanto simbólica como material en la zona, tuvo diversas manifestaciones y resultados que difieren de las formas de penetración del mismo en otros territorios del país en construcción.

Si, como opina Oscar Ozslak, en el proceso de construcción del Estado, la institucionalización significó la centralización de un conjunto de funciones y el control de todos los aspectos indispensables para llevar a cabo el modelo de país, el Estado fue incorporado a la vida de los habitantes y pobladores del territorio. El Estado asumió entonces funciones que anteriormente realizaban los particulares, otras instituciones sociales u otras jurisdicciones (las Provincias). O. Ozslak denomina formas de penetración a los mecanismos que permitieron llevar adelante este proceso: el represivo, asociada a la formación de todo el aparato militar y de seguridad; de cooptación, tratándose de los mecanismos políticos por los cuales se asegura la legitimidad (formación de alianzas, entrega de subsidios, estructura parlamentaria); el material, según la cual el Estado construye y organiza la infraestructura indispensable para tener el control del Estado nación (red ferroviaria, servicios); y finalmente, el ideológico, incluyendo aquí aquellos aspectos que buscan a través de discursos y representaciones simbólicas la internalización de los valores orgánicos al proyecto político en construcción⁶.

Si centramos la atención en la penetración material del Estado en los territorios del ámbito fronterizo podemos pensar que tanto la organización postal, como los proyectos de caminos, el ferrocarril y el diseño y la instalación de las líneas telegráficas, son un ejemplo de ella y, a la vez, podemos reflexionar sobre si estos hechos concretos sobre el territorio tuvieron una dimensión simbólica de importancia que apoyara la proyección de los ideales

de la nación. Las posibilidades de las comunicaciones telegráficas, así como también, la llegada de las vías férreas y las carreteras, además de constituir una presencia verificable en el terreno, eran la imagen del progreso, los símbolos de la ansiada "civilización".

En muchos países fue el Estado quien finalmente construyó la red telegráfica eléctrica y, a la vez, la controló. Al igual que en otros países también aquí puede decirse que: "conseguir la rápida comunicación de las disposiciones gubernamentales y convertir el país en una especie de panóptico era el deseo ferviente perseguido por los gobiernos y al que el telégrafo eléctrico, como antes el óptico, venía a dar satisfacción"⁷.

Nos ha parecido importante observar simultáneamente lo ocurrido en algunos países europeos y en América Latina en relación a las innovaciones tecnológicas y a la participación y objetivos del Estado para llevarlas a cabo. En el diseño y en los proyectos de la construcción de la red telegráfica española se advierte una clara intención de extender la misma hasta las fronteras con Francia y Portugal con el objetivo de mejorar la comunicación con dichos países y, a la vez, las conexiones entre la capital y las ciudades estratégicas. Los investigadores afirman que existió una indudable vinculación entre el desarrollo del telégrafo y la consolidación del Estado Liberal en la España del siglo XIX. Tanto el telégrafo como el sistema de comunicaciones en general incrementaron eficazmente la toma de decisiones del Estado español con una marcada vocación centralista. En un primer momento el telégrafo óptico sólo podía ser usado directamente por los capitanes generales y los gobernadores o jefes políticos; las demás autoridades necesitaban autorización superior. La organización de la red fue impulsada por el Estado en el año 1852, luego de estudios previos con el objetivo de alcanzar la instalación más conveniente, lograron que la red se comenzara a construir en 1853 en plena crisis política. No obstante, ya en 1854 se enviaron los primeros telegramas entre las ciudades de Madrid y París y al año siguiente se redactó una ley que permitió la instalación de una verdadera red telegráfica que uniría la capital del Estado con todas las capitales de provincias, los departamentos marítimos y las fronteras de Francia y Portugal. Una de las primeras funciones del telégrafo óptico fue estratégica y de mantenimiento del orden público. La pronta aparición del telégrafo eléctrico significó un uso más amplio de éste, que se

convirtió en un servicio público en las décadas de 1880 a 1890, sumándose de diferentes formas a las prácticas cotidianas de la sociedad, sobre todo por los beneficios económicos y financieros alcanzados gracias a la extensión de la red a través de todo el territorio. En España, como en otros países, el control de las redes telegráficas se extendió hasta las provincias de ultramar; ya en 1853 funcionó el primer telégrafo en Cuba, en 1869 en Puerto Rico y en 1872 en Filipinas⁸. Ante estos ejemplos, podemos pensar que el Estado colonial pretendió llevar la civilización, a las colonias incorporándolas por este medio a los ámbitos fronterizos del Imperio. Esta misma estrategia fue llevada a cabo por los gobiernos en el Río de la Plata en la época independiente en sus territorios de frontera.

CAMINOS, POSTAS Y CORREOS, TÁCTICAS DE UNIDAD DEL TERRITORIO

En cuanto intentamos observar las rutas y los caminos que unieron la región cuyana con Chile en el siglo XIX, se hace necesario referirse al siglo XVIII. Siguiendo la línea propuesta por Manuel Lucena Giraldo, pensamos que a partir de 1740 la visión de la metrópoli en cuanto al gobierno de sus colonias presentó importantes cambios, entre los cuales destaca la aparición de una conciencia geográfica territorialista, "la aceptación de que la ocupación física del continente americano y su control estatal directo debían ser parte sustancial de cualquier programa de reformas"⁹. Es así como en la segunda mitad del siglo XVIII, el Estado borbónico se hizo presente con el desarrollo de un aparato militar y científico en las zonas más alejadas de su imperio, en consonancia con una nueva lógica de organización territorial. De acuerdo con las ideas de un estado laico y regalista, se considerará que la fijación de límites, el respeto de los mismos y una presencia continua en la zona eran las mejores garantías para lograr el control territorial que las antiguas estrategias de colocar misiones. Llegarán entonces a las fronteras del imperio naturalistas, ingenieros, cartógrafos, para lograr tales objetivos¹⁰.

En este contexto las vías de circulación tuvieron un papel muy importante. Las comunicaciones mejorarían la dinámica de los mercados y el comercio. En la zona que estudiamos se observó un importante despliegue de esfuerzos privados y oficiales por

mejorar las comunicaciones mutuas, especialmente al comenzar el siglo XIX en la zona central de la cordillera de los Andes.

Durante el siglo XVIII, son importantes las acciones que en este sentido lograron Pedro de Cevallos y Ambrosio O'Higgins, a favor de abrigos para el correo en la ruta de Uspallata. También, el marqués de Sobremonte, quién ocupaba la intendencia de Córdoba en 1786, se ocupó de promover expediciones en búsqueda de un mejor paso a Chile que el de la ruta mendocina. A principios del XIX Sobremonte ocupaba el cargo de Virrey del Río de la Plata (1804-1807) y continuando su política organizó expediciones en búsqueda de mejores caminos que vincularan Santiago y Buenos Aires. Como antecedente y como patrón para una nueva expedición se tuvieron en cuenta los datos proporcionados por el minero chileno, capitán José del Cerro y Zamudio, quién en 1803 afirmaba haber encontrado una ruta que conectaba Chile y el virreinato del Río de la Plata, que podía ser utilizada todo el año y, que a la vez, posibilitaba la utilización de carruajes, lo que permitía aumentar el número de pasajeros y el volumen de carga que hasta el momento se lograba en la circulación cordillerana realizada a lomo de mula.

Con el fin de reconocer la ruta propuesta por Cerro y Zamudio al año siguiente, en 1804, se organizó desde Buenos Aires la expedición al mando de J. Sourryère de Souillac por el Paso de Talca (Chile). Este matemático, astrónomo e ingeniero francés, se había radicado en Buenos Aires y trabajado al servicio del gobierno en la tercera comisión de límites entre España y Portugal, trabajado en el Paraguay y en el Alto Perú, y como topógrafo en Entre Ríos. En su informe Souillac, describe el itinerario recorrido durante su expedición, confirmando así el realizado por su antecesor; pero, a la vez, proporciona una serie de datos sobre las características del territorio y la población observando que "el camino no sólo es para carruajes, sino que lo pueden transitar las señoras, y a pie"¹¹. Por último cabe mencionar la expedición de Luis de la Cruz que partió desde Chile en el año 1806, buscando un paso un poco más al sur que sus antecesores. La propuesta vinculaba Concepción con Buenos Aires por el Paso de Antuco¹².

Estas tres expediciones ponen de manifiesto la búsqueda por parte de las instituciones y funcionarios del Estado español en América de nuevas vías de circulación durante el XVIII, que posibilitaran el cruce andino durante todo el año, es decir, que el itinerario no se viera interrumpido por nevadas o estuviera a merced de los ataques indígenas, que permitiera la circulación de carretas y mejorara el intercambio al admitir mayor volumen de bienes en circulación.

Más allá del hecho de que ninguno de los proyectos de vías de circulación entre Chile y Buenos Aires propuestos a finales del siglo XVIII y principios de XIX se concretaron, lo que nos interesa destacar a los fines de la tesis es la preocupación del Estado borbónico de encontrar una ruta terrestre que uniera Buenos Aires y Chile más segura que la del Cabo de Hornos, que cumpliera con los requisitos anteriormente expresados al cruzar el macizo andino. En el logro de este objetivo se enviaron tanto desde Buenos Aires como desde Santiago expediciones que permitieron un conocimiento de la zona que estudiamos; éste quedó plasmado en los informes que contuvieron descripciones de la Cordillera y un primer conocimiento geográfico, que en algunos casos también fue cartografiado; es decir, de alguna manera estos mapas constituyen la primera apropiación simbólica del territorio cordillerano. Por último, será necesario tener en cuenta que muchas de estas rutas, olvidadas durante las guerras de la independencia, serán recuperadas en la época republicana en la que los nuevos Estados adyacentes a la Cordillera se propusieron construir caminos y ferrocarriles que vinculasen ambos países.

En el siglo XIX, eran aproximadamente cincuenta los pasos por los que se cruzaba la cordillera de los Andes en toda su extensión; aunque no todos estos pasos tenían la misma importancia, poseían dificultades y peligros comunes (ver figura n° 9).

Desde la época colonial, como dijimos, el Estado borbónico no sólo se preocupó por mantener las rutas de vinculación entre Chile y Buenos Aires, sino que a la vez, buscó nuevas y mejores vías terrestres que unieran estas regiones, ante la necesidad de controlar esta zona y promover las vinculaciones comerciales en ámbito de su imperio americano. De todas estas rutas la que mantendrá una importancia continuada será la del paso de La Cumbre o Uspallata, ya que fue la que tradicionalmente eligieron los viajeros y autoridades, como también, la que mantuvo los mayores volúmenes de transporte legal de mercaderías y de comercio¹³.

En cuanto a las vías de circulación que unieron la provincia de San Juan con la vecina república de Chile durante la Colonia, C. T. Michieli recientemente ha logrado trazar la ruta del camino oficial más antiguo del que se tiene noticia entre estos dos puntos. Este seguía el siguiente recorrido:

"Este camino pasaba por el paraje de El Acequión, al suroeste de la ciudad, donde desde muy antiguo algunos vecinos de San Juan apacentaban su ganado. En efecto, en el inventario de bienes del difunto Pedro Gil de Oliva, realizado en 1596, se afirmaba que poseía dos estancias en El Acequión "que era camino de Santiago". Ya en el siglo XVII y más exactamente en 1655, en una hipoteca a favor del Convento de San Agustín, don Diego de Salinas y Heredia ponía como garantía una estancia "a doce leguas de esta Ciudad camino de Chile llamada del Acequión". En el siglo XIX uno de los descendientes y herederos del anterior, fray Antonio Gómez Salinas, dejó constancia ante el escribano público de San Juan que poseía un casco de estancia en El Acequión, cuyo límite oriental era "el camino que va de esta ciudad a Santiago de Chile". Si bien los documentos no hacen referencia al resto del trazado de este camino, es posible reconstruirlo. Desde el paraje del Acequión existe una antigua huella que cruza el cordón precordillerano de Santa Clara (ubicado al sur de la Sierra del Tontal) para caer a la ciénaga del Yalguaraz, sobre el camino que une Calingasta con Uspallata, conocido antiguamente como "de Uspallata" o "del Inca". Llamativamente antes de llegar al puesto de Santa Clara de Abajo, donde se comienza a cruzar el cordón homónimo, una pequeña serranía que se atraviesa en la pampa del Acequión lleva el nombre de "lomas de Chile". Después de atravesar el cordón de Santa Clara, la huella sigue por el lado oriental de otro cordón montañoso que se conoce con el indicador nombre de "cordón del Alojamiento"; en su extremo norte existe el puesto de Los Alojamientos, y en su extremo sur el puesto y aguada de Las Cuevas. La denominación de estos sitios sugiere el uso de ellos como paraderos durante el tránsito entre ambos puntos, lo que se reafirma con otro dato documental: en otra merced de tierras dada en 1687 a don Diego de Salinas Heredia al sur de su propia estancia del Acequión, se menciona como límite meridional de esta nueva propiedad "la dormida y aguada de las Cuevas", lo que indica que este puesto era utilizado comúnmente para hacer una obligada parada nocturna en el tránsito por este camino"¹⁴.

Este camino fue abandonado y posteriormente recuperado en proyectos viales (ruta Los Berros-Barreal) con el fin de establecer una vinculación alternativa entre el valle central

con el valle calingastino que la usada actualmente construida a fines de 1930 por el gobernador Aldo Cantoni.

También existió una vinculación no oficial de San Juan hacia Chile, que era usada por el contrabando a pesar de que las autoridades habían dispuesto un control de guardia permanente en el paraje denominado El Leoncito, que era cubierto por turnos por un cabo de guardia y cuatro soldados de San Juan¹⁵. Este camino a Chile exigía primero atravesar la Sierra del Tontal -que contiene las alturas máximas de la Precordillera de La Rioja, San Juan y Mendoza- hasta el arroyo de Las Cabeceras y, desde allí, se podía bajar al Valle de Calingasta o continuar hasta el arroyo del Leoncito y acceder a través de dos caminos a Chile: el de 'Los Patos', que siguiendo el río del mismo nombre atravesaba el valle de Los Patos Sur llegaba a la provincia chilena de Illapel; y la de Uspallata' o del 'Inca' que continuaba hasta dicho valles¹⁶.

Hasta aquí observamos que las vías de comunicación entre Chile y el Río de la Plata por tierra fueron prioridad tanto para el estado borbónico como para los nacientes estados americanos y que en las propuestas estatales sobre los proyectos de los mismos existió una intención de comunicación pero, a la vez, como veremos más adelante, cuando estos itinerarios sean recuperados a fines del siglo XIX una firme intención de controlar y de mantener una presencia en ámbitos fronterizos que desde la Colonia se usaban para el contrabando. Más adelante vinculado a las innovaciones y adelantos técnicos atenderemos a proyectos viales en estas zonas, pero antes prestaremos atención al servicio más antiguo establecido sobre el territorio colonial con el fin de comprender la función de este servicio en la frontera.

Los servicios de Correos

Los orígenes del servicio postal se remontan a la Edad Media, siendo esta una función que los reyes encargaron a sus sayones o monteros, que se realizaban a pie o a caballo, funcionarios que al mismo tiempo gozaron de fueros reales. En la Edad Moderna, los reyes y emperadores centralizaron este servicio creando el "Correo Mayor General" que residió

en la Corte; así las comunicaciones en sus territorios quedaron organizadas dentro de la extensión de sus dominios. La posesión del cargo de Correo Mayor otorgó el monopolio del servicio de por vida y, a la vez, hereditario. En 1514 se creó un correo Mayor de Indias para los dominios de ultramar¹⁷.

En España, a principios del siglo XVIII, el correo pasó definitivamente a ser un servicio estatal del cual se obtuvieron rentas que permitían el mantenimiento del mismo. La transformación del servicio originó conflictos en las Indias, que se resolvieron recién en el período de 1765 a 1769 en que los privilegios de los Correos Mayores fueron suprimidos y, a la vez, surgieron los correos marítimos realizados por la marina mercante. En el transcurso del siglo XVIII, en la Metrópoli se llevaron a cabo varias reformas en el servicio de correos y en el cobro de las rentas, sobre todo en la época de Carlos III, quién nombró al Marqués de Grimaldi, Superintendente General de Correos, siendo éste el verdadero artífice de las reformas del servicio. Centralizó el servicio creando una Dirección General de Correos, localizada en Madrid y presidida por el superintendente general de Correo y dirigida por dos Directores Generales, un contador y un Asesor. La Real Ordenanza de Correos de 1794, fue el reglamento por el cual quedaron establecidas las funciones de cada uno de estos funcionarios así como su jerarquía. De hecho, la administración de Correos así como el recibo de la renta del mismo funcionaron de forma bastante autónoma tanto en la Metrópoli como en las colonias y, ante el aumento de la correspondencia, se fueron realizando reformas¹⁸.

El servicio de correo en América se dirigió especialmente a atender las necesidades de México y Perú, las circunscripciones más importantes ya que poseían riquezas minerales, dejando en el mayor abandono al resto del territorio colonial. Según los relatos de Concolorcorvo, tanto en Buenos Aires como en Tucumán los comerciantes despachaban sus cartas a través de los viajeros que en general realizaban sus travesías en carretas hasta Jujuy y Mendoza, las repuestas podían tardar meses o años en llegar o perderse. Desde 1707 se presentaron distintos proyectos para establecer el correo en el Río de la Plata, pero todas las propuestas fueron rechazadas por no considerarse de utilidad, entre ellas la de F. Martínez Salas en 1717. Ante el interés que los ingleses demostraban por estas vastas y

olvidadas regiones durante el siglo XVIII, se despertó la alarma en la Corte española. Buenos Aires y Santiago de Chile fueron hasta la mitad del siglo XVIII las dos regiones que no poseyeron correos organizados.

El 17 de junio de 1748 se estableció el correo terrestre en el Río de la Plata cuando se incrementaban las quejas de los funcionarios y comerciantes por los graves problemas de comunicación que padecían estas tierras. Con el fin de modificar la situación se decidió establecer el Correo Mayor y se nombró primer teniente a Juan Vicente de Ventaloza y Luna, que ocupó el cargo hasta su muerte en 1751 (durante los años siguientes el nombramiento recayó en sus descendientes, como lo establecía la ley). Al principio el servicio ofrecía salidas desde Buenos Aires al interior cada dos meses. Hacia 1760 ya había correo mayores en Córdoba, Santiago del Estero, Tucumán Salta y Jujuy. Pocos años después se pusieron en marcha los correos marítimos a cargo de Domingo Basavilvaso. Este funcionario nombrado por el Marqués de Grimaldi prestó atención a las dos rutas comerciales más importantes hacia Chile y hacia el Perú. En 1767 al crearse una línea directa desde la Coruña hacia Buenos Aires se logró mejorar la distribución interna, disminuyendo los tiempos a Chile; se tardaba entre 25 y 30 días en época favorables para el cruce cordillerano y a Lima casi tres meses.

De la Administración principal de Correos Marítimos en Buenos Aires dependieron para 1778 cuatro itinerarios de postas: carrera de Potosí, carrera general de Chile, carrera general de Tucumán a Mendoza, carrera general del Paraguay, creándose en 1780 la carrera general al Uruguay. Las dos primeras fueron inauguradas en 1771, la de Chile cubrió una distancia de aproximadamente 761 leguas y constaba de 68 postas. La localización de las postas respondió a las necesidades que fueron surgiendo y la disponibilidad de un maestro de postas que estaba obligado a mantener un gran número de caballos para reposición y, al mismo tiempo a contratar postillones que trasladaban la correspondencia. La ruta a Chile tenía la particularidad de que el tramo del cruce cordillerano se hacía generalmente a pie sobre todo en invierno.

El correo cordillerano durante la Colonia

En la época colonial las comunicaciones entre el Río de la Plata y Chile fueron una constante preocupación de las autoridades de la Metrópoli. Los directores generales de la renta de Madrid y el de las administraciones generales de estas regiones queda demostrada en la construcción de parajes que protegieran a los funcionarios de Correo en la travesía cordillerana. La documentación de la época mostrará la preocupación por el mantenimiento de estos reparos andinos. Como ejemplo, los directores generales de rentas de Madrid dirigen una carta al Administrador en Buenos Aires, fechada el 9 de diciembre de 1769, manifestando lo siguiente:

"para facilitar el paso de la Cordillera entre Mendoza y Chile, es muy importante cuidar y reparar las casuchas que se construyeron por disposición de Ambrosio O'Higgins, y aun aumentar las que fuesen necesarias, para que en todos los tiempos transiten los correos; en esta inteligencia prevenimos a Vm. que por cuenta de la Renta disponga se reparen dichas casillas, y siendo preciso se hagan las dos que el citado O' Higgins contempla necesarias, para lograr así el principal objeto de que gire la correspondencia para aquel Reino, cuya disposición contribuirá también al aumento del Comercio de aquellas provincias"¹⁹.

El 16 de septiembre de 1771, se inauguró el servicio de Correo oficial de la Colonia. Al mendocino Cayetano Obredor le correspondió realizar el primer servicio que era bimensual, se le llamó "correo de número", efectuándose a pie el cruce andino. El segundo viaje lo concretó otro mendocino, Bernardo Valdés. En esa época el traslado de la correspondencia a través de los Andes, muchas veces, se realizó a pie con la correspondencia al hombro²⁰.. Otro ejemplo de la constante preocupación de las autoridades locales en el cuidado de las construcciones que protegían a los correos en los Andes, fue la carta enviada por el Administrador de Correos en el Río de la Plata, Domingo Basavilvaso dirigida a su similar en Chile, fechada en 1777 en la que sugiere el cuidado y reparación de las casuchas y propone que se ponga llaves a las mismas que debería tener el administrador de Mendoza y sólo suministrarla al correo. Además sugiere que se tomen precauciones para evitar todo tipo de desorden y que usen de ellas los caminantes o que las destruyan. Propone también que se penalice a cualquiera que use de ellas y que no pertenezca al correo.

Ante estos ejemplos podemos pensar que desde la época colonial el traslado del correo es una ejemplo de la transitabilidad de los Andes y una preocupación tanto de las autoridades metropolitanas como locales por dar soluciones a las dificultades que el cruce andino provocaba. La atención y las medidas de protección a los parajes destinados por el correo sugiere la existencia de una circulación de gente en la Cordillera de la que convenía proteger dichas "casuchas", ya que, seguramente usaban estos parajes para protegerse de las inclemencias del tiempo, consumiendo las provisiones y, destruyéndolas según relatan varios de los viajeros extranjeros citados en el quinto capítulo, con el fin de conseguir madera para la calefacción, así como también, provisiones y alimentos.

El correo cordillerano en la época republicana

La organización administrativa del servicio postal que había dado España a sus territorios de ultramar fue conservada en sus generalidades luego de las revoluciones independentistas, prescindiendo de las autoridades e instituciones metropolitanas. En el ex virreinato del Río de la Plata, la primera Junta de Gobierno organizada en 1810, dispuso que los empleados de las oficinas públicas dependerían de ella y le jurarían obediencia. De todos modos se tomaron medidas con el fin de asegurar la libertad, prohibiéndose el traslado de caudales y aumentando la vigilancia en los caminos. Los primeros gobiernos republicanos realizaron algunas reformas, entre ellas, en 1814 el Director Supremo a través de un decreto encomendó al Ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores:

"los negocios relativos a: Correos Postas y Caminos, Pasaportes para dentro y fuera de las Provincias Unidas; así como el nombramiento de los Administradores de Correos y de todos los empleados de cualquiera de los ramos de la administración pública"²¹.

Fue durante el ejercicio del Director Supremo, Gervasio Posadas que por un incidente jurisdiccional se nacionalizaron los servicios postales. Se organizó nuevamente la institución de correos, manteniéndose vigente la ordenanza general de 1794, cédulas y decretos posteriores, transformándose la administración principal de Buenos Aires en Administración General de Correos de las Provincias Unidas del Río de la Plata, debiendo rendirse cuantas al Tribunal de Cuentas del Estado. Según Walter Bosé, desde entonces el correo fue considerado como una administración pública de carácter nacional.

Cuando el General San Martín gobernaba la Intendencia de Cuyo, por motivos estratégicos ante la necesidad de comunicación con el ejército del norte, logró el establecimiento de una carrera de Postas que comunicara raudamente las provincias de Cuyo hasta Córdoba. Podemos decir entonces, que en estos momentos en que el país vecino estaba invadido por las tropas realistas y se preparaba desde Cuyo la independencia de Chile y Perú, la mejora de las comunicaciones fue de importancia estratégica.

Simultáneamente a los acontecimientos cuyanos que acabamos de referir, en 1817 en uno de los primeros intentos de organización nacional, surgió el Estatuto Provisorio que estableció entre las atribuciones del Poder Ejecutivo nacional la Superintendencia General en todos los ramos, en los cuales quedaban incluidas correos, postas y caminos. Posteriormente, en la constitución de 1819, en el artículo 88 contempló:

"todos los objetos y ramos de hacienda y policía, los establecimientos públicos nacionales y de otro género, formados o sostenidos con fondos del Estado, las casas de monedas, bancos nacionales, correos, postas y caminos son de la suprema inspección y resorte del Director del Estado"²².

Durante la disolución del régimen nacional en 1820, cada una de las provincias mantuvo el sistema postal dentro de su jurisdicción territorial. Sin embargo, los correos generales a Chile y al Perú continuaron funcionando con normalidad. Para facilitar su sostenimiento se firmó el 23 de diciembre de 1822, un tratado entre las provincias, existiendo a la vez, convenios especiales con Salta y con la República de Chile.

Durante el ejercicio de la presidencia de la Confederación por Bernardino Rivadavia, se dispuso la organización de los servicios postales bajo una nueva estructura institucional. Se pidieron informes a las provincias, los cuales fueron escasos e incompletos. No obstante se decretó en 1826 la creación de una Dirección General de Correos, Postas y Caminos, a cargo del ministro de negocios extranjeros. La nueva organización se asemejaba bastante al sistema español; el Presidente se reservaba las funciones ejecutivas, dejando al ministro de Relaciones Exteriores la parte administrativa. De cualquier forma, apenas se derrumbó el régimen rivadaviano el sistema de servicios de correos fue suprimido²³.

En el gobierno de Juan Manuel de Rosas de la Confederación Argentina, la provincia de Buenos Aires mantuvo todo ese tiempo los correos generales del interior con el apoyo de las provincias que firmaron el Pacto Federal de 1831.

La Administración de Correos dependió del Ministerio de Relaciones Exteriores hasta 1853, año en que se firmó la Constitución Nacional y este servicio pasó al Ministerio de Hacienda y en 1856 dependió del Ministerio del Interior. En una nota del 29 de julio de 1852 el Ministro de gobierno de la Confederación Argentina se dirigió a los gobernadores de Provincia disponiendo que:

"el excelentísimo gobernador provisorio de la Confederación deseando reglamentar del modo más conveniente la Administración de Correos institución absolutamente indispensable para el progreso material del país, y agente poderosos de la civilización, pues contribuye de un modo eficaz a la comunicación de ideas e intereses mercantiles,-ha resuelto adoptar medidas que fijen de un modo permanente la comunicación entre los pueblos de la Confederación y las repúblicas limítrofes"²⁴.

En la constitución de 1853, a través de diversos artículos, entre ellos los números: 4, 18, 64 y otros se administraba el Correo. Desde esta época hasta 1861 la administración de Correos dependió en un primer momento del ministerio de Hacienda y, posteriormente, del ministerio del Interior. Por su parte, el Estado de Buenos Aires, mantuvo la dependencia del servicio postal del Ministerio de Relaciones Exteriores. Cuando se logró la unificación entre la Confederación y el Estado de Buenos Aires, se adoptó el sistema de sellos o estampillas creado en Inglaterra en 1840.

El período que cubre desde 1852 a 1880 reflejó importantes cambios en cuanto al servicio postal, caracterizado por la existencia de empresas privadas de mensajerías subvencionadas por el gobierno; también se produciría el establecimiento de las líneas férreas que incorporaron los vagones postales y la instalación de la línea telegráfica.

Hasta aquí, observamos la centralización administrativa que desde sus comienzos caracterizó a los servicios de Correos y, al mismo tiempo el control por parte de las máximas autoridades de gobierno ya sea durante la época colonial o republicana. El servicio postal tuvo una importancia estratégica y, a la vez, fue significativa la renta que

producía para el Estado. Asimismo, existió una indudable continuidad vinculada a la organización administrativa y territorial de los servicios heredada de la Colonia, sobre todo en cuanto a la Real Ordenanza de 1794. Sin embargo, es oportuno recordar que al menos en el ámbito centro-oeste andino, la organización territorial del correo tuvo en cuenta las vías de circulación prehispánicas, aprovechando las sendas y caminos usados por los nativos en el cruce cordillerano, así como, los lugares dispuestos por estos para protegerse como los sitios elegidos para construir refugios que aliviaron las dificultades de la travesía.

A medida que se construye el proyecto de nación, y las autoridades nacionales están en Buenos Aires, los organismos generales del Correo estuvieron también allí, exceptuando algunos momentos que coinciden con las separaciones políticas como 1820 y 1853.

En 1860 se emprendió una importante reforma de los servicios de Correo llevada a cabo por el administrador de Correos de Buenos Aires, Gervasio Antonio Posadas. En diez años de labor uno de los temas a los que dio solución fue el de las violaciones al monopolio estatal, iniciado por los consulados extranjeros que intentaban administrar la correspondencia de sus connacionales, sin intervención de la Administración Postal Argentina. Los antecedentes de este conflicto se remontan a 1817 complicándose en 1821 ante la pretensión de la Cámara de comercio británica en Buenos Aires de tener mensajeros propios que llevaran los mensajes hasta Chile y también a las provincias. Se suspendió entonces la "estafeta inglesa", autorizándose la distribución de correspondencia a súbditos ingleses a través del Consulado, previo pago de los portes respectivos al Estado. En 1849 resurge el problema, ya que los británicos lograron la licencia para despachar la correspondencia que era conducida por la marina real británica. Así otros países como Francia e Italia consiguieron una concesión condicionada a que las cartas llevaran sellos argentinos.

Por un decreto presidencial de 1873, D. Faustino Sarmiento invalidó estas concesiones: "toda la correspondencia que salga de la República o entre en ella, será por conducto de la Administración General de Correos, con sujeción a las leyes y reglamentos de esta materia".

En cuanto a la coexistencia y competencia económica de los correos provinciales con el correo nacional G. Posadas en la Ley de Correos de 1876, estableció que:

"las Provincias solo podrán establecer correos dentro de sus respectivos territorios, entre lugares donde no los haya establecidos por cuenta de la Nación, debiendo cesar aquellos luego que el gobierno general los establezca, en cuyo caso abonará el valor de las existencias destinadas a ese objeto"²⁵.

La única provincia que mantuvo servicios postales independientes del gobierno central fue la de Corrientes hasta 1880.

Las últimas citas referidas nos permiten confirmar como a medida que el Estado fue organizado, el servicio de Correo, se centralizó aún más en la capital imponiéndose en relación a los Estados provinciales y a las naciones extranjeras. De esta forma el estado central controló el servicio en todo el territorio, logrando la unidad territorial a la vez que ejerció el control del mismo a través del servicio postal.

Es necesario insistir en la relación del servicio postal con el territorio. Como bien expresa Oscar Nicolini si hay una orientación constante en la historia de este antiguo servicio ha sido la unidad del territorio. Nicolini expresa: "el Correo como fundamento de cohesión política fue el instrumento administrativo más eficaz que mantuvo en actividad un sistema de vinculación. Sin asomos de predominio ni alarde de poderío realizaba la unión permanente entre las distintas regiones de un mismo solar, entre las diversas provincias de una nación o aún entre la Metrópoli y sus colonias; de donde viene a ser el 'territorio' de la razón y el centro de esta forma de gobernar y la 'inseparabilidad' del mismo o su 'continuidad' la médula del organismo"²⁶.

Respecto a, la provincia de San Juan, en 1863 se estableció un correo desde la capital hasta la llamada Villa Rickard, aprobado el 16 de julio de 1863 por el gobernador de San Juan, D. Faustino Sarmiento. El correo que fue semanal debía llegar hasta las alturas del Tontal (en la precordillera). En el mismo además de las disposiciones generales y comunes a este tipo de servicio se dispuso que el administrador de Correos avisara públicamente "el recorrido que deba hacer el correo, de manera que toque en los puntos del Tontal, Barrial y

Calingasta, fijando el tiempo que haya de permanecer en cada punto para entregar y tomar la correspondencia y el de su regreso²⁷.

Pío Cristino Gallardo, en su libro sobre Calingasta cuenta que hasta el año 1929, el correo a dicho departamento se realizaba a lomo de mula. Describe el recorrido de este servicio a principios de siglo de la siguiente manera:

"salía con la correspondencia de San Juan a las 16 h. de los días lunes, tarde en que alojaba generalmente en Zonda (...) llegando a Tamberías, punto terminal de su recorrido, después de haber dejado en Barreal la correspondencia correspondiente; el día miércoles a las 18 hrs., donde en verano había que colaborar ayudando a vadear el río [Los Patos] para lo que se juntaban los baqueanos buscando el vado mejor, de manera que el agua no deteriorara las cartas y encomiendas que traía (...) El día viernes a las 18 hs, partía de regreso a haciendo el recorrido en iguales jornadas, entregando en San Juan la correspondencia el lunes a las 9 horas²⁸

De esta forma quedaban comunicados los distritos más poblados del valle de Calingasta en el extremos sud oriental de la Provincia. Sin embargo no se preveía vinculación postal en esta zona con Chile. Esta se realizó finalmente a través de la provincia de Mendoza. El mismo Sarmiento en 1862 escribió a Mitre, informando de su propuesta al gobernador de Mendoza sobre la necesidad de establecer una posta diaria con la vecina provincia muy fácil y necesaria para San Juan. Al mismo tiempo contrató a los maestros de postas Domingo Balmaceda y Francisco Chaparro para ese servicio de comercio internacional que se realizaría pasando por las localidades de Pocito y Pedernal para tomar la vía de Uspallata²⁹.

EL TELÉGRAFO COMO MEDIO DE CONTROL SOCIAL Y TERRITORIAL

Anteriormente hemos advertido que desde un principio la instalación telegráfica, tuvo en muchos países una función estratégica y de control estatal del territorio y de la información. Debido a ello el diseño de dicha instalación respondió primeramente a esta prioridad, aunque con posterioridad se le sumaron otras ventajas como por ejemplo los beneficios económicos dados por el comercio y la rapidez y mejora de las comunicaciones.

Si observamos lo ocurrido en algunas naciones latinoamericanas en cuanto a los objetivos en la instalación del telégrafo, advertimos que en el período analizado existieron diversos proyectos y, a la vez, diferentes resultados. Es de nuestro interés citar el ejemplo de la instalación telegráfica en zonas fronterizas de Brasil a fines del siglo XIX, ya que, aparte de ser uno de los casos más analizados, permite observar que el proyecto de instalación del telégrafo en el Amazonas y en el Mato Grosso tuvo una clara voluntad de control del territorio por parte del Estado, así como la de integración pacífica de los grupos indígenas que lo habitaban, aunque los resultados de esta acción no hayan sido los proyectados en un principio. Chiara Vangelista, opina que la instalación de la línea telegráfica en dicho ámbito, que en un principio tuvo una función de orden público -básicamente el control político y la integración económica de la región de frontera del Mato Grosso que podía estar amenazada por ideas separatistas- se convirtió en un enlace cultural y, al mismo tiempo, en un medio de comunicación entre los indígenas y el Estado a través de la acción decisiva de Cândido Rondon³⁰. Refiriéndose a la misma situación Perla Zusman opina que las acciones puestas en marcha por el ingeniero militar Rondon formaron parte de una "política tutelar" del Estado brasileño en relación con el indígena, que tuvo el propósito de incorporarlo gradualmente a la civilización. La instalación de las líneas telegráficas y de sus estaciones permitió la convivencia y el encuentro entre los grupos indígenas y otros pobladores; así los primeros serían protegidos y, al mismo tiempo asimilados pacíficamente a la nación³¹.

En Chile, el Estado tuvo también un papel fundamental en el desarrollo de la telegrafía estableciendo el primer servicio telegráfico en Latinoamérica. La primera línea telegráfica que unió Santiago y Valparaíso fue instalada en 1852 por el empresario norteamericano Guillermo W. Wheelwright y aunque perteneció a una compañía privada recibió subsidios estatales. En poco tiempo el Estado chileno se hizo cargo de la red nacional; en 1872 quedó establecida la conexión con Buenos Aires por Mendoza y ya en 1876 existieron 48 oficinas de telégrafo del Estado cubriendo el país con una red de 2.500 km³².

En el año 1885 las cifras certifican el gran desarrollo que en Latinoamérica tuvo el telégrafo. Esto permitiría pensar que los Estados se preocuparon por adoptar y extender

rápida esta innovación tecnológica, siendo después de Europa, el continente con mayor desarrollo de las líneas. En esta fecha la extensión de las líneas en la República Argentina fue de 21.967 kilómetros con 625 estaciones telegráficas; en Chile de 12.200 km con 152 estaciones; en Brasil de 10.292 km con 169 estaciones; Uruguay, Bolivia y Paraguay tuvieron líneas telegráficas de menor extensión en relación con el tamaño de esos países³³.

El telégrafo en la frontera sanjuanina

En el caso de la región de Cuyo en Argentina, la elección del paso de Los Patos (ubicado en el sector sur de la actual provincia de San Juan) como lugar por donde debería pasar la línea telegráfica no sería casual. Se advierte que desde la época colonial dicho paso fue considerado como una zona de contrabando y paso ilegal, por lo que como ya vimos existieron varios proyectos de la Monarquía hispana para controlar la evasión de impuestos que se realizaba por el mismo.

Tanto el paso general como el contrabando por el Valle de Los Patos se hacía desde tiempos antiguos por la facilidad de tránsito que tiene esa área. Constituye un paso con características geográficas que facilita la comunicación directa entre Calingasta y Santiago de Chile. Desde el Valle de Los Patos se llega directamente al río Putaendo.

La administración virreinal creó por primera vez un sistema aduanero en 1772 entre la Capitanía General de Chile y las provincias de Cuyo. Estableció entonces, la Real Aduana de Alcabalas y Almojarifazgos en Santiago de Chile, que incluyó la construcción de un sistema de puestos y guardas cordilleranos, lo que permitió la revisión de las mercaderías y el control de los arrieros y viajeros que transitaban los caminos entre Buenos Aires, Mendoza, Los Andes y Santiago. A la vez, se completaba este servicio con un pequeño resguardo militar para una mayor seguridad del tráfico en la Cordillera³⁴. El tráfico comercial a Chile, legalmente, debía pasar exclusivamente por el paso del Portillo, Mendoza. Sin embargo, el 22 de agosto de 1775 "se dispuso una ayuda de costa para los soldados que auxiliaren a las guardas cordilleranas, en los pasos de Los Patos (San Juan) y

del Portillo (Mendoza) y al soldado de la Administración de Santiago³⁵. En 1776 el sistema aduanero fue reformado, creándose nuevos cargos; entre ellos, nueve individuos fueron los encargados de la vigilancia del camino principal y de los caminos del Portillo y de Los Patos en San Juan. En general la política borbónica se preocupó por la mejora y la apertura de pasos cordilleranos con el objetivo de ejercer un mayor control del tráfico comercial. En los primeros años de la Independencia cesó la política sobre la reparación de caminos y fue reemplazada por otra que regló las situaciones bélicas propias de dicha época y el interés se centró en ejercer el control sobre las personas que transitaban la zona³⁶.

Durante la época de la Reconquista española en Chile el gobernador español, Casimiro Marcó del Pont, ordenó el cierre de las comunicaciones cordilleranas y dio las "Instrucciones del Comandante de la Guardia de Los Patos" el 9 de diciembre de 1815, por la cual se establecía una casa-cuartel en Achupalla una guarnición militar de 20 hombres, 6 hombres de guardia en las Juntas y otra avanzada con un cabo en los Llanos. Estos recaudos fueron necesarios ya que este paso cordillerano siempre se caracterizó por ser una "vía expedita del tráfico clandestino"³⁷. Podemos agregar que es altamente probable, aunque no dispongamos de un documento que lo confirme, que C. Marcó del Pont ordenó cerrar el paso a través de la Cordillera porque sabía que en Mendoza se estaba organizando un ejército argentino- chileno y que era una realidad el espionaje por parte de chilenos, que atravesaban la cordillera e informaban a San Martín y O'Higgings acerca de los movimientos españoles.

Entre 1820 y 1853, la situación de la frontera oeste del país fue inestable. Las guerras civiles y la acción de los bandidos en la cordillera de los Andes contribuyeron a que se percibiera dicho espacio como una zona de peligro, de exilio y de escaso control. El paso de Los Patos continuó siendo uno de los territorios más difíciles de vigilar. A esta situación habría que sumarle que la propiedad de la tierra en dicho ámbito estuvo en manos de ciudadanos chilenos a partir de la década de 1850. y, según se advierte en varios documentos de fines de siglo, continuó siendo difícil de controlar para el Estado provincial y nacional argentino ante la presencia de tropas del país vecino en la zona cuando la cuestión de los límites internacionales manifestaba la posibilidad de una guerra. El telégrafo sirvió eficazmente

para intentar el control de este ámbito. El telegrama que el coronel Reyes, Superior del Regimiento 4° de Línea, envía desde Mendoza al gobernador de San Juan en 1891 es una muestra de ello. El mismo expresó:

"Tengo orden del Señor Presidente de la República de mandar al paso de los Patos un destacamento del batallón y para ello necesitaría de V.E. facilitara catorce mulas y un baqueano; yo mandaré las fuerzas una vez que vuestra excelencia me diga que puedo contar con los elementos que solicito, que son muy importantes para esta comisión. La fuerza está pronta y solo necesito saber que tengo lo pedido para despacharla a fin de que pase inmediatamente saluda a V. E."³⁸.

Otros documentos emitidos a través de la línea telegráfica nacional, fechados también en 1891, nos ejemplifican situaciones similares. Los mismos son comunicados del Ministerio del Interior de la Nación al Gobernador de San Juan.

"Oficio urgente. Sírvasse vuestra excelencia trasmitir las noticias que tenga acerca de la entrada de las fuerzas de Chile. Que dicen vienen de Copiapó, así como de cualquier otra fuerzas que hayan entrado a territorio argentino mandando expresas para averiguar si es necesario. Sírvasse vuestra excelencia decirme si aún existen fuerzas de las que vinieron de Bolivia en esa provincia. Saluda a V. E. Eduardo Costa"³⁹.

"Urgente circular oficio. Siendo probable por los telegramas recibidos que tropas chilenas se encuentren tengo encargo especial de S. E. el Sr. Presidente las instrucciones trasmitidas al respecto, encareciendo su cumplimiento. Saluda a V. E. Eduardo Costa"⁴⁰.

Creemos que el Estado nacional y provincial pretendió, con la aceptación del proyecto de instalación de la línea telegráfica, además de mejorar las comunicaciones, lograr un mayor control del valle de Los Patos y de alguna forma también, sentar presencia para que no cupiera duda de la soberanía argentina sobre este territorio. A la vez, estas intenciones quedarían confirmadas si observamos que, por esos años, se realizaron estudios de factibilidad de un camino carretero y, a la vez, de un ferrocarril por dicho valle. El gobierno de la provincia de San Juan encargó a los ingenieros Octavio Nicour y a Manuel Sánchez un estudio de factibilidad de un camino por el Paso de Los Patos en el departamento de Calingasta que llegara a Chile, que efectivamente realizaron en los meses de febrero a mayo de 1872. Ese mismo año el gobierno provincial les pidió opinión a ambos técnicos sobre la viabilidad o practicabilidad de construir también un ferrocarril interoceánico por el Paso de Los Patos. Ambos ingenieros redactaron un informe dando su opinión favorable a la iniciativa.

El estudio de la posibilidad de construir un camino y un ferrocarril por Los Patos fue evaluado por la oficina de ingenieros de la Nación y desestimado. Es importante recordar que durante el gobierno de Domingo Faustino Sarmiento, se creó en San Juan, el 27 de mayo de 1862, el Departamento Topográfico, Hidráulico y Estadístico, dirigido por el ingeniero de origen alemán Gustavo Grothe y de Enrique Schade. Finalmente ambos proyectos no se concretaron, pero es bastante lógico pensar que los mismos fueron proyecciones de las intenciones del Estado de ejercer control en dicho ámbito.

A la vez, podemos observar como el Estado chileno también utilizó la línea telegráfica para controlar el territorio y colaborar con las autoridades argentinas en la captura de los prófugos, ya fueran éstos políticos o no. Un ejemplo de lo anterior es la siguiente situación: el 15 de diciembre de 1869 el gobernador de Mendoza le comunicó al de San Juan sobre una causa criminal ocurrida en la Cordillera, en el camino a Chile. Informó sobre las acciones llevadas a cabo por el gobierno de Mendoza en la captura de los asesinos y bandidos y también las acciones del gobierno de Chile al respecto. Una parte del documento, firmado por: N. A. Villanueva, Emilio Civit, expresó lo siguiente:

"La autoridad de Chile pone en juego todos los recursos de que puede hacer uso para la aprehensión de los culpables, y tres de ellos, Pasten, Farias y Lovet han sido capturados ya. El último de ellos ha confesado el crimen y denunciado a sus cómplices. El italiano Ferrari aún no ha podido ser habido, pero el telégrafo ha girado en todas direcciones para impedir su huída. Estas noticias las he recibido por carta particular fechada en Santa Rosa de Los Andes el 10 del corriente"⁴¹.

Ante los ejemplos arriba citados, podemos estimar que la instalación de las líneas telegráficas en zonas de frontera fue una estrategia común usada por los Estados y grupos dirigentes de América Latina con diversos objetivos, como por ejemplo, la apropiación y el control de territorio aún no incorporado de forma pacífica, el aumento de la presencia de los Estados en construcción en estos ámbitos, como así también el mejor y más rápido contacto con el país vecino.

El telégrafo como medio de contacto. Los telégrafos también son caminos: son los caminos de la palabra⁴².

Los intelectuales del siglo XIX consideraron al progreso como el signo de su época. Una de las mejores y rápidas maneras de conseguirlo fue a través de la mejora de las comunicaciones. Se necesitaron entonces innovaciones tecnológicas y en el mundo entero los logros del vapor y la electricidad eran ejemplos a seguir.

Domingo Faustino Sarmiento, y también Juan Bautista Alberdi, pensaron que uno de los males de la Argentina era la extensión, el "desierto", la soledad y el despoblado. La inmensidad por doquier, decía Sarmiento, "el horizonte siempre incierto, siempre confundiéndose con la tierra, entre celajes y vapores tenues que no dejan en la lejana perspectiva señalar el punto en el que el mundo acaba y principia el cielo"⁴³. Por su parte Alberdi expresaba la necesidad de instalar el ferrocarril y el telégrafo eléctrico "que son la supresión del espacio, obran este portento mejor que todos los potentados de la tierra"⁴⁴.

El telégrafo eléctrico fue el invento que permitió la comunicación a través de grandes distancias y en un lapso corto de tiempo. Fue tan grande la revolución que llevó, en 1874, a Sarmiento a hablar de "un saludo cordial a todos los pueblos, que se hacen por el intermediario del cable, una familia sola y un barrio"⁴⁵. El cable, el hilo eléctrico lograban en el pensamiento del autor disminuir las distancias acercando a la gente. Las primeras líneas telegráficas en Argentina fueron instaladas por las compañías de ferrocarriles. La empresa privada llamada Camino de Hierro del Oeste, propietaria del ferrocarril instaló un telégrafo para su propia utilidad alrededor del año 1857. Tres años más tarde se construyó la primera línea pública en el país por parte de la citada empresa del Oeste, uniando las localidades de Buenos Aires y Moreno y tendida de forma paralela a las vías férreas. La primera conexión telegráfica internacional se realizó con la República del Uruguay en 1866, uniando las ciudades de Buenos Aires y Montevideo a través de un cable submarino. La conexión de Buenos Aires con otras ciudades del país ocurrió en 1869, llegando el telégrafo a la ciudad de Rosario cubriendo 300 km. Fue el mismo Sarmiento quién contrató a un ingeniero francés llamado Enrique Tassart para lograr la expansión del telégrafo. Dicho ingeniero vinculó a través del hilo eléctrico las provincias del centro, norte y este del

país. Como medida complementaria, el presidente también fundó en Tucumán la primera Escuela de Telegrafistas del país.

El 7 de octubre de 1875 se sancionó la Ley de telégrafos n° 750, la primera que organizó de forma definitiva este tipo de servicios. Antes de dicha ley se aprobaron decretos y leyes que crearon las oficinas, los cargos asociados a su funcionamiento, y se firmaron los primeros contratos de colocación de líneas y tarifas telegráficas⁴⁶.

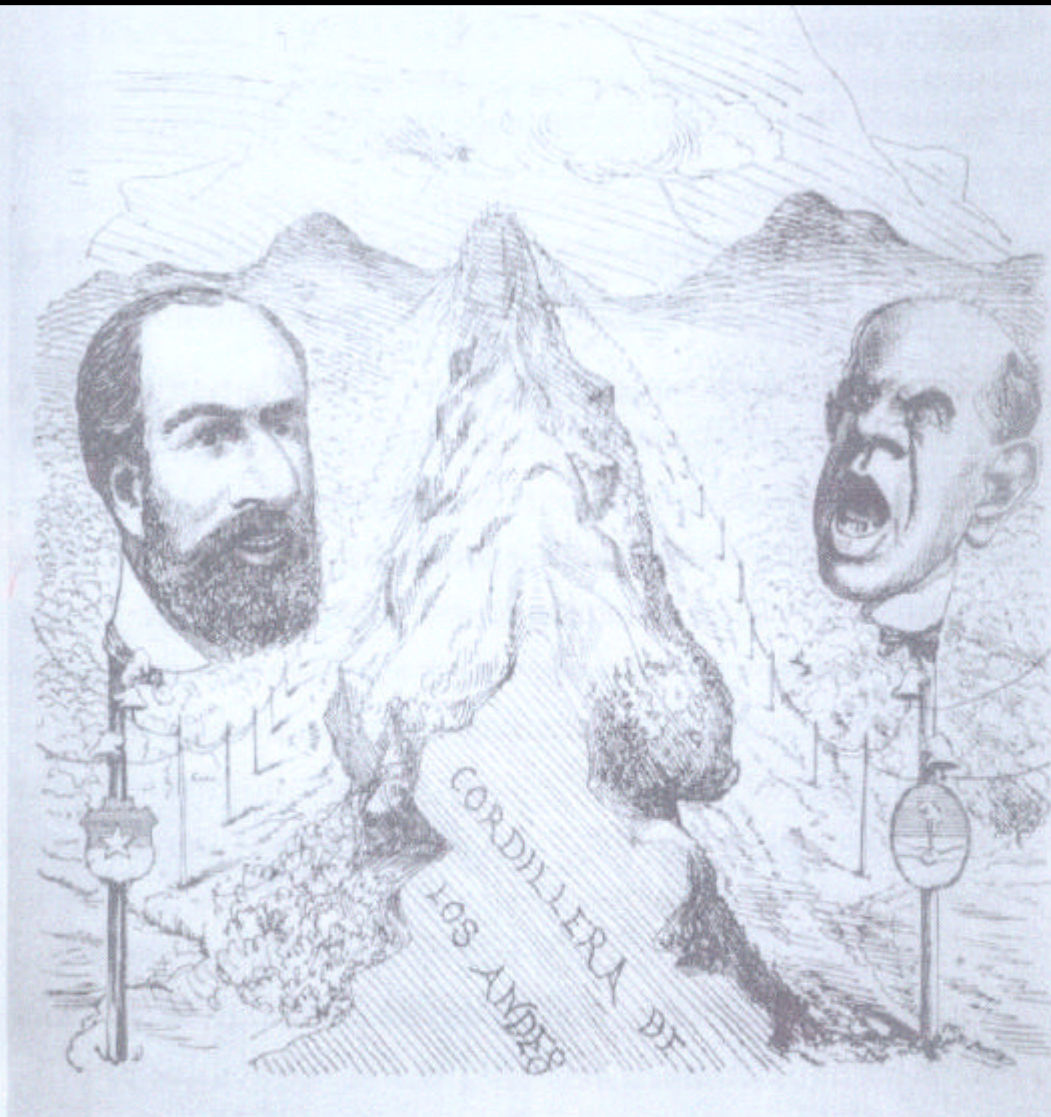
La ley n° 750 determinó que ningún telégrafo nacional debería establecerse en la República sin autorización previa del Poder Ejecutivo o del Congreso, exceptuándose los telégrafos contruidos por las empresas de ferrocarril para servicio exclusivo de sus líneas; los telégrafos contruidos para servir a una empresa industrial y, al mismo tiempo, las empresas ferroviarias al extender sus líneas debían dejar un cable libre para el uso del Gobierno Nacional. Dispuso a la vez, que las provincias podían construir o autorizar la construcción de telégrafos dentro de los límites de su territorio respectivo, sin intervención del Gobierno Nacional; pero con la obligación de respetar los privilegios concedidos por éste a otras empresas. Las líneas telegráficas nacionales existentes en la República y las que en adelante se estableciesen, serían libres de todo impuesto nacional o provincial con excepción de los municipales, por el término de diez años. El Poder Ejecutivo nacional eximía del servicio militar a los empleados que fuesen indispensables para la construcción y buen servicio de las líneas telegráficas de la Nación. El Poder Ejecutivo podía conceder a la empresa de telégrafos el derecho de usar y disponer de la parte de tierras públicas de la Nación que atravesasen la línea, así como de tomar las maderas y piedras que en esa tierra encontrasen para la construcción. Las empresas de telégrafo tendrían el derecho de establecer sus líneas a través de las propiedades particulares debiendo ponerse de acuerdo con el propietario, y en el caso de desacuerdo los terrenos serían expropiados por el Estado. Los poderes públicos de la nación podían así mismo en caso de urgencia comunicar por medio del telégrafo las órdenes, instrucciones o decretos que expidieren y serían considerados como auténticos y obedecidos siempre que se hallaran revestidos de las formalidades que la Constitución o las leyes requirieran⁴⁷.

Podemos advertir en la primera ley referida al telégrafo que el Estado central tuvo entre sus objetivos asegurar con diferentes estrategias el control estatal de las líneas, fomentó su construcción y por la misma estableció un estricto control por el Poder Ejecutivo y el Congreso de la Nación, siendo utilizadas también como un instrumento de los poderes públicos para casos de urgencias.

La conexión telegráfica con la República de Chile fue también un objetivo prioritario del gobierno argentino compartido por el vecino país. Durante la presidencia de Bartolomé Mitre el Estado argentino firmó un contrato con Eduardo Hopkins para construir un telégrafo entre Buenos Aires y los límites de la República de Chile, que no se concretó.

La primera comunicación telegráfica trasandina se realizó finalmente entre los presidentes D. F. Sarmiento y Federico Errázuriz Zañartu el 26 de julio de 1872 (Ver figura 10).

La caricatura que se muestra en la figura 8 hace alusión a este acontecimiento. Cabe destacar que en esta representación la línea telegráfica no cruza la cordillera de los Andes sino que esta tendida en forma paralela a la misma. Quizá este hecho está mostrando que con esta aparente búsqueda de comunicación (reproducida en el estornudo) coexistía con la necesidad de determinar los territorios de cada uno de los Estados y de separar y reafirmar identidades nacionales, representadas simbólicamente en los escudos de cada país. Además ante el título de la caricatura se puede pensar que están implícitas las dos ideas o intenciones de los Estados en la instalación de esta innovación; por un lado, la unión o el acuerdo en la frontera dado por las relaciones diplomáticas de dos países y, por otro, el control que se ejercería en dicho ámbito a través del telégrafo.



Diplomacia Telegráfica. *El Mosquito*, 28 de julio de 1872, año X, n° 498. Caricatura publicada con motivo de la inauguración del servicio telegráfico entre Chile y la Argentina. Separadas por los Andes, pero unidas por los hilos, se ven las cabezas de Federico Errázuriz y Domingo F. Sarmiento. Al pie del dibujo, el diálogo registrado entre ambos presidentes era el siguiente: "Sarmiento: ¡Atschium! / Errázuriz: ¡Jesus!!!".

Figura nº10 Diplomacia Telegráfica. Caricatura del periódico *El Mosquito*, 1872.
Fuente: *El Mosquito*, 28 de Julio de 1872, año X, n° 498. Citado en REGGINI, Horacio. *Sarmiento y las Telecomunicaciones. La obsesión del Hilo*. Buenos Aires: Galápago, 1997, p. 157.

Los hilos eléctricos conectaron Mendoza y Valparaíso; por primera vez se contó con un sistema seguro y veloz de comunicación a ambos lados de los Andes sin desplazar personas entre ambas regiones. Se enviaban los mensajes entre las terminales y desde allí mensajeros a los destinatarios, primero a pie y luego en bicicleta⁴⁸. Dos años antes que se concretara dicha conexión a través de los Andes, el gobierno de la provincia de San Juan realizó un contrato con el gobierno Nacional, en el cual el tendido de la línea telegráfica pasaría por

dicha ciudad y llegara a Chile. El Ministro del Interior D. Vélez Sársfield, en un escrito al gobernador en la provincia de San Juan de fecha 28 de junio de 1870, señaló lo siguiente:

"He tenido el honor de recibir la nota de V. E. de fecha 8 del presente mes de Junio, pidiendo a este Gobierno que incluya a esa Provincia entre las que deben estar ligadas por el telégrafo trasandino y en contestación me es grato transcribir a continuación el Art. 1 del Contrato celebrado con los Señores Clark y Cía. de Valparaíso por el que V.E. verá que el hilo eléctrico pasará por la Provincia de San Juan, colocándose en ella la estación correspondiente: Artículo 1- Los Señores Juan E.Clark y Cía del Comercio de Valparaíso ofrecen establecer el Telégrafo eléctrico de doble vía que partiendo desde el puerto ya nombrado pase por la ciudad de Santiago y los pueblos de Santa Rosa y San Felipe en la República de Chile, atraviase la Cordillera de los Andes por el paso llamado "Los Patos" y el mineral de "el Tontal" hasta la ciudad de San Juan y de allí venga a unirse en Villa María con el telégrafo de Rosario a Córdoba, pasando por la ciudad de Mendoza, San Luis y la Villa de Río Cuarto"⁴⁹.

La unión telegráfica de los dos países, fue realizada por el paso de Puente del Inca en Mendoza, y desde allí se construyó una derivación de la línea a San Juan.(Ver figura 11).

En 1873 el telégrafo trasandino envió su primer telegrama a la Provincia de San Juan dirigido al Gobernador de la provincia, cursado desde la oficina de Santiago de Chile y firmado por F. Frías (representante argentino en Santiago). El mismo expresó lo siguiente:

"El Ministro Argentino saluda al Exmo Gov. de San Juan, felicitándole por el establecimiento del telégrafo que une a la provincia con la Capital de Chile y le ruega al mismo tiempo se sirva decir lo que sepa respecto a una partida armada que han avisado de Mendoza ha cruzado de San Juan por los Patos"⁵⁰.

1. *What is the main purpose of the study?*

La documentación nos sugiere algunas hipótesis. Primero, seguramente no fue casualidad la elección del paso de Los Patos para el tendido de la línea telegráfica; ya que dicho paso era considerado el más usado para el contrabando y la ilegalidad; y, segundo, observamos que ya en el primer mensaje claramente el objetivo fue la advertencia de la existencia de una partida armada, probablemente en este caso de disidentes políticos y el intento de control estatal de la situación. De cualquier modo, la unión telegráfica internacional, como dijimos no se realizó por el paso sanjuanino a lo que hay que sumarle que el diseño y la extensión de la misma sobre el territorio provincial dejará a los valles adyacentes a la frontera comunicados con la capital provincial posteriormente, como terminales de línea sin una vinculación con Chile. El telégrafo llegó recién a Calingasta, a su punto terminal, Tamberias en 1909⁵¹. Ante esta situación podemos advertir cierto ánimo centralista de los dirigentes locales, a los que, tal vez no les interesaba a fines de siglo una comunicación directa con Chile o no poseyeron el poder político para imponerse ante las otras alternativas. (figura 11-Plano de la extensión de la línea telegráfica en San Juan, sin fecha)

Al finalizar la presidencia de Sarmiento en 1874, la red telegráfica en el país cubría una extensión de 5000 km. En este año también se logró la primera comunicación Argentina con Europa por medio del cable submarino que cruzó el Atlántico desde Brasil hasta Lisboa.

LOS CAMINOS DE HIERRO

La instalación de las líneas telegráficas estuvo como hemos visto íntimamente ligadas a la construcción de vías férreas y caminos. Los hombres ilustrados, tanto de Latinoamérica como de Europa, fueron concientes de los grandes cambios que estas innovaciones tecnológicas impulsarían el desarrollo económico, comercial, financiero y periodístico. Vinculado a la construcción de las líneas férreas, la instalación simultánea del telégrafo sería una condición necesaria para el buen funcionamiento de la primera. A la vez, el desarrollo de una importante y coordinada red de carreteras también sería un complemento necesario para asegurar la comunicación entre los distintos ámbitos del territorio.

Durante la primera mitad del siglo XIX, trasladarse desde la Argentina a Chile o viceversa se podía realizar a través de dos rutas: una, por mar en barco desde Buenos Aires, por el Cabo de Hornos o el Estrecho de Magallanes hasta Valparaíso y la otra, por tierra cruzando el macizo andino. Ambas posibilidades entrañaban dificultades y peligros recorriendo largas distancias e insumiendo un tiempo considerable. El viaje completo entre los puertos de Buenos Aires y de Valparaíso -ya sea por el Cabo de Hornos o por el Estrecho de Magallanes- se realizaba por lo menos en dos semanas y, atravesar la Cordillera complicaba el transporte de cargas pesadas y de numerosos pasajeros que estaban siempre limitados a las posibilidades de cargas de los animales y, expuestos a las inclemencias del tiempo.

A estas características de las vías de circulación entre ambos países se le pueden sumar que en esta época el interés comercial de las clases gobernantes de ambos Estados en formación demostraban un mayor interés por la conquista de los mercados europeos que, por las posibilidades comerciales que podían ofrecer los estados vecinos y, al mismo tiempo, se encontraban inmersos en la solución de problemas de orden interno.

El contexto mundial cambió en la segunda mitad del siglo XIX, a causa de una multiplicidad de factores, entre ellos el auge del comercio, la industria, los nuevos inventos, como así también, la confianza de los grupos de poder de tendencia liberal en el progreso ilimitado. Como afirma Silvia Grippo, los ferrocarriles fueron un instrumento concluyente en la creación de los más importantes modelos de organización espacial en extensas regiones del mundo y será más acertada la comprensión de la complejidad de la red ferroviaria si tenemos en cuenta los procesos históricos de su formación⁵².

El Ferrocarril Trasandino

El surgimiento de proyectos y grandes obras que promovieran el acercamiento de los mercados y la disminución de las distancias en el continente americano tuvo como consecuencia la concreción de canales interoceánicos y de importantes obras ferroviarias. Entre ellas, es de nuestro particular interés la realización del Ferrocarril Trasandino que unió Chile y Argentina atravesando la Cordillera por el paso de Uspallata. Sin embargo, es

importante atender que el mismo proceso de construcción de grandes obras ferroviarias se dio simultáneamente en otros ámbitos de América, por ejemplo, se inauguró en Colombia el ferrocarril del Istmo de Panamá en 1855; se unieron las líneas férreas de la *Central Pacific* y de la *Union Pacific* en *Promontory Point* vinculando las costas este y oeste de Estados Unidos en 1868; se habilitó la *Canadian Pacific Railway* en 1885; en el Istmo de Tehuantepec, los mexicanos, inauguraron en 1894 un ferrocarril que pronto se convirtió en uno de los más activos; a la vez, se construyó un ferrocarril biocénico que unió el Salvador con Guatemala y en 1910 se habilitó totalmente el ya citado ferrocarril Trasandino que vinculó Argentina y Chile.

Una de las características más importantes de las dos últimas obras citadas es que ambas tuvieron la peculiaridad de atravesar territorios que pertenecían a diferentes Estados, siendo los dos primeros ejemplos de ferrocarriles internacionales⁵³. Esta característica es significativa ya que el Ferrocarril Trasandino se construyó en la zona que estudiamos, la frontera centro-oeste de la Argentina. A esta situación hay que sumarle que el proyecto y la construcción del mismo, surgido en la segunda mitad del siglo XIX, fue afectado por las desavenencias de las relaciones entre Chile y Argentina durante el proceso de demarcación del límite internacional que culminó en 1902.

El primer proyecto oficial referido a la construcción de un ferrocarril que atravesara los Andes surgió en 1855, propuesto por el ya citado norteamericano William Wheelwright, empresario vivía en Chile y participaba de varias compañías relacionadas, entre ellas una línea de vapores y la compañía anglo-chilena de Minas de Copiapó y, que hemos nombrado cuando nos referíamos a las líneas telegráficas en Chile. Ante las necesidades de su empresas, Wheelwright, diseñó y ejecutó el primer ferrocarril chileno que tuvo como fin facilitar la salida de producción de los yacimientos mineros hasta el puerto de la Caldera (1848-1855).

Este primer proyecto de ferrocarril que atravesara la Cordillera, tenía en cuenta los proyectos ferroviarios que ya existían en cada estado y proponía para el cruce andino el paso de San Francisco en Catamarca para luego empalmar con el primer ferrocarril del país

vecino. Durante la presidencia de la Confederación Argentina de Justo José de Urquiza, se contrató y autorizó para la construcción de esta línea al empresario europeo José de Buchental. Las dificultades políticas entre el gobierno de la Confederación y la provincia de Buenos Aires entorpecieron la ejecución de este proyecto que quedó en el olvido hasta el advenimiento de la presidencia de Bartolomé Mitre, quién favoreció la construcción del tramo de Rosario a Córdoba que era la primera etapa del proyecto a Chile (Ferrocarril Central Argentino). No obstante, en un primer momento, el interés de la clase dirigente porteña que se había impuesto sobre el interior en la batalla de Pavón, estuvo más relacionado con la extensión de las vías férreas hacia las zonas de producción agropecuaria del ámbito pampeano relacionada a la vez con la exportación de estos productos.

La ampliación de los ferrocarriles hacia el oeste continuará luego de la incorporación productiva del territorio pampeano. Hacia el último tercio del siglo XIX, el interés de llegar hacia el Pacífico se centró en la zona chilena de Talca (al sur de la provincia de Mendoza) debido al auge que en Chile tuvo la posibilidad de navegación del Río Maule, que luego permitía reembarcar las mercancías en vapores hacia el centro del país. Sin embargo, la guerra de Chile con España (1865-1866) frustró esta posibilidad⁵⁴.

Varios serán los pasos propuestos para el cruce del ferrocarril trasandino. Como hemos visto se barajaron en el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX varias posibilidades entre ellas, el paso de San Francisco (Catamarca), el paso de Talca, el paso de Los Patos (San Juan) y el paso del Planchón-Vergara (el sur de Mendoza). Refiriéndonos al proyecto que pasaría por San Juan habíamos comentado anteriormente que el estudio se encomendó a ingenieros sanjuaninos que debían verificar la factibilidad de construir tanto un camino como un ferrocarril que permitiera la vinculación con Chile. Los ingenieros Octavio Nicour y Matías Sánchez expusieron argumentos positivos en cuanto a la realización del camino y del ferrocarril, expresando en parte de su informe:

"Que en todo el trayecto se encuentran lugares cultivables, como los hermosos valles de Calingasta, Carrisal, Invernadas, Valle Hermoso y Valle de los Patos, que con el contacto del ferrocarril pueden llegar a ser de alguna manera centros de importante producción(...). Por lo demás, los Gobiernos argentino y chileno, igualmente interesados en la construcción del ferrocarril interoceánico y a quienes compete la resolución de esta cuestión, sabrán decidir lo que más convenga a los verdaderos intereses del país (...). En cuanto a nosotros toca, creemos (...), posible de todos modos

la construcción del ferrocarril interoceánico por el Boquete de los Patos: de manera ventajosa en la sección argentina, de una manera aceptable en la chilena."⁵⁵.

Vinculado al proyecto del paso Planchón-Vergará, los estudios fueron encomendados a un ingeniero italiano, Emilio Rossetti junto a Claudio Gay en 1869⁵⁶. Este proyecto atrajo a muchos expertos de origen inglés, francés e italianos concluyendo todos, en que era la mejor alternativa para la construcción de la línea férrea que, a la vez, logró el apoyo de la banca *Baring Brothers*, para su concreción. De todos modos veremos más adelante que tampoco sería éste el paso el elegido finalmente para la construcción del ferrocarril⁵⁷.

Sarmiento también impulsó desde la presidencia la construcción de las líneas férreas hacia el oeste. Por un lado, pretendió la mejor comunicación a través de un ferrocarril que uniera Buenos Aires con Mendoza y San Juan y, por otro, la unión entre Cuyo y el límite con Chile. Por medio de la ley n° 583 del 5 de noviembre de 1872, encargó a Juan Clark, la construcción de ambas vías en un contrato fechado el 26 de enero de 1874.

Simultáneamente en Chile el Congreso, a través de la ley del 13 de noviembre de 1874, concedió a la empresa "Clark hermanos" la autorización para construir las vías del ferrocarril que se vincularan con las que se construyeran en la Argentina. Los financieros británicos, a los que acudieron los hermanos Clark, no estuvieron conformes desde el principio sobre varios puntos de las disposiciones legales; por ejemplo: el lugar de partida de la vía por el lado argentino, el tamaño de la trocha, la garantía, la fijación de las tarifas y el domicilio de la administración de la Argentina. Se realizaron modificaciones que fueron consideradas en una nueva ley argentina, fechada el 18 de septiembre de 1877⁵⁸.

Los hermanos Mateo y Juan Clark, eran dos renombrados ingenieros, nacidos en Valparaíso, descendientes de familia inglesa por el vínculo paterno y de una antigua familia española establecida en la Argentina por línea materna. Los dos hermanos realizaron una intensa actividad comercial en Valparaíso y desde jóvenes establecieron contactos e intercambios comerciales entre Mendoza, San Juan y Chile. Ambos presentaron los proyectos de la realización del telégrafo y del ferrocarril Interoceánico que permitiera mejorar las comunicaciones y el intercambio de estos países ⁵⁹.

Una de las causas de la elección de la ruta de Uspallata y Las Cuevas (Mendoza) para el recorrido del trasandino se relacionó con el argumento de que esta alternativa vinculaba los centros principales de población en ambos lados del macizo andino, es decir, la capital de Chile, Santiago y, el puerto Valparaíso y, por el este, la provincia de Mendoza. Como desventaja este paso era más alto que el paso del Planchón, pero de menor altura que el paso de Los Patos en la provincia de San Juan. La prensa en San Juan informaba en 1886 sobre las causas que prevalecieron para desestimar la opción de que las vías del tren cruzaran por esta provincia, publicando la siguiente noticia:

"Ferrocarril al Pacífico. Con referencia al estudio comparativo de la traza que debe seguirse para la construcción del Ferrocarril al Pacífico, el inspector de ferrocarriles ha manifestado que debe aceptarse la que partiendo de Mendoza y siguiendo la ruta de Uspallata, va de Santa Rosa de Los Andes, pues es más ventajosa que la de San Juan a San Felipe (Chile) por el camino de Los Patos. Aconseja en consecuencia, que aprueben los estudios preliminares, ordenándose el estudio y replanteo definitivo sobre el terreno no debiendo permitirse curvas menores de 200 m de radio, ni gradientes superiores al 25 por mil, salvo casos excepcionales que justifiquen la altura de los tipos. Se hace notar que la trocha adoptada es diferente a la de los ferrocarriles de la República Argentina y Chile; lo cual, a su juicio es un grave defecto tratándose de una línea internacional- Para salvar ese inconveniente considera muy necesario que el gobierno argentino y chileno se pongan de acuerdo respecto a la trocha que debe adoptarse"⁶⁰.

P. Lacoste citando un trabajo inédito de Garcés Delgado resume las causas de la elección de Uspallata expresando lo decidido en el decreto del 19 de junio de 1886: 'resulta manifiesta la conveniencia de la adopción de la traza por la vía de Uspallata en vez de la de Los Patos por responder mejor aquella a los intereses del país, tanto por su menos longitud, economía y condiciones de explotación, cuanto porque concilia mejor las relaciones comerciales de ambos países'⁶¹.

Finalmente el ferrocarril Trasandino que unió la provincia de Mendoza con Chile recién se habilitó hasta Puente del Inca por el lado argentino a principios de 1902, y totalmente en 1910. Cabe mencionar, que desde 1891, año en que se inauguró el servicio hasta 1902 en que no se había logrado aún la construcción completa de la línea, una parte del viaje se realizaba en tren y otra en carros o en mulas hasta la frontera. No obstante, el viaje había disminuido un importante número de horas y, a la vez, permitía el transporte de cargas y pasajeros.

Desde el punto de vista comercial la extensión y conexión ferroviaria nacional a Mendoza y luego a San Juan, fue beneficiosa para algunos sectores de la población y determinadas zonas. Su efecto sobre la actividad más importante, la exportación de ganado a Chile, fue negativo cuando las vías atravesaron los Andes y llegaron a Chile haciendo innecesario el engorde previo en Mendoza. El mercado chileno además sufría crecientes restricciones impuestas por la presión de los ganaderos de dicho país. El comercio de importación desde Chile también perdió interés gracias al ferrocarril, que dio a Buenos Aires un papel comercial mucho más activo en todo el interior, que ahora recibiría bienes de ultramar por el puerto del litoral. Pero si los negocios de exportación e importación tradicionales peligraban, el ferrocarril abría el mercado del litoral. Esta fue una de las causas que logró el impulso de la transformación productiva hacia la vitivinicultura regional llevada a cabo con capitales locales⁶². Los investigadores sanjuaninos y mendocinos opinan lo mismo con respecto a la transformación productiva que implicó la llegada en primer lugar de las vías férreas desde el este a la región de Cuyo.

En el caso de San Juan, el ferrocarril que la vinculó con Buenos Aires benefició a los intereses del oasis central dedicado a la vid, mientras que los valles cordilleranos no sintieron los beneficios del vapor ni de la electricidad, por lo que su situación varió escasamente. El periódico *El Ciudadano* muestra en su edición del 23 de julio de que la comunicación con los valles andinos adyacentes al límite internacional seguía siendo pocos días a la semana y a caballo:

CORREOS NACIONALES. Del litoral-los domingos-martes y viernes a las 12, de Jáchal a las 11 p.m., de Valle Fértil los miércoles a las 11,30 a. m., para Calingasta e Iglesia los miércoles 11,30 hs, Correo a caballo⁶³.

A medida que avanza el siglo la ganadería y el comercio con el país trasandino disminuyeron en importancia. Son varias las causas, una de las más significativas, según los investigadores locales, será la inauguración del ferrocarril Andino, el 21 de febrero de 1885 que unió los tramos Mendoza-San Juan⁶⁴

De cualquier manera, los aportes de la reciente publicación de Pablo Lacoste sobre el ferrocarril Trasandino, de alguna manera, nos permiten matizar las apreciaciones generales

con las que siempre se juzgó negativamente los beneficios y utilidades de la construcción de esta línea internacional. En primer lugar, el autor, a lo largo de su obra reflexiona sobre la tendencia a juzgar de las mismas forma y con las mismas variables los ferrocarriles que cruzan la pampa o las llanuras con los ferrocarriles que cruzan montañas, lo que siempre lleva a apreciaciones parciales y arbitrarias que le quitan mérito a las grandes obras de ingeniería y a los diferentes logros conseguidos al atravesar montañas. En segundo lugar, el autor al realizar un estudio pormenorizado de la obra, descubre etapas de mayor y menor apogeo del Trasandino, que lamentablemente superan la época de estudio y, en las cuáles se conjugan múltiples intereses contrapuestos, como así también, variables financieras, políticas y de orden natural que muestran un complejo panorama a la hora de juzgar el éxito o el fracaso de la misma. También, por ser esta una obra internacional, los niveles de triunfo o decepción deberían tener en cuenta la escala regional, nacional e internacional como las características del momento histórico en que la misma se insertó⁶⁵.

Estadistas e ingenieros y el Ferrocarril Trasandino

Desde el decreto que propulsó la construcción del Ferrocarril trasandino hasta 1902, época en la que se inauguró la línea hasta la frontera con el sistema mixto de carretas y mulas, importantes acontecimientos políticos en ambos Estados repercutieron en el atraso y la detención de las obras. Resumiendo los acontecimientos más importantes en este período de tiempo fueron: en Chile, la guerra del Pacífico (1879-1884) y luego la Guerra Civil de 1891; en Argentina la llamada Revolución del Parque que desestabilizó en 1890 el gobierno central en manos de Juárez Celman, que a su vez, provocó una gran depresión económica y, entre ambos países, el proceso de demarcación de límites internacionales que casi produjo una guerra los años que van desde 1881 a 1902. Asimismo, el desarrollo y la construcción de otras vías de circulación en el continente americano y en otros continentes, como también, la carrera de las potencias en la conquista y búsqueda de nuevos mercados tuvieron una decisiva influencia en el desarrollo y evolución de la construcción del ferrocarril Trasandino.

De cualquier modo, estadistas de ambos países, ingenieros de reconocido prestigio internacional en la construcción de obras de ingeniería en la montaña, desde la prensa y desde otro medio no perdieron oportunidad para opinar sobre la conveniencia o no de realizar esta obra. Atenderemos a sus argumentos con el fin de comprender como algunos influyentes actores del momento pensaban la frontera, advirtiendo que rasgo de la misma -unión o separación- destacaron en sus opiniones.

Figuras importantes del ámbito político chileno, en el contexto de ideas de unión americana, como Diego Portales promovieron la unión económica de los países americanos. Juan Bautista Alberdi también sostuvo opiniones semejantes que apoyaban la extensión de las vías de comunicación, el comercio, la navegación y el tráfico de mercancías diciendo en 1840:

"Yo aplaudiré toda mi vida el sentimiento de aquellos Estados que sacan su vista del recinto estrecho de sus fronteras y la levantan hasta la esfera de la vida general y continental de la América. Entendamos lo que debe ser nuestro equilibrio, como hemos visto lo que debe ser nuestro arreglo de límites. Más que de la ponderación y la balanza de nuestras fuerzas militares, él debe nacer del nivelamiento de nuestras ventajas de comercio, navegación y tráfico, el nuevo y grande interés de la vida americana"⁶⁶.

El ministro de presidente Bartolomé Mitre, Guillermo Rawson, en un documento titulado "La atracción de los Andes" enviado al Congreso de la Nación en 1868, afirmó:

"el Ferrocarril Oeste debe ser prolongado indefinidamente en la dirección de la cordillera hasta El Planchón, y extenderse hasta el otro lado de los Andes para poner en comunicación ambos océanos. Esta es la Obra grande que no debe perderse de vista y que tiene que ejecutarse fatalmente antes de muchos años"⁶⁷.

El puertorriqueño Eugenio María de Hostos, hombre ilustrado de la época, cuando viajaba por el sur de la Argentina (1870-1873) conoció el proyecto del chileno Juan Clark sobre el ferrocarril y decidió apoyar con la publicación de artículos de prensa esta iniciativa que a su entender impulsaba la unión americana, como ya lo había hecho a favor de la construcción del ferrocarril de Los Abismos en el Perú. Como hombre imbuido de las ideas del siglo XIX, Eugenio de Hostos fue un convencido de los beneficios de las líneas férreas y del telégrafo para la unión latinoamericana y para "llevar la civilización" y la paz expresando:

"El ferrocarril interoceánico de Buenos Aires a Valparaíso, como el que ligue a Bolivia y Perú, producirá, acelerará, asegurará la paz de estos países, y en ellos como en todos lo que constituyen el gran todo latinoamericano, la paz internacional será incommovible si líneas de hierro, complementadas por líneas de alambre, ligan territorio a territorio, población a población, producción a producción, interés social a interés social, sociedades a sociedades"⁶⁸.

Cuando el ferrocarril llegó a Río Cuarto en la provincia de Córdoba advirtió:

"Los dos abolicionistas del espacio, la electricidad y el vapor, estaban ansiosos por suprimir la pampa. Ella era un valladar opuesto a la civilización argentina. Estaban ansiosos por abolir los Andes obstáculo estupendo a la comunicación del progreso"⁶⁹.

Estas opiniones son parecidas a las expresadas por el ingeniero militar Idelfonso Cerdá en su obra *Teoría de la construcción de las ciudades*, en 1859 al decir:

"Los ferrocarriles y los telégrafos eléctricos vendrán a uniformar el idioma, las pesas, medidas y monedas; destruirán las antiguas odiosidades de nación, y afianzarán el imperio de la paz universal, borrarán ese antagonismo de clase debido a la falta de civilización y de justicia y vendrán a producir la debida armonía entre las diversas clases de la sociedad"⁷⁰.

Las obras ferroviarias en Latinoamérica serán todas afectadas más adelante en diferentes sentidos por la construcción del Canal de Panamá. Es importante no perder de vista que el proyecto de la construcción de esta obra comenzó en 1881, aunque fue habilitado en 1914. Como señala Pablo Lacoste, el proceso de construcción del canal de Panamá advirtió a la clase dirigente chilena que si el comercio se desviaba por Centroamérica, los puertos chilenos, sobre todo el más importante, Valparaíso reduciría su actividad comercial. El impulso de las obras del ferrocarril trasandino se presentaba entonces, como una oportunidad de revitalizar la actividad de dicho puerto. El estadista chileno, Benjamín Vicuña Mackena de gran influencia en las clases dirigentes de ambos países fue uno de los propulsores de esta obra, expresando:

"el comercio de tránsito de Chile, que en años anteriores llegaba a la vecindad de un millón de pesos o lo sobrepasaba, como en 1849, ha decaído en el año último a la suma de 12.703 pesos, mientras que por Caldera pasó siquiera el doble de esa suma, siendo el total general apenas de 44, 225 pesos. ¿Cuando vióse en país alguno, mayor más rápida y más culpable decadencia culpable por que ha sido voluntaria?. El ferrocarril inconcluso de Buenos Aires a Mendoza está matando a fuego lento a Valparaíso. *La conclusión de esa vía por los andes lo haría de seguro renacer como a la ave de la mitología. Roma por esa senda no arruinará a Cartago*"⁷¹.

Cada vez que se detuvieron las obras del ferrocarril trasandino, por diferentes motivos -ya sean técnicos o problemas de límites- Hostos expresó su opinión.

"La naturaleza tiene demasiado que hacer para entretenerse en demarcar límites providenciales a los pueblos con los cuales no contó al trazar los contornos del continente. La naturaleza ha hecho la tierra para el hombre, el hombre para la civilización, la civilización para completar la vida humana"⁷².

"Hoy cuando se golpee el suelo de Los Andes para encadenar el riel que lo subyuga para siempre, se habrá dado un martillazo de muerte al necio espíritu que, en nombre de intereses microscópicos, se agita por dividir lo que es necesario que esté unido"⁷³.

Cuando las líneas férreas llegaron a Mendoza, en 1885, se intercambiaron telegramas entre el presidente argentino Julio. A. Roca y el chileno Santa María. El primero citado comunicaba que el ferrocarril que se inauguraba "está llamado a trasponer los Andes, uniendo así con vínculos de acero a dos pueblos que tienen el mismo origen". Santamaría contestó:

"Mendoza fue el taller donde se preparó y armó la expedición que trasmontó los Andes (...) Hoy (...) hemos agregado el alambre eléctrico (...) Mañana (...) estrecharemos todavía más esos vínculos por medio del ferrocarril que haga desaparecer los linderos de la patria y establezca para chilenos y argentinos la patria común"⁷⁴.

Cuando en 1898, nuevamente se detuvieron las obras del ferrocarril trasandino por problemas de límites en la Patagonia, Eugenio María de Hostos le escribió una carta al ministro Miguel Tagle observando:

"en la peligrosa disidencia entre Chile y la República Argentina, por atender a la justicia parcial se desatiende la total. Cuando los argentinos adoptaron el principio de 'las más altas cumbres' y los chilenos agregaron el complemento "que dividen aguas", entre todos enunciaron una verdad completa, que no puede dividirse en dos verdades, haciendo servir a la una mitad para hacer la guerra a la otra mitad"⁷⁵.

Eugenio María de Hostos, un hombre de la época, pensó que las líneas férreas y eléctricas contribuirían a la unión de una nación mayor latinoamericana. Tal como expresa Arpini, el ferrocarril en Hostos tiene una significación simbólica de unión y de integración latinoamericana no observada hasta el momento⁷⁶. La opinión de este puertorriqueño como así también, el apoyo a la obra de algunos estadistas de ambos lados de la Cordillera se

oponía a lo sostenido por las instituciones científicas (sobre todo las geográficas) que afirmaban que la naturaleza señalaba barreras o divisiones naturales, ideas que fueron utilizadas cuando se demarcaron los límites internacionales. Varios textos diplomáticos latinoamericanos, que hemos citado en el capítulo cuatro, coinciden en sostener la idea que la cordillera de los Andes era una frontera natural; por ejemplo, el perito e historiador chileno, Barros Arana, aludió en 1901 a la "espesa y empinada Cordillera de los Andes extendida de norte a sur como una muralla gigantesca"⁷⁷. En su libro *Elementos de la geografía física*, expresó refiriéndose a la cordillera de los Andes "es siempre una barrera entre Chile y la República Argentina que siempre se interrumpe por estrechos y majestuosos desfiladeros"⁷⁸

LAS COMUNICACIONES Y LA TECNOLOGÍA EN LA FRONTERA

En síntesis, podemos afirmar que los intelectuales tanto de Europa como de Latinoamérica compartieron la idea de que el ferrocarril, el telégrafo y la electricidad serían los conductores de las naciones al progreso y a la civilización y, como consecuencia, a la paz y a la unidad entre los pueblos. Las palabras de Arístides Dumont expresadas en 1860, nos ayudan a resumir el pensamiento de la época al respecto:

"Esos hilos ligeros que atraviesan el espacio o se sumergen en las profundidades del océano representa la musculatura de la humanidad libre, inteligente y fuerte que domina el mundo sobre las ruinas de los gobiernos antiguos(...) El vapor y la electricidad no son más que los obreros materiales de los innovadores de 1860"⁷⁹.

Sin embargo, no se puede dejar de pensar que existieron otros intereses en la propulsión y concreción de dichas obras que se relacionaron con la reafirmación de las identidades nacionales, el control estatal sobre el territorio y la expansión del capitalismo.

Ante lo expuesto, podemos pensar que tanto los caminos, como los ferrocarriles y las líneas telegráficas en la frontera centro oeste Argentina, se delinearon bajo un espíritu de unión del grupo dirigente con el país trasandino, pero a la vez, fueron hábiles estrategias de control de territorios no totalmente incorporados en el momento en que se imaginaba y construía la nación.

Desde la época colonial y también en la republicana, el servicio de correos -que permitió las comunicaciones oficiales y personales- posibilitó la conciencia de unidad territorial y pertenencia. Al mismo tiempo la continua búsqueda y preocupación por aumentar y mejorar la red de caminos por parte de las autoridades como de particulares respondió a fines económicos como también a estrategias de conocimientos y apropiación del territorio pretendido de pertenencia con el fin de dominarlo.

En cuanto a las vías de circulación del departamento de Calingasta, nos interesa señalar que hasta que se construyó el camino carretero con la capital provincial, se llegaba a este a lomo de mula a través de la precordillera. De los dos departamentos que limitan con Chile, Calingasta fue al que más costó acceder y que se mantuvo por mas tiempo con mayores dificultades de acceso. Esta circunstancia, de alguna manera impidió, por un lado, la "incorporación" real de este ámbito a los intereses del oasis central y, por otro, facilitó la continuidad de ciertas dinámicas de ocupación y de producción en los altos valles andinos ante las dificultades de acceso y la lejanía de los centros de poder. Esta situación se modificará en parte durante el siglo XX ya que el estado nacional y provincial aumentará su presencia y su control a través del establecimiento de instituciones como Gendarmería nacional.

La propulsión de la instalación telegráfica en el territorio argentino y en la frontera en particular durante el siglo XIX, además de intentar la ansiada "civilización" pretendida por los grupos dirigentes de ambos países, buscó vincular los ámbitos fronterizos a través de los adelantos de la tecnología coexistiendo con la intencionalidad de controlar y definir territorios de pertenencia nacional diferenciados.

El ferrocarril trasandino -gran obra de ingeniería para la época- fue el primero que vinculó dos países atravesando el límite internacional en América Latina. Según Pablo Lacoste este ferrocarril fue la primera obra de esta envergadura, promovida por países periféricos como Argentina y Chile, ya que en el período que va desde 1860 a 1914, las grandes potencias impulsaron la construcción de este tipo de obras de infraestructura que disminuyeron las distancias y acercaron los mercados, como por ejemplo el Canal de Suez y el Canal de

Panamá. Estas obras con el tiempo le restaron importancia a la ruta del Cabo de Hornos. En cuanto a la construcción del Ferrocarril Trasandino por Uspallata, los ingleses se interesaron en un primer momento pero luego, por diferentes circunstancias, fueron perdiendo interés en dicha ruta.

Los proyectos de caminos, telégrafo como de ferrocarril por el Valle de Los Patos (Calingasta) aunque no se concretaron nos permiten pensar que el control de esta zona fue una preocupación para los grupos dirigentes de ambos países durante el siglo XIX. Situación esta que se irá modificando durante el siglo XX, en la que advertiremos acciones concretas en la vinculación de estos ámbitos al oasis central y el olvido de proyectos de conexiones trasandinas.

NOTAS AL CAPÍTULO 7

¹ Sarmiento había traducido del francés la obra de Lois Figuier referida a los descubrimientos científicos modernos, dedicando especial importancia al telégrafo. Sarmiento publicó su traducción al castellano en Chile en 1854. No realizó una traducción exacta, sino que dedicó una esmerada y detallada atención a la historia de la telegrafía y a los avances de dicha innovación en Francia y en Estados Unidos, así como en otros países europeos. Mientras desempeñaba el cargo de Ministro Plenipotenciario argentino en Estados Unidos (1865-1868) pudo presenciar la primera comunicación de este país con Europa a través del cable submarino transatlántico. Durante su época de periodista publicó numerosos artículos sobre la innovación telegráfica y sus consecuencias. REGGINI, Horacio. *Sarmiento y las telecomunicaciones. La obsesión del hilo*. Buenos Aires: Galápagos, 1997, p. 46-66.

² Dalmacio Vélez Sársfield nació en la ciudad de Córdoba (Argentina) en 1800. Activo político y abogado actuó en importantes sucesos de la vida nacional. Fue diputado en el Congreso Nacional en 1824, alineado en las ideas unitarias. Después de la batalla de Caseros, en la cual fue vencido Rosas, perteneció al partido autonomista. Durante la presidencia de Sarmiento, Vélez Sársfield ejerció el Ministerio del Interior hasta 1871. Falleció en 1875.

³ La primera versión de este capítulo fue presentada en el II Coloquio Internacional de Geocrítica, celebrado en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona en mayo del 2000 y publicado en un número especial de la revista del mismo nombre (<http://www.gh.ub.es/geocrit.htm>)

⁴ Los recursos del estado provenían principalmente de la aduana. Ésta pagaba la burocracia y el ejército, permitía construir escuelas y caminos, a la vez, garantizaba empréstitos externos para la infraestructura que servían para consolidar el poder central y a la economía capitalista. BALAN, Jorge. Una cuestión regional en la Argentina: burguesías provinciales y el mercado nacional en el desarrollo agroexportador. *Desarrollo Económico*, 1978, n° 89, p. 51.

⁵ Sobre las relaciones de la oligarquía regional y el poder nacional en la provincia de Mendoza en la segunda mitad del siglo XIX se puede consultar: RICHARD JORBA, Rodolfo. *Poder, economía y espacio en Mendoza 1850-1900. Del comercio ganadero a la agroindustria vitivinícola*. Mendoza: Editorial de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes. 1998. Sobre la comparación de la realidad mendocina y de la provincia de Tucumán se puede ver BALAN, Jorge. Una cuestión regional en la Argentina:... *Op. cit.* p. 49-87.

⁶ OSZLAK, Oscar. *La formación del Estado argentino*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1990.

⁷ CAPEL, Horacio y TATJER, Mercedes. Idelfonso Cerdá y la Instalación del telégrafo en Barcelona. In CAPEL, Horacio y LINTEAU, Paul-André. (Cord.). *Barcelona-Montréal. Desarrollo urbano Comparado*. Barcelona: Publicacions Universitat de Barcelona, 1998, p. 184

⁸ CAPEL, Horacio y TATJER, Mercedes. La organización de la red telegráfica española. In Capel, Horacio, López Piñero, José María y Pardo, José (Coords.), *Ciencia ideología en la ciudad (II) I Coloquio Interdepartamental*. Valencia: Generalitat Valenciana, 1994, T. II, p. 26-30; Otero Carvajal, Luis Enrique. La evolución del telégrafo en España, 1800-1936. In BAHAMONDE MAGRO, Ángel. *Las comunicaciones en la construcción del Estado contemporáneo en España: 1700-1936. El Correo, el telégrafo y el teléfono*. Madrid: Ministerio de Obras Públicas, Transporte y Medio Ambiente. Secretaría General de Comunicaciones, 1993, Cap. III, p. 123-188

⁹ LUCENA GIRALDO, Manuel. El reformismo de frontera. In GUIMERÁ, Agustín. *El reformismo borbónico. Una visión interdisciplinar*.Alianza Editorial, Mafre, 2000, p. 268.

¹⁰ En el caso de algunas de las fronteras del Río de la Plata en el siglo XVIII, se puede consultar ZUSMAN; P. Tierras para el Rey, tesis doctoral Inédita. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 2000. La autora compara las diferencias en el tratamiento que el Estado Borbónico dio a tres zonas en el Río de la Plata: La frontera del Chaco y Tucumán; La frontera noreste patagónica y la frontera con el Brasil). Para la zona centro-oeste, (actual provincia de San Juan) existe en ejecución una tesis doctoral que da luz sobre estos temas al tratar en una de sus partes, la formación de villas durante el siglo XVIII en San Juan a cargo de Catalina Teresa Michieli)

¹¹ SOURRYRE DE SOUILLAC, J. *Descripción geográfica de un nuevo camino de la cordillera para facilitar las comunicaciones de Buenos Aires con Chile*. 1° edición. Buenos Aires: Imprenta del Estado, 1837.

¹² Sobre un análisis de la expedición de Sourryre de Souillac, J. se puede consultar: MONTUELLE, Hilario. Sourryre de Souillac y el desarrollo de las comunicaciones entre el Río de la Plata y Chile (1805-06). *Revista de Estudios Trasandinos*, 2000, n° 4, p. 3-23. En relación al viaje de Juan de la Cruz ver: BARBA, Fernando y MONTES, María del C. La búsqueda de un "Camino de Carretas" y los descubrimientos geográficos en la Pampa occidental a principios del siglo XIX. El viaje de Luis de la Cruz. *Revista de Estudios Trasandinos*, 2000, n° 4, p. 25-36.

¹³ Martín de Moussy confirma en su obra que el Paso de la Cumbre (más conocido como Uspallata) es el más transitado por el comercio legal. También algunos como César Famín, opinó que: "EL paso de *Uspallata* que los comerciantes regularmente prefieren tiene la extensión de doscientas millas desde la frontera de Chile hasta Villa Vicencio en la provincia de Mendoza. Dura este paso seis o siete días. La elevación de la casa llamada de la *Cumbre*, donde se detienen los viajeros, está a mil novecientos ochenta y siete [sic] sobre el nivel del mar". FAMIN CÉSAR *Historia de Chile*. Agente consular, individuo de varias sociedades científicas. Traductores al castellano por editores del Guardia Nacional. Barcelona: Imprenta del Guardia Nacional, 1839, p. 4. Las cursivas son del autor.

¹⁴ MICHIELI, C. T. El antiguo camino de San Juan a Santiago. *Revista Ansilta*, 1994, n° 7.

¹⁵ Su existencia queda comprobada en un documento de 1736 en el cual el Corregidor de Cuyo realizó un proceso judicial contra el soldado Santiago Figueroa quien se negaba a prestar servicio aduciendo su reciente casamiento. MICHIELI, C. T. El antiguo camino de San Juan a Santiago. *Revista Ansilta*, 1994, n° 7.

¹⁶ Estas rutas fueron descritas en la Guía Geográfica militar de 1902 y posteriormente en 1914 por el arqueólogo Salvador De Benedetti. MICHIELI, C. T. El antiguo camino de San Juan a Santiago. *Revista Ansilta*, 1994, n° 7.

¹⁷ BOSÉ, Walter. El correo en la constitución nacional de 1853. Antecedentes históricos sobre la nacionalización de los servicios postales. *Revista de Correos y Telégrafos*, 1943, año VI, n° 49, p. 516.

¹⁸ Sobre el tema ver: CARCANO, Miguel Ángel. *Historia de los medios de comunicación y transporte en la Argentina*. Buenos Aires: Félix Lajouane, 1893. T. II.

¹⁹ Documento existente en la sección documentos históricos de la biblioteca de Correos sobre el establecimiento de Correos caja XXI, N° 42. In CASTRO ESTEVES, Ramón. La Historia Postal a través de los Documentos históricos. Comunicaciones con Chile en la época Colonial. *Revista de Correos y Telecomunicaciones*, s/f, p. 613.

²⁰ Documento existente en la sección documentos históricos de la biblioteca de Correos sobre el establecimiento de Correos caja XXI, n° 42. In CASTRO ESTEVES, Ramón. La Historia Postal a través de los Documentos históricos. Comunicaciones con Chile en la época Colonial. *Revista de Correos y Op. Cit.* p. 613.

²¹ BOSÉ, Walter. El correo en la constitución nacional de 1853. Antecedentes históricos sobre la nacionalización de los servicios postales. *Revista de Correos y Telégrafos*, 1943, año VI, n° 49, p. 517.

-
- ²² BOSÉ, Walter. El correo en la constitución nacional de 1853.... *Op. cit.* p. 521.
- ²³ CABRAL TEXO, Jorge. Esquema de una historia legal postal telegráfica. *Revista de Correos y Telégrafos*, 1947, p. 596.
- ²⁴ BOSÉ, Walter. El correo en la constitución nacional de 1853.... *Op. cit.* p. 523.
- ²⁵ BOSÉ, Walter. El correo en la constitución nacional de 1853.... *Op. cit.* p. 526
- ²⁶ NICOLINI, Oscar. La evolución del concepto de unidad territorial en el servicio postal. *Revista de Correos y Telégrafos*, 1947, p. 660.
- ²⁷ AHASJ. Boletín Oficial de San Juan, 1863, p. 92.
- ²⁸ GALLARDO, Pío Cristino. *Calingasta en las memorias y anécdotas de Pío Cristino Gallardo*. San Juan: Editorial Sanjuanina, 1981, p. 73.
- ²⁹ AHASJ, L. 289/2, f. 373.
- ³⁰ VANGELISTA, Chiara. Indios y soldados a lo largo de una línea telegráfica. Los Boroboro, Los Nambikwara y la misión Rondon (Brasil, 1900-1930). *Relaciones. Sociedad Argentina de Antropología*, 1995, T. XX, p. 7-23; VANGELISTA, Chiara. Frontera nacional y estrategias indígenas. El caso Bororo (Mato Grosso, Brasil) en los primeros años del siglo veinte. *Africana. Revista di Studi Extraeuropei*, 1996, p. 157-161.
- ³¹ ZUSMAN, Perla. Sociedades geográficas na promocao dos saberes a respeito do território. Estrategias políticas e acadêmicas das instituicoes geográficas na Argentina (1879-1942) e no Brasil (1838-1945). Tesis de Maestría Inédita. Sao Paulo, 1996, p. 114-117.
- ³² COLLIER, Simon y SATER, William. *Historia de Chile 1808-1994*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996. p.85; REGGINI, Horacio. Los caminos de la palabra. Las telecomunicaciones de Morse a Internet. Buenos Aires: Ediciones Galápagos, 1996, p. 107.
- ³³ CAPEL, Horacio y TATJER, Mercedes. La organización de la red telegráfica española. In CAPEL, Horacio, LÓPEZ PIÑEIRO, José María y PARDO, José (Coords.) *Op. cit.* T. II, p. 41.42.
- ³⁴ MÉNDEZ, Luz María. Política y Administración de Chile referida a la región de Cuyo y Buenos Aires 1772-1820, V Seminario-Taller de la Historia y la Historiografía Colonial. *Comunicaciones y Resúmenes*, 1996. (Universidad Católica de Valparaíso). Citado en *Revista de Estudios Trasandinos*, 1998, n3, p. 114.
- ³⁵ *Archivo Nacional de Chile*, Archivo de la Contaduría Mayor 2 S. Vol. 3372, f. 11v y 12. Bando para organizar el sistema de percepción de impuestos al comercio cordillerano 1773. Citado en *Revista de Estudios Trasandinos*, 1998, n° 3, p. 115.
- ³⁶ MENDEZ, Luz María y FANCHIN, Ana Teresa. Demografía, Comercio y Tráfico entre Cuyo y Chile, 1778-1823. *Revista de Estudios Trasandinos*, 1998, n° 3, p. 120
- ³⁷ Nota 9 Archivo Nacional de Chile, Archivo del Ministerio del Interior, Vol. 6, F.6-7. Decretos sobre el resguardo cordillerano e Instrucciones al comandante de la Guardia de los Patos. MENDEZ, Luz María y FANCHIN, Ana Teresa. Demografía, Comercio y Tráfico entre Cuyo y Chile...*Op Cit.* n ° 3, p.116.
- ³⁸ AHASJ, L. 442, F.16. En adelante
- ³⁹ AHASJ, L. 54, F.16-59

⁴⁰ AHASJ, L. 454, F.166

⁴¹ AHASJ. L. 333, F. 79 vta y 80

⁴² Esta frase fue la respuesta esgrimida por Vélez Sársfield ante los diputados opositores al proyecto de la instalación telegráfica por que en ocasiones se usaron los fondos de las partidas asignadas a puentes y caminos en dichas instalaciones. REGINNI, Horacio, *Sarmiento y las telecomunicaciones*Op. cit. p.114.

⁴³ SARMIENTO, Domingo Faustino. *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas*. Madrid: Alianza Editorial, 1988, p. 56

⁴⁴ ALBERDI, Juan Bautista. *Bases*. Buenos Aires: Eudeba, 1966, p. 73.

⁴⁵ REGGINI, Horacio, 1996, p. 2 (<http://www.raulpalma.com/sarmien/facundo/hr0103htm>); REGGINI, Horacio. *Sarmiento y las telecomunicaciones. La obsesión del hilo*. Buenos Aires: Galápagos, 1997.

⁴⁶ *Revista de Correos y Telecomunicaciones*. Sarmiento y la fundación y organización del telégrafo nacional. 1946, n°109, Año X, p. 25-28; TEXO CABRAL, Jorge. Esquema de una historia legal postal telegráfica. *Revista de Correos y Telecomunicaciones*, 1947, Año XII, p. 595-599.

⁴⁷ LEY DE TELÉGRAFOS NACIONALES. Ley 750 de Octubre 7 de 1875, p. 146-160.

⁴⁸ VON DER HIEDE, Carlos. De los Chasquis al satélite. In SAGREDO, R. *Cuyo y Valparaíso: crónica de dos regiones hermanas*. In SAGREDO, Rafael. (Dir). *Cuyo y Valparaíso: Crónica de dos regiones hermanas*. Buenos Aires: Editorial de Chile en Argentina, 1997, p. 72.

⁴⁹ AHASJ, L.334, F.131-132

⁵⁰ AHASJ, F. 97

⁵¹ Los postes que fueron utilizados en el trazado de línea hasta el Departamento de Calingasta fueron transportados a lomo de mula en dos partes, por lo que tuvieron que ser ensamblados con fuertes bulones de acero. La llegada del telégrafo a estos valles fue un gran festejo popular ya que permitía una comunicación más veloz con la capital provincial. GALLARDO, Pío Cristino. *Calingasta en las memorias y anécdotas de Pío Cristino Gallardo*. San Juan: Editorial Sanjuanina, 1981, p. 73-74.

⁵² GRIPPO, Silvia Beatriz. Redes ferroviarias y redefinición de nuevos territorios en el orden mundial de fines del siglo XIX. In CICOLELLA, Pablo (coord.) *Territorios en redefinición. Lugar y mundo en América Latina*. Actas del 6 Encuentro de Geógrafos de América Latina, 1997, p. 1-2.

⁵³ LACOSTE, Pablo. *El ferrocarril Trasandino*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2000, p.84.

⁵⁴ En palabras de P. Lacoste, la navegación de cabotaje que se realizaba en el río Maule, y a su vez, el trayecto de Constitución a Valparaíso impulsó una importante actividad productiva y comercial en las décadas de 1850, 1860 y 1870 en lo que hoy es la VII región chilena que sufrió una época de retracción cuando la flota española atacó la zona. LACOSTE, P. *El ferrocarril Trasandino...* Op. cit. p. 98-99.

⁵⁵ AHASJ, L. 345-346, F.118.

⁵⁶ El fracaso de este proyecto parecería se debió a que durante los estudios realizados por los ingenieros Emilio Rosetti (italiano) y Claudio Gay, sufrieron los ataques de malones aborígenes. CENTRO EDITOR DE AMÉRICA LATINA. *El país de los argentinos. Primera Historia Integral 19*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1980. n° 147, p. 197-198.

-
- ⁵⁷ Sobre este tema consultar: LACOSTE, Pablo. *El sistema Pehuenche. Frontera, sociedad y caminos en los andes Centrales argentino-chilenos*. Mendoza: Facultad de Ciencias Políticas y Ediciones Culturales, 1998.
- ⁵⁸ ARPINI, Adriana. El ferrocarril como símbolo del progreso y unidad continental en Eugenio María Hostos. *Revistas de Estudios Trasandinos, Argentina y Chile 500 años de integración*, 1997, n°1, p. 192-193.
- ⁵⁹ MARTÍNES, BAEZA, S. El ferrocarril trasandino y los hermanos Clark. *Revista de Estudios Trasandinos*, 1997, n° 1, p. 87.88.
- ⁶⁰ *El ciudadano*, 1886.
- ⁶¹ Nota de Garcés Delgado. In LACOSTE, P. *El ferrocarril Trasandino...* *Op. cit.* p. 111
- ⁶² BALAN, Jorge. *Una cuestión regional en la Argentina:...* *Op. cit.* p. 63-64.
- ⁶³ *El Ciudadano*, 23 de julio de 1885
- ⁶⁴ ARIAS, Héctor Domingo. El ferrocarril y la transformación económica de San Juan. *Trabajos y Comunicaciones*, 1967, n° 17, p. 52-62; GARCÍA, Ana María. *San Juan y su transformación en la década de 1880. Evolución de la Industria y el comercio*. San Juan: Universidad Nacional de San Juan, Facultad de Filosofía Humanidades y Artes, 1983, p. 24.
- ⁶⁵ Sobre el tema se sugiere consultar: LACOSTE, Pablo. *El ferrocarril Trasandino*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2000.
- ⁶⁶ ALBERDI, Juan Bautista. *Memorias sobre la conveniencia y objetos de un congreso genera americano* (1840). Reeditado con estudio preliminar de Enrique Hernández, Buenos Aires: Editorial, 1974. In LACOSTE, P. *El ferrocarril...* *Op. cit.* p. 429.
- ⁶⁷ Citado en SCALABRINI ORTIZ, Raúl. *Historia de los ferrocarriles argentinos*. Buenos Aires: Devenir, 1957, p. 303.
- ⁶⁸ HOSTOS, Eugenio. *Obras Completas*. Puerto Rico, La habana: Cultural S.A. Tomo VII, p.440. Citado en ARPINI, Adriana. El ferrocarril como símbolo del progreso y unidad continental en Eugenio María Hostos. *Revistas de Estudios Trasandinos, Argentina y Chile 500 años de integración*, 1997, n° 1, p. 192
- ⁶⁹ HOSTOS, Eugenio. *Obras Completas*. Puerto Rico, La habana: Cultural S.A.. Tomo VI, p.194.
- ⁷⁰ CERDÁ, Idelfonso. Teoría de la construcción de la ciudades aplicadas al proyecto de reforma y Ensanche por Idelfonso Cerdá, Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, Barcelona, abril 1859. Edición de Ministerio para las Administraciones Públicas y Ayuntamiento de Barcelona, 1991, vol. I, p. 403. In CAPEL, Horacio y LINTEAU, Paul-André. (Coord.). *Barcelona-Montréal. Desarrollo urbano Comparado*. Barcelona: Publicacions Universitat de Barcelona, 1998, p. 196.
- ⁷¹ VICUÑA MACKENA, Benjamín. *A través de los Andes*. p. 558-559. Citado In LACOSTE, P. *El ferrocarril Trasandino*. *Op. cit.* p. 94-95. Las cursivas son nuestras.
- ⁷² HOSTOS, Eugenio. *Obras Completas...* T. VI, p. 196-197. In ARPINI, A. El ferrocarril ... *Op. cit.* p. 195.
- ⁷³ HOSTOS, Eugenio. *Obras Completas...* T. VII, p. 451. In ARPINI, A. El ferrocarril... *Op. cit.* p. 196
- ⁷⁴ MARTÍNEZ, P. S. Una integración con historia. In SAGREDO RAFAEL (dir) *Cuyo y Valparaíso crónica de dos regiones hermanas*. Buenos Aires: Editorial de Chile en Argentina, 1997, p. 16

⁷⁵ HOSTOS, Eugenio. Carta a Miguel Tagle. In *Obras Completas*. T. VI, p. 186. In ARPINI, A. El ferrocarril ...*Op. cit.* p. 195.

⁷⁶ ARPINI, Adriana. El ferrocarril como símbolo del progreso y unidad continental en Eugenio María Hostos. *Revistas de Estudios Trasandinos, Argentina y Chile 500 años de integración*, 1997, n ° 1, p. 196.

⁷⁷ BARROS ARANA, Diego. *Elementos de la geografía física*. Citado en GREVE, Ernesto. Barros Arana y la geografía. *Anales de historia de Chile*, 1905, p. 297.

⁷⁸ BARROS ARANA, Diego. . *Elementos ... Op. cit.* p. 298. (Edición 1871)

⁷⁹ ARCARONS RUA, M. Empresa privada y condicionantes políticos en las comunicaciones telegráficas intercontinentales españolas 1855-1895 (Anexionismo, iberismo, colonialismo). In *Las comunicaciones entre Europa y América 1500-1993. Actas del I Congreso internacional de Comunicaciones*. Madrid: Ministerio de Obras Públicas, Transporte y Medio Ambiente. Secretaría General de Comunicaciones, 1995, p. 157

LA FRONTERA PARTE DE UN CONTINUO: PROPIETARIOS, PASTORES, Y BANDIDOS EN LA FRONTERA SANJUANINA DURANTE EL SIGLO XIX

El sexto capítulo atenderá al discurso actual de la historiografía y la geografía de San Juan, según el cual las tierras adyacentes al límite internacional con Chile son presentadas como áreas vacías¹. Esta idea de vacío suele ser políticamente efectiva haciendo caso omiso de la real incorporación a la actividad productiva ganadera de estos terrenos y del hecho de que, en su mayoría, los propietarios son de origen chileno. Las posturas nacionalistas que permean estas perspectivas en la Historia y en la Geografía buscan, a través de la idea de vacío, estimular una apropiación argentina de estas tierras².

Complementariamente al discurso anterior se sostiene la escasa presencia del Estado en el ámbito fronterizo, la que se hace efectiva sólo en organismos de control como son, por ejemplo, la aduana y gendarmería.

Para promover la idea de la necesidad de integrar este espacio a la dinámica del oasis central de la provincia, en el contexto sanjuanino, se utiliza actualmente la visión de la frontera turneriana. Según esta postura el Estado tiene la misión de promover políticas de integración y de poblamiento de las áreas de frontera. Sin embargo, el análisis del proceso de ocupación del área permitiría cuestionar, a través de documentos históricos, la debilidad de la idea de vacío de población.

En primer lugar, el área estuvo incorporada a las actividades productivas del ámbito del Pacífico con cierta continuidad desde épocas prehispánicas hasta la actualidad y, en

segundo lugar, las actividades relacionadas con la ganadería y el pastoreo implicaron e implican la ocupación cíclica o estacional por parte de población de origen chileno.

Por otro lado, la misma documentación nos habla de una presencia estatal en el ámbito jurídico, poco analizada por los investigadores locales. De hecho, la obligación de legalizar y protocolizar la titularidad de las propiedades en el área jurídico administrativa de San Juan en el período estudiado, muestra una presencia efectiva del Estado en la zona. Aun más, el Estado provincial tomó parte en los conflictos entre propietarios y pastores chilenos en el caso de solicitudes de auxilio por parte de los dueños de estas propiedades para el control de los pastores chilenos calificados de "ilegales" o "invasores" en esos terrenos.

Para el abordaje de esta problemática hemos elegido como período de análisis el comprendido desde la conformación del Estado Provincial (1820) hasta la consolidación del Estado Nacional (1860-1880), porque es esta época en la cual se hizo efectiva la presencia del Estado frente a la necesidad de contabilizar la población, defender y demarcar el territorio.

Sostenemos que, por un lado, existen dinámicas económicas y sociales que muestran una estrecha relación entre Cuyo y las actuales IV y V Región chilenas basadas en una historia común donde el límite internacional, más que separar dos realidades opuestas, forma parte activa en la constitución de estas dinámicas y, por otro lado, que la Precordillera más que la Cordillera ha actuado como delimitador o configurador de realidades diferentes. Por lo tanto, en términos de la propiedad de la tierra como de las actividades comerciales, es el oasis central o Valle del Tulum el que se ha diferenciado de la región en estudio: los valles interandinos.

El proceso de ocupación de la tierra en el ámbito cuyano tuvo diferentes dinámicas dadas por los grupos humanos que la habitaron en las distintas épocas históricas. La ocupación del territorio ha respondido a causas y motivos relacionados, a veces, a características del medio físico y, otras, a intereses económicos de los grupos de poder de la zona, como así también, a las relaciones que se establecieron con las áreas vecinas. Con el objeto de poder

comprender parte de estos cambios, es necesario en primer lugar, conocer las particularidades de este ámbito y de los grupos humanos que lo poblaron.

En el tercer capítulo de la tesis realizamos una detallada descripción del espacio sanjuanino, refiriéndonos especialmente a las características geográficas y climáticas de los valles interandinos o veranadas, como así también al proceso de ocupación y poblamiento de dichos territorios, en épocas prehispánicas e hispánica y a la relación entre las culturas de ambas bandas de la Cordillera. También hacemos referencia al proceso histórico y a la ocupación del territorio cuyano durante la colonización hispánica y en la época independiente. En el capítulo cuarto, hemos abordado a lo largo del siglo XIX este tema. En síntesis, señalamos que la frontera centro-oeste sanjuanina presentó durante el desarrollo del siglo XIX características particulares y diferenciales en relación a otras fronteras del país. Para la comprensión de estas particularidades analizamos las características de la propiedad de la tierra en los ámbitos adyacentes al límite internacional, tomando como caso de estudio las posesiones del actual departamento de Calingasta (localizado en el sudoeste provincial). La elección de este ejemplo se relaciona en primer lugar al escaso tratamiento que ha tenido y tiene el tema de la propiedad de la tierra en la frontera centro oeste en las disciplinas sociales y, en segundo lugar, ante la necesidad de destacar las diferencias con el ámbito pampeano al que se ha prestado mayor atención a escala nacional.

Pretendemos también, en este análisis, comprobar algunos errores generalizados en la historia local, al trabajar con fuentes jurídicas y catastrales que permiten precisar algunas estrategias de control territorial del Estado durante el siglo XIX, escasamente tenidas en cuenta en los estudios realizados hasta el momento en el ámbito de esta frontera.

EL RÉGIMEN DE PROPIEDAD DE LA TIERRA EN LA ARGENTINA DEL SIGLO XIX

El régimen de propiedad de la tierra en los territorios del Virreinato del Río de la Plata a finales del siglo XVIII, continuó los lineamientos generales dados a todos los territorios coloniales en los cuales se entendió que el dominio originario del territorio correspondía al Estado Monárquico y la apropiación del mismo se realizaba de diferentes maneras. Desde

la época del descubrimiento y la conquista, la Corona pagó los servicios y premió a sus funcionarios con territorios a través de "repartimientos", que obtenían validez por medio de las llamadas "mercedes", ya sea en forma de solares, ejidos, tierras de labranza, dehesas u otras. La subasta pública y la venta directa también fueron formas de acceso a la propiedad de la tierra en la época que, por un lado, requirieron la aprobación del Rey y de otras autoridades menores y, por otro, la posesión de sumas importantes de dinero para poder lograrlo³. Las influencias personales o políticas fueron otras formas de obtención de tierras en pago de favores ante el peso de interesado.

Según Cristina Minutolo, durante el siglo XVIII los españoles intentaron dar una estructura jurídica orgánica a la tierra, diferenciando las españolas de las americanas. La tierra metropolitana, según la autora, estuvo signada por la libertad de compra-venta y en las colonias por el intervencionismo estatal⁴.

A principios del siglo XIX, en los primeros momentos de la etapa independiente en el Río de la Plata, la propiedad de la tierra no presentó cambios esenciales, los problemas como la falta de títulos de propiedad, el ausentismo de los propietarios, las apropiaciones ilegales y los derechos señoriales fueron constantes ejemplos de algunas de las prácticas que ya ocurrían durante la administración española ante las cuales los primeros gobiernos independientes (1810-1820) tomaron medidas que fueron un intento de solución. Entre ellas, podemos mencionar las disposiciones de la Asamblea de 1813 que, por un lado, invalidaron los títulos de nobleza y derogaron la ley de mayorazgo sustituyéndola por el régimen de herencia, con el fin de asegurar la trasmisión y la división de la unidad territorial y posibilitar la libertad de negociación de acuerdo a los intereses del propietario. Por otro lado, estas disposiciones concedieron al Poder Ejecutivo la autonomía de disponer de las propiedades particulares del Estado, convirtiendo así las tierras fiscales en una posibilidad de beneficio económico. Esta última medida fue promovida por el grupo de T. Alvear, en beneficio propio so pretexto de poblar territorios, según ellos, "desiertos". De este modo se entregaron grandes extensiones de tierra a unos pocos que entendieron la tierra y su propiedad como un bien económico que daba beneficios. La época se caracterizó por los excesos en las concesiones de tierra que llevaron a cabo las autoridades como los

intendentes y gobernadores. Muchos de estos latifundios se formaron a partir de los territorios indígenas en la época del Directorio (1816-1820).

Aquello que en las constituciones de la época se entendió por propiedad, es decir, la tierra, sus bienes, rentas y productos se fue conformando en esta década. A partir del año 1820, el período de las autonomías provinciales, la situación se volvió conflictiva, debido a que cada Estado provincial tomó por su cuenta el tema de la propiedad de las tierras fiscales e individuales salvo en aquellos momentos que se logró de forma efímera la unidad de la nación, como entre 1824 y 1827 durante las reuniones del Congreso Nacional⁵.

La época de Juan Manuel de Rosas (1827-1852) se caracterizó por la persecución política que, en muchos casos, tuvo como consecuencia el despojo de tierras a propietarios y la entrega de las mismas a los adeptos al régimen.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, momento en el cual se promulgó la Constitución Nacional (1853) y que comenzó la etapa llamada de Organización Nacional (1860) el tema de la propiedad de la tierra, al igual que otros temas pasó a ser abordado a partir de una legislación que pretendió uniformizar todo el país.

La constitución de 1853 y el Código Civil, redactado por Dalmacio Vélez Sarsfield, y puesto en vigor a partir de 1871, fueron las herramientas jurídicas básicas que propulsaron los cambios vinculados a la propiedad de la tierra. El artículo 14 de la carta magna estableció el derecho a la propiedad privada, el artículo 17 consagró la inviolabilidad de esta última y, al mismo tiempo, se dispuso que solo el Estado -nacional o provincial- podía expropiar propiedades, indemnizando al perjudicado con el fin de disponer de dichas tierras para utilidad pública. La constitución no logró la uniformidad en la legislación sobre la propiedad individual ya que cada provincia conservó los poderes que no delegó en las autoridades de la Nación.

En 1862, el presidente Bartolomé Mitre por ley nacional estableció que todos los territorios que se encontrasen fuera de los límites o posesiones provinciales pertenecerían a la Nación,

aumentando con esta medida la tierra sujeta a propiedad fiscal.

La ley general de la nación impuso por el artículo 67 al Congreso la tarea de sancionar los códigos: civil, de comercio, penal y de minería, a los cuales cada provincia debió adecuar su legislación. Así, se limitaron las autonomías provinciales y se comprende la relevancia que para todo el país tuvo el Código Civil.

Seguiremos el análisis propuesto por Arnaldo Siperman sobre el Código Civil argentino, con el fin de enmarcar el orden jurídico vigente en la segunda mitad del siglo XIX en este país, para luego adentrarnos en las particularidades de la situación sanjuanina en cuanto al régimen de propiedad de la tierra, en el valle de Calingasta, ámbito adyacente límite internacional con Chile.

A. Siperman, destaca las fuentes en las que se basó D. Vélez Sarsfield para la redacción del Código Civil. Vélez Sarsfield representaba la ideología liberal del gobierno y estaba en contacto con las doctrinas políticas, legislativas y económicas de su tiempo. Así, siguió los antecedentes jurídicos de la propiedad de la tierra adoptados por los regímenes europeos. Entre ellos, el más significativo fue el Código napoleónico de 1804, ejemplo en el que quedaron plasmadas las ideas de la burguesía que promovieron el autonomismo y la exaltación de la voluntad individual. El código argentino, a la vez, sumó sus antecedentes hispánicos, la experiencia de los gobiernos independientes americanos de la primera mitad de siglo, así como también, la tradición romana en la medida que no fuera contradictoria con las ideas liberales.

Una de las características esenciales de todos los derechos reales, según el autor, ha sido el principio de oponibilidad universal, que vinculado a la propiedad de la tierra puede ser expresado como: "la relación del señorío sobre la cosa de modo de excluir la pretensión de terceros hacia la misma"⁶. De este principio derivó entonces la necesidad de publicar la titularidad de los fundos, así como las modificaciones que se realizaban de ellos (venta-herencia, transmisión) para el conocimiento de terceros, lo que a su vez, permitió defender jurídicamente la propiedad ante cualquier reclamo.

Tanto en Europa como en América Latina con el tiempo, y ante el aumento de las transacciones inmobiliarias, se hizo imprescindible contar con un adecuado sistema de publicidad para dar seguridad a estas operaciones y viabilizar el desarrollo del crédito inmobiliario. La ley francesa del 23 de marzo de 1855 estableció la transcripción registral de los actos constitutivos y traslativos como requisitos sin los cuales las propiedades no eran oponibles a terceros. La tendencia a crear registros inmobiliarios se observó en Chile en el Código de Andrés Bello que entró en vigor en diciembre de 1855, en la ley hipotecaria española de 1861 y en el proyecto elaborado por Freitas en Brasil.

En el caso argentino, Vélez Sarsfield prefirió que su propuesta del Código Civil siguiera en este punto el sistema romano, en lugar del francés oponiéndose a la publicidad a través de un registro, y prefiriendo en su lugar la tradición continuada en escritura pública (por ejemplo el contrato de compra-venta) como requisito suficiente para transferir o adquirir un bien. La elección realizada por el Ministro Vélez Sarsfield es de nuestro interés ya que la adopción de la línea romana ocultó la posesión, la trasmisión y la negociación de las propiedades inmobiliarias al impedir su publicidad. Debe destacarse también que recién a fines de la década de 1870 se crearon registros inmobiliarios en las provincias, aunque en algunas de ellas, existieron con anterioridad registros especiales destinados a la Toma de Razón de los bienes inmuebles⁷.

Finalmente, las líneas que estructuraron el Código en materia de la propiedad inmobiliaria pueden resumirse en cuatro puntos claves. Primero, el código favoreció y facilitó la individuación de la propiedad, reconociendo un único dominio efectivo sobre la misma. En segundo lugar, propuso la libertad de negociación del propietario prohibiendo la venta forzosa salvo argumentación legal. Se estableció gran amplitud en el usufructo de la propiedad en tercer lugar, permitiendo al propietario explotar, arrendar, dejarla vacante y hasta destruirla malogrando de esta forma todo tipo de planificación agraria. Y, por último se fomentó el crédito hipotecario dándole al acreedor mayores garantías. Concluye Siperman señalando que el codificador, con sus ideas, benefició a un pequeño grupo de propietarios de Buenos Aires, dificultando el acceso a la tierra de los grupos de inmigrantes que llegaron en la década del 1880.

EL RÉGIMEN DE PROPIEDAD DE LA TIERRA EN SAN JUAN

En cuanto a la discusión sobre la propiedad de la tierra en esta provincia seguiremos lo propuesto por el historiador sanjuanino Guillermo Genini que ha estudiado el tema a escala local, centrandó su análisis en el oasis capitalino. El trabajo de G. Genini nos permite enmarcar la política general propuesta por el grupo gobernante de la segunda mitad del XIX en San Juan y, a la vez, comparar la misma con lo sucedido en el valle de Calingasta y las tierras adyacentes al límite internacional.

Con llegada de los españoles a los valles sanjuaninos se estableció un nuevo y complejo sistema jurídico, en donde el tema de la propiedad de la tierra fue central. Los conquistadores accedieron a la tierra a través de la concesión de "merced reales", constituyendo esta forma de acceso un incentivo de la conquista. Además de las tierras que entregó Juan Jufré en forma directa, de hecho existió otro medio de apropiación que fue el sistema de encomienda. Si bien este sistema estableció el derecho de los encomenderos de hacerse cargo de un grupo de naturales que habitaban una zona específica, este no les permitía en teoría apropiarse de sus terrenos. Sin embargo, en la práctica el sistema de encomiendas fue una de las formas de apropiación de la tierra. Como señala C. T. Michieli, en el siglo XVII, las primeras apropiaciones de tierra estuvieron relacionadas con las ya explotadas por los huarpes y que incluían la dotación de agua y obras como canales. Las condiciones climáticas de San Juan, hacen de esta última una condición *sin e quanom* para que la tierra tenga valor. C. T. Michieli sostiene que durante este siglo la apropiación y constitución de grandes propiedades se basó en el uso que ya hacían de ellas los encomenderos. Las zonas aptas para la actividad ganadera fueron las que más tempranamente pasaron a manos de los españoles. Los ámbitos más densamente poblados en la época fueron las del sector sur tanto central como oriental y, en consecuencia, las de mas temprano repartimiento. Asimismo, éstos fueron los ámbitos más afectados por el traslado de población al otro lado de la Cordillera para el trabajo en las minas y en los espacios urbanos (Santiago de Chile). Las zonas de Valle Fértil, el Acequión y las ciénagas ubicadas entre la ciudad de San Juan y las Lagunas de Guanacache en el valle central y, en segunda instancia, los primeros valles del oeste el de Iglesia y el del río Zanjón fueron

aquellos en donde se consolidaron las primeras propiedades rurales dedicadas a la ganadería⁸.

Entre los siglos XVI al XVIII la necesidad de mano de obra de los grupos dominantes en San Juan obligó a radicar grupos indígenas de otras zonas culturales en reemplazo de las poblaciones huarpes autóctonas. Estas migraciones forzosas originaron una larga serie de conflictos entre agricultores y ganaderos pues ambas actividades agrarias requirieron de mano de obra permanente y compitieron por ella. En particular los criadores y comerciantes de ganado fueron quienes ocuparon la mayor cantidad de trabajadores, con el consiguiente perjuicio para las actividades agrícolas, especialmente los viñadores⁹.

En esta etapa si bien se produce un aumento en la apropiación de tierras, estas fueron dedicadas a la ganadería y no a la agricultura. Los historiadores sanjuaninos señalan que en la concepción de la propiedad de la tierra se deja traslucir una visión de ésta como una mercancía, es decir una temprana conciencia capitalista, sin perder el sentido de fuente de poder político para el grupo gobernante que se concentraba en el Cabildo.

En 1776, año en que Cuyo fue separada de la Capitanía General de Chile y vinculada administrativamente al nuevo Virreinato, se logró una mayor producción agrícola debido, en parte, al aumento de la demanda de los productos cuyanos en los mercados del litoral. Así, al finalizar el período colonial, se había conformado un grupo de grandes propietarios en San Juan dedicados a la agricultura, ganadería y al comercio que ignoraron las disposiciones coloniales y que mantuvieron su poder en la institución del Cabildo¹⁰.

Al comenzar la época independiente en 1810, el cabildo sanjuanino como institución aumentó aún más su poder. Sus miembros, grandes propietarios y dueños de las tierras más aptas del valle central, determinaron la política de riego en su propio favor.

Se presentan algunos cambios en relación a la propiedad de la tierra en el período en que gobernaba Cuyo, José de San Martín (1815-1817). La acción sanmartiniana tuvo como objetivo el abastecimiento del ejército de Los Andes, el crecimiento de las arcas del Estado

y, a la vez, satisfacer reclamos de los propietarios afectados por las duras imposiciones de las autoridades locales. Ante las necesidades acuciantes provocadas por los acontecimientos políticos al otro lado de la Cordillera, vinculado a la lucha contra los españoles y, a pesar de la prohibición de la legislación propuesta por los nuevos gobiernos, no se pudo evitar la formación de latifundios.

En palabras de Guillermo Genini, hacia 1820 el decidido impulso en la entrega de tierras fiscales por medio de subastas, legalización de posesiones de hecho y en recompensa de contribuciones al ejército y otros tipos de aportes, cambiaron profundamente la estructura agraria de grandes extensiones en principio potenciales, que luego mediante el esfuerzo de cada propietario se consolidarían como tierras agrícolas (de cultivo).

Durante el período comprendido entre los años 1810 a 1820 se dio en San Juan un proceso de desprendimiento por parte del Estado de tierras fiscales y, por lo tanto, el avance del dominio particular como derecho de uso del suelo apropiado. Este proceso continuó luego de 1820, época en la que se produjo la autonomía provincial. El gobierno de Salvador María del Carril (1823-1825) es uno de los ejemplos más claros de la puesta en práctica en San Juan de estas ideas liberales, ya que, su política de tierras se basó en la enajenación del patrimonio del Estado como ninguna otra hasta el momento.

La historiografía tradicional sanjuanina ha sostenido que la entrega de tierras fiscales aunque se realizó a gran escala, promovió el desarrollo y la expansión de las actividades agrícolas en toda la Provincia. A la vez, se ha señalado que la política de Del Carril favoreció la capitalización de la tierra tanto para los propietarios como para la Provincia¹¹. Sin embargo, G. Genini ha demostrado que la entrega de grandes extensiones de territorio a bajo costo respondió a otras causas como los favores políticos y el privilegio por parentesco con el gobernador. Los territorios cedidos continuaron sin ser trabajados y fueron, en muchos casos, vendidos posteriormente. El autor afirma que: "sin duda la política liberal de Del Carril contribuyó significativamente en la formación de verdaderos latifundios improductivos en San Juan, originado por connivencias políticas que, a su vez, cimentó económicamente nuevas generaciones de la elite de propietarios locales"¹².

En San Juan entonces se optó por la venta directa de grandes extensiones a bajo costo a particulares que, en la mayoría de los casos, pertenecieron a los grupos de poder local. De cualquier forma, grandes extensiones de tierras continuaron improductivas, ocupándose en la mayoría de los casos para la actividad ganadera. El gobernador sanjuanino Nazario Benavides (1828-1853), vendió a propietarios chilenos tierras en los altos valles andinos del sudoeste provincial adyacentes al límite y, según Horacio Videla, los adquirientes de estas tierras reconocían la soberanía del estado provincial sanjuanino, salvaguardando futuras pretensiones por parte del estado mendocino y de Chile Aparece aquí como argumento la "oponibilidad universal" a la que se refiere A. Siperman, que en casos de disputas entre Estados podía utilizarse como un antecedente válido de pertenencia territorial. Este argumento ha sido esgrimido por parte de los autores locales -Octavio Gil y Horacio Videla- en defensa de las pretensiones territoriales provinciales ante las diferencias limítrofes con las otras provincias cuyanas, en cuyo caso, citaban como argumento el reconocimiento de los compradores de dichos fundos de que los mismos se encontraban en la provincia de San Juan¹³.

La política de tierras dio un giro importante ante la sanción de la Constitución de 1853 así como la economía local ya que el Estado provincial se quedó sus rentas más importante: los derechos de aduana y los impuestos a la actividad ganadera que pasaron a formar parte de las rentas nacionales, incorporándose esta disposición a la Constitución provincial de 1856. Ante el contexto jurídico propuesto por las citadas constituciones se necesitó crear un sistema impositivo nuevo que proporcionara otra fuente de ingresos al fisco provincial.

El gobernador sanjuanino de tendencia liberal Manuel Gómez (1857/1858), encontró en 1858 la solución estableciendo la ley de contribución directa, por intermedio de la cual impuso gravámenes sobre la tierra que, como afirma Genini, representó el avance del interés del Estado sobre lo particular, iniciando el control directo sobre la propiedad. De cualquier forma, la reglamentación de la ley de contribución directa determinó que el encargado de efectuarla fuera el Inspector de Irrigación, la misma autoridad que ejerció el control indirecto sobre las tierras a través de las disposiciones de irrigación desde 1851. Es

decir, se imponía un nuevo sistema de control de la propiedad particular, sobre la base de las autoridades ya existentes lo cual limitaba el cumplimiento de la nueva ley¹⁴.

No obstante, la aplicación del impuesto de contribución directa sobre la tierra se realizó, en un principio, en el oasis central para luego extenderse a los demás ámbitos provinciales en relación directa con el control del agua¹⁵. Esta medida encontró resistencia por parte en los propietarios y una defensa por parte del gobierno como observamos en la siguiente memoria del Departamento de Obras Públicas de 1879:

"Los propietarios territoriales llevan sobre sí un gravamen que no pueden eludir, y de allí se origina que el impuesto directo sea más oneroso de lo que es en realidad. En efecto: vivamente a todo propietario de tierras pesando sobre él como una especie de carga personal, por que la propiedad parece vincularse a nuestro propio ser; no puede hacerse adquirir a la contribución directa toda su tensión y toda su energía (...). Se dice también que el impuesto es rechazado y odioso porque recayendo sobre personas y no sobre cosas recuerda el estado embrionario de las sociedades primitivas: tanto por familia y por rebaño.: argumentación engañosa y pueril, que no puede aducirse en el seno de las sociedades modernas que tienden sin cesar a la adquisición de la propiedad inmueble, y se adhieren a ella como el más valioso de los bienes, principio y fin de las fortunas. El impuesto territorial es sin duda el más importante de los impuestos directos...El está basado entre nosotros sobre el valor de la propiedad raíz, según la tasación oficial regida por la tarifa de avalúo¹⁶.

Sumado a la resistencia a pagarlo por parte de los propietarios, advertimos también cierta dificultad de parte del gobierno para cobrarlo en zonas como el ámbito de estudio. Ello se expresó en una carta del subdelegado del Tontal en Calingasta fechada el 4 de abril de 1867 al gobierno de la provincia que manifestó:

*"pongo en el conocimiento de S. S. que el Derecho territorial no se ha cobrado en este departamento en el presente año. Indudablemente por no haberse nombrado el colector para su recaudación, aun cuando en los años anteriores lo ha hecho el Subdelegado igualmente ocurre a la vez que se introducen pacotillas de mercaderías de Chile en este departamento para su consumo. A la falta de conocimiento de las disposiciones anteriores o del presente al respecto me hacen saberes del conocimiento necesario para proceder en tales casos"*¹⁷.

Por último, nos parece oportuno destacar la política agraria bajo el gobierno de Sarmiento (1862-1864) en San Juan que comenzó con medidas como la expropiación de tierras de la Iglesia que no eran explotadas y, que, en su mayoría eran solares urbanos en los cuales el gobernador pretendió edificar instituciones públicas. El plan propuesto por el gobernador sanjuanino se completó con otras iniciativas importantes que, se relacionaron con el

territorio y las producciones, entre ellas: la Quinta Normal, el Departamento Topográfico y la apertura de caminos. De cualquier forma la política de creación de colonias de inmigrantes propuesta por el gobierno nacional de Mitre (1862-1868) con la que el gobernador sanjuanino coincidió, encontró más de un obstáculo para su logro en San Juan. Por un lado, la falta de recursos y, por otro, la carencia de tierras fiscales disponibles y rápidamente productivas ya que no tenían dotación de agua, por ausencia de capitales y de mano de obra¹⁸.

Resumiendo, desde 1810 hasta la segunda mitad del siglo XIX, en la provincia de San Juan se dio un proceso caracterizado por el desprendimiento por parte del Estado de las tierras fiscales a bajo costo a particulares y, paradójicamente, el Estado debió comprar nuevamente esas tierras con el fin de lograr poner en marcha los proyectos e iniciativas oficiales como las colonias agrícolas propuestas por Sarmiento.

La relación entre derechos de aguas y la propiedad de la tierra en el valle central siguió los vaivenes de las leyes de regadío dadas por los gobiernos locales hasta la década de 1870 en la que se produjo un proceso de fragmentación de la propiedad en relación con la tendencia del mercado que se fue imponiendo en Cuyo y que analizaremos más adelante.

Sin embargo, conviene señalar que en base al análisis de los documentos las características de la propiedad de la tierra en los valles interandinos de los actuales departamentos adyacentes al límite con Chile ha sido y es diferente a la del oasis sanjuanino y a la de la llanura pampeana. La base de esta diferencia se encuentra en que estos valles se caracterizan por la existencia de grandes propiedades (latifundio) en las cuales el control del agua no ha sido un factor decisivo en la época analizada, ya que, el tipo de actividad -la ganadería extensiva- en un espacio desértico se beneficia de los pastos naturales y del agua de arroyos y ríos pequeños. Se necesita entonces para sostener un grupo importante de animales una gran extensión de tierra, el agua es utilizada sobre todo para los animales y para las necesidades mínimas de la población estacional. A esto hay que sumarle que estas tierras fueron vendidas por el Estado provincial en las primeras décadas del siglo y que ya en 1850 estaban la mayoría en manos de propietarios chilenos y dedicadas a la ganadería.

Esta zona entonces no responde a las características similares a las propiedades del oasis ni a sus producciones a lo que habría que sumar a medida que se desarrolla el siglo XIX la consolidación de los estados a uno y otro lado de la Cordillera, que intervendrán en dicho ámbito con diferentes estrategias y acciones con el fin de remarcar la pertenencia nacional.

EL CASO DE LAS PROPIEDADES LIMÍTROFES EN CALINGASTA EN EL SIGLO XIX

Con el fin de averiguar el origen y la propiedad de la tierra de los valles cordilleranos del sudoeste correspondientes al actual Departamento de Calingasta, que son adyacentes al límite internacional, hemos debido realizar un estudio retrospectivo, también llamado método regresivo¹⁹. Describiremos a continuación la historia de las propiedades y los propietarios de diez fundos localizados en el citado departamento, con el fin de advertir las continuidades en la propiedad de la tierra así como, los cambios en la misma a partir de la segunda mitad del siglo XIX

Los propietarios

Según las nomenclaturas catastrales y de propietarios actuales proporcionadas por el mapa de 1997 del departamento de Calingasta, existen diez propiedades contiguas al límite actual con Chile. Enumerados de norte a sur, los propietarios actuales y las nomenclaturas catastrales de las propiedades, son los siguientes:

1. Estomonte Sociedad Anónima (capitales mixtos suizos-chilenos, n° 16-20-800200);
2. National Lead Company (n° 16-20-700300);
3. Ángel Cortéz, “Estancia Los Patillos” (chileno, n° 16-20-700200);
4. Illanes Mery, “Valle Hermoso” (chileno, n° 16-20-670160);
5. Roberto Piovera (chileno, n° 16-20-500200);
6. Correa G. De Errázuriz (chilena, n° 16-20-400100);
7. Félix Marín, “Campos de Calderón” (chileno, n° 16-20-530090);
8. Compañía Minera Aguilar, campos “El Pachón” (n° 16-20-350120) y “El Yunque” (capitales argentinos n° 16-20-320150);

9. José Ignacio Villarroel “Campo Invernadas de Donoso” (chileno, n° 16-20-300200)
10. Estado Nacional (Propiedad Fiscal Nacional), “Estancia Los Manantiales” (n° 16-20-210300).

Como se observa, más de la mitad de los propietarios son chilenos, y esta proporción fue mayor en el pasado, como se podrá observar a través de la historia. A lo largo del siglo XIX y hasta principios del siglo XX, estas tenencias se vendieron o heredaron en Santiago de Chile y actualmente continúan en manos de propietarios del éste país.

Las propiedades

Describiremos ahora las distintas propiedades con el fin de mostrar en primer lugar, la antigua presencia chilena en la zona y, en segundo lugar, cierta continuidad de posesión entre las familias dueñas de las mismas.

1- La propiedad de la Compañía Estomonte S. A.

La primera propiedad en el norte del departamento está en manos de la compañía Estomonte Sociedad Anónima²⁰. Antiguamente recibió el nombre de Compañía Ganadera Tongoy S. A. o Ltda.; según los datos catastrales fue vendida por el señor Errázuriz Lazcano (de origen chileno) a sus propietarios actuales. Al parecer este fundo formó parte de uno mayor, que era propiedad de los dos hermanos Errázuriz Lazcano y de su socio R. Gatica, quienes la compraron en un remate de las propiedades de Cortez Monroy (otro gran propietario de origen chileno en la zona); en 1935 la familia Gatica vendió su parte al chileno Antonio Gellona quien la compró para la Compañía Ganadera Tongoy²¹. Los antecedentes de esta propiedad están relacionados con los de la propiedad de Roberto Gellona Piovera (n° 5) a la que nos referiremos más adelante.

2- La propiedad de la National Lead Company S. A.

El segundo dominio es actualmente propiedad de la National Lead Company²² y ocupa los terrenos llamados Campos de "Tello y Montero". En 1952 estos campos eran propiedad de los señores Anacondo y Huarpeliano Gneco Turno quienes decidieron vendérselo a la National Lead Company S. A. ante el escribano Ricardo Roberto Fernández²³.

La denominación de los campos nos permite seguir la pista de sus primeros dueños. A principios del siglo XIX, estos terrenos fueron vendidos por el Estado sanjuanino a Ignacio Tello, natural de esta provincia. Éste dejó sus posesiones en herencia a su mujer, Damiana Rosellón (chilena), con la condición de que dichos bienes pasaran después de su muerte a su hija adoptiva, Gregoria Tello²⁴. En el testamento de Damiana Rosellón se pone de manifiesto el parentesco entre las familias Tello y Montero. Dicho testamento, con fecha de 22 de noviembre de 1842, expresa que Damiana Rosellón, sin herederos forzosos, donó a su hija adoptiva Gregoria Tello algunos bienes de su fortuna y propiedades localizadas en Calingasta. En este documento también declaró:

"que los terrenos o campos de cordillera que compró mi finado esposo al Estado, una tercera parte pertenece a Don Juan Andrada, según convenio que celebraron con mi finado esposo en su compra: mando que le sea entregada por mi albacea. Declaro que es mi voluntad donar (...) a mi hermano Don Juan Montero las otras dos terceras partes de los campos de cordillera que se refieren la cláusula anterior y también una posesión nominada El Totoral"²⁵.

Si bien se observa una división del campo, en el testamento no se aclaran los linderos que demarcaban cuál parte le perteneció a Juan Montero y cuál a Juan Andrada. Posteriormente otro documento expresa que los campos fueron vendidos por Juan Montero a Pedro Cortez Monroy. La escritura pública de 1855 manifiesta:

"En la ciudad de San Juan a siete de agosto de mil ochocientos cincuenta y cinco ante mi el escribano público y de consulado y testigos (...) compareció don Juan Montero, natural y vecino de esta ciudad (...) que por sí (...) vende y da en venta pública...a favor de Don Pedro Cortéz de Monroy vecino de Ovalle departamento de Coquimbo en la República de Chile un campo de estancia que hubo por herencia de su hermana doña Damiana Rosellón, esposa del finado don Ignacio Tello, quien compra al estado [de la provincia]"²⁶.

Los linderos eran:

"por el norte con los campos que fueron del finado don Pedro Toranzo y, hoy [1855] propiedad del comprador, Pedro Cortez Monroy. Por el sur con las vertientes que forman el Río Santa Cruz. Por el naciente con la cordillera denominada de La Ollita y por el poniente con las cumbres de la Cordillera divisoria con la República de Chile o como mejor lindare o lindase (...)"²⁷.

Teresa Michieli en su tesis doctoral, muestra que a mediados del siglo XVIII, la frontera del actual departamento de Iglesia con Chile era, de norte a sur: la cordillera del límite divisoria de aguas con Copiapó en la región de San Guillermo; la cordillera de Colangüil al norte del valle de Iglesia -o sea que todo el valle del Cura no entraba en Jáchal y por lo tanto en San Juan- el límite no iba por la divisoria de aguas; sí era la línea divisoria de aguas en el paso de Agua Negra. Al sur el límite había sido la cordillera de Olivares, y sólo cuando Pedro Toranzo se hizo dar en la posesión la zona entre la cordillera de Olivares y la del límite, (que fue una maniobra bien realizada, porque por la escritura de compra no le correspondía) pasó la cordillera divisoria de aguas a ser el límite entre San Juan y Chile en el departamento que estudiamos, Calingasta²⁸.

De todos modos, recordemos que en esa época los territorios de San Juan pertenecían administrativamente a la Capitanía General de Chile, sin embargo es de nuestro interés señalar en que momento la Cordillera del límite se convierte en un elemento tenido en cuenta en el otorgamiento de mercedes como a la vez observar que existieron territorios que no fueron entregados. Esta información es de nuestro interés ya que nos permite afirmar que a mitad del siglo XVIII recién se establece en el norte de la zona de estudio la divisoria de aguas como límite oeste con Chile debido a una hábil estrategia de Pedro Toranzo quién vendió sus tierras posteriormente a Pedro Cortez y Monroy como veremos.

Advertimos el traspaso del dominio de una parte de estas tierras de propietarios argentinos a chilenos alrededor de 1855. A partir de este momento observaremos como Pedro Cortez y Monroy compraría propiedades y se convertiría en uno de los terratenientes de la zona. Por primera vez en este documento se dan los linderos de la propiedad, lo que permite seguir las subdivisiones de la misma.

A principios del siglo XX, los campos Tello y Montero fueron rematados y tuvieron nuevos propietarios. El Fisco de la provincia de San Juan apremió a los señores Tello y Montero por una deuda en concepto de contribución directa. El juzgado solicitó entonces que se citara a los deudores y se librara mandamiento de ejecución y embargo, lo que se encomendó al juez de Paz de Calingasta. El mismo dio cumplimiento a su mandato, presentándose en el domicilio de Mávil Montero y requiriéndole el pago del impuesto de contribución directa. Mávil Montero dijo ser heredero de don Germán Montero y, en consecuencia, tener derecho de propiedad sobre los campos Tello y Montero, juntamente con sus hermanas Rosario, Helena, Matilde (fallecida) y Elisa Montero.

Esta propiedad comprendía, a su vez, los campos de "Las Vizcachas", "Avestruces", "Avestrucitas", "Las Leñas" y el "Guaquero" y sus límites eran: al norte, la Cordillera de Olivares; al sur, el Campo de la Puerta o Manrique; hacia el este, el Campo de Tocota y, al oeste; el Río San Francisco²⁹. En el documento no se consigna la extensión de la propiedad aunque se da aviso del juicio a los señores Tello y Montero por parte de Mávil Montero por no estar mensurado.

El juzgado dictó entonces sentencia de remate. Al no presentarse postores, se dio una nueva fecha y, el 14 de julio 1922, el campo fue adjudicado a Enrique De Donatis por la suma de 4.700 pesos. En el contrato de venta se aclaraba que se ignoraba la superficie porque no se había mensurado y no se mencionaban los nombres de los nuevos dueños, si bien en las escrituras existen algunos datos que permiten identificarlos³⁰.

El nuevo propietario, E. De Donatis, realizó la escritura en San Juan en el año 1923³¹ y mantuvo la propiedad hasta el año 1945 cuando fue rematada por el Gobierno Provincial y adquirida por Joaquín Escudero³². Inmediatamente fue nuevamente rematada y la obtuvo Agustín Gneco³³, quien la dejó en herencia a Vitalicio Gneco juntamente con Anacondo y Huarpeliano Gneco el 1º de octubre de 1943³⁴. Finalmente, los dos últimos propietarios citados vendieron los campos Tello y Montero a la National Lead Company en 1952; esta compañía que los conserva hasta la actualidad.

Como consta en sus testamentos, el matrimonio de José Ignacio Tello y Damiana Rosellón poseyó varias propiedades en la zona, entre ellas, la Estancia Calingasta, el Campo de Hilario, las minas de Alumbreira (y acciones sobre estas última) y el ya citado campo de cordillera. Este último, como se ha señalado, fue comprado al Estado provincial en 1836 por un propietario sanjuanino; en 1855 fue vendido a un propietario chileno de la provincia de Coquimbo que como veremos más adelante, sería uno de los principales terratenientes de la zona, Pedro Cortez y Monroy.

3- *La Estancia Los Patillos.*

La propiedad denominada Estancia Los Patillos pertenece actualmente al ciudadano chileno Ángel Cortez. Desde principios del siglo XX la propiedad perteneció a dicha familia originaria del país vecino. Entre 1917 y 1918 las tres hermanas Cortez (Luisa, Rosa Imelda y Carmen Rosa) le vendieron a Ángel Custodio Cortez su parte de la estancia que habían heredado de su padre, Feliciano Cortez, según los siguientes protocolos de escribanos:

a- Protocolización de la escritura de venta otorgada por doña Luisa Cortéz de Barrios a Ángel Custodio Cortez en San Juan. La escritura de venta, realizada en la localidad de Ovalle el 19 de marzo de 1917, dice así: "Compra venta y mandato de Ramón Buenaventura Barrios y su esposa Ana Luisa Cortez de Barrios a Ángel Custodio Cortés, de un río de Cordillera denominado Patillos con todas sus vertientes ubicado en la provincia de San Juan de la República Argentina. Ana Luisa Cortez de Barrios lo heredó de los deslindes que obtuvo en la partición de bienes de su padre Feliciano Cortez según el laudo del uno de enero de 1901. Los linderos son por el Poniente con la línea divisoria de Chile con la Argentina, por el oriente con el río Atutia, por el sur con el cordón que divide el Río Valle Hermoso y Río Cortez y por el Norte río de la Cañada y el Río Blanco. Venta: 10.000 pesos al contado"³⁵.

b- En la ciudad de Ovalle, República de Chile, el 31 de mayo de 1917, Miguel Emilio Larrondo y su esposa Imelda Rosario Cortez de Larrondo venden a Ángel Custodio Cortez una propiedad que quedó protocolizada en San Juan al año siguiente. El mismo expresa: "Juan Alberto Morgan notario Público de este departamento y los testigos que al final firman (...) que Emilio Larrondo representante legal de su esposa que da su (venia) consentimiento vende a Ángel Custodio Cortez la propiedad de Los Patillos que obtuvo de su padre (..) El precio pactado fue de 11.500 pesos". El documento aclara al final: "Al tiempo de firmar agregan los comparecientes que el comprador Sr. Cortez se obliga a dar al vendedor Sr. Larrondo pastaje hasta para cuatrocientos animales menores y setenta animales mayores en la propiedad que se vende y para el término de tres años a contar desde hoy y sin gravamen para el Sr. Miguel Emilio Larrondo"³⁶.

c- En Ovalle, República de Chile a 29 de mayo de 1817 Carmen Rosa Cortez Camansu soltera vendió a Ángel Custodio Cortez "los derechos que posee en el río de Cordillera denominado Río de Los Patillos ubicados en la provincia de San Juan República Argentina extendiéndose desde los nacimientos del expresado Río hasta topar con el río Atutia, con todos sus solicitantes exceptuándose únicamente el Río Blanco que desemboca en el río Patillo cuyos derechos los obtuvo la vendedora en la partición de los bienes de su padre don Feliciano Cortez según laudo de mil novecientos y uno ³⁷". El precio de venta fue 12.000 pesos al contado.

La propiedad de Los Patillos ha pertenecido a la familia Cortez desde principios de siglo, más exactamente desde 1901, cuando se realizó un laudo de división de condominio seguramente entre los hijos de Pedro Cortez y Monroy. Veremos que el propietario más antiguo señalado hasta el momento, Feliciano Cortez, era hermano natural de Francisco Cortez y Monroy, según consta en el testamento de este último.

4-Valle Hermoso

Otra propiedad en estudio es la de R. Illanes Mery, de origen chileno, quien es el dueño del fundo llamado Valle Hermoso³⁸. El primer antecedente encontrado en el siglo pasado expresa que en la Villa San José de Jáchal a 24 de julio de 1837 y ante el juez Julián Balmaceda, comparecieron Francisco Toranzo y Juan José Fonseca, ambos sanjuaninos, representantes de Vicente Dávila y de Dolores Azcárate (de familia chilena) para vender a Ventura del Solar y a José Aguirre, ambos vecinos de la Provincia de Coquimbo, un campo llamado Valle Hermoso situado en el centro de la Cordillera. Sus linderos eran los siguientes: por el poniente, la línea de la cordillera divisoria entre Chile y Argentina; por el sur, con el borde de los Azules; por el naciente, las vertientes que van formando el río Atutia; y por el norte, el borde que divide a Los Patillos con valle Hermoso hasta llegar al río Atutia. Posteriormente a esa fecha quedó como único propietario de dichos campos José Aguirre, a quien le fueron concursado y liquidado sus bienes, entre ellos, el campos de cordillera Valle Hermoso y Los Azules, que a su vez, fue vendido a Pedro Cortez de

Monroy como consta en la transcripción fechada el 13 del mes de julio de 1848 en la ciudad de La Serena (Chile). Según se manifiesta en el mismo documento, Cortez de Monroy adquirió también "el río de la Laguna con sus vertientes que son Laguna Chica, Calderon y Salinas; río que deslinda por el sur (...) por el Poniente la línea divisoria de Chile"³⁹.

Años más tarde, el testamento de Pedro Cortez de Monroy, expresó que donaba a uno de sus hijos el campo de Valle Hermoso. En el punto cuatro del mismo declaró: "a mi hijo don Francisco Cortez de Monroy, le he donado el río conocido con el nombre de Valle Hermoso, no le he extendido escritura pública de esta donación"⁴⁰, por lo que no queda claro si realmente esta división se concretó.

5- Propiedad de Roberto Gellona Piovera

La quinta propiedad denominada "Cortez y Monroy", corresponde a la sucesión de Roberto Gellona Piovera, ciudadano chileno⁴¹. No tiene padrón de riego y la mensura fue realizada de febrero a marzo de 1998. Este inmueble está localizado dentro de la llamada zona de seguridad de frontera; su superficie es de 221.598 hectáreas y 378 metros cuadrados de acuerdo a los datos consignados en el mapa de mensura de Catastro de 1998. La familia Gellona Piovera lo había comprado a Ladislao Errázuriz Pereira en 1943.

Los antecedentes de la propiedad en el siglo XIX nos permiten advertir que Antonio Gellona compró el dominio a los hermanos Gatica, de origen chileno quienes, a su vez, lo habían heredado de su padre Rafael Gatica Ortúzar y lo poseían compartido con los hermanos Errázuriz Lazcano al comprarlo conjuntamente de la sucesión de Pedro Cortez Monroy, como se observó en un principio. Nos parece oportuno transcribir el documento de compra-venta porque el mismo muestra que a través de los protocolos de escribanos desde 1834, el aparato judicial efectuaba un control de los propietarios de Chile dejando sentado en los mismos no sólo su origen, sino también el domicilio, el tipo de trabajo que tenían y el estado civil. Al mismo tiempo, este documento nos señala la venta de las tierras en Santiago de Chile y el parentesco entre los propietarios, como por ejemplo, entre las familias Gatica y Monroy. El mismo expresa lo siguiente:

"En Santiago de Chile el diez de agosto del año mil ochocientos treinta y cuatro se efectuó la operación de compra-venta entre don Antonio Gellona a Alejandro Araya y otros. Manuel Gate Fagalde, notario abogado y testigos que se nombran al final, comparecieron por una parte Don Alejandro Araya chileno agricultor (..) y su mujer Doña Luisa Gatica de Araya, chilena sin profesión del mismo domicilio, don Rodolfo Donoso Donoso, chileno casado, agricultor (...) y su mujer Doña Inés Gatica de Donoso, chilena, sin profesión del mismo domicilio; Don Pedro Leon Riveros, chileno casado, comerciante (...) y su mujer Doña Ester Gatica de Riveros, chilena, casada sin profesión del mismo domicilio, Don José Luis y Don Rafael Gatica Cortez Monroy, chilenos, agricultores, casados domiciliados en Lontué y Talca respectivamente y de tránsito en la ciudad y doña Luisa Cortez Monroy viuda de Gatica, chilena sin profesión (...) y por otra Antonio Gellona, chileno casado agricultor, (...) mayores de edad y a quienes conozco y expusieron: Primero Doña Luisa Cortez Monroy de Gatica, Doña Luisa Gatica de Araya; Doña Inés Gatica de Donoso; Ester Gatica de Riveros y José Luis y Rafael Gatica Cortez Monroy, forman la sucesión de Rafael Gatica Ortúzar, según posesión efectiva de la herencia de este que les fue concedida por resolución del Juzgado Civil de Santiago el diez y seis de febrero de mil novecientos veinte y dos inscripto a fojas 800, n°1504 registro de las propiedades de mil novecientos veinte y dos del Conservador de Bienes Raíces de Santiago son dueños del 50% de las acciones y derechos sobre el inmueble denominado campos de Cordillera de Cortez Monroy situado en el departamento de Calingasta⁴²."

Los límites que constan en el documento son los siguientes: por el norte, la cordillera que atraviesa la cabecera de Los Patos; hacia el sur, el ángulo formado por los río Santa Cruz y Blanco; al este las cumbres de la cordillera de Agua Negra, Olivares, Ollita, Manrique, Totora y Ansilta hasta topar con el Río Atutia y, al oeste, el límite internacional con la República de Chile.

Como dijimos anteriormente este inmueble fue adquirido por Rafael Gatica Ortúzar conjuntamente con los señores Ladislao y Hernán Errázuriz Lazcano, y protocolizado el 8 de enero de 1910 ante el notario público de la ciudad de San Juan. En la escritura se expresó que los hermanos Ladislao y Hernán Errázuriz Lazcano y el señor Rafael Gatica compraron en remate estos campos de la sucesión de Francisco Cortez Monroy. La compra se hizo en una mitad para los hermanos Errázuriz Lazcano y en la otra mitad para Rafael Gatica, por el monto de 110.550 pesos, siendo esta la mejor oferta apuntada en el remate. El representante de los compradores fue Raimundo Ureta, y quedó la operación protocolizada en el Registro de Santiago con el n° 1, el 4 de agosto de 1908.

En 1912 se registró un nuevo contrato de compra-venta ante la notaría de San Juan, que aumenta la extensión de la propiedad. Roberto Suárez, vendió a Rafael Gatica y Ladislao y Hernán Errázuriz Lazcano el río de Cordillera denominado "Cortes y Cerrado" localizado

en el departamento de Calingasta, San Juan, República Argentina con los siguientes linderos: al norte, río Patillos de propiedad de la sucesión de don Feliciano Cortez; por el este, el río Atutia; al sur, las vertientes que lo separan de otras propiedades pertenecientes a Francisco Cortez Monroy y al oeste, el campo de Valle Hermoso de propiedad de la sucesión de Petronila Cortez de Monroy⁴³.

Los hermanos Errázuriz Lazcano realizaron la división de condominio con Antonio Gellona el 23 de mayo de 1935. Posteriormente, en 1942 los hermanos Errázuriz Lazcano, subdividieron entre ellos la propiedad⁴⁴. Como expresamos anteriormente, el ciudadano chileno Roberto Gellona Piovera la compró a Ladislao Errázuriz Pereira el 16 de agosto de 1943⁴⁵. A su vez, adjudicaron el fundo a Ladislao Errázuriz Pereira sus padres Ladislao Errázuriz Lazcano y Blanca Pereira de Errázuriz⁴⁶.

6-Propiedad de Correa G. de Errázuriz.

Entre las propiedades actuales, el mapa catastral de 1997 señala una nomenclatura n° 860-320, ubicada al sur de la cordillera de Olivares que, según lo constatado en el Registro inmobiliario, corresponde a derechos y acciones en relación con el dominio 16-20-500200, o sea, a los campos Cortez y Monroy⁴⁷.

La propietaria chilena Luisa Correa Guzmán de Errázuriz es la actual dueña del fundo correspondiente a la nomenclatura arriba citada⁴⁸. De acuerdo con lo expresado en la declaratoria de herederos de la sucesión de Hernán Errázuriz Hurtado la transferencia y adjudicación de esta propiedad (7 kilómetros de los campos Cortéz-Monroy) correspondió a María Luisa Correa Guzmán de Errázuriz y otros. Hernán Errázuriz Hurtado lo había heredado de sus padres. Los antecedentes de esta pequeña propiedad son los mismos a que aludimos cuando nos referimos a los Campos Cortez y Monroy⁴⁹.

7- Campos de Calderón

Actualmente, el campo de Cordillera denominado "Calderón", que queda encerrado entre los dos anteriormente citados es propiedad del ciudadano chileno Félix Marín. En el plano catastral de 1964, el propietario de los Campos de Calderón era don Antonio Aros Galleguillo y la inscripción de dominio está a nombre de Félix Eduardo Marín desde 1913. De acuerdo con el decreto el inmueble está situado en la zona de seguridad de fronteras de acuerdo al decreto nacional n° 14.587/46. El mismo no consta de padrón de riego y tiene una superficie de 6.703 hectáreas y 3.000 metros cuadrados según la correspondiente mensura de 1964.

Según documentación de principios del siglo XX, este inmueble fue vendido en la ciudad de Ovalle, el 5 de septiembre de 1906 por Caupolicán Muñoz a Arnoldo Del Solar. En la escritura se dan los siguientes linderos: al poniente, la cordillera de los Andes en el límite con Chile; al norte, las cumbres más altas del cordón del Cerro que lo separa del río de las Lagunas; al sur, las cumbres más elevadas que lo separan del río Potrerillos y, al oriente, los campos de Francisco Cortez Monroy, hasta donde se junta el Río de Calderón con los ríos unidos de Piuquenes y Potrerillos. La venta se efectuó por la suma de 10.000 pesos al contado y con la siguiente condición:

"el comprador preferiría en el arrendamiento de talages[sic], los animales del vendedor o de los animales que este tenga en igualdad de precio. En consecuencia se desiste de los derechos que tiene el río mencionado y la transfiere en el comprador para que disponga de él como dueño, se obliga a la emisión y saneamiento conforme a la ley y faculta al portador del título para que requiera la respectiva inscripción"⁵⁰.

En 1913 los campos de Calderón fueron comprados por Félix Marín a Arnoldo del Solar por escritura otorgada ante el notario de San Juan. En esa época se desconocía la superficie por no estar terminada la mensura del campo; tampoco reconocía gravámenes.

En 1947 se presentaron ante el notario público y conservador del departamento de Ovalle, República de Chile, Alfredo Miranda Aguirre, los señores Félix Eduardo Marín Aguirre, casado y domiciliado en La Serena y Antonio Aros Galleguillos, soltero, domiciliado en la

misma ciudad. Ambos comparecientes chilenos, agricultores, mayores de edad y acordaron, con fecha 16 de enero de 1930 la venta del campo denominado "Calderón" por parte de Félix E. Marín Aguirre a Antonio Aros Galleguillos.

Observamos que desde principios del siglo XX esta propiedad, al igual que las anteriormente analizadas, ha pertenecido a propietarios chilenos y ha sido vendida y comprada en el vecino país.

8- Compañía Minera Aguilar

La Compañía Minera Aguilar, de capitales argentinos, es la propietaria de las posesiones denominadas El Pachón y El Yunque⁵¹. Esta compañía obtuvo las tierras al comprarlas a los propietarios de nacionalidad chilena Carlos Gellona Giordano, Violeta Gellona Giordano de Falabella y María Inés Gellona de Piretta, ante el notario Carlos Flores Iribarren. Es una propiedad de gran extensión, ya que según la mensura posee 43.493 hectáreas 9.712 metros cuadrados sin agua de riego.

Los antecedentes del dominio expresan que la propiedad en cuestión les correspondió a los vendedores -los hermanos Gellona- por los siguientes conceptos: Roberto Gellona Piovera (padre de los vendedores) lo compró a Ladislao Errázuriz Pereira, en fecha del 16 de agosto de 1943⁵²; R. Gellona Piovera le compró a Ladislao Errázuriz Pereira el lote primero y tercero de los Campos "Cortez Monroy"⁵³ y el lote segundo al sucesorio de su hermano Hernán⁵⁴.

Roberto Gellona Piovera falleció en Santiago el 12 de enero de 1966; había realiza su testamento en Chile tres años antes. En la cláusula quinta del mismo declaró que sus herederos universales eran sus tres hijos Inés, Violeta y Carlos, agregando que su mujer había renunciado a la herencia por estar divorciada.

Vemos que aunque la Compañía Minera Aguilar sea la propietaria actual de dichas tierras, los campos denominados Pachón y Yunque hasta 1978 pertenecieron a familias chilenas de

apellidos conocidos y, como otras de las propiedades analizadas, nos remite a los terrenos que pertenecieron a la familia Cortez Monroy.

9- Invernadas de Donoso

El fundo denominado Invernadas de Donoso pertenece al ciudadano chileno Ignacio Villarroel. Ya en el siglo XIX este dominio era propiedad de la misma familia, de origen chileno, como lo demuestran los documentos que a continuación se consignan.

El 24 de octubre de 1855, ante el escribano Ramón Jofré, Antonio Alaniz vendió a Nicolás Villarroel, chileno, un campo llamado Invernadas de Donoso. Este inmueble posteriormente tendría un problema de límites con los vecinos Rafael Gatica y los hermanos Hernán y Ladislao Errázuriz, que concluyó en un convenio entre los interesados en 1866. Al morir Nicolás Villarroel, su mujer doña Carmen Suarez de Villarroel realizó donación gratuita a su hijo José Ignacio, en la ciudad de Combarbalá (Chile), el 31 de mayo de 1883⁵⁵.

El 15 de diciembre de 1913, en la provincia de San Juan, Ignacio Segundo Villarroel, nieto del anterior, chileno de Ovalle (provincia de Coquimbo) vendió a favor de Juan Benítez (argentino), en virtud de la donación que hizo su extinta abuela paterna Carmen Suárez, viuda de Villarroel a favor de su finado padre José Ignacio Villarroel en 1833 ante la escribanía de Narciso Menéndez Massinna de la ciudad de Combarbalá, provincia de Coquimbo, con la condición de que, fallecido José Ignacio Villarroel, pasase al exponente (Ignacio Segundo Villarroel). Aclara más adelante la escritura que la propiedad no adeudaba impuestos fiscales hasta el segundo semestre de ese año inclusive y estaba estando empadronada para la Contribución Directa bajo el n° 332. No se había pedido certificado de la municipalidad respectiva por tratarse de campo sin dotación de agua⁵⁶.

Al año siguiente, los campos de cordillera denominados Invernadas de Donoso, fueron vendidos nuevamente por Juan Benítez a Ignacio Segundo Villarroel, propietario chileno de la región de Coquimbo⁵⁷.

Las Invernadas de Donoso es otra de las propiedades que ejemplifica una tenencia continuada de propietarios chilenos desde mediados del siglo XIX hasta principios del siglo XX. Sólo tuvo un propietario argentino, Juan Benítez, por muy poco tiempo. La familia Villarroel, recuperó la propiedad salvo esta interrupción y es su titular desde 1855 hasta la actualidad.

10-La estancia de Los Manantiales

Actualmente la estancia de Los Manantiales constituye un "Dominio Privado Nacional", por lo cual, el titular es el Estado Nacional Argentino y corresponde a la zona de seguridad de fronteras⁵⁸. Este inmueble se expropió por la ley de seguridad de fronteras a los señores Marta Ana Alamos Santalices de Ureta y Jaime Alamos Santalices según resolución del Juez Federal de San Juan, Mario Alberto Gerarduzzi el 16 de febrero de 1973. Los límites son: al norte, el Río Blanco y la cordillera de Ansilta; al sur, Los Tambillos y el Río de Los Patos; al este, la Estancia del Leoncito, la cordillera de Yalguaraz y el Río de los Patos y, al oeste, la República de Chile y el Aconcagua. La superficie expropiada fue de 300.000 hectáreas por la cual se pagó 2.204 pesos según la ley de Expropiación n° 15003 del año 1967⁵⁹.

Marta Alamos Santalices de Ureta y Jaime Alamos Santalices obtuvieron la estancia de Manantiales por adjudicación en el sucesorio de su padre Julio Alamos en 1950⁶⁰. El antecedente más antiguo de los propietarios de Los Manantiales en el siglo XIX corresponde a la venta que realizó el Estado sanjuanino a Juan Antonio Alaniz⁶¹, el 3 de noviembre de 1837, a través de un documento que expresa lo siguiente:

"En la provincia de San Juan a tres de noviembre de mil ochocientos treinta y siete ante mí el escribano Público y de hacienda y gobierno su título y testigo (...), el Exmo señor Gobernador y Capitán General de la provincia Coronel Mayor del Ejército Don Nazario Benavidez en asocio con el Señor Ministro Secretario General del Ejército Don Timoteo Maradona a quienes doy fe conozco dijo: que en la mejor vía y forma que haya lugar en derecho otorga a nombre del Estado que vende y da en venta pública con enajenación perpetua para siempre jamás a favor de don Juan Antonio Alaniz para el sus sucesores (...) los campos de Cordillera que constan del expediente de su denuncia y ha rematado en pública almoneda, que lindan por el norte con el Río Blanco y terrenos de la Estancia de Calingasta; por el sur, con el río San Juan o la cordillera del Yalguaraz; por el

este, el mismo río San Juan y los derechos de los Tambillos, y por el oeste, con las vertientes divisorias con la república de Chile."⁶².

A mediados de siglo XIX, a la muerte de Juan Antonio Alaniz, la propiedad fue vendida a dos ciudadanos chilenos, según consta en parte de la escritura que transcribimos a continuación:

"En la ciudad de San Juan a cuatro de mayo de mil ochocientos cincuenta y seis, ante mi el escribano público de Consulado y testigos (...) compareció don Bernardino Figueroa de esta naturaleza y vecindario, albacea testamentaria de su finada hermana Doña María de los Santos Figueroa (...) cláusulas de su testamento.... Vende y da en venta pública a favor de los señores don Juan Ignacio Silva y don Francisco Acuña, vecinos de la República de Chile y sus herederos (...) el campo de estancia llamado de Manantiales ...que el finado Don Juan Antonio Alaniz esposo de supradicha hermana compró al Estado de la provincia el tres de noviembre de mil ochocientos treinta y siete"⁶³.

Años más tarde, Juan Ignacio Silva y Francisco Acuña, vendieron a los señores Le Quellec y Bordes según escritura entregada ante escribano Ramón E. Renjifo en Valparaíso el 11 de julio de 1863 la estancia de Manantiales con los siguientes límites: al norte, Río Blanco, Cordón de Pichiregua y terrenos de la estancia Calingasta; al sur, el Cordón de Pichiregua, el río San Juan y la cordillera del Yalguaraz; al este, con el mismo río San Juan derecho de Los Tambillos y cordillera de Ansilta y al oeste, la cordillera de Santa Cruz y las vertientes que caen de la cordillera o líneas divisorias con la República de Chile. El precio fue 8500 pesos. La propiedad comprendía tres valles (Yaguaraz, Tambillos y Chiqueros) en proceso litigioso con la testamentaria de Juan Evangelista Rozas, con Gabriel Vicinas y también con Luis Ovalle, ciudadanos de la República de Chile.

La alteración de límites se mantuvo al ser vendida esta propiedad por los señores Le Quellec y Bordes a José Hermógenes Alamos, en Santiago de Chile en el año 1873. Sobre este título se practicó el deslinde y mensura de la estancia, sin que el perito hubiese estudiado los títulos originales. El campo de Villarroel y el de Cortéz de Monroy ya citados se superpusieron, según el perito Delgado.

En un documento de hipoteca fechado en San Juan el 2 de julio del año 1889, se señaló que:

"Ignacio Alamos y Cuadra, soltero, mayor de edad natural de la República de Chile hipoteca este bien, herencia de su padre, José Hermógenes Alamos, por escritura otorgada en Santiago de Chile el catorce de septiembre de 1888. Los Manantiales está ubicado en la provincia de San Juan distante a 300 kms. más o menos del sudoeste de la Plaza veinticinco de Mayo de esta ciudad, (...) lindando por el norte con el Río Blanco terreno de la estancia Calingasta, por el poniente con las vertientes que caen de las cordilleras a la línea divisoria con la República de Chile, por el sur con el Río San Juan y cordillera del Yalguaráz donde principia la jurisdicción de la provincia de Mendoza, y por el naciente con el mismo río San Juan y derecho de los Tambillos, o como mejor lindare, el cual declara y asegura tenerlo libre de todo gravamen; y como tal lo sujeta y grava a la responsabilidad de esta obligación"⁶⁴.

En el año 1891 se dejó sin efecto la adjudicación de sucesión de José H. Alamos a Ignacio Alamos. En este documento además de lo antedicho, se expresó:

"y queda facultado el que presente copia autorizada de esta escritura para hacer inscribir en registro del Conservador de Bienes Raíces respectivo de la Provincia de San Juan la cancelación de la adjudicación (...) a Don Ignacio Alamos y para que pueda inscribir la expresada Estancia Manantiales a nombre de los herederos del finado José Hermógenes Alamos como únicos dueños de dicha estancia cuyos herederos son: Sra Francisca Cuadra viuda de Don José Hermógenes Alamos y los hijos de éstos Don Pedro Hermógenes, Don Daniel, Don Abelardo, Don Ignacio, don Luis y Don Julio y las srtas Doña Dolores, Doña Isabel, Doña Rosa, Doña Laura, Doña Luz casada con Don Luis Echeverría y Doña Dominga casada con Don Casimiro Domeyko"⁶⁵

Al año siguiente la estancia Los Manantiales estuvo a punto de ser rematada, finalmente los hermanos Alamos lograron retenerla a través de un contrato de arriendo entre la familia a Ignacio Alamos que transcripto dice:

"En Santiago de Chile a veintiseis días del mes de noviembre de mil ochocientos noventa y dos, los herederos de don José Hermógenes, reunidos en comparendo, ante el señor Juez compromisario don José Francisco Fabres, acordaron: no proceder al remate del fundo Manantiales, para el cual habían sido citados, y aceptar la propuesta de arriendo que hizo don Ignacio Alamos, para sí en la forma siguiente: (...)"⁶⁶.

En 1893 también en la ciudad de Santiago, Ignacio Alamos Cuadras otorgó un mandato a Ricardo Araya, vecino de Calingasta para que lo representara en todo lo que se relacionara con el fundo "Manantiales ubicado en la República Argentina". En este documento le confería amplias facultades; por ejemplo:

"tomar posesión del fundo, demandar poner posesiones, de nulidad, apelar, seguir apelaciones, desistir de recursos, transigir, someter a compromiso, nombrar compromisarios, peritos, tasadores y

liquidadores, cobrar, percibir, inscribir, delegar y revocar delegados y practicar cuanta cuestión judicial y extrajudicial, sea necesaria para hacer respetar todos los derechos del fundo⁶⁷.

Entre 1895-1899, Julio Alamos le compró a sus hermanos y a su madre los derechos sobre la estancia de Manantiales (Escribano Mallea). En parte de la documentación relacionada se observa la intención de la familia Alamos de que dicho inmueble quedara entre ellos. Un ejemplo, es el contrato de Tránsito Cuadra de Alamos en el año 1898 por el cual, vendió a su hijo Julio Alamos sus derechos sobre el fundo y dónde se expresaba que: "el precio de venta de 12.000 pesos, en seis meses abonando el 8 por ciento anual, quedando el fundo hipotecado en garantía del precio insoluto (aunque el fundo valga menos) por que ha si han quedado y la dueña quiere que quede en familia". En 1899 Julio Alamos compró para sí y sus hermanos, excepto Ignacio, la propiedad denominada Valle de los Patos⁶⁸. La estancia de Manantiales siguió perteneciendo a la familia Alamos hasta la expropiación citada anteriormente.

Los propietarios del otro lado

La descripción del proceso de compra-venta y traspaso de las propiedades muestra que, estas grandes extensiones, localizadas en los valles trasandinos de la cordillera de los Andes en la provincia de San Juan en el siglo pasado, se mantuvieron entre las familias chilenas Cortéz Monroy, Errázuriz, Gatica, Gellona, Villarroel estas, en algunos de los casos, estuvieron emparentadas traspasándose dichos bienes entre ellas. Al mismo tiempo, las nomenclaturas catastrales de la actualidad muestran que ciertas propiedades continúan en las mismas familias desde el siglo pasado y, que, en un solo caso, se ha expropiado el dominio por aplicación de la ley de seguridad de fronteras (Fundo Los Manantiales propiedad de la familia Alamos hasta 1973). Ante las pruebas documentales expuestas nos preguntamos por qué estas propiedades interesaron a estas familias chilenas (la mayoría de la IV Región) y aparentemente no fueron de interés para los grupos de poder local de San Juan. Probablemente una de las causas es la mayor facilidad de acceso a estas tierras desde Chile que desde San Juan. Además también estas tierras estuvieron destinadas a la ganadería, actividad ajena a los intereses de los grupos de poder local dedicados a la producción vitivinícola, la que se hizo predominante a partir de 1880.

Uno de los propietarios más importantes en la zona a uno y otro lado de la Cordillera tanto en Ovalle como en Calingasta, en el siglo pasado, fue Pedro Cortez de Monroy. Él fue dueño de una zona de campos de la cordillera sin solución de continuidad, en la provincia de San Juan, República Argentina, así lo expresó el perito Darío Delgado quién fue designado para hacer la mensura en 1912 cuando parte de ellas estaban en manos de sus hijos. Los linderos generales son: por el oeste, la Cordillera de los Andes, macizo central divisorio con la República de Chile; por el este, la cumbre de la cordillera de Agua Negra, prosiguiendo por la cumbre de la cordillera de Olivares hasta topar con la línea del río Atutia, continuando por la cordillera de la Ollita en toda su extensión, por los cordones de Manrique, Totor y Ansilta y por el sur, el ángulo entrante formado por los ríos Santa cruz y el Blanco como consecuencia de un convenio celebrado entre Pedro Cortez de Monroy y Nicolás Villarroel. El perito Delgado no citó el límite norte por ser este muy confuso y ser necesario para ello tener en cuenta las ventas realizadas por Francisco Cortez Monroy y las donaciones del testamento de Pedro Cortez Monroy. A Feliciano Cortez le correspondió por escritura pública el río denominado de "Patillos", reservándose Pedro Cortez Monroy el usufructo, hasta sus muerte. A su hijo Matías le donó en la misma forma el río denominado de "Calderón" a través de instrumento público. Por último a su hijo Francisco Cortez le otorgó el río denominado "Valle Hermoso" pero sin extenderle escritura pública. Por último en Santiago de Chile el 5 de mayo de 1896 Francisco Cortez Monroy le vendió el río llamado "Cortes" a Crispulo Varela⁶⁹.

Consideramos importante reproducir el testamento de Francisco Cortéz Monroy ya que nos permite observar características de las propiedades de la familia a ambos lados de la Cordillera. El mismo dice así:

"Yo Francisco Cortez Monroy setenta y un años nacido en La Serena, Provincia de Coquimbo, República de Chile, hijo legítimo de Don Pedro Cortez de Monroy y de Doña Rosario de Cortez de Monroy ordeno mi testamento. Conforme a las disposiciones contenidas en las cláusulas siguientes
1ero Casado con Doña Mercedes Rueda de Ceballos hija legítima de Don Joaquín Rueda de Ceballos y Doña Rosario Moncada de cuyo matrimonio hijos: Hortensia, Rosario Manuela, Luisa Emilia y Marcos-Pedro.

2do Declaro que a la fecha de mi matrimonio yo estaba en posesión (...) afecto al título de Marqués de Piedra Blanca de Huana; y con las entradas del vínculo la herencia de mi señora madre ya fallecida, mi trabajo había formado un capital de veinte mil pesos más o menos

3ro Declaro que mi esposa no aportó bienes de ninguna clase a nuestro matrimonio

4to Falleció el padre después de estar casado Don Pedro Cortez Monroy y diez y ocho de agosto de mil ochocientos sesenta y nueve, defiriéndose la herencia de sus bienes en unión con mi hermana legítima Doña Pita y mi hermano natural don Feliciano Cortés conforme al testamento otorgado ante el notario don Ignacio Elzo Pradera, el veinte y cuatro de diciembre de mil ochocientos sesenta y cuatro. Por herencia de mi padre y según la respectiva hijuela de partición percibí de sus bienes en común con mis hijos la cantidad de 763235 pesos (...)

5to Declaro que los bienes que poseo bajo el título de Marqués de Piedra Blanca y Huana y que han de pasar al que me suceda en tal título, son los siguientes: La hacienda de Quilacán, ubicada en el departamento de la Serena a orillas del Río Coquimbo. Hacienda de Huanilla (Ovalle) río Huatulane, Peña Blanca (Combarbalá) y parte de Illapel (...)

6to Los títulos correspondientes al título de Marqués de Piedra Blanca de Huana que dejo enumerados, los he recibido sin dotación de ninguna especie y supe que de igual forma los recibió mi padre en representación de mi madre. De la misma manera la recibió mi abuelo materno Don José Gregorio Cortez de Monroy (oidos del padre y hermanos)

7mo Declaro por mis bienes propios a la hacienda La Silleta y Mirador (Ovalle) adquirida por remate público (...) Venta de Hijuelas de tierras y conserva derechos a dicha estancia Aguadas del Palqui (...), Estancia de Altar Quebrada de los Barros, Estancia de Manquea (escritura Pública en Ovalle), Talca (Lontue), Hacienda Santa María de Omeche (propiedad casa de ejercicios) Pasos de Manquegüa derechos que contienen que heredó. En la provincia de San Juan República Argentina poseo campos de Cordillera. En la calle San Francisco de esta ciudad poseo una casa quinta signada n° 907 de nueva nominación.

8vo Juicio al hermano por derechos de marquesado de Piedra Blanca de Huana, Juicio que ganó por consiguiente después de mis días corresponderá el vínculo a mi hijo varón. Don Pedro Cortes de Monroy y Ceballos (propiedad afecta de vinculo y también de los títulos que lo acreditan que son el testamento del primer Marqués Don Pedro Cortez de Monroy donde se acredita la fundación del vinculo y el título (...) cuyo documento es autorizado en la ciudad de Madrid en España por Don José Toribio Figueroa y legalizado en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile en Santiago el diez y nueve de agosto de mil ochocientos setenta y nueve⁷⁰.

De acuerdo con el documento citado la familia Cortez Monroy heredó también un título de marquesado. Sin embargo en el testamento de Francisco Cortez y Monroy, no está claro como obtuvo los campos de Cordillera localizados en San Juan, República Argentina. Podemos suponer que parte de ellos los heredó de su padre quien, según ya se ha visto, compró una importante parte de la propiedad a Juan Montero, así como a Juan Aguirre. Esta posesión es ejemplo de una propiedad que ha pertenecido desde mediados del siglo pasado y hasta la actualidad a familias chilenas (véase figura 11)

También hemos visto que todas las transacciones sobre las mismas se realizaban en Chile pero, al poco tiempo, quedaban registradas en el aparato administrativo de la provincia de San Juan y, que esta situación, parece no haber causado conflicto. Por el contrario, habla de la historia existente a un lado y otro de la frontera, de compras de propiedades y de la inexistencia de impedimentos legales ni jurídicos para la realización de estas transacciones.

Sin embargo, a través de los protocolos y escrituras es posible notar que a medida que avanzaba el siglo XIX aumentó el control estatal en la zona, lo que exigió disponer cada vez de más datos, tanto de la propiedad como del propietario. Además, siempre quedó claramente consignado en los documentos que dichas propiedades se localizaban en la "provincia de San Juan, República Argentina".

El hecho de que existiera en los tribunales de San Juan copia de las sucesiones, ventas, herencias, repartos de estas propiedades que eran realizadas en Chile y entre propietarios chilenos nos habla al mismo tiempo que el Estado provincial buscaba mantener un control sobre los terrenos situados en el territorio bajo su dominio. De alguna manera, aunque las propiedades fueran de chilenos, existió una conciencia oficial de tipo jurídico de las dimensiones, los límites y en general, de los movimientos de las transacciones que afectaban a estos terrenos. Pareciera que el pasaje de las propiedades de argentinos a chilenos o el mantenimiento de las mismas en manos de chilenos no fue considerado conflictivo hasta la década de 1970 en la que se produjo sólo una gran expropiación de tipo fiscal (Estancia de Los Manantiales) en momentos en que existió, un conflicto de límites con Chile en forma latente. Sin embargo, a fines del siglo XIX, durante el proceso de la demarcación limítrofe (ver cap. 6) y hasta los tratados de paz de 1902, no se registraron cambios importantes en la propiedad de los fundos aunque si se reveló otro tipo de problema que habla de la construcción de la idea de pertenencia territorial como por ejemplo la existencia de bandidos y la dificultad de controlar su movilidad.

Hasta el presente, no parece que la propiedad chilena de estas tierras adyacentes al límite internacional se presente para el Estado Argentino como peligrosa. De todos modos, la creciente presencia estatal en la zona (gendarmería, controles aduaneros, etc.) y la acción de la educación han contribuido a reforzar el sentimiento nacional (manifestado en desfiles patrióticos con enseña patria e himno) en algunos grupos de los pobladores de Calingasta vinculados con el gobierno por su trabajo en la administración, que ven a los chilenos como "peligrosos" y sienten como "pérdida" la propiedad de dichas tierras en manos de extranjeros⁷¹.

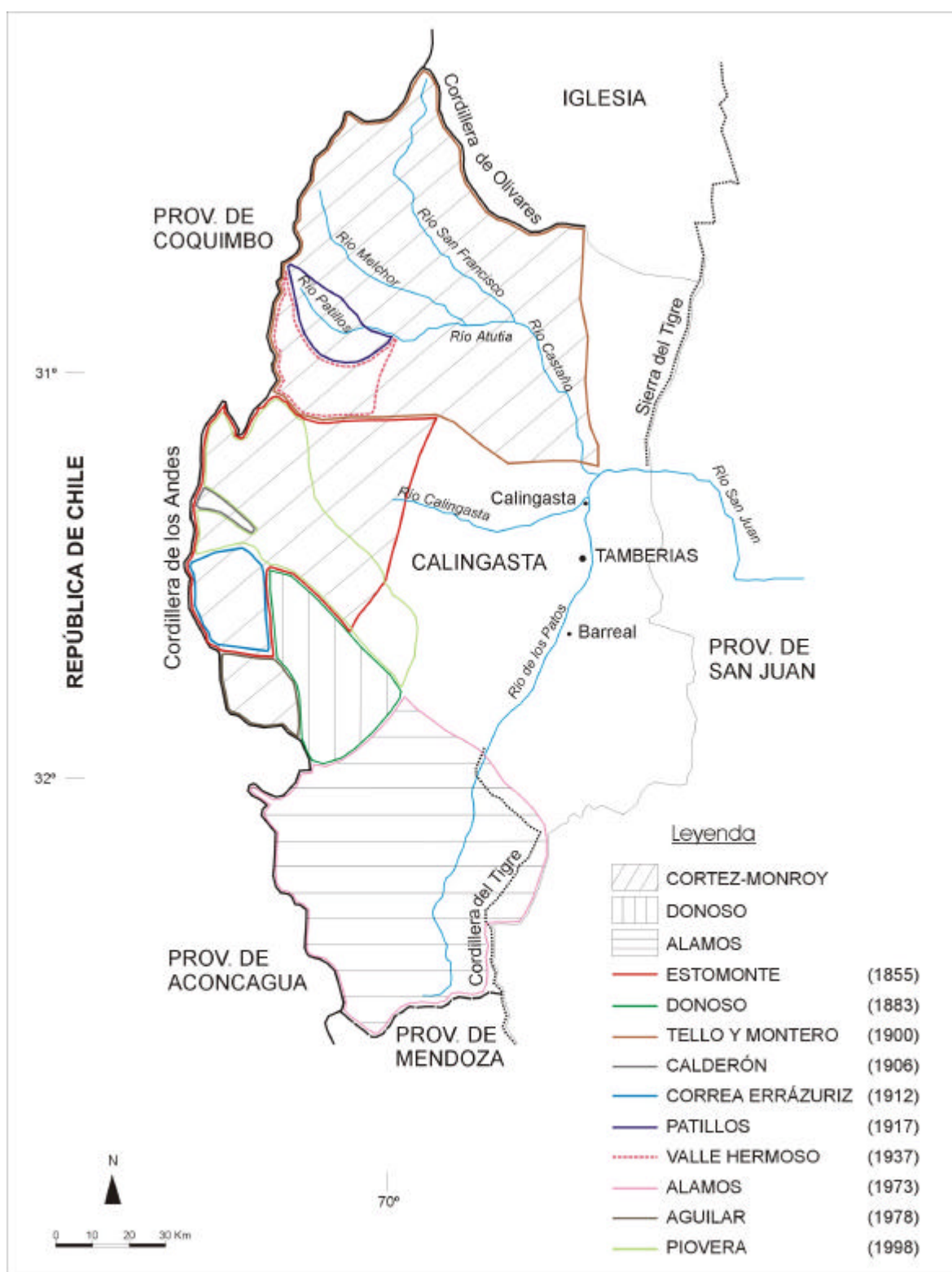


Figura nº12 Croquis de las propiedades en el Valle de Calingasta a partir del siglo XIX.
Fuente: elaboración propia en base a la consulta de los Protocolos de escribanos del Archivo de Tribunales de la Provincia de San Juan.

El discurso nacionalista se alimenta de denunciar la amenaza que la existencia de propietarios chilenos en el área significa del cual la prensa sanjuanina se hace portavoz o de su invisibilización académica propuesta a través de la idea de vacío.

OTROS ACTORES SOCIALES EN LA FRONTERA: PASTORES, COMERCIANTES Y BANDIDOS

El primer censo nacional en Argentina fechado en el año 1869⁷², presentó un número total de 58.007 habitantes en San Juan. Un análisis de la conformación profesional, según los testimonios del propio censo, nos interesa en el sentido que podemos advertir las actividades en las zonas rurales hacia mediados del siglo XIX en esta provincia. Así, el censo registró la existencia de 49 pastores en estos ámbitos. Podemos observar que pese a las carencias lógicas de este primer censo el Estado nacional y provincial de algún modo intentó controlar este tipo de actividad al contabilizarla y registrarla.

Los actores silenciosos de la frontera: los pastores chilenos de los valles interandinos

Intentar una aproximación histórica a la vida y a las actividades de los pastores que habitaban y aún habitan temporalmente los valles cordilleranos que limitan actualmente con Chile, es una tarea difícil, ya que, a diferencia de los terratenientes o propietarios, existen escasos registros documentales de su forma de vida y de su producción. Sin embargo, en los textos de viajeros encontramos algunas referencias a estos actores silenciosos de la frontera. Estos relatos entre otras fuentes son los que nos permiten identificar la presencia de este grupo a pesar de la continua afirmación de muchos viajeros de la inexistencia de habitantes en la zona. Además, en tanto que muchos de los viajeros que describieron las actividades de los pastores estaban contratados por el Estado, en su visión de los mismos hacían presente el proyecto civilizatorio que guiaba la propia política definida por el Estado.

Cesar Famín, agente consular en Chile durante la primera mitad del siglo XIX describe a los pastores en una obra histórica en los siguientes términos:

"Actualmente los peones o pastores, descendientes de los españoles, que generalmente sirven de guías para atravesar los Andes, han sabido por fin superar casi todos los peligros de aquel viaje. Son ciertamente inconcebibles su audacia y su brío en estas circunstancias. Nada hay más curioso que verlos descender la Cordillera arrastrándose, es decir verlos deslizarse sobre la nieve desde la cumbre de una montaña hasta su pie, que la de sentarse sobre una piel de buey, que tiene fuertemente asida por la extremidad inferior. Para guiarse usan unos palos muy largo y alguna vez un gran cuchillo, el que hunden en la nieve endurecida, cuando quieren detenerse"⁷³.

A fines de siglo el ingeniero I. Rickard, en su viaje a través de la cordillera de los Andes desde Santiago de Chile a la provincia de Mendoza con el fin de aceptar la propuesta del gobierno de San Juan de identificar los distritos mineros de esta provincia, se expresó muy negativamente en relación a los habitantes de la Cordillera:

"Al fondo de esta bajada encontramos un gran río torrentoso que corría hacia el este, y siguiéndolo en dirección oeste por unos cuatrocientos metros llegamos a la aldea de Las Cuevas que consistía en unas pocas chozas miserables, o más bien cuevas (...). A la izquierda había grandes masas aisladas de vieja piedra arenisca roja en la que también habían sido excavadas varias moradas subterráneas, *estaba habitada por los pastores y sus familias, las criaturas más sucias y miserables que yo haya visto en la República Argentina*"⁷⁴.

Como vemos estas opiniones difieren en cuanto a la apreciación de estos habitantes cordilleranos. C. Famin, destacó la valentía y la destreza de los pastores, por el contrario Rickard, encontró la vida de los pastores miserable y al describirla dejó traslucir su coincidencia con las ideas de "civilización" y la necesidad de su imposición en el ámbito del territorio argentino con el fin de lograr el ansiado "progreso" que propiciaban tanto Sarmiento (gobernador de San Juan) como el presidente argentino Bartolomé Mitre, quiénes lo habían contratado.

Más recientemente, el profesor Mariano Gambier, ha descrito y analizado la vida de los pastores chilenos en los altos valles andinos sanjuaninos en base al conocimiento de la zona como consecuencia de sus campañas arqueológicas. El autor localizó en la década del 1980 las zonas chilenas de donde provenían los pastores y los pasos cordilleranos por donde acceden al territorio argentino (ver figura n° 12). Asimismo también señaló las causas de estos movimientos, las costumbres y las formas de vida y producción de estos grupos. Gambier señala que la actividad de los pastores chilenos en las tierras de pastoreo que pertenecen al territorio argentino, se debe por un lado a la continuidad y pervivencia de una

tradición y, por otro, a una real necesidad de los mismos de conseguir pasturas para sus ganados. La capacidad de alimentación de los valles es, aproximadamente, de 500.000 cabezas de ganado menor pero en la actualidad el gobierno de San Juan a través de la Municipalidad de Calingasta permite el pastaje de 100.000 o 150.000 animales. El ganado, en su mayoría, está constituido por cabras lecheras de especies altamente productoras y es en los mismos altos valles en donde se elabora el queso en cada puesto. Los quesos son destinados al consumo interno y también a la exportación. La comercialización de los mismos se realiza en Chile a través de intermediarios que reciben las remesas de productos de los pastores. Los dueños de los campos de pastoreo los alquilan por toda la temporada. El propietario, de acuerdo al tamaño de la majada, propone un determinado puesto y estipula un canon y, a través, de un capataz o "talajero", controla que el cada arrendatario se ubique correctamente en el valle (puesto) designado para él. Así, en cada cordillera el "talajero" es considerado una autoridad. Los pastores llegan a los altos valles desde sus lugares de origen de forma directa y, a la entrada de cada valle un "colector" o "corrector" cobra el derecho de peaje y pastoreo en el camino hasta el puesto, y este derecho tiene validez para el regreso. El arreo del ganado lo hace el dueño del ganado o contrata a un "criancero" que es un realiza el trabajo por porcentajes de la leche obtenida, un porcentaje de crías de las pariciones que se dan en el puesto y un sueldo que se estipula y raciones de mantenimiento generalmente en granos. Los pastores llegan a realizar ocho viajes por temporada, de acuerdo a la producción que obtengan, así los caminos más cercanos al límite durante la temporada de la venta de quesos se convierten -según Gambier- en una verdadera "romería" de compradores⁷⁵.

M. Gambier observó que estos valles fueron tradicionalmente explotados por el este y que "funcionaban como un embudo por dónde entraba desde las localidades chilenas de la frontera hasta los pequeños pueblos argentinos a pie o a caballo. Era una gran región unida por la montaña y por el parentesco de sus habitantes⁷⁶".

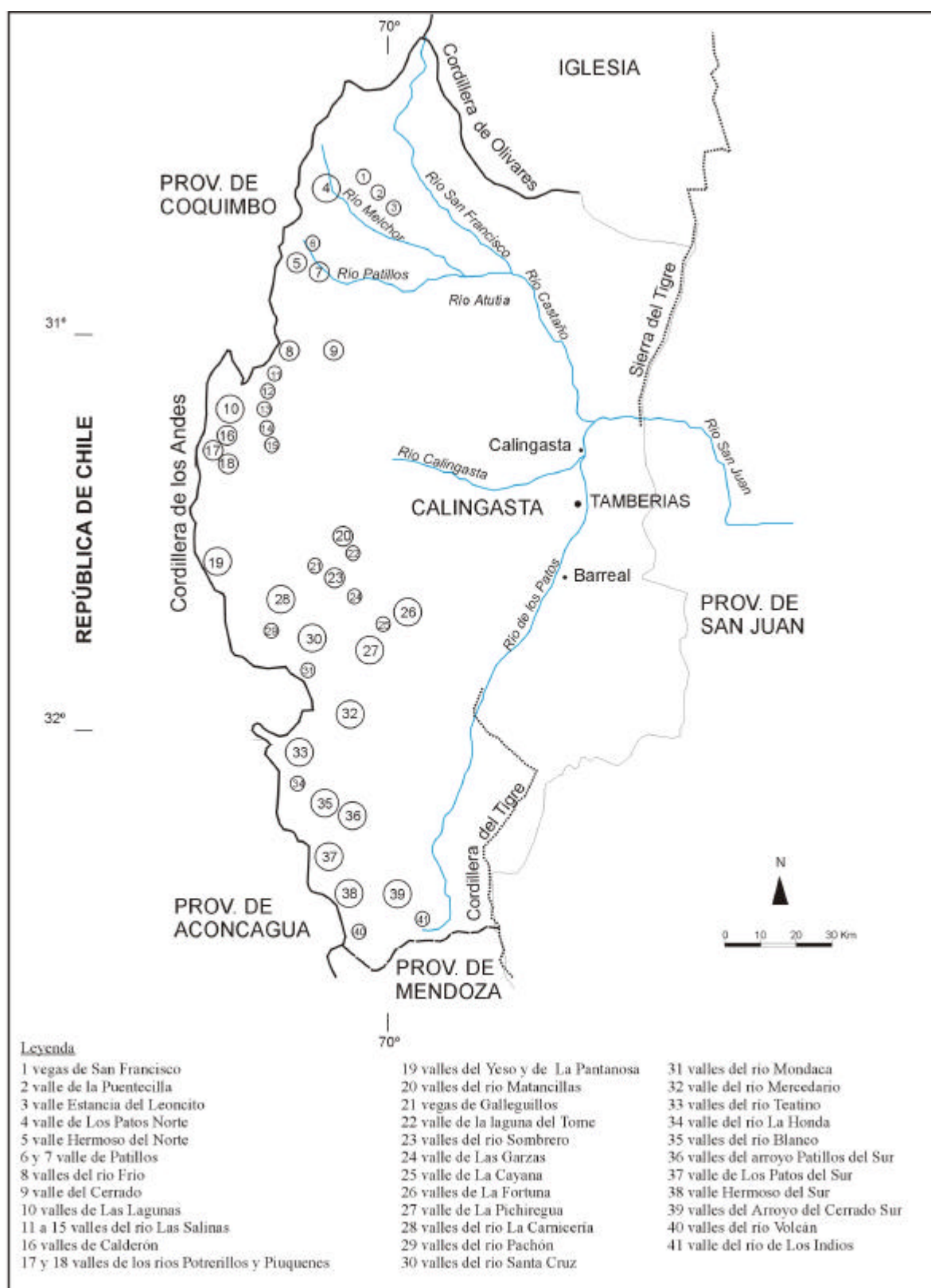


Figura nº13 Croquis de las zonas de invernada en los valles interandinos del Departamento de Calingasta (San Juan).
Fuente: GAMBIER, Mariano. Los Valles interandinos o veranadas de la alta cordillera de San Juan y sus ocupantes: los pastores chilenos. *Universidad Nacional de San Juan, Instituto de Investigaciones y Museo*, 1986, nº15, s/p.

Señala Gambier, que este espacio no está deshabitado sino que es ocupado por estos pastores ante la necesidad de pastos para sus rebaños de este lado de la Cordillera, al estar secos los del lado chileno. En palabras del autor: "esta frontera viva se extendió en la década de 1920 hasta los departamentos de Iglesia y Calingasta. Los agentes que trazaron las fronteras fueron los pastores; hasta donde estos llegaban llegaba el límite de hecho. Aún en esos años los tradicionales pastores no sólo ocupaban el alto piedemonte de la Cordillera sino que también las propiedades eran chilenas"⁷⁷.

Los aportes de las investigaciones actuales son importantes ya que confirman la continuidad de esta particular forma de vida de los pastores, permitiéndonos, a la vez, registrar las variaciones que han experimentado estos grupos durante el siglo XIX y hasta la segunda mitad del siglo XX y el presente como consecuencia de los intentos estatales por controlar la zona. Podemos señalar entonces que, a partir de 1930 y, más definitivamente desde 1970, una multiplicidad de causas de orden local, nacional e internacional influyeron en dichas actividades y formas de vida se reduzcan irremediabilmente⁷⁸.

Una ilustración de ello es el artículo aparecido en el periódico sanjuanino llamado, *Diario de Cuyo*, fechado el 25 de febrero del 2001, titulado "Las lluvias malograron la temporada de veranadas. La lucha por a vida en la montaña", en el cual se expresó que el gobierno sanjuanino recibió este año menos dinero como consecuencia de la disminución del ganado que ha ingresado a pastar en los altos valles andinos. Además de los motivos climáticos, entre las causas que provocaron la situación se sumaron el retraso en dos meses de la habilitación de los pasos por los que se permite la llegada de los pastores de la IV Región chilena a San Juan. Según este periódico, a partir de 1996, recién se legalizó esta actividad con el cobro de un canon por el pastoreo. Sin embargo, nos consta que con anterioridad el municipio de Calingasta y gendarmería nacional habían firmado un convenio entre las dos instituciones para el cobro de un impuestos o contribuciones a las actividades en los altos valles cordilleranos⁷⁹. La noticia continúa expresando que estos pastores hasta ese momento estaban "desprotegidos", "aislados" y, que, actualmente Gendarmería ofrece servicios básicos de salud, debido a de un convenio entre el gobierno de San Juan y la IV Región chilena, como así también, controlan el paso de armas para evitar la caza y la pesca que

están prohibidas "con el fin de evitar lo que ocurría en temporadas anteriores en la que por falta de controles era depredada la fauna autóctona"⁸⁰.

La comparación de este artículo con aquellos en la década de 1990, nos señala un cambio de postura por parte del Estado respecto a la actividad de los pastores chilenos de alta montaña. En efecto, mientras los pastores en 1992 fueron mostrados como "invasores" ilegales, en la actualidad ellos son visibilizados y mostrados oficialmente como "gente con una vida muy dura", que desde hace poco tiempo reciben protección del Estado Argentino. A la vez, se advierte en el artículo del presente año, cierta preocupación por parte del gobierno ante la disminución de dicha actividad que constituye una renta importante para el fisco municipal y provincial desvendando el control del Estado en la zona y, según ellos, "protegiendo el habitat".

El comercio a través de la Cordillera

Hemos expresado anteriormente que la propiedad de la tierra en medios con características de desierto como San Juan tiene que ser considerada de un modo diferente al caso pampeano ya que la tierra adquiere valor en el primer caso en relación directa con la posibilidad de agua y de obras de infraestructura de riego. Del mismo modo es necesario tener en cuenta que las características de la economía sanjuanina hasta al menos 1870 también manifestó particularidades que se relacionaron con su proceso histórico y que le son singulares y diferenciales con otras zonas hasta en el mismo Cuyo.

En coincidencia con las afirmaciones de Carlos Fernando Pardo se puede calificar a la economía sanjuanina de la primera mitad del XIX como una economía de tráfico expresando que esta provincia: "es un corredor por el que cruzan hacienda a Chile que bajan de La Rioja o San Juan o que retornan de los valles sanjuaninos hacia ella. De productos de importación que no consume la provincia -hablo de cifras significativas-pero cuya introducción sostienen el gran comercio"⁸¹.

Esta economía de tráfico tuvo épocas más prósperas cuando las corrientes comerciales que procedían de Santiago de Chile y Valparaíso lograron ventajas sobre el comercio con Buenos Aires o cuando el intercambio con esta última consiguió desplazar el valor de las importaciones que provenían de Chile. Tanto Buenos Aires como Santiago de Chile fueron mercados alternativos. Es importante entonces recordar que lo que caracterizó a esta economía de tráfico fue que el precio de los productos estuvo en directa proporción con la distancia entre los centros de producción y los mercados y, que a partir de este punto, San Juan se benefició más que Mendoza al tener más cerca los centros mineros de Huasco, Copiapó y Coquimbo aunque el gran comercio siguió prefiriendo la ruta mendocina y la salida de los puertos de Valparaíso y Coquimbo. Así se mantuvieron en este período dos corrientes de tráfico en el comercio con Chile: la importación de productos de ultramar y la exportación de ganado en pie. El comercio cordillerano se vio afectado por un lado, por las decisiones políticas. Por ejemplo, en la época de Rosas, durante la cual el comercio con dicho país fue prohibido en represalia de la acción de los exiliados políticos adversarios al régimen. Por otro, el contrabando y el robo de ganado fue considerable en la medida que al gobierno le costó mantener las receptorías y los resguardos cordilleranos. Los documentos dan prueba del volumen significativo de las cargas confiscadas⁸².

La historiografía local juzga que San Juan respondió positivamente a la transformación económica que se produjo en el país entre 1860 y 1880, aunque el cambio de la estructura económica provincial, basada sobre todo en la vitivinicultura, comenzó ya en la década de 1870 al igual que en la provincia de Mendoza, según fundamentan investigadores de dicha provincia⁸³.

Se considera que hasta fines del siglo XIX las actividades económicas rentables de San Juan, una provincia netamente agrícola, se relacionaban con el cultivo de cereales, alfalfa, vid y el comercio de exportación de esa producción y de hacienda a Chile. Hasta el momento los autores que han estudiado la dinámica económica de la provincia revelan que la hacienda de ganado fue uno de los rubros del comercio sanjuanino a Chile hasta la mitad del siglo XIX que produjo beneficios muy favorables. Sin embargo, al hacer una descripción de las industrias y artesanías que se produjeron en el período, señalan a San Juan como una provincia estancada económicamente y con condiciones rudimentarias de producción. Uno de

los argumentos que explicaron las vinculaciones económica de Cuyo en 1876, la expresó el ingeniero, Ricardo Napp expresando lo siguiente:

"Los mercados chilenos ofrecían hasta ahora a las provincias de Cuyo: Mendoza y San Juan, como también a Salta más ventajas, comprando ciertos artículos allí y no en los puertos de su propio país: pues a pesar de que estas mercancías tenían que transportarse por las Cordilleras por medio de mulas, se los podía traer en muchos casos a precios más baratos y más rápidamente al mercado consumidor. Una vez que nuestros ferrocarriles estén concluidos sufrirá este estado de cosas un cambio esencial, notándose ya hoy día una disminución en la importación de Chile debido a la mayor facilidad de tráfico entre los puertos del interior de la República"⁸⁴.

También Rafael de Irgazabal daba su opinión en relación al comercio de San Juan en 1870:

"El principal comercio de exportación consiste en ganado vacuno, mulas, caballos, jabón, metales de plata, que se llevan a Chile; en cueros, vacunos, lanas, pasa moscatel, descaroizados y plata piño para los puertos de Rosario y Buenos Aires; y en harina, aguardientes, tabletas, vinos y pasas de uva que se venden en la provincia de Córdoba, Tucumán, San Luis, etc. Pero en general los productos del pastoreo se llevan en su mayor parte a Chile especialmente a Copiapó, Huasco y Coquimbo, y los de la agricultura las provincias de Santa Fé, Córdoba y Tucumán"⁸⁵.

La situación se confirma por lo expresado también por los viajeros -en su mayoría extranjeros- por los pasos cordilleranos. Entre ellos, Martín de Moussy al referirse al camino que unía las zonas de Aconcagua, Coquimbo, Huasco y Atacama con San Juan y La Rioja señaló que; "el Paso de los Patos, que comunica San Juan con Valparaíso, (...) el comercio lo usaba poco debido al crecimiento que por las nieves, solía tener en verano el río Los Patos. Era más transitado por el ganado"⁸⁶.

La situación de Mendoza fue semejante a la de San Juan, de acuerdo con lo expresado por Rodolfo Richard Jorba en su estudio sobre esta provincia. El autor advierte que el censo provincial de 1864 mostró una continuidad de la expansión de las forrajeras en Mendoza que había comenzado alrededor de 1833, siendo Chile el mercado oportunamente reactivado por los grupos de poder local ante diversas situaciones, como por ejemplo; "cuando Chile ingresó al circuito mundial de trigo, decayó su ganadería y aumentaron sus precios. Fue la coyuntura favorable para introducir (legal o ilegalmente) ganado en Chile, destinado fundamentalmente al abastecimiento de los barcos que arribaban a sus puertos con cueros, charqui y manteca"⁸⁷.

El mismo autor señala la década del 1870 como la de cambios y transformaciones en la economía mendocina, aunque cita la posición del Gobernador de esta provincia partidaria de cierta continuidad del comercio ganadero con Chile como una fuente de ganancias aún importante⁸⁸. Susana Liberti también señala que todas las fuentes consultadas afirman el dominio en la estructura económica ejercida por el comercio ganadero entre los años 1850-1880 en esa provincia, que los grupos de la época que gobernaban calificaron de "fuente principal y casi única de recursos de esta provincia"⁸⁹.

Las referencias a lo sucedido en la provincia de Mendoza en estos años, nos interesan ya que la situación de San Juan fue similar, aunque no existen trabajos completos y generales sobre San Juan en su etapa ganadera. Efectivamente, hay datos que nos permiten suponer que la producción de alfalfa en zonas del este provincial -como Valle Fértil- formó parte del circuito ganadero conectado con el norte y el litoral argentino para comerciar con Chile. Dentro de este circuito, los valles cordilleranos de altura con pasturas naturales (campos de invernada) cumplieron el papel de áreas de engorde de ganado cuya destino final fue la venta en Chile.

En 1887 la prensa comenzó a reflejar el cambio del interés comercial en la provincia sanjuanina El periódico *El Ciudadano*, señalaba en diciembre de ese año:

"hoy se observa en todas partes, hasta en los lugares más apartados de la Provincia, una dedicación constante a plantar la vid. Las sementeras de trigo, teniendo como rival a las de Santa Fé y el cultivo de pastos de invernada no son base para la riqueza pública"⁹⁰.

En la documentación observamos también el cambio comercial y productivo que se dio en la provincia de San Juan a lo largo del siglo XIX. Asimismo, se puede afirmar que la actividad comercial más importante de la economía provincial estuvo vinculada a las necesidades sobre todo del área más antigua de comercio, representada por Chile. Se supone entonces que la existencia del límite internacional no fue un obstáculo en la continuidad de la actividad comercial ejercida desde antaño y tampoco la mentada "frontera natural" entre ambas bandas de la Cordillera. Aunque, a la vez, se advierte un mayor control por parte del Estado provincial y nacional en dicha actividad y en la zona cuando se

presentaron problemas de límite con Chile en otras zonas cordilleranas tanto en el sur (Patagonia) como en el norte (Atacama), durante la década de 1890.

Refiriéndonos en particular a las actividades comerciales en el Departamento de Calingasta Pío Cristino Gallardo, en uno de los primeros relatos referidos a la historia del departamento, señala que en los campos de Cordillera, se criaban yeguas que se apareaban con burros salvajes dando crías de mulas muy resistentes; estas constituyeron las tropas de los arrieros y el único medio de transporte de carga que se usó en el traslado de productos agrícolas y minerales hacia los distintos destinos, tanto de Argentina como a Chile y, en menor escala, hacia otros países como Bolivia y Perú. Con el cultivo de la alfalfa llegaron al departamento vacunos que los propietarios de la zona fueron mestizando consiguiéndose así animales con la resistencia necesaria para pasar las "veranadas" en la Cordillera. La comercialización de los vacunos se realizó en Chile y en San Juan, su carne fue muy apreciada sobre todo si se engordaba con los pastos cordilleranos garantía de buen sabor y grasa aceitosa. Situación parecida se dio con el ganado lanar que era el que más se consumía en Calingasta. A la vez, se formaron grandes ganaderos como Hermógenes. Alamos -perteneciente a la familia propietaria de la Estancia de Los Manatiales que citamos en la primera parte de capítulo- que comerciaban sus caprinos en Chile. De todos modos, comenta P. Gallardo, el ganado caprino no fue numeroso, como ya se ha dicho se llevaban a los campos de cordillera y allí también se producía con su leche quesos que eran vendidos en Chile y en menor medida en el departamento calingastino. Éste autor ha destacado que "los campos fronterizos argentinos eran en su totalidad de propiedad de chilenos hacendados. Estos traían y traen hasta ahora [1981] mucho ganado de estas especies por lo que facilitaba la comercialización de las distintas especies de la Argentina, sin pagar el impuesto correspondiente, aprovechando los distintos pasos que no se podían controlar por las aduanas"⁹¹.

El comercio, como actividad legal, con la vecina República continuó siendo importante durante toda la etapa de construcción de los Estados, que intentaron controlarlo, ante la necesidad de asegurar su presencia en una zona "alejada" de los centros de decisión política. Ni las grandes alturas, "barreras naturales" para algunos, ni la colocación de los

hitos en el límite que dividió los países cambiaron demasiado la dinámica de este ámbito de la provincia sanjuanina. A la vez, vinculado a este continuo comercio con el país trasandino, floreciente por momentos y en franca decadencia en otros períodos del siglo XIX, coexistieron en la zona otro grupo de actores sociales que vieron en esta frontera el espacio, el mejor lugar para realizar sus andanzas y robos, como a la vez, el mejor refugio para escapar o quebrar las leyes del sistema jurídico en constitución.

La trasgresión de la línea: los bandidos

La cordillera de los Andes fue el refugio favorito de prófugos y ladrones. En palabras de F. Braudel: "existe una como geografía de los marginados, y en Chile, como en Europa y en el Mediterráneo, (...) las montañas son la guarida de todas las disidencias sociales frente al mundo de la llanura, regularizado y dominado"⁹².

El ámbito sudoeste de la provincia de San Juan, como hemos observado, fue desde antiguo un lugar de paso de un intenso tráfico de ganado y mercancías con las localidades y mercados situados al occidente de los Andes, como también un ámbito de contrabando. A esta situación se le sumó que la población del departamento calingastino puede considerarse como un remanente de una antigua integración transcordillerana entre grupos de habitantes de ambos lados de la Cordillera, a pesar del supuesto corriente de que ésta última constituyó una frontera natural infranqueable que dividió poblaciones y posteriormente identidades nacionales.

Existen pocos estudios de la dinámica de estos ámbitos y de los pobladores de los valles andinos. Diego Escolar sostiene que a través de narrativas de bandolerismo popular de vieja raigambre en dicho ámbito de frontera se puede demostrar la construcción de otros tipos de pertenencia que disputan los tópicos y argumentos e imágenes que hacen de la nación una comunidad que se imagina homogénea y soberana. Según este autor, las pertenencias locales se construyen en estos relatos resistiendo y negociando con los discursos de pertenencia nacional y, aunque constituye una práctica oposicional, ésta contestación reconoce márgenes retóricos que coinciden con la estructura y los recursos básicos de la

narrativa nacional. Escolar analiza los relatos de bandidos como el llamado "gaucho Donoso", personaje característico de estos valles trasandinos⁹³.

También utilizaron la cordillera como refugio, escondite y vía de escape otros bandidos durante el XIX, entre ellos uno de los más reconocidos fue Santos Guayama que actuó vinculado a grupos políticos (montoneras) de conocidos caudillos regionales durante las guerras civiles, como también dirigiendo su propio grupo. A lo largo de una década este bandolero asoló las provincias de San Juan, La Rioja y San Luis. En 1872 cometió la última correría con sus hombres en Uspallata (Mendoza) y comenzó una serie de exacciones contra los viajeros y comerciantes de Chile y Cuyo. Este bandido fue objeto de muchas persecuciones, entre ellas la más sorprendente fue la del gobernador de Mendoza, Arístides Villanueva que creyó tomarlo en Santa Clara (San Juan) y dio orden de pasarlo por armas, como se aseguró en la prensa. Fue un error: el comisionado de Villanueva tomó otros dos individuos prisioneros en Santa Clara y en la incertidumbre los fusiló en nombre de Guayama. Villanueva ordenó repiques, hizo quemar cohetes, envió partes telegráficos y oficios a la autoridad nacional por la captura y muerte de Guayama. Años después el verdadero Guayama fue fusilado en el cuartel de San Clemente en San Juan, so pretexto de encabezar un alzamiento o motín militar⁹⁴.

Los documentos producidos por el gobierno de la época nos dan la pauta de las acciones del Estado para detener a los bandidos. Un ejemplo es la carta enviada desde el Consulado de la República Argentina en Copiapó en Octubre de 1867 a la autoridad en Jáchal advirtiéndolo siguiente:

"El infrascripto Cónsul de la República Argentina en esta ciudad, tiene el honor de comunicar a Ud., que en la noche de hoy, deben salir de aquí el bandido Medina y cien hombres más, con el objeto de dar un golpe de mano a Jáchal, y traerse todo el ganado y animales que en ese lugar se encuentren para venderlos en Copiapó. Lo pongo en su conocimiento, para que Ud. tome las medidas convenientes, con la mayor actividad posible para no ser sorprendidos"⁹⁵.

Rápidamente en la Provincia de San Juan se toman medidas. La Cámara de Representantes realizó un decreto dirigido al Poder Ejecutivo de la Provincia, el 7 de noviembre de 1867, expresando:

"Tengo el honor de transcribir a V. E. la ley sancionada con fecha de ayer por la Cámara que presido.- "La Cámara de RR sanciona.

Art. 1°. Apruébese el decreto del 13 de septiembre último dictado por el P. Ejecutivo creando una fuerza de cien hombres de vigilancia y observación en los caminos y boquetes de Cordillera.

Art. 2°. Dicha fuerza podrá aumentarse hasta doscientos hombres si el Gobierno lo juzgase necesario.

Art. 3°. Los gastos y equipo que demandare se harán con los fondos reservados del subsidio acordado a la Provincia por el gobierno de la Nación para gastos de carácter nacional"⁹⁶.

Ante lo expuesto podemos señalar diferentes estrategias del Estado para limitar la acción de los bandidos. Por una lado, las primeras medidas tomadas responden a la aplicación por parte del Estado de acciones coactivas, como por ejemplo, la creación de un cuerpo armado cuyo objetivo fue la vigilancia de los caminos ante la acción de los bandidos. Posteriormente se usó como estrategia asegurar los pasos fronterizos con la instalación de puesteros y de partidas volantes. A veces, en estas zonas, existieron códigos legales para castigar estos delitos. Como ejemplo de medidas de control a fines de siglo se realizó un proyecto de ferrocarril estratégico propuesto por el Coronel Olascoaga (1892) publicado en el libro titulado *Regiones australes Topografía Andina. Ferrocarril paralelo a los Andes, como fomento de población y seguridad de la Frontera, complemento indispensable de la Campaña al Desierto de 1879*. Entre las razones que fundamentaron esta propuesta, el autor del proyecto quiso terminar con el peligro indígena y expresó:

"que estos territorios estaban habitados 'por indios y muchos otros forajidos que no eran indios' que practicaban el cuatreroismo en la forma bárbara del malón. Porque las poblaciones y centenares de miles de vacas, que imprudentemente se adelantaban al sur de Buenos Aires y otras provincias, eran arrebatadas año a año por las invasiones de indios y de extranjeros aliados que, desde época inmemorial, nunca faltaron a esos tremendos golpes de bandidaje. Por lo demás, bien sabemos todos donde aquellas riquezas aparecían; dónde se levantaron varios pueblos con ellas y dónde se hicieron grandes fortunas particulares (...). No fue por cierto en nuestro país"⁹⁷.

Sin embargo, hay que preguntarse en el análisis del bandolerismo cuál es la concepción de delito de la sociedad en estudio y si se establecieron alianzas entre los sectores terratenientes y los bandidos para cometer tales delitos. Lo que queda comprobado, de alguna manera son los intentos por parte del Estado nacional y también del Provincial, paulatino y creciente, por ordenar estas sociedades que se negaban a abandonar sus formas de subsistencia. Para ello es necesario cruzar las fuentes judiciales con otras para tener una visión completa de la temática.

Los documentos muestran que en la frontera centro-oeste, a medida que avanzó el siglo, se dio un continuo intercambio de información entre los consulados y juzgados de ambos países con el objetivo de lograr el cumplimiento del orden jurídico en construcción de cada Estado. Como ejemplo la siguiente carta entre la Legación Argentina en Santiago de Chile y el gobierno de la Provincia de San Juan, en diciembre de 1872:

"Sr. Gobernador:

Por mi nota del 23 de Mayo último, y las copias que la acompañaban fue instruido V. E. de la resolución de este gobierno, accediendo a la demanda de extradición de los cómplices de Guayama, refugiados en el territorio chileno, solicitada por esta Legación. Sabe V. E. también que no pudo ella verificarse, después de expedido el mencionado decreto por no permitirlo el estado de la Cordillera.

Después de que ella se abrió me habría apresurado a pedir a V. E. enviara la partida que debe recibir y conducir dichos reos a esa ciudad, si el mismo Guayama no se hubiera lanzado nuevamente a cometer sus depredaciones de aquel lado de los Andes. Hoy parece que el estado de los caminos no ofrece ya cuidado alguno; y me dirijo a V. E. para manifestar que es necesario venga lo mas brevemente posible la fuerza argentina que debe desempeñar esta comisión.

Según el tratado los reos debieran ser conducidos hasta la frontera Argentina, pero como ella se encuentra en la cumbre de los Andes, lugar poco a propósito para que la partida chilena le entregue a la Argentina, que venga a buscarlos o para que espere la que arribe primero a ese punto, ha parecido más conveniente que la partida que V. E. mande llegue hasta el resguardo del Río Colorado, a donde se llevarán los presos (...). Creo inútil llamar la atención de V. E. sobre la conveniencia de que esta comisión se encomiende a un oficial de honor y de orden, que conduzca a estos presos hasta la presencia de la autoridad que deba juzgarlos y los proteja contra todo ultraje o violencia en el tránsito"⁹⁸.

Los controles de frontera se expresaron en tratados que justamente mostraban un acuerdo entre ambos países por imponer sus lógicas de ejercicio de poder sobre sujetos que con su accionar cuestionaban tales prácticas. A la hora de reprimir acciones opuestas o contrarias a las del Estado la colaboración interfronteriza se yuxtapone a las prácticas de diferenciación estatal nacional.

VACIOS, SILENCIOS, AUSENCIAS Y PRESENCIAS ENTRETEJIDOS EN LA FRONTERA CENTRO-OESTE ARGENTINA DURANTE EL SIGLO XIX.

Hemos podido observar en el capítulo que ha existido una continuidad en los vínculos de algunos grupos sociales en la región fronteriza centro-oeste Argentina con Chile. A la vez, se han entretelado en estos vínculos la presencia y el control por parte del estado nacional y provincial a medida que estos se constituían y reforzaban como organizaciones estables a ambos lados de la Cordillera durante el siglo XIX.

A pesar de la necesidad de los Estados en conformación en el siglo XIX de controlar, vigilar y tener una presencia en todo el territorio de frontera, se advierte ante lo expuesto, que la demarcación de la línea limítrofe en la cordillera de los Andes poco logró en la intención de separar esta zona que desde épocas prehispánicas tuvo una dinámica particular y diferente a la de otros ámbitos fronterizos de la Argentina. Existió, de hecho, una yuxtaposición de situaciones y actores que reflejan la existencia de una zona a veces más bien unida por la montaña que separada por ella. Asimismo observamos las estrategias cada vez más efectivas y en aumento en el transcurso del siglo XIX de los Estados por tener una presencia que fue mayor aún en épocas de conflictos limítrofes, pero que hasta el presente le cuesta mantener. La permanencia de actividades como la de los pastores de alta montaña o situaciones como la ejemplificada en la propiedad de las tierras adyacentes al límite internacional, ha sido algunas veces más invisible que otras, tanto en los discursos estatales, periodísticos como en los académicos.

Los propietarios de la tierra, los pastores, los comerciantes y, sobre todo, los bandidos durante el siglo XIX en la frontera sanjuanina con Chile "transgredieron" la línea en favor de sus intereses y necesidades y a pesar del control estatal. Transgredir en el sentido de no considerarla un impedimento ni una separación o división para continuar con sus prácticas y actividades tradicionales.

Las costumbres y actividades de los pastores de los altos valles cordilleranos continuaron a pesar de las delimitaciones entre los Estados nacionales del territorio de pertenencia (frontera de derecho). Asimismo, en este ámbito de frontera se cruzaron las acciones tanto de los propietarios como de los mismos pastores que fueron ambos mayoritariamente de nacionalidad chilena. Existió pues una frontera de derecho (el límite marcado por los Estados, la posesión por parte de los pastores y baqueanos de pasaportes de ambos lados, la legalización de las propiedades en las instituciones sanjuaninas y la constancia de estas situaciones en las instituciones chilenas) que coexistió a la vez con una frontera de hecho (el traspaso del límite sin el pago de derecho, el usufructo de los pastos por parte de ciudadanos chilenos y, el mayor conocimiento de dichos territorios por estos últimos).

La actividad comercial fue la que más reflejó en el caso sanjuanino de que forma los intereses del grupo de poder local -que se fue vinculando a los mercados del Atlántico y a la actividad vitivinícola- que se impusieron en la estructura económica provincial, dejando de lado la actividad ganadera que hasta el momento había constituido un rubro que daba importantes ganancias a la economía provincial. A pesar de esta situación y de la orientación económica de la provincia en general, el comercio en pequeña escala con Chile continuó -como en el caso del fundo de la familia Alamos-. Así, parecería que la actividad ganadera que aún queda por estudiar con profundidad, se presentó también con una doble dinámica ya que, por un lado, fue de las actividades la que más control experimentó por parte del Estado (verificándose en ella la estrategia de poder que señala la separación entre estados) y, por otro, la continuidad aunque seguramente disminuida en importancia y en volumen.

En este contexto, sería necesario revisar aquellos planteos académicos enmarcados en posiciones nacionalistas que caracterizaron la zona de los valles interandinos en general y al municipio Calingastinos en particular, como espacios "vacíos". Si prestamos atención a las dinámicas de los diferentes grupos sociales en este ámbito, advertimos que presentó lógicas de ocupación que se revelan en su accionar al proyecto estatal durante el siglo XIX. Presencias silenciosas pero continuadas en el tiempo, al ritmo de las estaciones, han ocupado y organizado este espacio fronterizo en el caso de los pastores chilenos; propietarios del otro lado de la montaña han mantenido y -aún mantienen- posesión de estas tierras de pastoreo. A la vez, el estado provincial ha mantenido su presencia en estos ámbitos, en el caso del control jurídico a través de los registros catastrales de la pertenencia al territorio de la nación de estas propiedades y, más evidente, en el caso de la persecución de los bandidos, actividad en las que, como dijimos logró la colaboración transfronteriza.

Notas al capítulo 8

¹ De los ejemplos más claros de esta postura es el artículo del geógrafo Jorge Amancio Pickenhayn, titulado "La frontera argentino-chilena en San Juan: tierra de nadie" presentada en la obra colectiva de RANDLE, P.H. *La geografía y la historia en la identidad nacional*. Buenos Aires, Oikos, 1981.T.II, Cap. IX, p. 167-182. En el mismo, el autor, expresa claramente su acuerdo con algunas de las ideas de F. J. Turner que son para el autor el argumento de la geografía histórica para explicar el problema espacial y, a la vez, para dejar de observar como la geografía política a la frontera como un fenómeno estático. Considerada la frontera como un espacio que se caracteriza por un profundo contenido cultural, opina que existen falencias en dos planos en la zona fronteriza de San Juan: el demográfico y el educativo. Observa, al mismo tiempo, que la frontera entre ambos países en la provincia de San Juan no ha sido un ámbito conflictivo en la aplicación de tratados de límites, pero que la misma aguarda para la conquista. Demuestra, a través de la comparación estadística que en el período 1914-1970 tanto el valle de Iglesia como el de Calingasta en relación al oasis central muestran una "grave situación demográfica" debido a su escasa población de acuerdo al espacio, excepto períodos ocasionales de auge minero para Calingasta. Opina desde una perspectiva nacionalista de base territorial que las fuerzas de gendarmería nacional son insuficientes para cubrir las zonas de seguridad de frontera que es muy extensa y, que además, parte de las propiedades fronterizas son de dueños chilenos (Ocho ciudadanos chilenos poseen en 1980 alrededor de 300.000 hectáreas fronterizas) lo que constituye un peligro para la soberanía. Aunque advierte la presencia de pastores itinerantes considera la población escasa, invisible y perdida en la inmensidad del paisaje, sumando a la situación el hecho que el origen de los mismos es también chileno. Asimismo por condiciones del territorio "se genera un fenómeno de aislamiento de la población extranjera que termina por crear la conciencia colectiva de que se está pisando tierra chilena y que el gendarme argentino -único bastión de la soberanía- es un extraño, impuesto artificialmente en el medio". Para el autor, poblar es defender pacíficamente" la frontera.

² Este vacío de población en el departamento de Calingasta y la propiedad de la tierra en manos de ciudadanos chilenos es presentado como un problema en la prensa local sobre todo durante el año 1992. Como ejemplo citamos algunos artículos: Bataller, Juan Carlos. ¡Menos mal que tenemos la Cordillera! *El Nuevo Diario*. Viernes 7 de agosto de 1992 y, en la misma edición, otro artículo titulado: "Más del 60 % de las tierras de Calingasta es propiedad de ciudadanos chilenos"; Becerra, Edgardo. Fundamentos geopolíticos sobre los Altos valles interandinos. *Diarios de Cuyo*, 23 de agosto de 1992, p. 12.

³ ZEMBORAÍN, Saturnino. *La verdad sobre la propiedad de la tierra en la Argentina. Los orígenes de la propiedad de la tierra en la Argentina*. Buenos Aires: Instituto de Estudios Económicos de la Sociedad Rural Argentina, 1973, p. 9.

⁴ MINUTOLO, Cristina. Breve reseña sobre la legislación agraria en la Argentina (S. XIX). In IV Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina. Buenos Aires: A.N.H., 1983, T. IV, p. 541-542.

⁵ Durante el llamado intento presidencial del liberal Bernardino Rivadavia, que puso en práctica una política general en torno a la tierra pública aplicando la enfiteusis, sistema de reparto de la tierra cuyo resultado fue imperfecto y parcial. La historiografía ha prestado atención a este tema y muchas zonas del país han quedado sin analizar o le han sido aplicadas generalizaciones inadecuadas.

⁶ SIPERMAN, Arnoldo. La propiedad de la tierra y el Código Civil. *Primera Historia Integral, n° 19. El país de los argentinos*. Buenos Aires: CEDAL, 1980, p. 210.

⁷ El tema de la evolución del marco legal y de la estructura de la propiedad, es de gran complejidad tanto en España como en los diferentes países latinoamericanos. Para el caso de España son de utilidad las obras de BASSOLS, Martín. *Génesis y desarrollo del derecho urbanístico español*. SEGURA Y MAS, A. *El Catastro en España 1714-1906*. España: Centro de gestión Catastral y Contribución tributaria. Volumen I y II. Respecto de la evolución de la contaduría de hipotecas y su relación con el registro de la propiedad, véase LÓPEZ, Marina y TATJER, Mercedes. La Contaduría de Hipotecas en Cataluña (1768-1961). *Revista Crítica*

de *Derecho Inmobiliario*, 1984, p. 131-150; TATJER, Mercedes y LÓPEZ, Marina: *Inventari dels Oficis i Comptadureries d'Hipoteques a Catalunya I Barcelona*. Barcelona: Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, 1985. 300 p.; TATJER, Mercedes y LÓPEZ, Marina: Fuentes fiscales y registrales para el estudio de la estructura urbana en el siglo XIX, en BONET CORREA, Antonio (Ed.): *Urbanismo e historia urbana en el mundo hispano* Madrid: Ediciones de la Universidad Complutense, 1985, v. I, p. 445-493.

⁸ MICHIELI, C. T. *Realidad Socioeconómica de los indígenas en San Juan en el siglo XVII*. San Juan, Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes, U.N.S.J., 1996, p. 134-161.

⁹ MICHIELI, C. T. . *Realidad Socioeconómica de los indígenas...* *Op. cit.* p. 33-63.

¹⁰ MAURÍN NAVARRO, Emilio. Contribución al estudio de la vitivinicultura argentina. Mendoza, p. 33-81. Citado In GENINI, G *La propiedad de la tierra en Argentina: San Juan un caso extrapampeano*. (trabajo inédito) San Juan, 1997, p. 7.

¹¹ VIDELA Horacio. *Historia de San Juan*. Buenos Aires: Academia del Plata, 1976, p. 435; ARIAS, Héctor y VARESE, Carmen *Historia de San Juan*. Mendoza: Spadoni, 1966, p. 231.

¹² GENINI, G. *La propiedad de la tierra en Argentina: San Juan un caso extrapampeano...* *Op.cit.* p. 10.

¹³ Como ejemplo Horacio Videla en su obra sobre los límites de San Juan al referirse a las zonas en disputa con las provincias vecinas proporciona un apartado titulado "Relaciones de Títulos de las propiedades ubicadas en San Juan colindantes con las provincias de La Rioja, San Luis y Mendoza", completado con un apéndice cartográfico. Estas pruebas argumento del autor en la defensa de los territorios de pertenencia sanjuaninos ejemplifican lo propuesto por Arnaldo Siperman. VIDELA, Horacio. *San Juan y sus problemas de límites con las provincias de La Rioja, San Luis y Mendoza*. Buenos Aires: Ediciones Dintel, 1962, p. 88-175. También VIDELA, Horacio. *Historia de San Juan*. Academia del Plata, 1976.T. IV, p. 203-204. El autor cita las ventas a Ignacio Tello y a Juan Antonio Alaniz en 1836 y 1837 respectivamente. También en Archivo de Tribunales el protocolo del escribano Saturnino de la Presilla 1836-1837, f. 174 y 188 respectivamente.

¹⁴ Sobre la relación directa entre la política de tierras y el régimen legal de aguas en la segunda mitad del siglo XIX en la provincia de San Juan se puede consultar: GENINI, Guillermo. *Agua, tierra y hombre. La irrigación en San Juan (1850-1914)*. Universidad Nacional de San Juan,1999. (Tesis de Maestría inédita). Agradezco al autor la consulta del material

¹⁵ De acuerdo a lo estudiado por J. Balan y López, se presentó una situación similar en Mendoza que, al igual que en San Juan, su economía dependió de los tributos al comercio interprovincial y a las rentas de la Aduana que al ser nacionalizadas dejaron de pertenecer a la provincia. Es entonces cuando se sumó el impuesto llamado Contribución Directa, que estuvo destinado en calidad de subsidio a beneficio de las provincias por ley nacional de 1854, para reemplazar a las fuentes de recursos que éstas perdieron en 1853. El reemplazo se presentó dificultoso y sólo ocasionalmente predominó como impuesto provincial. La Contribución Directa fue con otros tres impuestos la base del sistema aplicado entre 1873 y 1914. Los autores estudian y explican como se dio la aplicación de la Contribución Directa tanto en Mendoza como en Tucumán. En 1896 la contribución mobiliaria, llamada impuesto territorial o a los bienes raíces, fue importante en las dos provincias. Los gobiernos a menudo legislaban alzas o bajas en la proporción que se debía pagar sobre la valuación de las propiedades (...) *los padrones fueron difíciles de confeccionar y los valores fijados quedaban retrasados durante años (...)*. Inicialmente en Mendoza la contribución de la propiedad rural se fijó sobre la base del área labrada, pero pronto se pasó al sistema de proporción sobre el valor. En las dos provincias -Mendoza y Tucumán- el impuesto era fijado con relativa mayor aproximación a la realidad y cobrado más eficientemente en el caso de la propiedad urbana que en el de la rural; esto debe tenerse en cuenta al analizar este impuesto como fuente de recursos provinciales. Agregan más adelante que desde que se empezó a cobrar en 1856 se daba una importante evasión y por más que en las décadas siguientes se constituyeron comisiones que valuaban la propiedad, la situación no cambió significativamente. Recién en 1886 se confeccionó un padrón actualizado vinculado al aumento de los bienes inmobiliarios por la llegada del ferrocarril. (p. 420-

421). BALAN, J. y LOPEZ, N. Burguesía y gobiernos provinciales en la Argentina. La política impositiva de Tucumán y Mendoza entre 1873 y 1914. *Desarrollo Económico*, 1977, vol. 17, p. 391-435. La cursiva es nuestra.

¹⁶ Memoria del Departamento de H. y Obras Públicas correspondiente al año 1878, presentada a la Honorable Legislatura provincia en 1879. San Juan: El Zonda, 1879, p.1-6.

¹⁷ AHASJ, L. 323, F. 159 y vta.

¹⁸ VIDELA, H. *Historia de San Juan...Op. cit.* TV, p. 10-28.

¹⁹ Las fuentes consultadas en este trabajo han sido: la Dirección Provincial de Catastro, el Archivo de la Municipalidad de Tamberías cabecera del distrito de Calingasta, el Registro de la propiedad inmobiliaria, el Archivo de Tribunales y el Archivo Histórico y Administrativo de la Provincia de San Juan. Luego de poseer los nombres de los propietarios actuales junto con la nomenclatura catastral, se procedió a seguir los movimientos (compra-venta, herencia, donaciones) de diez propiedades ubicadas en dicho distrito cercanas al límite internacional con Chile, hasta principios del siglo XIX. Para una mejor comprensión del tema se las ha ordenado de norte a Sur con el nombre de actual propietario y la nomenclatura catastral correspondiente, en el intento de historiar sus cambios y movimientos hacia atrás en el tiempo.

²⁰ Esta inscripción está a nombre de "Estomonte A. G. Sociedad Anónima", y es la compra que le hace a la "Compañía Ganadera de Tongoy Limitada". La sociedad compradora fue representada por el Dr. Edgardo Gualberto Gómez, según un poder especial que le fuera otorgado por escritura pasada ante el Notario de la Ciudad ó Cantón de Zurich, por lo que se podría deducir, sin estar completamente seguro, que son capitales suizos.

²¹ A. T. Agustín Gómez, 1935, n° 154, f. 224 y vta.

²² No se puede especificar con exactitud la nacionalidad de los actuales titulares de la *Natinal Lead Company*, ya que esta información se ha podido consultar. Las inscripciones de la sociedad están en el Registro Público de Comercio de la Nación (Capital Federal de la República Argentina) y corresponden a los N° 22, 20, 252, y 879, folios 455, 320, 458 y 34 de los Libros 39,43,45, y 48, T."A" de fecha 04-04-1918, 31-01-1930, 15-10-1940 y 26-12-1947 respectivamente. Sin embargo, por los datos proporcionados en la escritura N° 41, F° 191 del Escribano Ricardo Roberto Fernández de fecha 12-02-1952, en la que se protocoliza la escritura N° 670, Folio 1662 del mismo escribano de fecha 31-08-1951, y en la que dicha sociedad le compra a A. y Huarpeliano Gneco Turno, aunque no dice la nacionalidad de dicha sociedad, por los nombres y apellidos de los que comparecen se deduce que algunos son norteamericanos. Ellos son: Claude Manning Merrel (en este sí le agregan que es estadounidense) John Worcester, Joseph A. Martino, Adolfo Alfredo Rebagliatti, Rollins S. Foster y H. C. Wildner, entre otros.

²³ Escritura n° 41, f. 191, 18-12-1952, Inscripción Toma de Razón N° 566, f. 166, t. 2 Calingasta 2-04-1952. Venta de Anacondo y Huarpeliano Gneco Turno a National Lead Company S. A. 2-04-1942. Mapa de la medida de 1960

²⁴ Archivo de Tribunales. Protocolo De la Presilla, 1836-1837, s/f.

²⁵ A. T. Protocolo De la Presilla, 1836-1837, s/f

²⁶ A. T. Protocolo De la Presilla, 5-12-1836

²⁷ Expediente de catastro que corresponde a la memoria del perito Darío Delgado de 1912, por la medida de los campos Cortéz Monroy

²⁸ MICHIELI, C. T. *La fundación de villas en San Juan (Siglo XVIII)*. Tesis doctoral inédita. Mendoza, 2001. Agradezco a la autora la siguiente cita y su comentario.

"Jofré vendió las tierras a Pedro Toranzo, vecino de la ciudad de San Juan, con escritura legítima donde constaban los mismos límites que figuraban en la primera escritura de venta. Sin embargo, de la legalidad de todas las transacciones y de que Jofré había hecho certificar la posesión, en octubre de 1753. Pedro Toranzo solicitó a Juan de Echegaray, quien se hallaba en plena tarea de otorgamiento de mercedes, la efectivización de una nueva posesión judicial de su estancia.

"...El Capitan Don Pedro Thoranzo Vezino dela Ciudad de San Juan de la Frontera y residente en esta mi Estancia dell Valle de Pismanta, nombrado La Iglecia paresco ante Vmd Como mas haia lugar y Digo que tengo comprada dicha Estancia como consta delos Instrumentos que en devida forma presentta ante el jugado para que en vista deellos se sirva mandarme dar pocecion Judicial, con expecificacion Indibidual desus quatro linderos para Ebitar Discordias y litixios y atento ahallarse Vmd enel repartimientto de tierras depen lleuar y Cauallerias en este Jurisdiccion de la nueva Villa de San Josef de Jachal..." (AHA SJ Trib. caja 8, carp. 36, doc. 13).

En esta petición y en la nueva posesión que con fecha 18 de noviembre de 1753 concretó Juan de Echegaray en el mismo valle de Pismanta, los linderos específicamente pedidos diferían de los anteriores. En este caso el límite occidental se cambiaba a "la cordillera, sus potreros y quebradas hasta donde divide las aguas para esta banda de Cuyo y la otra del Reyno de Chile en que se comprenden los paraderos nombrados Los Patos y Patillos, Los Azules, Atutía, Las Leñas y Castaño" (AHA SJ Trib. caja 8, carp. 36, doc. 13). Con este acto la propiedad pasaba de súbito y sin mediar transacción alguna, a estar integrada también por toda la zona de alta cordillera rica en pasturas naturales, ubicada entre la Cordillera de Olivares y la Cordillera del Límite divisoria de aguas, que constituye la cuenca alta del río Castaño, ya en el actual departamento de Calingasta."

²⁹ A. T. Protocolo Cambas Moritan, n°3, 1923, f. 441 y siguientes.

³⁰ Dada la incompleta información que encontramos en los documentos notariales, cabe preguntarse si la propiedad vendida por Juan Montero a Cortez Monroy comprendió la totalidad del terreno heredado de su hermana o sólo una parte de él. Es dable suponer lo segundo, ya que de esta situación se podría explicar la existencia de una propiedad denominada Tello Montero, la que fue sujeto del litigio presentado. Por otra parte, una segunda interrogante es la que dice relación con los derechos aducidos por Mávil Montero como descendiente de Germán Montero. No sabemos si Germán Montero era el mismo Juan Montero o un descendiente consanguíneo y, por lo tanto, derecho a heredar.

³¹ Escritura n° 679, de 28-07-1923.

³² Registro Inmobiliario. Compra en remate público en autos: "Fisco provincial contra Enrique De Donatis", según resolución del Juez Dr. Juan C. Videla del 24-12-1945. Tomo 1, Calingasta, Folio 299, del 28-12-1945.

³³ Registro Inmobiliario. Compra en remate público en autos: "Fisco Provincial contra Joaquín Escudero. Apremio". Tomo 1, Calingasta, Folio 300, del 28-12-1945.

³⁴ Registro Inmobiliario. Herencia de Agustín Victorio Gneco según resolución del juez Dr. Armando Guevara del 1-10-1943. Tomo 2, Calingasta, Inscripto n° 419, f. 19, del 22-12-1949.

³⁵ A. T. Protocolo de Carlos Balaguer, L.1, escritura n° 48, 1918, f. 91-94 y vta.

³⁶ A. T. Protocolo de Carlos Balaguer, L. 1, 1918, escritura n°49, f. 95-98 y vta

³⁷ A. T. Protocolo Carlos Balaguer, L.1, 1918, escritura n°50, f. 98-110 y vta.

³⁸ Registro inmobiliario Toma de Razón inscripta con el n° 50, f. 50, T. 1 Calingasta de 1938.

³⁹ Catastro duplicado de la medida de los Campos Cortéz Monroy, 1912, perito Darío Delgado.

⁴⁰ Catastro duplicado de la medida de los Campos Cortéz Monroy, 1912, perito Darío Delgado.

⁴¹ Registro Inmobiliario. Inscripción de Dominio: N° 231, f. 231, T.1, Calingasta, 1943.

⁴² A. T. Protocolo Agustín Gómez, 1, 1935, escritura n° 154.

⁴³ A. T. Protocolo Guillermo Mallea, 1910, f. 235-266 y Protocolo Guillermo Mallea, 1914, f. 440-447

⁴⁴ A. T. Protocolo Luis Palacio Moreno, 1942, escritura. n° 9, f. 9.

⁴⁵ A. T. Protocolo Alberto Frese, 1943, escritura n° 398, f. 688.

⁴⁶ A. T. Protocolo Alberto Frese, 1943, escritura n° 397, f. 670.

⁴⁷ Registro Inmobiliario. Inscripto en n° 106, f. 106, T. 3, Calingasta

⁴⁸ Registro Inmobiliario. Inscripto en el 257, f. 57, T.3, Calingasta de 1968

⁴⁹ A. T. y Registro Inmobiliario. Errázuriz- Lascano sucesión. T. 1, 135, f. 135, 19-12-1958. Lugar denominado "Campos de Cortéz Monroy". Anteriormente, el dominio lo obtuvo Hernán Errázuriz Lascano (padre) por compra a la sucesión de Cortéz Monroy, por escritura extendida por el notario de Santiago de Chile, Desiderio Lozada. (Escritura protocolizada por Guillermo Mallea el 3-01-1911). En enero de 1912 el perito Darío Delgado practicó el deslinde medida y amojonamiento de los campos. Otro antecedente es el que corresponde al n° 160, f. 160 del 4-02-1942 del registro inmobiliario donde se protocoliza la división de Condominio entre Errazuriz Ladislao otorgante al aceptante Hernán Errazuriz. Escribano Luis Palacios Moreno (San Juan 30-01-1942) lote primero y lote segundo del Campo Cortez Monroy. A su vez, le corresponde por división de condominio con Antonio Gellona protocolizada por el escribano Agustín Gómez el 23-05-1935. Anteriormente, Errazuriz Ladislao y Rafael Gatica realizan el deslinde, medida y amojonamiento de los Campos de Cortes Monroy 31-12-1917, ante el juez en lo Civil y Comercial y Minas Dr. Eduardo Basualdo Inscripta en el Registro de transferencia de Calingasta.

⁵⁰ A. T. Protocolo W. A. Ayala, 3, escritura n° 571, 1913, f. 1041-1042-1043.

⁵¹ Los datos que sobre ellas proporcionan los folios reales son: Parcela fracción 1 Pachón hectáreas 33.416 Fracción n° 2 el Yunque con una superficie de 10.076 hectáreas en 1978 Registro inmobiliario Folio Real 16-00497 Pachón: t. 8, n° 725- f. 25, Calingasta. 6-12-1978. Escritura de venta n° 215, f. 478. 16-20-00498. Folio Real Yunque: t. 8, n° 725- f. 25, Calingasta. 6-12-1978

⁵² A. T. Protocolo Alberto E. Fresse, 1943, escritura n° 398, f. 688.

⁵³ Registro Inmobiliario 231-231-1943. Inscripto en San Juan el 02-09-1943. Escritura n° 398, f. 298.

⁵⁴ Los antecedentes de este dominio coinciden con los citados en los campos Cortez Monroy (Antecedente: H. E. Lascano compra a Cortez Monroy por escritura del 8-01-1910 Chile Escribano Desiderio Lozada protocolización. Mallea, 3-01-1911, t.1. Calingasta, n° 159 de enero de 1912. Le correspondió al vendedor por autos caratulados Errázuriz y Ladislao y Rafael Gatica. Deslinde, medida y amojonamiento de los campos Cortez-Monroy, 31-12-1917. Registro inmobiliario 159-159-1942. División de condominio entre L. E. Lazcano y H. E. Lascano, Adjudicación al primero le corresponde por adjudicación que se les hizo a ambos condominios al practicarse la división de condominio con Antonio Gellona (protocolizada por el Escribano Agustín Gómez, 23-05-1935, insc. n° 197, f. 197 del t. 1, Calingasta Registro Inmobiliario 160-160-1942 L. E. L otorga a H. E. L. Lote segundo Campos Cortéz Monroy. Nota 40).

⁵⁵ A. T. Protocolo Carlos Balaguer, 1, 1916, f. 163.

⁵⁶ A. T. Protocolo A. Castro, 4, 1913, escritura n° 642, f. 1174 y siguiente.

⁵⁷ A. T. Protocolo Cipriano Nuñez, adscripto a Aquiles R. Castro, 1943, escritura n° 53, f. 88.

⁵⁸ Por el decreto ley de n° 18.575/70 se estableció la llamada zona de frontera, entendida como la zona que consiste en una franja territorial de ancho variable, que acompaña a toda la periferia del país incluso Islas Malvinas y Antártida. Este mismo decreto ley en su artículo n° 3 previó el establecimiento de áreas de frontera, que se serían los sectores particularmente críticos dentro de las zonas de fronteras y que por ello merecen una prioridad en la atención de las autoridades. De todos modos no existieron zonas de frontera en algunos sectores del país por no considerarse necesaria, en este caso es válido para nuestro trabajo hacer referencia que el departamento sanjuanino de Calingasta, no constituyó zona de frontera en 1970, pero esa situación fue modificada por el decreto n° 902 de 1979. Boletín oficial, 4 de mayo de 1979. REY BALMACEDA, R. *Límites y fronteras... Op. cit.* p. 304.

⁵⁹ Registro Inmobiliario 136-36-t. 2. 1974 inscripto n° 136 de Dominio Publico Nacional 31-07-1974.

⁶⁰ Resolución del juez Dr. Eduardo Bazana Agrass del 15-11-1950. Insc. n° 469, f. 69. t. 3 de Calingasta del 27-11-1950.

⁶¹ Los antecedentes del título conseguido por José Antonio Alanís, fue el remate público celebrado en el juicio "*Fisco de San Juan contre Ventura Guevara*", tramitado en San Juan cuyo origen se remonta a su vez a la venta de Andrés Toro Hidalgo, hijo de Andrés Toro y Mazotes a Ventura Guevara, comprendiendo todo el valle de Los Patos, según escritura pública de 1748. A. T. Expediente "Banco de Chile c. Julio Alamos Cuadra reivindicación", V cuerpo, fojas 185-186, y VI cuerpo, fojas 256 del Juzgado Civil y comercial y de Minas de la ciudad de San Juan, 3 Nominación, a cargo del doctor Jacinto Rocha, secretaría J. B. Morcillo. Citado en VIDELA, H. *L a provincia de San Juan... Op. cit.* p. 88.

⁶² Catastro memoria de deslinde y medida de Campos Cortez Monroy, realizado por el Perito Delgado en 1912, f. 1-15. A. T. Protocolo Saturnino de la Presilla, 1836-1837, f. 188.

⁶³ Catastro memoria de deslinde y medida de Campos Cortez Monroy, realizado por el Perito Delgado en 1912, f. 1-15.

⁶⁴ A. T. Protocolo A. Aubone, 3, 1889, f. 971, Escritura n° 514. Alamos a Alamos.

⁶⁵ A. T. Protocolo Ruperto Godoy Carril, 2, 1892, f. 824, 1892. Registro Inmobiliario 13-12-1892 Inscripción n° 780, f. 227. T de R. 14-12-1892.

⁶⁶ AHASJ, L. 474, f. 153-1.

⁶⁷ AHASJ, L. 474, f. 153-6.

⁶⁸ A. T. Protocolo Guillermo Mallea, 1899, Inscripto n° 192, f. 89 vta. T. De R. 10-06-1899

⁶⁹ Memoria de la medida de los Campos Cortez y Monroy realizada por el perito Darío Delgado en 1912. Catastro, f. 6-7

⁷⁰ A. T. Protocolo Guillermo Mallea, 1910, escritura n° 168, s/f.

⁷¹ Por otro lado, estudios de base etnográfica en la zona, observan una variación y una variedad de las adscripciones identitarias durante el siglo XX entre las cuales estaría la de "chileno", la de "indígena" en los calingastinos como consecuencia de las diferentes políticas del Estado provincial y nacional en este departamento. (Veáse ESCOLAR, Diego. Identidades emergentes en la frontera argentino-chilena. Subjetividad y crisis de soberanía en la población andina de la provincia de San Juan. IN GRIMSON, Alejandro (comp.) *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus, 2000, p. 256-277). Tal afirmación es bastante lógica en cuanto a la adscripción identitaria relacionada a Chile si tenemos en cuenta que la mayoría de los propietarios de estas tierras continúan siendo chilenos y la actividad de los pastores de alta montaña de ese país se mantiene a pesar de los controles estatales. Así

advertimos que, de acuerdo al grupo de población que se analice como a las políticas estatales en el ámbito calingastino, la relación con el "extranjero" variará.

⁷² PRIMER CENSO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA, verificado en los días 16, 17 y 18 de septiembre de 1869. Buenos Aires: El Porvenir, 1872, p. 394 a 399

⁷³ FAMIN, César. *Historia de Chile*. Agente consular, individuo de varias sociedades científicas. Traducido al castellano por editores del Guardia Nacional. Barcelona: Imprenta del Guardia Nacional, 1839, p. 25.

⁷⁴ RICKARD, Ignacio F. *Viaje a través de los Andes*. Buenos Aires: Emecé, 1999, p. 128.

⁷⁵ GAMBIER, Mariano Los Valles interandinos o veranadas de la alta cordillera de San Juan y sus ocupantes: los pastores chilenos. *Universidad Nacional de San Juan, Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo*, 1986, n° 15, p. 14-16.

⁷⁶ GAMBIER, Mariano *Los Valles interandinos o veranadas de la alta cordillera de San Juan ...Op. cit.* p. 17-18.

⁷⁷ GAMBIER, Mariano. *Los Valles interandinos o veranadas de la alta cordillera de San Juan ...Op. cit.* p. 11.

⁷⁸ Diego Escolar ha realizado estudios etnográficos en los altos valles andinos que corresponden al departamento de Calingasta, proponiendo un análisis antropológico de las prácticas y saberes de algunos habitantes de la zona, los baqueanos. Sus investigaciones muestran tanto la continuidad de la actividad de los pastores en la zona, como la adaptación de estos habitantes estacionales de la Cordillera a los cambios que diferentes agentes como el Estado provincial o grupos de cazadores están ejerciendo en las actividades del área y en el área en sí misma actualmente ESCOLAR, Diego. Prácticas espacio temporales, poder e identidad entre los baqueanos de los Andes sanjuaninos. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y pensamiento latinoamericano*. 1996/1997, n° 17, p. 17-37. Es importante realizar una aclaración en cuanto al concepto de baqueano, ya que la difusión de los estudios antropológicos sobre el ámbito que estudiamos esta dando una idea a nuestro juicio errónea que se está generalizando. En los campos de Cordillera del departamento de Calingasta, el baqueano es una persona experta en el conocimiento de un área específica como Valle de Los Patos Sur; el despoblado de Olivares, etc. que puede guiar a otros. Cada ámbito cordillerano tiene su propio baqueano y generalizar o atribuir el concepto a las personas que llevan animales a pastar en la Cordillera, a nuestro entender es un equívoco.

⁷⁹ Ordenanza, 007-HIC-D-84, Municipalidad de Calingasta; y Convenio entre la Municipalidad y Gendarmería Nacional, expediente N° 1236, Letra D, 1985.

⁸⁰ *Diario de Cuyo*, 25 de febrero de 2001, p. 4 y 5.

⁸¹ FERNÁNDEZ PARDO, Carlos. La economía de tráfico en San Juan. *Serie Cuadernos. Sección Historia*. 199, n° 1, p. 4.

⁸² FERNÁNDEZ PARDO, Carlos. La economía de tráfico en San Juan...*Op. cit.*, p. 1-37.

⁸³ La calificación de positivo en relación al cambio económico de San Juan, estaría relacionada a una visión historiográfica que se identificó de algún modo con los intereses del grupo dirigente y a la producción del oasis sanjuanino en el XIX. De algún modo esta postura ha invisibilizado la producción como también los intereses de los ámbitos fronterizos como los estudiados en esta Tesis.

En el caso de la provincia de Mendoza véase RICHARD JORBA, Rodolfo, *Poder, economía y espacio en Mendoza 1850-1900. Del comercio ganadero a la agroindustria vitivinícola*. Mendoza: Editorial de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes. 1998, p. 13.

⁸⁴ NAPP, Ricardo. *La República Argentina ...Op. cit.* p. 334.

⁸⁵Citado en MAURIN NAVARRO, Emilio. *Contribución al Estudio de la Historia de la Vitivinicultura Argentina. Producción, Industria y comercio de San Juan, desde su fundación hasta principios del siglo XX*. Buenos Aires: Editorial Sanjuanina, 1961, p. 129.

⁸⁶DE MOUSSY, Martín. Memoria sobre la cordillera de los Andes y sus caminos actuales. *Revista de Buenos Aires*, 1863, p. 195. nota citada en SANTOS. MARTÍNEZ, Pedro. Los Caminos Internacionales de la Cordillera a mediados del siglo XIX (1852-1863). *Revista Historia*, 1969, n° 8, p. 327-328.

⁸⁷RICHARD JORBA, Rodolfo, *Poder, economía y espacio en Mendoza 1850-1900... Op .cit.* p. 27.

⁸⁸RICHARD JORBA, Rodolfo y ROMAGNOLI, Eduardo. La década de 1870 en Mendoza: etapa de reorientación de la economía y el espacio hacia el dominio vitivinícola. *Boletín de Estudios Geográficos*, 1992, n° 88, p. 27-53. In RICHARD JORBA, Rodolfo, *Poder, economía y espacio... Op. cit.* p. 28-29.

⁸⁹LIBERTI, Susana. Relaciones comerciales argentino-chilenas hasta la firma de los Pactos de Mayo. *Trabajos y Comunicaciones*, 1968, n° 18, p. 131.

⁹⁰*El Ciudadano*, San Juan, 22-12-1887.

⁹¹GALLARDO, Pío Cristino. *Calingasta en las memorias y anécdotas de Pío Cristino Gallardo*. San Juan: Editorial Sanjuanina, 1981, p.54.

⁹²Citado en GONGORA, *Vagabundaje y sociedad fronteriza en Chile (siglos XVII a XIX)*.p.24.Citado en PARENTINI, Luis Carlos. Surgimiento de la frontera indígena. *Revista de Estudios Trasandinos*, 1997, n ° 1, p. 43.

⁹³ESCOLAR, Diego. Comunidades proscriptas historias y contrahistorias de la nation building en los Andes sanjuaninos. (Inédito); ESCOLAR, Diego. Narraciones del "Gaicho Donoso": bandidos, pasado contranatura y anatomías nacionales en los Andes Argentino-chilenos. (Tesis de Licenciatura, inédita). Universidad de Buenos Aires, 1996.

⁹⁴LARRAIN, Nicanor, *El país de Cuyo. Relación histórica hasta 1872*. Buenos Aires: Imprenta de Juan Alsina, 1906, p. 307; VIDELA, Horacio. *Retablo Sanjuanino*. Buenos Aires: Peuser, 1956, p.173; VIDELA, Horacio, *Historia de San Juan*. Buenos Aires: Academia del Plata, 1982. T VI, p. 296-299 y 300.

⁹⁵AHASJ, C. 155, L.326 (b)/34 (L) F.379.

⁹⁶AHASJ, C.156, L.327, F.176.

⁹⁷ Citado en DÍAZ ARAUJO, Enrique. El coronel Olascoaga y su proyecto de ferrocarriles estratégicos. *Revista de Estudios Históricos de Mendoza*, p. 220.

⁹⁸AHASJ, F. 379-380.

FRONTERA Y CULTURA POPULAR: FIESTAS Y RELIGIOSIDAD EN EL ÁMBITO CORDILLERANO.

El objetivo de este capítulo es comprender cómo la idea de la frontera, entendida sólo como ámbito de separación, queda sin efecto ante una manifestación festiva religiosa-popular. Nos referimos concretamente a la que se realiza en honor a la Virgen de Andacollo, Chile, la cual puede superar las divisiones impuestas por los Estados al establecer los límites internacionales en el caso que estudiamos (entre Argentina y Chile durante el siglo XIX).

El tema de las fiestas tiene una tradición antigua en la Antropología Social y Cultural. Fue tratado, en un primer momento, por los folkloristas, que se dedicaron a la descripción y al estudio de los ritos y las ceremonias festivas. Posteriormente, los antropólogos han estudiado este tema desde una aproximación sistemática y metodológica, estimulados por el hecho de que las fiestas tradicionales, en algunos lugares, y según el punto de vista de algunos de ellos, pueden desaparecer.

Las fiestas, como un fenómeno de la realidad social, han interesado también a historiadores, etnólogos y sociólogos y más recientemente a los geógrafos. Estos estudios muestran el gran interés que para las ciencias sociales tiene el tema, y la especificidad e importancia del fenómeno festivo, ya que las celebraciones de índole religiosa o civil convocan a un gran número de personas y el análisis de las mismas permite una amplia perspectiva de la sociedad que la practica. En palabras de Isidoro Moreno Navarro, las fiestas "constituyen puntos privilegiados de observación y de análisis para acceder a la comprensión global de sociedades, comunidades o grupos sociales que se definen e identifican a través de ellas, y

para entender la cultura específica, es decir su interpretación de la realidad y de la experiencia colectiva"¹.

En el análisis de una festividad se observa la variedad de discursos que se entrecruzan en ella: lo escrito, lo hablado, lo bailado o lo cantado y, sobre todo, la fuerza y el gran significado que adquieren las imágenes en el caso de las celebraciones religiosas. Coincidimos entonces en lo expresado por R. Cipriani, "entendemos la fiesta como la síntesis y el reflejo de una realidad sociocultural, como conjunto de expresiones rituales y simbólicas a las que podemos citar como representaciones de esa dinámica social"².

Como expresa Joan Prat, las fiestas son un código comunicativo, es decir constituyen un lenguaje y, por lo tanto, nos informan de todas aquellas realidades fundamentales de cualquier cultura, abarcando desde los aspectos ecológicos e históricos hasta los expresivos, estéticos o religiosos, pasando por los económicos y social³. Lo que nos interesa indagar en este capítulo es si las fiestas que se desarrollan en ámbitos que coinciden con límites internacionales nos dicen algo sobre el lugar fronterizo, si entre sus elementos simbólicos se encuentran las ideas de separación, diferenciación o de unión y si, en algún caso, ambas características se entrecruzan o se yuxtaponen, como ya hemos observado en los capítulos anteriores.

A través de las fiestas, uno o varios grupos sociales, se congregan, se manifiestan colectivamente, y refuerzan los lazos de unión, es decir las relaciones se intensifican se fortalecen y cobran un contenido afectivo ya que sus miembros comparten códigos, símbolos y valores. Como las fiestas son una ocasión de celebración y de recuerdo, los participantes se sienten identificados tanto con el presente como con el pasado del grupo al que pertenecen. Las relaciones sociales existentes en la comunidad se manifiestan en las fiestas a través de una serie de rituales, así la calle, la plaza o la ciudad se transforman por un momento en un inmenso teatro. Cada una de estas celebraciones comunica un mensaje y señalan una serie de valores que quieren ser destacados. En toda fiesta existe un código compartido por quienes intervienen en la misma que es transmitido por una serie de símbolos que tienen un significado y son valorados por aquellos que integran esa cultura.

Las fiestas son una ocasión tanto para la celebración religiosa o cívica como para diversión popular. Aun en el caso de las fiestas más tradicionales que perduran a través de los siglos, todas las celebraciones se transforman al ritmo de los cambios que vive la sociedad, lo que quiere decir que las distintas sociedades a lo largo del tiempo resignifican estas celebraciones. El tiempo histórico afecta el desarrollo de las fiestas y en ellas van apareciendo nuevos símbolos y, a la vez, se mantienen otros.

Todas las festividades transcurren y se desarrollan en un ámbito geográfico que actúa como escenario donde tiene lugar dicha manifestación. Ante esto nos preguntamos qué ocurre cuando el escenario es la frontera y su área de influencia simbólica y territorial traspasa el límite internacional, como consecuencia de desplazamientos o movimientos de población recurrentes a lo largo del tiempo y, a la vez, se reproducen a partir de un momento determinado en templos familiares, en el territorio de la nación ajeno al lugar donde la fiesta fue originaria.

De todas las posibilidades de análisis que permite el fenómeno festivo, en este capítulo nos referiremos a una fiesta religiosa en particular, que se celebra en honor a la Virgen del Rosario de Andacollo. Esta festividad se celebra en la localidad chilena de nombre homónimo posiblemente desde la época Colonial hasta la actualidad y, por lo menos desde fines del siglo XIX y principios del XX, tiene lugar asimismo en los valles preandinos de San Juan (Calingasta e Iglesia) en el valle precordillerano de Jáchal como también en algunos departamentos del oasis central: Chimbas, Ullúm y en algunos barrios del distrito capitalino. Actualmente esta fiesta continúa realizándose en Andacollo y a ella siguen asistiendo peregrinos y fieles desde San Juan atravesando los cordones montañosos de la cordillera de los Andes.

El análisis presentado en este capítulo procurará indagar en primer lugar si esta festividad que se celebra en Andacollo en la frontera entre la IV Región chilena y Cuyo, mantuvo o promovió relaciones transfronterizas aún con el desarrollo de los Estados nacionales. En segundo lugar, se considerará si en dicha festividad se afirman o se desdibujan las identidades nacionales de los participantes. En tercer lugar, intentamos advertir si el ritual

de la Virgen de Andacollo en San Juan con el tiempo sufrió modificaciones locales que señalan o acentúan la unión o la separación entre los Estados.

La festividad de la Virgen de Andacollo ha sido analizada sobre todo desde la antropología y la musicología tanto por investigadores chilenos como sanjuaninos. Tendremos en cuenta entonces en este análisis los estudios y aproximaciones etnográficas ya realizadas sobre esta celebración. El nuestro es un abordaje histórico, y bibliográfico de esta festividad fronteriza, orientado a ofrecer una dimensión más en la comprobación de las características de la frontera particular que estudiamos que, como venimos observando hasta el momento, presenta la dinámica de un lugar en el que se entretajan y yuxtaponen las prácticas estatales conjuntamente con prácticas culturales locales que han tenido cierta continuidad en relación al territorio chileno durante el siglo XIX⁴.

A la vez, observaremos que las acciones culturales estatales también se expresaron en la frontera en conjunto con las prácticas populares locales. En este sentido, la actuación del Estado en la frontera, en este caso aliado a la Iglesia oficial, será presentada a través de las tratativas que confluyeron en la colocación del Cristo Redentor en el límite con Chile en la Provincia de Mendoza. En efecto, como corolario de la paz lograda entre Argentina y Chile, luego de las intensas negociaciones sobre la demarcación limítrofe entre ambas naciones en el último tercio del siglo XIX. Se pretende mostrar entonces como los nuevos estados y la Iglesia acordaron y llevaron a cabo la colocación de una escultura con la imagen de Cristo Redentor en el límite entre Argentina y Chile concretados los acuerdos de paz llamados Pactos de Mayo en 1902.

La finalidad de esta acción fue dejar constancia de la paz lograda entre las dos naciones luego de largas negociaciones diplomáticas que comenzaron después del Tratado de 1881, que intentó definir los límites entre los dos estados. Como se ha señalado en el sexto capítulo, durante casi dos décadas se realizaron las demarcaciones en el terreno con gran dificultad, ya que las diferencias de opiniones entre los peritos, ingenieros y diplomáticos encargados de esta tarea tensaron las relaciones al punto de plantearse como posible el conflicto armado entre los países. Luego de someter el asunto al arbitraje de la Corona

británica se concretaron los citados acuerdos de paz. En este contexto se promovió la idea de colocar una imagen religiosa que quedara como testigo material y simbólico de la amistad entre los pueblos de ambos lados de la Cordillera.

Frente a la historia diplomática conflictiva entre ambos países, el levantamiento de la escultura del Cristo Redentor actuó como propuesta que, desde lo simbólico religioso buscó aproximar a ambos Estados, una aproximación que desde la cultura popular ya había sido profundizada, por ejemplo, a través de algunas festividades religiosas que adquirieron un carácter transfronterizo.

Comenzamos entonces con la caracterización de la festividad de la Virgen de Andacollo y la religiosidad popular para luego continuar con el análisis de la intervención de la Iglesia oficial en la frontera y su reflejo en la colocación de la escultura del Cristo Redentor de los Andes.

FIESTAS RELIGIOSAS E IDENTIDAD

Según lo ya señalado por E. Durkheim, la religión está muy presente en la conciencia colectiva de las sociedades llamadas por él tradicionales, es decir, está presente en toda la vida social del grupo, cohesionándola y dándole sentido. Religión y fiestas están siempre muy unidas; ambas simbolizan y escenifican los binomios desorden-orden, subversión-integración, irracional-racional. Estas celebraciones impregnan todo el universo simbólico del individuo y del grupo, en ellas se produce un profundo sentimiento de integración, de sentido y de autoidentificación, siendo la fiesta, a la vez, agente de socialización a los valores y normas del grupo. Por un lado, las instituciones y los grupos de poder buscan el protagonismo y, por otro, los miembros de la comunidad renuevan cada año, con su participación, la pertenencia a la sociedad. Es decir, las festividades religiosas propician la renovación de la identidad individual y colectiva. Finalmente, a través de la integración y del encuentro con su identidad, cada individuo personalmente y toda la comunidad en general cobra sentido; de esta forma toda celebración festiva se convierte en una experiencia de búsqueda de sentido⁵.

Las fiestas como lenguaje simbólico.

La celebración de las fiestas transfronterizas pueden ser analizadas a través de una serie de aspectos particulares, como por ejemplo los movimientos de población de un lado a otro de la frontera, la interacción durante las fiestas entre población local y visitante y la importancia simbólica del territorio en estas manifestaciones. El estudio de estos aspectos permite trazar áreas de influencia en lo que a las acciones simbólicas se refiere, que manifiestan no sólo las relaciones que se mantienen en la actualidad, sino la relevancia de las relaciones históricas y de los procesos económicos en las trayectorias de estas poblaciones.

En el estudio realizado por Elodia Hernández de León, Ángeles Castaño Madroñal Victoria Quinteros Morón y Rafael Cáseres Feria titulado *Fiesta y Frontera*, los autores expresan:

"los movimientos de población en momentos festivos son claves para la construcción de áreas de influencia simbólica. Estas áreas no tienen por qué cortarse allí donde aparecen las fronteras políticas, administrativas o autonómicas, sino que actúan además o por encima de ellas. De hecho a la hora de delimitar estas áreas es posible incluir a pueblos (...) del otro lado de la frontera⁶.

Según estos mismos autores las acciones simbólicas, están ligadas a otros factores sociales; las relaciones interfronterizas hispano-lusa que ellos estudian apoyan esta afirmación ya que en el pasado los movimientos de población de un lado a otro de la frontera fueron mucho más intensos en los momentos festivos. Además, por las relaciones económicas dadas o como consecuencias de las oleadas migratorias portuguesas en la zona se suscitaron lazos de parentesco y amistad que se consolidaban con las reuniones en los tiempos festivos. El contexto festivo entonces permitió, y permite aún hoy, reproducir toda una serie de relaciones de integración y vecindad. Los autores afirman, sobre la base de análisis de numerosas ocasiones festivas a lo largo del límite entre Portugal y España, que la articulación simbólica del área borra claramente el límite establecido por la frontera en lo referido a movimientos de población. En los cambios de dicha situación influyeron las transformaciones de la frontera, en particular en cuanto a la mayor o menor apertura política de la misma. Como ejemplo, los caso de la romería de San Isidro que se realiza en la localidad de Rosal de la Frontera (España) en la que participan pobladores portugueses

de Vilha Verde de Ficalho en la cual se reafirman las relaciones trasfronterizas entre parientes y comerciantes de estos pueblos, siendo este el ejemplo de mayor apertura a la participación portuguesa en las festividades que ellos estudian. El caso contrario esta representado por la Romería de la Flores en Encinasola (España) localizada en un territorio caracterizado históricamente por la disputa con los portugueses⁷.

Consideramos que la fiesta de la Virgen de Andacollo es un caso similar al primer ejemplo citado del planteado por los investigadores españoles ya que su área de influencia traspasa el límite internacional dando cuenta de alguna manera de las antiguas tradiciones de integración económica, lazos de parentesco y de unión político administrativa que se establecieron entre la región de Cuyo con Chile hasta fines del siglo XVIII (1776) y que se mantuvieron por largo tiempo a pesar de la separación administrativa colonial, de las independencias y de la demarcación del límite internacional.

Algunas de estas características se conservaron. Aunque a fines del XIX la economía cuyana en general se derivó con más fuerza hacia los mercados del este, una pequeña y tradicional actividad económica en los valles del oeste (pastores y ganado) continuó hacia la vertiente del Pacífico, así como también se reafirmaron los antiguos lazos de parentesco durante la época de fiesta, aunque hayan perdido fuerza y se vayan transformando con el devenir histórico.

Es de interés observar en el tema que estudiamos (la fiesta religiosa en la frontera) como en un evento cultural confluyen prácticas de diferenciación e identificación. En sí mismas las fiestas son una práctica de identificación entre los miembros de un grupo para diferenciarse de otros. Sin embargo, en el entramado de las relaciones interfronterizas hay una serie de elementos simbólicos que reafirman los límites políticos mientras que otros lo niegan. Este sería el caso de la celebración a la Virgen de Andacollo en San Juan, en la cual la utilización de banderas de los países participantes remarcen la diferencia, ya que señalan la pertenencia y el origen de la fiesta y de los participantes. A la vez, la peregrinación hasta el santuario, el baile de argentinos y chilenos a la Virgen y la adoración a la imagen en sí son los símbolos de identificación ya que armonizan a dos pueblos en un ámbito limítrofe.

A UNO Y OTRO LADO DE LA FRONTERA: LA CELEBRACIÓN DE LA FIESTA EN HONOR DE LA VIRGEN DEL ROSARIO DE ANDACOLLO EN CHILE Y EN SAN JUAN (ARGENTINA).

Es conocida la importancia de la devoción mariana en toda América desde la conquista, reflejada en un importante número de advocaciones como, por ejemplo, la Virgen de Luján en Argentina, la Virgen de Guadalupe en México y la Virgen del Carmen en Chile, entre otras muchas.

El pueblo de Andacollo pertenece en la actualidad a la IV Región chilena, es una localidad montañosa localizada a 1.035 metros a nivel del mar al sureste de La Serena (54 km). El nombre de Andacollo parece tener un origen quechua⁸. La región del Norte Chico chileno (actuales III y IV región) forman parte de un ámbito mayor denominado Chile Norte, que comprende desde el límite con Perú y Bolivia hasta Santiago y Valparaíso por el Sur. Las condiciones generales del llamado Norte Chico en relación al clima son intermedias entre la severa aridez del Norte Grande (actuales I y II Región), y las zonas más frías y húmedas del sur del país. Por su parte, el Norte Chico cubre unos 80.000 km² y comprendió históricamente dos provincias, según la división administrativa anterior a la establecida por el gobierno chileno en 1979 en regiones⁹: la de Coquimbo con 39.647 km² con capital en La Serena (con latitud igualada con los valle de Jáchal e Iglesia en San Juan, Argentina), y la de Aconcagua con 9.873 km² y capital en San Felipe (coincidente latitudinalmente con el Valle de Calingasta en San Juan, Argentina).

Respecto al origen del pueblo de Andacollo existen diferentes tradiciones Una de ellas, acepta la existencia del pueblo minero de Andacollo antes de la aparición del culto a la Virgen. Cuando el capitán Juan Bohón, obedeciendo las órdenes del gobernador Pedro de Valdivia, fundó la ciudad de La Serena en 1544 traía una imagen de la Virgen. En 1548 un incendio provocado por grupos aborígenes arrasó la ciudad de La Serena, logrando salvarse algunos españoles. Uno de ellos, habría llevado hacia las montañas de Andacollo la imagen de la Virgen para ponerla a salvo de los ataques de los indios, escondiéndola en los cerros. En 1549 Pedro de Valdivia envió al capitán Francisco de Aguirre a reconstruir la ciudad de La Serena. Entre los años 1560 a 1570 un poblador de Andacollo encontró la imagen

iniciándose de esta forma un culto familiar. Con el tiempo se construyó una pequeña capilla donde comenzó el ritual conocido como "el baile de los chinos"¹⁰. Otro relato relaciona la aparición de la Virgen con el nacimiento del pueblo de Andacollo, en este la Virgen María se le habría aparecido a un indio llamado Collo y le dijo "Anda ...Collo" prometiéndole riquezas. Collo encontró la imagen tras varios días de búsqueda y, a partir de este momento, se formó el pueblo de Andacollo.

Según el padre Principio Albás es presumible que los primeros indicios del culto a la Virgen en Andacollo no tuvieran lugar antes de 1580, pues los primeros relatos de bailes en su honor se registran en el manuscrito del Libro de Danzas del Cacique Laureano Barrera entre 1585 y 1590¹¹. Es necesario aclarar, como bien señala P. Albas, que es poco probable que esta imagen fuera precisamente la de la virgen del Rosario en la medida en que recién en el año 1573 el Papa Gregorio XIII instituyó la fiesta del Rosario, desde cuya fecha comenzaron a propagarse algunas imágenes de la Virgen bajo esta advocación, existiendo solamente algunas pocas en conventos dominicos europeos. Esto quiere decir, entonces, que la advocación como Virgen del Rosario podría ser más tardía al inicio del culto mariano en la zona de Andacollo¹².

A partir de la santificación de la imagen traída del Perú en el siglo XVII y hasta la actualidad tanto en octubre como en diciembre, se celebran fiestas en honor a la Virgen del Rosario de Andacollo también denominada Virgen China o virgen de la Montaña. La celebración del primer domingo de octubre es llamada Fiesta Chica y en ella se adorna a la Virgen con elementos de plata. La de diciembre es la denominada Fiesta Grande (26 de diciembre); en este caso, la imagen es adornada con elementos de oro, trasladada del templo chico al templo grande y son característicos los ya citados bailes de los chinos en honor a la Virgen. El primer domingo de octubre, durante la Fiesta Chica de Andacollo, asisten bailarines y devotos de los pueblos chilenos de Ovalle, Coquimbo y La Serena, y en esta oportunidad también se produce el traslado de la imagen en procesión del templo antiguo a la iglesia más moderna, construida en 1893, acompañada por tres bailes locales; la celebración continúa con la misa y procesión.

Según Alejandro Casado Alcalde, que estudia las fiestas andaluzas "cuando el pueblo se apropia de la imagen[en el traslado de un templo a otro por ejemplo] demuestra que la realidad material de ésta supera para el pueblo en comprensión a la fuerza de la palabra. La imagen atrae a fervorosos devotos, como tótem que salva -al menos mentalmente-, integra y da reconocimiento social. La palabra es de la institución, la imagen del pueblo, la palabra se queda en palabra, la imagen -material- es una realidad"¹³. Las diferencias que existen entre la Iglesia oficial y el culto popular se manifiesta con la apropiación de la imagen, sagrada, por el pueblo: "El pueblo se apropia de la imagen, en manos del poder culto, para su integración material (la tierra) y espiritual (cultura), para la unión (reparto) entre la riqueza (iglesia) y la pobreza (pueblo) para la superación entre lo dado y lo deseado, lo manifiesto y lo latente. La apropiación de la imagen es poseer el poder mediador, que es benefactor e integrador. La apropiación de la imagen por el pueblo tiene características específicas según los espacios dónde se realice. No es lo mismo en los recintos sagrados como iglesias y ermitas que en los lugares abiertos, calles, plazas, caminos, montañas, campo en general, o casas particulares de vecinos"¹⁴.

En los espacios abiertos del pueblo los vecinos se consideran dueños de la celebración y el recorrido de la imagen se alarga en comparación a otros momentos del culto y de la fiesta. La apropiación se da en escalas distintas por ejemplo, grupal cuando todo el pueblo se identifica como devoto o cuando los organizadores se sienten con mas derechos que otros sectores sociales para llevar la imagen, o individual-familiar cuando se sacrifican para llevar la imagen ante los demás espectadores, dándose un aumento progresivo de la apropiación¹⁵.

En la fiesta de Andacollo en Chile se desarrollan distintas danzas, tal es el caso del baile de los chinos, el de Turbantes de La Serena o Turbantes del Obispo, el de los Danzantes y el del Instrumento Grueso, las cuales fueron incorporados en los rituales dedicados a la Virgen de Andacollo en distintas épocas.

El baile de los chinos es el más antiguo y es considerado típico de Andacollo. El vocablo chino es de etimología quechua y tiene la acepción de servidor, en el proceso de mestizaje esta palabra se hizo extensiva a los devotos de divinidades y santos patronos del

catolicismo¹⁶. No hay datos suficientemente seguros para expresar una fecha exacta de aparición de este baile. Pero parece probable que durante el siglo XVII ya se realizaban habitualmente. Los chinos mantienen una serie de figuras coreográficas y la danza de salto acrobático se acompaña con flauta de caño y tambores. La mayoría de los autores señalan que en 1752 se presentó por primera vez en la festividad, el "baile de Turbantes de La Serena" o "Turbantes del Obispo", danza suave con instrumentos como guitarra, acordeón, tambor, triángulo y pito. Posteriormente en 1798 surgió el "Baile de Danzantes" presentándose en la propiedad de la Marquesa de la Piedra Blanca de Guana, María Bravo de Morales (Estancia de Cutún). Este baile se caracterizó por un continuo zapateo y su música se ejecuta con guitarra, triángulo y pito. En el siglo XX (1958) apareció el "baile de Instrumento Grueso", en el que todos los bailarines llevan cajas y tambores y algunas panderetas, estos son originarios del norte de Chile¹⁷.

Los bailes chinos en Chile, en particular, han sido analizados por un grupo de investigadores del este país que sostienen que el sentimiento religioso entre campesinos y pescadores es profundo, ya que este grupo social depende directamente de los elementos de la naturaleza ofrecidos para su supervivencia -desde la opinión de estas sociedades- por la divinidad. De esta manera se establece una relación de favores y gracias con la divinidad; a la divinidad se le baila, se le toca y se le canta para satisfacer ciertas necesidades fundamentales: salud, lluvias y una buena cosecha en el interior del territorio protección y abundante pesca en el litoral.

Según Claudio Mercado en su estudio sobre bailes chinos en Chile Central, el sistema religioso en que se insertan los bailes y sus devotos es el católico, respetan a los curas como los representantes de la Iglesia y las fiestas se realizan en honor a los santos católicos, a la Virgen, y en otros días festivos del calendario ritual católico como Corpus Christi, Semana Santa, Ascensión de la Virgen y Navidad. En realidad, se trata según el autor de una mezcla entre prácticas de origen indígena y otras de procedencia española. En palabras de Mercado:

"El ritual de bailes chinos podría insertarse dentro de un marco general de rituales populares americanos, en los que confluyen aspectos propiamente locales (el tipo de música instrumental, los

instrumentos musicales, la relación entre la música y estados especiales de conciencia) y otros españoles (el canto del alférez, la institución católica y su corpus de imágenes sagradas). Aunque las comunidades que lo practican no son indígenas (...) sino campesinos y pescadores que podrían ser catalogados como mestizos, parecieran conservar un sustrato indígena que ha logrado mantenerse pese a la fuerza de la cultura dominante (...). Es importante mencionar que la estética musical de la música instrumental de los bailes chinos es absolutamente ajena y contraria a la europea, es decir, se trata de una manifestación que, en lo estrictamente musical, está relacionada a las poblaciones indígenas que habitaban la zona central de Chile antes de la llegada de los españoles"¹⁸.

El autor citado excluye en sus análisis los bailes chinos que se localizan al norte de Illapel (Chile) en el cual se encuentran los realizados en Andacollo. Desde nuestro punto de vista el baile en honor a la Virgen del Rosario que se realiza en Andacollo (Chile) está relacionado con la población minera y no con campesinos y pescadores. Además de acuerdo con estudios históricos recientes no parece probable que en el ámbito del cono sur - al menos no en la zona andina central- los campesinos sean los descendientes de los indios C. T. Michieli para el caso de San Juan lo niega en sus estudios del siglo XVIII. Otra evidencia que de alguna manera pone en duda lo expresado por los investigadores chilenos, con relación a las influencias indígenas en los rituales vinculados a la fiesta, es la existencia de una danza semejante, con la misma música, con los mismos trajes -incluso los sombreros con espejito- que se realiza en las ciudades de Mariana y Ouro Preto en Minas Gerais, (Brasil). Estas ciudades fueron antiguas áreas mineras de la Colonia no habitadas por las mismas poblaciones aborígenes del ámbito central chileno¹⁹.. En lo que sí acordamos con las investigaciones chilenas citadas es en que el uso de estandartes y la existencia de figuras como el alférez tienen una estrecha vinculación con las festividades europeas (españolas o lusitanas). Queda por dilucidar en el caso de la fiesta concreta a la que nos referimos los lugares de la península ibérica donde estas danzas fueron incorporadas a los rituales festivo-religiosos como así también la época, lo que nos ayudaría a definir similitudes y diferencias con las danzas que se dan en otras partes de América Latina.

La frontera como escenario y paso de fieles

Los estudios realizados con relación a las fiestas que involucran el cruce del límite entre España y Portugal sostienen que la peregrinación hasta el santuario con una duración que

puede oscilar en horas o días, supone en sí misma un ritual de tránsito. Durante la misma se ponen de manifiesto los valores de generosidad, hospitalidad y ayuda mutua entre los feligreses que llevan adelante el cruce de la frontera²⁰.

En el caso particular de la festividad celebrada en honor a la Virgen de Andacollo tiene una importante devoción en la provincia de San Juan. Hasta no hace muchos años desde ella acudían fieles de los departamentos norteros de Iglesia y Jáchal como "peregrinos" al santuario de Andacollo en Chile cruzando la cordillera frontal a caballo o en mula por un camino de herradura²¹ a través de la Cordillera de Olivares (5280 m) que suele estar cubierta por nieves eternas. También concurrieron al santuario andacollino pobladores del valle calingastino.

El ya citado padre Principio Albas, en su libro sobre esta festividad publicado en 1944 expresa:

"No hablaremos de esas pequeñas peregrinaciones que en grupos de veinte, quince y menos individuos suelen llegar todos los años por los meses de Enero y Febrero, procedente de Argentina, *particularmente de la provincia de San Juan, de la región de Cuyo*, no sin gran sacrificio, por cierto, ya que se trata de hacer el viaje a lomo de mula por quince y más días, atravesando la cordillera por cañadas escabrosas y entre ventisqueros de lluvia y nieve, no rara en aquellas regiones aún en épocas de verano"²²..

Más adelante, en su libro Albas muestra una imagen de la catedral de San Juan (destruida por cierto en 1944 por un terremoto) sobre la cual agregó:

"la catedral de San Juan de Cuyo, en Argentina, foco fecundo de peregrinaciones marianas a Andacollo; en esta iglesia se festeja todos los años con toda celebridad la novena de Andacollo; lo mismo que se hace en las Parroquias de Andacollo existentes en Santiago de Chile y en Valparaíso"²³.

Lo expresado por el padre Albas refleja que, por lo menos, para la Iglesia oficial, la festividad de la Virgen de Andacollo vinculó a la población sanjuanina a la localidad donde se realizaba tal celebración en Chile más que a los habitantes de cualquier otra provincia cuyana. Pero no sólo el Padre Albas observó este desplazamiento religioso a través de la Cordillera. Desde 1910 los estudios chilenos hacen referencia a las peregrinaciones desde San Juan a Andacollo. Ricardo Latchman, antropólogo que trabajó en Chile a principios el

siglo XX en su estudio sobre esta festividad nombró tres veces a las peregrinaciones desde Argentina y una sola vez a las peruanas. Otro autor chileno, Uribe Echeverría, en su obra sobre la Virgen de Andacollo tratando el tema del alojamiento de los fieles llegados a la ciudad con motivo de la festividad reproduce las palabras de un dominico: "han llegado muchos argentinos a caballo, desde San Juan y, desde luego, hay que darles preeminencia". Refiriéndose a los tesoros de la Virgen, el padre P. Albas señaló el origen de los regalos, entre ellos un rosario de cuentas de oro de dos metros de largo del gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata el 28 de noviembre de 1825 como así también, otros ejemplos de presentes argentinos en agradecimiento a la Virgen²⁴.

Con el proceso de formación estatal nacional argentino y la reorientación de la economía a fines del siglo XIX, algunos habitantes de Chile comenzaron a cruzar la cordillera con el objetivo de incorporarse a los procesos productivos que se desarrollaban en San Juan y asentarse temporal o definitivamente en dicha provincia. A esta situación hay que sumarle el aumento y concentración demográfica en la región de Copiapó (Chile) en el último tercio de este siglo, ante el auge de la explotación salitrera y el fin de la Guerra de Pacífico. Estas situaciones promovieron un aumento de la actividad ganadera y el comercio de la misma desde la Argentina hacia Chile y un traslado de población desde este país en un principio temporal dedicada al engorde de ganado en los altos valles andinos del lado argentino (ver capítulo 8). Probablemente el lugar del primer asentamiento de los trabajadores migrantes transitorios de Chile hacia San Juan fueron los departamentos adyacentes o cercanos a límite internacional ya que éstos conservaban mayores y más continuos vínculos familiares con la región chilena como hemos observado en los capítulos anteriores. Además Calingasta anteriormente habían ofrecido posibilidades de trabajo temporal en minería durante la gobernación de D. F. Sarmiento (1862-1864).

En efecto, los dos censos realizados en el siglo XIX en la Argentina permiten constatar la continuidad de estos desplazamientos aún luego del proceso de formación nacional estatal, desde Chile hacia la provincia de San Juan permitiéndonos observar las localizaciones de estos grupos y su posible relación con las más antiguas y tradicionales manifestaciones de la fiesta en honor a la Virgen del Rosario de Andacollo en San Juan

Cuadro n°5: Población de origen chileno en los departamentos sanjuaninos según los censos de 1869, 1895 y 1914.

Censo	1865		Censo	1895		Censo	1914	
Departamento	N° de hab. de origen chileno	%	Departamento	N° de hab. de origen chileno	%	Departamento	N° de hab. de origen chileno	%
Jachal(incluyeIglesia)	379	18,4	Calingasta	392	26,1	Calingasta	436	31,1
Ciudad	319	15,5	Iglesia	157	10,5	Iglesia	185	13,3
Calingasta	294	14,3	Desamparados	145	9,6	Capital	127	9,1
Trinidad	172	8,3	Jáchal	126	8,4	Jáchal	119	8,5
Concepción	158	7,6	Concepción	117	7,0	Pocito	62	4,4
Desamparados	136	6,6	Pocito	102	6,8	Trinidad	54	3,8
Pocito	124	6,0	Trinidad	92	6,1	Albardón	36	2,6
Total	2059	100	Total	1500	100	Total	1392	100

Fuentes: *Primer censo de la República Argentina*, verificado los días 16, 17, y 18 de septiembre de 1869. Buenos Aires: El Porvenir, 1772; *Segundo censo de población. Resumen de la República, 1895*. Bibliografía. GÓMEZ, Graciela y MIRANDA, Gladis. Análisis de la inmigración internacional en San Juan a través de los Censos.1869/1980. Trabajo seminario de Demografía Histórica. (Inédito).Universidad Nacional de San Juan, 1990

Es importante advertir que los censos sobre todo los que nos interesan directamente, los del siglo XIX, muestran períodos intercensales discontinuos; diferencias en las variables que se analizan y también cambios territoriales debido a las leyes de ordenamiento departamental. De cualquier modo, en un primer análisis se advierte que en términos absolutos la llegada de población chilena fue importante a partir de la primera mitad del siglo XIX y que en los dos censos de este siglo representó un grupo significativo, lo que de alguna manera refleja cierta continuidad de los vínculos históricos entre San Juan y Chile. En segundo lugar, en el período analizado por los tres censos la población chilena disminuyó; sin embargo, contrariando la tendencia general de la provincia en el departamento de Calingasta e Iglesia se observa un aumento de la población de origen chileno. Es importante no perder de vista que al menos en los territorios de los departamentos de frontera citados, la población de este origen que se dedicaba al pastoreo en los valles interandinos y a la minería en los valles preandinos, en muchos casos residió en ellos ya sea en forma temporal, estacional o transitoria. Tanto en Iglesia como en Calingasta se registran los oratorios más antiguos dedicados a la advocación del la Virgen de Andacollo. Más difícil de constatar es la

localización de población de origen chileno en la ciudad y en los departamentos aledaños que sufrieron mayores cambios administrativos.

Las peregrinaciones religiosas a la festividad de Andacollo -como también el trabajo temporal o las necesidades laborales- nos señalan que la cordillera de los Andes no representó un obstáculo en el tema que nos interesa, que es observar cómo una festividad religiosa trascendió el límite impuestos por los Estados, ampliando su área simbólica de influencia que traspasaba las montañas dando muestras de la continuidad de los vínculos culturales de una región que estuvo históricamente unida.

En realidad, la fiesta de Andacollo no es la única que ha provocado una peregrinación transfronteriza entre Argentina y Chile. Un caso similar de religiosidad popular se dio en el territorio de Neuquén (Argentina), a fines del siglo XIX (entre los años 1880 a 1916 donde la migración económica significó el traslado de las prácticas religiosas chilenas a la provincia anteriormente citada. M. A. Cerutti y C. Pitta advierten que los chilenos emigraron a territorio neuquino en ese período imposibilitados de acceder a la tierra en Chile, encontrando en el suelo argentino el lugar adecuado para instalarse, por ser cercano a su lugar de origen, con tierras fiscales de fácil acceso, débil presencia del Estado argentino y una relación comercial con Chile importante. Según los autores esa región se vió "chilenizada" desde el punto de vista de la producción material y simbólica²⁵. En este sentido uno de los aspectos significativos fue la celebración de fiestas religiosas. La religiosidad popular fue una de las maneras en que los campesinos chilenos resolvieron sus problemas cotidianos como el aislamiento, la salud, la subsistencia económica, la relación con los otros y con lo sobrenatural²⁶.

La recreación de prácticas religiosas de origen chileno en áreas bajo dominio del Estado argentino por parte de pobladores chilenos como argentinos, llevó a que la presencia de la cultura popular chilena en la zona rural fuera importante. De esta manera la frontera cultural del territorio no coincidió con la frontera estatal nacional.

Ya sea en la provincia de San Juan o en la de Neuquén, ambas adyacentes al límite internacional, la religiosidad popular trasciende y amplía su área simbólica haciendo caso omiso de las divisiones jurídico-estatales representadas en el límite internacional. En el caso sanjuanino la celebración de la festividad permite la integración-diferenciación: desde mi opinión, a la vez que participan conjuntamente argentinos y chilenos en su celebración, la pertenencia nacional diferenciada se refuerza simbólicamente por el uso de las banderas nacionales de los dos países.

Otro ejemplo de festividades que se realizan en ámbitos fronterizos argentinos, pero esta vez en localizada en el norte, en la localidad de la Quiaca (Argentina), es la práctica del baile llamado La Diablada. Gabriela Karasick estudia un suceso reciente relacionado con esta festividad y su realización en territorio argentino, considerado un "robo cultural" por parte de las autoridades de la localidad limítrofe de Villazón (Bolivia). Es de nuestro interés señalar que en las entrevistas transcritas en el artículo de Karasick, se hace referencia al uso de banderas bolivianas lo que estaría representando según los realizadores el origen boliviano de la danza. Sin embargo, este hecho particular así como la ejecución de esta danza en el Carnaval de la Quiaca fue considerado conflictivo en el contexto actual de la frontera y tuvo como consecuencia la realización de acciones que puso en juego el tema de las identidades nacionales²⁷. No se conoce sucesos semejantes en lo que a San Juan se refiere y a la realización de la fiesta de la Virgen de Andacollo a pesar de la inclusión de banderas chilenas y argentinas.

Consideramos que la celebración de la fiesta de Andacollo da cuenta de un territorio simbólico, diferenciado del establecido por los límites jurídico territoriales y creado a partir de la continuidad de una práctica religiosa que trasciende los límites jurídico territoriales. A su vez, dentro de este territorio simbólico, el paso de un lado a otro de la Cordillera adquirió hasta no hace mucho tiempo el carácter de un rito particular dentro de la liturgia como es aquel de la peregrinación.

Teniendo en cuenta la peregrinación transcordillerana, el hecho adquiere mayor significado si se observa que la celebración comenzó a practicarse en templos familiares en la provincia

de San Juan, en ámbitos que tuvieron y en algunos casos aún tienen, alguna relación con poblaciones de origen chileno como hemos observado a través de los datos censales que dan cuenta de las migraciones de chilenos a la provincia en general y a su mayor localización en los valles adyacentes al límite en particular.

La celebración de la Fiesta de Andacollo en San Juan

La fiesta de Andacollo fue culturalmente trasladada desde Chile a San Juan por arrieros, mineros y viajeros a través de la Cordillera ²⁸ y no por iniciativa de la Iglesia oficial. La Fiesta Grande de Andacollo que se celebra en el paraje de Los Tambillos, localizado en el valle preandino de Iglesia (San Juan), según lo observado por Mariano Gambier a principios de la década del 1980, comienza con una novena en la cual se reza el Rosario; luego los promesantes de todas las edades bailan y cantan a la Virgen del Rosario de Andacollo durante nueve días en cumplimiento de las promesas de ellos y las de sus padres. El fin de la novena es el 26 de diciembre. Los asistentes, sobre todo las mujeres, rezan el rosario y luego el cuerpo de promesantes baila durante una hora sin detenerse. Según el autor:

"El baile responde a una coreografía y música que al igual que la letra difiere levemente de pueblo en pueblo. Los instrumentos usados son guitarra, tambor y triángulo que regionalmente es denominado 'timbre'. En líneas generales la coreografía muestra a los danzantes encolumnados en dos líneas en donde alternan hombres y mujeres con los más altos adelante, situados frente a la imagen de la Virgen. El movimiento consiste en avances y retrocesos con movimientos simétricos de las piernas hacia los laterales con el frente siempre hacia la Virgen. En algunas ocasiones se entrecruzan las hileras y en otras los de atrás pasan adelante. Al final uno a uno se van despidiendo de la Virgen sin dar nunca la espalda a la imagen. Ocasionalmente y de acuerdo a las órdenes del director los promesantes que 'sostienen' o financian la fiesta, entre las estrofas fijas de la programación se dan a conocer cantando. En otro momento los promesantes especiales avanzan por un callejón formado por los restantes promesantes generales y presentan sus promesas a la imagen de la Virgen. El baile termina con la retirada en retroceso de los bailarines, los que reciben el nombre de 'chinos de la Virgen', cerrando la acción los músicos que lo hacen también retrocediendo."²⁹.

Esta última característica refleja cómo la fiesta reproduce el orden social mostrando jerarquías sociales, ya que en la descripción de la festividad se observa que los creyentes que financian la fiesta tienen un lugar más relevante y destacado en el ritual que los que no lo hacen.

En su análisis sobre la realización de la fiesta en honor a la virgen del Rosario, en la misma localidad C. Krause afirma que tanto allí como en el departamento de Calingasta, las parroquias tienen como titular la Virgen del Rosario. Ello quiere decir que la marcada devoción a la Virgen de Andacollo o Virgen de la Montaña en estos sitios como en otros departamentos provinciales de acuerdo a los estudios de otros investigadores está en estrecha relación con la celebración de esta festividad en el pueblo chileno de Andacollo. Son los históricos vínculos culturales y las migraciones laborales, a las que ya nos hemos referido, los que sostienen esta interrelación.

En este contexto, podría entenderse que para los grupos locales el traslado a Andacollo para cumplir una promesa, hacer un pedido o agradecer a la Virgen no constituyó un impedimento. Por un lado, desde la vivencia espacial de los mismos los Andes no eran infranqueables y desde antiguo se cruzaban estas montañas para llegar a pedir o a agradecer a la 'Virgen China' de Andacollo. Por otro lado, las dificultades del viaje fueron parte de los sacrificios que los devotos necesitaban realizar para lograr los favores de la divinidad. El viaje a Andacollo se hace generalmente como cumplimiento de una promesa que ha hecho una madre cuando ha nacido su hijo con algún problema de salud. Por ejemplo la promesa puede consistir en ir a caballo al santuario chileno de Andacollo una o más veces. C.Krause expresa que Andacollo queda a "tres días a caballo" del departamento de Iglesia y la mayoría de los iglesianos ha concurrido más de una vez al santuario andacollino³⁰.

La devoción a la Virgen de Andacollo ha sido y es significativa también en el valle de Calingasta. Según los historiadores locales M. Herrera y J. G. Ponce, desde principios del siglo XX y hasta 1938, en la localidad de Barreal en el departamento de Calingasta existió un oratorio en honor a la Virgen de Andacollo, en el cual se concentró la vida religiosa de la localidad. Su propietario, José María Flores lo habría erigido en cumplimiento de una promesa y según estos mismos autores existen fotos que documentan la realización de la fiesta en honor de la Virgen de Andacollo en la localidad de Barreal fechadas en 1916 y en 1917. En ellas se observa al pueblo calingastino reunido en torno al oratorio, a la imagen y con sus vestimentas semejantes a las usadas actualmente³¹.

Los templos en honor a la advocación de la Virgen de Andacollo en el actual departamento Calingasta se localizan en la zona norte: en Castaño, Villa Nueva (dos oratorios de las familias Martín y Cortez); en Villa Corral (el culto aquí se mantiene independiente a la Iglesia oficial); en Calingasta propiamente dicho, en Alto y Alto Verde (existe una pequeña capilla perteneciente a la familia Montaña) y, al sur, en Barreal la primera citada erigida por José María Flores. M. Herrera y J. Ponce advierten que no se encuentra ningún oratorio con esta advocación en la capital del departamento, Tamberías, ni en las localidades de La Isla, Hilario, Sorocayense. Actualmente la liturgia tradicional se vincula a la liturgia de la Iglesia³².

Como observamos se suele rendir homenaje a la virgen de Andacollo, esta vez sin atravesar la frontera, en los santuarios familiares o templos privados. Según A. Casado Alcalde, el caso de los templos familiares sería un ejemplo de la mayor apropiación por parte del pueblo de una imagen religiosa, ya que esta se deja, en una casa particular, una propiedad privada, durante unos días y la gente del pueblo va a visitarla. En ese caso la familia que posee y protege el templo, es guardiana de la imagen. La presencia de la Virgen resulta ser un elemento de influencia política y moral de esta familia³³.

En San Juan, las familias que mantienen de forma hereditaria el templo y la fiesta construyen una habitación que tiene la función de capilla o una casa templo como la citada por C. Krause localizada "sobre la ruta de tierra que une Iglesia y Calingasta. Es la ruta provincial n° 412 poco transitada"³⁴. Esta capilla se encuentra en una zona cercana a los dos límites: el internacional con Chile, ya que tanto Iglesia como Calingasta, como ya hemos afirmado, son departamentos fronterizos, y el administrativo provincial entre los dos departamentos, con poblaciones muy devotas de la Virgen del Rosario de Andacollo.

Lo nuevo y lo viejo en la fiesta, la memoria colectiva. El estado nacional y la reformulación de la fiesta.

En la fiesta de Andacollo en Chile, se entremezclan el culto católico y costumbres de los pobladores del lugar. Desde las primeras referencias, se observan las influencias hispánicas; ellas se reflejan, por ejemplo, en el uso de estandarte y banderas y en una organización

similar a la de las cofradías del sur de España, donde se constatan las presencias de autoridades como mayordomos y alférez.

Latchman, miembro corresponsal en Chile de *The Royal Anthropological Institute Great Britain and Ireland* en Chile, al describir la fiesta de Andacollo en 1910 expresó: "Las cofradías son sin duda la continuación de las antiguas hermandades o sociedades secretas de los tiempos españoles"³⁵.

En búsqueda de los datos sobre esta festividad, encontramos que en las litografías del Atlas de Claudio Gay sobre Chile fechadas en 1838 (a sólo veinte años de la Independencia de este país) una bandera que puede identificarse como chilena (ver figuras n° 14 y 15). Este hecho nos está diciendo que para la primera mitad del siglo XIX existen antecedentes que permiten la asociación de la celebración de Andacollo con los elementos identificatorios de la nación chilena. La ausencia de referencias al respecto en la bibliografía consultada no permite inferir en qué momento comenzó a usarse la bandera nacional chilena en la festividad andacollina. A medida que avanzaba el siglo XIX, y con más fuerza en el siguiente, se observa que los cánticos y los pedidos a la Virgen en Chile hacen una referencia concreta a la nación chilena y las prédicas se dirigen a que la divinidad otorgue protección de las autoridades eclesiásticas y gubernamentales de dicho país³⁶. Ello permitiría afirmar que la conjunción entre intereses estatales y religiosos contribuyeron a conformar una comunidad imaginada, a la vez, chilena y católica.

Antes hemos señalado que los cambios que se originan en el devenir histórico producen transformaciones en las fiestas en la medida que los contextos recrean sus significaciones y contenidos. A lo largo del siglo XIX cuando se consolidaron los estados a uno y otro lado de la frontera aumentaron los símbolos que señalaban las diferencias estatales. A su vez frente a este proceso de diferenciación, la simbología religiosa pretendió acentuar la unidad y hermandad entre las naciones.

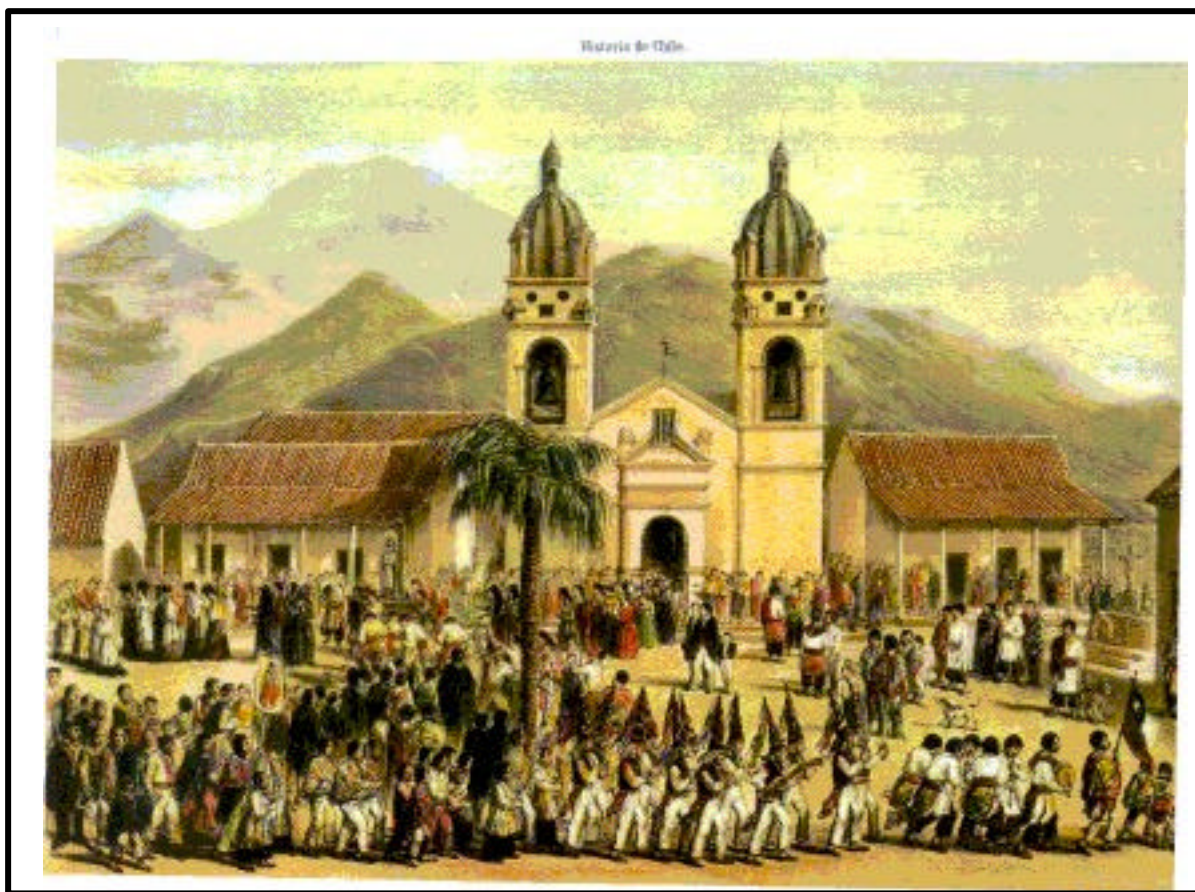


Figura nº14 Fiesta en Honor a la Virgen del Rosario de Andacollo (Chile) 1838.
Fuente: GAY. Claude. *Album D'Un Voyage dans la Republique du Chili par Claude Gay*.
Original Paris: Imprime Thunot, 1838. Santiago: Editorial Antártida, 1982.

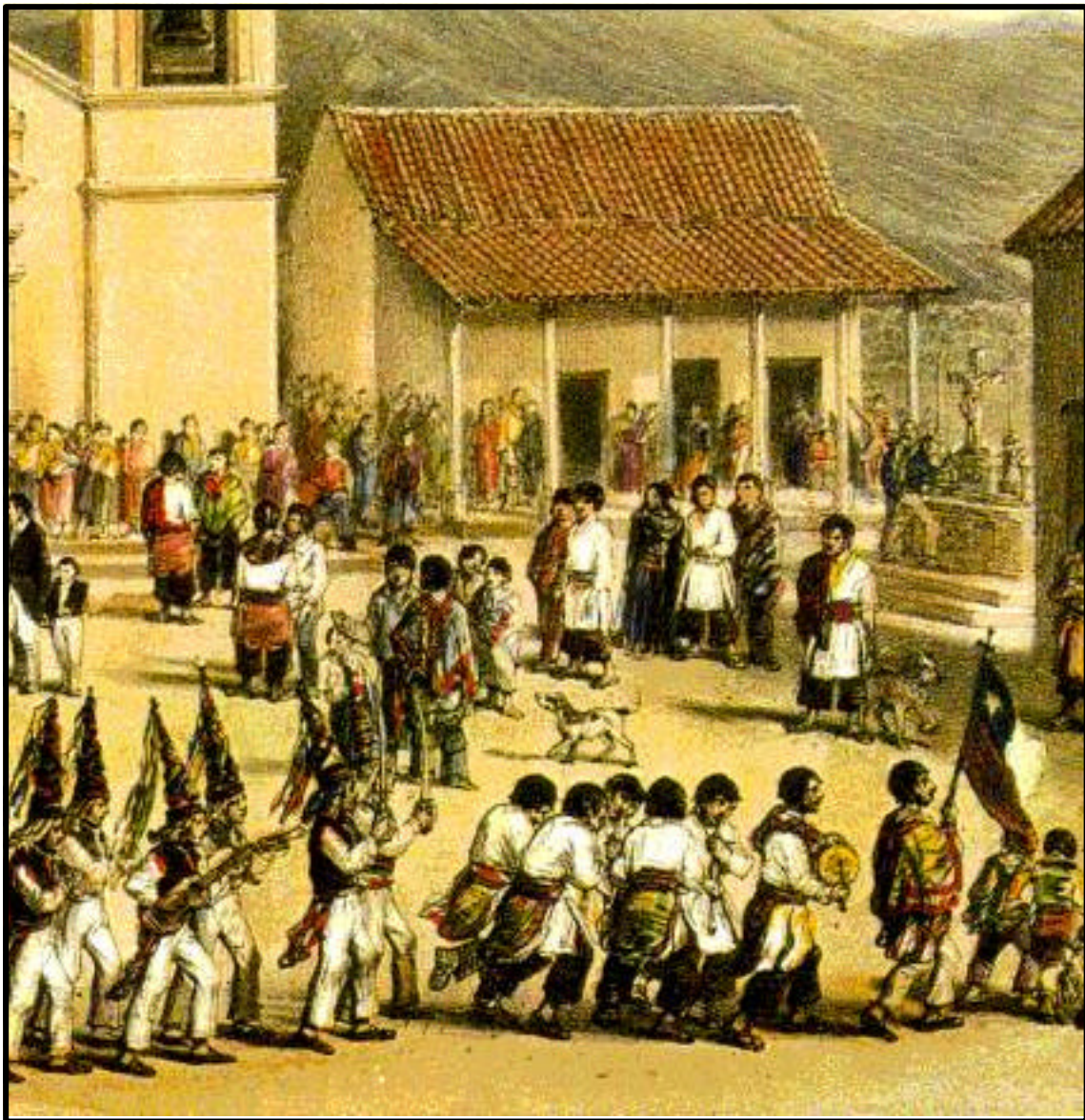


Figura nº15 Detalle de la Fiesta en Honor a la Virgen de Andacollo. (Chile, 1838).
Fuente: GAY. Claude. *Album D'Un Voyage dans la Republique du Chili par Claude Gay*.
Original Paris: Imprime Thunot, 1838. Santiago: Editorial Antártida, 1982.

La convivencia entre banderas argentinas y chilenas se observa en las festividades realizadas en la provincia de San Juan. En la descripción del baile de los chinos en Los Tambillos (Iglesia-San Juan-Argentina) C. Krause expresa:

"Entre ambas corridas [hileras], y algo más delante que ellas, se ubica el 'cantor' que lleva la bandera chilena, con el cabo del asta apoyado en la cintura. A su derecha se coloca el "primer danzante" que es el bailarín más antiguo y lleva la bandera de la paz- blanca y amarilla. El resto se coloca por antigüedad, luego por estatura y al final las mujeres, cuyo número no asciende a doce. Cada uno de los danzantes lleva una pequeña bandera Argentina"³⁷.

C. Krause observa que durante el baile religioso, también se le rinde homenaje a la Virgen con las banderas argentinas y chilenas que se inclinan ante la imagen. Según la autora, el uso de las banderas aproxima a ambos países sino también acerca los intereses religiosos y los políticos bajo un mismo signo el de la devoción. Citando a Victor Turner, C. Krause observa que "la forma externa de la danza –'polo sensorial'- condensa los bailes andacollinos, es decir revive ritualmente la procedencia, el origen [Chile]. Así el fuerte sentimiento de adhesión a la Virgen provoca un fuerte sentimiento de hermandad entre los pueblos, ambos 'devotos hijos' de una misma Virgen Madre"³⁸.

Como ilustración de la unidad que provoca la devoción a la Virgen del Rosario entre las poblaciones chilena y argentina, Krause señala lo ocurrido en el año 1978 cuando, frente a la posibilidad de que el conflicto limítrofe entre Argentina y Chile desembocase en un enfrentamiento armado en localidad sanjuanina de Iglesia los fieles rogaban y realizaban promesas a la Virgen del Rosario de Andacollo por la paz.

Más allá del sentimiento religioso como elemento identificador entre las comunidades fronterizas en una situación de conflicto internacional, cabría revisar más en detalle el papel diferenciador o unificador entre las comunidades a partir de la incorporación de las banderas nacionales en las celebraciones. Si bien C. Krause destaca que la combinación entre banderas argentinas y chilenas supone una aproximación simbólica entre las poblaciones de ambos estados nacionales, consideramos que su inclusión en la festividad habla de sus objetivos diferenciadores. Sin embargo, las claras similitudes entre los bailes y cantos a la Virgen en Los Tambillos con los de Andacollo, permite deducir que se "verifica

una continuidad del espacio entre dos grupos territoriales, unidos por un único valor religioso. Así, el 'polo ideológico' de esta danza sincrética *es la abolición de la discontinuidad geográfica*. La virgen de Andacollo supera el orden jurídico-político³⁹.

La incorporación de las banderas (en especial de la bandera argentina) se dio al menos en el momento en que dicha fiesta comenzó a realizarse también en las localidades sanjuaninas en el período que abarca fines del XIX y la primera mitad del siglo XX, teniendo en cuenta la afirmación de C. Krause sobre el comienzo de la celebración de Los Tamberlos cuatro generaciones hacia atrás, ya que el aprendizaje se da de padres a hijos⁴⁰.

Estimamos que esta fecha está en directa relación con los datos sobre las migraciones chilenas que decidieron establecerse finalmente en suelo sanjuanino afectadas por la crisis económicas en la IV Región chilena. Se observa entonces en el uso de la bandera una reafirmación de la identidad nacional que reforzaría la diferenciación entre los estados limítrofes.

En el proceso de apropiación del nacionalismo estatal por parte de esta localidad fronteriza ha sido muy importante el papel que ha desarrollado el sistema educativo que en su intento de lograr la identificación con la nación ha reforzado los símbolos (banderas, escudos) que permiten dicha identificación de forma espontánea. Sin embargo, no parece constituir un problema en esta festividad que quien encabece la danza porte una bandera chilena; podríamos considerar este hecho como un ejemplo de los vínculos históricos con Chile de todo Cuyo en general y de los valles andinos del oeste sanjuanino en particular.

Como expresan Hernández de León, Castaño Madroñal, Quintero Morón y Rafael Cáceres Feria en su análisis sobre las fiestas entre el límite de Portugal y España:

"En los procesos de construcción de las identificaciones aparecen imágenes ambiguas para la identificación del 'otro'. Los aspectos negativos y positivos se entrecruzan en el mismo discurso. Así, se utiliza la experiencia directa, es decir, la experiencia procedente del cara a cara para reforzar y matizar el discurso institucionalizado, el discurso transmitido ideológicamente a nivel estatal. De forma que en el estudio de las fiestas que se dan en las fronteras es fácil identificar los estereotipos compartidos a escala estatal que califican al país vecino y que mediatizan las imágenes que se desarrollan a escala local...Esta interrelación es significativa puesto que nos muestra cómo en la construcción del 'muro' fronterizo tiene un papel fundamental la aparición de discursos identitarios que definen el límite como un *nosotros* homogéneo, perteneciente a un mismo Estado y el *ellos* de

otro Estado, ya que supone el reforzamiento del límite y la negación de las características comunes interfronterizas. La existencia de la frontera política se justifica, más allá de la supuesta legitimidad de los poderes centrales para delimitar su territorio, subrayando las diferencias culturales entre las poblaciones situadas a un lado y al otro. Así la intersección de elementos locales y estatales en la construcción y reproducción de los discursos de identificación local, supone un proceso sutil mediante el cual el proyecto nacional-estatal es asumido por las localidades, a la vez que mantenido y promovido por éstas⁴¹.

Trasladando la reflexión al caso de los departamentos sanjuaninos más cercanos al límite internacional en la realización de la fiesta andacollina se entrelazan un discurso nacional argentino en relación al "chileno", que, coexiste con la experiencia histórica compartida de convivencia y, las experiencias locales, (el cara a cara) de los habitantes de la zona en contacto con sus vecinos chilenos.

A. Giuliani analizó las características musicales de la festividad en los departamentos sanjuaninos de Capital (Concepción), Chimbab (localidades de Villa Paula y Villa Unión), Ullúm (en Villa Ibáñez) en el oasis central a 2, 6 y 25 kilómetros de la plaza central de San Juan (donde está el kilómetro cero) respectivamente y, en Jáchal, en las localidades de Tamberías y La Represa a una distancia aproximada de 160 km de San Juan. En algunos de esos lugares la manifestación religiosa popular se habría iniciado en capillas familiares durante el siglo XIX y en otros a comienzos del XX como ya hemos señalado anteriormente. La autora afirma que este ritual está plenamente vigente en las zonas que ha estudiado e involucra en su mayor parte a familias argentinas con la participación de algunas personas de origen chileno. En un comentario inicial A. Giuliani expresa:

"Se observan en este ritual grupos diferenciados que estarían representando a Chile y Argentina respectivamente, y otros que en sí mismos contienen elementos simbólicos, que representan equitativamente a los dos países. El primer caso corresponde a los grupos de Tamberías (Jáchal, el más cercano a la frontera), la música y los medios de ejecución que utiliza cada grupo nos induce a asociarlos con uno u otro país, así como con una tradición de origen indígena o de origen occidental. La música ejecutada por cajas y flautas en el 'Baile Chino' remitiría por su sonoridad al mundo indígena. En San Juan, esta música y sus instrumentos, no son usados con otro fin, por lo cual la gente la identifica como de Chile. Por comparación el grupo *Danza* aparece como la contrapartida occidental al valerse de música tonal que, ejecutada por guitarras y bombos en el contexto celeste y blanco de la vestimenta y las banderas, es interpretada y entendida como Argentina. El segundo caso corresponde a los grupos relevados en Chimbab y Ullum (más lejos del límite y en el oasis central) entre los cuales musicalmente predomina lo occidental que, en la zona, se asocia con lo argentino. La denominación genérica de Chinos para todos los que bailan, así como la mención de las flautas (que la mayoría de los grupos no utilizan), en los textos que cantan, remiten a lo chileno. *La anualidad del rito garantiza el equilibrio: la Virgen de Andacollo une a los*

pobladores de San Juan con los de la IV Región de Chile, mientras que la música afirma la identidad de cada grupo. Quedaría por determinar de qué baile chileno procede el Baile Chino y si la música y el baile ejecutados por la Danza y por los grupos de Chimbas, Ullum y El Rincón son creaciones autóctonas o variantes locales de bailes chilenos "⁴²."

Según la misma autora en los grupos chinos estudiados por ella, la indumentaria consta de un tocado, banderas y vestimenta. Nos interesa destacar en nuestro análisis el tema de las banderas.

"Solamente argentinas (*Danza* de Tamberías); una chilena (*Baile Chino* de Tamberías); argentinas, chilenas, una papal, una rosada o *de la virgen*, y una roja y amarilla o *de Santa Bárbara* (*Chimbas* y *Ullum*); argentinas (Albardón). Vestimenta: pantalón blanco y camisa celeste con excepción de un grupo que lleva camisa amarilla (*Chimbas*); de civil (*Ullum*); ídem que *Chimbas* a excepción del acordeonista que viste camisa roja y corbata blanca (Albardón); pollera o pantalón blanco, mujeres y hombres respectivamente, y camisa celeste (*Danza* de Tamberías); pantalón rosado y camisa celeste intenso (*Baile Chino* de Tamberías). No se observaron elementos sonoros asociados a la indumentaria "⁴³."

El análisis de la festividad realizado por Guliani, nos permite reflexionar sobre varios aspectos. Concretamente en el ejemplo de las fiestas celebradas en Jáchal hay mayor coincidencia con la fiesta en Chile, desde la fecha el 26 de diciembre, el baile chino con bandera chilena (como en la litografía de C. Gay), la presencia de un coordinador o alférez, y en el aspecto musical son los únicos que usan la flauta. Sin embargo una de las danzas lleva la bandera argentina.

A medida que nos alejamos del límite, las diferenciaciones con la festividad chilena aluden a otros aspectos además de los musicales de acuerdo con lo expresado Giuliani; la denominación de chinos y la alusión a las flautas en los recitados son los aspectos identificados como chilenos. Ante esto podemos pensar que probablemente en las villas cercanas a la capital ha habido una mayor fusión de las nacionalidades, por medio de matrimonios mixtos o generaciones de sanjuaninos con antepasados chilenos muy cercanos y que por lo tanto en esas zonas sería más necesario distinguirse de los otros grupos sanjuaninos que veneran y bailan a la virgen de Andacollo que señalar la diferencia de nacionalidades.

En la capilla particular perteneciente al Señor Oliva, en Chimbas, departamento localizado al norte del oasis central, a ocho kilómetros del centro de San Juan, ocurre actualmente la celebración en honor a la virgen de Andacollo. Esta manifestación de la religiosidad popular, en donde se producen los "bailes chinos" como expresión devocional estarían ligados a las regiones de Copiapó, Coquimbo y Valparaíso. Esta presencia se hace evidente tanto en las referencias orales de los propios bailarines, como en los componentes plásticos e icónicos que sobresalen y dominan el ambiente de la fiesta de la Virgen de Andacollo, en la citada Capilla particular en San Juan. En efecto, se observan *"innumerables banderas chilenas, que junto a las argentinas componen parte del material simbólico y ornamental que portan las dos columnas de bailarines que regularmente conforman los bailes locales"*⁴⁴.

Refiriéndonos al departamento antes citado, Chimbas, O. Rodríguez con un equipo de investigadores sanjuaninos, ha analizado las características de integración de la villa marginal llamada Mariano Moreno. Esta villa es conocida también por la denominación "Villa de los Chilenos", lo que da cuenta de la nacionalidad de la mayoría de su población que con el tiempo se combinó con grupos "iglesianos", es decir de habitantes originarios del anteriormente mencionado valle de Iglesia. Dicha villa fue en sus comienzos una agrupación de familias provenientes de los departamentos del oeste sanjuanino -sobre todo de Iglesia-; en algunos casos se trata de matrimonios mixtos de nacionalidad chileno-argentina basada en las relaciones que se establecieron hasta principios del siglo XX en los valles de pastoreo en la cordillera de los Andes. En este trabajo sobre religiosidad popular se señala la preeminencia continuada -a pesar de que la población actualmente haya cambiado y sea mayoritariamente nacida en Argentina- de la festividad de la Virgen de Andacollo. Entre las variaciones locales producidas en esta Villa aquí se cambiaron las fechas, ya que en noviembre se celebra la Fiesta Chica. Otro ejemplo es la ejecución del llamado baile de "Los danzantes o de los chinos de la Virgen" durante la Fiesta Grande. Esta última denominación para los bailes da cuenta de que éstos han perdido la individualidad originaria de Andacollo (o de Chinos o de Danzantes) mostrando los cambios locales. En esta celebración se presentan tres banderas, la papal, la chilena y la argentina. Según los autores la festividad en honor a la virgen de Andacollo en esta villa es

la fuente donde la diversidad se atenúa y cobra vigor la armonía de la comunidad⁴⁵. Quizá podríamos pensar que la diversidad no es conflictiva.

De acuerdo a los trabajos presentados por A. Guliani, C. Krause y O. Rodríguez se advierten características diferenciales entre las celebraciones de esta fiesta en los departamentos más cercanos al límite (Calingasta, Iglesia y Jáchal) y los del oasis central. Así a medida que se aleja del límite las fiestas en honor a la Virgen adoptan características propias que acentúan la diferencia entre los grupos locales (sanjuaninos) que con la fiesta andacollina que se realiza en Chile. De todos modos, su celebración en distintas localidades sanjuaninas parecería vincularse a la instalación de migrados chilenos que con su desplazamiento en distintas épocas trajeron el bagaje cultural familiar de participación en la fiesta de Andacollo o de devoción familiar a la Virgen.

EL ESTADO Y LA IGLESIA PRESENCIA SIMBÓLICA EN LA FRONTERA: EL CRISTO REDENTOR DE LOS ANDES

En marzo de 1904 fue emplazado en la línea limítrofe argentino chilena el monumento al Cristo Redentor. Se ubicó a 4.200 metros sobre el nivel del mar, en una planicie situada a 100 metros del hito del Portezuelo del Bermejo y a unos 150 de la ruta internacional de Las Cuevas (jurisdicción del departamento Las Heras, en la localidad en la provincia de Mendoza - Argentina). Su objetivo fue consolidar la amistad de Argentina y Chile, luego de los tratados limítrofes que desde 1855, buscaron definir los límites de los territorios de pertenencia entre ambos estados.

Durante el transcurso de las dos últimas décadas del siglo XIX se suscitaron problemas y diferencias de interpretación básicamente sobre el criterio que debía prevalecer en la división del territorio (altas cumbres o divisoria de aguas) entre los peritos que dirigieron la demarcación y la colocación de los hitos fronterizos en algunos sectores andinos en los cuales las altas cumbre no son divisorias de aguas. La diplomacia chilena sostuvo que el criterio que debía prevalecer en la demarcación fuera el de la divisoria de aguas mientras que, la Argentina se inclinaba por el criterio de altas cumbres (ver el sexto capítulo).

Finalmente en 1902 el laudo arbitral del rey inglés Eduardo VII logró la solución del conflicto en forma pacífica. En los momentos más críticos y graves del conflicto surgió en la provincia de San Juan la idea de colocar en favor de la paz un monumento a Cristo Redentor en las cumbres andinas como un símbolo de la "hermandad" que existía entre Chile y Argentina.

El obispo de Cuyo, Fray Marcolino Benavente fue quien, sin el apoyo oficial, propició en su pastoral "Era Cristiana" fechada el 1º de noviembre del año 1900 la idea del monumento citado. En ella expresó:

"La forma que hemos determinado para manifestar la fe y la gratitud, es erigir una estatua colosal en la cumbre de los Andes a Cristo Redentor. Pobre homenaje es cierto, pero de gran significado. Ese bronce hablará perpetuamente de nuestro reconocimiento a su soberanía, y recordará a las generaciones futuras como al viajero que cruce Los Andes, al gran Civilizador de los pueblos, al insigne Libertador de las naciones, el Salvador del mundo (...) Este acto solemne que pensamos realizar, significa también una súplica perenne al Dios de la paz, pidiendo la unión y concordancia entre todas las naciones del continente americano, máxime entre aquellas cuyas vinculaciones de origen y de fe, ligán mas íntimamente nuestro afecto, y entre éstas, aquellas con quiénes unida la Argentina, mezcló su sangre en los memorables días de la independencia nacional, unión que dio por resultado la libertad de medio continente unión que debe estrecharse más y más por la comunidad de sangre, de idioma, de religión y de intereses"⁴⁶.

Para el emplazamiento del monumento, en diciembre de 1900, se pensó que el monte llamado Panta a 3000 metros sobre el nivel del mar, cerca de Puente del Inca en Mendoza, era adecuado pero no fue éste el sitio en el que definitivamente se localizó. Santiago de Chile y Buenos Aires fueron escenarios de encuentros oficiales que intentaron reforzar la paz lograda luego del arbitraje⁴⁷. En 1902 la embajada argentina presidida por el teniente general Luis María Campos, visitó Chile; al ser retribuida al año siguiente su visita en Buenos Aires, por la embajada chilena presidida por el vicealmirante Jorge Montt, ex presidente de la República, se acordó, en forma definitiva el emplazamiento del Cristo Redentor en el Paso de la Cumbre.

Mateo Alonso, escultor porteño que había estudiado en la escuela de Bellas Artes en Barcelona, fue quién ejecutó el molde de la estatua que quedó abandonado por dos años en el arsenal de guerra del estado argentino, ante una eminente guerra con Chile. La fundición

de bronce, en definitiva fue asumida por la casa Fernando Pecchi e Hijos. El monumento mide ocho metros y pesa 350 toneladas. Colocado mirando al noroeste, que es la dirección de la línea divisoria, y bajo un pedestal que representa un mundo sobre el que se erige el Cristo, fue concebida por el mismo Alonso y realizado por el arquitecto mendocino Juan Molina Civit. "El Cristo con una mano sostiene la cruz y con la otra bendice la unión de ambos pueblos"⁴⁸. La inauguración tuvo lugar el 13 de marzo de 1904, luego del arbitraje de la corona británica (ver figura n° 16).

Las comitivas de uno y otro país estuvieron presididas por los ministros de relaciones exteriores José A. Terry por Argentina y Raimundo Silva Cruz, por Chile, y acompañadas por figuras representativas de ambos países como por ejemplo: el arzobispo de Buenos Aires Mariano Antonio Espinosa, el de Paraná y el auxiliar de la provincia de Córdoba, el canónigo Juan Videla Cuello y Monseñor Pablo Cabrera entre los miembros del clero argentino. La comitiva trasandina estuvo compuesta por el arzobispo de Santiago Mariano Casanova y los obispos de La Serena, Concepción y Ramón Ángel Jara de Ancud. No estuvieron presentes los presidentes que gobernaban estos países, Julio Argentino Roca y Germán Riesco, como tampoco el General Godoy, gobernador de San Juan⁴⁹.

La descripción de lo sucedido en el acto de inauguración nos interesa ya que por un lado, nos señala el entendimiento de los estados en cuestión con la Iglesia católica así como, la versión oficial al finalizar el conflicto de la frontera y a la vez esta como lugar de la unidad y la diferencia.

El acto de inauguración comenzó con los himnos de ambas naciones, y a continuación se realizaron salvas de artillería, disparadas por soldados de las dos naciones que se hallaban en formación militar a 150 metros de distancia: los chilenos en suelo argentino y los argentinos en tierra chilena. La bendición y la misa fueron oficiadas por el arzobispo de Buenos Aires auxiliado por el clero chileno en un altar improvisado al pie del monumento: con varios discursos. Transcribimos parte de algunas de los discursos que señalan las intencionalidades del acto y la idea de la frontera.



Figura nº16 Escultura de El Cristo Redentor de los Andes. Escultor Mateo Alonso.1902.
Fuente: VERDAGUER, José. *Historia Eclesiástica de Cuyo*. Carta Pastoral. Era Cristiana, 1 de noviembre de 1900. Italia: Escola de Tipografía Salesiana, 1932,T. II, p. 955.

Un extracto del discurso del Obispo de Chile Ramón Jara expresó:

Argentinos y chilenos, guardemos la memoria de este día venturoso, en que la cordillera de los Andes ha dejado del ser el muro que hasta antes de ayer nos dividía, para trocarse en pedestal granítico de nuestras comunes glorias...Y cuando las futuras generaciones suban por estos desfiladeros, conducidas en brazos del vapor, no encontrarán, como en las Termópilas, escrito con sangre en las desnudas piedras, aquel testamento de los heroicos espartanos: 'Aquí rendimos la vida por defender las patrias leyes'. Antes bien, llegarán a esta cumbre, y en el bronce de este glorioso monumento verán grabada con caracteres de fuego una leyenda sublime: *'Se desplomarán primeros estas montañas, antes que argentinos y chilenos rompan la paz jurada a los pies del Cristo Redentor'*⁵⁰.

El ministro de Relaciones Exteriores chileno, Raimundo Silva Cruz por su parte dijo:

"Hubo una edad en que los mares, infranqueables para los escasos medios de que disponían los hombres eran un abismo que separaban las naciones; el progreso moderno ha llegado a convertirlos en el más precioso elemento de comunicación social y de intercambio mercantil. Así estas montañas que parecían inmensas montañas de separación, casi inabordable barrera, quedan convertidas de hoy en adelante, con la Consagración de Dios mismo, en puerta de unión, en garantía de respeto mutuo. *La naturaleza las había colocado entre ambos países para señalar a cada uno la esfera propia de su acción y de su influencia, al uno en el Atlántico y a otro en el Pacífico. Y ambos países, al reconocer este hecho en horas de cordura, han establecido la paz sobre cimientos incommovibles*"⁵¹.

Por último el Ministro argentino José A. Terry opinó:

"Nuestra obra humana queda auspiciada por el Hombre Dios que nos dice desde su gloria: Venid a mí que yo soy la resurrección y la vida, venid a mí vosotros hermanos, por que conservaré por los siglos de los siglos la paz de vuestras fronteras"⁵².

En el momento que se inauguró el monumento en 1904 se colocaron solamente dos placas: una ofrendada por el gobierno argentino y otra por los obreros de Buenos Aires. La primera, obra del escultor Mateo Alonso fue fundida en los talleres del Arsenal de Guerra Argentino y representa un libro abierto en cada una de cuyas hojas se destaca una mujer, simbolizando a Chile y la Argentina. Como encabezamiento se lee la inscripción: *Ipse est pax nostra qui fecit utraque unum*, (esta es nuestra paz, que hizo de dos uno) y al margen, los pactos y tratados firmados por los dos estado, desde 1855 hasta 1902⁵³.

Hay aspectos que llaman la atención en relación al contenido simbólico tanto de la imagen como de los sucesos de la inauguración. Por un lado, la representación sobre un mundo,

mas exactamente sobre dos hemisferios, del Cristo de los Andes es un mensaje en relación al poder 'celestial' que promovió la paz y que mantendría -según los promotores- los vínculos de hermandad históricos entre los pueblos argentino y chileno. Por otro lado, la elección de la localización final del monumento, la dirección a la que mira el Cristo, así como los detalles dados en la descripción e interpretación del acto de inauguración, que hablan de la realización en conjunto de la misa, la localización de los ejércitos para lanzar las salvas (en territorio contrario) o la ejecución de los himnos nacionales de cada país por parte de la orquesta del país contrario, son aspectos que expresan las características de lugar fronterizo: simbolizan unión y diferencia, soberanías distintas pero históricamente vinculadas como así también los diferentes acentos discursivos de la Iglesia oficial y de ambos estados. Estos últimos repiten la idea de los Andes como barrera puesta por la naturaleza que divide dos entidades estatales que puede ser derribada por el progreso y unida por las creencias religiosas.

RELIGIOSIDAD EN LA FRONTERA

En este capítulo hemos dado dos ejemplos vinculados a prácticas religiosas en la frontera argentino-chilena. En primer lugar, la persistencia de una fiesta religiosa en honor a la Virgen del Rosario de Andacollo, que trasciende el límite internacional de dos maneras: con la continuidad de peregrinos sanjuaninos -argentinos a Chile desde antaño por un lado y, por otro, con la reproducción de la fiesta por parte de grupos mixtos (chileno-argentino) en el propio territorio sanjuanino. En segundo lugar, la colocación de una escultura, el Cristo Redentor de los Andes en el límite internacional al terminar el arbitraje que propició la paz entre ambos estados.

Con ello observamos que las manifestaciones religiosas en la frontera reflejan la característica del lugar fronterizo. Se observa la continuidad de la participación sanjuanina en una manifestación religiosa antigua de Chile, a pesar de la cordillera andina y, a la vez, el traslado de la festividad tanto a localidades adyacentes al límite como al valle central. Esta última situación nos habla de la presencia de pobladores chilenos y argentinos unidos en la fe que reviven la festividad en otro escenario. Vemos también en la festividad popular

la exteriorización de la diferencia con la utilización de símbolos como las banderas de cada país. En la reproducción de la fiesta en San Juan se dan simultáneamente características de unión y de diferenciación.

En cuanto a la celebración en honor a la Virgen del Rosario en San Juan, la utilización de las banderas de alguna manera esta marcando la diferencia de estados. El análisis de la música que se ejecuta en dicha celebración en los distintos parajes sanjuaninos señala también la diferencia ya que acentúa la identidad de cada grupo, existiendo una identificación por parte de los asistentes con uno u otro país, de acuerdo a la música ejecutada utilizando uno u otro instrumento. Lo que parecería demostrar la unión es la repetición anual del rito, es decir el aspecto religioso, la devoción que "hermana" y supera la diferencia. Se podría sumar a la característica de la unidad la pervivencia histórica de dicha celebración, y la participación de peregrinos sanjuaninos en Andacollo, como así también el hecho de la superación de los límites jurídicos en la ampliación simbólica y territorial de la celebración.

De alguna manera, la advocación y la forma de celebrar la fiesta en San Juan mantiene similitudes que tienen su origen en Andacollo (Chile) sin embargo, la celebración en sí misma, traída por los arrieros y mineros, ha superado la barrera andina y ha llegado hasta al oasis central superando también las montañas de la precordillera. Pareciera que no hay barreras para las creencias cuando es el pueblo quien la transporta, aunque la Iglesia oficial no la considere ni la niegue. Supera límites jurídico-políticos, desafía a las instituciones estatales, traspasa montañas. La identidad religiosa en la fiesta de la Virgen de Andacollo podría considerarse una identidad transfronteriza; que unifica en la devoción y en la realización de la festividad a argentinos y chilenos.

A la vez, el Estado, permitió la colocación de una imagen que simboliza la paz entre los dos pueblos a principios del siglo XX, probablemente en relación con el mandato de la Iglesia Romana que marcó la necesidad de reforzar las advocaciones de Cristo (León XIII en su llamado a la mayor devoción hacia la figura de Cristo, encíclica "Tametsi") en un momento en que en Europa los gobiernos burgueses que se habían instalado tras los sucesos

revolucionarios de la década de 1870, utilizaban el apoyo de la Iglesia para un proceso de recristianización de los grupos populares.

El emplazamiento del Cristo Redentor de los Andes es de por sí un hecho significativo; se situó precisamente en el propio límite andino - sobre la diferencia- una imagen religiosa como símbolo de unión, tal como quedó expresado en el acto de inauguración, que debía superar la diferenciación provocada por la naturaleza (la Cordillera). El Estado junto con la Iglesia, de alguna manera trasladó a la naturaleza, a la Cordillera, la diferencia que era la de los grupos políticos y sociales dirigentes de ambos países en momentos en que la característica de mayor valor de la frontera fue la diferencia y el conflicto hasta casi provocar la guerra. Fue necesario entonces recurrir a otra de las características o rasgos de la frontera la unidad, la continuidad - en este caso expresado por la religiosidad por el poder simbólico de Cristo que superaba las diferencias entre los hombres y las "impuestas" por la naturaleza- para evitar el conflicto armado.

El mensaje del Cristo Redentor de los Andes erigido en el límite señala la característica diferenciadora de la frontera permitiendo la identificación del pueblo con su Estado, pero a la vez, la imagen religiosa con los brazos abiertos recuerda una convivencia pacífica entre las dos sociedades en la unidad de la religión. Ante la idea de que sólo un poder como el "divino" pudiera con la inmensidad de la cordillera de los Andes, se desdibujan los intereses estatales. El Cristo Redentor de los Andes, expresión de arte monumental religioso, tuvo como fin recordar al viajero y a la historia la unidad de los pueblos argentino y chileno aunque esté enclavado sobre la diferencia a pocos metros del hito limítrofe que separa el territorio de cada país.

Con este último ejemplo observamos la superposición y el solapamiento de acciones y prácticas de los grupos locales por un lado, que manifiestan una continuidad en la devoción y la participación de una fiesta religiosa que traspone el límite internacional sin olvidar que la celebración es también un acontecimiento social y que en San Juan recuerda el origen familiar o de pertenencia social y, por otro lado, la acción de la Iglesia oficial junto a los estados argentino y chileno en la colocación de una imagen religiosa sobre el límite

internacional que recuerde los vínculos entre ambas naciones en momentos en que las diferencias entre estas parecían insalvables.

Tanto desde la religiosidad popular como desde la intervención de la Iglesia oficial el lugar fronterizo se muestra como escenario de acciones en dos sentidos: unidad y diferencia.

Notas al capítulo 9

¹MORENO NAVARRO, Isidoro.1994, p.69, citado en HERNÁNDEZ LEÓN, Elodia, CASTAÑO MADROÑAL, Ángel, QUINTERO, MORÓN, Victoria y CÁCERES FERIA, Rafael. *Fiesta y Frontera. Transformaciones de las expresiones simbólicas en la franja fronteriza de Huelva*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, 1999, p. 20.

²CIPRIANI, Roberto Formes teatrales de la religión popularire. Le Crist rouge. *Arch. Sc. soc. des Rel.*1987, 64/1, p. 65.

³ PRAT CANOS, Joan. Aspectos simbólicos de las fiestas. In VELAZCO, Honorio (Ed.). *Tiempo de Fiesta. Ensayos Antropológicos sobre las fiestas en España*. Madrid: tres-catorce-diecisiete, 1982, p. 159.

⁴ Un avance de parte de este capítulo fue presentado en el III Coloquio Internacional de Geocrítica "Migración y Cambio Social", realizado en Barcelona del 28 al 31 de Mayo de 2001 con el título: Fiesta, migración y frontera. Se puede leer una versión electrónica en: (<http://www.ub.es/geocrit/c3-hev.htm>)

⁵ BOYER, Pedro Gastón. Anotaciones interdisciplinares sobre la religiosidad popular andaluza. In GÓMEZ GARCÍA, Pedro (ed.). *Fiestas y religión en la cultura popular andaluza*. España: Universidad de Granada, 1992, p.129-131.

⁶ HERNÁNDEZ LEÓN, Elodia, CASTAÑO MADROÑAL, Ángel, QUINTERO, MORÓN, Victoria y CÁCERES FERIA, Rafael. *Fiesta y Frontera. Transformaciones de las expresiones simbólicas en la franja fronteriza de Huelva*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, 1999, p. 74.

⁷ HERNÁNDEZ LEÓN, Elodia, CASTAÑO MADROÑAL, Ángel, QUINTERO, MORÓN, Victoria y CÁCERES FERIA, Rafael. *Fiesta y Frontera. Transformaciones de las expresiones simbólicas...Op. cit.* p.

77 HEVILLA, María Cristina. (Comentario Bibliográfico) HERNÁNDEZ LEÓN, Elodia, CASTAÑO MADROÑAL, Ángeles, MORÓN QUINTEROS, Victoria y FERIA, CÁCERES, Rafael. *Fiesta y frontera. Transformaciones de las expresiones simbólicas en la franja fronteriza de Huelva*. Sevilla: Etnología. Monografías. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura, 1999. (<http://www.ub.geocrit/B3w.258.htm>)

⁸ ALBAS, Principio. *Historia de la Imagen y el santuario de Ntra. Sra. Del Rosario de Andacollo*. Chile: Imprenta Claret, 1944, p. 17.

⁹ Doce regiones y la región Metropolitana sustituyeron a las 25 provincias en que se dividía el país, permitiendo según las autoridades del Instituto Geográfico Militar de 1979, la formación de unidades geoeconómicas que facilitarán el incremento del desarrollo y la integración de la Nación.

¹⁰ RODRIGUEZ DE MOYANO, Olga y otros. Identidad e integración en la religiosidad popular. In *III Encuentro de historia Argentina y regional. Cambios y permanencias en la historia Argentina y regional*, 1997, Tomo II, p. 344-345; KRAUSE YORNET, María Cristina. Templos familiares a nuestra señora del Rosario de Andacollo. *Op. cit.* p.138; ALBÁS, Principio. *Historia de la Imagen y el santuario de Ntra. Sra. Del Rosario de Andacollo*. Chile: Imprenta Claret, 1944. LATCHMAN, Ricardo. Virgen de Andacollo. La fiesta de Andacollo y sus danzas. *Anales de la Universidad de Chile*, 1910, V. CXXVI, p. 664-665.

¹¹ ALBÁS, Principio. *Historia de la Imagen ... Op. cit.* p. 42. EL cacique Laureano Barreras según este autor fue el más famosos de los últimos caciques de los caciques danzantes de la Cofradía de Nuestra señora del Rosario de Andacollo. Este andacollino copió en una lista todos los bailes existentes, sus jefes y participantes en 1895. (p.162)

¹² ALBAS, P. *Historia de la Imagen y el santuario...* Op. cit. p. 58. La imagen de la Virgen sufrió varias transformaciones: en 1828 el Mayordomo de la Cofradía de Andacollo le realizó cambios en la vestimenta y en 1886 se le aclaró el rostro. Durante un corto tiempo la capilla de Andacollo, estuvo bajo la advocación de San Miguel debido a que la imagen de la Virgen que fue primeramente objeto de culto había desaparecido. La falta de una imagen para la celebración del culto es una situación no permitida por el reglamento litúrgico; ante esto, el obispo diocesano Fray Diego de Humanzoro, instituyó en 1672 como patrono a San Miguel, ya que la Iglesia poseía una imagen del Arcángel. Ante la gran devoción mariana de la localidad, el párroco Bernardino Álvarez del Tobar junto con los vecinos mandó a hacer una imagen de bulto a Lima (Perú) que llegó en octubre de 1676, la que, luego de ser bendecida, se restituyó como titular de la parroquia.

¹³ CASADO ALCALDE, Alejandro, El culto popular a las imágenes en Andalucía. De los manifiesto a lo latente In GÓMEZ GARCÍA, Pedro (ed.). *Fiestas y religión en la cultura popular andaluza*. España: Universidad de Granada, 1992, p. 108

¹⁴ CASADO ALCALDE, Alejandro, El culto popular a las imágenes en Andalucía. In GÓMEZ GARCÍA, Pedro(ed.). *Fiestas y religión...* Op. cit. p. 109.

¹⁵ CASADO ALCALDE, Alejandro, El culto popular a las imágenes en Andalucía. In GÓMEZ GARCÍA, Pedro (ed.). *Fiestas y religión...* Op.cit. p. 110.

¹⁶ DANNEMAN, Manuel. *Enciclopedia del folkllore de Chile*. Chile: Editorial Universitaria, 1998, p. 163.

¹⁷ ALBAS, P. *Historia de la Imagen y el santuario...* Op. cit. p. 132-133; KRAUSE YORNET, María Cristina. Templos familiares a nuestra señora del Rosario de Andacollo. *Scripta Ethnologica*, 1993, V. XV, p. 138-139. En relación al baile que aparece en las propiedades de la marquesa de Piedras Blanca y Guana, puede tener relación con la importancia que tenía para María Bravo el aspecto religioso. Según el estudio de Margarita Iglesias y Cristian Leal, la marquesa era fiel devota de las vírgenes sobre todo de la de la Merced pero también, de la del Rosario y de la virgen de los Remedios. Una prueba de ello es la cantidad de dinero dejada en su testamentos y otras disposiciones relacionadas con obras de caridad y arreglos de conventos. Para mas datos sobre el tema se puede consultar: IGLESIAS, Margarita y LEAL, Cristian. La marquesa de Piedra Blanca y Guana: Una mujer en la Serena colonial. *Publicaciones Cyber*, p. 1-13. (<http://www.uchile.cl/facultades/filosofia/publicaciones/cyber/Cyber4/texto/miglesias.html>)

¹⁸ MERCADO, Claudio. Música y estados de conciencia en fiestas rituales de Chile central. Inmenso puente del Universo. *Revista Chilena de Antropología*, 1995-1996, n° 13. (<http://www.rehue.csociales.uchile.cl/rehuehome/facultad/publicaciones/antropología/rcha13/antr13-8.htm>)

¹⁹ Leila M. Fraga en un artículo publicado en la Revista Divulgación Científica, de Brasil analiza el carácter religioso de la fiesta de la Congada en la ciudad de Catalão, en el estado de Goias (de tradición minera). Los orígenes más remotos de la Hermandad vienen desde el siglo XVI en Portugal donde también algunos estudios señalan la presencia y influencia negra en las fiestas. Los estudios del folcllore brasileño indican la presencia de los esclavos semi-libertos desde 1820 en estas fiestas, los esclavos participaban con las creencias y costumbres cristianos que iban adaptándolas a los ritos africanos. La fiesta de Nuestra Sra. del Rosario es asociada a la diosa "Iemanjá" de los negros africanos encuentra distintas versiones y definiciones en todo el país. Sobre las tradiciones de la Congada de Catalão, la autora observó en las conmemoraciones una mezcla del catolicismo y de los ritos africanos y las danzas de orígenes africanas: danza de los Congos (región del Congo) y Mozambique (región de Mozambique). La autora concluye que la fiesta da Congada en la ciudad de Catalão sus ritos y simbolismo representan la necesidad de reafirmación social y política de aquellos que tienen un importante papel en la construcción y formación de la sociedad brasileña – los negros. FRAGA, Leila. Irmandade de Nossa Senhora do Rosario das Congadas de Catalão: a legitimacao da ordem. *Divulgación Científica*, 1999, v.3, p. 165-182.

²⁰ MORENO NAVARRO, Isidoro. Identidades y Rituales. In PRAT, Joan, MARTÍNEZ Ubaldo, CONTRERAS, Jesús, MORENO, Isidoro (Ed.) *Antropología de los Pueblos de España*. Madrid: Taurus Ediciones, 1991, p. 629.

-
- ²¹ Camino de herradura se le llama a la senda que se reconoce por la identificación de las huellas de las cabalgaduras que han pasado previamente por el lugar.
- ²² ALBAS, Principio. *Historia de la Imagen.... Op. cit.* p. 276. La cursiva es nuestra.
- ²³ ALBAS, Principio. *Historia de la Imagen....Op. cit.* p. 283.
- ²⁴ LATCHMAN, Ricardo. Virgen de Andacollo. La fiesta de Andacollo ...*Op.cit.* p. 678; URIBE ECHEVERRÍA, Juan. *La Virgen de Andacollo y el Niño Dios de Sotaquí*. Chile: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1974, p. 21; ALBÁS, Principio. *Historia de la Imagen....Op. cit.* p. 79.
- ²⁵ CERUTTI, Angel y LVOVICH, Daniel, Migración y prejuicio: los inmigrantes chilenos en el territorio del Neuquén 1885-1930. *Revista de Historia*, 1993 Concepción: Facultad de Educación, Humanidades y Arte (U. De Concepción), Año III, vol. 3, p. 136.
- ²⁶ CERUTTI, Ángel y PITA, Cecilia. Los santos cruzan la cordillera. Migración y religiosidad popular de los campesinos chilenos en el territorio del Neuquén, Argentina, 1880-1916.
- ²⁷ KARASICK, Gabriela. A. Tras la genealogía del Diablo. Discusiones sobre la nación y el Estado en la frontera argentino boliviana. In GRIMSON (Ed). *Fronteras e identidades...Op. cit.* p. 152-184. La danza denominada "La Diablada" -según la autora- es uno de los bailes más característicos de las "entradas" del Carnaval de Oruro en Bolivia. Esta manifestación cultural es sentida y defendida por los bolivianos como patrimonio de su cultura "nacional". Sin embargo, esta danza como otras del altiplano se realizaron antiguamente en territorios que hoy pertenecen a diferentes estados nacional (Chile, Perú, Argentina y Bolivia) lo que haría improbable remontar su origen a un Estado particular.
- ²⁸ KRAUSE YORNET, María Cristina. Templos familiares a nuestra señora del Rosario de Andacollo. *Scripta Ethnologica*, 1993, V. XV, p. 137-154.
- ²⁹ GAMBIER, Mariano. Los valles preandinos de San Juan. *Documenta Laboris*, 1981, p. 19.
- ³⁰ KRAUSE, Cristina. *Templos familiares...Op. cit.*, p. 137. Algunos iglesianos de mayor edad nunca pudieron cumplir la promesa porque la vigilancia fronteriza ya no permitía el cruce a caballo sin guía ni permisos.
- ³¹ HERRERA, Mónica y PONCE, Juan Gervasio Ponce. *Crónica de la Iglesia en Calingasta*. San Juan: Multycopy, 1999, p. 70.
- ³² HERRERA, Mónica y PONCE, Juan Gervasio Ponce. *Crónica de la Iglesia ... Op. cit.* p. 74-75.
- ³³ CASADO ALCALDE, Alejandro, El culto popular a las imágenes en Andalucía. In GÓMEZ GARCÍA, Pedro(ed.). *Fiestas y religión...Op. cit.* p. 110-111.
- ³⁴ KRAUSE YORNET, María Cristina. Templos familiares a nuestra señora del Rosario de Andacollo. *Scripta Ethnologica*, 1993, V. XV, p. 138.
- ³⁵ LATCHMAN, Ricardo. Virgen de Andacollo. La fiesta de Andacollo y sus danzas. *Anales de la Universidad de Chile*, 1910, V. CXXVI, p. 681. Ricardo Latchman fue miembro corresponsal en Chile *The Royal Anthropological Institute Great Britain and Ireland*.
- ³⁶ Mariano Rojas y Juan de los Santos Ríos expresaron esta relación luego de volver de la Guerra contra Bolivia y Perú: "Dentre centenares de miles/Que de balas les tiraban/Y batiéndose exclamaban:/¡Reina Divina de Chile!/.Tu rostro fue el estandarte/y tus manos las trincheras, para que vencer pudieran lo imposible en

esa parte/...En tu nombre sacrosanto/el ejército chileno/iba y del caños al trueno/se oían gritos y llantos...". ALBAS, Principio. *Historia de la Imagen....Op. cit.* p. 145-146.

"Para el presidente de Chile/ os pido protecció,/pa' legisladores y jueces /de toda nuestra nación/. Pema del baile Chino N° 1. URIBE ECHEVERRÍA, Juan. *La Virgen de Andacollo y el Niño Dios de Sotaquí*. Chile: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1974, p. 96-97 Aunque el autor no precisa la fecha de este verso en particular en páginas anteriores comenta haber asistido a la fiesta de Andacollo desde 1933 por diez años. Mariano Rojas y Juan de los Santos Ríos expresaron esta relación luego de volver de la guerra contra Brasil y Perú .

³⁷ KRAUSE YORNET, María Cristina. Templos familiares a nuestra señora del Rosario de Andacollo. *Scripta Ethnologica*, 1993, V. XV, p. 140

³⁸ KRAUSE YORNET, María Cristina. Templos familiares a nuestra señora del Rosario de Andacollo. *Scripta Ethnologica*, 1993, V. XV, p. 143. Cuando la autora se refiere a " Polo sensorial" hace alusión a lo propuesto por Víctor Turner en cuanto a las tres propiedades que tienen los símbolos: condensación, unificación de significado y la polarización de sentidos. Vinculado esta última característica, el autor, diferencia dos polos de sentido fácilmente distinguibles. Por un lado, el "polo ideológico" referido a los componentes de orden moral y social, a principios de organización, a tipos de grupos corporativos, a normas y valores inherentes a las relaciones estructurales, del que se espera que guíe y controle a las personas como miembros de grupos y categorías sociales. El cambio el "polo sensorial" se relaciona con la forma externa del símbolo, conectados a procesos naturales y fisiológicos, esperando que provoque deseos y sentimientos. TURNER, Víctor. *La selva de los símbolos*. España: Siglo Veintiuno, 1980, p. 31-32.

³⁹ KRAUSE YORNET, María Cristina. Templos familiares a nuestra señora del Rosario *Op. cit.*, p.143-144. La cursiva es nuestra.

⁴⁰ Cristina Krause publicó este trabajo en 1993, en el expresa que la imagen que se venera e Los Tambillos y que ocupa el centro del altar de la casa-templo es " la que trajo el duelo de esta casa desde Chile. Es la "Patrona" o "Dueña de casa" (...) los hombres de la familia, que mantienen el templo y la fiesta de la Virgen, lo han heredado del abuelo materno, quién concurría a Andacollo con cierta regularidad por el camino de herradura. Trajo la imagen que se venera, organizó la fiesta y construyó un templo de menores dimensiones. Sus nietos que hoy superar los 65 años fueron quienes lo ampliaron". KRAUSE YORNET, María Cristina. Templos familiares a nuestra señora del Rosario... *Op. cit.* p. 139.

⁴¹ HERNÁNDEZ LEÓN, Elodia, CASTAÑO MADROÑAL, Ángel, QUINTERO, MORÓN, Victoria y CÁCERES FERIA, Rafael. *Fiesta y Frontera. Transformaciones de las expresiones simbólicas en la franja fronteriza de Huelva*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, 1999, p. 186.

⁴² GIULIANI, Alicia. Música para el baile de los chinos de la Virgen de Andacollo en San Juan, Argentina. (<http://www.margotloyola.ucv.cl/articulos/art01.htm>).p.6. El destacado es nuestro.

⁴³ GIULIANI, Alicia. Música para el baile de los chinos de la Virgen de Andacollo.... *Op. cit.* p. 2. (<http://www.margotloyola.ucv.cl/articulos/art01.htm>)

⁴⁴ Investigadores del la Universidad de Valparaíso en Chile y de la Universidad de San Juan en Argentina se han propuesto indagar de forma más sistemática los movimientos culturales que se han producido y aun hoy continúan produciéndose a través de los Andes, mediante la comparación de resultados de investigaciones en torno a los bailes chinos y expresiones que posean significación social y cultural a ambos lados de la cordillera, con el objeto de descubrir perfiles de una territorialidad cultural cuyo marco teórico parece en nuestro medio insuficiente y postergado del interés científico. Algunos de los primeros pasos dados en este sentido ha sido la visita a San Juan para presenciar "bailes chinos" por parte de Agustín Ruiz estudioso de estas manifestaciones culturales en Chile y la participación y cesión de material por parte de Alicia Guliani de sus investigaciones para que formen parte del fondo Margot Loyola de consulta pública en el país trasandino. RUIZ, Agustín. Bailes Chinos en la región de Cuyo Argentina. El destacado es nuestro. (<http://www.margotloyola.ucv.cl/noticias/baileschinos.html>).

⁴⁵ RODRIGUEZ DE MOYANO, Olga y otros. Identidad e integración en la religiosidad popular. In *III Encuentro de historia Argentina y regional. Cambios y permanencias en la historia Argentina y regional*, 1997, Tomo II, p. 329-348

⁴⁶ VERDAGUER, José A. *Historia Eclesiástica de Cuyo*, Carta Pastoral Era Cristiana, 1 de noviembre de 1900. Italia: Escola de tipografía Saleciana, 1932, Tomo II, p. 973.

⁴⁷ En la Revista Caras y Caretas correspondiente al año 1902, editada en Buenos Aires se encuentran descriptas varios de los banquetes y fiestas ocurridas en la Argentina en celebración de la paz lograda y, en honor al cuerpo diplomático chileno. Se pueden consultar las revistas fechadas el 30-08-1902 artículo titulado "Celebración de la Paz: El banquete al ministro de Chile"; la del 4-10-1902: "El aniversario chileno en San Juan" y la del 6 de diciembre de 1902: "El banquete en el Prince George's Hall", ofrecido en honor del Doctor José A. Terry, con motivo de su actuación en la paz como ministro argentino. CARAS Y CARETAS, Buenos Aires, 1902, Año V, n° 204, 209, 218, s/p.

⁴⁸ VERDAGUER, José A. *Historia Eclesiástica de Cuyo*. Italia: Escola de Tipografía Saleciana. 1932 Tomo II, p. 975.

⁴⁹ VERDAGUER, José A. *Historia Eclesiástica de Cuyo*, Carta Pastoral Era Cristiana, 1 de noviembre de 1900. Italia: Escola de tipografía Saleciana, 1932, Tomo II, p. 975-976.

⁵⁰ Los discursos del obispo Jara y de monseñor Cabrera, en El Cristo de los Andes (Fragmento). Buenos Aires: Publicación de la Asociación Sudamericana de Paz Universal, 1913, p. 147 y 150. También en El Cristo de los Andes. *Revista de Estudios Históricos de Mendoza*. Segunda época, n° 5, p. 325-327.

⁵¹ El Cristo de los Andes. *Revista de Estudios Históricos.... Op .cit.* p. 328-329. La cursiva es nuestra

⁵² El Cristo de los Andes. *Revista de Estudios Históricos.... Op .cit.* p. 330

⁵³ Agosto 30 de 1855: Tratado de paz y amistad, comercio y navegación entre la Argentina y Chile; agosto 20 de 1888: Tratado de límites; mayo 1° de 1893: Protocolo adicional y aclaratorio al tratado de límites de 23 de julio de 1881; abril 17 de 1896: acuerdo para facilitar las operaciones del deslinde; mayo 28 de 1902: cuatro tratados de paz definitivos, sobre relaciones internacionales entre Chile y la Argentina, arbitraje, limitación de armamentos navales y demarcación de fronteras; julio 10 de 1902: Acta explicatoria sobre el artículo N ° 1 del Tratado de limitación de armamentos navales; enero 9 de 1903: Convenio sobre la fijación de hitos en la Puna de Atacama y para hacer efectiva la equivalencia de las escuadras de Chile y la Argentina.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

El objetivo de la Tesis ha sido reflexionar sobre el proceso de constitución de la frontera centro-oeste argentino-chilena haciendo referencia, especialmente, a San Juan y a los valles andinos e interandinos del sudoeste provincial adyacentes al límite internacional, durante el siglo XIX. Como hemos manifestado al comienzo de la Tesis, los orígenes de nuestro interés sobre el tema responde a varias causas; entre ellas, recordamos mis propias vivencias en estas tierras fronterizas y la escasez de estudios en la historiografía argentina sobre la frontera andina en aquellos ámbitos en los que no se ha presentado hasta hoy un conflicto en la demarcación limítrofe con Chile. A partir de aquí, pretendimos a lo largo del trabajo repensar la frontera sanjuanina alejándonos de los análisis geopolíticos o, quizá más bien, entendiendo el surgimiento de las posturas del nacionalismo territorial en el que algunas generaciones de la Argentina y de Chile nos hemos formado. En este sentido entendemos la frontera no sólo como parte de la política de construcción del territorio estatal nacional a lo largo del siglo XIX, tanto en Argentina como en Chile, sino más bien como parte de un proceso más complejo en el que intervienen varios actores sociales y se entrecruzan estrategias de encuentro y desencuentro.

El abordaje de esta frontera se ha realizado consultando bibliografía producida sobre el tema tanto en Argentina como en Chile; teniendo en cuenta los diferentes contextos espaciales y temporales (en la media y larga duración), a diferentes escala (local y estatal) que repercuten en su contexto, como también, desde una perspectiva pluridisciplinaria combinando las líneas de trabajo de la Antropología, la Geografía y la Historia. Así, la frontera centro-oeste argentino chilena se ha entendido y mostrado como un lugar de

intercambio, de alianza de separación y diferenciación con el otro, dando lugar a especificidades culturales que nos permiten pensarla como un espacio que puede adquirir múltiples formas más que como un espacio de características homogéneas.

La Tesis fue estructurada en cuatro partes que dan cuenta del proceso que hemos seguido en esta investigación, y en base a esta división organizaremos las conclusiones. La primera parte de la Tesis tuvo como fin revisar las diferentes teorías en el estudio de la temática fronteriza desde distintas áreas del conocimiento. El estudio de las formas diversas de analizar la frontera nos permitió el abordaje de la frontera centro oeste argentino-chilena, cruzando y combinando teorías, es decir, pensar la frontera desde la perspectiva del conflicto, como estrategia de avance sobre el territorio, como lugar de encuentro (de grupos y de diferentes temporalidades históricas), como límite separador impuesto por los estados con el fin de demarcar los territorios de pertenencia exclusivos y excluyentes (estrategias de poder), como una metáfora territorial funcional a los grupos de poder surgidos a ambos lados de la Cordillera (frontera natural) en el XIX. Los períodos temporales en los que la frontera centro-oeste puede ser observada como un lugar de encuentro, fueron abordados en la segunda parte de la Tesis. El proceso de constitución de dicha frontera como un lugar de desencuentro y de separación por parte de los grupos dirigentes de Argentina y Chile fue el argumento que guió la tercera parte de la Tesis; durante este proceso se erigió la cordillera de los Andes como el "límite natural" entre Argentina y Chile en lo discursivo y en lo material. Finalmente, en la cuarta parte de esta Tesis se advirtieron las continuidades y discontinuidades de la frontera centro oeste argentino-chilena como un lugar de encuentro y de desencuentro, tanto en las estrategias llevadas a cabo por los estados nacionales de estos países y por el estado provincial sanjuanino como también en las acciones de los actores locales.

EL ESTADO DE LA CUESTIÓN FRONTERIZA Y LAS FORMAS DE ESTUDIAR LA FRONTERA

El primer apartado, como dijimos, nos permitió una visión amplia de las formas de abordaje que ha tenido la temática fronteriza desde diferentes áreas del conocimiento, proporcionándonos las bases desde las cuales analizar la frontera que estudiamos. En

primer lugar, las visiones históricas viejas y nuevas en el estudio de las fronteras nos advirtieron de los diferentes usos de la tesis turneriana en los análisis de las realidades latinoamericanas. La postura de la geopolítica, en segundo lugar, que acentúa el discurso de la frontera como separación de entidades estatales asociado al concepto de límite sumadas a las perspectivas de los estudios culturales que ponen énfasis en las dinámicas y estrategias locales en la definición del lugar fronterizo se entrecruzaron en nuestro análisis y en la comprensión del caso que estudiamos.

Al proponer como título de la primera parte "No todas las fronteras son la misma frontera" quisimos alejarnos de las generalizaciones que han sido tradicionalmente usadas en las investigaciones de la frontera argentino-chilena. Vinculada al proceso de formación estatal nacional, tanto la historia como la geografía oficial argentina y chilena derivada de ellos, hicieron caso omiso de la importancia del Estado en los procesos de definición de fronteras, incluyendo aquellas en donde no hubo conflicto o discusión sobre la pertenencia territorial entre países, como es el caso de la frontera centro-oeste que estudiamos.

En este sentido el análisis propuesto en esta Tesis nos muestra que no parece conveniente aplicar generalizaciones en los estudios de los ámbitos andinos. La cordillera de los Andes fue presentada desde fines del siglo XIX como eje estructurador oficialmente establecido por los nacientes Estados como límite "naturalmente" separador; sin embargo, la variable temporal, es decir, los aspectos históricos y culturales propios de cada zona andina, produjeron relaciones y vínculos particulares entre las regiones adyacentes a los Andes lo cuales han dado forma diferencial a cada ámbito fronterizo.

Podemos entonces advertir que históricamente es bien diferente el proceso que se desarrolló en la frontera cordillerana argentino-chilena centro y sur: la primera, a la que nos referimos en esta Tesis, se constituyó como espacio diferenciador con mayor fuerza desde los tratados de límites de fines del siglo XIX. Esta situación ha sido generalmente explicada bajo las argumentaciones de tipo técnico que se sostuvieron en el momento de la demarcación limítrofe en los tratados que surgieron a partir de 1881. Así, ha sido repetida y es enseñada en la educación argentina: la región de Cuyo no presentó "problemas" por la coincidencia

del criterio de altas cumbres con el de divisorias de aguas, criterios elegidos en la demarcación limítrofe entre Chile y Argentina a fines del XIX. Como ejemplo las palabras de un conocido geógrafo argentino sobre el tramo fronterizo que va desde la provincia de Catamarca hasta el paralelo de 35° Sur en Mendoza, en el que queda incluida la provincia de San Juan:

"En este tramo de frontera el límite ha sido convenido secularmente en la cordillera de los Andes, en la línea continua de altas cumbres que es al mismo tiempo divisoria de aguas, y dada la coincidencia orográfica de tales criterios no hubo problemas en el acuerdo de tal límite, que quedó fijado en el Tratado de 1881.

Los altos relieves andinos, caracterizados por su reciedumbre y aridez, constituyen una verdadera muralla natural que ha conferido, según la expresión de un distinguido geógrafo, un alto grado de eficacia a la frontera (DAUS, Federico. *Geografía y unidad argentina* Buenos Aires: El Ateneo, 1978. p. 28) ...En síntesis, las condiciones geográficas...permiten calificar a este sector como una frontera muerta o estática, pero de alto dinamismo en núcleos muy localizados" (Rey Balmaceda, R. 1979, p. 328-329).

Que la demarcación limítrofe no haya sido conflictiva ha significado que este sector de la frontera argentino-chilena fuese clasificado en la opinión de algunos geógrafos como frontera muerta o estática en la mayor parte de su extensión. Este tipo de calificativos de frontera estática, fosilizada, fría o muerta ya habían sido aplicado a otras como la pirenaica entre España y Francia por los teóricos y científicos del Siglo XIX (Sahlins, 1993, p. 23), como por ejemplo: Jean Brunhes y Camille Vallaux, C. en *La géographie de l'histoire* (Paris, 1921, p. 523 o M. Foucher, en *L'invention des frontières* (Paris, 1987, p. 128).

Tal como expresa Peter Sahlins, en el caso de la frontera franco-española, la relativa fosilización o estabilidad de la frontera es un tema que merece explicación. En referencia a la frontera centro oeste argentino-chilena ha sido la falta de tensión del sector fronterizo en comparación a otras fronteras o sectores de la misma frontera andina lo que la caracteriza y le da sus rasgos propios. Probablemente fueron éstas las causas por las que esta frontera recibió menos atención por parte de los geopolíticos y de los mismos historiadores, ya que, al no ser un "ámbito de conflicto" no merecía el interés de otras zonas que era necesario "defender" del expansionismo del "vecino". Así, parecería que estas ideas se articularon con la oposición de frontera natural/frontera artificial expresada en el siglo XIX por F. Ratzel. Este autor consideró la región de Cuyo como un caso ejemplificador de frontera

natural, en la cual la Cordillera constituía una división entre estados en la medida que este elemento físico separaba pertenencias territoriales. Ratzel consideraba que la frontera dada por los españoles a la región de Cuyo como una jurisdicción administrativa dependiente de la Capitanía General de Chile iba en contra de las disposiciones de la naturaleza, era una división artificial ya que esta no consideraba a la Cordillera un elemento divisor.

A pesar de que los procesos de la definición de las fronteras sur entre Argentina y Chile repercutieron en la construcción del ámbito centro-oeste, ésta muestra aspectos diferenciales. La frontera argentino chilena sur presenta otras características ya que los Estados independientes surgidos a ambos lados del macizo andino no se habían apropiado totalmente de la zona en el momento de establecer el límite internacional. Asimismo, los ámbitos fronterizos cordillerano del centro y sur presentan diferencias con el ámbito cordillerano fronterizo del norte, aunque también existe una tradición de contacto con los ámbitos adyacentes (hoy repúblicas de Perú y de Bolivia); por haber formado parte de divisiones administrativas coloniales, al constituir un espacio conocido por su riqueza, fue ocupado y apropiado desde los primeros años de la conquista estableciéndose en aquellos ámbitos relaciones específicas, diferente a los otros ámbitos cordilleranos citados.

La consulta y utilización de fuentes producidas a ambos lados de la Cordillera, ha sido de importancia en la comprensión de la constitución de esta frontera y ha guiado varios de los capítulos de la Tesis. Por ejemplo, la opinión de ambas diplomacias nos permitió advertir coincidencias en ideas como la naturalización del límite, la Cordillera como separación, los territorios como una herencia colonial histórica y, a la vez, diferencias como los criterios a seguir en de la definición del límite: si altas cumbres o divisorias de aguas. Asimismo, distinguimos coincidencias en las estrategias que pueden ser observadas como de cooperación y de control simultáneamente, como ocurre en el caso de las innovaciones tecnológicas llevadas a cabo por los estados argentino y chileno en el ámbito cordillerano. Estas permitieron, por un lado, la comunicación o la unión a través de la tecnología; y, por otro, el control del territorio representado en las acciones materiales como, por ejemplo, la instalación de las líneas telegráficas y de las vías del ferrocarril en el ámbito fronterizo cordillerano.

En resumen, los dos capítulos de la primera parte de esta Tesis fueron el soporte teórico y las herramientas que nos permitieron el abordaje de la frontera en estudio teniendo en cuenta los procesos específicos de San Juan con relación a otras fronteras del ámbito cordillerano argentino-chileno pero, a la vez, influido por determinadas situaciones que se produjeron en zonas como la Patagonia o Mendoza y el aporte de fuentes y bibliografía producida en ambas bandas de la Cordillera. Asimismo, la perspectiva desde múltiples áreas de conocimiento nos permitió observar múltiples actores en la constitución de dicha frontera que llevaron a cabo también una multiplicidad de prácticas entre los cuales destacamos las de encuentro y desencuentro.

ENCUENTRO EN EL ÁMBITO FRONTERIZO

En la segunda parte de la Tesis pusimos el énfasis en mostrar el encuentro en el lugar que luego constituirá la frontera centro-oeste destacando la situación de San Juan en particular y de Cuyo en general. Un encuentro que se ha producido desde la época prehispánica hasta fines del siglo XVIII en el momento de la aplicación de las reformas borbónicas en las colonias de ultramar.

Continuidades y rupturas de la organización territorial: desde la época prehispánica y durante el dominio español.

La segunda parte de la Tesis (en el capítulo tercero) aborda los períodos temporales en que la frontera centro-oeste argentino chilena puede ser observada como zona de encuentro y, a la vez, presentamos el momento en que, ante la instalación de un poder estatal como el español, comenzó en la región de Cuyo lo que hemos denominado "nomadismos administrativos", en los que se entrecruzaron los proyectos territoriales de la Corona y los reclamos de algunos actores locales vinculados a éstos.

El ámbito andino sanjuanino mostró en las épocas prehispánicas un uso compartido por parte de los habitantes de ambos lados de la Cordillera siendo, como hemos dicho anteriormente, más fácil el acceso a los altos valles andinos desde el actual Chile. Con la llegada del dominio incaico a la zona, la Cordillera se transformó en el eje estructurador del

espacio y del dominio de estos valles. Por ejemplo, y en base a los estudios arqueológicos, los valles del norte sanjuanino estuvieron vinculados al ámbito chileno en la misma latitud formando parte de una zona de explotación de lana de vicuña durante el dominio incaico.

En el momento de la ocupación de Cuyo por parte de los españoles, éstos aprovecharon la organización espacial de los grupos prehispánicos y no propusieron la Cordillera como elemento separador sino que crearon una circunscripción administrativa, el Corregimiento de Cuyo al este de los Andes, que dependió jurídica y administrativamente de la Capitanía General de Chile (al oeste de los Andes), situación que permaneció desde el siglo XVI hasta fines del siglo XVIII. Encomenderos chilenos, como luego comerciantes de ganado, no observaron la Cordillera como obstáculo para sus negocios e intereses durante el siglo XVII. Durante esta etapa la región de Cuyo también llamada "Chile tramontano" constituyó la frontera este de la Capitanía perteneciente al Virreinato del Perú.

El proyecto territorial borbónico en el siglo XVIII produjo cambios importantes en la mayoría de los territorios del imperio español. En relación especialmente a Cuyo, se presentaron posturas enfrentadas entre los funcionarios reales en cuanto a la más conveniente dependencia administrativa de la misma: hacia el este o hacia el oeste de los Andes. Finalmente en 1776 Cuyo pasó a depender del recién creado Virreinato del Río de La Plata (al oeste de los Andes). Los nomadismos administrativos a los que, a partir de esta fecha, fue sometida la región de Cuyo ante las iniciativas de organización espacial borbónicas y sus fisuras como fue el caso de Jáchal (que por mas tiempo siguió dependiendo del nombramiento de autoridades desde Chile), nos permitieron pensar que la idea de la Cordillera como un elemento "naturalmente" separador no fue tan antigua como se pretendió mostrar a fines del siglo XIX.

El establecimiento de la Real Ordenanza de Intendentes en 1782 y sus reformas en 1783 y 1804 nos ejemplifican las posturas enfrentadas de los funcionarios reales, las marchas y contramarchas y, en algunos casos, los conflictos entre los proyectos territoriales en las colonias ideados desde la metrópoli y su materialización. Desde 1776 a 1804 la región de Cuyo en los proyectos territoriales dejó de depender de la Capitanía General de Chile para

pertenecer y depender administrativamente en principio de una Intendencia que se creaba en Mendoza y, al año siguiente, en la reforma de la Ordenanza pasó a depender de la Intendencia de Córdoba del Tucumán. La creación de intendencias para algunos funcionarios como el Marqués de Sobremonte fue una política fronteriza de avance sobre el territorio al crear barreras de poblaciones contra el indio, caso que se relaciona más con las situaciones del sur de San Luis y Mendoza que con San Juan, ámbito de escasa población aborigen de acuerdo a lo que planteamos en siglo XVII. Es decir, la situación de San Juan con respecto a Chile, no se vio sustancialmente transformada en las prácticas locales a pesar que en lo administrativo se alzó la Cordillera como una división al interior del imperio español.

Algunas de las preguntas que nos planteamos en el momento de comenzar la tesis y expresamos en el segundo capítulo fueron encontrando las respuestas en el desarrollo de este estudio. Pensamos que el proceso de constitución de la frontera centro oeste argentino-chilena como un ámbito de diferenciación comenzó con los procesos independentistas, se desarrolló junto con los procesos de imaginación y construcción de los futuros estados argentino y chileno a mediados del siglo XIX, y se materializó durante la demarcación del límite internacional en las últimas décadas de este siglo. La diferenciación y separación, entre Cuyo y Chile se hizo efectiva en un principio desde lo discursivo y simbólico y, a partir de la demarcación del límite internacional entre los dos países, se materializó a fines del siglo XIX. Por lo mismo, esta idea de la frontera como un obstáculo que divide estados diferentes fue percibida y planteada desde el punto de vista de los estados nacionales y del medio local ante la necesidad de establecer y reafirmar las emergentes identidades nacionales a fines del XIX. Acciones éstas que sin embargo, se entretujieron con estrategias de los mismo estados por vincular la zona de Cuyo y Chile, ya sea a través de las innovaciones tecnológicas o en la colaboración entre consulados para detener la acción de las personas que trasgredieron el orden social establecido en el ámbito cordillerano.

En el desarrollo de una frontera diferenciadora entre estados participaron, sobre todo, los grupos dirigentes de ambos países en constitución, con el fin de configurar primero en el discurso y luego en la acción el territorio pretendido de la nación. Ellos se auxiliaron en su

construcción ideológica y discursiva de los saberes de científicos y viajeros de origen europeo, así como del pensamiento científico en boga en el XIX. Posteriormente, a la hora de defender sus pretensiones territoriales enfrentadas acudieron a la cartografía histórica, a la documentación y a criterios coloniales resaltando aquellos que les fueran útiles a sus intenciones e invisibilizando las que no consideraron convenientes. Cruzadas en el proceso de constitución de la frontera como lugar de la separación advertimos las acciones de los habitantes de lugar que vivieron (y en algunos casos aún viven) la frontera andina como un ámbito de encuentro (actividades de pastores chilenos en los altos valles andinos) y de continuidad (de propietarios chilenos de propiedades localizadas en los valles interandinos en territorio argentino) que, en vez de separar une y reúne actividades económicas y festividades religiosas populares. Por último, observamos que al menos en esta frontera no es conveniente usar un único sentido (diferencia o unión) ni entenderla como causa de las acciones de un único actor en su constitución (estado o habitantes locales) sino más bien, que la misma es el producto de las acciones en ambos sentidos tanto de actores locales como de actores estatales en relación también a los sucesos que se produjeron a lo largo del siglo a uno y a otro lado de la cordillera de los Andes.

EL DESENCUENTRO EN LA FRONTERA

La construcción de la separación fronteriza como un ámbito de desencuentro entre Argentina y Chile es el tema abordado en la tercera parte de la Tesis. En los tres capítulos de esta parte, tuvimos en cuenta sobre todo las acciones de los actores estatales, entre ellos, los viajeros extranjeros que estuvieron en la región. Durante la primera mitad del siglo XIX, observamos los diferentes tipos de fronteras que surgieron en los territorios del exvirreinato durante la época republicana señalando los cambios de la frontera centro-oeste en períodos como el de la campaña de la Independencia, de las guerras civiles, la época de Rosas, y hasta finales del siglo XIX. Notamos que en San Juan la frontera se convirtió en un lugar militarizado, de desencuentro y conflicto durante la época de la Independencia pero no respecto a Chile sino al poder español. La frontera centro oeste argentino-chilena fue asimismo un lugar de separación que les otorgó protección y les permitió el ataque a los exiliados argentinos en Chile contra el poder de Rosas. Durante la demarcación del límite

internacional a finales de siglo XIX se materializa la separación entre Argentina y Chile y simultáneamente se comienzan a definir también los límites interprovinciales en Argentina. En estos capítulos advertimos, entonces, como desde las acciones estatales se va imponiendo en el oeste, primero, la idea de la frontera como separación (en las imágenes del territorio elaboradas en los relatos de viajeros, la influencia de las corrientes científicas del momento y en las primeras cartografías nacionales y desde el discurso estatal nacional y provincial) y, luego, la materialización de la diferencia y la separación en el terreno (demarcación del límite internacional sobre la cordillera de los Andes).

Más de una frontera en la configuración territorial del estado nación argentino

Desde nuestra visión, en el proceso histórico llamado de organización del Estado Nación en argentina se conjugaron simultáneamente varias fronteras, al igual que en la época del dominio español en la cual se dieron fronteras intercoloniales y fronteras con el indio lo que quedó demostrado en las diversas estrategias territoriales al interior de las unidades administrativas que desvelaron diversas maneras de percibir el territorio y la frontera. Durante el proceso de organización del estado nación argentino en el siglo XIX, también se produjo la coexistencia y simultaneidad de diferentes fronteras en el territorio pretendido de dominación, entre ellas, la frontera con el indio, la frontera del exilio, las fronteras provinciales y las interestatales.

La historiografía argentina ha centrado su interés en el estudio de la llamada frontera con el indio y la geografía la de la frontera interestatal. Tanto en un caso como en el otro, los análisis se realizan tomando como base el proceso de formación estatal nacional. Sin embargo, en la época de las independencias y hasta la primera mitad del siglo XIX (tercera década) en los territorios de los antiguos virreinos españoles los grupos dirigentes ya admitieron la división y estructuración de más de un estado. Aunque estos grupos se encontraran en guerras civiles, sin una Constitución o régimen político que los unificara, existieron estrategias de acuerdos entre los dirigentes de estos futuros estados ante las invasiones o pretensiones de otros estados (como Francia) sobre los territorios que estas naciones consideraban "naturalmente heredados o dados históricamente".

Fronteras como la centro-oeste argentino chilena que fueron objeto de discusión y reclamos diplomáticos entre la Confederación Argentina y Chile y que no estaban demarcadas, les permitieron a una generación de pensadores políticos (como Sarmiento o Alberdi) la posibilidad de defender sus ideales y unirse con el fin de llevar a cabo la única ofensiva de las que fueron capaces, la de la palabra. Este fue el único modo que los exiliados argentinos en Chile pudieron poner en práctica con el fin de ir minando el poder de sólo una persona y de sólo una provincia, Juan Manuel de Rosas y el predominio de Buenos Aires. La que hemos denominado frontera del exilio, permitió por un lado la discusión y reflexión de los creadores de ambas naciones del tipo de país que pretendieron y por otro la acción publicitaria y periodística en contra del régimen de Rosas. La Cordillera fue a la vez un obstáculo para Rosas en la persecución y arresto de sus enemigos políticos y una posibilidad para los exiliados de corroer el poder del dictador. Es decir, que durante el dominio de Rosas coexistieron fronteras con el Indio, fronteras interestatales vinculadas a los intentos de dominación francesa e inglesa en el Río de la Plata y fronteras del exilio que intentaban derrocar el régimen traspasando la Cordillera con la fuerza de la palabra y de la ideología.

A fines del XIX, advertiremos nuevamente más de una frontera en los territorios del ya nominado estado argentino, fronteras interestatales materializada en la demarcación del límite internacional entre Argentina y Chile coexistiendo simultáneamente con las fronteras con el indio de la llamada "campana al desierto" de J. A. Roca y a los intentos en las definiciones de los territorios de pertenencia provinciales.

Metáforas e imágenes de la frontera

Antes de la configuración territorial del estado argentino existió primero la construcción de una idea y de una imagen del país que se pretendía dominar, es decir, ante todo se pensó el país desde el discurso de un grupo de poder y posteriormente se concretó en acciones efectivas sobre el espacio. La creación de metáforas territoriales de acuerdo a las regiones que se buscaba apropiar acompañó tanto el proceso de ideación como de construcción territorial.

La imagen de frontera-muro o frontera-barrera se convierte en una metáfora territorial menos advertida en el estudio de las fronteras argentinas. Quizá ésta metáfora que propuso la analogía de asociar la cordillera de los Andes con un muro impenetrable o considerarla como una barrera natural infranqueable, queda invisibilizada en comparación a la potencia de otras metáforas territoriales como la de "desierto" aplicada a más de un territorio en el caso de la Argentina en los discursos que fueron soporte de la apropiación territorial de zonas como la Patagonia y el Chaco. Estas últimas fronteras citadas, que podríamos considerar las emblemáticas en el caso argentino, siguen siendo todavía hoy tema de investigación desde nuevas perspectivas como la literatura o los estudios de género por nombrar dos ejemplos. Este hecho se vincula a varias cuestiones, entre ellas, la disponibilidad de fuentes ya que ambos territorios fueron los últimos en ser incorporados al territorio estatal en el proceso de constitución territorial argentino a fines del XIX. El discurso de apropiación territorial que creó desiertos en estas zonas en función de intereses políticos está siendo revisado también desde la relectura de dichas fuentes.

Pensamos que en el mismo sentido que se advirtieron metáforas territoriales para la incorporación de los ámbitos patagónicos o chaqueños al proyecto territorial del grupo gobernante de fines de siglo, se inventó o se propuso en la época el discurso de la Cordillera como una barrera natural con el fin de diferenciar las pertenencias territoriales entre Argentina y Chile y de consolidar la apropiación de los ámbitos del oeste en el momento en que la división limítrofe los podía poner en cuestión. Esta metáfora territorial fue funcional a los intereses de los grupos de poder nacional y provincial en la construcción de la frontera centro-oeste en la Argentina del XIX. Posteriormente dicha imagen fue transmitida por el sistema educativo y por otras instituciones científicas en la acción cultural homogeneizadora emprendida por el Estado que usó esta metáfora rápidamente asimilable y que permitía identificar la Cordillera como una división dada por la naturaleza entre Argentina y Chile ante los problemas de soberanía y propiedad de algunos ámbitos cordilleranos surgidos, por ejemplo en 1978. Así, la trasmisión de la idea de la cordillera de los Andes como una división natural que separaba estados desde tiempos antiguos quitó historicidad al ámbito cordillerano cuyano. Al mismo tiempo, pasaron inadvertidas (o invisibilizadas) otras formas o lógicas espaciales de los grupos que habitaban y aún hoy

habitan temporalmente este espacio; tal es el caso de propietarios, pastores chilenos de alta montaña y de descendientes de familias chilenas que veneran a la Virgen de Andacollo, que en sus prácticas y lógicas de producción del territorio andino hacen caso omiso a la delimitación interestatal desvelando un ámbito unido por la Cordillera y no separado por ella.

Pensamos también que en la construcción de la imagen de los Andes como un muro colaboraron las imágenes proyectadas tanto por los relatos de viajes como por las obras de los naturalistas y científicos extranjeros que estuvieron en la zona. La influencia de la visión que del cruce andino realizaron los viajeros y científicos extranjeros durante el siglo XIX, se deja entrever en las imágenes que proyectaron los constructores del territorio nacional argentino y del territorio sanjuanino. En los relatos de la mayoría de los viajeros extranjeros de la cordillera de los Andes es presentada como una barrera impenetrable. Sin embargo, se entrecruzan en sus escritos, descripciones de un tránsito andino (pastores, baqueanos y otros viajeros) que pone en duda la primera afirmación y da cuenta tanto de actividades tradicionales como de las posibilidades del cruce. En el caso de San Juan, advertimos la influencia de los relatos de viaje de factura extranjera en los constructores de la imagen del contorno del territorio provincial. Por ejemplo, en la visión más romántica de Damián Hudson a principios de siglo, semejante a los primeros viajeros citados; en Sarmiento observamos cierta invisibilización del territorio andino fronterizo, que traspone constantemente y, finalmente, en Nicanor Larrain, una influencia de los discursos del nacionalismo territorial de fines del siglo semejante al propuesto por Estanislao Zavallos como argumento justificativo de la apropiación del ámbito patagónico. Asimismo señalamos que fueron tenidas en cuenta las producciones cartográficas de los naturalistas y viajeros a la hora de argumentar la pertenencia territorial tanto a escala nacional como provincial.

La construcción de la frontera diferenciadora

La institucionalización de la frontera natural en el caso de los Andes, se hizo efectiva durante la demarcación limítrofe a partir del tratado de 1881 entre Argentina y Chile, ante

la necesidad de los nuevos estados de demarcar el territorio pretendido de pertenencia, es decir, definir los alcances del poder de cada estado. Este discurso fue avalado desde las ideas científicas del siglo XIX de factura extranjera, entre ella, las de F. Ratzel quién dio fuerza a la idea que las montañas eran divisiones naturales entre estados.

En el momento de la definición de los límites interestatales entre Argentina y Chile las argumentaciones de tipo histórico como cartográficas fueron usadas por la diplomacia de ambos países en la defensa y legitimación de las pertenencias territoriales en discusión. Tanto en Brasil, como en Chile y en Argentina fueron los grupos dirigentes quienes crearon las instituciones geográficas, participaron en ellas y determinaron los criterios de verdad vinculado al territorio de pertenencia y, a la vez, vinculados a las necesidades del mercado mundial a fines del siglo XIX. En el caso de la frontera oeste argentino-chilena observamos que el valor de la cartografía histórica fue argumento principal en los debates diplomáticos entre las dos naciones en relación sobre todo a la Patagonia y a la Puna de Atacama y que fueron resaltados como documentos veraces y fiables desde ambos Estados con el fin de reclamar los territorios que pretendieron como propios. A esto habría que sumarle, como hemos expresado, la resignificación de la frontera como barrera y como muralla, concepto que ya había sido usado en el siglo XVIII tanto en Europa como en el continente americano pero que, durante el siglo XIX adquirió el sentido de una barrera dada por la naturaleza que hacía "evidente" la separación y la diferenciación entre los estados adyacentes.

Otro ejemplo de las continuidades y rupturas de los proyectos territoriales que pudimos advertir fue el uso hasta mitad del siglo XIX de conceptos diplomáticos coloniales como *uti possidetis* y *res nullis* en los primeros tratados entre Argentina y Chile. Estos nos señalan que se heredan dichos criterios dentro de nuevas construcciones políticas y, por lo tanto, adquieren otras significaciones. Es decir, que los procesos de independencia seguidos por guerras civiles provocaron una desestructuración o desintegración del proyecto territorial llevado a cabo por España en los territorios del virreinato del río de la Plata.

Es decir que en la definición del límite interestatal que estudiamos confluyeron prácticas coloniales con nuevos significados, imágenes territoriales de científicos europeos, intereses

de los grupos dirigentes de los estados en el contexto de la organización de los estados, cartografía histórica así como también, el apoyo de las instituciones científicas recién creadas tanto en Argentina como en Chile.

Por último, vimos como en el proceso de definición territorial interprovincial los representantes de cada estado no dudaron en remitirse a la búsqueda de similares criterios a los usados en la demarcación internacional en propuestas de argumentos en defensa de sus pretensiones de propiedad territorial y en la demarcación limítrofe. *Uti possidetis* y cartografía histórica fueron señalados como pruebas históricas y la búsqueda de fronteras naturales fue usado como criterio de demarcación interprovincial.

ENCUENTRO Y DESENCUENTRO EN LA FRONTERA CENTRO OESTE ARGENTINO-CHILENA

La ultima parte de la tesis, la cuarta, puso el acento en advertir las continuidades y las discontinuidades tanto en actores estatales como locales en las estrategias territoriales de encuentro y desencuentro en el ámbito de la frontera en tres capítulos. Observamos que los estados argentino y chileno controlaron el territorio fronterizo a través del establecimiento de tecnología que, a la vez, promovió la comunicación y la unidad del ámbito andino en (capítulo séptimo). También advertimos en el capítulo siguiente, el octavo, que existió continuidad en las prácticas de actores locales como los propietarios, los comerciantes y los pastores en el ámbito andino centro-oeste, específicamente en zonas adyacentes al límite internacional: los valles interandinos y el valles preandino de Calingasta, que destacan el encuentro en la frontera de actores de uno y otro lado de la Cordillera. El noveno y último capítulo dio cuenta de prácticas religiosas populares y también estatales en el ámbito de la frontera andina (valles preandinos y Cuyo). Tanto estrategias de encuentro como de desencuentro son distinguidas en las prácticas de la religiosidad popular -festividades realizadas en honor de la Virgen del Rosario de Andacollo a uno y otro lado de la Cordillera en donde participan habitantes de San Juan y de Chile- como también, en las acciones de la Iglesia oficial en el ámbito fronterizo de la cordillera centro-oeste a finales del siglo XIX y principios de XX.

Es decir, pensamos que la amalgama, mixtura e interposición de las prácticas y estrategias estatales nacionales y provinciales como de las acciones de los habitantes (desde épocas remotas, durante el siglo XIX y hasta la actualidad) construyeron las especificidades del lugar fronterizo que estudiamos. También opinamos que el establecimiento, la creación o la instauración de fronteras, de alguna manera es ejemplo del ejercicio de poder de unos sobre otros, es decir, constituye una estrategia de poder que se ve cruzada por las acciones de esos otros que hacen caso omiso de las demarcaciones territoriales que se impusieron con el fin de establecer una separación, una división o una diferenciación entre estados, personas, soberanías, identidades nacionales, pertenencias territoriales.

Control y unión en la frontera

Los ejemplos de estrategias de unión de los territorios adyacentes al límite internacional en el San Juan del XIX, quedaron demostradas en la realización de proyectos de caminos, de telégrafos y de ferrocarriles en el valle interandino de Los Patos en el Departamento de Calingasta. Tanto el estado provincial como el estado nacional argentino en coincidencia con intenciones similares desde el estado chileno, se esforzaron por hacer realidad algunos de estos proyectos aunque la concreción finalmente se diera en otras zonas de Cuyo. Opinamos que estas acciones también fueron estrategias de control del territorio por parte de los estados en cuestión, que con la presencia material de las vías férreas o de los postes telegráficos pretendieron dominar ámbitos territoriales fronterizos de difícil acceso o alejados de los centros de poder y decisión.

Como ejemplo de forma de control advertimos también que el registro catastral del que nos ocupamos en el capítulo octavo, funcionó como una forma de control efectivo por parte del poder central provincial sobre los ámbitos fronterizos difíciles de acceder que continúan hasta la actualidad la mayoría en manos de propietarios chilenos.

Las prácticas locales trasponen el límite andino

Como ejemplo de esta idea pudimos observar varios momentos de los procesos históricos descritos y analizados en la tesis, las dinámicas locales de organización y uso territorial del ámbito andino nos mostraron cierta continuidad en el tiempo de dichas dinámicas.

Las acciones y lógicas de actores como los pastores chilenos en los valles altoandinos sanjuaninos, los bandidos, los propietarios así como de las actividades comerciales entre esta zona y Chile nos mostraron una frontera de hecho, menos considerada en los estudios de esta frontera hasta el momento como una de las especificidades que este ámbito fronterizo presenta que también la constituye y permite el desarrollo de ciertas actividades determinadas. Consideramos entonces, que estos actores locales en algunos momentos hicieron caso omiso de la frontera de derecho señalada por el límite internacional traspasándolo, por ejemplo, evadiendo el pago del derecho al pastoreo del ganado, usufructuando de estas zonas localizadas en los altos valles argentinos y, en otros momentos, aceptaron su existencia por ejemplo en acciones como: la legalización de las propiedades en las instituciones sanjuaninas y la constancia de estas situaciones en las instituciones chilenas o la posesión por parte de los pastores y baqueanos de pasaportes de ambos países. Es decir que existieron entretejidas en sus formas de vivir el ámbito fronterizo estrategias de encuentro y desencuentro ejemplificadas en la aceptación o no de la imposición del límite.

El cruce de fronteras temporales y espaciales en las festividades religiosas populares

El capítulo referido a la manifestación religiosa popular en honor a la Virgen del Rosario de Andacollo permite observar entrecruzadas fronteras espaciales y temporales dando cuenta por un lado, de la continuidad temporal y espacial de una práctica religiosa en la pervivencia de la participación de creyentes al este del macizo andino (sanjuanino) que se trasladan hasta en la actualidad al santuario chileno cruzando la cordillera y en el traslado y reproducción de la festividad andacollina en los valles preandinos sanjuaninos y luego en el oasis central. Así, vemos la unidad en la fe desde por lo menos fines del siglo XIX de

pobladores de ambos lados de la cordillera como consecuencia de la movilidad de población entre las zonas adyacentes a la Cordillera. Por otro lado, observamos también ciertas rupturas o discontinuidades que exteriorizan las diferencias en la pertenencia nacional ejemplificada en el uso de banderas chilenas y argentinas en reproducción de la festividad en San Juan. Tiempos y espacios trasponen límites jurídicos, unifica en la devoción a argentinos y chilenos que viven a un lado y al otro del macizo andino, dan cuenta de las formas de vivir las fronteras de los actores locales.

CUANDO ALGUNAS RESPUESTAS GENERAN MÁS PREGUNTAS

Como bien expresa el título, la búsqueda de algunas respuestas produce el efecto de abrir una caja de sorpresas, desde la cual surge otro grupo de preguntas que pueden orientar nuevas investigaciones. Por ejemplo, entre los ejes de investigación que se podrían profundizar a partir de lo expresado en esta Tesis, estarían las siguientes:

1)-La posibilidad de establecer comparaciones que nos ayuden a advertir tanto elementos diferenciales como semejanzas a partir del estudio de los procesos históricos de las secciones norte, centro y sur de la Cordillera, siempre teniendo en cuenta las posibilidades del análisis de las fuentes y trabajos producidos por los grupos sociales en ambas bandas del macizo andino.

2)-Lograr historizar la posesión de la tierra en el lado chileno, es decir, realizar un seguimiento de las propiedades y de sus propietarios en las zonas adyacentes a la cordillera de los Andes en Chile con el fin de conocer si existió una continuidad de las propiedades y, a la vez, una continuidad de entrega o compra de los territorios (mercedes) que nos señalen el interés de los propietarios de aquella banda por tierras que están al este del macizo andino. Sabemos que estas tierras son de más fácil acceso desde Chile y también que la escasez de pastos en la zona chilena es lo que ha obligado desde hace mucho tiempo a los pastores chilenos a pastar en los altos valles andinos, ámbitos que quedaron dentro del territorio considerado de pertenencia exclusiva y excluyente argentino a fines del siglo XIX de acuerdo a los criterios que prevalecieron en durante la demarcación del límite

internacional. Por otro lado, también convendría relacionar lo anterior con la producción de los valles interandinos, en el intento de saber si existe relación con la producción de estas propiedades chilenas localizadas en territorio argentino. Asimismo rastrear la propiedad de la tierra en la época colonial (Siglo XVIII) es decir, la entrega de tierras del valle de Calingasta por parte de las autoridades españolas que estaban en Chile -como lo ha realizado C. T. Michieli en el caso de Jáchal- lo que permitiría dilucidar si existió una continuidad de las propiedades transfronterizas, así como las producciones y actividades de estos ámbitos durante el XVIII.

3)-Establecer comparaciones vinculadas a los discursos de la frontera centro oeste argentino-chilena dados por la prensa del siglo XIX de cada país.

Para concluir, pensamos que conocer la historia de un territorio como el que estudiamos pretende la búsqueda de dos tipos de frontera, por un lado la frontera como lugar, no cómo línea imaginaria en la que ocurren y se dan procesos de encuentro y desencuentro entre los grupos que la habitan y, en el cual, los Estados cruzan políticas de separación y de unión de acuerdo a diferentes contextos. Por otro lado, la exploración de fronteras temporales, entre el pasado y el presente, que en ambos casos logran diferenciarse como también explicar algunas de las continuidades de las estrategias territoriales que aún se dan en el presente. En todos los capítulos de esta Tesis se observa como característica de la percepción del lugar de la frontera con un lugar que puede adquirir más de una forma. En el caso de la de la cordillera de los Andes, la montaña es percibida como una barrera y, a la vez, fue continuamente traspasada. Toda la Tesis muestra, tanto en los capítulos que tratan de las estrategias del Estado en la frontera centro-oeste, como los que se dedican a las acciones de los grupos locales en dicho ámbito, como un lugar multiforme tanto de encuentro como de desencuentro.

LA FRONTERA CENTRO OESTE ARGENTINO-CHILENA ANTE LA FORMACIÓN DEL MERCADO COMÚN DEL SUR (MERCOSUR).

Al comenzar la tesis planteamos que a medida que se produce el llamado proceso de globalización y se forman los mercados comunes paradójicamente surgen más controles y

más medidas de separaciones entre los estados. Asimismo dejamos expuesto la necesidad que los estudios en ciencias sociales intenten dar algunas respuestas a los problemas del presente. En este marco es que nuestro trabajo se inserta tratando de mostrar que la frontera que estudiamos se conforma con la yuxtaposición de prácticas tanto estatales (argentina y chilenas, y sanjuaninas) como de los actores locales mostrándonos un ámbito que adquiere diferentes formas en relación con la dinámica del contexto. Es así que, cuando nos acercamos a la situación actual vemos que algunas estrategias se dan nuevamente como la de recurrir a la historia para desempolvar discursos de unidad interestatal o de "hermandad" (citar) con el fin de dar bases históricas a un proyecto de unidad económica y en el contexto de un mundo globalizado. Sin embargo, y en parte es lo que pretendemos en nuestro estudio, es importante no perder de vista que dicha frontera ha manifestado en nuestra opinión la característica de ser un lugar cruzado por la acción de más de un actor y vinculado a más de un interés. Así ha pasado o transcurrido por etapas en las cuales han destacado los discursos políticos y científicos las acciones tendientes a la unidad y otras a la separación entre los pobladores o los estados de ambas bandas de la Cordillera. Es en este sentido que cabría pensar que la formación de bloques económicos tenderá a señalar las acciones que resaltan vínculos dejando en las sombras las acciones y los grupos que muestran prácticas de separación o de diferenciación.

La unión económica entre Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay en el Mercado Común del Sur se formalizó en 1991 (Tratado de Asunción), con el fin de lograr la suma de recursos y la ampliación de mercados como estrategia de inserción en el mundo capitalista actual. Chile y Bolivia se integran a este proyecto en este momento en calidad de asociados. El MERCOSUR pretende constituir un espacio económico unificado, de libre circulación de bienes servicios, capitales y personas sin embargo, dicho proceso está produciendo al mismo tiempo una profundización de las diferencias, las desigualdades y un aumento de los controles. Es en este contexto en el que las fronteras adquieren un renovado interés presentándose de forma diferente en los discursos estatales, en las vivencias de los actores locales o en las percepciones de grupos como los inmigrantes o las etnias (por ejemplo wichies). Así, las fronteras adquieren múltiples formas que se contraponen a las visiones

homogeneizadoras o unívocas que sostienen los grupos de poder económico y ciertos sectores de la prensa oficial.

FUENTES

Fuentes Impresas

ANUARIO DE LA PRENSA CHILENA, 1894

ALBERDI, Juan Bautista. *Bases*. Buenos Aires: Eudeba, 1966.

ALBERDI, Juan Bautista. *Grandes y pequeños hombres del Plata*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1974. Vol. 3 primera edición, París 1912.

Archivo Nacional de Chile, fondo real audiencia. 2907, f. 274, citado en MICHIELI, C. T. La disolución de la categoría social de "indio" en el siglo XVIII: el caso de San Juan (Región de Cuyo), 2000, *Universidad Nacional de San Juan, Instituto de Investigaciones*

Atlas Geographique de la Confédération Argentina. Per V. Martín. De Moussy, París, 1873, plancha XIV.

BARROS ARANA, Diego. *Historia de Chile*. Santiago, 1885, Tomo V.

BARROS ARANA, Diego. *La cuestión de límites entre Chile y Argentina*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1898.

Breve Descripción de la República de Chile. Escrita según datos oficiales. Leipzig: Imprenta de Brockhauss, 1903.

Caras y Caretas, Buenos Aires, 1902, Año V, n° 204, 209, 218, s/p.

Carta del Cabildo de Santiago al rey Carlos III sobre la separación de Cuyo de la Capitanía General de Chile. Santiago, 3 de febrero de 1775. *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*. Tomo XII, 1938.

CAYETANO BRUNO. León XIII y el conflicto argentino-chileno e 1896. *Investigaciones y Ensayos*, 1979 n° 26, p.491-516.

DARWIN, Charles. *Viaje de un naturalista alrededor del Mundo*. Madrid: Anjana Ediciones, 1982.

DE MOUSSY, Víctor Martín. La provincia de San Juan. *Dirección General de Escuelas, Boletín de Educación*, 1908, Año I, n° V, p.11-17.

Diario de Cuyo, 25 de febrero de 2001, p. 4 y 5.

El Ciudadano, San Juan, 22-12-1887

Dirección General de Correos. Antecedentes administrativos de Correos y Telégrafos. Buenos Aires: Imprenta Jshirer-Stolle, 1897-1898.

D'ORBIGNY, Alcides . *Viaje a la América meridional (1835-1847)*. Buenos Aires: Emecé,1998. Tomo I y II.

Documento impreso que se conserva en el Archivo Secreto del Vaticano. Sección Secretaría de Estado, rúbrica 251 (año 1899), fascículo 1, folio 3 y siguientes. Publicado en *Investigaciones y Ensayos*, n° 26, 1979, p. 499-500

Exposición leída por el ministro argentino en Londres, el 11 de mayo de 1809. La frontera Argentino-chilena. Penitenciaría Nacional Documentos de la demarcación. Tomo II, 1908.

FAMIN, César. *Historia de Chile*. Agente consular, individuo de varias sociedades científicas. Traducido al castellano por editores del Guardia Nacional. Barcelona: Imprenta del Guardia Nacional, 1839.p.25.

HEAD, Francis. *L a pampa y los Andes: Notas de Viaje*. Buenos Aires: Vaccaro, 1920.

HUDSON, Damián. *Recuerdos históricos de la provincia de Cuyo*. Buenos Aires: Imprenta Juan A. Alsina, 1898. T.II.

La Libertad 7 de marzo de 1895. II Época, Año IV, n° 669.

La Libertad, 4 de enero de 1895, II Época, Año IV, n° 629

La Libertad, 7 de Enero de 1895, II Época, Año IV, n° 621

LAMAS, Andrés. Proyecto de Constitución para las provincias del Río de la Plata. *Colección de Memorias y Documentos para la Historia y la Geografía de los pueblos del Río de la Plata*. Montevideo: Imprenta del Comercio del Plata, 1849.

LARRAIN, Nicanor. *El país de Cuyo. Relación histórica hasta 1872*. Buenos Aires: Imprenta de Juan Alsina, 1906.

Ley del régimen departamental y ordenanzas policiales sobre tabladas y disposiciones rurales. San Juan, s/e, 1903. Primera impresión 1869.

Ley de telégrafos nacionales. Ley 750 de Octubre 7 de 1875. p. 146-160

Leyes de impuesto y presupuesto de la provincia de San Juan. San Juan: Tip. y Lib. De Koch y Antequeda. Sarmiento, 1902.p 74.

MALTE BRUM. *Novísima Geografía Universal*. Barcelona: Rafael Salvatella Editor, 1886, T. II.

MAURTÚA, V. M. Juicio de límites entre el Perú y Bolivia. Prueba peruana presentada al gobierno de la República Argentina. Barcelona, 1906.T. IV Virreinato del Río de la Plata.

Memoria del departamento de h. y obras públicas correspondiente al año 1878 presentada a la Honorable Legislatura Provincial en 1879. San Juan: El Zonda, 1879.

MIERS, John. De Buenos Aires a Pergamino. Parte del detalle de un viaje por el camino de las Postas a Mendoza. Trad. Eduardo L Semino. *Correos y Telégrafos*, S/a, n° 19, p.20, 21.

NAPP, Ricardo. *La República Argentina*. Buenos Aires: Impreso por Sociedad Anónima, 1876.

RAVIGNANI, *Asambleas constituyentes argentina*S. Buenos Aires: Peuser, 1939. Tomo IV.

RECLUS, Eliseo. *Novísima Geografía Universal*. Madrid: La editorial española-americana, 1907.T. VI. Trad. Vicente Blasco Ibáñez.

RICKARD, Ignacio F. *Viaje a través de los Andes*. Buenos Aires: Emecé, 1999. p.128.

OLASCOAGA, Manuel José. Topografía andina, estudio geográfico y ferrocarril estratégico. *Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, 1901.

PARISH, Wooddbine. *Buenos Aires y las provincias del Plata desde su descubrimiento y conquista de los españoles*. Buenos Aires: Hachette, 1958.[traducción y notas de Justo Maeso para la edición de Buenos Aires: Imprenta de Mayo, 1853]

Primer censo de la República Argentina, verificado en los días 16, 17 y 18 de septiembre de 1869. Buenos Aires: El Porvenir, 1872.

RATZEL, Friedrich. *Géographie Politique*. Paris, Economía Genève Éditions Regionales Européennes, 1988.(Primera edición 1897)

Real ordenanza para el establecimiento e instrucción de intendentes de Ejército y Provincia en el Virreinato de Buenos aires, 28 de enero de 1782. Madrid: Imprenta Real.

SARMIENTO, Domingo Faustino. *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas*. Madrid: Alianza Editorial, 1988.

SARMIENTO, Domingo Faustino. *Recuerdos de Provincia*. Buenos Aires: Emecé publicaciones, 1998.

SARMIENTO, Domingo, Faustino. *Recuerdos de Provincia*. Málaga: ANAYA y Mario Muchnick, 1992.

Segundo censo de población. Resumen de la república, 1895.

SOURRYRE DE SOUILLAC, J. *Descripción geográfica de un nuevo camino de la cordillera para facilitar las comunicaciones de Buenos Aires con Chile*.1° edición. Buenos Aires: Imprenta del Estado, 1837.78 p.

VERGARA QUIROZ, Sergio. *Manuel Montt y Domingo F. Sarmiento. Epistolario 1833-1888*. FUENTES PARA LA HISTORIA DE LA REPÚBLICA. Santiago de Chile: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 1999. Vol. XIV, p.164. Original Museo Sarmiento, Carpeta 7612.

Fuentes de Archivo

A. G. I. 21-03-1778. Audiencias de Buenos Aires, Legajo 354.

Carta al Virrey y el Intendente de Buenos Aires, don José de Vértiz y Don Manuel Ignacio Fernández al Secretario de Estado, informándole en conformidad de lo prevenido en real orden del 29 de julio de 1782, sobre la instrucción para el establecimiento de las intendencias y provincias. A. G. I. Audiencia de Buenos Aires, Legajo 354.

Hacienda del Virreinato de Buenos Aires, Don Francisco de Paula Sanz, al secretario Sr. Gálvez en que, en contestación a la real Orden reservada de 10 de mayo, Informa acerca de la nueva Instrucción Impresa que recibió para el establecimiento de Intendencias en Dicho Virreinato. Acompaña minuta de la Real Orden Reservada. A. G. I

A. G. I. Real Ordenanza para el establecimiento e instrucción de intendentes, de ejército y provincia en el Virreinato de Buenos Aires, 28 de enero de 1782.

Informe de Sobremonte Mineral de Uspallata. 6-11-1785. A. G. I. Buenos Aires, Legajo 50.

Archivo Histórico y Administrativo de San Juan, en adelante AHASJ

AHASJ, C.156, L.327, F.176.

AHASJ, C.171, L. 358, F.169-170

AHASJ, C.171, L.358, F.299

AHASJ, C171, L. 358,F.67-68.

AHASJ, F. 379-380.

AHASJ, L.474, f. 153-6

AHASJ, C. 155, L.326 (b)/34 (L) F.379..

AHASJ, L.474, f.153-1.

Catastro duplicado de la medida de los Campos Cortéz Monroy, 1912, Perito Darío Delgado.

Catastro memoria de deslinde y medida de Campos Cortez Monroy, realizado por el Perito Delgado en 1912, f. 1-15. A. T. Protocolo Saturnino de la Presilla, 1836-1837, f.188.

Escritura n° 41, f. 191, 18-12-1952, Inscripción Toma de Razón N° 566, f. 166, t. 2 Calingasta 2-04-1952. Venta de Anacondo y Huarpeliano Gneco- T a *National Lead Company S. A.* 2-04-1942. Mapa de la medida de 1960. Registro Inmobiliario de la Provincia de San Juan.

Escritura n° 41, f. 191, 18-12-1952, Inscripción Toma de Razón n° 566, f. 166, t. 2 Calingasta 2-04-1952. Venta de Anacondo y Huarpeliano Gneco Turno a *National Lead Company S. A.* 2-04-1942. Mapa de la medida de 1960. Escritura n° 679, de 28-07-1923.

Expediente de catastro que corresponde a la memoria del perito Darío Delgado de 1912, por la medida del los campos Cortéz Monroy

Memoria del perito Darío Delgado de 1912, por la medida del los campos Cortes Monroy

Ordenanza, 007-HIC-D-84, Municipalidad de Calingasta; y Convenio entre la Municipalidad y Gendarmería Nacional, expediente N° 1236, Letra D, 1985.

Protocolo A. Aubone, 3, 1889, f. 971, Escritura n° 514. Alamos a Alamos.

Protocolo A. Castro, 4, 1913, escritura n° 642, f. 1174 y siguiente.

Protocolo Agustín Gómez, 1, 1935, escritura n°154.

Protocolo Alberto Frese, 1943, escritura n° 397, f. 670.

Protocolo Alberto Frese, 1943, escritura n ° 398, f. 688.

Protocolo Cambas Moritan, n ° 3, 1923, f. 441 y siguientes.

Protocolo Carlos Balaguer, 1, 1916, f. 163.

Protocolo Cipriano Nuñez, adscripto a Aquiles R. Castro, 1943, escritura n° 53, f. 88.

Protocolo de Carlos Balaguer, L. 1, 1918, escritura n°49, f. 95-98 y vta

Protocolo de Carlos Balaguer, L.1, 1918 escritura n° 48, f. 91-94 y vta.

Protocolo De la Precilla, 1836-1837, s/f.

Protocolo Guillermo Mallea, 1899, Inscripto n° 192, f.89 vta. T. De R. 10-06-1899

Protocolo Guillermo Mallea, 1910, escritura n° 168, s/f.

Protocolo Guillermo Mallea, 1910, f. 235-266

Protocolo Guillermo Mallea, 1914, f. 440-447.

Protocolo Luis Palacio Moreno, 1942, escritura. n° 9, f. 9.

Protocolo Ruperto Godoy Carril, 2, 1892, f. 824, 1892. Registro Inmobiliario 13-12-1892 Inscripción n° 780, f. 227. T de R. 14-12-1892.

Protocolo W. A. Ayala, 3, escritura n° 571, 1913, f. 1041-1042-1043.

Registro Inmobiliario 136-36-t.2.1974 inscripto n° 136 de Dominio Publico Nacional 31-07-1974.

Registro inmobiliario 159-159-1942. División de condominio entre L. E. Lazcano y H. E. Lascano, Adjudicación al primero le corresponde por adjudicación que se les hizo a ambos condominios al practicarse la división de condominio con Antonio Gellona (protocolizada por el Escribano Agustín Gómez, 23-05-1935, insc. n° 197, f. 197 del t. 1, Calingasta Registro Inmobiliario 160-160-1942 L. E. L otorga a H. E. L. Lote segundo Campos Cortez Monroy. Nota 40.

Registro Inmobiliario 231-231-1943. Inscripto en San Juan el 02-09-1943. Escritura n° 398, f. 298.

Registro inmobiliario Folio Real 16-00497 Pachón: t. 8, n° 725- f. 25, Calingasta. 6-12-1978. Escritura de venta n° 215, f.478. 16-20-00498. Folio Real Yunque: t. 8, n° 725- f. 25, Calingasta. 6-12-1978

Registro inmobiliario Toma de Razón inscripta con el n° 50, f. 50, T. 1 Calingasta de 1938. Registro Inmobiliario. Compra en remate público en autos: "Fisco provincial contra Enrique De Donatis", según resolución del Juez Dr. Juan C. Videla del 24-12-1945. Tomo 1, Calingasta, Folio 299, del 28-12-1945.

Registro Inmobiliario. Compra en remate público en autos: "Fisco Provincial contra Joaquín Escudero. Premio". Tomo 1, Calingasta, Folio 300, del 28-12-1945.
Registro Inmobiliario. Errázuriz- Lascano sucesión. T. 1, 135, f. 135, 19-12-1958. Lugar denominado "Campos de Cortéz Monroy".

Registro Inmobiliario. Herencia de Agustín Victorio Gneco según resolución del juez Dr. Armando Guevara del 1-10-1943. Tomo 2, Calingasta, Inscripto n° 419, f. 19, del 22-12-1949.

Registro Inmobiliario. Inscripción de Dominio: N° 231, f. 231, T.1, Calingasta, 1943.
Registro Inmobiliario. Inscripto en el 257, f. 57, T.3, Calingasta de 1968

Registro Inmobiliario. Inscripto en n° 106, f.106, T. 3, Calingasta

Resolución del juez Dr. Eduardo Bazana Agrass del 15-11-1950. Insc. n° 469 f .69. t. 3 de Calingasta del 27-11-1950.

REPOSITARIOS CONSULTADOS

Biblioteca Franklin, (hemeroteca).San Juan. Argentina.

Archivo Histórico y Administrativo de San Juan

Archivo de Tribunales

Archivo de la Legislatura de la Provincia de San Juan

Biblioteca de Cataluña Barcelona. España.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA. *Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto. Celebrado en la ciudad de Gral. Roca del 6 al 10 de noviembre DE 1979*. Buenos Aires: Algraf, 1988-1982. T.I

ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *Nueva Historia de la Nación Argentina. La Argentina aborígen. Conquista y colonización*. Buenos Aires: Planeta, 1999.

ACEVEDO, Edberto O. *La independencia Argentina*. Madrid: Mapfre, 1992.

ALBÁS, Principio. *Historia de la Imagen y el santuario de Ntra. Sra. Del Rosario de Andacollo*. Chile: Imprenta Claret, 1944.

ALLIÈS, Paul. *L'invention du territoire*. Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble, 1980.

AMARAL, Samuel. Comercio Libre y economías regionales. San Juan y Mendoza, 1780-1820. *Jahrbuch Für Geschichte Lateinamerikas*, 1990, n° 27, p.1-67.

ANDERSON, Benedict. *Comunidades imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

ARAYA, ESPINOZA, Alejandra. *Ociosos, vagabundos y malentretenidos en Chile colonial*. Santiago de Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 1999.

ARCARONS RUA, M. Empresa privada y condicionantes políticos en las comunicaciones telegráficas intercontinentales españolas 1855-1895 (Anexionismo, iberismo, colonialismo). In *Las comunicaciones entre Europa y América 1500-1993. Actas del I Congreso internacional de Comunicaciones*. Madrid: Ministerio de Obras Públicas, Transporte y Medio Ambiente. Secretaría General de Comunicaciones, 1995.

ARDISONNE, Romualdo. El derrotero de Adams por tierras cuyanas en 1825. En *Revista de Historia Archivo Histórico y Administrativo San Juan*. 1959, n° 3 y 4, p. 25-34.

ARECES, Nidia. Regiones y fronteras apuntes desde la historia. *Andes. Antropología e Historia*, 1999, n° 10, p.19-31.

ARIAS, Héctor Domingo. El ferrocarril y la transformación económica de San Juan. *Trabajos y Comunicaciones*, 1967, n° 17.

ARIAS, Héctor. San Juan en la geopolítica de la frontera sur de la región de Cuyo en los primeros 25 años del siglo XIX. In ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA. *Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto. Celebrado en la ciudad de Gral. Roca del 6 al 10 de noviembre DE 1979*. Buenos Aires: Algraf, 1988-1982, T. I, p.77-90.

ARPINI, Adriana. El ferrocarril como símbolo del progreso y unidad continental en Eugenio María Hostos. *Revistas de Estudios Trasandinos, Argentina y Chile 500 años de integración*, 1997, n° 1, p. 191-197.

BADÍA MAGRIDA, Carlos. *El factor geográfico en la política sudamericana*. Madrid: Establecimiento tipográfico Jaime Ratés, 1919.

BAÉZ, Christian, DONOSO, Marina, PALMA, Daniel y SALINAS, Maximiliano. "Cuyanos" y "pililos"...en el límite. Las relaciones fronterizas en la prensa satírica de Chile durante la segunda mitad del siglo XIX. *Revista de Estudios Trasandinos*, 2000, n°4, p.303-331.

BAHAMONDE MAGRO, Ángel. *Las comunicaciones en la construcción del Estado contemporáneo en España:1700-1936. El Correo, el telégrafo y el teléfono*. Madrid: Ministerio de Obras Públicas, Transporte y Medio Ambiente. Secretaria General de Comunicaciones, 1993.

BALAN, J. y LOPEZ, N. Burguesía y gobiernos provinciales en la Argentina. La política impositiva de Tucumán y Mendoza entre 1873 y 1914. *Desarrollo Económico*, 1977, n° 17, p.391-435.

BALAN, Jorge. Una cuestión regional en la Argentina: burguesías provinciales y el mercado nacional en el desarrollo agroexportador. *Desarrollo Económico*, 1978, n° 89.

BANDIERI, Susana y BLANCO, Graciela. Propietarios y ganaderos chilenos en Neuquén: una particular estrategia de Inversión (fines del siglo XIX y comienzos del XX). *Revista de Estudios Trasandinos*, 1998, n° 2, p. 43-74.

BARBA, Fernando y MONTES, María del C. La búsqueda de un "Camino de Carretas" y los descubrimientos geográficos en la Pampa occidental a principios del siglo XIX. El viaje de Luis de la Cruz. *Revista de Estudios Trasandinos*, 2000, n° 4, p. 25-36.

BARTH, Frederick. *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. México: FCE, 1976.

BARROS VAN BUREN, Mario. *Historia diplomática de Chile 1541-1938*. Barcelona: Ariel, 1970.

BARROS, Claudia y ZUSMAN, Perla. Travelling Concepts: Texts, Subjectivity, Hybridity. *Documents d'Andisi Geográfica*, 2000, n° 37, p. 121-125.

BARSKY, Andrés (ed). Territorios en redefinición. Lugar y mundo en América Latina. 6° Encuentro de Geógrafos de América Latina. *Geographikós*, 1997, n° 8, p..1-88.

BARSKY, Osvaldo, y otros. *El pensamiento agrario argentino*. Buenos Aires: CEDAL, 1992.

BASSOLS, Martín. *Génesis y desarrollo del derecho urbanístico español*.

BAUDOT, George. La frontera imaginada. Fronteras políticas y fronteras imaginadas, en la fundación de la América Virreinal. In BUENROSTRO CEBALLOS, Alfredo Félix (Ed.) *Memoria del Congreso Internacional Fronteras en Iberoamérica. Ayer y Hoy*. México: Universidad Autónoma de Baja California, 1990, Tomo I, p. 33-45.

BAYARDO, Rubens y LACARRIE, Mónica (comps.). *La dinámica local/global. Cultura y comunicación: nuevos desafíos*. Buenos Aires: Ediciones, Ciccus, 1999.

BECKER, Bertha. Amazonía, frontera experimental para el siglo XXI. *Geographikós*, nº 8, 1997, p. 35-40.

BETHELL, Leslie (ed.). *Historia de América Latina 10. América del Sur 1870-1830*. Barcelona: Editorial Crítica. Cambridge University Press, 1992.

BETHELL, Leslie (ed.) *Historia de América Latina*. Barcelona: Crítica, 1998. Tomo I, Capítulo 3 y 4, p.48-98.

BOLTON H. La misión como institución de la frontera en el septentrión de Nueva España In SOLANO, F, BERNABEU, S. (coords) Estudios (Nuevos y viejos) sobre la frontera. Anexo nº 4, *Revista de Indias CSIC*. Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1991.

BORGES, José Luis. Historia de la eternidad (1936). La metáfora. *Obras completas. 1923-1936*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1992.

BOSÉ, Walter. El correo en la constitución nacional de 1853. Antecedentes históricos sobre la nacionalización de los servicios postales. *Revista de Correos y Telégrafos*, 1943, año VI, nº 49.

BORRERO RIVERA, José. El abrazo del Estrecho. *Todo es Historia*, 1999, nº 379, p.30-35.

BRIZUELA, Gabriel, E. Sarmiento por los senderos y huellas de la región. In *III Encuentro de historia argentina y regional. Cambios y permanencias en Cuyo*, 1997, T. II, p. 357-371

BROC, Numa. *La Géographie des philosophes. Géographes et voyageurs français au XVIII siècle*. Paris: Editions Orphy, 1975.

BURKE, Peter. *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza, 1994.

BUXÓ i REY, María Jesús. Historia y Etnología. Historia y Antropología. Divergencias y nuevos encuentros. *Historia Oral*, 1993, nº 12, p.2-19.

CAILLET-BOIS, Ricardo. Carlos Lamarca y la misión diplomática de 1855. *Investigaciones y Ensayos*, 1972, nº 12, p.33.

CABRAL TEXO, Jorge. Esquema de una historia legal postal telegráfica. *Revista de Correos y Telégrafos*, 1947.

CAPEL, Horacio. Ciencia, innovación tecnológica y desarrollo económico en la ciudad contemporánea. *Scripta Nova*, 1998, n° 23, p.1-42. (<http://www.ub.es/geocrit/sn-23.htm>)

CAPEL, Horacio. *Geografía y matemáticas en la España del siglo XVIII*. Barcelona: Oikos, 1982.

CAPEL, Horacio. *Filosofía y ciencia de la geografía contemporánea*. Barcelona: Barcanova, 1981.

CAPEL, Horacio. Humboldt y el mundo hispánico. Un coloquio internacional en la Université de París-Nanterre. *Geocrítica*, 2000, n° 263. (<http://www.ub.es/geocrit/B3W>)

CAPEL, Horacio. Ramas del árbol de la ciencia: geografía e historia natural en las expediciones náuticas del XVIII. In DIEZ, TORRE Alejandra, MALLO, Tomás y PACHECO FERNÁNDEZ, Daniel. *De la ciencia Ilustrada a la ciencia romántica*. Actas de las II Jornadas sobre "España y las expediciones científicas en América y Filipinas. Madrid: Ediciones DOCE CALLES, 1995.

CAPEL, H y SÁNCHEZ, J. E. *De Palas a Minerva. La formación científica de la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*. Madrid-Barcelona: Ediciones del Serbal-CSIC, 1988.

CAPEL, Horacio. ZUSMAN, Perla Brígida. *Tierras para el Rey. Tres fronteras y la construcción colonial del territorio del Río de la Plata (1750-1790)*. Tesis Doctoral dirigida por la Dra. María Dolors García Ramón, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, mayo de 2000. 458 p. (<http://www.gh.ub.es/geocrit/sn-245.htm>)

CAPEL, Horacio. FERNANDES, Nelson da Nóbrega. *Festa, cultura e identidade nacional. As escolas de samba do Rio de Janeiro (1928-1949)*. Tese de Doutorado, dirigida por Iná Elias de Castro. Instituto de Geociências, Universidade Federal de Rio de Janeiro. Rio de Janeiro, Junho 2001. 376 p. (<http://www.gh.ub.es/geocrit/sn-308.htm>)

CAPEL, Horacio: *Dibujar el mundo. Borges, la ciudad y la geografía del siglo XXI*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 2001.

CAPEL, Horacio y TATJER, Mercedes. La organización de la red telegráfica española. In CAPEL, Horacio, LÓPEZ PIÑEIRO, José María y PARDO, José (Coords.) *Ciencia ideología en la ciudad (II) I Coloquio Interdepartamental*. Valencia: Generalitat Valenciana, 1994, T. II, p. 25-69.

CAPEL, Horacio y TATJER Mercedes. Idelfonso Cerdá y la instalación del telégrafo en Barcelona. In CAPEL, Horacio y LINTEAU, Paul-André. (Cord.). *Barcelona-Montréal. Desarrollo urbano Comparado*. Barcelona: Publicacions Universitat de Barcelona, 1998, p.179-200.

CARCANO, Miguel Ángel. *Evolución histórica del régimen de la tierra pública 1800-1916*. Buenos Aires: Librería de la Facultad, Juan Roldán y Cía, 1925. (2° ed.)

CARDOZO, Ciro y PEREZ BRIGNOLI, H. *Método de la Historia*. Barcelona: Crítica, 1976.

CARTE, Eugenio. Las varias muertes de Santos Guayama. *Todo es Historia*, 1969, n° 23, p. 38-45.

CASTRO ESTEVES, Ramón. La Historia Postal a través de los Documentos históricos. Comunicaciones con Chile en la época Colonial. *Revista de Correos y Telecomunicaciones*, s/f, p. 613

CENTRO EDITOR DE AMÉRICA LATINA. *El país de los argentinos. Primera Historia Integral 19*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1980. n° 147, p.197-198.

CEPPARO DE GROSSO, María Eugenia y VARGAS, Rosario. *Los centros de alta montaña y los ejes de penetración a Chile. Un proceso de desarrollo contradictorio*. Mendoza. 1997, p.137-171.

CERDA PINCHEIRA, Patricia. Las mujeres en la sociedad fronteriza del Chile colonial. *Jahrbuch Für Geschichte Lateinamerikas*, 1989, p.157-170.

CHIARAMONTE, José Carlos. El Federalismo argentino en la primera mitad del siglo XIX. In CARMAGNANI, Marcelo (Coord.). *Federalismo latinoamericano: México, Brasil, Argentina*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

CHUMBITA, Hugo. *Jinetes rebeldes. Historia del bandolerismo social en la Argentina*. Barcelona: Vergara editor, 2000.

CICERCHIA, Ricardo. *Historia de la vida privada en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Troquel, 1998.

CICERCHIA, Ricardo. De diarios, mapas e inventarios. La narrativa de viaje y la construcción de la modernidad. *International Congress of Historical Sciences, University of Oslo*. Agosto de 2000, (<http://www.oslo2000.uio.no/program/papers/s17s17-cicerchiapdf>)

CIPRIANI, Roberto Formes teatrales de la religión popularire. Le Crist rouge. *Arch. Sc. soc. des Rel*, 1987, 64/1, p. 65.

CISNEROS, Andrés y ESCUDÉ, Carlos. *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina*. 2000 (<http://www.argentina-free.com/6/índice06.htm>)

CLAVAL, Paul. *L' etude des frontière et la géographie politique. Cahiers de géographie de Québec*, 1974, v.18, n°43, p.7-22.

CLEMENTI, Hebe. *La frontera en América. Un clave interpretativa de la historia americana*. Buenos Aires: Leviantán, 1992.

CLEMENTI, Hebe. La identidad nacional y la frontera. *Cuadernos de Historia Regional*, 1985, vol. 85, n° 3, p.27-37.

COLMENARES, Germán. Sobre fuentes, temporalidad y escritura en la Historia. In *Las convenciones sobre la cultura. Ensayos sobre historiografía hispanoamericana en el siglo XIX*. Bogota: T. M. Editores, 1997, p. 73-95.

COLÓN, Anunciada, RESTREPO, Daniel. Los Archivos en América Latina. Antecedentes y situación actual. *Boletín de la Fundación Histórica Tavera*, 1998, n° 14, (I) y 15 (II).

COLLIER, Simon y SATER, William. *Historia de Chile 1808-1994*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.

COMADRÁN RUIZ, J. *Evolución demográfica argentina durante el período hispánico (1535-1810)* Buenos Aires: Eudeba, 1969.

COMADRÁN RUIZ, Jorge. La Real Ordenanza de Intendentes en el Río de la Plata. *Anuario de Estudios Americanos*, 1954, v. XI, p.515-559.

COMISIÓN PERMANENTE DE HOMENAJE A SARMIENTO. *Vigencia de Sarmiento*. Buenos Aires: Comisión permanente de homenaje a Sarmiento, 1988.

CORDERO TORRES, José María. *Fronteras hispánicas. Geografía e Historia, Diplomacia y Administración*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1960.

COROMINAS, J. *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos, 1954, T. II y III.

CORREA MORALES, E. *Geografía de la República Argentina. Resumen histórico geográfico*. Buenos Aires: Gaea, Geografía de la República Argentina, 1947, T. I.

DANNEMAN, Manuel. *Enciclopedia del folklore de Chile*. Chile: Editorial Universitaria, 1998.

DAUS, Federico. Valoración geográfica de la *Description géographique et statistique de la Confederación Argentina* de Victor Martín de Moussy. *Investigaciones y Ensayos*, 1978, n° 24, p.301-350.

DE MOUSSY, Martín. Memoria sobre la cordillera de los Andes y sus caminos actuales. *Revista de Buenos Aires*, 1863, p.195. In SANTOS. MARTÍNEZ, Pedro. Los Caminos Internacionales de la Cordillera a mediados del siglo XIX (1852-1863). *Revista Historia*, 1969, n°8.

DEBATTISTA, Susana; BERTELLO, Carla, Gabriela y RAFART, Carlos Gabriel. Una forma particular de integración: el bandidismo rural en la frontera argentino-chilena: 1890-1921. *Revista de Estudios Trasandinos*, 1998, n°2, p.147-169.

DOUGLAS, W. R. ¿Las fronteras, muros o puentes? *Historia Oral*, 1994, n° 12.

DRIESSEN, H. La puerta trasera de Europa. Notas etnográficas sobre la frontera húmeda entre España y Marruecos. *Historia Oral*, 1994, n° 12.

DUPUOY GREZ, JORGE. *Relaciones chileno-argentinas durante el gobierno de don Jorge Montt 1891-1896*. Chile: Editorial Andrés Bello, Universidad Católica, 1968.

ECHEVERRIA, Esteban. *La cautiva*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1999.

ESCALANTE TRIGO, Nibaldo. *100 Años de la Iglesia Grande de Andacollo*. Sin lugar: Impreso La Pirámide Ltda., 1993.

ESCAMILLA, Francisco. El significado del término frontera. *Geocrítica*, 1999, n° 140, p.1-4. (<http://www.ub.es/geocrit/b3w.-140.htm>)

ESCAMILLA, Francisco. Las fronteras conceptuales de un debate. *Geocrítica*, 1999, (<http://www.ub.es/geocrit/b3w.-164.htm>)

ESCOLAR, Cora. Epistemología del trabajo de campo en geografía: problemas en torno a la construcción de los datos. *B3W. Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias sociales*. 1998, n°96 (<http://www.ub.es/geocrit/b3w-96.htm>)

ESCOLAR, Diego. *Narraciones del "Gaucha Donoso": bandidos, pasados contranatura y anatomías nacionales en los Andes Argentino-chilenos*. (Tesis de Licenciatura inédita). Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1996.

ESCOLAR, Diego. Bandidos en los Andes sanjuaninos: De hechos crímenes y travesuras en la frontera del derecho y el Estado. (Inédito) 1997, p.1-29

ESCOLAR, Diego. Prácticas espacio temporales, poder e identidad entre los baqueanos de los Andes sanjuaninos. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y pensamiento latinoamericano*. 1996/1997, n° 17, p.17-37.

ESCOLAR, Diego. Historia de etnografía y ambición en los Andes Sanjuaninos. *II Jornadas de Etnografía y Método cualitativos, IDES. Centro de Antropología Social*, 1998, p.1-16.

ESCOLAR, Diego. Identidades emergentes en la frontera argentino-chilena. Subjetividad y crisis de soberanía de la provincia de San Juan. In GRIMSON, Alejandro (comp.) *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus, 2000, p. 256-277.

ESCOLAR, Marcelo. Territorios ausentes. (Los límites de la legitimidad geográfica). *II Seminario latinoamericano de Geografía Crítica. Nuevos roles del estado en el reordenamiento del territorio: aportes teóricos* Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras. Departamento/Instituto de Geografía UBA. Departamento de Geografía USP. Universidad de Buenos Aires, 1990. p.1-35.

ESCOLAR, Marcelo. *Crítica do discurso geográfico*. San Pablo: Editora Hucitec, 1996.

ESCOLAR, Marcelo. Exploración Cartográfica y modernización del poder estatal. *Internacional Social Sciences Journal*, 1996, n° 141-142. Existe versión electrónica revista de la UNESCO. (<http://www.unesco.org/issj/>)

ESPINA BARRIO, Ángel. (dir). *Antropología en Castilla y León e Iberoamérica*, III. *Fronteras*. Salamanca. Instituto de Investigaciones Antropológicas de Castilla y León, 2001.

ESTRACH, MIRA, Nuria. La máscara del multiculturalismo. *III Coloquio Internacional de Geocrítica*, 2001, p.1-6. (<http://www.ub.es/geocrit/sn94-104.htm>)

EYZAGUIRRE, Jaime. *Breve historia de las fronteras de Chile*. Chile: Editorial Universitaria, 1990.

EYZAGUIRRE, Jaime. *Chile durante el gobierno de Errázuriz. Echaurren 1896-1901*. Santiago, 1957.

FABREGAT, Claudio Esteva. El bosque hostil o la dialéctica del nacionalismo. In ALCINA FRANCH, José y CALES BOURDET, Marisa.(eds) *Hacia una ideología para el siglo XXI*. Madrid: Ediciones Akal, 2000.

FERNÁNDEZ BRAVO, Álvaro. *Literatura y fronteras. Procesos de territorialización en las culturas argentina y chilena del siglo XIX*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1999.

FERNÁNDEZ PARDO, Carlos. La economía de tráfico en San Juan. *Serie Cuadernos. Sección Historia*. 199, n°1, p-1-37

FERNÁNDEZ, Daniel (Coord.). *De la Ciencia Ilustrada a la Ciencia Romántica. Actas de las II Jornadas sobre " España y las expediciones científicas en América y Filipinas"*. Madrid: Ediciones Doce Calles, 1995.

FERNÁNDEZ, Nelson. La ciudad y la fiesta. Orígenes, desarrollo y significado de las "Escolas de Samba" de Río de Janeiro. *Scripta Nova*, 1998. (<http://www.ub.es/geocrit/sn-24.htm>)

FERRA DE BARTOL, Margarita. San Juan en la geopolítica de la frontera sur de la región de Cuyo, en el último cuarto del siglo XVIII. In In ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA. *Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto. Celebrado en*

la ciudad de Gral. Roca del 6 al 10 de noviembre de 1979. Buenos Aires: Algraf, 1988-1982, T. I, p. 179-1990.

FERRA DE BARTOL, Margarita. Aportes para una conceptualización de historia regional: comarcas y vías de circulación en un esquema para el cuyo hispánico. In *Temas Universitarios. Docencia-Creación Artística-Extensión-Ciencia y Tecnología*. San Juan: Teixedor y Asociados, 1998, n° 3, p.11-18.

FITTE, Ernesto. *Los límites con Chile*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1978.

FOERSTER, R y VERGARA, I. ¿Relaciones interétnicas o relaciones fronterizas? *Excerta*, 1996, n° 5, p.1-15.

FOUCAULT, Michel. *Vigilar y Castigar*. Madrid: Siglo XXI, 1996.

FOUCHER, M. *L'invention des frontières*. París: Fondation por les Études de Défense Nationale, 1986.

FOUCHER, M. *Fronts et frontières: un tour du monde geopolitique*. París, Fayard, 1991.

FRADKIN, Raúl. El mundo rural visto desde el mangrullo. *Anuario HIES*, 1994, n° 9, p. 361-364.

FREIXA, Consol. Imágenes y percepción de la naturaleza en el viajero ilustrado. *Scripta Nova*, 1999, n° 42. (<http://www.gh.ub.es/geocritica/sn-42.htm>)

FREIXA, Consol. *Los ingleses y el arte de viajar*. Barcelona: Ediciones del Serval, 1993.

FUENZALIDA VILLEGAS, Humberto. Barros Arana y la geografía. *Anales de la Universidad de Chile*, 1958, n° 109, p.272-279.

GAGIOTTI, Hugo. La Pampa Río Platense: un espacio degradado en el imaginario Hispano-Criollo. *Scripta Nova*, 1998, n° 17. (<http://www.ub.es/geocrit/sn-17.htm>)

GALLARDO, Pío Cristino. *Calingasta en las memorias y anécdotas de Pío Cristino Gallardo*. San Juan: Editorial Sanjuanina, 1981.

GAMBIER, Mariano. Los valles preandinos de San Juan. *Documenta Laboris*, 1981. p.1-38

GAMBIER, Mariano. Las veranadas en Calingasta y los pastores Chilenos. *Revista Ansilta-de Arqueología y Humanidades*, 1994, n° 2, p. 27-30.

GAMBIER, Mariano. Los Valles interandinos o veranadas de la alta cordillera de San Juan y sus ocupantes: los pastores chilenos. *Universidad Nacional de San Juan, Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo*, 1986, n° 15, p.1-32.

GAMBIER, Mariano. *Prehistoria de San Juan*. San Juan, EFU, 1993 (Segunda edición San Juan: Ansilta Editora, 2000).

GAMBIER, Mariano. Secuencia Cultural agropecuaria prehispánica en los valles preandinos de San Juan. *Universidad Nacional de San Juan, Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes, Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo*, 1992.

GAMBIER, Mariano. *Tumbas de “pozo y cámara” con conservación de textiles de la etapa tardía preincaica en una zona andina meridional (San Juan, Argentina)*. En prensa en Actas de las II Jornadas Internacionales sobre Textiles Precolombinos (Barcelona, 2001).

GANGAS, Mónica. *La evolución de la Geografía chilena durante el Siglo XX, contexto, tendencias y autores*. (Tesis doctoral inédita) Universidad de Barcelona, 1985, Volumen I-V.

GARCÍA BASALO, C. Roca en los territorios del Sur. *Todo es Historia*, 1999, n ° 379, p. 35-48

GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo, 1989.

GARCÍA GARCÍA, José Luis. *Antropología del Territorio*. Madrid: Taller de Ediciones, Josefina Bentancor, 1976.

GARCÍA JORDÁN, Pilar. Problemática de la incorporación de la selva amazónica en los Estados nacionales latinoamericanos, Siglos XIX y XX. Algunas reflexiones para el caso peruano. *Boletín Americanista*, 1991, n° 41, p. 261-271.

GARCÍA JORDÁN, Pilar y SALA I VILA, Nuria. *La nacionalización del Amazonía* (coord.) Barcelona: Inivesitat de Barcelona, 1998.

GARCÍA JORDÁN, Pilar, GUSSINYER, Jordi, IZARD, Miquel y otros (coord.). *Estrategias de poder en América Latina*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2000.

GARCÍA, Ana María. *San Juan y su transformación en la década de 1880. Evolución de la Industria y el comercio*. San Juan: Universidad Nacional de San Juan, Facultad de Filosofía Humanidades y Artes, 1983.

GASCÓN, Margarita. La articulación de Buenos Aires a la frontera sur del Imperio Español, 1640-1740. *Anuario IEHS*, 1998, v. 13, p.193-213.

GENINI, Guillermo. *Agua, tierra y hombre. La irrigación en San Juan (1850-1914)*. San Juan, 1999. Tesis de Maestría inédita.

GENINI, Guillermo. La política de tierras en San Juan: una aproximación al tema. Universidad Nacional de San Juan, Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes, 1997. (Inédito).

GENTILE, M. Beatriz, SUÁREZ Diego y QUINTAR, Juan. Chilenos y argentinos en la frontera norpatagónica: un análisis historiográfico y nuevas perspectivas. *Revista de Estudios Trasandinos*, 1998, n°2.

GIULIANI, Alicia. Celebración para la virgen del Rosario de Andacollo: La Represa, Jáchal. In GOYENA, H., GARCÍA, V., GIULIANI, A. *Registro del Folklore Musical en los Departamentos de Iglesia y Jáchal, (San Juan)*. Informe. Universidad Nacional de San Juan - Instituto Nacional de Musicología "Carlos Vega". 1995

GIULIANI, Alicia. Música para el baile de los chinos de la Virgen de Andacollo en San Juan, Argentina. (<http://www.margotloyola.ucv.cl/articulos/art01.htm>)

GOLD, J. R. Los límites y lo limitado: el lenguaje del espacio y del lugar. *Historia y Fuente Oral*, 1994, n ° 12.

GÓMEZ, Graciela y MIRANDA, Gladis. Análisis de la inmigración internacional en San Juan a través de los Censos.1869/1980. Trabajo seminario de Demografía Histórica. (Inédito).Universidad Nacional de San Juan, 1990.

GÓMEZ GARCÍA, Pedro(ed.). *Fiestas y religión en la cultura popular andaluza*. España: Universidad de Granada, 1992.

GÓNGORA, Mario. *Ensayo sobre la noción de estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Santiago: Editorial Universitaria, 1911.

GOYENA, H, BUGALLO PEREZ, R. Y RUIZ, I. *Instrumentos, Musicales, Etnográficos y folklóricos de la Argentina. Síntesis de datos obtenidos en investigaciones de campo. (1931-1992)* Buenos Aires: Secretaria de Estado y Cultura. Instituto Nacional de Musicología "Carlos Vega", 1993.

GOYENA, H., GIULIANI, A. GARCÍA, V."Registro del folklore musical en los departamentos de Iglesia y de Jáchal (San Juan)". Informe de investigación publicado en *Actas de las VIII Jornadas Argentinas de Musicología y VII Conferencia anual de la AAM*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Musicología. "Carlos Vega", 1993.

GREVE, Ernesto. Diego Barros Arana. La cuestión de Límites entre Chile y Argentina. *Anales de la Universidad de Chile*, 1911.

GRIMSON, Alejandro (comp.) *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus, 2000.

GRIPPO, Silvia Beatriz. Redes ferroviarias y redefinición de nuevos territorios en el orden mundial de fines del siglo XIX. In CICCOLELLA, Pablo (coord.) Territorios en redefinición. Lugar y mundo en América Latina. *Actas del 6º Encuentro de Geógrafos de América Latina*, 1997, p.1-6.

GRUZINSKY, Serge. *La Colonización de lo imaginario: sociedades indígenas y occidentalización en el México español : siglos XVI-XVIII*. México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

GUARDA, Gabriel. *Flandes Indiano. Las fortificaciones del Reino de Chile 1541-1826*. Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1990.

GUENEE, B. Des limites féodales au frontière politique. In NORA, P. *Les lieux de mémoire*. Paris: La Nation, 1986, Vol. 2.

GUERRERO, César. *Sanjuaninos del ochenta*. Buenos Aires: Editora del Plata, 1965.

GUERRERO LIRA, Cristian. Dos aspectos del exilio chileno en Cuyo en 1814. *Revista de Estudios Trasandinos*, 1997, nº 1, p.37-76.

GUTIÉRREZ ÁLVAREZ, Segundino. *Las comunicaciones en América*. Madrid: MAPFRE, 1993.

HALPERIN DONGHI, Tulio. Un cuarto de siglo de historiografía Argentina (1960-1985). *Desarrollo Económico*, 1986, vol. 25, nº 100, p. 487-520.

HALPERIN DONGHI, Tulio. *Una nación para el desierto argentino*. Buenos Aires: Editores de América Latina, 1997.

HALPERIN DONGHI, Tulio.(Ed.) *Proyecto y construcción de una nación*. Caracas: Ayacucho, 1980.

HALPERIN DONGUI, Tulio. *Historia Argentina. De la revolución a la Confederación rosista*. Buenos Aires: Paidós, 1980, Vol.3

HALPERIN DONGUI, Tulio. *Revolución y Guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*. México: Siglo XXI, 1979.

HALPERIN DONGHI, Tulio. *Proyecto y Construcción de una Nación*. Venezuela: Biblioteca Ayacucho, 1980.

HANNERZ, Ulf. Fluxos, Fronteiras, Híbridos: palavras-chave da Antropologia transnacional. *Mana*, 1997, vol. 3, nº 1, p.7-39.

HARWICH BALLEENILLA, Nikita. Construcción de una identidad nacional: el discurso historiográfico de Venezuela en el siglo XIX. *Revista de Indias*, 1994, vol. LIV, nº 202.

HENNESSY, A. *The frontier in Latin American History*. Londres: Edward Arnold Publisher, 1978.

HERNÁNDEZ LEÓN, Elodia, CASTAÑO MADROÑAL, Ángel, QUINTERO, MORÓN, Victoria y CÁCERES FERIA, Rafael. *Fiesta y Frontera. Transformaciones de las expresiones simbólicas en la franja fronteriza de Huelva*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, 1999.

HERRERA, Mónica y PONCE, Juan Gervasio Ponce. *Crónica de la Iglesia en Calingasta*. San Juan: Multycopy, 1999.

HEVILLA, María Cristina. El estado innovador: estrategias de control e intercambio en la frontera. *II Coloquio Internacional de Geocrítica*, 2000. (<http://www.ub.es/geocrit/sn69-51.htm>)

HEVILLA, María Cristina. El estudio de las fronteras en América. Una aproximación bibliográfica. *Geocrítica*, 1998, n° 125, p.1-15. (<http://www.ub.es/geocrit/b3w-125.htm>)

HEVILLA, María Cristina. San Juan (Argentina): el papel cambiante de una frontera. *I Coloquio Internacional de Geocrítica*, 1999. *Scripta Nova*, Universidad de Barcelona, n° 45, p.1-15. (<http://www.ub.es/geocrit/sn45-36.htm>)

HEVILLA, María Cristina. Las fronteras de América Latina en el debate In *Contribuciones científicas de la 60ª Semana y Congreso Nacional de Geografía* San Juan: Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, 1999. p. 371-376.

HEVILLA, María Cristina. (Comentario Bibliográfico) GORESTEIN, Silvia y BUSTOS CARA, Roberto. (Compiladores) *Ciudades y regiones frente al avance de la globalización*. Red Iberoamericana de Investigadores en Globalización y Territorio (Sección Argentina), Universidad Nacional del Sur (Bahía Blanca), 1998. In *Geocrítica*, 1999. (<http://www.ub./geocrit/B3w.182.htm>).

HEVILLA, María Cristina. (Comentario Bibliográfico) HERNÁNDEZ LEÓN, Elodia, CASTAÑO MADROÑAL, Ángeles, MORÓN QUINTEROS, Victoria y FERIA, CÁCERES, Rafael. *Fiesta y frontera. Transformaciones de las expresiones simbólicas en la franja fronteriza de Huelva*. Sevilla: Etnología. Monografías. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura, 1999. In *Geocrítica*, 2000. (<http://www.ub./geocrit/B3w.258.htm>)

HEVILLA, Cristina. *La transgresión de la línea: Terratenientes, comerciantes y bandidos en la constitución de la frontera argentino-chilena en el siglo XIX*. In ESPINA BARROS, Ángel. *Antropología en Castilla y León e Iberoamérica, III. Fronteras*. Salamanca: Instituto de Investigaciones Antropológicas de Castilla y León, 2001. p.353-364.

HEVILLA, María Cristina. Fronteras. V Congreso Internacional y Castellano Leonés de Antropología Iberoamericana. *Documents d'Andisi Geográfica*. 2000, n° 37 p. 137-141.

HEVILLA, María Cristina. Fiesta, migración y frontera. *III Coloquio Internacional de Geocrítica*, Barcelona, 2001 (<http://www.ub.es/geocrit/c3-hev.htm>).

HEVILLA, María Cristina. El estado innovador: estrategias de control e intercambio en la frontera. *II Coloquio Internacional de Geocrítica*, 2000. (<http://www.ub.es/geocrit/sn69-51.htm>)

HOBBSBAWN, Eric. *Bandidos*. Barcelona: Ariel, 1976.

HORLENT, Laura. El bandolerismo en el Tucumán colonial. Una aproximación. *Etnohistoria Naya. Noticias de Antropología y Arqueología*, 1999, p.1-15. (<http://www.etnohistoria.com.ar>.)

JARA, Álvaro. (Ed.) *Tierras Nuevas. Expansión territorial y ocupación del suelo en América*. México: El Colegio de México, 1968.

JOCELYN-HOLT, Alfredo. *La independencia de Chile*. España: Mapfre, 1992.

JUANES, Pablo. Entrevista a Adolfo Prieto. *Todo es Historia*, 1999, n ° 378, p. 68-72.

JURICECK, John. American usage of the word “frontier” from colonial times to Frederick Jackson Turner. *Proceeding of the American philosophical society*, 1966, vol. 110, n° 1, p.10-34.

KRAUSE YORNET, María Cristina. Templos familiares a nuestra señora del Rosario de Andacollo. *Scripta Ethnologica*, 1993,V. XV, p. 137-154.

LACOSTE, Pablo. *El ferrocarril trasandino*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2000.

LACOSTE, Pablo.(Comp.) Argentina y Chile 500 años de Integración. *Revista de Estudios Trasandinos*, 1997, n° 1, p. 1-300.

LAGOS, Marcelo. Problemática del aborigen chaqueño. El discurso de la integración 1870-1920. In TERUEL, Ana y JEREZ, Omar. (Comps.) *Pasado y presente en un mundo postergado*. Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy, 1998, p. 57-102.

LANGER, Erick y CONTI, Viviana. Circuitos comerciales tradicionales y cambio económico en los Andes centro meridionales (1850-1930). *Desarrollo Económico*, 1991, v. 31, n° 121, p. 91-111.

LANGER, Erick. Liberal policy and frontier missions: Bolivia and Argentine compared. *Andes Antropología e Historia*, 1998, n° 9, p. 197-213.

LATCHMAN, Ricardo. La fiesta de Andacollo y sus danzas. *Anales de la Universidad de Chile*, 1910, V. p.663-685.

LEVENE, Gustavo. *Nueva Historia Argentina. Panorama costumbristas y social desde la conquista hasta nuestros días*. Buenos Aires: Osvaldo Raúl Sánchez Teruelo Editor, 1974.

LIBERTI, Susana. Relaciones comerciales argentino-chilenas hasta la firma de los Pactos de Mayo. *Trabajos y Comunicaciones*, 1968, n° 18.

LIVINGSTONE, David y HARRISON, Richard. El significado a través de la metáfora: la analogía como epistemología. *Annals of the Association of American Geographers*, 1981, vol.71, n° 1, p. 95-107.

LIVINGSTONE, David y HARRISON, Richard. The frontier: methaphor, myth, and model. *The professional geographer*, 1980, vol. 32, n° 2, p.127-130.

LOIS, Carla Mariana. La invención del desierto chaqueño. Una aproximación a las formas de apropiación simbólicas de los territorios del Chaco en los tiempos de formación y consolidación del Estado Nación Argentino. *Scripta Nova*, 1999, n° 38, p.1-20. (<http://www.gh.ub.es/geocrit/sn38-htm>)

LOIS, Carla Mariana. Representación cartográfica y territorio en la constitución del Estado Nación argentino. In CICCOLELLA, Pablo (coord.) Territorios en redefinición. Lugar y mundo en América Latina. *Actas del 6° Encuentro de Geógrafos de América Latina*, 1997, p.1-6.

LÓPEZ, Marina y TATJER, Mercedes. La Contaduría de Hipotecas en Cataluña (1768-1961). *Revista Crítica de Derecho Inmobiliario*, 1984, p. 131-150.

LÓPEZ CANTOS, Ángel. *Juegos, fiestas y diversiones en la América española*. Madrid: Mapfre,1992.

LUCENA GIRALDO, Manuel. Ciencia para la frontera. Las expediciones de Límites y la recuperación del espacio americano, 1750-1804. In MITRE FERNÁNDEZ, Emilio. *Frontera y fronterizos en la historia*. Valladolid: Simancas, 1997.

LUCENA GIRALDO, Manuel. El reformismo de frontera. In GUIMERÁ, Agustín. El reformismo borbónico una visión interdisciplinar. Madrid: Alianza,2000.

LUIZ, M. T. y SCHILLAT, M. *La frontera austral. Tierra del Fuego 1520-1920*. Cádiz: Universidad de Cádiz. Servicio de Publicaciones, 1997.

LYNCH, John. *Hispanoamérica 1750-1850. Ensayo sobre la sociedad y el estado*. Colombia: Universidad de Colombia, 1987.

LYNCH, John. *Spanish colonial administration 1782-1810. The independant system in the viceroyalty of the Rio de la Plata*. New York:Greenwood Press 1958.

MAEDER, Ernesto. La expansión de la frontera interior de Corrientes entre 1750 y 1814. De la ciudad a la provincia. *Investigaciones y Ensayos*, 1975, n° 19, p. 423-462.

MAGNOLI, Demetrio. *O Corpo da Patria. Imaginacao geográfica e política externa no Brasil (1808-1912)*. San Pablo:Unesp, 2000.(1997)

MALTE BRUN, *Novísima geografía universal*. Barcelona: Rafael Salvatella editor, 1886, T. II, p.395-532

MANDRINI, Raúl y REGUERA, Andrea. (Comp.) *Huellas en la Tierra. Indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense*. Tandil: HIES, 1993.

MANDRINI, Raúl. Indios y frontera en el área pampeana (Siglos XVI-XIX): Balance y perspectivas. *Anuario IEHS*, 1992, vol. 92, nº 7, p. 41-58.

MANDRINI, Raúl. La frontera y la sociedad indígena en el ámbito pampeano. *Anuario HIES*, 1997, vol.12, p. 23-34.

MARFANY, R. Frontera con los indios en el Sud y fundación de pueblos. In ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA. *Historia de la Nación Argentina (Desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862)*. Buenos Aires: El Ateneo, 1940, p. 307-333.

MARIANETTI, Benito. *Problemas de Cuyo*. Buenos Aires: Lautaro, 1947.

MARIÑO FERRO, Xosé Ramón. *Las romerías/peregrinaciones y sus símbolos* Madrid: Edicións Xerais de Galicia, 1987.

MARRE, Diana. *Identidades de clase, género y raza en la construcción de la sociedad postcolonial en el Río de la Plata: la china*.(Tesis doctoral Inédita). Barcelona: Universidad de Barcelona, 1999.

MARRE, Diana. La exclusión de los habitantes rurales en la construcción de identidades nacionales rioplatenses: la transformación del pobre en bárbaro. *I Coloquio Internacional de Geocrítica*, 1999. *Scripta Nova*, Universidad de Barcelona, nº 45, p.1-14. (<http://www.ub.es/geocrit/sn-45.htm>).

MARTÍ-HENNEBERG, Jordi. La pasión por la Montaña. Literatura, pedagogía y ciencia en el excursionismo del siglo XIX. *Geocrítica*, 1986, nº 66, p.7-41

MARTÍNEZ BAEZA, Sergio. El ferrocarril trasandino y los hermanos Clark. *Revista de Estudios Trasandinos*, 1997, nº 1.

MASES, Enrique. La cuestión social en Chile y Argentina. La incorporación de los indios sometidos. *Revista de Estudios Trasandinos*, 1998, nº2, p.171-187.

MAURIN NAVARRO, Emilio. *Contribución al Estudio de la Historia de la Vitivinicultura Argentina. Producción, Industria y comercio de San Juan, desde su fundación hasta principios del siglo XX*. Buenos Aires: Editorial Sanjuanina, 1961.

MAYO, Carlos y LATROUBESSE, Amalia. *Terratenientes, soldados y cautivos. La frontera, 1736-1815*. Buenos Aires: Biblos, 1998.

MAYO, Carlos. La frontera; cotidianeidad, vida privada e identidad. In DEVOTO, Fernando y MADERO, Marta. *Historia de la vida privada. País antiguo. De la colonia a 1870*. Buenos Aires: Taurus, 1999, T. I, p.85-105.

MENDEZ, Luz María y FANCHIN, Ana Teresa. Demografía, Comercio y Tráfico entre Cuyo y Chile, 1778-1823. *Revista de Estudios Trasandinos*, 1998, n° 3, p.113-133.

MENDOZA, Héctor. (reseña bibliográfica) HOLL, Frank (coord). Alejandro de Humboldt en México. México: Secretaria de Hacienda y Crédito Público/ Instituto Nacional de Antropología e Historia/ Instituto Goethe, 1997. *Geocrítica*, 1998, n° 78.
(<http://www.ub.es/geocritica/B3w.htm>)

MERCADO, Claudio. Estética musical y estado de conciencia en fiestas rituales de Chile central. In *Actas de las VIII Jornadas Argentinas de Musicología y VII Conferencia anual de la AAM*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Musicología "Carlos Vega", 1993, p. 235-253.

MERCADO, Claudio. Música y estados de conciencia en fiestas rituales de Chile central. Inmenso puente al universo. *Revista Chilena de Antropología*, Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales, 1995-1996, n° 13.
(<http://www.rehue.csociales.uchile.cl/rehuehome/facultad/publicaciones/antropología/rcha13/antr13-8.htm>)

MICHIELI, C. T. Configuración y actualidad del pensamiento antropológico de Sarmiento. *Instituto de investigaciones Arqueológicas y Museo. Universidad Nacional de San Juan, Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes*, 1988, n° 16, p.41-55.

MICHIELI, C. T. *La fundación de las ciudades de Cuyo (Ensayo Histórico)*. San Juan: Ansilta Editora, 1996.

MICHIELI, C. T. Tambos Incaicos del centro de San Juan: su articulación regional. *Scripta Nova*, 2000, n° 70. (<http://www.ub.es/geocrit/sn-70.htm>)

MICHIELI, C. T. y GAMBIER, M. Estaciones de grupos chilenos tardíos en la alta cordillera del sudoeste de San Juan, Argentina. *Universidad Nacional de San Juan, Facultad de Filosofía Humanidades y Artes, Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo*, 1998, n° 22 (nueva serie).

MICHIELI, C. T. El antiguo camino de San Juan a Santiago. *Ansilta*, 1994, n°7.

MICHIELI, C. T. La disolución de la categoría social de "indio" en el siglo XVIII: el caso de San Juan (Región de Cuyo). *Universidad Nacional de San Juan, Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo*, 2000, n° 23 (nueva serie)

MICHIELI, C. T. *Los Huarpes protohistóricos*. In GAMBIER, Mariano. *Prehistoria de San Juan*. San Juan: EFU, 1993.

MICHIELLI, C. T. *Realidad Socioeconómica de los indígenas en San Juan en el siglo XVII*. San Juan: Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes, U.N.S.J., 1996.

MICHIELLI, C. T. *Antigua historia de Cuyo*. San Juan: Ansilta Editora, 1994.

MINUTOLO, Cristina. Breve reseña sobre la legislación agraria en la Argentina (S. XIX). In IV Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina. Buenos Aires: A.N.H., 1983. T.IV, p.541-542.

MINVILLE, Sandra y ZUSMAN, Perla. *Sociedades Geográficas y delimitación del territorio en la construcción del Estado-Nación argentino*. Instituto de Geografía, Programa Historia Social de la Geografía. Universidad de Buenos Aires.(Inédito).

MINVILLE, Sandra y ZUSMAN, Perla. Someter al indígena para fundar la nación. Aproximación a los argumentos que sustentaron la política de organización de colonias indígenas (1884-1885). In *Actas del Primer Congreso de Investigación Social*, 1995.

MITRE FERNÁNDEZ, Emilio. *Frontera y fronterizos en la historia*. Valladolid: Simancas, 1997.

MONTUELLE, Hilario. Sourryère de Souillac y el desarrollo de las comunicaciones entre el Río de la Plata y Chile (1805-06). *Revista de Estudios Trasandinos*, 2000, n° 4, p.3-23.

MUSRI, Dora y GNECCO, M. Julia. La presencia de San Juan en la defensa sur de Cuyo (1828-1931) In ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA. *Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto. Celebrado en la ciudad de Gral. Roca del 6 al 10 de noviembre DE 1979*. Buenos Aires: Algraf, 1988-1982, T. I, p. 167-179.

MUSRI, Dora y MALBERTI Susana. Contribución al conocimiento de las vías de circulación en el San Juan Hispánico. *V Jornadas de Historia Económica Argentina*.

MUSRI, Dora y MALBERTI Susana. La transformación (1880-1910). *VII Jornadas de Historia Regional*. Rosario, 1985.

MUSRI, Dora y MALBERTI Susana. La zona de frontera sanjuanina y su problemática en las dos últimas décadas del siglo XIX. In *Primer Encuentro de Historia Regional y Argentina. Repensando el 90*. Mendoza: Separata de la Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, 1991.

MUSRI, Dora y MALBERTI, Susana. San José de Jáchal y su rol en la economía regional en el siglo XVIII. In *Historia de San Juan a través de la historia de sus departamentos*. Universidad Nacional de San Juan: Facultad de Filosofía Humanidades y Artes, 1997. p. 9-63.

MUSRI, Dora, MALBERTI, Susana y HEVILLA, Cristina. *La frontera sanjuanino-chilena en la época peronista como zona de integración y desarrollo 1945-1955*. Universidad Nacional de San Juan: Multicopy, 1998.

MUSRI, Dora y MALBERTI Susana. Un proyecto económico para un departamento de frontera: Jáchal (San Juan) en la etapa 1920-1934. *VIII Jornadas de Historia Económica y Argentina*. Tandil, 1986.

NAVARRO FLORIA, Pedro. Domingo F. Sarmiento en el debate Argentino y Chileno sobre los pueblos argentinos del Sur. *Revista de Estudios Trasandinos*, 2000,nº IV, p. 39-62.

NAVARRO FLORIA, Pedro. La mirada de la "vanguardia capitalista" sobre la frontera pampeano-patagónica: Darwin (1833-1834), Mac Cann(1847), Burmeister (1857). *Saber y Tiempo*, 2000, vol. 3 nº 10, p. 111-146.

NAVARRO FLORIA, Pedro. La Patagonia como innovación: Imágenes científicas y concreciones políticas, 1779-1879. II Coloquio Internacional de Geocrítica. *Scripta Nova*, 2000, nº 69(<http://www.ub.es/geocrit/sn-69.htm>).

NAVARRO FLORIA, Pedro. Sarmiento y la frontera sur argentina y chilena. De tema antropológico a la cuestión social (1837-1856). *Jahrbuch Für Geschichte Lateinamerikas (Hamburg)*, 2000,nº 37, p.12.

NAVARRO FLORIA, Pedro. Un país sin indios. La imagen y la Patagonia en la geografía del naciente Estado argentino. *Scripta Nova*, 2000, nº 51, p. 1-27 (<http://www.ub.es/geocrit/sn-51.htm>).

NAVARRO GARCÍA, Luis. *Las Reformas borbónicas en América. El plan de intendencias y su aplicación*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1995.

NEWMAN, D y PAASI, A. Fences and Neighbours in the postmodern world: boundary narratives in political geography. *Progress in Human Geography*,1998, nº22(2).

NICOLINI, Oscar. La evolución del concepto de unidad territorial en el servicio postal. *Revista de Correos y Telégrafos*, 1947.

NOCETTI, O. R. y MIR, Lucio. *La disputa por la tierra. Tucumán, Río de la Plata y Chile (1531-1822)*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1997.

NORDMAN, D. Des limites d'Etat aux frontières nationales. NORA, P. *Les lieux de mémoire*. Paris: La Nation, 1986. Vol. 2

NOUZEILLES, Gabriela. Patagonia and Borderland: Nature, Culture, and the Idea of the State. *Journal of Latino American Cultural Studies*, 1999,nº 1, v.8.

ORGAZ, Raúl. *Sarmiento y el Naturalismo Histórico*. Córdoba: Editorial Assandri, 1950. p. 268-329.

ORTEGA VALCÁRCEL, José. *Los horizontes de la geografía. Teoría de la geografía*. Barcelona: Ariel, 2000

OSORIO MACHADO L. O significado e configuração de uma fronteira urbana Amazonia, In BECKER, B. K. et al. *Frontera amazónica: Questões sobre a gestão do território*. Brasília: UnB, 1990.

OSZLAK, Oscar. La formación del Estado argentino. *Desarrollo Económico*, 1982, v. 21, n° 84, p.532-534

OSZLAK, Oscar. *La formación del Estado argentino*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1990.

PALERMO, Miguel Ángel. Mapuches, Pampas y Mercados Coloniales. *Etnohistoria. Equipo Naya. Noticias de Antropología y Arqueología*, 1999, p. 1-24.
(<http://www.etnohistoria.com.ar>)

PALERMO, Miguel Ángel. A través de la frontera. Economía y sociedad indígena desde el tiempo colonial hasta el siglo XIX. In TARRAGO, Myrian. *Nueva Historia Argentina. Los Pueblos originarios y la conquista*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 2000, p.342-380

PARENTINI, Luis Carlos. Surgimiento de la frontera indígena. *Revista de Estudios Trasandinos*, 1997, n° 1, p. 25-47.

PEÑA Y LILLO, Silvestre, *El Gobernador Don Pedro Molina*. Mendoza: Best, 1937, p.289. Citado en RICHARD JORBA, Rodolfo. *Poder, Economía y Espacio en Mendoza 1850-1900. Del comercio ganadero a la agroindustria vitivinícola*. Argentina: Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, 1998.

PERE SUNYER, Martín. Humboldt en los Andes del Ecuador, ciencia y romanticismo en el descubrimiento científico de la Montaña. *Scripta Nova*, 2000, n° 58.
(<http://www.ub.es/geocrit/sn-58.htm>)

PÉREZ DE ARCE, José. Polifonía en las fiestas rituales de Chile central. In *Actas de las VIII Jornadas Argentinas de Musicología y VII Conferencia anual de la AAM*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Musicología "Carlos Vega", 1993, p.221-232.

PICKENHAYN, Amancio. La frontera argentino-chilena en San Juan: tierra de nadie. In RANDLE H. P. (Ed.) *La geografía y la historia en la identidad nacional*. Buenos Aires: Oikos, 1981. Cap. IX, p.167-182.

PICKENHAYN, J. Amancio. Trama geográfica en las utopías de Sarmiento. *Scripta Nova*, 2000, n° 62. (<http://www.ub.es/geocrit/sn-62.htm>)

PICKENHAYN, Jorge y OLIVERA, María Inés. El triángulo urbano de Cuyo. Una fundamentación de la Geografía Histórica al esquema regional, *XL Semana de la Geografía*, Salta, 1978.

PIRES MENEZES, María Lucía. Fronteiras e bordas na Amazônia Brasileira: considerações sobre três cidades. *I Coloquio Internacional de Geocrítica*, 1999. *Scripta Nova*, Universidad de Barcelona, n° 45, p.1-14. (<http://www.ub.es/geocrit/sn-45.htm>)

PRAT CANOS, Joan. Aspectos simbólicos de las fiestas. In VELAZCO, Honorio. (ed) *Tiempo de Fiesta. Ensayos Antropológicos sobre las fiestas en España*. Madrid: trece-torcede-diecisiete, 1982.

PRAT, Joan y CONTRERAS, Jesús. *Les festes populars*. Barcelona: Impresa gráficas Teodoro Llorent, Els llibres de la Frontera, 1987.

PRAT, Joan, MARTÍNEZ Ubaldo, CONTRERAS, Jesús, MORENO, Isidoro (Ed.) *Antropología de los Pueblos de España*. Madrid: Taurus Ediciones, 1991.

PRATT, M. L. *Ojos Imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 1997.

PRIETO, Adolfo. *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina 1820-1850*. Buenos Aires: Sudamericana, 1996.

PRIETO, María del Rosario. Formación y consolidación de una sociedad en un área marginal del Reino de Chile: la Provincia de Cuyo en el siglo XVII. *Anales de Arqueología y Etnología*, 2000?, n° 52/53, p.203-253.

RANDLE, P. *La geografía y la historia en la identidad nacional*. Buenos Aires: Oikos, 1981.

RATTO, Silvia. Relaciones fronterizas en la Provincia de Buenos Aires. *Etnohistoria. Noticias de Antropología y Arqueología*, 1999, p.1-21 (<http://www.naya.org.ar/etnohistoria>)

RAVINA, Aurora. La cuestión argentino-chilena (1893-1903). Una nueva lectura. *Investigaciones y Ensayos*, 1990, n° 40, p.361-382.

REBORATTI, Carlos. Fronteras Agrarias en América Latina. *Geocrítica*, 1990, n° 87, p. 1-59. (Reproducido en *Scripta Vetera*) (<http://www.gh.ub.es/geocrit/sn-87.htm>)

REBORATTI, Carlos. La frontera vacía: hacia nuevas formas de valorización territorial en América Latina. *Andes. Antropología e Historia*, 1992, n° 5, p.19-37.

REGGINI, Horacio. *Los caminos de la palabra. Las telecomunicaciones de Morse a Internet*. Buenos Aires: Ediciones Galápagos, 1996.

REGGINI, Horacio. *Sarmiento y las telecomunicaciones. La obsesión del hilo*. Buenos Aires: Galápagos, 1997.

REY BALMACEDA, Raúl. *Límites y fronteras de la República Argentina*. Buenos Aires: Oikos, 1979.

RICHARD JORBA, Rodolfo. *Poder, economía y espacio en Mendoza 1850-1900. Del comercio ganadero a la agroindustria vitivinícola*. Mendoza: Editorial de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes, 1998

ROMA, Josefina y Otros. La "ocupación" del espacio sagrado: Las santas inmigrantes de Cornellà. *III Coloquio Internacional de Geocrítica*, 2001. (<http://www.ub.es/geocrit/sn94-105.htm>)

RODRÍGUEZ BECERRA, Salvador. Las fiestas populares: perspectivas socio-antropológicas. In Homenaje a Julio Caro Baroja, Madrid, 1978, p. 915-930.

RODRIGUEZ DE MOYANO, Olga y otros. Identidad e integración en la religiosidad popular. In *III Encuentro de Historia Argentina y Regional. Cambios y permanencias en Cuyo*, 1997, T. II, p.329-355.

ROMERO MENSAQUE, Carlos José. El Rosario y la religiosidad oficial en la Sevilla del barroco. La primitiva cofradía del rosario en el siglo XVIII. CENTROS DE ESTUDIOS E INVESTIGACIÓN DE LA RELIGIOSIDAD ANDALUZA. *Las fiestas en Sevilla en el siglo XV*. Madrid: Deimos, 1991, p.233-249.

ROSENDAHL, Z, CORRÊA LOBATO, R. Manifestacoes da cultura No Espaço. Rio de Janeiro: Ed. UERJ, 1999

ROSENZVAIG, Eduardo. *Etnias y Árboles. Historia del Universo ecológico Gran Chaco*. Colombia: Casa de las Américas, 1996.

RUGGIERO ROMANO, *Una economía Colonial: Chile en el siglo XVIII*. Buenos Aires: Eudeba, 1965.

SAGREDO, Rafael. (Dir) *Cuyo y Valparaíso: Crónica de dos regiones hermanas*. Buenos Aires: Editorial de Chile en Argentina, 1997.

SAHLIN, Peter. *Fronteres i identitats: la formació d'Espanya i França a la Cerdanyas. S. XVII-XIX*. Vic: Editorial Eumo, 1993.

SAHLIN, Peter. Natural frontier revisited: France's Boundaries since the Seventeenth Century. *American Historical Review*, 1990, nº95.

SAN MARTINO DE DROMI, María Laura. *Intendencias y provincias en la Historia Argentina*. Argentina: Editorial de la Ciencia de la Administración, 1989.

SANTAMARÍA, Daniel. ¿Guerra o comercio pacífico? La problemática interétnica del Chaco centro-occidental en el siglo XVIII. *Anuario de Estudios Americanos*, 1993, Tomo L, nº 2, p. 93-127.

SANTAMARÍA, Daniel. Apóstatas y forajidos. Los sectores contratados en el Chaco. Siglo XVIII. In TERUEL, Ana y JEREZ OMAR Omar.(Comps.) *Pasado y presente en un mundo postergado*. Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy, 1998, p. 15-34.

SANTAMARÍA, Daniel. La economía de las Misiones de Moxos y Chiquitos (1675-1808). *IberoAmerikanisches Archiv*, 1987, n° 13 (2), p. 255-295.

SANTOS GOMEZ, S. *Bibliografía de viajeros a la Argentina*. Buenos Aires: FECIC, 1983.

SANTOS MARTÍNEZ, Pedro. Los Caminos Internacionales de la Cordillera a mediados del siglo XIX (1852-1863). *Revista Historia*, 1969, n°8.

SCENNA, Miguel Ángel. *Argentina-Chile. Una frontera caliente*. Buenos Aires: Editorial Belgrano, 1981.

SCHIAVONI, Gabriela. Organización doméstica y apropiación de tierras fiscales en la frontera de Misiones (Argentina). *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, 1995, vol. 34, n° 1363, p. 595-608.

SEGRETI, Carlos. Cuyo y las formas de estado hasta 1820. *Investigaciones y Ensayos. Academia Nacional de la Historia Argentina*, 1979, n° 26, p. 71-118.

SEGRETI, Carlos. *El país disuelto. 1820-1821*. Buenos Aires: Editorial Belgrano, 1982.

SEGRETI, Carlos. *La economía del Interior en la primera mitad del Siglo XIX. Cuyo*. Buenos Aires: Edición patrocinada por la fundación Bolsa de Comercio de Buenos Aires, 1981.

SEGURA Y MAS, A. *El Catastro en España 1714-1906*. España: Centro de gestión Catastral y Contribución tributaria. Volumen I y II

SILVANO, Filomena. As Novas Escalas na abordagem antropológica. *Revista da Facultad de Ciencias sociais e humanas. Espaço, fronteira, transições*. 1980, n° 11, p 59-71.

SIMMEL, E. *El individuo y la Libertad*. Barcelona: Ed. Península, 1986

SIPERMAN, Arnoldo. La propiedad de la tierra y el Código Civil. *Primera Historia Integral*, n° 19. *El país de los argentinos*. Buenos Aires: CEDAL, 1980, p.208-224.

SOCOLOW, Susan. Spanish captives in indian societies: cultural contact along the argentine frontier. *Hispanoamerican Historical Review*, 1992, vol. 72, n°1, p. 73-99.

SOLIS, Leonardo y SALGADO, Paola. La guerra del malón en el sur mendocino, 1658-1800. *Revista de Estudios Trasandinos*, 1998, n° 3, p. 163-187.

SOLIS, Leonardo. Maloqueros, tráfico ganadero y violencia en las fronteras de Buenos Aires, Cuyo y Chile, 1700-1800. *Jahrbuch Für Geschichte Lateinamerikas*, 1989, p. 37-83.

SOUSA SANTOS, M. Una Cartografía Simbólica de las Relaciones Sociales. Prolegómenos a una Concepción Posmoderna del Derecho *Nueva Sociedad*, 1991, n° 116.

SOUZA MARTINS, José Luis. O tempo da fronteira. Retorno à la controversia sobre o tempo histórico da frente de expansao e da frente pioneira. *Tempo Social*, 1996, n° 8, p.25-70.

TAMAGNINI, Marcela. La frontera del Río Cuarto: espacio de la distancia y la mediación social (1850-1880). *Etnohistoria. Equipo Naya. Noticias de Antropología y Arqueología*, 1999, p.1-24 (<http://www.etnohistoria.com.ar>)

TATJER, Mercedes y LÓPEZ, Marina: *Inventari dels Oficis i Comptaduries d'Hipoteques a Catalunya I Barcelona*. Barcelona: Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, 1985. 300 p.

TATJER, Mercedes y LÓPEZ, Marina: Fuentes fiscales y registrales para el estudio de la estructura urbana en el siglo XIX, en BONET CORREA, Antonio (Ed.): *Urbanismo e historia urbana en el mundo hispano* Madrid: Ediciones de la Universidad Complutense, 1985, v. I, p. 445-493.

TERUEL, Ana y JEREZ, Omar. (Comps.) *Pasado y presente en un mundo postergado*. Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy, 1998.

TERUEL, Ana. El borde occidental del chaco argentino: los intentos de integración al estado-nación en la segunda mitad del siglo XIX. In GARCÍA JORDÁN, Pilar y SALA I VILA, Nuria. *La nacionalización del Amazonía* (coord.) Barcelona: Inivesitat de Barcelona, 1998, p.165-174.

TERUEL, Ana. Misioneros e indígenas en el Chaco Salteño en el siglo XIX. In TERUEL, Ana y JEREZ, Omar. (Comps.) *Pasado y presente en un mundo postergado*. Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy, 1998, p. 133-178.

TRINIDAD FERNÁNDEZ, Pedro. La inclusión de lo excluido: la historia de la delincuencia y de las instituciones penales. *Historia Social*, n°4, 1989, p.149-158.

TURNER, F. J. *La frontera en la Historia Americana*. Costa Rica: Universidad Autónoma de Centroamérica, 1982.

TURNER, Víctor. *El proceso ritual*. Madrid: Taurus, 1988.

TURNER, Víctor. *La selva de los símbolos*. España: SigloVeintiuno, 1980.

UBERIRA, ALICIA. El Tratado argentino-chileno de 1826. In ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA Y REGIONAL DE HISTORIA ARGENTINA. Buenos Aires: Academia nacional, 1979, p. 273-284.

URIBE ECHEVERRÍA, Juan. *La Virgen de Andacollo y el Niño Dios de Sotaquí*. Chile: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1974.

URTEAGA, Luis. Descubrimientos, exploraciones e historia de la geografía. *Geocrítica*, 1987, n° 71, p.1-35.

VALENZUELA MÁRQUEZ, Jaime. *Bandidaje rural en Chile Central. Curicó, 1850-1900*. Chile: Dirección de bibliotecas, archivos y museos. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1991.

VAN GENNEP, Arnold. *Los Ritos de paso*. Traducción Juan Arazandi. Madrid: Taurus, 1986. Título original *Les rites de passage*. Paris : Editor Émile Nourry, 1909.

VANGELISTA, Chiara. Frontera nacional y estrategias indígenas. El caso Bororo (Mato Grosso, Brasil) en los primeros años del siglo veinte. *Africana. Revista di Studi Extraeuropei*, 1996, p.157-161.

VANGELISTA, Chiara. Indios y soldados a lo largo de una línea telegráfica. Los Boroboro, Los Nambikwara y la misión Rondon (Brasil, 1900-1930). *Relaciones. Sociedad Argentina de Antropología*, 1995, T. XX, p. 7-23.

VARELA ORTEGA. Un siglo después de Turner: Conquistado por el Oeste. *Revista de Occidente*, 1994, n° 192, p. 93-128.

VARELA, Luis. *La República Argentina y Chile; historia de la demarcación de sus fronteras (desde 1843 hasta 1899)*. Buenos Aires: Imprenta M. Biedma e Hijo, 1899. Volúmenes 2.

VARESE, Carmen y VIDELA, Horacio. *Historia de San Juan*. Mendoza: Spadoni, 1966.

VAZQUEZ RIAL, Horacio. *Las ideas sobre población en el Río de la Plata en la época contemporánea*. (Tesis doctoral). Barcelona, Universidad de Barcelona, 1991.

VAZQUEZ RIAL, Horacio. *La formación del país de los Argentinos*. Barcelona: Vergara, 1999.

VELAZCO, Honorio. (ed) *Tiempo de Fiesta. Ensayos Antropológicos sobre las fiestas en España*. Madrid: res-catorce-dieciséiete, 1982.

VERDAGUER, Ánibal José. *Historia eclesiástica de Cuyo*. Milano: Miláno: Premiata Scuola Tipográfica Salesiana, 1932.

VESSURI, Hebe. Los viajes de G. G. Simpson a Sudamérica: visión científica y experiencia subjetiva. *Redes*, 1999, vol. VI, n°14, p.13-49.

VIDELA, Horacio. *La provincia de San Juan y sus problemas de límites con la provincia de La Rioja, San Luis y Mendoza*. Buenos Aires: Ediciones Dintel, 1962.

- VIDELA, H. El libro en San Juan. *Investigaciones y Ensayos*, 1989, n° 29, p.27-41.
- VIDELA, Horacio, *Historia de San Juan*. Buenos Aires: Academia del Plata, 1982. Tomo VI.
- VIDELA, Horacio. *Historia de San Juan*. Buenos Aires: Academia del Plata, 1972. T. I
- VIDELA, Horacio. *Retablo Sanjuanino*. Buenos Aires: Peuser, 1986.
- VIDELA, Horacio. *San Juan y sus problemas de límites con las provincias de La Rioja, San Luis y Mendoza*. Buenos Aires: Ediciones Dintel, 1962.
- VILA, Pablo. La teoría de frontera versión norteamericana. In GRIMSON, A. (Ed.) *Fronteras, naciones e identidades*. Buenos Aires: Ciccus, 2000, p. 99-151.
- VILLALOBOS, Sergio. Deficiencias de la historiografía europea relativa a América. El caso de la frontera de Chile. *Historia*, 1993, vol. 27, p. 553-566.
- VILLALOBOS, Sergio. *Barros Arana. Formación intelectual de una nación*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2000.
- VILLALOBOS, Sergio. *La vida fronteriza en Chile*. Madrid: Mapfre, 1992.
- VON DER HEYDE. Carlos. De los Chasquis al satélite. In SAGREDO, Rafael. (Dir.) *Cuyo y Valparaíso: Crónica de dos regiones hermanas*. Buenos Aires: Editorial de Chile en Argentina, 1997, p.71-74.
- WALTER, C. *La conquista del desierto*. Buenos Aires: Círculo Militar, 1964.
- WRIGHT, Pablo. El desierto del Chaco. Geografía de la alteridad y el Estado. In TERUEL, Ana y JEREZ, Omar. (Comps.) *Pasado y presente en un mundo postergado*. Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy, 1998, p. 35-56.
- ZANINI, Piero. *Significati del confine. I limite naturali, storici, mentali*. Milano: Bruno Mondadori, 1997.
- ZAVALA, Silvio. Las fronteras de Hispanoamérica. *Cuadernos Americanos*, 1958, vol. c, p. 374-384.
- ZEMBORAIN, Saturnino, *La verdad sobre la propiedad de la tierra en la Argentina*. Buenos Aires: Sociedad Rural, 1973.
- ZINNY, A. *Historia de los Gobernadores de las provincias argentinas*. Buenos Aires: Hyspamérica, 1987. T. IV.

ZUSMAN, Perla. ¿Nuevas y viejas frontera, nuevos y viejos encuentros y desencuentros? *II Coloquio Internacional de Geocrítica*, 2000. (<http://www.ub.es/geocrit.htm>)

ZUSMAN, Perla. ¿Terra Australis-“Res Nullius”? El avance de la frontera colonial hispánica en la Patagonia (1778-1784). *I Coloquio Internacional de Geocrítica*, 1999. *Scripta Nova*, Universidad de Barcelona, nº 45, p.1-14. (<http://www.ub.es/geocrit/sn-45.htm>)

ZUSMAN, Perla. El sistema de Intendencias y su aplicación al Virreinato del Río de la Plata (Inédito). Barcelona, 1998.

ZUSMAN, Perla. La geografía y el proyecto territorial de la elite ilustrada paulista. La asociación de geógrafos brasileños. *Scripta Nova*, 1997, nº 7, p. 1-15. (<http://www.gh.ub.es/geocrit/sn-7.htm>)

ZUSMAN, Perla. Representaciones, imaginarios y conceptos en torno a la producción material de las fronteras. Reflexiones a partir del debate Hevilla-Escamilla. *Geocrítica*, 1999, nº 149, p.1-4. (<http://www.ub.es/geocrit/b3w-149.htm>)

ZUSMAN, Perla. *Sociedades geográficas na promocao dos saberes a respeito do território. Estratégias políticas e acadêmicas das instituicoes geográficas na Argentina (1879-1942) e no Brasil (1838-1945)*. (Tesis de Maestría Inédita). Sao Paulo, 1996.

ZUSMAN, Perla. *Tierras para el rey. Tres fronteras y la Construcción Colonial del territorio del Río de la Plata (1750-1790)*. (Tesis Doctoral inédita). Universidad Autónoma de Barcelona, Bellaterra, Mayo 2000.